



Si este archivo llegó a ti, estamos seguras que es porque tienes muy buenos contactos, buenos amigos, sabes leer las letras pequeñas o el barrio del BL te respalda. Las gracias a la bella Tamy por la donación de la novela para que ustedes puedan leer y a Kikis que se rifó con toda la traducción completita. Dedicatoria especial a LisaSuppawut que tantas ganas le traía a esta lectura. Hacemos énfasis en que nada es con fines de lucro.

¡Gracias Totales y nos vemos en la próxima lectura!



Introducción

El calor sofocante de abril llenaba el aire mientras el canto de los gorriones y las golondrinas llenaba el cielo, cuyos cantos resonaban en una animada competencia. Una figura esbelta se sentó en una silla bajo la sombra de un árbol, contemplando el río Chao Phraya que fluía ante ellos. Un suspiro de cansancio escapó de sus labios.

"¡Saitharn!"

¡Clic!

El dueño del nombre se volvió hacia el sonido, sus rasgos bien definidos se encontraron con una cálida sonrisa. La otra persona levantó su costosa cámara y capturó una imagen de la pequeña figura.

"¡Otra foto espontánea! Mi cara se ve rara", murmuró la persona de piel clara, haciendo un gesto para que el otro se acercara. El joven se sentó a su lado y le entregó la cámara para mostrar la imagen capturada.

"No es rara, es linda", dijo una voz profunda junto con una sonrisa. Sus ojos brillantes y chispeantes se encontraron con él y la otra persona sólo pudo bajar la mirada hacia la hierba. El cumplido hizo que su corazón se acelerara. Era un sentimiento especial que nunca había experimentado con nadie más, como las ondas del agua siendo perturbadas por algo.

Fue suave pero poderoso, persistente en el corazón.

"Hace calor", murmuró, cambiando de tema porque no sabía qué hacer. Saitharn contempló la vasta extensión de agua que tenía ante él. Era tan sereno que podía sentarse y mirarlo todo el día sin aburrirse. Aunque odiaba el clima cálido, el ambiente en ese momento no era tan malo como había pensado. Especialmente cuando había alguien más a su lado.

Los ojos redondos se volvieron hacia el perfil del joven sentado en la misma silla. Las edades de ambos eran bastante cercanas, lo que hacía que sus pensamientos y decisiones no fueran demasiado diferentes entre sí. Tenían personalidades similares, lo que en ocasiones provocó malentendidos entre ellos. Sin embargo, a pesar de eso, Saitharn no podía negar que estar con esta persona lo hacía sentir a gusto...

Puede que aún no sea amor... No lo sé, o tal vez sí lo sea.

"No, no es."

"!" El joven frente a él habló como si la otra persona pudiera leer su mente. Saitharn se atragantó ante la interrupción, todavía confundido, incapaz de captar las palabras de la otra persona.

"Para Saitharn, Phayu no es amor". El orador no tenía un tono sarcástico, aunque sus ojos oscuros estaban teñidos de una chispa de tristeza, no tan brillante como al principio.

"Um... Tharn..." tartamudeó Saitharn. El hombre de piel clara empezó a sentirse fuera de lugar. Su cerebro buscó buenas palabras pero fue interrumpido por la voz profunda de otra persona antes de que pudiera hablar.

"Ya no estés triste."

No estés triste... Entonces, ¿qué quiso decir Phayu?

"Puede que no sea amor en este momento, pero creo que definitivamente lo será en el futuro. Pido tiempo... ¿por favor?" El pequeño optó por hacer una oferta, ignorando la frase anterior y esperando escuchar la respuesta del dueño de los ojos tristes. El viento caliente sopló lentamente y golpeó su cuerpo.

Phayu Singhayothin sonrió, una sonrisa que quedó grabada profundamente en la memoria de la persona que lo miraba sin darse cuenta.

"Me tengo que ir ahora."

"¿Ir a donde?"

"A mi casa." La breve respuesta que el oyente no pudo entender hizo que Saitharn frunciera el ceño.

Sus delgadas manos se extendieron hacia la persona que estaba cerca, pero parecía que más se alejaba en lo más profundo de sus sentimientos.

"No, Phayu... no te vayas. Pido tiempo, pido tiempo para aprender". La voz dulce y temblorosa gritó. Nunca había conocido esa palabra, porque tenía demasiado miedo para abrir su corazón, por lo que siempre había tratado de huir y evitarla. Pero si tuviera que empezar con alguien, Phayu podría ser la respuesta...

"No soy esa persona para ti. No estés triste, no te culpes más. Es hora de empezar de nuevo, Saitharn".

"No entiendo, ¿qué quieres decir?"

"Me tengo que ir ahora." La voz de la persona que una vez estuvo frente a él parecía alejarse lentamente. La imagen de esa persona comenzó a desvanecerse. La voz de alguien que sonaba como su propia voz gritó el nombre de la persona que se iba como loca.

"¡Phayu! ¡Phayu! ¡Vuelve! ¡Me oyes! ¡Tharn te lo ordena! ¡Vuelve!"

¿Era esa su voz?

"¡Vuelve ahora! hip. .."

La voz de la persona que lloraba y gemía... ¿era esa su voz...?

"Por favor... ¡Phayu, vuelve!"

¡Estallido!

¡Choque!

El trueno rugió y despertó a Saitharn Wattanawanich, que estaba sumido en un sueño. Se sentó abruptamente, sus ojos recorriendo la habitación presa del pánico. No entraba la luz del sol; estaba completamente oscuro excepto por el retumbar de los

truenos afuera, un claro recordatorio para el hombre en la cama de que ya no era abril sino la temporada de lluvias.

Pesadillas... algo a lo que Saitharn se había acostumbrado a enfrentar. El rostro de la persona en sus sueños permaneció vívido, un recordatorio constante de los horrores pasados que nunca se había atrevido a olvidar.

El grave error que había provocado que alguien se fuera era como un pozo profundo del que no podía escapar.

Aunque había pasado un año entero, el dolor seguía fresco, como si hubiera ocurrido ayer.

Phayu Singhayothin era el nombre del hombre con el que había estado durante un tiempo. Pero por miedo al compromiso, Saitharn lo había perdido para siempre.

Phayu se suicidó porque él fue la causa. Es una verdad de la que Saitharn no puede escapar.

El hombre de piel clara se secó el sudor que se le había formado en las sienes y miró el reloj digital en la pared. Eran exactamente las 22:15. Dormir sólo quince minutos no había hecho nada para que se sintiera más renovado. Por el contrario, parecía haber agotado aún más su energía vital.

Cansado... pero al final no pudo dormir.

La esbelta figura bajó de la cama y caminó hacia la puerta del armario. Cuando su intento de irse a la cama temprano no funcionó como esperaba, Saitharn decidió volver a sus viejas costumbres. Una camiseta blanca de cuello ancho y unos pantalones negros rotos hasta la rodilla fueron lo que el hombre pequeño eligió usar. Fue simple porque el dueño del cuerpo no quería ningún escándalo.

Un taxi fue el vehículo que Saitharn eligió utilizar. No era un buen conductor, aunque podía conducir lo suficientemente bien, pero no quería correr ningún riesgo en ese momento.

No es que tuviera miedo de sufrir un accidente y morir. Lo que Saitharn temía... no era morir.

No morir y tener que soportar vivir en un mundo cruel. El sentimiento de sufrimiento. Eso es lo que daba miedo.

"K Pub", le dijo el nombre del lugar al conductor antes de perderse entre las gotas de lluvia, viéndolas caer sobre el cristal de la ventana, dejando que su mente divague sin rumbo, pero su corazón incapaz de encontrar la paz.

Treinta minutos de viaje nocturno, las delgadas piernas lo llevaron hasta el lujoso bar de la azotea de un edificio en el corazón de la ciudad. La tenue luz de este lugar era lo que más le gustaba. El hombre de piel clara se dirigió directamente al área del bar antes de dejarse caer en una silla alta preparada para acomodar a los invitados. El mismo barman que reconoció su rostro le sonrió con el mismo entusiasmo de siempre.

"Hola, ¿te gustaría lo mismo hoy?"

"¿Qué crees que debería beber, lo mismo hoy? Recomiéndame algo", le pidió la esbelta figura, apoyando su barbilla en la barra para hablar con el joven barman. Su rostro indiferente pero cautivador hacía que los transeúntes se volvieran y lo miraran. Una nariz alta con labios carnosos, una piel clara y suave que, incluso con el atuendo más sencillo, tenía un encanto seductor.

"¿No tienes ya una bebida en mente?" La respuesta del camarero provocó una suave risa en Saitharn. Levantó las piernas y las cruzó en su posición habitual antes de expresar su petición.

"Tomaré uno puro hoy, sin mezcla".

"Un momento", llegó la entusiasta respuesta con otra sonrisa. El dueño de los ojos brillantes miró alrededor de la tienda para matar el tiempo mientras esperaba su bebida. Era un sábado por la noche y no había tanta gente como de costumbre, probablemente debido a la tormenta que azotaba desde primera hora de la tarde.

El mismo camarero sirvió una copa de ginebra y la colocó a su lado. La orden habitual de Saitharn era un Gin Tonic, pero hoy no estaba aquí para relajarse. El licor puro fue la mejor opción para esta noche.

Sus delgadas manos levantaron el vaso, el líquido transparente contrastaba con el sabor amargo, y tomó un sorbo. Una sensación de ardor recorrió su garganta. Lo despertó, pero no era todo lo que necesitaba.

"¿Está libre el asiento a tu lado?"

Eso es todo... sí.

Sus ojos redondos se movieron del vaso que tenía en la mano para encontrarse con los ojos del dueño de la pregunta. La luz de las velas del bar iluminaba la mitad del rostro de un joven de apariencia hermosa en un estilo popular. Su ropa indicaba una edad que no parecía muy alejada de la suya.

Quizás incluso más joven...

"¿Te gustaría sentarte?" Una dulce voz respondió a la pregunta con otra pregunta, haciendo que el oyente sonriera involuntariamente en las comisuras de su boca. Saitharn tomó otro sorbo de su bebida, dejando que el líquido fluyera antes de tragarlo, alguien mirándolo fijamente.

"Me encantaría."

"Si quieres, por favor hazlo", la conversación entre los dos hombres fluyó sin problemas. No se trataba de preguntar nombres y títulos, ya que estos no eran los factores ni los objetivos principales de ninguno de los dos.

Ambos lo sabían bien. Era sólo una aventura de una noche.

Con la esperanza de obtener beneficios mutuos.

Eso es todo lo que hay en la vida. Nada es difícil. Nada es fácil.

El alcohol y el sexo son una de las necesidades humanas. Saitharn no sintió que fuera gran cosa. Simplemente... encontrar una excusa para 'dormir' con alguien hasta el

punto de agotarse. No fue la primera vez y ciertamente no sería la última. Mientras no pudiera conciliar el sueño por sí solo... este ciclo tendría que continuar.

...

Dentro de una habitación de hotel conectada a un bar, los sonidos de una respiración agitada llenaban el aire. Éste fue el lugar elegido para el encuentro clandestino de esta noche. Después de llegar a un acuerdo tácito, Saitharn entregó su cuerpo al curso natural de los acontecimientos. No debían dejar rastros y... no debían encender las luces. Esto puede parecer extraño, pero surgió de su aversión a ver y recordar los rostros de sus compañeros de cama. La oscuridad era el escenario preferido de Saitharn.

Su dulce rostro se inclinó hacia arriba, dejó escapar suaves gemidos mientras su cuerpo era empujado contra él, robándole momentáneamente sus pensamientos. Fue un momento embriagador de autoengaño, de convencerse del placer físico mientras su corazón permanecía vacío y solitario, sin cambios.

"Wow, eso fue increíble. Las palabras no pueden describirlo. Creo que pediré otra ronda. ¿Cuál es el problema? Sabes que este tipo de relación no debe ser seria", se escuchó la voz del compañero de esta noche desde el balcón, llegando a los oídos de Saitharn cuando salía del baño. Él simplemente sonrió ante las palabras, desprovisto de ira o resentimiento, porque lo entendía muy bien.

Al ponerse la ropa una vez más, no hubo más conversación ni despedida. Saitharn simplemente se fue y tomó un taxi para regresar a su propia casa.

Hoy fue agotador... espero poder finalmente quedarme dormido.

El rugido del trueno aún resonaba en el aire mientras Saitharn yacía acurrucado bajo su manta, el calor apenas llegaba a su cuerpo. Cerró los ojos, diciéndose que pronto llegarían los primeros rayos de sol y que era hora de obligarse a dormir.

" ¡Phayu! ¡Phayu! ¡Vuelve! ¿Me oyes? ¡Tharn te lo ordena! ¡Vuelve!"

Una voz de sus sueños regresó a su confusa conciencia, impulsándolo a buscar respuestas por sí mismo.

...Sí, era su voz...

" ¡Vuelve ahora! Sollozo ..."

La voz de alguien llorando y lamentándose... era su propia voz.

Pero era una voz en lo profundo de su corazón, una voz que nadie había escuchado jamás...

La humedad de las comisuras de sus ojos fluyó sobre la gran almohada, antes de desaparecer como si nunca hubiera sucedido. Nadie lo supo, nadie vio, excepto el dueño del dolor. El cansancio acumulado estaba haciendo su trabajo eficazmente. Su mente estaba confusa, pero todavía estaba consciente. En su mente, Saitharn se dijo a sí mismo que el dolor humano tiene un límite de tiempo. Aunque sea largo... un día superará el pasado y empezará de nuevo...

'No te culpes más. Puedes empezar de nuevo ahora, Saitharn.'

Sí... empezar de nuevo...

Suena muy fácil, pero nadie le ha dicho nunca cómo superarlo. Parece fácil, pero Saitharn realmente no sabe qué hacer. Lo mejor que puede hacer ahora es hacerse un ovillo y abrazarse bajo la suave luz del nuevo día que poco a poco se acerca...

Un día todo terminará.

Un día será mejor...

Sí, un día... cuando nadie lo sepa...

Capítulo 1 - Debajo De La Barra

Saitharn se despertó a última hora de la mañana del nuevo día. Su estómago gruñó en señal de protesta, exigiendo las necesidades básicas del cuerpo humano. Cuatro o cinco horas de sueño le habían dado fuerzas suficientes para levantarse y moverse. Sus delgadas piernas bajaron de la cama y se armó de valor para ir al baño a ocuparse de sus asuntos personales. Reprimió las ganas de volver a dormir porque conocía bien su propio cuerpo. Conciliar el sueño era tan difícil como intentar volver a dormir. Esto era un hecho.

"Con respecto a la sesión de fotos para la nueva colección de joyas, mi secretaria se comunicará con usted en breve". dijo Nuachon Wattanawanich, el hermano gemelo mayor, con voz tranquila a alguien. Saitharn bajó del segundo piso de la casa antes de encontrarse cara a cara con su hermano gemelo idéntico, que estaba sentado hablando con un invitado en el gran sofá en el medio de la sala de estar.

"Está bien querido, esta vez quiero algo realmente extravagante. No olvides darme un precio especial también. Somos familia. Oh, por cierto, ¿Saitharn todavía no está despierto?" dijo tía Phisamai, una pariente lejana, de una manera que Saitharn pudo adivinar el propósito de las palabras del orador. No fue para una pequeña charla.

"Este año cumplirá 25 años, ¿no? ¿A qué se dedicará tu hermano pequeño si se despierta tan tarde? No puede seguir usando el dinero de sus padres así para siempre", dijo la mujer de 50 años en un tono descorazonado. Fue un falso buen deseo lo que hizo que Nuachon comenzara a mostrar algo de disgusto en su rostro.

"Tía..."

"Así es, ¿qué debería hacer para ganarme la vida?" Saitharn intervino justo a tiempo para interrumpir la creciente tensión de su hermano gemelo. Nuachon ya no necesitaba defenderlo ni detenerse a discutir con nadie por él...

La tía Phisamai le envió una sonrisa forzada a su sobrino lejano mientras él se sentaba en el sofá de enfrente.

Su dulce rostro estaba adornado con una sonrisa, pero ella no sentía ninguna amistad en absoluto.

"Sólo me preocupa que estés en problemas".

"Entonces, ¿qué tal si me contratas para trabajar en tu empresa de joyería, tía? Incluso tu hijo, que vive una vida más caótica que yo, ha logrado conseguir un puesto directivo. Agregarme al equipo no debería ser un problema, ¿verdad? Escuché que él tampoco sabe hacer nada, ¿no es así?" Pero Saitharn nunca antes había sido alguien que interfiriera en los asuntos de nadie, a menos que fueran ellos los que metieran sus narices en su territorio. No buscar problemas no significaba que no tomaría represalias.

El rostro de Phisamai estaba pálido. Ella tartamudeó, sabiendo que lo que el joven estaba diciendo era más que cierto. Su hijo, un inútil, iba de discotecas y ella andaba constantemente limpiando sus desastres.

"No tengo trabajo ni estabilidad, pero al menos tengo modales, que creo que son suficientes para la vida". Una leve sonrisa todavía permanecía en el rostro del orador.

Nuachon esbozó una sonrisa maliciosa, incapaz de evitar reírse del descaro de su hermano menor. La tía Phisamai, a quien le encantaba chismorrear sobre otras personas, merecía ser tratada así.

El rostro de la tercera persona se tensó y se levantó del sofá y se fue furiosa, incapaz de soportar escuchar las burlas de la persona más joven por más tiempo. Saitharn suspiró con cansancio antes de recostar su cuerpo una vez erguido en el sofá. Cuando en la sala quedaron solo los hermanos,

"¿Tienes hambre? Te prepararé algo de comer. ¿Qué tal arroz frito con huevos?" Las cariñosas palabras de su hermano hicieron que el oyente se sintiera un poco mejor. Saitharn cerró los ojos y asintió de acuerdo con la oferta de su hermano, antes de volver a abrir lentamente los ojos después de que alguien se alejara. Saitharn sabía que Nuachon estaba preocupado por él, pero siempre había sido así. Aunque los dos habían pasado por un período de malentendidos, ahora las cosas eran diferentes.

[¿Cuándo volverás al condominio?]

Las delgadas piernas que estaban a punto de seguir a la cocina para encontrar a su hermano se detuvieron cuando escuchó la voz de la tercera persona proveniente del área de la cocina. Nuachon estaba lavando hábilmente algún tipo de verdura que Saitharn no reconoció.

"¿Qué pasa? Acabo de llegar a casa ayer", respondió la persona que preparaba el brunch para su hermano menor a la alta figura de su amante quien lo llamaba por video en tono alegre.

[Te extraño] El tono afectuoso que era tan increíble que la otra persona tenía de este lado hizo que Saitharn sintiera extrañamente la piel de gallina. No podía creer lo que oía, pero sabía que lo que estaba sucediendo no era un sueño.

"Lo sé, pero Saitharn está solo. Yo no..."

[Sé que no quieres dejar a tu hermano menor. ¿Qué tal esto? Añades una habitación para Saitharn y haces que se mude con nosotros. ¿Qué opinas?]

Suponiendo que Fai debía haber escuchado a su hermano decir esta frase innumerables veces, podía recordarla de memoria.

"Usar dinero para resolver problemas otra vez, ¿eh? No te enojés. Déjame hacer arroz frito primero. Saitharn está esperando. Tiene hambre".

[Sí, Sí. Te amo.]

Saitharn se rió entre dientes ante la situación del comportamiento de la persona que hablaba por teléfono. La persona siempre estuvo de acuerdo con los deseos de su hermano mayor, sin decir palabra. Por sus ojos melancólicos, que nadie había visto nunca, estaba claro cuánto lo extrañaba.

"Sí, yo también te amo." La llamada fue cortada. Nuachon volvió a sofreír el arroz. La otra persona parecía ser mucho más ágil que él, a pesar de que en realidad eran de la misma edad. El rostro del hermano mayor todavía mostraba una leve sonrisa, y un

aura de felicidad pareció envolverlo, haciendo que Saitharn también sonriera involuntariamente.

No era una persona que creía en el amor, pero no podía negar que lo que estaba sucediendo entre Nuachon y Fai era amor verdadero, el tipo de amor que hacía que las personas se sacrificaran unos por otros. Era algo muy raro de encontrar en este mundo y no todos pudieron encontrarlo.

El gemelo menor miró la espalda de su hermano mayor. Quería que Nuachon tuviera su propia vida, que no tuvieran que preocuparse el uno por el otro todo el tiempo. Pero en el fondo sabía que por mucho que intentara hablar con él al respecto, Nuachon nunca cedería. Su hermano mayor siempre fue así, siempre cumpliendo con su deber como hermano mayor, llevando todas las cargas sobre sus pequeños hombros. .

Si todavía estuviera aquí, Nuachon nunca lo dejaría ir...

Pensó Saitharn...y no era la primera vez. Quería ser libre, ir a algún lugar lejano donde nadie lo conociera. Empezar de nuevo puede que no se trate sólo de sentimientos, sino también de un nuevo lugar y una nueva vida...

...

El gemelo mayor dejó la cuchara y el tenedor que sostenía. La cena que tenía delante, preparada por su niñera favorita, la tía Samlee, no sabía tan bien como antes. Después de darse cuenta del deseo de su gemelo menor, sus hermosas cejas se fruncieron y puso una expresión pensativa antes de decirle a su hermano menor con voz tensa:

"No te dejaré ir".

"Sabes que eso no es una pregunta", la relación entre los dos había mejorado mucho, pero Saitharn seguía tan terco como siempre, sin rendirse nunca. Quizás era porque

Nuachon siempre había malcriado a su hermano menor, así que cuando llegó el momento de dar órdenes, Saitharn no tuvo miedo.

"Pero Chiang Mai está muy lejos. ¿Qué pasa si sucede algo?" Si fuera solo un viaje de uno o dos días, Nuachon no lo habría detenido. Pero ahora le estaba diciendo que no tenía planes de regresar. ¿Cómo podría dejarlo ir así?

"Quiero descansar. De todos modos, papá y mamá ya no están aquí. Sólo regresan de vez en cuando. No me detengas", Saitharn tenía razón. El magnate y Khunying se habían ido de nuevo de viaje, sin un calendario claro de cuándo regresarían, como siempre.

[TN: Khunying es un título honorífico para mujeres nobles]

Saitharn ya no estaba enojado con sus padres, porque entendía que todo lo que habían trabajado tan duro para construir era para ellos. Aunque en el fondo todavía se sentía solo, ya no estaba tan enojado como solía estar. Simplemente no quería vivir la misma vida solitaria que solía vivir en el mismo lugar.

"Entonces yo también iré contigo", dijo Nuachon, haciendo que la figura alta sentada a la mesa con un traje bien hecho se volviera y lo mirara como un faro tenso. El hombre que había pasado por un día de reuniones estaba empezando a estresarse.

"Pregúntale a tu marido primero", dijo Saitharn en tono de broma, haciendo que el rostro de su hermano se sonrojara de calor. Nuachon se quedó sin palabras, se giró para mirar al hombre que era llamado su marido, y luego sólo pudo mirar hacia atrás.

"Otra cosa... tienes trabajo que hacer, ¿cómo puedes seguirme? No lo olvides. Pongámonos de acuerdo en esto, sin objeciones". La esbelta figura se puso de pie y lo interrumpió antes de enviarle una sonrisa a su cuñado como señal para ayudarlo a lidiar con eso.

Nuachon estaba a punto de levantarse para seguir a su hermano menor para hacerle entrar en razón, pero fue detenido por la mano fuerte del hombre a su lado.

"Nua, cálmate, siéntate primero."

"Pero..."

"Créeme, siéntate primero".

Nuachon frunció los labios y pensó por un momento antes de sentarse, dejando que su compañero se encargara de girar sus sillas para quedar uno frente al otro.

"Sé que te preocupas por Saitharn. Pero él ha crecido. No puedes encerrarlo en la jaula que has creado. Tienes que preocuparte por él, pero él tiene que aprender, tiene que crecer", dijo el hombre que había perdido a su propio hermano menor, le dijo a su amante con comprensión. Manos cálidas acariciaron suavemente el dorso de la mano blanca.

"No quiero dejar que mi hermano pequeño se aleje de mí".

"Todos tenemos que tener nuestras propias vidas. Déjalo hacer lo que quiera de verdad sólo una vez, ¿vale?" Las palabras del hombre hicieron que Nuachon pensara detenidamente, reflexionando sobre si realmente había malcriado a su hermano menor todo el tiempo.

"Piensa en ello como si se estuviera tomando un descanso. Tal vez este viaje lo haga crecer y pensar más. Si quieres ir a verlo en cualquier momento, siempre estoy listo para llevarte. Chiang Mai no está muy lejos. Al menos Saitharn todavía estará en Tailandia."

Saitharn miró a la pareja desde la esquina de las escaleras, impresionado por la retórica de su cuñado hasta el punto de querer levantarse y aplaudir. No es de extrañar que un hombre como Maunfai siempre estuviera progresando.

Habilidades de expresión y persuasión, hay que darle 150 sobre 100 porque lo hizo mucho más allá de las expectativas. Saitharn exhaló un suspiro de alivio cuando todo parecía ir en la dirección correcta. La esbelta figura decidió dejar atrás a los recién casados y se dirigió de regreso a su habitación para comenzar a hacer las maletas para el viaje. Aunque todavía no había un calendario firme, estaría de viaje lo antes posible.

...

Un domingo por la mañana a finales de mes, el aeropuerto estaba repleto de gente. Como una luciérnaga transformada en auriga, Fai se ofreció a llevar al hermano menor de su novio al aeropuerto antes de hacerse a un lado discretamente para dejar que los hermanos tuvieran algo de tiempo para hablar.

"Cuando llegues, avísame. Dime si te mueves o te vas de vacaciones a algún lugar. Y si te quedas sin dinero, no dudes en decírmelo", dijo el hermano, siempre preocupado. Saitharn no pudo evitar sonreír ante las payasadas de su hermano, lo que hizo que Nuachon arqueara las cejas con sorpresa.

"¿Por qué estás sonriendo?"

"Estoy sonriendo porque creo que somos gemelos que no tenemos nada en común excepto nuestra apariencia".

Nuachon era del tipo serio y meticuloso, un marcado contraste con Saitharn.

"¿Qué quieres decir?"

"Quiero decir, es hora de que dejes de preocuparte por mí y empieces a preocuparte por ti mismo". Las palabras de Saitharn hicieron que Nuachon frunciera el ceño confundido. Su comportamiento inocente hizo imposible no reírse.

"¿Por qué debería preocuparme por mí? No soy yo quien va..."

"¡Por supuesto que deberías! Has estado atrapado conmigo durante una semana. ¿No sabes que tu marido se está volviendo loco?"

"¿Por qué debería preocuparme por mí mismo?" Nuachon todavía no podía seguir el ritmo de su hermano gemelo, mientras Saitharn se reía entre dientes ante la expresión confusa de su hermano.

"Parece que alguien va a tener su venganza". Dijo Saitharn, su voz burlona y juguetona.

Le dio unas palmaditas en el hombro a su hermano antes de despedirse cuando llegó el momento.

"Cuida de Nuachon por mí. Me voy. Te llamaré", dijo Saitharn sin ningún preámbulo, fiel a su carácter. Simplemente dejó un mensaje de despedida a su cuñado antes de despedirse de su propio hermano. Su mano delgada tomó su maleta grande antes de dirigirse a la zona de salidas nacionales.

El aeropuerto de Chiang Mai era su destino. No había muchas razones para elegir esta provincia.

Como él dijo, Saitharn sólo quería relajarse y cambiar su entorno de vida. No estaba tratando de escapar de nada... de verdad.

El sol de la mañana bañaba las nubes con un cálido resplandor. El hombre de piel clara se reclinó en su silla, ajustándola a una posición más cómoda, antes de contemplar las nubes fuera del avión. La fatiga acumulada todavía era evidente en sus hermosos ojos, pero estaba suprimida bajo la máscara que Saitharn se había acostumbrado a usar.

La vida es brillante como el sol.

Saitharn había escuchado esta frase muchas veces antes, pero nunca la había experimentado él mismo.

Tal vez, sólo tal vez, si él no moría primero, Saitharn secretamente esperaba que esos días llegaran a él lo suficientemente pronto...

Un pequeño hotel en la calle Nimmanahaemin fue la elección para la primera noche. El hombre delgado arrojó todas las pertenencias que había traído a la habitación antes de tumbarse en la suave cama.

El aire acondicionado fresco ayudó a aliviar bien el calor. Aunque el norte de Tailandia es conocido por su clima frío, este no era el caso durante el día, cuando el sol estaba en lo alto.

Saitharn se quedó tumbado, dejando pasar el tiempo viendo una serie en una aplicación popular. Las vacaciones significaban vivir una vida verdaderamente

tranquila. Una cosa importante era que odiaba el calor. Era del tipo al que no le gustaba luchar contra el sol. Entonces, salir a caminar al aire libre durante el día no era una actividad que le gustara. Pero cuando se trata de vida nocturna, bueno... probablemente podríamos hablar de eso.

Dejarse llevar era algo que Saitharn hacía con regularidad. Mientras se sumergía en su serie extranjera favorita, el hombre esbelto se levantó nuevamente de la cama cuando su hermano gemelo le envió un mensaje preguntando por la cena. Fue entonces cuando se dio cuenta de que ya habían pasado varias horas de la hora de cenar. Y como le daba pereza salir, el pequeño restaurante japonés al lado del hotel donde se hospedaba era la mejor opción.

"Hola." El camarero vestido con una bata de kimono de hombre salió a saludarlo con una sonrisa antes de indicarle al cliente que se sentara en un rincón del restaurante. El interior estaba decorado en estilo madera, dándole un aire claramente japonés. Saitharn decidió pedir un juego de bento porque no había comido nada desde la hora del almuerzo.

La cena transcurrió tranquilamente. Se sentía un poco solo, pero era una soledad que Saitharn conocía bien. El té verde helado se había vaciado del vaso cuando la esbelta figura llamó al mismo camarero para recoger el dinero.

"¿La comida estuvo deliciosa?"

"Estaba deliciosa. Me gusta", respondió Saitharn con una sonrisa. Le encantaba la comida japonesa y todo en este restaurante ciertamente dio en el clavo. Estaba fresco, limpio y estaba buenísimo.

"Debes de estar hospedándote en el hotel de al lado. Vuelve y visítanos nuevamente en algún momento", las palabras del hombre hicieron que Saitharn le levantara una ceja con ligera sospecha.

"¿Cómo lo supiste?"

"La mayoría de los clientes aquí suelen ser clientes de mi hotel".

"¿Eres dueño de este restaurante y también del hotel de al lado?" Saitharn no pudo evitar sorprenderse. El hombre parecía muy joven, probablemente de su edad o tal vez uno o dos años mayor.

Pero luego volvió a pensar en alguien, Nuachon, que tenía su misma edad y que ya era dueño de una empresa. Quizás él fue el único... que actuó como si no tuviera un lugar permanente donde quedarse.

"Sí, es todo mío."

"Eres de aquí. ¿Tienes alguna recomendación para la vida nocturna?" Saitharn cambió el tema a algo con lo que estaba más familiarizado, ya que la conversación anterior había despertado algo dentro de él.

"¿Qué tipo de lugar estás buscando?"

"Algo que no aparezca en las reseñas de Internet. Buena música, buen alcohol", respondió Saitharn.

"Esa es una pregunta difícil. Hmm... En realidad, hay un lugar llamado S CLUB, a dos cuadras de aquí, cerca del hotel de cinco estrellas. Pero tienen un número limitado de personas permitidas. Tienes que ser miembro para entrar. Buena música, buen alcohol e incluso mejor gente".

Era como si pudieran leer la mente del otro. A Saitharn empezaba a gustarle hablar con este dueño. S CLUB sonaba interesante, pero por lo que escuchó, probablemente no tuvo suerte.

"¿Oh, en serio? Es una pena", dijo Saitharn con una mirada de decepción que no trató de ocultar. Fingió empacar sus cosas y prepararse para irse, pero el dueño le hizo una oferta antes de que pudiera.

"Si quieres ir, puedo usar mis conexiones para que puedas entrar. ¿Qué te parece?"

"¿Es eso posible? ¿Cuál es el intercambio?" Saitharn no quiso ser irrespetuoso, pero estaba acostumbrado a tener que hacer concesiones. Entonces, las palabras que salieron de su boca fueron automáticas.

"¿Intercambio? No hay intercambio. Sólo quiero que te diviertas", respondió el amable hombre con una sonrisa.

El hombre, que ya parecía de buen corazón, parecía aún más bondadoso en esta situación.

"Eres tan amable."

"Puedo ver que estás cansado. Supongo que estás aquí para escapar de algo. Si disfrutas tu estadía, por favor regresa y come en mi restaurante nuevamente", dijo el dueño del restaurante antes de irse. Es difícil decir si realmente fue trabajo, pero... de todos modos, Saitharn tenía que ir esta noche.

Salir a sudar... así puedo dormir profundamente.

Saitharn volvió a bañarse y cambiarse de ropa. Eligió usar una camisa blanca con cuello ancho y un pequeño y costoso logo de la marca bordado en el lado izquierdo del pecho. Su cabello castaño claro estaba peinado para lucir natural y los primeros tres botones estaban desabrochados, revelando un cuello esbelto con un fino collar plateado.

Los pantalones ceñidos acentuaban la esbelta cintura, captando la atención de los invitados en el bar. El hombre de rostro dulce eligió un asiento en la barra antes de escanear los alrededores, admirando el gusto del desconocido dueño. El ambiente en el bar estaba bañado por un tono rojo debido a las pequeñas bombillas esparcidas por allí. Saitharn no se preguntó por qué se requería una tarjeta de membresía para ingresar, ya que el lugar exudaba un aire de exclusividad, elegancia y sofisticación.

La bella figura pidió un cóctel sencillo y no embriagador, lo suficiente para saborear los sabores. A medida que avanzaba la noche, el ambiente en el bar se animaba más. Jóvenes atractivos se balanceaban al ritmo de la música. El hombre alto y de piel clara se enderezó y giró la cabeza hacia afuera de la barra, escaneando la habitación sin hacer contacto visual con nadie en particular. Quizás porque el lugar era una reunión de gente guapa, Saitharn no pudo encontrar a nadie que destacara.

El reloj marcó las 11:59 cuando la puerta del establecimiento se abrió, revelando una figura alta a la que hizo entrar el portero. La tenue iluminación impidió que Saitharn viera claramente el rostro del recién llegado desde la distancia, pero incluso la silueta en la oscuridad llamaba la atención.

Una nariz afilada complementaba el rostro bien definido, con la mandíbula cincelada y prominente.

Los guardaespaldas flanqueaban al hombre y su presencia era un recordatorio constante de su estatus. Ellos lo guiaron hacia el segundo piso, un área aparentemente reservada para unos pocos elegidos. La figura alta pasó sus delgados dedos por la barandilla de metal mientras subía las escaleras sin prisa. La camisa oscura que llevaba era semiformal, pero el hombre mismo exudaba un aire informal, con las mangas arremangadas y algunos botones desabrochados, un gesto suyo característico.

Saitharn confió en sus instintos. No estaba imaginando cosas. Tanto mujeres como hombres encontraron sus miradas atraídas por la figura que se sentó en un sofá en el segundo piso. El espacio estaba dividido, diferenciándolo del resto. Sus ojos agudos y penetrantes recorrieron la habitación, aparentemente desinteresados en nada ni en nadie, manteniendo a todos en su mirada silenciosa.

Saitharn sonrió. No podía negar una oleada de emoción ante la perspectiva de una noche intrigante por delante. A decir verdad, no le gustaba ser el perseguido, el elegido. Pero si hacer el papel de presa significaba algo diferente, esa era otra historia completamente diferente.

Saitharn detestaba ser el desvalido, el que estaba por debajo. Sumiso no era su fuerte. Pero si eso significaba estar bajo... bueno, eso era otra cuestión completamente diferente.

Capítulo 2 - Dios Soy Yo

El hombre de piel clara apuró la copa de cóctel que tenía en la mano de un trago. Una pequeña lengua lamió lentamente sus suaves labios para capturar la dulzura y amargura persistentes. Saitharn dejó el vaso vacío antes de girarse para pedir un nuevo vaso de bebida de hermosos colores para reemplazar el vacío.

La música en el club cambió de un ritmo pesado a un ritmo más lento. El hombre delgado sacó sus delgadas piernas de la silla y caminó directamente hacia el área donde el hombre de piel clara confiaba que estaría a la vista de su presa. Su mano izquierda todavía sostenía la copa de cóctel de hermosos colores, encontrándose con los ojos de varias personas que lo miraron antes de ignorarlos, sin pensar en responder ya que esta noche él ya había elegido. Si no era la persona que estaba arriba, Saitharn no bailaría hasta cansarse...

Sila Wongwatcharapaisarn levantó el vaso de whisky que tenía en la mano para tomar un sorbo, con la esperanza de aliviar la fatiga acumulada por trabajar sin parar durante las últimas semanas. Su cuerpo se sentía más agotado que de costumbre. Normalmente viene aquí una vez al mes para relajarse, pero debido a la abrumadora carga de trabajo, no podía encontrar tiempo para hacer algo por sí mismo. Esta es su segunda vez en dos meses...

"¿Qué estás mirando? ¿Saeng?" Preguntó una voz profunda.

Jakrit, uno de sus subordinados más cercanos, estaba cerca. El otro hombre era una persona muy hábil, ingeniosa y reflexiva, por lo que era a él a quien llamaban con más frecuencia. Tenía aproximadamente la misma edad, no tenía hijos ni esposa, pero tenía un hermano menor del que cuidar.

"Mi hermano menor debe estar un poco emocionado, jefe. Nunca ha estado en la ciudad antes. Se lo advertiré", dijo con calma Jakrit, quien era pariente de Saengla, a punto de acercarse para regañar a su inútil hermano menor. Pero el hombre alto levantó la mano para detenerlo, al ver que no era hora de trabajar. No quería tomarlo

demasiado en serio. Sus ojos penetrantes se dirigieron a Saengla, el joven que acababa de contratar no hace mucho, antes de gritar:

"¿Saeng?"

"Si jefe." El joven, que acababa de cumplir veinte años hacía unos meses, se levantó de un salto y respondió, apresurándose a regresar y se quedó cerca, con el rostro inexpresivo y forzando una sonrisa seca a su jefe.

"¿Qué estás mirando?"

"Um... Mirando a una persona hermosa, jefe. Allí", el joven asintió con la cabeza hacia la figura alta que miraba hacia el nivel inferior. Sila no estaba particularmente emocionado ni entusiasmado con lo que el tipo había dicho. Supuso que probablemente era uno de los clientes que había conocido antes...

Bueno... si dice que es hermoso, ¿cómo pudo Sila dejarlo escapar?

Sus ojos oscuros y color tinta estaban fijos en la esbelta figura de alguien en medio de la multitud de abajo. El rostro que vio en una sola mirada fue categorizado como 'El amado de Dios', cautivando a Sila hasta el punto de detenerse a mirarlo. Era un hombre, pero el cumplido que pronunció Sila podría aplicarse fácilmente a él. A Sila no le importaban los elogios específicos de género. La belleza no tenía por qué estar reservada a las mujeres, del mismo modo que la belleza no siempre tenía que estar reservada a los hombres.

Sila se puso de pie en toda su altura. El vaso de whisky que tenía en la mano ya no era lo más importante sino que algo mucho más interesante llamó su atención. Su alta figura se movió para pararse junto a la barandilla, su mirada fija en la figura de piel clara que se balanceaba sensualmente al ritmo de la música. La gente lo rodeaba, pero el dueño del bello rostro parecía no prestar especial atención a nadie. Por una fracción de segundo, pareció como si la otra persona fuera consciente de que la estaban mirando, y la esbelta figura levantó la vista para encontrarse con su mirada.

No era como si el mundo dejara de girar como en una novela romántica cursi, pero era un sentimiento difícil de describir. El rostro dulce y acogedor, junto con los gestos que acompañaban a la música, todo estaba moldeado para parecer... seductor.

Hermoso... verdaderamente hermoso, tal como dijo Saeng. Sin embargo, nunca antes había visto el rostro de este niño.

Sila esperaba ver un comportamiento tímido, como el de muchos otros que le habían precedido. Pero estaba profundamente equivocado. El chico lo miró directamente, sus labios se curvaron en una sonrisa justo cuando las notas finales de la canción se desvanecían.

Oh, parece que he conocido a un niño travieso...

Con aire de indiferencia, el hombre de piel clara simplemente levantó su copa para brindar por el aire, antes de tomar un sorbo y darse la vuelta. Su invitación fue sutil y dejó entrever un interés velado. Sila se sintió intrigado, a pesar de su aversión a las relaciones con hombres más jóvenes. En este caso, el sexo y el amor eran un asunto diferente.

Saitharn regresó a su asiento anterior en el área del bar. El hombre de piel clara cruzó las piernas y miró fijamente la copa de cóctel de color dulce que tenía en la mano, que todavía estaba medio llena, antes de dejarla. Contó hasta cien en su mente, esperando que alguien lo siguiera... Arriesgándose, sabes, porque no sabía si la otra persona realmente lo seguiría. Pero basándose en las estadísticas...

Saitharn Wattanawanich nunca se había perdido ni un solo partido.

"**Hola**", un saludo cortés y respetuoso sonó desde atrás, haciendo que el hermoso hombre girara la cabeza para mirar. Sus bien formadas cejas se alzaron levemente al ver el rostro del nuevo visitante.

"¿Sería de mala educación si te invitara al segundo piso... con mi jefe?"

Saitharn miró al orador con una mirada profunda e ilegible. El hombre de piel clara reprimió su sonrisa de satisfacción antes de desviar su mirada hacia el segundo piso del bar.

El hombre estaba mirando hacia abajo.

Supongo que está acostumbrado a que la gente se tope con él, así que ni siquiera piensa en bajar a buscarlo él mismo. Pero Saitharn no es un cervatillo en el campo ni una mascota que seguirá fácilmente la invitación de cualquiera. Entonces su respuesta fue lo opuesto a lo que Jakrit había encontrado alguna vez.

"No sería grosero, pero no voy a ir". No estaría mal decir que estaba siendo tímido.

Saitharn sonrió al hombre frente a él, quien ahora parecía un poco desconcertado por la directa negativa.

"Por favor, dile a tu jefe que si quiere... hablar, lo invito a bajar. Ah, y haz una pausa en tu discurso como lo hice yo. Gracias". Terminando la frase con una dulce sonrisa, Saitharn ya no prestó atención al comportamiento del extraño hombre. Volvió a disfrutar de la música y el ambiente del bar, dejando que el mensajero hiciera su trabajo.

Sila dejó su vaso de whisky ligeramente agotado y admitió que se sorprendió bastante cuando Jakrit regresó solo al segundo piso. Sus agudos ojos se dirigieron al rostro de su subordinado de manera inquisitiva.

"El hombre dijo que si quieres..."

"..."

"Quieres... hablar, te invita a bajar". Jakrit entregó el mensaje a su jefe perfectamente, incluso el momento de las pausas fue impecable. Sila movió las comisuras de su boca con una sonrisa ante la implicación que el mocoso había enviado a través de su subordinado cercano. Su amplia espalda se recostaba sobre los cojines del sofá de manera relajada, pero sus ojos brillaban con algo.

"¿Es hermoso?"

"Mucho", Jakrit conocía la pregunta y no la negó. Ese chico era realmente hermoso.

Del tipo que se vuelve más bonito cuanto más lo miras, más disfrutas mirándolo. Y si fuera una persona normal, Jakrit apostaría a que su jefe tendría que sentarse y esperar. Pero con esta persona... fue diferente desde el principio.

"¿Debería bajar?"

"¿Me estás pidiendo una respuesta cuando ya tienes la respuesta en tu corazón?"

La respuesta de Jakrit provocó una risa en Sila. El hombre alto levantó su vaso de whisky y lo bebió lentamente antes de levantarse en los siguientes diez minutos.

Jakrit observó la espalda de su jefe que se alejaba en silencio. La alta figura descendió desde el segundo piso del club hasta la zona del bar con paso relajado y sin prisas. Sila Wongwatcharapaisarn, o hombre rico, propietario de la granja y hotel Phu Saeng Dao, era una persona que podría considerarse una de las figuras más influyentes de la provincia de Chiang Mai. A la edad de treinta y cinco años, pasando a ser treinta y seis, el número no era suficiente para afectar en absoluto la imagen de la otra persona. Por el contrario, el hermoso rostro todavía se veía bien todo el tiempo, sin cambiar nunca.

Por mucho que trabajara, Jakrit nunca había visto a su jefe renunciar a la diversión por mucho tiempo. Un desafío o algo nuevo siempre fue interesante para Sila... al igual que ese niño.

"No eres de Chiang Mai, ¿verdad?" Una voz profunda sonó de repente a su lado. La alta figura de la persona que estaba esperando apareció en la siguiente silla vacía, antes de sentarse sin prisas. Saitharn apartó la mirada del hombre que le había estado sonriendo desde que regresó y se sentó, para centrar su atención en el objetivo de la noche. La proximidad permitió al hombre de piel blanca examinar nuevamente al recién llegado.

Guapo, muy guapo por cierto.

"¿Es un saludo para alguien a quien conoces por primera vez?" Preguntó una dulce voz, levantando la mano para descansar la barbilla e inclinando la cabeza para mirar al hombre alto frente a él.

"¿Le gusta el tipo de preguntas como '¿Este asiento está ocupado?' O tal vez... 'Hola, ¿estás solo?' ¿Cómo eso? Cuando ya puedo ver que estás solo y que este asiento está vacío", Sila pareció ver una chispa de aprobación en los hermosos ojos por un momento, antes de que desapareciera rápidamente.

"Sí, no soy de Chiang Mai", Saitharn despejó la duda de por qué Sila no lo reconoció.

"No es de extrañar que no te reconozca."

"Pensé que estarías aquí antes", la frase, que parecía ser una simple declaración, hizo que el oyente sonriera levemente.

Esto significa que la otra parte sabía que vendría.

"¿Tú me estás esperando?" Los pronombres utilizados aquí son 'ter' (tú) y 'chan' (yo) porque Sila sintió que Saitharn parecía mucho más joven de lo que pensaba. Ni siquiera podía adivinar cuántos años tenía.

[N/T: Ter(Tú) es más apropiado para dirigirse a uno más joven. Chan (Yo) frecuentemente usado por mujeres, pero también puede ser usado por hombres]

"¿Qué opinas?" Se miraron a los ojos como si fuera un juego de miradas para encontrar al perdedor y darle el premio al ganador. A Sila le gustó que Saitharn no fuera alguien que siguiera las reglas. No podía imaginar que la persona frente a él admitiera haber esperado para salir tan fácilmente, cuando la mayoría de las personas probablemente lo negarían rotundamente.

"Me gusta que hayas bailado 'God is a Woman,'" el hombre mayor no respondió la pregunta, solo cambió el tema a la canción que la otra persona acababa de bailar.

"Me alegra que lo hayas notado."

Sila no negó haber sido atrapado. Era cierto que estaban haciendo contacto visual, como ahora.

Cada movimiento del cuerpo de Saitharn era como mirar una hermosa obra de arte. La camisa blanca con cuello ancho estaba ligeramente abierta, sin querer por el dueño del cuerpo, mientras se inclinaban el uno hacia el otro.

El hombre rico notó un pequeño volante en el cuello blanco. Era un lugar que aumentaba el encanto del joven de una manera increíble, y también le hacía sentir una picazón profunda cuando lo vio.

"Mi cuello... ¿pasa algo?"

"No, tu collar es hermoso."

"Gracias."

"El cóctel que tienes en la mano probablemente ya esté rancio. ¿Puedo invitarte una bebida nueva? ¿Hay algo especial que te gustaría?" El hombre alto señaló el vaso que había quedado atrás, desviando su mirada hacia el hermoso vaso con alcohol en lugar del cuello delgado.

"Esta noche, ¿te gustaría que... bebiera algo especial?"

Podría ser porque el dueño de los labios de color brillante dijera esta frase de manera que Sila sintiera que de repente se quedaba sin aliento. Los ojos traviesos del esbelto parecían divertidos por su reacción, dándole ganas de... azotar el trasero del niño travieso como castigo.

"..."

"Me refiero a la bebida. La bebida".

"Dos shots de B52... ¿Crees en Dios?" Se giró para pedirle una bebida al camarero antes de llevar la conversación al tema del título de la canción. Sila no se tomó la pregunta demasiado en serio, sólo buscó algo de qué hablar para matar el tiempo.

"No, no creo en Dios", respondió Saitharn con sinceridad. Para él, algo así no parecía real, algo que no podía tocar, porque cada vez que tenía que enfrentar el desamor, Dios nunca aparecía.

"Entonces, ¿en qué crees?"

"Mí mismo."

"Eh...?"

"Porque Dios soy yo". La sonrisa en su dulce rostro parecía estar tentando a otros a caer en una trampa.

El leve olor a perfume que flotaba aumentó la necesidad de acercarse.

"¿Como en la canción?" Debido a que el significado de la canción iba en una dirección que ambos conocían bien, Sila decidió devolver la pregunta sin dudarlo.

"Tendrás que descubrirlo por ti mismo", los brillantes ojos del orador se dirigieron al pequeño vaso que estaba servido. Las llamas azules que ardían arriba lo hacían parecer peligroso, pero cuando se encontró con los ojos de la persona frente a él, Saitharn no dudó en tomar la pajita y tomar un sorbo.

Sila hizo lo mismo. Ambos se la bebieron de una vez porque sabían que este tipo de bebida se calentaría demasiado si se dejaba por mucho tiempo. El dulzor de la crema mezclado con el amargor del licor y el café se derritieron en sus bocas, brindando una nueva experiencia a quienes nunca antes la habían probado.

"¿Te gusta?"

"¿Te refieres a la bebida o a ti?" El niño juguetón siempre fue consistente. Saitharn no quería que Sila se diera aires, así que trató de burlarse del hombre mayor todo el tiempo, y funcionó...

"Ambos."

"Me gustan las bebidas porque saben bien. Pero en cuanto a la segunda razón, no puedo responder hasta que lo haya probado".

Sila se sintió como un tigre que acababa de encontrarse con una nueva especie de cervatillo. Era una especie que parecía mansa, pero no del todo, y sin embargo no mostraba miedo de ser devorada por el tigre.

"Creo que te sienta bien, licor dulce."

"Me gustaría probar otro vaso", murmuró Saitharn para sí mismo, todavía enganchado al nuevo sabor que acababa de experimentar. La dulzura mezclada con la amargura y un ligero calor que persistía le hicieron querer intentarlo de nuevo.

"Es peligroso. Te emborracharás sin darte cuenta".

"Soy más duro de lo que piensas. ¿O eres... incapaz de seguir el ritmo?" El tono burlón de la persona frente a él hizo que Sila no quisiera disuadirlo. Se colocó una nueva inyección de B52 frente a la persona pequeña, antes de que la persona de piel blanca la recogiera y la bebiera hasta la última gota.

"Leí una reseña de que el hotel al lado de este lugar tiene buen servicio, habitaciones amplias y pisos VIP revestidos con marcos de vidrio a los lados, que ofrecen una vista nocturna de Nimmanahaemin Road..." mencionó nuevamente Sila ante los ojos del más joven. La persona comenzó a cambiar. Las luces rojas del club golpean la piel de la persona frente a él, haciéndolo aún más atractivo y difícil de apartar la mirada.

"Tengo un lugar donde quedarme", la voz que se arrastra indica un cambio en la conciencia del hablante.

Sila sintió que estaba a punto de sonreír sin motivo alguno, sólo pensando en la persona que insistía en que era rudo hace apenas unos minutos. Las comisuras de su boca estaban a punto de temblar obstinadamente.

"Pero hay almohadas grandes allí, el aire acondicionado es fresco..."

"De verdad..." Saitharn escuchó la voz profunda que ensalzaba las virtudes de la habitación, como escuchar un cuento para niños antes de dormir. No sabía por qué se sentía tan fácilmente influenciado, especialmente cuando se encontró con esos ojos color zafiro.

"La cama es suave y grande..." El susurro ronco sonó como si el hombre alto se estuviera acercando demasiado. Saitharn se rió suavemente antes de tararear algo que hizo que la otra persona se inclinara para escuchar.

"Hmm, ok."

"¿Qué? Habla más alto para que pueda escucharte claramente."

"Dije que estaba bien. Quiero probar algo nuevo".

El sonido de la puerta cerrándose fue como la señal de una competencia. Dos cuerpos se movían juntos automáticamente en el espacio poco iluminado. El lujo y la vista desde la sala VIP no eran lo suficientemente hermosos como para que Sila perdiera el tiempo mirando cuando alguien frente a él había captado toda su atención con un solo sonido.

"Ugh...ah...no...no dejes marcas..." La dulce voz sonaba ronca, su cuerpo parecía estar perdiendo fuerza, pero aun así dio órdenes cuando Sila acarició su afilada nariz a lo largo de su cuello blanco.

La leve fragancia de su piel actuó como un polen tentador. Sila quería morder la piel de la persona frente a él hasta que marcara como deseaba, pero debido a la prohibición, el hombre alto solo podía pensar en eso.

"Espera... espera un minuto."

"¿...?" Debido a que la mano delgada lo empujó ligeramente hacia atrás, el hombre mayor tuvo que detener sus acciones. Sila se quedó en silencio esperando escuchar lo que la otra persona quería decir. Ambos fuertes brazos estaban colocados contra la puerta de la habitación, manteniendo cautivo al más joven.

"Tengo unas pocas reglas".

"Habla." Sila acarició la punta de su nariz con la persona frente a él, mientras los delgados dedos de la persona blanca trazaban los botones, dificultando la respiración.

"Uno... No se permiten marcas. Dos... Sin luces encendidas. Tres... No sin protección. ¿Tienes un condón...?"

La mano gruesa del hombre alto metió la mano en el bolsillo de su pantalón y sacó un artículo importante para las actividades de esta noche, sosteniéndolo para que Saitharn lo viera. Sila sabía bien que siempre lo llevaba consigo para sus salidas nocturnas. Pásalo bien pero ve con cuidado.

"Tres reglas simples. ¿Puedes hacerlo?"

"Mmm-hmm."

"Está bien... ¿Y tú? ¿Tienes alguna regla que deba conocer?" Pequeñas manos agarraron el hermoso rostro del hombre alto, instándolo a acercarse, y depositaron besos prolongados en sus cálidos labios, como para recompensar a Sila por seguir tan fácilmente sus reglas.

"Solo una."

"Dime...Ahhhh..." Antes de que pudiera pronunciar otra palabra, sus labios vibrantes fueron capturados por la figura alta. El alto cuerpo se inclinó, su lengua recorriendo la suavidad de la boca de Saitharn antes de profundizar más para saborear la dulzura interior. El beso no fue dulce sino más bien ardiente, provocando una sensación similar a la de beber un trago de alcohol potente.

Sus respiraciones eran irregulares y podían sentir el aumento de temperatura en sus cuerpos. Sus pequeñas lenguas se entrelazaron, sus movimientos eran una feroz batalla de voluntades, revelando su naturaleza competitiva. Sila rápidamente apartó sus labios, creando un hilo húmedo y brillante entre ellos, una atadura física que los conectaba. Encendió aún más la pasión del espectador, enviando sus emociones a alturas incontrolables. Sus ojos redondos y claros se encontraron y ambos jadeaban pesadamente.

"Tu regla, habla", dijo con un tono engreído, desafiante y seductor, desprovisto de cualquier miedo. Todas estas emociones eran evidentes en los ojos de la pequeña figura.

Las comisuras de la bien formada boca de Sila se curvaron en una sonrisa. Si esta actividad fuera una competencia y tuviera que entrar a la arena, solo esperaba encontrar un oponente digno de su esfuerzo.

"Simplemente no te rindas antes que yo".

"Yo tampoco soy un perdedor". Saitharn sonrió levemente, empujando al hombre más alto para que se apoyara contra la puerta. El joven bajó la mano y se desabrochó los pantalones con destreza. Sila apretó la mandíbula y tensó ligeramente su abdomen mientras la persona frente a él se arrodillaba hasta que su hermoso rostro estuvo a un nivel riesgoso.

Los condones en la mano del hombre mayor fueron retirados sin ninguna resistencia por parte de Sila. El dueño de Phu Saeng Dao simplemente dejó que el más joven hiciera lo que quisiera, aunque sabía que lo estaban poniendo a prueba hasta el límite. La suave mano del joven buscó a tientas en la oscuridad para ponerse la protección. No fue difícil, pero Saitharn se demoró durante varios minutos hasta que la paciencia del hombre mayor se acabó por completo.

"Levántate", llegó la orden con un fuerte tirón. Saitharn se levantó fácilmente después de completar su tarea.

Su equilibrio estaba mal debido a los efectos del alcohol, haciéndolo balancearse ligeramente.

Sila no dejó pasar el tiempo; en cambio, utilizó cada minuto sabiamente. La ropa fina fue descartada, dejando sólo un fino collar de plata alrededor del hermoso cuello del otro. La oscuridad hacía difícil ver los detalles con claridad, pero las curvas de la persona que era su compañera de cama temporal fueron suficientes para provocar una sensación de sed en su garganta.

Saitharn cedió a la fuerza persuasiva y cerró los ojos cuando su suave espalda se encontró con la suave cama.

Sus delgadas piernas se elevaron lentamente, una visión que obligó a Sila a decirse a sí mismo que debía dejar de reprimir sus emociones. La nariz afilada acarició el punto

del pulso, provocando un suave gemido de la persona debajo de él, antes de que la persona alta cambiara abruptamente de posición para atacar los labios rosados.

Sus respiraciones se mezclaron mientras una mano caliente presionaba contra el colchón, soportando su peso, mientras la otra mano de Sila enviaba sus saludos al abdomen de la pequeña persona, haciendo que el perdido en el sabor del beso se sobresaltara ligeramente. El aroma de los perfumes de ambos se mezcló con el alcohol persistente en sus cuerpos, intoxicando efectivamente a ambos.

"**Mm...ah...**" se escapó una dulce voz mientras otros comenzaban a tomar el control. Una mano caliente agarró el miembro del hombre más pequeño, llevándolo a sensaciones más profundas. Saitharn levantó la cara, hundiendo los dedos de los pies en la cama, perdiendo todo sentido del pensamiento. Cuanto más rápido movía Sila su muñeca, más pesada era la respiración del hombre debajo de él.

"**Ah... ah... Ahhhh...**"

Sila disfrutó de la tranquilidad del lugar, que le permitió captar cada sonido. Los jadeos, los gemidos e incluso el roce de la piel eran combustible, listo para consumir los cuerpos de ambos.

"**Ah... más rápido**", Saitharn dio órdenes breves y bruscas con un aire caprichoso, sintiendo que el punto de ebullición de sus emociones estaba a la vuelta de la esquina, listo para liberarse en cuestión de minutos.

Sin embargo, Sila se negó a cooperar. El adinerado hombre cambió abruptamente a un ritmo lento y lánguido, provocando una protesta del hombre de piel clara.

"**¡Ugh!...Qu...Qué...estás...haciendo...Ah!**" Las palabras que pretendía gritar fueron ahogadas por un sonido ahogado. Esto se debió a que Sila había pasado de usar sus brazos para sostener el cuerpo de Saitharn a aplastar su hermoso pecho, arruinando juguetonamente sus mechones sueltos de una manera que no le dio al hombre de piel clara la oportunidad de reaccionar.

"**Hablar con un adulto sin respeto, ¿eh?**" La pregunta susurrada por la persona junto al oído del pequeño no penetró en absoluto sus canales auditivos. Ignoró la juguetona

reprimenda, arqueó las caderas hacia arriba, agarró la fuerte muñeca e instó a acelerar el paso.

Sila observó el hermoso cuerpo retorcerse en la oscuridad. Su intención inicial de burlarse se desvaneció cuando observó las reacciones del otro hombre. Los brillantes labios se separaron, jadeando por aire, mientras las delgadas piernas se abrían y las caderas se elevaban para seguir cada ritmo que marcaba. Finalmente, las sensaciones abrumadoras llevaron el cuerpo de Saitharn a sus límites, liberando todos sus sentimientos cuando ya no podía soportar el placer.

"¡Ay! Oh... ¡hack!" El agua turbia y blanca se aferraba a su cuerpo, su respiración agitada aún resonaba, un testimonio de la agitación emocional que aún no había disminuido.

Un niño mimado.

Esas palabras resonaron en la mente del mayor.

Saitharn apenas tuvo momento para recuperar el aliento, pero Sila no tenía intención de detener la intimidación. El hombre rico juntó el líquido alrededor de su estómago y lo usó para cubrir sus dedos como sustituto del lubricante. Saitharn sabía bien por experiencia cuál sería el siguiente paso. El joven ciervo decidió tomar represalias contra el león una vez más. Sus pequeñas manos se aferraron con fuerza al centro del cálido y acalorado cuerpo del otro y ejerció toda su fuerza para despertarlo, despertando al macho dominante dentro de él.

"Mm..." Un gemido de satisfacción se escapó cuando el suave toque de la mano de piel clara le sirvió. Ninguno de los dos mostró signos de vergüenza ya que su deseo los abrumaba hasta el punto de marearse. Saitharn se lamió los labios ligeramente, el tamaño de lo que sentía hizo que su corazón se acelerara.

Sila presionó la yema del dedo en los apretados pliegues. El cálido abrazo desde el túnel del amor le hizo imaginar lo placentero que sería si no fuera solo su dedo dentro..... Los movimientos sincronizados de sus manos se transformaron en un ritmo compartido sin ningún acuerdo previo.

Alguien que pensó que se había convertido en un dócil ciervo quedó desconcertado por las acciones inesperadas de la persona alta.

El joven cambió de posición, arrodillándose sobre el hombre adinerado y acariciando lentamente el miembro grande para adormecer al otro. Sila no podía expresar sus deseos ahora porque lo consumían todo. Quería empujar con fuerza, chupar el bonito pezón que rozaba sus labios, poniendo a prueba su paciencia, que... no tenía.

Su lengua caliente agitó y chupó el pezón, haciendo que el hombre delgado agarrara su ancho hombro para mantener el equilibrio mientras su otra mano no se quedaba atrás, acariciando y presionando la punta. Sila inconscientemente dejó que su mano se alejara del canal del otro.

"Tú... detente", dijo, con la voz temblorosa por la intensa estimulación. Sila no quería terminar todavía, pero el chico que tenía delante era muy malvado, bromeando y provocando con todo lo que tenía, incluso con sus palabras.

"Déjalo salir, yo te cuidaré... ¿Puedes sentirlo?"

Sila nunca antes se había encontrado con un compañero tan hábil. El tono tentador y la presión del beso de Saitharn en su mejilla le hicieron olvidar todo lo demás.

Su resistencia prevista se rompió, haciendo que su cuerpo se tensara y se relajara. El fluido del amor blanco lechoso salpicó la mano blanca, y parte golpeó el estómago del hombre delgado debido a su proximidad. El sonido de una risa complacida llenó el aire. Sila estaba frustrado y se sentía completamente superado por el joven.

"Travieso."

"Je... no te enfades. Los buenos adultos no sólo intimidan a los niños, ¿sabes?"

"Lo siento, no soy un buen adulto".

"Estoy tan asustado." La palabra "asustado" que fue pronunciada no contenía ni el más mínimo indicio de miedo real en su tono.

Sila dejó de jugar porque realmente quería castigar a este niño. El hombre alto puso a Saitharn boca abajo sin previo aviso. Su palma caliente apretó las hermosas caderas y presionó la pequeña cintura con suficiente fuerza como para hacer que la bella persona se estremeciera.

"¡Ah!" Saitharn se apoyó en la cama, con la parte superior de su cuerpo plana mientras la otra persona levantaba sus hermosas caderas. Sus piernas se abrieron ligeramente, revelando el pasaje de color dulce, lo que hizo que el observador tragara saliva.

Maldición...

"¡Uf! ¡Ah... tú!" Saitharn no estaba seguro de haber desencadenado el instinto salvaje en el otro hombre porque Sila parecía haber perdido esta vez. Dedos largos y delgados se deslizaron en el canal de la bella persona, golpeando el punto exacto de placer con precisión. La boca bien formada se curvó en una sonrisa inmediatamente al sentir la respuesta de la persona más joven.

"¡Espera, ah!"

"Cálmate, respira profundamente".

"¡Ah ah ah!" Dulces gemidos resonaron con el ritmo de los dedos controlando desde atrás.

La cabeza de Saitharn giró; Quería darse la vuelta y confrontar a la persona que tan fácilmente le decía que mantuviera la calma, pero su cuerpo ahora estaba fuera de su control. Su dulce rostro se presionó contra su propio brazo, sus delgadas piernas temblaron incontrolablemente. La sábana estaba agarrada con fuerza, arrugándose bajo su agarre. Sus hermosos labios se abrieron, jadeando y gimiendo, su corazón latía con tanta fuerza que parecía como si fuera a salirse de su pecho.

"¡Ahh!" Los largos dedos fueron retirados, dejando un fugaz vacío antes de que el gran pene del hombre alto los reemplazara sin previo aviso. Saitharn contuvo la respiración, su cuerpo se tensó por la tensión y la incomodidad. Seguía preguntándose...

¿Ya ha llegado al final... maldita sea!

"Ahha..."

"**Tú... relájate un poco.**" El hombre arriba de él se inclinó para morder suavemente la suave piel de la espalda, sin dejar ninguna marca. Se movió lentamente para dejar que la otra persona se adaptara. El sudor le corría por la línea del cabello y por la cara. Saitharn gimió suavemente como un gatito cuando su cuerpo comenzó a adaptarse y el ritmo del juego íntimo comenzó a cambiar.

"**Ah... ah**" La intensa incomodidad fue reemplazada por oleadas de placer. Su dulce rostro temblaba con cada embestida, su cuerpo se balanceaba, obligándolo a encontrar algo a qué agarrarse. Saitharn extendió la mano para agarrar la cabecera, permitiendo que el verdadero depredador tomara el control. Su sangre hervía en contraste con la fría temperatura ambiente.

El sonido de la carne golpeando la carne armonizaba con dulces gemidos. Saitharn sintió que Sila se estaba burlando de él intencionalmente, golpeando constantemente el mismo lugar como si intentara hacerlo evaporarse en el aire. Cada embestida fue profunda.

Tan profundo... tan profundo...

"**¡Ah!... Yo... no puedo... uf**" El más joven murmuró incoherentemente porque las sensaciones eran demasiado abrumadoras. Sila se rió entre dientes. El hombre alto se enderezó, sosteniendo la cintura delgada antes de sumergirse sin escuchar ninguna protesta. Sabía bien que el cuerpo humano nunca miente. El fuerte agarre se sintió como si temiera que desapareciera, haciendo que Sila se sintiera indescriptiblemente bien.

Este niño es diferente... pero no sé cómo. Tal vez porque sus cuerpos parecen encajar bien y esa dulce voz. Sila no quería que todo terminara en un solo asalto.

"**Bien así... ugh...**" elogió el hombre mayor mientras colocaba la delgada cintura en posición de rodillas.

Saitharn sintió como si se hubiera convertido en líquido. Como se sabe, no era inexperto, pero Sila era más hábil de lo esperado. Este hombre parecía conocer bien los puntos y los ritmos, no sólo confiando en la fuerza.

Suave, duro, rápido... todo esto... Sila los alternaba sin problemas. Saitharn se sacudió, su dulce rostro inclinado hacia atrás, los ojos cerrados, apoyando su cabeza en el hombro del hombre detrás de él. Su cuerpo comenzó a temblar, sintiendo como si estuviera cayendo desde una gran altura, haciendo que su abdomen se agitara.

"Estoy dentro de ti, ¿puedes sentirlo?"

Su hermoso rostro se sonrojó porque ahora era él quien estaba siendo objeto de burlas con palabras. La voz profunda y ronca susurró suavemente, provocando escalofríos por su columna. Las lágrimas brotaron de sus ojos mientras una oleada de placer físico surgía de su pecho, casi abrumándolo.

"Contéstame", exigió la voz firme, haciendo que el más joven asintiera en respuesta. En ese momento, Saitharn no podía hablar. Sólo pudo responder mentalmente a la pregunta de Sila.

Lo siento, lo siento intensamente.

"¡Mm! Ah, ah, ah ah", Saitharn levantó la mano para agarrar su propio miembro, temblando de calor y frío, dejando escapar gemidos que ya no podía reprimir. Sila besó suavemente su esbelto cuello, esperando ayudarlo a relajarse, ya que podía sentir el cuerpo en sus brazos temblar por todas partes.

Una mano fuerte se movió para ayudar a acelerar el paso, permitiendo que la persona más pequeña tomara la iniciativa. Saitharn sintió como si su cuerpo fuera arrojado al cielo antes de caer en picado a un profundo abismo. Su miembro de color dulce se contrajo, liberando con fuerza un torrente de fluidos, algunos goteando sobre la cama y otros extendiendo la gran mano de la persona que todavía se movía detrás de él.

El gruñido bajo era audible junto a su oído. Su canal palpitó tras la intensa ronda sexual. Sila aún no había alcanzado su clímax, pero Saitharn estaba más cautivado por

este momento: el momento en que el león perdió el sentido e hizo todo impulsado por la emoción.

El sonido de la cabecera golpeando rítmicamente la pared era vergonzoso si alguien lo escuchaba.

El pequeño miembro, que se había suavizado, respondió nuevamente ante el estímulo de Sila. La mano más grande y cálida agarró el hermoso rostro y lo giró hacia atrás para darle un beso apasionado. La ronda final del juego del amor no tuvo un ritmo suave. Sila empujó profundamente antes de inclinarse hacia arriba, provocando gemidos entrecortados de la persona de piel clara.

"Mierda... ¡ah!"

Las fuertes caderas se movieron pesadamente contra la esbelta cintura unas cuantas veces más antes de que el cuerpo se tensara, rociando todos los fluidos del amor. Saitharn se desplomó, presionando su rostro contra la suave almohada porque la persona detrás de él se retiró de repente. No había recuperado completamente sus sentidos cuando escuchó el sonido de algo rasgándose. Cuando giró para mirar, se dio cuenta de que Sila había cambiado rápidamente la protección, desechando la antigua sin cuidado.

¡Nalgada!

"Ah..." Saitharn se mordió el labio. El golpe en su bonito trasero hizo que su pálido cuerpo se estremeciera ligeramente. Un dolor punzante surgió, pero de alguna manera, a Saitharn le gustó.

"Te lo dije... aquí no hay buenos adultos para ti".

"¡Ah, espera!... ¡Ah!"

Una vez más, la persona alta se introdujo en el cálido canal. Saitharn enterró su rostro en la gran almohada, tragándose sus palabras de protesta mientras el juego amoroso se reiniciaba. La bella persona balanceó sus caderas, gimiendo ruidosamente. Sus gemidos se mezclaron hasta que fue difícil saber quién era quién.

"Ah...tú...ah-ahí, ¡uf!"

"Aquí..."

"Sí...s-sí, ah, tú, mm"

En un pensamiento fugaz en medio del olor a lujuria, Sila quiso que el niño gimiera su nombre. Pero fue una lástima que no se conocieran, y todo entre ellos duró sólo una noche...

Capítulo 3 - Dormir Conmigo Es Gratis

Jakrit llamó a la puerta del dormitorio de su jefe varias veces antes de detenerse a esperar. El silencio sin respuesta hizo que el joven frunciera el ceño, su mirada alternaba entre su reloj de pulsera que marcaba casi las ocho y la puerta del dormitorio con sensación de sorpresa.

El jefe nunca se quedaba dormido...

Faltando menos de una hora para la reunión de negocios en el hotel asociado, Jakrit decidió romper la etiqueta y estaba a punto de tocar nuevamente para llamar a la persona que estaba adentro cuando, lo que sucedió esa mañana resultó ser completamente más allá de sus expectativas. Sila realmente apareció, pero el otro hombre salió de la habitación al otro lado del pasillo, y eso significaba...

El jefe no había regresado a su propia habitación y en cambio había dormido con un desconocido. Aunque era un extraño con quien tenía una relación física, Jakrit sabía que Sila nunca durmió con nadie después de sus encuentros. Pero anoche fue la primera vez.

"Lo siento, llego tarde. Me daré una ducha y me cambiaré de ropa antes de bajar", dijo su jefe con voz tranquila. La ropa usada que llevaba el otro hombre era una prueba sólida. Jakrit no hizo preguntas innecesarias. El joven simplemente reconoció sus palabras antes de regresar al auto a esperar.

"¡Phi Krit, Phi!"

"¿Qué pasa Saeng?" Con muchas cosas en la cabeza, Jakrit respondió secamente a su hermano menor.

"Anoche el jefe no volvió a casa. ¿Durmió con el hombre hermoso toda la noche?" preguntó el joven en el dialecto de su ciudad natal, su tono lleno de curiosidad. La pregunta hizo que Jakrit frunciera el ceño.

"¿Cómo lo supiste?"

"Sólo subí a buscar al jefe antes. ¡Ay!" Saengla gritó, levantando su mano para sostener su frente donde Jakrit le había golpeado con su dedo con todas sus fuerzas. El dolor lo atravesó y la piel del área afectada se puso roja.

"Te dije que esperaras, ¿por qué me seguiste hasta allí?"

"Ay, duele", dijo tristemente la persona regañada, frotándose ligeramente la frente. El joven quiso discutir, pero sabiendo que era él quien había desobedecido las órdenes, optó por agachar la cabeza y admitir su error.

"No le cuentes a nadie sobre los asuntos del jefe. Mantenlo en secreto si no quieres perder tu trabajo. ¿Entendido?" Jakrit ordenó a su Nong con voz severa. No quería que esto saliera a la luz, aunque no era gran cosa. De todos modos, era algo que nunca había sucedido antes.

Ring, ring, ring

El sonido del teléfono sonando detuvo toda la conversación. Jakrit respiró hondo y se dijo que debía mantener la calma cuando viera quién llamaba.

"Hola, ¿Khun Davipa?" El joven pronunció el nombre de la secretaria de su jefe con una voz que intentó que sonara normal. Davi era una mujer de poco más de treinta años, muy trabajadora, meticulosa y la persona más organizada que Jakrit había conocido jamás.

[Buenos días, Khun Jakrit. ¿Dónde estás ahora?]

"Bueno... estoy de camino a la reunión. ¿Necesitas algo, Khun Davipa?" Jakrit optó por responder la pregunta en un tono neutral, ignorando la mirada de su Nong como si lo criticara por mentir.

[Nada. Solo estoy preocupada. No quiero que lleguen tarde a la inspección del hotel de Khun Tosathon. Es un riguroso con los modales, pero de todos modos el jefe nunca llega tarde. Estoy un poco preocupada.]

La persona al otro lado de la línea habló en tono de broma, que era diferente al estado de ánimo de la persona que escuchaba. Jakrit empezó a sudar y quiso decirle a la secretaria...

El jefe nunca llega tarde. Eso es cierto... y el hecho de que el jefe llegó "tarde" hoy también es cierto...

...

Saitharn recuperó el conocimiento y se despertó de nuevo a última hora de la mañana. El menor parpadeó y miró fijamente al techo de la habitación, mientras procesaba lo que le había sucedido.

'Soy más testarudo de lo que crees, ¿eh? O... ¿no puedes manejarme?'

Oh... maldita sea.

La esbelta figura se sostuvo las sienes, el dolor de cabeza aún persistía. Anoche estaba tan borracho que ni siquiera se dio cuenta de que estaba borracho. El licor dulce era mucho más peligroso de lo que jamás había pensado. Sólo dos chupitos, increíble...

"Simplemente no te rindas antes de eso".

'Estoy dentro de ti, ¿puedes sentirlo?'

'Te lo dije... aquí no hay buenos adultos para ti'.

"..." Unos dedos delgados se elevaron para acariciar su rostro y sus ojos, disipando el calor que había subido a sus mejillas sonrosadas. La cascada de cabello sacudió su cabeza en un intento de deshacerse de los pensamientos de la noche anterior de su cerebro. Tenía que admitir que era bueno, muy bueno... pero de alguna manera, ya había terminado.

Sus ojos claros y redondos escanearon la habitación, asimilando todo. Aparte del área de la cama, que parecía como si hubiera estallado una bomba, el resto de la habitación parecía normal. No había señales de la otra persona que había estado allí. El hombre de piel clara se quitó la manta, sin molestarse en pensar en la persona que ya se había ido. Porque si se hubiera despertado primero, probablemente hubiera hecho lo mismo. Como había dicho, en una relación fugaz no había motivo para demorarse y decir adiós.

Toc Toc

El sonido de un golpe en la puerta hizo que la persona que estaba a punto de salir de la cama se detuviera en seco. Sus delgadas cejas se alzaron con sorpresa, mientras trataba de descubrir quién podría estar afuera en ese momento.

"Ouch..." La pequeña figura se estremeció cuando sus suaves plantas tocaron el suelo, preparándose para levantarse.

Una sensación de ardor en la parte inferior de su cuerpo y un dolor sordo lo atacaron, haciéndolo jadear. Tropezó hacia el baño, agarró una bata de baño y se la puso apresuradamente antes de arrastrar su cuerpo hacia la puerta.

"Hola, servicio de habitaciones", sonó un saludo cortés tan pronto como el huésped abrió la puerta. El carro lleno de bandejas de comida desconcertó mucho a Saitharn. En parte porque acababa de despertarse y ciertamente no habría caminado sonámbulo para pedir comida.

"¿Estás en la habitación equivocada? Yo..." Estuvo a punto de decirle a la persona frente a él que no lo había ordenado, pero la voz que salió era ronca y extraña. El rostro de Saitharn se sonrojó. No era tan ingenuo como para preguntarse por qué su voz usualmente normal había cambiado así.

"El otro hombre lo pidió para usted", el camarero parecía estar tratando de salvar las apariencias. La otra parte no mostró ningún signo de sorpresa y su expresión era profesional.

Saitharn sólo pudo asentir con la cabeza, ya que no quería continuar la conversación. Abrió el camino para que el camarero empujara el carrito de comida hacia la habitación. El hombre de piel clara tomó una propina y se la entregó con un suave agradecimiento antes de dejarlo irse.

Los brillantes ojos redondos se volvieron para mirar con interés las diversas bandejas de comida colocadas sobre la mesa. Un juego de desayuno de estilo tailandés y otro de estilo americano eran dos menús simples pero muy detallados. La persona que lo miraba se preguntaba si esto se consideraba normal.

De hecho, Saitharn había tenido muchas parejas casuales antes, pero tenía que admitir que nadie nunca le había ofrecido comida a cambio de esta manera. El hombre de piel clara levantó un vaso grande de jugo de naranja y tomó un sorbo. El refrigerio lo hizo sentir mucho mejor, a pesar de que el cansancio seguía ahí y no había desaparecido.

La esbelta figura dejó el vaso medio vacío de jugo de naranja y decidió comenzar el desayuno frente a él, renunciando a pensar en lo normal o lo anormal. Supuso que podría ser la preferencia personal del hombre al que le gustaba invitar a sus parejas a comer. Cogió una rebanada de pan tostado con mantequilla y la mordisqueó para reponer la energía que se había drenado.

Saitharn sólo se dio cuenta de lo hambriento que estaba cuando la comida llegó a su estómago. Las gachas de avena con cerdo fueron la siguiente opción después de que se acabó una rebanada de pan tostado. Ahora que lo pienso, habitación y desayuno gratis, parecía un buen negocio, pero Saitharn no lo creía así. Aunque el alcohol hizo que su memoria fuera irregular, todavía podía sentir que la otra parte no se contuvo en absoluto anoche e incluso se aprovechó mucho, haciendo que su voz se volviera ronca. Sólo esta comida no haría que a su padre cayera de rodillas...

Saitharn regresó a su alojamiento real después del desayuno de la mañana. El hombre de piel clara tenía la intención de volver a la cama para tomar otra siesta, pero alguien más hizo todo el plan mucho más tarde de lo que pensaba.

"Hola, Khun Saitharn, no te sorprendas. Soy un subordinado de Khun Fai". Un hombre alto y bien vestido se acercó a la pequeña figura casi tan pronto como regresó al área del hotel.

"¿Si, como puedo ayudarlo?" cuestionó, preguntándose si Fay tenía subordinados en todas partes. Incluso la otra parte en Chiang Mai había logrado encontrar a alguien que pudiera localizarlo. No había necesidad de adivinar quién había dado la orden.

"No contestas tu teléfono y Khun Nuachon está muy preocupado. Khun Fai me envió aquí para ver cómo estás y asegurarse de que estás a salvo". Fue tal como había pensado. Fai debió haber visto lo preocupado que estaba su hermano, así que se ofreció a ayudar. Después de todo... los problemas de una esposa también son sus propios problemas.

"Mi teléfono... oh, se ha quedado sin batería. Lo cargaré y luego llamaré a Phi Chon yo mismo. Gracias por tu ayuda. Perdón por las molestias". Saitharn sacó su teléfono del bolsillo de su pantalón para comprobarlo, sólo para darse cuenta de que había estado muerto durante mucho tiempo. El hombre delgado se disculpó antes de despedirse del hombre de Fai y regresar a su habitación.

[¿Qué! ¿Dónde has estado? Estoy preocupado por ti, ¿no lo sabes?] La voz de su hermano gemelo llegó desde el otro extremo de la línea casi tan pronto como el hombre delgado volvió a llamar.

Saitharn ahora estaba acostado en la suave cama, el frío aire acondicionado le pesaba los párpados. Estaba somnoliento y bostezaba con facilidad, algo que nunca antes había experimentado.

"La batería de mi teléfono está agotada. Lo siento".

[¿Te encontraste con la gente de Fai?]

"Lo hice, pero no creo que deba causarle ningún problema", dijo la dulce voz del orador. La somnolencia gradualmente se apoderó de la conciencia de Saitharn. Anoche fue el sueño más profundo que tuvo en un año, y ahora tenía sueño, tanto sueño que quería tomar una siesta a mitad del día. Lo cual fue extraño... muy extraño.

[Estoy preocupado por ti, y además... Fuiste solo... tengo que...]

"Ya soy un adulto, Phi Chon. Digamos que ahora estoy a salvo, no te preocupes. Hablaremos más tarde", la voz del hermano gemelo ya no alcanzó su percepción auditiva. Saitharn quería disculparse con su hermano, pero su cuerpo en ese momento ya no pudo resistir cerrar los ojos. Estaba cansado, agotado...

Saitharn se despertó cuando su cuerpo sintió que había dormido bien por la noche. Su mano delgada tomó su teléfono y escribió un mensaje para disculparse con su hermano, prometiéndole que no volvería a desaparecer. Nuachon todavía refunfuñó un poco, pero era toda la preocupación que podía sentir.

El esbelto cuerpo se levantó y se sentó, estirándose perezosamente para ahuyentar el cansancio. Una vez que hubo descansado lo suficiente, su cuerpo volvió a estar lleno de energía.

Saitharn bajó de su habitación por la tarde y sus delgadas piernas lo llevaron por el pasillo del hotel hasta el restaurante japonés donde había comido el primer día. No tenía hambre, pero quería volver para apoyarlo, para agradecer un poco al extraño dueño.

"Hola, oh tú..." sonó el saludo de la persona a la que vino a ver. El joven seguía usando el mismo yukata que ayer, adivinando que era el uniforme del restaurante. Caminó hacia él con una sonrisa.

"Hola, ¿tienes alguna mesa vacía para mí?"

"Por supuesto", la otra parte seguía tan entusiasmada como el primer día. La persona más alta hizo un gesto y lo acompañó hasta la misma mesa. Las ventanas alrededor del restaurante estaban abiertas, permitiendo que la luz del sol penetrara completamente en la habitación durante el día. Afortunadamente, el aire acondicionado estaba lo suficientemente frío, por lo que el aire a su alrededor no estaba nada caliente.

"Has vuelto, lo que significa que el lugar que te recomendé era bueno, ¿verdad?"

'Puedo ver que estás cansado. Supongo que estás aquí para tomarte un descanso de algo. Si te va bien, no olvides volver a mi club'.

"Bien, bien..." Tan bien que su voz estaba ronca. Toda la última frase que Saitharn sólo pudo decir en su corazón. No sería correcto describir lo bien que estuvo anoche.

"Me alegro de que te guste."

"Gracias también por la recomendación, Khun..."

"Sibthi, es un placer conocerte", el joven extendió la mano para estrecharla, su encantadora sonrisa acompañada de un hoyuelo en la mejilla, contribuyendo a su imagen amigable. A pesar de ser el dueño del restaurante, su comportamiento sin pretensiones lo hacía parecer amable con la persona Saitharn.

"Soy Saitharn. Khun Sibthi, ¿podrías recomendarme una comida ligera? Me apetecen algunos platos de pescado". dijo con voz dulce, devolviéndole el menú al otro hombre. El propietario sugirió algunos platos para que Saitharn eligiera y luego desapareció de nuevo en la cocina.

Un juego de sashimi para uno fue la elección perfecta. Saitharn saboreó cuidadosamente la frescura del pescado con sus palillos. Con una comida de tan alta calidad, no había motivo para apresurarse. Sus ojos penetrantes miraron fuera del restaurante, con la intención de posar su mirada en algo en particular.

Sin embargo, la vista que lo recibió hizo que el hombre de piel clara se irritara por dentro.

La gente de Fay sigue aquí.

Simplemente había movido su auto a un nuevo lugar de estacionamiento, probablemente pensando que Saitharn no lo vería. Y probablemente no lo habría hecho si estuviera mirando desde el lado del hotel, pero desde el ángulo del restaurante, Saitharn tenía una vista completa.

¿No iba a volver a su propio lugar?

"Aquí tienes un acompañamiento de cortesía", la voz de Sibthi desvió la atención del hombre de piel clara de la vista exterior. Se colocó una pequeña taza de sopa caliente sobre la mesa, ni demasiado cerca ni demasiado lejos. Si fuera otro hombre, podría haber sido lo suficientemente engreído como para pensar que estaban coqueteando con él. Sin embargo, debido a que el dueño del restaurante no mostró ningún interés romántico, Saitharn no dudó en aceptar su amabilidad.

"Gracias. Eres tan amable que me pregunto si toda la gente de Chiang Mai es tan amable como tú".

La pregunta medio en broma hizo sonreír al oyente. Sibthi no dijo nada, simplemente lo atendió en silencio hasta que terminó la comida.

"¿Cuántos días te quedarás en Chiang Mai?" La pregunta del joven dueño del restaurante hizo que Saitharn se detuviera a pensar en la respuesta para sí mismo. Cuándo volverá... era una pregunta que él tampoco sabía. Ni siquiera sabía a dónde iría cuando regresara, porque no quería volver a casa.

"No tengo planes de volver todavía".

"¿Oh, en serio? Eso es genial. Hay muchas atracciones turísticas en Chiang Mai. Estoy seguro de que te gustarán".

"¿Tiene alguna otra recomendación sobre lugares para visitar?" Después de descansar lo suficiente, Saitharn empezó a tener la idea de buscar nuevos lugares para visitar. Como estaba en provincias, debería hacer turismo.

"Si es como anoche, puedo garantizarles que no hay lugar mejor que S CLUB".

"Jaja, sería mejor recomendar otro tipo de lugar para visitar. ¿Tienes alguna sugerencia?" Realmente no quiere admitirlo, pero no se puede negar que el sexo con ese tipo dejó a Saitharn sintiéndose exhausto.

"Hmm... Supongo que conoces todos los lugares escénicos conocidos. Pero no se si has oído hablar de Phu Saeng Dao".

"¿Phu Saeng Dao? Creo que ya había oído hablar de él antes. Se supone que es hermoso. Lo leí en alguna parte, pero no estoy seguro de en qué parte de Chiang Mai está", Saitharn recordó haber leído sobre ello de pasada, en una página de reseñas de viajes a Chiang Mai. Pero como no le había prestado mucha atención en ese momento, lo había olvidado por completo.

"Está en Chiang Dao, a unos setenta kilómetros de aquí. El clima es fantástico allí y hay lugares donde quedarse. Si puedes conducir, no es demasiado difícil alquilar un auto y conducir hasta allí. Pero puede llevar algún tiempo encontrar un auto de alquiler. Si estás interesado, puedo ayudarte..."

"No quisiera molestarte tanto, Khun Sibthi. Ya me sentí bastante mal ayer. Además... creo que tengo a alguien que puede llevarme hasta allí", dijo el hombre de piel clara, mientras sus ojos vagaban hacia el estacionamiento afuera del restaurante. Su cuñado se había tomado la molestia de enviar a alguien a cuidar de él ¿Por qué debería Saitharn ponerse las cosas difíciles para sí mismo?

"De todos modos, muchas gracias por la sugerencia. Espero que... nos volvamos a ver".

"Si todavía estás en Chiang Mai, estoy seguro de que nos volveremos a ver. Que lo pases muy bien y viaja con seguridad". La conversación entre ambos terminó ahí. Saitharn miró la hora en su reloj de pulsera, dudó un momento y luego decidió regresar a su habitación para hacer las maletas.

Setenta kilómetros no estaban cerca, pero tampoco lejos. Más importante aún, él no era quien conducía, por lo que no importó mucho cuándo se fue.

Toc Toc

El sonido de un golpe en la ventanilla del auto hizo que uno de los hombres de Fai, que había sido enviado a seguirlo hasta aquí, frunciera el ceño. El joven vaciló un poco cuando el hombre que su jefe le había dicho que vigilara desde la distancia se acercó a él.

"Khun Saitharn... ¿hay algo que pueda hacer por ti?"

El hombre de piel clara no se anduvo con rodeos, yendo directo al grano de una manera que no le dio a su contraparte espacio para negarlo.

"Eso es..."

"No estoy diciendo nada, sólo tengo que pedirte un favor".

"¿Qué es? ¿O quieres ir a algún lugar? Sólo dímelo, conozco muchos lugares a donde ir en Chiang Mai".

"Eso es genial. Entonces, ¿podrías llevarme a Phu Saeng Dao? ¿Lo conoces?" Como había enviado a alguien hasta aquí, sería demasiado complicado enviarlo de vuelta y luego pasar por la molestia de alquilar un auto y conducir él mismo. Entonces Saitharn eligió la solución menos complicada: subirse al mismo barco que ellos. Descubriría qué hacer cuando llegaran a su destino.

...

Saengla sintió un entumecimiento por el frío debido a que permaneció allí durante una hora. La persona más joven de la sala intentó mover los pies mientras escuchaba el largo sermón de la secretaria del jefe.

"Nunca antes he visto al jefe llegar tarde al trabajo. Entonces, ¿por qué llega tarde esta vez? ¿Recuerdas lo que te dije? Khun Tosathon es muy estricto con el tiempo. No dijo nada esta vez, pero la secretaria me llamó para decirme que Khun Tosathon **no está contento**", dijo preocupada la joven, mientras el jefe simplemente abría un expediente y miraba el trabajo sobre la mesa sin prestar atención.

"Khun Jakrit y Saengla, ¿por qué no despertaron al jefe más temprano? La próxima vez, deben dejar tiempo para preparación o emergencias. Si algo sucede, podemos encontrar una manera de solucionarlo a tiempo. No como esta vez de nuevo."

"Sí, Khun Davipa", Jakrit tomó la iniciativa en responder, mientras Sila no se molestó en detener las quejas de la secretaria. Aunque en términos de posición es el más alto aquí, nadie se atreve a discutir o estar en desacuerdo con sus decisiones. Pero Davipa es una excepción. Esta mujer es hija de su enfermera cercana que lo había criado desde que nació.

Por otro lado, ella era a la vez secretaria y Nong. Aunque era un poco estricta en algunos asuntos, Sila sabía que Davipa hacía todo de buena voluntad. Fueron muchas las veces que tuvo que agradecer a la joven su meticulosidad al llevar tan bien todo. Ella también era una de las personas en las que más confiaba.

"jefe, ¿ha estado escuchando lo que he estado diciendo?" preguntó la mujer en voz y modales suaves. No sabía qué había estado haciendo su jefe anoche para parecer tan exhausto.

Había estado leyendo el mismo archivo durante quince minutos y ella no estaba segura de si él entendía lo que estaba leyendo.

"Estoy escuchando. Bebe un poco de agua, tu garganta debe estar seca. Saeng, tráeme un poco de agua", la respuesta del jefe hizo que Davipa quisiera estrangularlo. Sila Wongwatcharapaisarn era la persona más molesta que jamás había conocido.

"Si no lo entiendes, tómame un descanso. Has estado atrapado en ese archivo desde que comencé a hablar.

Ahora tengo la garganta seca. ¿Ya tienes los ojos cansados, jefe?"

Jakrit casi se echó a reír, pero tuvo que mantener sus modales. Estuvo de acuerdo con Davipa.

El jefe no lucía como siempre hoy. Debe haber sido por... algo que pasó anoche.

"Krit, mamá quiere que vaya a casa a cenar esta noche, ¿verdad?" Sila cerró el expediente, ignorando la mirada sospechosa de su secretaria, y fingió volverse para hablar con su subordinado más cercano sobre otra cosa.

"Sí jefe."

"Entonces vámonos todos a casa. Tú también, Vipa. Una vez que hayas terminado con el agua, llama a mamá y dile que vamos en camino de regreso". Su mano gruesa acarició ligeramente el hombro de la joven antes de darse vuelta y salir de su oficina hacia el vestíbulo del hotel.

Sila había estado aquí desde que él nació. Este hotel era como su segundo hogar.

Phu Saeng Dao era el hotel más grande de Chiang Dao, con habitaciones de hotel y bungalows.

Los huéspedes podían disfrutar de las vistas a la montaña, respirar aire fresco y admirar de cerca las gotas de rocío naturales. Y lo más importante, además del hotel, otro negocio que diferenciaba a Phu Saeng Dao de otros lugares era la granja Phu Saeng Dao, un área que Sila había proporcionado para que las tribus montañosas y los lugareños se ganaran la vida. Muchos empresarios e inversores que lo conocieron a menudo le hicieron ofertas para comprar el terreno a precios altísimos, pero Sila nunca había considerado venderlo. Parte de la razón era que todavía recordaba bien las enseñanzas de su padre.

'El hogar es el hogar. Recuerda, este lugar no es sólo su hogar, es el nuestro.'

Sila cuando era niño no entendía muy bien lo que decía su padre hasta que creció. Su padre murió cuando él tenía dieciocho años, dejándolo con muchas responsabilidades. Durante muchos años, Sila tuvo que aguantar y luchar con uñas y dientes antes de que el rico entendiera el concepto de 'nuestro hogar' que su padre le había enseñado.

El puesto ejecutivo que recibió hizo que Sila se diera cuenta de que la granja y el hotel Phu Saeng Dao eran su profesión, el sustento de cientos de trabajadores. Este lugar estaba unido por los lazos de muchas familias. Si lo abandonara para venderlo por comodidad, no sería diferente de una persona egoísta que abandona a sus camaradas. Sila no podía hacer eso y él nunca lo haría.

"Estoy en Chiang Dao. La señal no es muy buena... Oh, lo siento".

Sila se detuvo y se giró para mirar la voz de un cliente, por costumbre de cuidar las cosas. La esbelta figura vista sólo desde atrás con el cabello castaño claro le recordaba a alguien a quien había dejado en el hotel de la ciudad esta mañana.

Similar...

"jefe, el auto está listo".

Las delgadas piernas que estaban a punto de dar un paso hacia la fuente de la voz se detuvieron repentinamente. Jakrit observó a su jefe dirigirse hacia el lugar que todavía estaba sumido en el caos, luego asintió con la cabeza para que un miembro del personal femenino lo siguiera y se ocupara.

"Vaya a ver al cliente para ver si necesita ayuda".

"Sí."

"Jefe, ¿se irá a casa ahora mismo? ¿O se quedará a mirar un rato?" Preguntó Jakrit a su jefe, suponiendo que el hombre adinerado estaría preocupado por el cliente como siempre.

"Está bien, adelante y encaminate a casa". Dijo rotundamente el hombre alto, dirigiéndose hacia el estacionamiento, sin prestar más atención a la menor situación que se había presentado. Sila sabía que los empleados que había seleccionado eran lo suficientemente competentes para manejar todos los incidentes o problemas básicos. Por lo tanto, no debería interferir.

"¿Estás herido?" preguntó la voz de la otra parte.

Saitharn sacudió la cabeza, pensando en su mente: ¿quién chocó exactamente con quién justo ahora?

¿No fue él quien accidentalmente chocó con la otra persona?

"No, soy yo. Lamento mucho no haber tenido cuidado".

"Es mi culpa. Lo siento mucho otra vez", dijo la joven con un vestido suelto y un gran sombrero, con la voz llena de culpa. En ese momento llegó un miembro del personal del hotel.

"¿Puedo ayudarte con algo?"

"No es nada, sólo un ligero golpe. Disculpe". La esbelta figura se desligó de la conversación. El hombre de piel clara se acercó y se sentó en un rincón del vestíbulo, esperando. Miró la puesta de sol a lo lejos. Era una vista hermosa que calmaba su mente, como estar frente a una gran obra de arte creada por la naturaleza. Era algo que había estado extrañando durante tanto tiempo que casi había olvidado que todavía había mucho que ver en este mundo con sus propios ojos.

"Te conseguí una habitación, Khun Saitharn. Pero los bungalows están todos llenos. Sólo quedan habitaciones en el edificio", dijo el subordinado de Fai, que se había convertido temporalmente en chófer, devolviéndole la llave de la habitación al hombre de piel clara.

"Muchas gracias. Si no fuera por ti, habría estado en un gran problema. Sin embargo, acabo de hablar con mi hermano por teléfono. No necesitas perder el tiempo quedándote a cuidarme. Aún no tengo fecha de regreso." Saitharn realmente llamó a Nuachon porque quería tomarse un descanso. Si alguien lo siguiera y observara cada uno de sus movimientos de esta manera, se sentiría asfixiado hasta morir.

"Sí, lo entiendo. Khun Fai me llamó antes y me lo dijo. Pero el jefe me indicó que si necesitas algo, puedes llamarme directamente". Le entregaron una tarjeta de presentación de tamaño normal a Saitharn, quien la aceptó con elegancia. El hombrecito lo tomó y lo guardó en el bolsillo de su chaqueta para tranquilizar al espectador.

"Ah... sí, me gustaría tener un auto para usar. ¿Puedes encontrarme uno?"

"Puedes llevarte mi auto".

"Oh, entonces ¿qué conducirás?"

"Tengo uno, Khun Saitharn. No tienes que preocuparte. Lo necesitas más que yo. Es muy difícil moverse por aquí sin un auto". El hombre empujó la llave del auto en la delgada mano de Saitharn, casi obligándolo a aceptarla. Saitharn sintió que el subordinado de Fay se parecía bastante a su propio jefe. ¿Cómo decirlo? No es exactamente un dictador, pero sabía hablar para hacernos cumplir órdenes sin tener que esforzarnos.

Saitharn volvió a estar solo después de que el subordinado de Fai se excusó. La habitación restante para esta noche estaba en el quinto piso de la sección del edificio. Era una habitación con una cama individual grande y una vista de las intrincadas montañas. Era hermoso, pero no la mejor vista del hotel. Por lo que había leído en las reseñas mientras viajaba en el automóvil, la mayoría de las personas que vinieron aquí eligieron quedarse en las casas para poder ver la granja de té en terrazas que se extendía hasta donde alcanzaba la vista.

El telón de fondo estaba rodeado de montañas.

Por la mañana, podrás experimentar la niebla y la vista del amanecer. Por la noche hay estrellas y lunas que observar. Un resort de mil baht que tiene una vista de un millón de baht. Suena exagerado, pero Saitharn pensó que no era una exageración en absoluto cuando llegó. Aunque la habitación que consiguió no era el lugar más hermoso del hotel Phu Saeng Dao, la escena que se desarrollaba ante sus ojos en ese momento seguía siendo bastante hermosa.

Saitharn no bajó a cenar porque todavía se sentía cansado por el viaje. La primera actividad del pequeño hombre en el hotel Phu Saeng Dao no fue comer la famosa comida del norte de Tailandia que a mucha gente le gusta, sino sumergirse en un baño tibio para relajar el cuerpo.

Sus delgadas piernas se estiraron bajo el agua tibia. Saitharn cerró los ojos y apoyó la cabeza contra el borde de la bañera, pensando en las actividades del día siguiente. Quería conducir y explorar la zona y luego, por la noche, dar un paseo por la plantación de té y tomar algunas fotografías de la vista para enviarlas a Nuachon. Podría hacer que la persona que espera su regreso se sienta mejor.

...

Era la primera vez que Saitharn conducía en meses. La pequeña figura jugueteó con el asiento del auto y los espejos laterales durante casi veinte minutos antes de que todo estuviera en su lugar. Los delgados dedos levantaron el cinturón de seguridad y lo abrocharon firmemente, siguiendo al pie de la letra las normas de tráfico y seguridad. Se exhaló un aliento caliente contra el aire fresco de la mañana. Saitharn condujo lentamente siguiendo las indicaciones del GPS. El primer destino turístico del día que eligió fueron las aguas termales, ubicadas a sólo cinco o seis kilómetros del hotel Phu Saeng Dao.

El aire de la mañana en Chiang Dao era fresco y refrescante. Saitharn optó por abrir las ventanas para dejar entrar aire fresco en lugar del aire acondicionado del auto. Fue una suerte que las carreteras aquí no fueran sinuosas y retorcidas como las de las altas montañas, sino más bien carreteras planas con carriles anchos, lo que hacía que la conducción fuera cómoda y conveniente.

El camino a las aguas termales, como lo indicaban los carteles, era un camino que atravesaba un pequeño pueblo. Al final del camino ya no era posible seguir conduciendo. Entonces Saitharn decidió dejar el auto en un espacio abierto y entrar. Las manos delgadas apretaron el abrigo mientras el viento traía frío.

"Huevo, huevo". La tía de sesenta y tantos años vestida con ropa normal de aldeano estaba gritando y vendiendo sus productos en un cobertizo de madera al lado de la carretera. Al lado había una tienda que parecía vender una variedad de frutas y verduras expuestas para la venta. A los lados del camino había diversos tipos de comida y souvenirs, todos ellos hechos a mano.

[NT: Como Saitharn está en Chiang Mai, que está al norte de Tailandia, hubo frases que Saitharn no entendió del todo porque la gente local usaba el dialecto del norte]

"Dame seis huevos". Saitharn decidió detenerse frente a una tienda. Los delgados dedos señalaron los huevos de codorniz en una pequeña canasta. Su intención era comprar huevos frescos para hervir, como había visto en otra reseña. Si viniera a las aguas termales y se perdiera esta actividad, sería como no estar allí en absoluto.

"Seis huevos por veinte baht". La anciana respondió en el idioma local, sonriendo cálidamente. Pero Saitharn no podía entenderlo del todo. La pequeña figura se basó en la etiqueta de precio que estaba escrita en lugar de tratar de entender.

"Veinte baht, ¿verdad?"

"Sí, llévalo a hervir dentro de las aguas termales, remójalo hasta que esté cocido y luego cómelo, ¿de acuerdo?" La lenta conversación hizo que el oyente frunciera los labios. Saitharn no podía entender pero trató de adivinar por los gestos y expresiones de la persona que hablaba, entender lo esencial era llevar los huevos a hervir por dentro y luego algo.

"Llevarlo a hervir dentro, ¿no?"

"Sí."

"Gracias."

"De nada. ¡Que tengas un viaje divertido!"

Mientras extendía la mano para recibir la mercancía y el cambio, tomó una fotografía de su propia canasta de huevos y luego siguió caminando. El aroma de la mazorca de maíz tostado flotaba en el aire, tentando sus papilas gustativas. Saitharn miró la comida al borde del camino, reprimiendo sus antojos por el momento, ya que no quería cargar nada engorroso.

La misión de hervir huevos parecía ir bien. Saitharn se sentó y cronometró el tiempo según las instrucciones del cartel que había quedado atrás. Cinco minutos después, los huevos frescos se habían convertido en huevos duros. El hombre de piel clara tomó el huevo de codorniz cocido, lo peló y se sentó a disfrutar del paisaje mientras saboreaba su propio huevo cocido.

No sabía si alguien le creería... porque era la primera vez que hacía algo así por su cuenta. Sus labios se curvaron en una pequeña sonrisa mientras levantaba su teléfono para tomar una foto del huevo cocido que tenía en la mano. Sólo quería capturar el momento.

Saitharn Wattanawanich, a la edad de veinticinco años, finalmente pudo hervir un huevo.

En verdad, quería alardear de ello ante alguien, pero sabía que a nadie le importaría ni quedaría impresionado. Era mejor guardarse la alegría para sí mismo en lugar de anunciarla y que se rieran de él.

El sol de la mañana comenzó a salir, disipando la niebla y el aire fresco de la mañana. Saitharn se levantó cuando sólo quedaba la mitad del huevo cocido. El hombre de piel clara retrocedió por el sendero, balanceando su cesta. Después de caminar por la zona a satisfacción, el estacionamiento del pueblo comenzó a llenarse de gente.

La esbelta figura se detuvo para comprar una mazorca de maíz asada, como había previsto originalmente, antes de regresar a su auto para prepararse para su próximo destino. El hombre de piel clara tarareaba una melodía de buen humor en el auto. A ambos lados de la carretera, árboles altos formaban un túnel de sombra que bloqueaba el sol y mantenía el aire fresco.

Saitharn se sintió renovado...

Pero la felicidad nunca fue duradera para el joven Wattanawanich.

En una fracción de segundo, cuando Saitharn apartó la vista de la carretera, un automóvil de lujo salió de un callejón lateral a gran velocidad. Había suficiente distancia para que Saitharn se desviara hacia otro carril, pero sus ojos brillantes vieron a un cachorro que estaba a punto de cruzar la calle al mismo tiempo. La esbelta figura vaciló.

¡Bip!

El sonido de la bocina resonó por toda la calle. Fue una decisión que requería rapidez.

Saitharn tuvo que elegir entre lastimarse él mismo o posiblemente matar al cachorro. Tan rápido como pudo pensar, el hombre de piel clara decidió soltar el acelerador y dirigir el auto hacia el otro vehículo. Los repetidos bocinazos del auto del lado opuesto fueron como una reprimenda por su tonta elección.

Pero ¿qué podía hacer? El auto chocó y ambos resultaron heridos, pero si se hubiera desviado, el cachorro habría muerto. Sonaba simple, pero Saitharn no quería causar la muerte a nadie más, ni siquiera a un animal pequeño.

No quería que nadie más muriera por su culpa otra vez...

Capítulo 4 - Problema

¡ESTALLIDO!

¡CHOQUE!

El impacto de la colisión provocó que el cinturón de seguridad se activara, tirando el cuerpo del conductor hacia atrás.

El pequeño auto se estrelló contra la puerta lateral del otro auto con un fuerte golpe antes de que todo se detuviera. Saitharn sintió un dolor agudo en el pecho por el impacto y se quedó quieto por un momento. El hombre de piel clara respiró hondo mientras agarraba con fuerza el volante.

Su corazón en el lado izquierdo de su pecho latía rápidamente por la experiencia cercana a la muerte que acababa de experimentar.

¡GOLPE! ¡GOLPE!

"¡Fuera! ¡Fuera ahora!" La voz del otro conductor golpeó la ventanilla del auto con una fuerza que mostraba sus emociones y enojo. Saitharn respiró hondo antes de abrir la puerta y salir del auto para enfrentarse a la joven con un vestido de color claro. Ella era más baja que él, pero los tacones de diez centímetros que llevaba hacían que ambos parecieran de la misma altura.

"¿Qué tipo de conducción es esa? ¿No me viste salir? ¡¿Estabas tratando de suicidarte?!" La joven estaba temblando, todavía en shock. Su voz estridente inmediatamente comenzó a reprender a Saitharn sin siquiera considerar su propia culpa.

"..." El hombre de piel clara no respondió, simplemente examinó su comportamiento con atención tanto como pudo. Antes de soltar un suspiro de alivio porque el otro conductor no resultó gravemente herido.

"¿Por qué me suspiras? ¡Te estoy hablando a ti! ¿Sabes cuánto cuesta mi auto? ¡Se cuenta por millones!"

"Te escuché, lo sé. Pero también te equivocaste al salir tan rápido. Es muy peligroso". Saitharn reunió su ingenio y respondió, señalando también la culpa del otro conductor, pero la joven parecía ser del tipo que no se rendiría fácilmente. Su voz estridente respondió de inmediato.

"El camino es ancho, ¿no sabes cómo esquivarlo?"

"No pude esquivarlo. Había un perro allí... oh, ya no está". Saitharn retiró el dedo cuando señaló el lado opuesto del camino y lo encontró vacío. Estaba seguro de que no estaba viendo nada, pero el cachorro debió haberse asustado por el sonido del choque y huir.

"¿Qué perro? No veo ningún perro. No digas tonterías. ¿Sabes cuántos de tus autos puedo comprar con mi único auto? Los costos de reparación no son sólo miles o decenas de miles de baht. Además, tengo que apresurarme para ir a trabajar. Si llego tarde, dañará mi imagen. ¡Te atraparé!"

Los ojos penetrantes que fueron acentuados por el maquillaje recorrieron los restos del sedán de Saitharn. La parte delantera del mismo estaba arrugada por el impacto, mientras que el costoso auto europeo de la otra parte tenía abolladuras alrededor de la puerta del pasajero.

"Yo pagaré los daños. Calcula el costo y contáctame a mi número". Saitharn quería poner fin al asunto, por lo que no quiso discutir más. El hombre de piel clara sacó una hoja de papel y un bolígrafo del auto y anotó su número de teléfono. Se lo devolvió a la joven, que estaba allí de pie con una expresión de perplejidad en el rostro.

"Espera, los costos de reparación superan los cien mil. ¿Estás seguro de que puedes pagarlo?"

"¿Por qué?" Saitharn puso los ojos en blanco ante el tono condescendiente. La conmoción que había sentido antes desapareció por completo, reemplazada por una creciente sensación de frustración. Honestamente, si fuera honesto, no podría

permitírselo. No era como si tuviera mucho dinero en efectivo a mano. Todos sus ahorros los había invertido en la bolsa de valores. Esta vez, tendría que tragarse su orgullo y pedirle un préstamo a Nuachon primero... y luego encontrar una manera de devolverle el dinero.

"¿Estás seguro? Entonces primero haz un depósito de 50.000 baht".

"¿Estás loca? ¡Esto es claramente una extorsión!"

"Si puedes permitirte cientos de miles de baht, cincuenta mil no deberían ser un problema, ¿verdad?"

La otra parte tenía razón, pero Saitharn no se atrevía a llamar a Nuachon todavía. No quería darle mucha importancia y no quería preocupar a Nuachon. Porque tal como estaban las cosas, Saitharn ya sentía que ya era un problema suficiente.

El niño problemático que seguía causando dificultades.

El niño problemático que nunca podría manejar nada por sí solo... a menos que confiara en su hermano.

...

"¿Por qué estás disminuyendo la velocidad?" Sila Wongwatcharapaisarn preguntó con sospecha a su subordinado más cercano, con sus ojos color zafiro todavía pegados al informe que tenía en la mano. A Sila no le gustaba mucho leer documentos desde iPads, si podía evitarlo. Aunque los tiempos habían cambiado mucho desde antes, sus preferencias personales se mantenían y era bastante difícil explicar las razones a nadie.

"Parece que ha habido un accidente automovilístico". Jakrit informó de la situación en el camino a su jefe. Sila guardó el documento en su carpeta y miró por la ventanilla del auto. Sus cejas bien formadas se movieron levemente cuando sus ojos vieron la delicada figura de alguien. Una cabeza de cabello castaño claro que captaba la brillante

luz del sol, piel clara, una figura esbelta, un rostro dulce que haría que cualquiera se detuviera y mirara...

Ese niño... ¿Cómo llegó aquí?

"¡Krit, detén el auto!" El hermoso Maserati se detuvo al costado de la carretera ante la voz severa de su dueño. Jakrit estaba un poco confundido, pero después de haber trabajado juntos durante tanto tiempo, el joven sabía que no era el momento de hacer preguntas.

"¿Por qué te callas? ¿No puedes pagar?" La voz estridente de la persona frente a él seguía causando problemas. Saitharn quería encontrar una excusa para contraatacar, pero no quería empeorar las cosas. En parte porque se dio cuenta de que en ese momento no servía para nada. La única manera de poner fin a todo el caos era regresar y confiar en la bondad de su familia.

'Este año cumple 25 años, ¿no? ¿A qué se dedicará tu hermano pequeño si se despierta tan tarde? No puede seguir usando el dinero de sus padres de esta manera para siempre.

Así es... no va a funcionar. Realmente no va a funcionar.

"¿Estás tratando de engañarme?... Po...Por Liang..."

Los delgados dedos que estaban a punto de marcar el teléfono para llamar a su hermano gemelo se congelaron cuando la mujer parada frente a él cambió su comportamiento como si hubiera cambiado a un carrete de película diferente. El rostro que alguna vez fue hosco se convirtió en una dulce sonrisa como la miel en mayo, como si alguien hubiera saltado y le hubiera puesto una máscara a la otra persona de repente.

El hombre de piel clara frunció el ceño antes de volverse para buscar la razón por la cual la persona que había estado gritando y chillando se había quedado en silencio. A la luz del sol, Saitharn no podía decirse a sí mismo cómo se sentía en ese momento mientras se encontraba con la mirada de los ojos color zafiro que lo observaban fijamente.

Ese hombre... era el mismo con el que se había acostado anoche...

La figura alta y esbelta con ojos negros oscuros que combinaban con el color de su cabello, vestida de manera diferente a la noche anterior, hacía que la otra persona pareciera extraña. La camiseta blanca estaba cubierta con una chaqueta de mezclilla y pantalones del mismo color, haciendo que la alta figura pareciera atlética. El rostro hermoso y bien esculpido parecía encantador incluso sin una sonrisa, y su comportamiento y ropa de pies a cabeza hacían que el hombre luciera bien en cada centímetro de él.

Saitharn intentó encontrar una razón para la aparición del hombre que había sido uno de sus compañeros de cama temporales. Su cerebro de repente pensó que tal vez la provincia de Chiang Mai no era tan grande como pensaba. Sus ojos redondos y claros escanearon en secreto el rostro de la persona que estaba de pie cerca de él. Cuanto más veía, más seguro estaba de que aquel era el hombre que había estado con él la noche anterior.

Aunque había bebido mucho y estaba un poco desordenado, el alcohol no destruyó todos los recuerdos de lo sucedido. El hermoso rostro, la figura alta, los fragmentos de la sensación de ser golpeado, el sabor y los roncossusurros aún eran claros y no se desvanecieron.

"¿Me viste desde el auto y bajaste a ver?"

La conversación sacó a Saitharn de sus pensamientos errantes que iban tomando forma. Las palabras de la mujer le dieron una idea de la situación que tenía delante, que las dos personas se conocían.

"Sí, vi que hubo un accidente, así que bajé para ver si había algo en lo que pudiera ayudarte". Sila mintió a lo grande porque no pudo encontrar una mejor excusa para sí mismo. El orador miró levemente a la persona delgada antes de volver sus ojos hacia el sedán arrugado. Nadie tuvo que decirle que ya no se podía conducir. Lo único que tuvo que hacer fue estacionarlo allí y dejarlo.

"Es bueno que nos hayamos encontrado. Todavía estoy en shock, Por Liang".

Saitharn tuvo que esforzarse para no hacer una mueca. En primer lugar, sabía que la niña había superado el shock del accidente hacía mucho tiempo. La única razón por la que lo decía era porque quería parecer que tenía prisa. En segundo lugar, el pronombre que escuchó de la boca de la niña.

¿Padrastro?

Seguramente este chico no tiene una hijastra tan grande, ¿verdad?

[NT: Los empleados, subordinados y conocidos de Sila lo llamaban Por Liang, que significa hombre adinerado. No estoy segura de si esta palabra se usa comúnmente en el dialecto del norte para llamar a su conocido/jefe como Por Liang, pero sí, algunos locales del norte lo usan. Lo cambié a usted/jefe o sigo siendo el mismo para una mejor comprensión. La palabra también significa padrastro. Entonces, en esta situación, Saitharn malinterpretó la palabra ya que no está muy familiarizado con el dialecto del norte.]

"Entonces, ¿qué vas a hacer a continuación, Khun Prae? ¿Ya lo has resuelto?"

"Quiero que esta persona me pague primero por los daños y perjuicios, cincuenta mil baht. Es un depósito por el costo de reparación del auto. Pero no sé si lo tiene o no. Tengo prisa. Tengo negocios en la ciudad y tengo que regresar para cambiar de auto, no sé si llegaré a tiempo". No había más desdén en la voz del orador. La chica parecía estresada, mirándolo como si él fuera el alborotador, alternando con su reloj de pulsera, hasta que Saitharn comenzó a molestarse. No fue todo culpa suya, ¿verdad?

"Yo me ocuparé de esto por ti."

"¿Puedes hacer eso?"

"Si confías en mí..."

"Confío en ti. Entonces te lo dejo a ti. Te llamaré más tarde. ¡Muchas gracias!" dijo, agradeciendo al hombre que admiraba en secreto y que era como un vecino.

Saitharn quedó atónito. Los pequeños labios que estaban a punto de abrirse para responderle a su oponente quedaron colgando. La mujer llamada Prae se rindió y se fue fácilmente, de una manera que Saitharn ni siquiera podía seguir.

Recuperó el sentido solo cuando su verdadero oponente se había ido, dejando solo al hombre alto parado allí con una expresión neutral, haciendo que el hombre pequeño hiciera una mueca. Saitharn estaba procesando en su cabeza qué hacer a continuación, pero parecía que no podía ser tan lento como quería. El hombre adinerado fue quien le habló primero.

"¿Dónde te vas a quedar? ¿Condujiste hasta aquí desde la ciudad?" El hombre que estaba frente a él ya no se molestó en mirarlo. La figura alta se movió alrededor del auto, mirando de arriba abajo, haciendo algo, antes de regresar hacia él.

"No... alguien me trajo hasta aquí. Me alojo en el hotel Phu Saeng Dao, que está a cinco o seis kilómetros de aquí".

"¿Qué hotel?" preguntó de nuevo, para asegurarse de que no había escuchado o entendido mal nada.

Sila miró a la persona frente a él mientras permanecía quieto esperando una respuesta. El calor hacía que la otra persona empezara a sudar. No sería bueno quedarse aquí por mucho tiempo.

"Phu Saeng Dao."

"Buena elección."

"¿Qué?"

"Nada. Entonces, ¿adónde fue la persona que te llevó?"

"Regresó", dijo Saitharn, sin entender realmente por qué la otra persona preguntaba por la otra persona.

"¿Tu novio?" Sila preguntó lo que quería saber, mientras sus manos seguían ocupadas presionando el teléfono, enviando las coordenadas a Saengla para que el joven condujera hasta ese lugar, como si la pregunta que había hecho no fuera importante, al contrario de algo que le hizo siente picazón en el pecho.

"¿Eh?"

"Te pregunté si tu novio fue quien te trajo aquí", dijo, su voz se volvió más corta y seca.

Saitharn tragó saliva cuando los agudos ojos se volvieron para mirarlo. No es que estuviera asustado, pero realmente no sabía cómo hacer una mueca. Nunca antes en su vida se había encontrado con una conexión casual en este tipo de situación.

"¿No, porque preguntas?"

"Sólo preguntaba. El radiador del auto se rompió y ya no se puede conducir. Lo dejaré aquí y traeré a alguien para que lo arregle", lo interrumpió Sila y cambió de tema después de recibir la respuesta que él quería. El hombre alto se giró y caminó de regreso a su propio auto, que estaba estacionado no muy lejos, lo que hizo que Saitharn tuviera que correr tras él.

"Espera entonces..."

"Dale las llaves del auto y sube", ordenó el hombre alto en un tono como el de un adulto hablando con un niño bajo su cuidado. Saitharn no tenía muchas opciones en este momento, ya que no quería recurrir a su hermano gemelo, por lo que Sila era la única opción que le quedaba. El hombre blanco le entregó las llaves del auto a Jakrit, que estaba esperando allí, y el otro hombre simplemente las tomó y abrió la puerta de manera sutil para decirle que subiera rápidamente al auto.

"Saengla llegará pronto. Transfiera el dinero a la cuenta de Prae. Cincuenta mil".

"Está bien", respondió el subordinado más cercano antes de cerrar la puerta tan pronto como Saitharn subió al asiento del pasajero delantero. Jakrit no sabía qué iba a hacer Sila, así que supuso que el hombre sólo estaba pensando en divertirse con su aventura como lo había hecho en el pasado. Después de todo, no era como si no pudiera continuar con otras conexiones casuales, pero la mayoría de ellas generalmente terminaban rápidamente en un corto período de tiempo, y esta vez probablemente no sería diferente...

"¿Por qué no te desviaste para evitar el auto?" Sila rompió el tenso silencio poco después de que el auto empezara a moverse. Era sospechoso que Saitharn no se desviara, a pesar de que había mucho espacio al otro lado.

"Había un cachorro allí. Tenía miedo de matarlo".

"¿Y no tenías miedo de morir?"

"Sabía con seguridad que no iba a morir. A lo sumo, solo me lastimaré. Pero si no hubiera desviado y lo golpeaba, definitivamente moriría el cachorro. No quería que eso suceda".

Sila no se volvió para mirar al hablante, pero pudo sentir algo en el tono de voz del hombre de piel clara que no podía expresar con palabras.

Sonaba... triste.

"Sobre el dinero... te lo devolveré lo antes posible", dijo Saitharn en un tono que parecía normal, pero no podía ocultar muy bien su ansiedad en ese momento. Lo único en lo que el hombrecillo podía pensar era en cómo ponerle excusas a Nuachon para que lo sucedido no se convirtiera en gran cosa. Cuanto más intentaba calcular los gastos mentalmente, más se estresaba.

El costo de reparar la puerta de un auto europeo probablemente ascendería a cientos de miles, sin mencionar el de la reparación del auto que pidió prestado. No tenía suficiente dinero en su cuenta de ahorros porque nunca había sabido cómo ahorrar dinero. Nunca había pensado en eso hasta ahora y parecía demasiado tarde para sentirse culpable.

"¿Y tú tienes algo?" El significado de la pregunta no era diferente a lo que esa mujer le había hecho, pero era extraño que la sensación al escucharla fuera tan diferente. Quizás fue porque las palabras de Sila no pretendían ser condescendientes como las de otra persona.

"Yo..."

"Dime la verdad."

"No tengo nada en este momento, pero encontraré una manera de pagarte", Saitharn nunca se había sentido tan acorralado. Si fuera el mismo de antes, probablemente llamaría a su hermano gemelo para pedirle prestado el dinero para pagar, o llamaría a sus padres y les diría que manejaran el dinero por él. Unos cientos de miles de baht no serían gran cosa si no pensara demasiado en ello.

Pero como conocía las consecuencias, el joven Wattanawanich dudó en llamar a casa.

Saitharn no quería verse obligado a regresar a Bangkok y, lo que es más importante, quería resolver este problema él mismo, aunque no tenía idea... de dónde iba a encontrar los cientos de miles de baht.

"¿Tienes algún ahorro?"

"Digamos que encontraré una manera de devolverte el dinero", el hombre de piel clara evitó responder la pregunta inquisitiva. Su dulce rostro se volvió para mirar por la ventana, con los ojos bajos para ocultar la tensión causada por su confusión interior.

"No estás respondiendo la pregunta. Te pregunto si tienes algún ahorro".

"Para ser honesto, no", Saitharn no tuvo más remedio que decirlo, porque no pudo evitar el tono severo del otro. Su mano izquierda se apretó en un puño sobre su mano derecha, tratando de encontrar una manera de desahogar su frustración.

"Eso es todo lo que quiero saber. Digamos que yo lo manejaré".

"¿Eh!? ¿Manejar qué?" Las palabras que escuchó hicieron que el hombre delgado se volviera para mirar al improvisado conductor con expresión de confusión. Sila no apartó la vista de la carretera ni un segundo. El hombre alto simplemente respondió a la pregunta con aire relajado.

"El dinero. Yo me encargo."

"¿Por qué?"

"Estás en problemas. Te estoy ayudando. Así es".

La respuesta inexpresiva de Sila hizo que Saitharn frunciera aún más el ceño. Si iba a decir eso, ¿no significaba que la otra persona tenía que ayudar a todos los que estaban en problemas?

"No entiendo. ¿Por qué?"

"Soy rico. ¿Es esa razón suficiente?"

"..."

"¿O tienes otras opciones o soluciones que sean mejores que la mía?" La pregunta del hombre adinerado golpeó al hombre de piel clara justo en el corazón. Por supuesto, la única salida para el problema de dinero en este momento era recurrir a su hermano gemelo, y esa no era una opción que quisiera en absoluto.

"¿Sin respuesta significa que no? Entonces hagamos esto".

"¿A cambio de qué? No puedes estar pensando simplemente en ayudarme, ¿verdad?"

"¿Por qué no? Si sólo quisiera ayudarte a ti, ¿sería extraño?"

"Es extraño para un extraño", respondió sin rodeos la esbelta figura. ¿Es normal cincuenta mil para un extraño? Sabía que la otra persona era rica, pero esto era demasiado.

"¿Podemos seguir usando la palabra 'extraño' entre nosotros?" Sila no dio más detalles sobre la frase que acababa de pronunciar. Pero el maldito pensamiento le devolvió el sentimiento de la noche anterior, haciendo que sus hermosas mejillas se sonrojaran. Mantener la cara seria no significaba que pudiera ocultar el calor que subía a su rostro.

"Nosotros... ni siquiera sabemos el nombre del otro."

"Pero dormimos..."

"Aceptaré tu ayuda", intervino la dulce voz, sabiendo lo que la otra persona estaba a punto de decir. Sila miró a la persona sentada en el asiento del pasajero, antes de que

una sonrisa maliciosa dibujara las comisuras de sus labios ante los pequeños gestos de la persona a su lado.

"Pero encontraré rápidamente el dinero para pagarte. Déjame explicarte por qué tengo que aceptar tu ayuda primero".

"Adelante."

"Es porque no quiero agobiar a mi familia con dinero y, lo que es más importante... no quiero que me lleven de regreso a Bangkok todavía. Así que nuestro acuerdo es que encontraré el dinero para pagarte dentro de tres meses, pero..."

"¿Pero qué?"

"Pero si tienes miedo de que te haga trampa o me escape, puedes redactar un contrato si estás preocupado".

"¿Entonces quieres decir que al final de tres meses podrás devolverme el dinero? ¿Lo entendí correctamente?" En realidad, Sila no estaba en problemas financieros, pero según su análisis de este chico que había conocido, parecía ser un niño bastante testarudo y rebelde, y si se ofrecía a ayudar gratis, la otra parte probablemente no aceptaría.

"Sí, así es."

"Entonces, ¿cómo encontrarás el dinero?" El automóvil de lujo se detuvo frente al hotel Phu Saeng Dao cuando se hizo esta pregunta. La esbelta figura se quedó quieta, escuchando la frase del conductor y pensando en la solución más factible para él en ese momento.

"Trabajando"... *Supongo.*

La respuesta fue murmurada y poco clara. Saitharn sabía que, aunque nunca había trabajado, no había manera de que los trabajos ordinarios que hacía la gente normal pudieran generarle cientos de miles de baht en unos pocos meses. A lo sumo, sólo podía ganar tiempo y encontrar un trabajo que le permitiera mantenerse tanto como pudiera. Lo que quedaría, sería volver a pedirle ayuda a Nuachon...

Sila examinó al chico de piel clara que estaba a su lado. Su tez clara y la piel suave que había tocado indicaban que la otra parte, además de ser un tipo testarudo, probablemente nunca antes había hecho ningún trabajo duro. Sólo una mirada fue suficiente para saber que era uno de esos niños ricos, pero probablemente se debió a alguna razón personal que este niño se negó a dar marcha atrás y confiar en las bendiciones de su familia.

"¿Qué trabajo harás?"

"Yo... no lo sé todavía. Pero si cambias de opinión y no quieres prestarme el dinero, dímelo. Lo entiendo". La esbelta figura entendía bien el dicho de que el dinero era importante para todos. Además... para Saitharn, este hombre no era diferente de un extraño. Era sólo un extraño con el que se había acostado.

"Está bien. Primero me haré cargo de estos 50.000 baht y del costo de reparación de ambos autos".

"¿A cambio de qué?" Su comportamiento cauteloso, como el de un gatito que se aventura solo en el mundo por primera vez, casi hizo que Sila se echara a reír. Este niño era algo nuevo para él. A veces el chico parecía provocativo, a veces duro. La otra persona parecía confiar fácilmente en la gente, pero en realidad, no era lo que parecía. No podía decir qué lado de él era real, o tal vez ninguno de ellos lo era.

"Tú." El tono de voz del hablante era burlón, aunque sus labios no sonreían. Sila tenía la intención de jugar con el gatito para su propia diversión, pensando que vería a la persona ponerse nerviosa. Pero no, todo fue inesperado.

"No voy a vender el auto. Si tengo ganas de regalarlo, no tienes que pagar. Pero si quieres pagar, no me importa".

"Eres..."

"¿Qué? Simplemente estoy arruinado. Pero, sinceramente, no creo que alguien como tú necesite gastar dinero para comprarlo".

"¿Por qué?"

"A alguien como tú probablemente nunca le falta nada, así que ¿por qué gastar dinero en ello?" Dijo el hombre arruinado con un rostro inexpresivo, lo que hizo que Sila esbozara una sonrisa ante lo que escuchó. Era cierto que nunca le faltó nada, pero gastar dinero en algo que quería no era gran cosa para el dueño del Hotel Phu Saeng Dao.

"No sé."

"Entonces, ¿esa es la razón por la que me ayudaste?"

"No, sólo quiero ayudar... Digamos que cubriré tus gastos durante tres meses y tú puedes devolverme el dinero según el cronograma. Pero si no puedes devolverlo todo, puedo esperar. ¿Estás de acuerdo con esto?" Sila rápidamente explicó la verdad antes de que lo malinterpretara y fuera demasiado lejos. Era cierto que se sentía atraído por los hombres más jóvenes, pero su motivo para ayudarlo no estaba relacionado con eso.

"Si ese es el caso, ¿me redactarás un contrato para que lo firme? ¿Y qué pasa con los intereses? ¿Me vas a cobrar?" La esbelta figura admitió que casi había pensado que la otra parte era como otras personas que se hacían cosas buenas entre sí con la esperanza de obtener algo a cambio. Pero debido al tono serio del hombre adinerado, Saitharn decidió bajar la guardia.

"No es necesario. Y probablemente no podrás pagar los intereses. ¿Debería cobrarte?" Las cejas finamente dibujadas se arquearon sorprendidas ante la respuesta del hombre alto. Saitharn en realidad estaba preocupado de encontrarse con un acreedor sediento de sangre, pero este hombre parecía estar lejos de la definición de este concepto.

"¿Confías en mí lo suficiente como para no tener miedo de que salde mi deuda y escape de ti?"

"Incluso si huyes, aún podré encontrarte", Sila no exageraba. Dado que Saitharn era cliente del hotel Phu Saeng Dao, no fue gran cosa rastrear los antecedentes del cliente en su propio hotel.

"Sí, te creo. Pero aún así quiero agradecerte nuevamente por ayudarme, aunque todavía no sé por qué me estás ayudando".

"Soy rico. ¿No es razón suficiente?" La respuesta fue tan exasperante que los labios del oyente se curvaron y la nariz se arrugó. Sila se rió entre dientes ante la incapacidad del joven para contener su reacción. Nadie más se habría atrevido a actuar así con alguien que acababa de prestarles dinero.

"Sí, eres muy rico. Pero mi gratitud también significa que te tomaste la molestia de venir a entregarlo tú mismo, e incluso ayudaste a mediar en el asunto. Si no fuera por ti, esa mujer no me habría dejado en paz." Saitharn todavía recordaba vívidamente el comportamiento amenazador de la joven antes de que la otra parte interviniera para ayudar. Por lo que sabía, tal vez todavía estaría allí tomando el sol si no fuera por la ayuda de Sila.

"Muanprae, su padre es un político famoso en Chiang Mai. La familia posee un complejo turístico junto a un acantilado a cinco kilómetros de distancia".

"Oh... pensé que estabas..." Saitharn cerró la boca abruptamente cuando se dio cuenta de que estaba a punto de soltar un gran error. La esbelta figura vaciló, como si estuviera a punto de cambiar de tema, pero Sila se negó a dejarlo pasar. El hombre alto entrecerró los ojos hacia el más joven e inclinó la cara como para pillarlo en una mentira.

"¿Qué ocurre?"

"Nada."

"Habla o te cobraré intereses".

"Pensé que eras su padrastro. No te rías todavía. No es que no sepa qué es un 'Por Liang' en el dialecto del norte. Es solo que todavía estaba un poco mareado en ese momento, así que no podía pensar con claridad". Dijo su dulce voz en una frase larga e incoherente, disculpándose de una sola vez. Sus ojos redondos y claros miraron con interés a la persona que lo amenazaba, molesto consigo mismo por seguirlo como un tonto.

"Ni siquiera he dicho nada todavía. ¿Por qué te pones tan nervioso?" Sila salió del auto cuando terminó de hablar, sus delgadas piernas caminaron por el pasillo del hotel, obligando a la pequeña figura a correr tras él nuevamente por segunda vez en el día.

"No soy un conejo, ¿sabes? ¿Qué estás haciendo aquí?" Preguntó Saitharn, al ver que la otra persona había terminado sus asuntos pero aún no se iba. Incluso entró directamente al hotel.

Sila no respondió la pregunta. El hombre adinerado dejó de caminar abruptamente, lo que provocó que la persona que lo seguía de cerca pisara el freno.

"¡Ay! ¿Por qué no me dijiste que ibas a parar?" Su hermoso rostro chocó contra la ancha espalda de la persona frente a él. Saitharn dejó escapar un gruñido ahogado mientras levantaba la mano para frotarse la nariz.

"Me acabo de dar cuenta de que olvidé decirte mi nombre. Soy Sila, Sila Wongwatcharapaisarn. ¿Cuál es tu nombre?"

"Saitharn, pero prefiero llamarte 'Khun'. El nombre 'Sila' suena demasiado complicado", dijo hoscamente el joven. Sila no presionó a la otra persona para que no quisiera hablar de su apellido. Sus ojos penetrantes estaban fijos en la punta de la pequeña nariz roja y en los ojos claros y redondos que estaban llenos de lágrimas. El niño parecía haber sido intimidado y Sila estaba desempeñando el papel del adulto malo al que le gustaba ver llorar a los niños.

Hmm... no puedo negarlo, este niño... es realmente tentador de burlarse.

"Muy bien, ¿qué me preguntaste hace un momento?"

"Te pregunté si tenías algún negocio aquí. ¿Por qué no regresaste después de dejarme?"

La expresión de Sila cambió por un momento al darse cuenta de que Saitharn no sabía que este hotel le pertenecía. Pero el hombre adinerado no pensó en decírselo. No había ningún motivo especial para ello, simplemente no quería decírselo todavía.

"Tengo negocios, tengo que trabajar". Esta fue una respuesta neutral, no una mentira, pero la expresión del oyente era como si no creyera lo que estaba escuchando.

"Definitivamente no eres un empleado del hotel aquí", las palabras del chico frente a él hicieron que el dueño del hotel frunciera el ceño. Sus delgadas manos se deslizaron en sus bolsillos y se inclinó para mirar con interés el rostro de la persona más pequeña.

"¿Por qué?"

"Uh... bueno... simplemente no pareces muy amigable."

"¿Te he ayudado tanto y todavía no parezco lo suficientemente amigable?" Sila se rió entre dientes ante la respuesta que obtuvo. ¿Parecía antipático? Pagó por ello y lo llevó de regreso, se encargó de todo por él. ¿Eso todavía no es lo suficientemente amigable?

"Es diferente. Quiero decir, el personal aquí es amable, accesible y sonriente. Pero tú... no tanto". La persona habladora le explicó al oyente para que no tuviera que pensar demasiado.

Sila pasó por alto la frase que parecía un reproche y se centró en el cumplido. Por supuesto, como propietario, fue gratificante saber que sus clientes apreciaron el buen servicio del personal de su hotel.

"Lo has analizado bien. ¿Qué hago en este hotel? Te lo dejaré como tarea para que lo pienses. Además, ya deberías haber descubierto qué tipo de trabajo quieres hacer. Tres meses con un salario de seis cifras no es fácil, lo sabes, ¿verdad?" La advertencia del dueño del hotel y del acreedor hizo reflexionar a la delgada figura. Nunca antes había ganado su propio dinero, pero Saitharn sabía que no era fácil.

"¿Tienes alguna sugerencia? Ya que me estás ayudando de todos modos, también podrías ayudarme hasta el final", insinuó, esperando una casualidad. Al menos el hecho de que la otra persona fuera de Chiang Mai podría hacerle más fácil encontrar un trabajo que a un forastero encontrar uno por su cuenta.

"Je, eres bueno hablando. Entonces ve a pensar en qué eres bueno. Hoy llego tarde. Hablemos mañana." Sila interrumpió al astuto chico antes de darse la vuelta y alejarse. Ni siquiera se detuvo a escuchar las llamadas del más joven.

"Oye, espera un minuto, tú..." Saitharn suspiró y se rascó la nuca, desconcertado por el repentino cambio de humor de la otra persona. Él iba y venía sin avisar.

Ni siquiera tenía un número de teléfono para contactarlo. ¿Cómo iba a encontrarlo entonces?

Saitharn no podía pensar en nada.

Después de separarse del hombre adinerado, Saitharn no fue a ningún otro lado. Todos sus planes de viaje quedaron en suspenso, implícitamente. Uno, porque no tenía auto para viajar, y dos, porque el estrés estaba haciendo pensar a la persona de piel clara. Nuachon lo llamó una vez temprano en la tarde para preguntarle sobre su día habitual y luego colgó rápidamente porque entró la llamada de un cliente. Y eso fue lo único bueno que sucedió en todo el día.

Aunque Saitharn era bueno ocultando sus emociones, esta vez fue diferente. Por mucho que no quisiera admitirlo, la verdad era inevitable.

Saitharn Wattanawanich, a los veinticinco años, se había convertido en una persona con una deuda de seis cifras.

La persona de piel clara sólo podía acostarse y sostenerse las sienes con preocupación. Cuanto más escuchaba la voz cansada de su hermano gemelo en el trabajo, peor se sentía. No quería agobiar a su hermano con sus propios problemas, así que la única salida era confiar en sí mismo.

"Entonces ve a pensar en qué eres bueno".

¿En qué era bueno? Bueno, además de ser una carga y un problema, ¿alguna vez hizo algo bueno?

Capítulo 5 - El Jefe Marcado En Rojo

Una nueva mañana. Saitharn se despertó sobresaltado al oír un golpe en la puerta. Todavía atontado y desorientado, el hombre de piel clara con su pijama de cuello suelto se tambaleó hacia la puerta, sin que su mente aún hubiera regresado completamente a su cuerpo. La noche anterior no había vuelto a dormir y todavía le palpitaba la cabeza por el esfuerzo mental de las preguntas que seguían sin respuesta.

Toc Toc.

Los golpes insistentes continuaron, irritando cada vez más al hombre privado de sueño.

Saitharn ya no se molestó en mirar por la mirilla para ver quién lo molestaba al amanecer. Su único pensamiento fue abrir la puerta y confrontar a quien estaba esperando afuera de su habitación.

"Buen día."

"!" Sus grandes y redondos ojos se abrieron con sorpresa al ver a la persona parada frente a él.

Sila Wongwatcharapaisarn, junto con sus dos guardaespaldas más cercanos, flanquearon la puerta, dejando a Saitharn parpadeando y sin palabras. Antes de que pudiera decir algo, el hombre más alto lo empujó de regreso a la habitación. Ojos agudos escanearon la habitación por un momento antes de emitir una orden severa.

"Vístete."

"¿Cómo supiste que estaba en esta habitación?"

"Vístete primero, luego hablaremos". Las palabras del hombre alto hicieron que Saitharn se mirara a sí mismo.

La palabra "vestir" que la otra persona había usado probablemente significaba que estaba en pijama y hablando así con extraños. ¿Pero quién los había enviado sin previo aviso?

"Me daré una ducha larga. Llama a tus hombres..." Estaba a punto de darse la vuelta y decirle al otro hombre que llamara a sus guardaespaldas para que esperaran adentro, pero cuando se encontró con los ojos del hombre que estaba impassible junto a la puerta. , se quedó sin palabras por un momento.

... Entonces ¿por qué me miras con el ceño fruncido? No entiendo...

"Vístete apropiadamente", repitió Sila la orden una vez más. Saitharn finalmente reprimió su curiosidad. El hombre de piel clara recogió la toalla que colgaba en un rincón de la habitación y se la puso sobre el hombro antes de desaparecer de nuevo en el baño para prepararse. Fue lo más rápido que se había vestido en su vida, pero aún así le llevó casi treinta minutos.

El hombre bajito volvió a emerger con un traje que parecía más presentable que la camiseta de pijama de cuello ancho. Sila permaneció sentado, con los brazos cruzados, en la esquina de la habitación por un momento más, esperando hasta estar seguro de que el dueño de la habitación estaba realmente vestido antes de levantarse para abrir la puerta para que Jakrit y Saengla se unieran a ellos. Aunque el pijama del otro hombre era pantalones largos, la blusa de cuello ancho... distraía. Sila simplemente no quería que sus propios subordinados se distrajeran.

"¿Cómo supiste en qué habitación me estaba quedando? ¿Alguien investigó mis antecedentes?" Preguntó Saitharn con sospecha, sus ojos observando con cautela al hombre mientras los guardaespaldas colocaban una silla para que su jefe se sentara en el medio de la habitación. Su mente estaba llena de preocupaciones, temiendo que la otra parte pudiera ser algún tipo de figura influyente.

"¿Ya has decidido lo que quieres hacer?"

"Primero deberías responder a mi pregunta", replicó Saitharn, con la voz mezclada con disgusto porque su pregunta había sido ignorada.

Sila se encogió de hombros, despreocupado, y respondió suavemente: **"No es algo difícil de hacer para el propietario de un hotel, ¿verdad?"**.

Los ojos de Saitharn se abrieron ante su respuesta. Ya había adivinado que la otra parte probablemente era rica, pero nunca pensó que esa persona sería el dueño del hotel en el que se hospedaba. *El mundo es demasiado redondo.*

"Pongámonos manos a la obra", dijo directo al grano tras resolver sus dudas sobre la presencia del hombre. Saitharn se recompuso y observó cómo el dueño del hotel sacaba su teléfono móvil del bolsillo y se lo entregaba.

Saitharn lo tomó y lo sostuvo en su mano. Su hermoso rostro se congeló después de escanear la conversación de chat en la pantalla frente a él. Fue una conversación entre Sila y Muanprae, la mujer que era su oponente. La esencia del asunto no era más que dinero, dinero y dinero. Muanprae le había enviado una factura de reparación exorbitante pero razonable por su auto europeo.

El proyecto de ley indicaba un total de 145.000 baht, incluido el costo de reparación y pintura. Debajo había un recibo bancario que mostraba una transferencia de dinero de la cuenta de Sila a la cuenta de la mujer por el monto total de la factura de reparación. Saitharn sintió como si una mano invisible le apretara las sienes. El hombre de piel clara respiró hondo antes de soltar algo en lo que había pensado.

"¿Por qué tengo que ser yo el responsable cuando no soy el único culpable? Además, el seguro..."

"Su auto está asegurado, pero no a todo riesgo. Y lo más importante, su licencia de conducir está vencida. Eso significa que la compañía de seguros no podrá cubrir ni a usted ni a la otra parte", la verdad de labios del hombre mayor dejó a Saitharn sin palabras por un momento.

Ciertamente no sabía nada sobre seguros de automóvil, y en cuanto a su licencia de conducir...

"La encontré en tu auto". El subordinado de Sila le entregó un tarjetero que le resultaba familiar. Saitharn no podía recordar cuándo lo perdió. Lo abrió rápidamente para

comprobar la fecha de vencimiento, sus ojos redondos se llenaron de tensión. La fecha mostraba que la tarjeta había caducado hacía tres meses.

Fue su propio descuido... por no revisarlo cuidadosamente.

Ciento cuarenta y cinco mil baht fue la cantidad, sin incluir el costo de reparación del auto de Fai (su auto). Saitharn ni siquiera quería pensar en el costo total cuando se sumaban ambos autos.

'Oscuro como la noche' Era la única frase que podía describir su sentimiento.

La esbelta figura estaba sentada al borde de la cama, pensando en una salida a esta situación. Si volviera a casa y vendiera sus bolsos de marca, podría recuperar el dinero más rápido. Pero Nuachon definitivamente sospecharía algo e incluso podría ofrecerse a pagar él mismo los daños. Esa no era la solución que quería.

Nuachon no podía saber nada de esto.

"Saldré del hotel hoy", murmuró suavemente la esbelta figura después de discutir consigo mismo por un rato.

Saitharn tenía un plan aproximado en mente para encontrar trabajo en la ciudad. Sibthi fue la primera persona en la que pensó, aunque no eran amigos cercanos. Era la única persona que conocía en esta provincia.

"¿Entonces?"

"Buscaré un trabajo en la ciudad. Si tienes miedo de que me escape, primero podemos firmar un contrato".

"¿Cómo vas a llegar a la ciudad? ¿Tienes auto?" Este fue otro de los comentarios de Sila que hizo que Saitharn se sintiera cada vez más frustrado consigo mismo. Se había olvidado de pensar porque siempre se había sentido tan cómodo y tenía gente que le resolvía los problemas en los que había estado pensando superficialmente.

"No..."

"Entonces, ¿cómo vas a encontrar trabajo?"

"No lo sé todavía. Tengo que intentarlo, ¿verdad? De todos modos necesito encontrar un nuevo lugar donde quedarme". La persona sentada al final de la cama comenzó a inquietarse. Saitharn no podía quedarse aquí porque tenía que ahorrar dinero. La habitación en la que se alojaba en ese momento no era una opción viable.

"Tengo una propuesta. Ven a trabajar para mí. ¿Qué te parece?"

Las palabras de Sila hicieron que la atmósfera en la habitación fuera aún más silenciosa que antes. Jakrit dió una mirada al rostro de su jefe. Como subordinado, no tenía derecho a contradecir a la persona que pagaba su salario y le proporcionaba un lugar para vivir. Pero no pudo evitar preguntarse qué puesto le iba a dar el jefe a este joven.

"No confío en que mis deudores se alejen de mí", explicó Sila a todos. Sin embargo, Jakrit no estuvo de acuerdo internamente. Un hombre como Sila tenía deudores por todas partes, pero nunca antes se había ofrecido a ayudar a nadie de esta manera.

"Entonces, ¿qué quieres que haga?" El joven sopesó sus opciones y decidió que la oferta que tenía delante era la mejor en ese momento. No tenía que viajar y había trabajo que podía empezar a hacer de inmediato sin tener que pasar por la molestia de buscarlo. Aún no sabía qué tipo de trabajo sería, pero estaba dispuesto a aceptar cualquier trabajo que no fuera ilegal.

"¿Qué puedes hacer?"

"Puedo barrer la casa, trapear los pisos, lavar los platos, lavar la ropa, trabajar en el jardín, trabajar en la granja, cocinar, hacer contabilidad y ser recepcionista..."

"¿Puedes hacer todo eso?"

"No, no puedo hacer nada de eso. Para ser honesto, no puedo hacer nada. No soy bueno en nada".

Saengla no pudo evitar reírse a carcajadas antes de aclararse la garganta rápidamente y recuperar la compostura al ver la mirada de desaprobación de Jakrit.

"Entonces empaca tus cosas y reúnete conmigo abajo. Jakrit, dile a Vi que iré a la granja por la mañana y regresaré aquí por la tarde", Sila se levantó y asintió después

de escuchar la lista de habilidades del joven. Llegó a la conclusión de que, como Saitharn no podía hacer nada, tendría que intentar muchas cosas diferentes, empezando por trabajar en la granja. Si eso no funcionaba, lo trasladaría al hotel.

"Jefe", gritó la voz de su subordinado cercano, deteniendo a Sila en seco. El rostro de Jakrit parecía vacilante a la hora de decir lo que quería decir, hasta que su jefe tuvo que presionarlo para que fuera al grano.

"¿Qué pasa? Habla."

"Acerca de Khun Saitharn, ¿realmente vas a contratarlo? Me temo..."

"¿Temes qué? ¿Phu Saeng Dao es demasiado pequeño?" La respuesta fue como un decreto.

Jakrit sólo quería advertirle de los problemas que vendrían después. No era que Phu Saeng Dao no pudiera contratar nuevos empleados, pero... el niño parecía incapaz de hacer nada. Además, esto no era como una anciana comprándole dulces a una niña. Contratarlo y pagarle un salario para saldar su deuda fue simplemente extraño.

"Si quiero tener un gato, ¿le causará problemas a alguien?" El jefe habló metafóricamente. Jakrit sacudió la cabeza y se inclinó levemente ante su jefe.

"No, jefe", Jakrit estaba empezando a comprender la situación ahora. Aunque el cuidado de los gatos por parte de su jefe era un poco exagerado, él, como seguidor, no debería hablar y molestar a su oyente.

Su jefe ya tenía suficiente estrés laboral. Simplemente haría la vista gorda y seguiría órdenes para mantener las cosas relajadas.

"No le des mucha importancia. Simplemente contraté a otro empleado".

"Sí jefe." Jakrit inclinó la cabeza en reconocimiento una vez más. Entendió perfectamente las implicaciones de la declaración: todo lo que había sucedido debía mantenerse en secreto para Khun Suphanuch, la madre de Sila.

Jakrit esperó hasta que el hombre rico se adelantó antes de volverse para instruir a Saengla, instándolo a subir e informar a la secretaria de Sila sobre el repentino cambio de horario de Sila.

"¿Y si Khun Vipha pregunta por qué el jefe no vino al hotel según el horario original, Phi?"

"Dígale que hay un problema menor en la granja y que el jefe quiere comprobarlo él mismo".

"Y si Khun Vipha pregunta..."

"Ella no preguntará. Solo ve y ocúpate de ello rápidamente".

"No sé mentir, nunca antes he mentido y lo sabes", se lamentó el joven.

Saengla todavía tenía miedo de la secretaria de Sila y recordaba vívidamente el tiempo que tuvo que permanecer allí escuchando sus peroratas durante horas y horas. Fue aterrador.

"Ese es tu problema. Has recibido la orden, así que tienes que cumplirla. Primero bajaré a preparar el auto para el Jefe".

Eso fue todo lo que dejó atrás su Phi, sin siquiera molestarse en mirar la expresión de su Nong.

No le des mucha importancia. Simplemente contrate a otro empleado.

Esas palabras parecían ser sólo una brisa pasajera, como la niebla de la mañana. Jakrit observó cómo el hombre de piel clara, que llevaba una maleta grande, seguía a su jefe hasta la granja y quiso apresurarse a ayudar. El terreno irregular se lo puso difícil al hombre delgado, que estuvo a punto de tropezar varias veces. Saitharn y sus alrededores no se llevaban nada bien juntos.

Jakrit no pudo soportar verlo más, así que se acercó a él, con la intención de acercarse para ayudarlo. Pero cuando se giró para encontrarse con la mirada de Sila, su mano

que estaba a punto de tocar el brazo rubio retrocedió instantáneamente y se acercó a él instintivamente.

"¿A dónde vas? Tengo calor", se quejó Saitharn. Tenía dolor en el brazo y sentía una sensación punzante en la muñeca derecha, presumiblemente por el impacto del accidente de ayer.

Al principio no lo había sentido, pero cuando tuvo que levantar cosas pesadas, el dolor se extendió por toda la zona. Era un dolor agudo y punzante que le dificultaba ejercer toda su fuerza al levantar objetos.

"Ve a tu nueva habitación. ¿Ya estás cansado? Si estás así, ¿cómo vas a trabajar?"

Preguntó Sila en tono tranquilo, recordándole a Saitharn que fuera consciente de su situación actual. Ahora, la otra parte es considerada su empleador, por lo que no sería bueno pedirle que ayude a Saitharn a mover sus pertenencias.

"Está bien, sólo me estaba quejando. Diríge el camino", el joven asintió con la cabeza al dueño del hotel, que también era dueño del huerto, mientras lo seguía. Si fuera él en el pasado, nunca habría hecho algo como esto. Pero como había tomado su decisión, se demostraría a sí mismo.

Saitharn Wattanawanich no era sólo un niño que se pasaba el día jugando y causando problemas a su hermano mayor. Él manejaría cada problema por su cuenta.

"¡Oye! ¡Ay!"

"Ten cuidado", dijo el hombre mayor mientras entraba corriendo y agarraba el brazo del hombre que estaba soñando despierto y que estaba a punto de caer al pozo de barro. La maleta parecía mucho más grande que la persona que la llevaba, lo que hacía que los pasos del hombre de piel blanca fueran inestables.

"¿Qué estás haciendo? Yo..."

"Te lo llevaré para que sea más rápido", respondió Sila, alejándolo. Si lo dejaba caminar solo, no había esperanzas de que llegara a la casa en menos de una hora. Peor aún, alguien podría caerse y atrapar una rana aquí, lo que causaría un gran alboroto.

"No, puedo cargarlo. ¿No me crees? ¿No? ¿Crees que soy otra de esas personas que no pueden hacer nada por sí mismas?"

"Haz lo que quieras. Llévalo entonces", dijo el hombre rico, y caminó directamente a la casa de huéspedes en la parte trasera de la granja. El aire de la mañana ya no era fresco ni confortable porque el hombre de piel blanca tenía que esforzarse. El paisaje que había visto en el sitio web de reseñas era realmente hermoso, pero no tuvo tiempo suficiente para absorberlo todo.

Exactamente diez minutos después, el hombre delgado se detuvo frente a una pequeña casa de huéspedes de madera. De hecho, la distancia no era muy grande para las personas que la caminaban todos los días como Jakrit y Sila, pero para alguien que no hacía mucho ejercicio como Saitharn, esta distancia era suficiente para dejarlo sin aliento.

"Te quedarás aquí. Pagarás el agua y la electricidad al mismo precio que los trabajadores. Se te descontarán de tu salario. No hay aire acondicionado ni calentador de agua. Sólo hay un ventilador.

¿Puedes vivir con eso?"

"¿A cuánto ascenderá mi salario?"

"¿No vas a preguntar sobre el trabajo que harás?"

"Necesito dinero. Tendré que hacer cualquier trabajo que pueda ahora mismo", murmuró suavemente el hombre de piel blanca, inspeccionando la casa de huéspedes frente a él y solo pudo suspirar. No fue ni bueno ni malo.

La casa era de madera con cimientos elevados, de tamaño compacto, como si estuviera hecha para que alguien viviera solo. Puede ser un poco difícil sin un calentador de agua y aire acondicionado.

"Quince mil baht al mes. Tres comidas gratis al día, que puedes comer en la cafetería. Sólo pagas el agua y la electricidad, como todos los demás".

"..." Saitharn siempre pensó que el salario mínimo en este país no era proporcional al costo de vida. Quince mil baht al mes era demasiado poco para vivir. Era una triste realidad, pero claro, Phu Saeng Dao era una mejor opción que cualquier otro lugar. Al menos no tuvo que pagar comida ni alojamiento.

"¿Alguna pregunta más?"

"Aún no."

"Bien. Krit, tráele un nuevo conjunto de ropa para que se cambie".

"¿Qué le pasa a mi ropa? Es la última colección. ¿Vas a restringir también mi libertad de vestir? ¿Es demasiado?" murmuró el chico de piel clara. Ni siquiera podía vestirse como quisiera. ¿Su libertad iba a ser restringida por sus acreedores en todos los sentidos?

"Lo entenderás cuando empieces a trabajar. Sube tus cosas, cámbiate de ropa y baja rápido". Sila no dio más detalles, simplemente se quedó mirando cómo Jakrit enviaba un uniforme de trabajador regular a Saitharn. Al menos el chico no dudó, y siguió las órdenes sin quejarse.

"¿Debería hacer que Khun Saitharn trabaje en la granja, jefe? Me temo que no sería apropiado..."

Era tan pequeño y blanco como el tallo de un plátano. Jakrit temía que el joven no pudiera soportar estar de pie bajo el sol y el viento en la tierra.

"No subestimes el potencial de alguien que acabas de conocer. El niño ni siquiera se ha quejado todavía". Al principio pensó que vería la imagen de un hombre rico mimado, pero Saitharn parecía ser más luchador de lo que pensaba. Sila no sabía si el otro lado lo lograría, pero solo quería que el niño intentara hacer lo que él quería. En cuanto a él, desempeñaría el papel del acreedor despiadado y añadiría un poco de color a su aburrida vida.

¡clic!

"He terminado." Apareció la imagen del hombre de piel clara con una camisa a cuadros de manga larga de gran tamaño y un sombrero de paja de ala ancha con una correa debajo de la barbilla. Las botas de goma y los jeans descoloridos no hacían que Saitharn pareciera menos llamativo. Parecía extraño porque su tamaño no guardaba proporción con la ropa, lo que hacía que todo pareciera incómodo.

El hombre pequeño bajó las escaleras, se detuvo frente a él y miró fijamente a su nuevo jefe con sus ojos redondos. Lo instó nuevamente cuando vio que la otra parte le miraba fijamente sin decir nada.

"Vamos, ¿qué quieres que haga? Deja de mirarme así. Sé que soy gracioso".

Hmm, es gracioso, muy gracioso que aún puedas lucir linda con este atuendo... Este niño realmente está haciendo trampa.

"Khun Sila", dijo Saitharn con voz severa, esperando que el hombre alto dejara de mirarlo a la cara. El atuendo que llevaba ya lo hacía sentir bastante inseguro.

"Empieza primero con el huerto. Krit, llévalo allí. ¿Por qué estás ahí parado?"

El hombre que acababa de darse cuenta de que había estado mirando demasiado a la otra persona rápidamente desvió la mirada hacia su subordinado y le pasó la responsabilidad a Jakrit, que estaba allí confundido.

"Sí, por aquí, Khun Saitharn", la persona a quien su jefe le entregó la batuta rápidamente hizo un gesto con la mano para que el hombre de piel clara lo siguiera por el pasillo.

La granja Phu Saeng Dao tenía una superficie de más de mil rai, con secciones para plantaciones de té, huertos y una variedad de frutas. Jakrit entendió lo suficiente a su jefe como para enviar al hombrecillo a trabajar en el huerto. No es que el trabajo fuera más fácil o más duro que en las otras secciones, sino porque esa zona estaba ocupada. Probablemente el jefe quería que su "cría de gatos" también beneficiara a la granja.

*[NT: Rai es una unidad de medida de área utilizada específicamente en Tailandia para la tierra.
1 rai = 1600 metros cuadrados]*

Capítulo 6 - Chico Nuevo En La Granja

"¿Qué tengo que hacer?" preguntó nerviosamente el hombre de piel clara mientras comenzaba algo nuevo en lo que no era bueno. Saitharn no tenía ningún conocimiento sobre agricultura, incluidas herramientas, equipos y cómo usarlos. No había nada en lo que fuera bueno o con lo que estuviera familiarizado.

Jakrit llevó al joven a un amplio campo de tierra de cinco rai. Había unos cinco o seis trabajadores allí, inclinados con algún tipo de herramienta que Saitharn no reconoció, trabajando diligentemente. Todos levantaron la mano con respecto a Sila, pasaron junto a Jakrit y finalmente terminaron inclinándose ante él.

"Um... eso es..." Saitharn rápidamente levantó las manos con respecto a todos los trabajadores que lo miraban. El hombre de piel clara se quedó sin palabras y sin saber qué decirles a los demás.

El propio Jakrit aún no era lo suficientemente valiente como para especificar el estado de la persona a su lado, por lo que solo podía esperar a que la persona más poderosa aquí hablara.

"Todos, este es el nuevo trabajador de nuestra granja".

Jakrit no quería contradecir a su jefe, pero lo que hacía la otra persona estaba lejos de ser normal. Imagínese si cada vez que Phu Saeng Dao tuviera un nuevo trabajador, Sila tuviera que llevarlo personalmente para comenzar a trabajar. Existía la posibilidad de que Khun Davipa se quejara de perder trabajo y estropear el sistema del otro lado.

"Hola", el hombre de piel clara todavía parecía incómodo y vacilante mientras inclinaba la cabeza para saludar a los demás. Afortunadamente, ninguno de los trabajadores parecía sospechoso o curioso. La mayoría de ellos simplemente sonrieron y regresaron a sus propios trabajos.

"Esta zona ya ha sido arada y labrada. No hay nada difícil que hacer ahora. Sólo arar y rastrillar la capa superior del suelo para eliminar todo el césped. Porque si no

podemos deshacernos de todo el césped y las malas hierbas del suelo, crecerá cuando plantemos la nueva huerta." El confidente de Sila explicó el trabajo básico al nuevo trabajador de Phu Saeng Dao. Saitharn asintió mientras el dueño de la granja hacía guardia no muy lejos.

"¿Tenemos que hacer todo esto?"

"Sí, todo esto".

La esbelta figura abrió la boca sorprendida por el tamaño del área frente a él, sintiéndose cansado incluso antes de comenzar a trabajar.

Sila se rió de la expresión que no pudo ocultar, lo que hizo que el joven girara la cabeza y lo mirara fijamente. Se miraron antes de que el bello rostro del jefe de Phu Saeng Dao se volviera tranquilo y sereno nuevamente, como si no hubiera mostrado ninguna expresión antes.

"No tenemos, um... ¿ayudantes?" Saitharn no sabía cómo se llamaba, pero pensó que para un área tan grande como esta, debería haber maquinaria para ayudar en lugar de utilizar mano de obra humana, así que decidió preguntar.

"No", la persona que respondió a esta pregunta no fue Jakrit, sino el dueño de la granja. El confidente de Sila no pudo evitar mirar sorprendido a su jefe. Normalmente, Phu Saeng Dao tendría un timón para ayudar a acortar el tiempo de trabajo, pero resultó que estaba roto y tuvo que ser enviado al taller para su reparación. Se devolvería en dos o tres días, por lo que hubo que reclutar a los trabajadores para que comenzaran a trabajar primero para que el plan original no se retrasara.

¿Podría considerarse esto no tener uno?

"¿No puedes hacerlo?"

"No, lo entiendo. ¿Puedo empezar a trabajar ahora, Khun Jakrit?" Saitharn estuvo de acuerdo, sacudiéndose la incomodidad. En su posición de empleado, no debería actuar como un mimado. El salario de quince mil baht podría no ser suficiente para pagar

todas sus deudas, pero era mejor que no tener ningún ingreso. Más tarde encontraría otras formas de llegar a fin de mes.

"Primero necesitas un rastrillo, Khun Saitharn."

"¿Eso es un rastrillo? ¿Cuál es? El que tienen ahí... ¿es un rastrillo?" Una dulce voz murmuró, preguntando con incertidumbre. Los pequeños dedos señalaron hacia una herramienta con un mango largo y varios dientes metálicos afilados en el extremo, que algunos de los trabajadores sostenían. En verdad, Saitharn no quería preguntar y quedar como un tonto ante los ojos de los demás, pero no lo sabía. Probablemente era mejor preguntar directamente que adivinar.

"Así es. Iré a buscarlo", dijo Jakrit con una sonrisa, elogiando al joven.

Sila abrazó su pecho y observó al hombre de piel blanca caminar detrás de su subordinado más cercano con una extraña sensación que no podía explicar. La vista le hizo sentir una sensación extraña y de picazón.

"Jefe." Saengla, que acababa de unirse a ellos, gritó para detenerlo. El joven de veinte años parecía sin aliento y nervioso, lo que provocó que el dueño de la granja Phu Saeng Dao dejara de caminar y se volviera para mirarlo.

"¿Qué pasa, Saengla?"

"Hablé con Khun Davipa, pero ella te pidió que regresaras antes de las 11:00 a.m. Hoy, Khun Davipa tiene algo que discutir contigo sobre el presupuesto para construir zonas de alojamiento adicionales", Saengla miró a su jefe que lo estaba escuchando. , pero los ojos de su jefe estaban fijos en el hermoso hombre, sin soltarlo. Quería preguntarle a su jefe si estaba escuchando lo que decía, pero no tuvo el valor.

"Ah, lo entiendo. Volveré ahora", la respuesta ayudó a Saengla a aliviar su ansiedad. Sila miró su reloj de pulsera; eran casi las diez. Había estado deambulando demasiado hoy... probablemente tendría que compensarlo trabajando horas extras.

"Saengla, quédate aquí y ayuda con el trabajo aquí. No me sigas al hotel. Si hay algún problema, llámame", la última orden de su jefe hizo que el joven sospechara

bastante, pero debido a que fue inculcado por su Phi para que no hablara ni preguntara demasiado, Saengla cerró la boca sobre lo que se preguntaba.

"Sí, jefe... lo haré."

"Krit, vuelve al hotel."

Saengla ni siquiera había terminado sus palabras cuando las largas piernas de Sila salieron, pero su destino no era el auto, sino la posición donde estaba parado el hermoso hombre.

"Si jefe." Jakrit apartó la mirada del hermoso rostro que estaba ocupado poniéndose guantes y se volvió para mirar a su jefe. La sonrisa que había en su rostro al mirar al joven se detuvo y bajó cuando vio los ojos penetrantes moviéndose hacia él.

¿Estaba molesto el jefe? ¿O iba a haber trabajo en el hotel?

"Prepara el auto", la breve orden hizo que su subordinado más cercano se fuera inmediatamente. Sila observó al hombre de piel blanca que había terminado de ponerse un guante y estaba a punto de empezar a ponerse el otro.

"¿Puedo no usarlos? Hace calor y tengo las manos sudorosas". El orador ni siquiera levantó la vista para ver que solo estaba el hombre adinerado de pie. El hombre de piel blanca hizo un puchero de disgusto por la humedad que tuvo que tocar. El dulce rostro se torció como en una reacción involuntaria.

"No, si no lo usas, te dolerán las manos cuando trabajes". No se limitó a hablar, sus gruesas manos se movieron para agarrar el guante restante y sostenerlo, antes de ponérselo. Sila acaba de notar que la otra mano era muy pequeña. La edad de veinticinco años que figuraba en la licencia de conducir que conocía no coincidía en absoluto con el tamaño de su cuerpo y el rostro joven de la persona que tenía delante.

De hecho, Saitharn todavía parece un estudiante universitario.

Jakrit suspiró y sacudió la cabeza ante lo que vio. No era sólo él quien miraba, casi todos en el área estaban dirigiendo su atención al dueño de la granja y al misterioso recién llegado. Todavía recordaba las palabras de su jefe.

No le des mucha importancia. Simplemente contrate a otro empleado.

No sería gran cosa... si el Jefe pudiera actuar de manera más normal...

"Gracias."

"De nada. Se veía raro cuando te lo pusiste tú mismo". Sila tenía razón. Tal vez porque los guantes eran un poco más grandes que el tamaño real de su mano, Saitharn tuvo que buscarlos a tientas durante varias rondas antes de poder terminar.

"Entonces... ¿no vas a trabajar?"El nuevo trabajador, listo para comenzar su propio trabajo, se giró para preguntarle al dueño del negocio que estaba parado a su lado.

"Lo haré."

"Entonces continúa".

Sila no respondió nada porque pensó que era hora de que él también volviera a sus deberes. El hombre alto simplemente se dio vuelta y caminó de regreso al auto donde Jakrit estaba esperando.

"Iré a buscar a Saeng..."

"No, deja que Saengla se quede aquí y ayude hoy. Pasarán unos días antes de que el tractor llegue a la rastra, por lo que el trabajo será lento".

"Entonces déjame pedir ayuda a algunos trabajadores de la plantación de algodón. Todavía están esperando la cosecha allí". La persona que entendió que el jefe estaba preocupado por el trabajo ofreció una alternativa que le pareció beneficiosa para el trabajo ya que habitualmente daba su opinión.

"No es necesario, sólo Saengla es suficiente."

"Si jefe." Jakrit guardó silencio por un momento antes de partir¹¹ para regresar a la zona del hotel. No estaba seguro de si contar con Saengla para ayudar a una sola persona haría que el desgarradora experiencia fuera más rápida.

Parecía que el propósito del Jefe no era el que pensaba. No sabía si intencionalmente estaba dejando que Saengla se quedara para ayudar con el trabajo o para cuidar de alguien...

...

Desde la mañana hasta última hora de la tarde, Saitharn estuvo aprendiendo a adaptarse a su nuevo trabajo. El rastrillo que tuvo que sostener era más pesado de lo que esperaba, a pesar de que tenía guantes de tela para amortiguar el peso. Pero eso no lo hizo sentir mejor. Cuanto más se esforzaba, más sentía Saitharn que le dolían las muñecas.

"¿Estás bien?"

"Todavía estoy bien", murmuró el hombre blanco en respuesta al joven que estaba a su lado, cuyo nombre acababa de enterarse. Saengla, o Saeng, le había estado enseñando muchas cosas a pesar de que era varios años menor que él. Desde el momento en que se fue de casa hasta ahora, Saitharn había aprendido cada vez más lo afortunado que era de nacer en una familia que lo tenía todo. Aunque a veces se sentía solo, nunca había tenido que preocuparse por el dinero.

Excepto por esta vez.

"Si no puedes soportarlo, dímelo", la genuina e ingenua sonrisa de su compañero de trabajo hizo que la persona que lo miraba no pudiera evitar sonreír. Los movimientos ágiles y la diferencia de altura hicieron que el hombre blanco envidiara secretamente a Saengla. La otra persona era más joven que él, pero su cuerpo era alto y delgado, y parecía ágil haciendo cualquier cosa.

"Eres tan ágil, Saeng." Lo felicitó mientras se giraba para mirarse y no pudo evitar suspirar. Parecía un niño que recién estaba aprendiendo a caminar, mientras la otra persona ya estaba corriendo.

"He trabajado en este tipo de trabajo desde que era niño. Me mudé con Phi Krit entonces. Él fue quien me enseñó".

"¿Son ustedes verdaderos hermanos?"

"No, mi madre es la hermana menor de la madre de Phi Krit, pero ya se ha ido. No tengo padre ni nadie, así que Phi Krit y su madre me acogieron". La historia del joven le pareció triste a Saitharn. Cada adiós siempre duele, sobre todo cuando tienes que irte y no volver nunca más.

Al igual que él, había perdido a la mejor persona de su vida...

"¿Qué ocurre?" preguntó el joven al ver que la persona de piel clara llevaba varios minutos en silencio. Saitharn negó con la cabeza antes de volverse para concentrarse en la tarea que tenía entre manos.

"Si estás cansado, puedes tomar un descanso".

"No, está bien", dijo Saitharn. No es que no quisiera descansar, pero no quería ser una carga para los demás. No se atrevía a escabullirse para descansar solo mientras todos los demás trabajaban duro.

Saengla observó al hermoso hombre con una sonrisa mientras trabajaba diligentemente. Para ser honesto, nunca pensó que vería algo así. Saitharn frente a él y la persona que vio la noche anterior se veían muy diferentes. Pero no importa cómo lo mires, la otra persona seguía siendo muy hermosa.

Saitharn no sabía exactamente a qué hora terminaba el trabajo. Simplemente siguió a los demás en todo.

Después de la puesta del sol, las horas de tortura finalmente llegaron a su fin. Fue un poco de suerte que el clima no fuera caluroso y sofocante durante todo el día, tal vez porque había muchas nubes, por lo que no hubo períodos de sol intenso. De lo contrario, es posible que no hubiera sobrevivido hasta la noche.

Esa noche, para cenar, Saengla llevó al nuevo trabajador de la Granja Phu Saeng Dao a comer al café como todos los demás. El arduo trabajo había consumido mucha energía

en el cuerpo de la persona de piel clara, pero su apetito era todo lo contrario. El cansancio hizo que no sintiera hambre. Todo lo que quería ahora era acostarse en su cama.

"No estás comiendo mucho, Khun Saitharn."

"Ahora puedes llamarme P'Tharn. Después de todo, somos colegas", dijo Saitharn mientras se levantaba para recoger los platos. La amabilidad y familiaridad que la otra persona le había mostrado hicieron que el joven sonriera alegremente y se sintiera bien.

"Está bien, P'Tharn. Ni siquiera has terminado la mitad de tu plato. ¿Ya estás lleno?"

"Sí, estoy lleno. Estoy cansado y quiero descansar", respondió en broma el hombre mayor pero más bajo. Saengla se ofreció a acompañar al hombre de piel clara hasta su casa, ya que le preocupaba que el extraño se perdiera en la oscuridad.

"Saeng, ¿por qué los demás van en dirección contraria?" Se preguntó Saitharn cuando vio a los trabajadores de la granja dispersarse hacia sus respectivos alojamientos, pero ninguno de ellos se volvió hacia su cabaña. Luego recordó que la pequeña casa de madera parecía estar sola, sin otras casas a su alrededor.

Saengla no respondió de inmediato, sin saber si debía decirlo o no. En verdad, esta casa era el alojamiento privado de Sila, cuando Sila solía venir a menudo para quedarse y estudiar el trabajo de supervisión de los trabajadores de la granja. No era lujoso, pero ciertamente era más cómodo que el área de alojamiento de los trabajadores, ya que no había necesidad de compartir baños con otros y no había nadie que lo molestara.

"Saeng, ¿por qué estás distraído?"

"Oh, no. En realidad, las habitaciones de los trabajadores están en el otro lado. Pero ya deben estar llenas, así que el jefe hizo que te quedaras aquí". Saengla no mintió; solo estaba haciendo una suposición.

No podría haber otra razón por la cual el Jefe haría que Saitharn se quedara en una habitación separada si no fuera porque las habitaciones de los trabajadores estaban llenas.

"¿Es eso así?" La forma en que se refería a su jefe hacía que el oyente pensara en la cara de alguien. Era un poco extraño que Sila hubiera estado fuera todo el día desde que se separaron esa mañana. Pero luego se dio cuenta de que la otra persona estaba en una posición de autoridad, siendo a la vez dueño de la finca y del hotel. Saitharn no vio ninguna necesidad de que se involucraran más entre ellos.

"Muchas gracias por acompañarme de regreso. Nos vemos mañana".

Por la noche la temperatura había bajado considerablemente debido al clima de la montaña.

Saitharn le sonrió al joven, su compañero de trabajo. Era una sonrisa que Saengla se dijo a sí mismo que le hacía no querer volver a trabajar en el hotel nunca más.

"Sí, te veré mañana a las ocho". No sabía si podría lograrlo, pero a Saengla le gustaría creer que sí. El hombre de piel clara asintió antes de regresar su cuerpo cansado a la casa de huéspedes.

Una única luz tenue del techo proporcionaba toda la iluminación de toda la casa. En el interior sólo había lo más básico: un armario, un escritorio, una cama de un metro y un ventilador.

También había un baño privado que sobresalía en la parte trasera. Era compacto y el dormitorio más pequeño que Saitharn había encontrado jamás. La brisa fresca hacía que el ventilador de pie pareciera innecesario. El nuevo empleado de la Granja Phu Saeng Dao tardó más de lo habitual en convencerse de darse una ducha.

El frío helado del agua en la palangana hizo que los pelos de su piel clara se erizaran. Su habitual rutina de ocio quedó completamente fuera de control, ya que el frío que estaba experimentando le obligó a darse prisa. Esta nueva experiencia a la edad de veinticinco años fue la ducha más rápida que jamás había tomado en su vida. Fueron exactamente diez minutos, ni más ni menos. El frío hizo temblar levemente sus hermosos labios. Sólo ahora se dio cuenta de que nunca antes se había duchado mucho; simplemente había estado perdiendo el tiempo.

La esbelta figura con la camiseta holgada se acercó y se desplomó sobre la cama, acurrucándose formando un ovillo bajo las sábanas. Estaba cansado, adolorido y le dolían tanto las muñecas que empezaba a molestarle. Su primer día de trabajo había sido duro, pero Saitharn se había demostrado a sí mismo que podía hacerlo. Puede que no haya sido perfecto, pero en un primer intento, se dijo a sí mismo que no estaba nada mal.

La esbelta figura se estiró y bostezó. Nunca antes había tenido sueño temprano en la noche, pero ahora sentía los párpados pesados. Saitharn estaba empezando a ver los beneficios del esfuerzo físico. Le daba sueño sin tener que recurrir a actividades rítmicas... y tampoco tenía ganas de hacerlo en este momento. Lo único que quería ahora era dormir... quería descansar. Pero algo parecía estar en su contra.

Ta... Ta... ¡Mierda!

Sus ojos redondos y claros se abrieron casi hasta el punto de salirse de sus órbitas. Estaba a punto de quedarse dormido, se levantó de un salto y se sentó, escaneando la habitación en busca de la fuente del sonido. Era tan fuerte que le preocupaba que la criatura pudiera estar escondida en algún lugar de la habitación. Y si ese fuera el caso, Saitharn no podría dormir porque odiaba tanto a los geckos que ni siquiera podía soportar verlos.

Toc Toc

"!" Saitharn saltó sorprendido ante el sonido de un golpe en la puerta que atravesó el silencio.

Sus manos blancas estaban húmedas de sudor y sus ojos redondos y claros se movían de un lado a otro entre la puerta y el techo de la habitación con cautela. Saitharn no sabía quién aparecía a esa hora, pero esperaba que quienquiera que estuviera afuera pudiera ayudarlo de alguna manera.

"..." Sila hizo una pequeña pausa cuando el joven abrió la puerta para recibirlo. El rostro del otro hombre estaba pálido y sus ojos no eran normales. Su postura parecía la de un gato despertando, lo que hizo sospechar al espectador.

"¿Qué ocurre?"

"**Entra primero, entra**". Unas manos pequeñas agarraron su fuerte brazo y arrastraron al hombre adinerado hacia el centro de la habitación. Sila levantó una ceja sorprendido cuando el leve aroma del gel de ducha del hombre blanco llenó la habitación. No era el mismo aroma que el perfume de esa noche, pero era igual de inquietante.

"**Tú...?**" El hombre adinerado quiso preguntar, pero no estaba seguro de qué palabras usar. Las pequeñas manos que apretaban su brazo hicieron que su mente se acelerara aún más.

"**Ayúdame.**" Murmuró el hombre blanco, acercándose al hombre más alto. La cercanía de la piel blanca que asomaba por encima de su clavícula comenzó a molestar a Sila, al igual que la pequeña peca en su suave y blanco cuello.

"**¿Puedes oírme?**" La preocupación en su voz hizo que su voz temblara levemente, causando que alguien más se fuera por la **tangente sin querer**.

"**¿Qué quieres decir con que quieres que te ayude?**"

"**¡Uh, ayúdame, date prisa!**"

Tan pronto como terminó su orden, Sila tiró de la esbelta cintura para mirarlo y empujó a Saitharn hacia la pequeña cama. Fue un gesto que confundió tanto al hombre blanco que tuvo que preguntar: "**¿Qué?**"

"**Vete a la cama, te dolerá la espalda**". El hombre adinerado dijo inexpresivo. De hecho, había pensado que Saitharn estaría exhausto desde su primer día de trabajo, pero parecía que el niño tenía más lucha de lo que pensaba.

"**¿¡Eh!? Espera, ¿qué quieres decir con ayuda?**" Pequeñas manos se movieron para empujar el fuerte pecho lejos de él, la compresión de su cuerpo en ese momento causó mucha confusión.

"**Bueno, en qué quieres que te ayude...**"

¡Ta...ta...ta...geco!

"No... no... no... yo... ¡quiero que me ayudes a ahuyentar esta cosa!" Saitharn comenzó a temblar nuevamente cuando escuchó el sonido de lo que odiaba. Le aterrorizaban los geckos y no había otra razón para dar más detalles aparte del miedo.

"¿Quieres decir que quieres que te ayude a ahuyentar un gecko?"

"Sí, ¿qué más piensas?" El hombre blanco asintió, entrecerrando los ojos sospechosamente hacia el hombre más alto, antes de empujarlo ligeramente para crear algo de espacio entre ellos para que sus cuerpos no estuvieran demasiado juntos.

"Estás hablando de manera ambigua".

"¿Estás pensando sólo en ese tipo de cosas?"

"Bueno, tú..."

"Sé que estás tentado, pero ¿puedes esperar? No es el momento adecuado", dijo con calma el hombre de piel clara. Si hubiera sido cualquier otra persona, Sila habría puesto los ojos en blanco al menos tres veces, pero esta vez, el hombre adinerado se quedó sin palabras por un momento.

Vale, admito que estoy tentado...

"Quién sabe, eres tú el que murmura", culpó al joven después de un largo silencio.

Sila desvió la mirada de la tentadora piel clara para explorar la habitación, buscando la fuente del sonido por un momento. Pero pareció darse cuenta de que lo estaban observando y guardó silencio.

"¿Lo encontraste?"

"No, no importa. Sólo iba a..."

"No, no te dejaré ir a ningún lado hasta que lo encuentres", ordenó el joven en tono serio. La rabieta que hizo hizo suspirar al rico.

"¿Quieres que duerma contigo?"

"Me refiero a dormir en el sentido literal de descansar", dijo el hombre de piel clara con los dientes apretados, mirando al hombre mayor con una mirada feroz. Sila, por otro lado, no mostró signos de estar desconcertado. El hombre mayor solo sonrió y respondió con calma, con los ojos brillantes.

"Quise decir lo mismo que tú."

"¿Lo juras?"

"Que me condenen..." murmuró para sí el hombre alto, sin creer realmente en tales juramentos. Simplemente no quería correr el riesgo...

"¿Qué dijiste?" preguntó de nuevo porque no podía oír con claridad. Sila fingió mirar alrededor de la habitación antes de cambiar repentinamente de tema.

"Estoy diciendo que los geckos están en todas partes. Si les tienes miedo, te resultará difícil vivir aquí". No pretendía hacerlo sentir más asustado, pero era una verdad inevitable, especialmente en un lugar como este.

"No quiero vivir con ellos. Ahuyentarlos", su voz se suavizó, aunque contradecía sus breves palabras. El gecko volvió a gorjear, como para avivar el miedo que ya se había instalado en el fondo de su estómago.

"Puedes ahuyentarlos, pero simplemente regresarán".

"Estás aquí para ahuyentarlo. Ve a ahuyentarlo primero. No quiero mirarlo". Fue imposible determinar si la declaración era una solicitud o una orden. Al final, Sila abandonó su plan de burlarse del niño y, en cambio, realmente lo ayudó a encontrar la fuente de su miedo. Tenía miedo de que si lo alargaba más, no descansaría.

Sila escaneó el techo y las paredes de la habitación antes de que su mirada se posara en un par de pequeños ojos que lo miraban fijamente. La criatura problemática estaba escondida allí, en una esquina de la puerta del baño.

Y resultó que estaba detrás de Saitharn... simplemente dio la casualidad.

"¿Tú... ya lo encontraste? Tengo sueño", murmuró una voz suave y apagada cerca. El hombre de piel clara comenzó a hacer pucheros y su comportamiento hacia Sila enfatizó aún más que Saitharn tenía una variedad de personalidades. Su forma de ser ahora era muy diferente a la primera vez que Sila lo conoció.

"¿Qué pasa? ¿Lo has encontrado?"

"Todavía no, pero está aquí".

"Date prisa y encuéntralo", las palabras "está aquí" hicieron que Saitharn se acercara nuevamente. Pequeñas manos apretaron la camisa de la persona más alta mientras escaneaba los alrededores con una mirada cautelosa.

"Cálmate, lo estoy buscando", el susurro bajo indicó lo cerca que estaban. Pero parecía que el miedo había hecho que el dueño del hermoso cuerpo se descuidara.

"Lo encontré. Lo ahuyentaré", porque notó una manera de ahuyentarlo. Sila soltó la verdad. Pero en lugar de que la persona asustada retrocediera, se acercó a él.

"Ahuyéntalo rápido", volvió a llegar la orden. Esta vez, Saitharn cerró los ojos y se inclinó hasta que su rostro quedó casi enterrado en el amplio pecho.

Sila supuso que la otra persona debía estar tan asustada que ya no quería saber nada. Una mano gruesa hizo que la esbelta cintura se moviera. Por supuesto, la persona más pequeña cooperó bien. El hombre adinerado abrió más la ventana entreabierta. Con solo un golpe en la pared de madera, la problemática criatura que se arrastraba se coló por el hueco y casi de inmediato desapareció, como si hubiera estado esperando una oportunidad de escapar durante mucho tiempo.

"Se ha ido", susurró la voz profunda, moviendo su mano para tocar ligeramente la espalda, como para consolar al más joven y hacerle perder el miedo. Saitharn todavía dudaba en mirar hacia arriba.

El esbelto cuerpo exhaló un suspiro de alivio. Esperó hasta estar seguro de que la habitación estaba sana y salva antes de agradecer a la amable persona que lo había ayudado.

"Gracias."

"¿Puedo no recibir un agradecimiento verbal?"

El esbelto cuerpo levantó sus ojos claros y redondos para mirar a la persona que había pronunciado la frase ambigua. Saitharn acaba de notar que el hombre adinerado todavía vestía el mismo traje que llevaba cuando lo conoció esa mañana. El olor del perfume de la otra persona aún persistía. Flotó alrededor de la punta de su nariz, calmando su mente frenética sin ningún motivo.

"¿Qué deseas?"

Sila aún no había respondido, simplemente bajó la mirada para mirar los labios rosados de la persona frente a él. Sus ojos se dirigieron hacia abajo, sin darse cuenta de qué tipo de mirada estaba usando para mirar a la persona más pequeña. Sólo se dio cuenta cuando la yema de un dedo delgado le subió la barbilla, obligándole a levantar la cara para mirarlo a los ojos.

"Es sólo un pequeño favor, no pienses mucho en ello. He estado cansado todo el día", las palabras "cansado todo el día" extinguen los pensamientos de aprovecharse de la persona de piel clara. En ese momento recordó el propósito de su visita.

"¿Cómo estuvo tu día?"

"Cansado, me duele la mano", respondió con sinceridad, sin intentar crear la imagen de un buen empleado. Saitharn se alejó del fuerte abrazo y retrocedió para mantener la distancia. No es que estuviera siendo protector ni nada por el estilo, pero justo ahora era como... casi se estaban fusionando en uno.

"Ten."

"¿Guantes?" Las hermosas cejas se alzaron levemente cuando alguien metió la mano en el bolsillo de su pantalón y sacó algo. Sila le entregó guantes de tela gruesa, oscura y sencilla, más pequeños que los que había recibido esta mañana.

"El de esta mañana te quedaba grande. Es... un beneficio para los trabajadores", replicó Sila, como para evitar cualquier pregunta que la persona pudiera tener.

Saitharn se encogió de hombros. Al enterarse de que lo que se suponía que debían recibir era un beneficio para los trabajadores, no se molestó en hacer más preguntas. Sus gruesas manos se movieron para agarrar la delgada muñeca y probarse lo que en secreto le había pedido a su subordinado que le encontrara. Pero antes de que pudiera probárselo, el grito de la persona de piel clara lo hizo detenerse en seco.

"¡Ah!"

"¿Qué ocurre?"

"**Me duele la muñeca**", murmuró la esbelta figura, levantando su delgada mano izquierda para cubrir su mano derecha. La verdad es que no dolía tanto. Si no lo hubieran apretado o tocado, Saitharn podría haberlo olvidado por completo.

"**¿Duele mucho?**" La voz profunda que se había suavizado y el toque de las yemas de los dedos que recorrieron la muñeca blanca hicieron que la persona delgada retirara su mano casi al instante. Era cierto que este cuerpo había pasado por mucho contacto cercano con personas, pero Saitharn no estaba acostumbrado a ser tocado de una manera que pudiera considerarse... gentil.

No le gustó.

"**No mucho, no te preocupes. ¿Esto es todo a lo que viniste? Muchas gracias**". La esbelta figura evitó mirarlo a los ojos. El hombre de piel clara se acercó para abrir la puerta, despidiendo al invitado de manera sutil sin decirle que se fuera. Sila permaneció quieto en medio de la habitación hasta que el hombre pequeño volvió a hablar.

"**Estoy cansado. Tengo que levantarme temprano mañana. Deberías irte ahora**". Tan pronto como terminó su frase, Saitharn regresó y empujó al hombre adinerado fuera de la casa.

La esbelta figura cerró la puerta para bloquear el camino entre ellos. No hubo despedidas, ni palabras, como siempre. Saitharn regresó a su cama antes de detenerse a mirar los guantes que habían quedado sobre el escritorio. Reprimió el extraño sentimiento que no quería sentir. El joven Wattanawanich se dijo a sí mismo que debía

recordar que esto era sólo un beneficio para el trabajador agrícola que se merecía. No había nada más escondido... nada en absoluto.

Capítulo 7 - Salarios Especiales

Saitharn no tenía idea de lo que había sucedido, pero a la mañana siguiente de esa noche, Sila le ordenó pasar de la sección de labranza a cosechar lechuga de la parcela, citando escasez de mano de obra. Por supuesto, como empleado, no tenía derecho a discutir. Además, el trabajo de este lado era mucho más fácil y cómodo que el del otro lado. El dolor que solía sentir en sus manos fue mejorando gradualmente.

Saitharn usó el pequeño cuchillo que sostenía para cortar el tallo de la lechuga romana antes de colocarlo en la canasta preparada. Saitharn estaba empezando a entenderlo, ya que era su segunda semana trabajando en la granja. Hacía dos semanas que veía a alguien todos los días, pues la otra persona era el dueño de la granja y tenía que venir a inspeccionar el trabajo como parte de sus funciones.

La primera semana de adaptación fue difícil. Se despertaba tan tarde que apenas podía levantarse de la cama. Estaba acostumbrado a quedarse despierto hasta tarde y despertar a la hora que quisiera. Pero debido a la necesidad financiera que Saitharn siempre recordaba, no podía permitirse el lujo de ser holgazán. Levantarse temprano, que antes era una tarea difícil, dejó de serlo.

"Saeng, ¿ya casi terminas de cosechar las verduras?" Una voz gritó desde un tío que estaba hablando con Saengla, haciendo que el hombre de piel clara levantara la vista de su preocupación por las plantas vegetales.

"Ya terminé con esta fila, tío".

"Eso es bueno. Una vez que hayas terminado con esto, ayúdame a recoger algo de algodón".

"Sí, tío."

Saitharn frunció el ceño ante el dialecto que él, como gente de ciudad, no podía entender. Sólo captó un poco pero todavía no entendía del todo, así que tuvo que preguntar.

"¿Qué dijo, Saeng?"

"Oh, preguntó si nuestro lado casi había terminado con el trabajo. Si terminamos, quiere que lo ayude a cosechar el campo de algodón".

"¿Campo de algodón? ¿El que se usa para hacer ropa?" preguntó el hombre de piel clara con curiosidad.

No tenía idea de que Phu Saeng Dao Farm cultivaría tantas cosas. Pensó que sólo habría una plantación de té.

"Sí, así es. Pero si estás cansado, P'Saitharn, no tienes que ir. Hemos terminado con nuestras tareas. Puedes descansar esta tarde".

"¿Puedo descansar?" preguntó el hombre delgado con incertidumbre. Normalmente, si no era hora de salir del trabajo, debería buscar algo más que hacer, ¿verdad?

"Sí, puedes. Por lo general, cada uno trabaja en su propia zona. Si terminas tu trabajo temprano ese día, el Jefe te permitirá tomar un descanso". Dijo el joven con un guiño travieso. La información del residente de larga data hizo que Saitharn se diera cuenta de que Sila era un jefe más amable de lo que pensaba.

"Pero si haces más o trabajas duro, el jefe te da dinero extra. Se paga por horas. Por eso a algunas personas no les gusta descansar mucho". La palabra "dinero extra para gastos de bolsillo" hizo que los oídos del hombrecillo se animaran. No sabía cuánto o qué poco dinero sería, pero si era además de su salario, Saitharn quería hacerlo.

"¿Puedo ir yo también? Quiero hacerlo". Saengla accedió a la solicitud del nuevo niño de la granja Phu Saeng Dao. La persona que recibiría una asignación adicional sonrió hasta que cerró los ojos antes de volverse para concentrarse en la tarea que tenía entre manos.

El subsidio extra es lo mismo que el salario extra. Salario extra significa menos deuda. Ya sea mucho o poco, para Saitharn sigue siendo una reducción. No iba a perderse un pago por hora como éste.

Saengla no pudo evitar sonreír ante la alegría de la granja. El joven consideraba que Saitharn era la alegría de Phu Saeng Dao Farm porque cada vez que el hermoso hombre sonreía, no podía evitar devolverle la sonrisa.

Cuanto más veía a la otra persona trabajando duro, más contento se sentía. Antes, pensaba que una persona delicada y de piel clara como esta no podría trabajar en la granja. Probablemente se rendiría después de uno o dos días. Pero Saitharn demostró ser decidido, tratando de aprender y hacer todo por su cuenta, aunque todavía no era tan bueno en eso.

Esta tarde el tiempo empezaba a hacer calor. El sudor corría por sus hermosas sienes. Sus mejillas claras y blancas se sonrojaron cuando el hombrecillo se detuvo frente al campo de algodón. Era más grande que la parcela de lechuga romana, con plantas que llegaban hasta la cintura y florecían con pelusa blanca, creando un espectáculo que no podía perderse.

"¿Cómo se cosecha el algodón?"

"Dividimos a los trabajadores en dos grupos. Cosechamos el algodón bueno y el malo". Saengla explicó cuando llegaron, entregándoles una bolsa de tela que parecía hecha de un pareo.

"Ah... entonces, ¿qué es bueno y qué es malo?" Los ojos brillantes escanearon las flores de algodón. Mirando de cerca, todos parecían iguales, casi indistinguibles.

"La cosecha de algodón requiere cosechar el algodón que esté completamente maduro y esponjoso. Esto hace que sea más fácil de cosechar. Al cosechar, sólo seleccionamos algodón limpio porque aquellos con hojas secas adheridas se consideran otro grado de algodón que debemos separar". Saengla explicó expertamente. El joven alto demostró la técnica de recolección al nuevo trabajador antes de pedirle a la persona que estaba a su lado que hiciera lo mismo.

"¿Así?"

"Sí, no es difícil, ¿verdad?"

"No es difícil porque tú me enseñaste", le dio crédito a su maestro la persona que acababa de aprender. Pero Saengla negó con la cabeza, negándose a aceptar los elogios que acababa de recibir.

"Aprendí del Jefe también. Cuando era más joven, me enseñó todo sobre la cosecha y el cuidado del algodón. No sólo esto, sino que podía hacer todo en la granja porque ya lo había hecho antes".

"¿Todo?"

"Todo. Debido a que Khun Sila perdió a su padre cuando era joven, tuvo que aprender todo por sí mismo".

Saitharn asintió con la cabeza, pensando en las habilidades de Sila. De hecho, cuando lo vio por primera vez en el bar, pensó que Sila era uno de esos grandes empresarios que sólo se sentaban en los escritorios y trabajaban.

Cuando se enteró de esto, quedó bastante sorprendido.

"¿Empezamos?"

Saitharn asintió de acuerdo con la sugerencia de Saengla antes de comenzar a trabajar. El hombre de piel clara caminó hacia el campo algodonero, a pesar de que la ropa que vestía hoy no era muy adecuada, pues eran camisas de manga corta que no estaban preparadas para el sol del exterior. Pero cuando pensó en el dinero extra que obtendría, por supuesto, la ropa que llevaba no era un problema.

Ahora, a la edad de veinticinco años, Saitharn no sólo podía hervir huevos de aguas termales, arar y rastrillar la tierra y ducharse más rápido, sino que también podía cosechar coles y algodón.

(Kikis: Me acaba de dar ternura Tharn, y estúpidamente me siento orgullosa de él jiji)

...

"¿Está terminado el trabajo de este lado?" -Preguntó Sila a su secretaria luego de terminar de leer el borrador del presupuesto para la construcción de la nueva zona del hotel. La carpeta negra fue apartada de él mientras el hombre alto se preparaba para levantarse.

"Sí, por hoy."

"Entonces llama a Jakrit para que prepare el auto. Me voy a la granja", ordenó Sila a su secretaria con la misma frase que Davipa escuchaba cada vez con más frecuencia últimamente. Le hizo sentir que algo andaba mal.

"¿Hay algún problema en la granja, jefe? Te veo entrar allí todos los días".

No era propio del horario de Sila. Normalmente sólo iba a la finca tres veces por semana, pero ahora iba todos los días, tanto por la mañana como después del trabajo. A veces incluso llegaba tarde al trabajo, lo que hacía dudar a su secretaria.

"No, sólo quiero ir a ver el nuevo huerto", respondió Sila. La respuesta era bastante creíble, si no se la dijera a alguien que había crecido con él. La joven entrecerró los ojos y miró a su jefe con mirada sospechosa.

"¿Por qué me miras así?"

"No eres un buen mentiroso, jefe. Ya sabes, hacer esto te hace aún más sospechoso. ¿Estás ocultando algo ahí?"

Sila quiso replicar que si fuera otra persona nunca lo habrían atrapado, pero como esta mujer era Davipa, alguien como su hermana menor, mentir era difícil.

"..."

"Silencio significa sí. ¿Hay algo que quieras decirme?"

"Suspiro, no es nada. Sólo..." La historia desde el comienzo de su encuentro con Saitharn en el club fue transmitida a través de sus palabras a la joven secretaria. Sila no pensó en torcer ni ocultar nada porque no veía la necesidad de mentir.

"Ese niño está en problemas. Además, unos cientos de miles no son nada de ayuda".

Davipa dejó escapar un gran suspiro luego de escuchar toda la historia. La secretaria miró al hombre al que respetaba como a un hermano mayor y le hizo una pregunta que golpeó a Sila como un puñetazo en el estómago.

"¿Sólo buscas una aventura temporal o es algo serio?" Preguntó porque en este caso era diferente a los otros compañeros de cama de Sila. La relación entre ambos era todavía un estatus indefinido, entrelazado entre las palabras compañero de cama, empleador-empleado, acreedor y deudor.

La pregunta de la secretaria hizo que Sila se callara por un momento. El hombre adinerado sopesó sus sentimientos en silencio antes de darse cuenta de que no había más que interés. Él y Saitharn todavía estaban lejos de hablar en serio.

"Sólo por diversión, un poco de emoción. No se lo digas a mi madre. Es como tener un gato, ya sabes. Ese niño es extraño", Sila no quería que esto llegara a oídos de su madre, así que empujó a Saitharn a trabajar en la finca desde el principio.

"¿Oh, en serio? Tu gato es bastante caro. Cuesta cientos de miles", Davipa no quiso empañar la felicidad de su jefe. Ella simplemente observó en silencio la reacción de la persona frente a ella. Es posible que Sila ni siquiera se dé cuenta de que cuando la otra persona se detiene a pensar, significa que el niño ha comenzado a tener alguna influencia en su corazón, por pequeña que sea.

"Recuperaré el dinero"

"¿El dinero que es tuyo, le pagaste?"

"Él trabaja a cambio..."

Toc Toc

Sila se tragó sus palabras de excusa cuando Jakrit llamó a la puerta y entró a la oficina con una cara más seria de lo habitual. El subordinado cercano pareció vacilar cuando se giró y vio que el jefe no estaba solo en la habitación.

"¿Qué es?"

"Se trata de la granja..."

"Por qué Saitharn... solo dilo. Tú lo sabes todo."

Otra sorpresa que acaba de descubrir Davipa. Sila hizo que alguien siguiera informando sobre este chico. Las acciones del hombre alto fueron muy contrarias a sus palabras.

¿No dijo que era sólo por diversión?

"Bueno... Saeng llamó. Informó que Khun Saitharn era alérgico a algo y tenía erupciones rojas en todo el cuerpo", informó Jakrit en voz baja. Cuando la gente del otro lado llamó, su ojo derecho tembló y sólo pudo rezar para que no pasara nada grave.

"Entonces, ¿por qué no me lo dijiste antes? ¿De qué estás murmurando? ¡Ve a buscar el auto!"

Era raro que regañaran a Jakrit. Generalmente estaba relacionado con el trabajo. Excepto esta vez, Davipa vio que era diferente. La secretaria siguió al hombre que acababa de decirle que tenía un gato por diversión, pero esta vez casi corría delante de él.

"No tomes el carrito de golf, toma el auto grande. Es lento".

Sila ordenó a su subordinado cercano con voz severa. Este comportamiento del propietario de Phu Saeng Dao hizo que la secretaria no pudiera evitar pensar para sí misma. A este ritmo, parece que algunos de los cuidadores de gatos pronto se convertirán en esclavos de gatos. Y parece que sucederá sin siquiera darnos cuenta...

(Kikis: Ok, parece que todos se darán cuenta antes que ellos jajaja)

...

Saengla condujo al hombre pálido de regreso a la casa al final de la granja. El joven no podía quedarse quieto, su ansiedad lo hacía inquietarse. Mientras tanto, Saitharn no parecía demasiado molesto. El hombre delgado sólo sintió una ligera picazón e irritación en la piel.

"¿Qué debo hacer? ¿Debo llevarte al médico?" preguntó el joven, mirando las pequeñas manchas rojas en los brazos, piernas y cuello del hombre de piel clara. No eran lo suficientemente numerosos como para ser notados, pero aun así preocupaban a cualquiera que los viera. Saengla se sintió culpable. Si no lo hubiera invitado a caminar por los campos de algodón, Saitharn no estaría en este estado.

"No es necesario. Sólo me daré una ducha y se irán", respondió. Como no le picaba ni experimentaba ningún otro síntoma grave, no estaba demasiado preocupado.

"Entonces intenta darte una ducha primero. Tal vez mejor".

"Hmm, entra y espera adentro". Subió las escaleras, abrió la puerta e invitó a su colega a entrar y esperar dentro de la casa, ya que el sol aún era muy fuerte a pesar de que eran más de las cinco.

"No, gracias. Esperaré afuera", respondió cortésmente Saengla. También tenía miedo de que el Jefe se enterara más tarde y no quería que le recortaran el sueldo o lo despidieran. Entonces, se quedó allí como un gran árbol, arraigado en el lugar frente a la casa.

"Te dije que entraras. ¿A qué tienes miedo?" Saitharn notó el comportamiento sospechoso del joven. Sus gestos inusuales lo hacían sospechar, y era aún más obvio cuando evitaba el contacto visual.

"No... no es así. Yo... um... por favor no me mires así. Sólo tengo miedo de que el Jefe me regañe".

Saitharn frunció el ceño ante lo que escuchó, sin entender de qué estaba hablando Saengla.

"¿Por qué dijiste eso sobre Khun Sila? Entra, date prisa. Realmente necesito darme una ducha".

Saitharn se rascó los brazos y las piernas con las yemas de los dedos para mostrarle al joven cuánto le picaba. Finalmente, Saengla lo siguió de mala gana, temiendo que si se demoraba más, la hermosa piel de la otra persona resultaría herida.

La frágil figura dejó al joven parado tenso en un rincón de la habitación mientras se duchaba. La pequeña casa no tenía mucho espacio, por lo que el joven se quedó escondido en un rincón junto al escritorio, manteniendo la distancia. Al menos si el Jefe entraba, no habría problemas.

"¡Saengla!"

"Sí, P'Tharn." La voz que llamaba desde el baño hizo que el joven se diera vuelta confundido. El joven se acercó y se detuvo cerca de la puerta del baño, escuchando para ver si la otra persona necesitaba ayuda. Se sentía ansioso, preocupado de que algo grave le hubiera sucedido a la persona pálida.

El sonido de la puerta del baño al abrirse hizo que el joven se detuviera un poco. Saengla dio un paso atrás desde donde estaba inicialmente cuando apareció la persona pálida.

"Oye, en la parte de atrás, ¿puedes revisar y ver si tiene muchos rasguños?"

"Um... bueno..." El joven miró avergonzado a la persona frente a él con una camiseta de cuello ancho y pantalones finos. Si hubiera sido otra persona, habría aceptado de inmediato, pero como era Saitharn, el joven alto tartamudeó y balbuceó.

"Por favor, revísalo . Lo siento irritado".

"Ah bien." Las palabras urgieron como una cuerda fuertemente anudada, impidiendo que Saengla se negara.

El joven vaciló por un momento antes de estirar lentamente la mano para levantar el dobladillo de la fina camisa blanca. Su corazón latía con fuerza, no porque viera la

delicada piel de la persona frente a él, sino porque temía que alguien abriera la puerta y viera esta escena.

"¿Qué tal? ¿Hay muchos?"

"No muchos, sólo cinco o seis. Son ligeros... yo..."

Antes de que pudiera terminar la frase que había pretendido decir, lo que Saengla había estado orando para que no sucediera, sucedió. El hombre adinerado abrió apresuradamente la puerta de la casa.

Saitharn, Saengla, Sila y todos se quedaron paralizados, en silencio durante casi medio minuto antes de que alguien tomara la iniciativa de hablar y romper el silencio.

"¿Qué estás haciendo?"

Saengla casi olvidó cómo respirar por un momento. El joven tragó saliva, sintiendo un escalofrío recorrer su espalda como una persona febril al escuchar la fría voz de su jefe.

"Um... no estoy haciendo nada. Quiero decir... uh... ¡oye!" El joven tartamudeó y negó, pero sus manos aún sostenían la evidencia. Saengla rápidamente soltó su mano de la camisa del hombre blanco y retrocedió para pararse en un rincón de la habitación, enviando una mirada pidiendo ayuda a la persona que era su último recurso.

"Me pica la espalda, así que le pedí a Saengla que me mirara. ¿Y por qué estás aquí?"

La persona a la que se le preguntó sintió que le palpitaban las sienes. Lo que vio le despertó sentimientos extraños. Saitharn con Saengla en la estrecha casa de huéspedes...

Sila sintió que estaba mal, inexplicablemente mal.

"Saeng, sal primero."

El joven de veinte años se giró para hacer una profunda reverencia a su jefe antes de salir corriendo de la casa de huéspedes como se le ordenó sin dudar. Sila se volvió para mirar a la persona más joven que todavía parecía desconcertada por su repentina aparición.

"Tú..." Saitharn no tuvo tiempo de decir nada más antes de que una mano gruesa agarrara su pequeño brazo. Sila escaneó las manchas rojas dispersas en los brazos blancos con una expresión difícil de descifrar.

"Sígueme."

"¿A dónde?"

"Soy yo quien da las órdenes. ¿Es tan difícil de seguir?"

"¿Cuál es tu problema?" Replicó Saitharn, sin saber de dónde había sacado Sila un nido de avispas. Desde el momento en que entró hasta ahora, había puesto una cara feroz como si estuviera enojado por algo todo el tiempo.

"Entra en el auto." El tono se suavizó un nivel, pero el ceño permaneció.

Saitharn no se molestó en discutir. El hombre blanco se acercó para recoger una pequeña bolsa negra que contenía sus elementos esenciales antes de salir de la casa de huéspedes y subir al auto. Todavía recordaba su condición de empleado de su empleador y también tenía el título adicional de deudor. Esto significaba que no tenía derecho a rechazar ninguna de las órdenes de Sila.

El hermoso auto salió de la granja Phu Saeng Dao cuando se puso el sol. Saitharn se cruzó de brazos y trató de concentrarse en evitar rascarse las marcas rojas en su cuerpo, pero a veces era demasiado difícil.

"¿Le pediste a Vi que trajera el ungüento y los medicamentos para las alergias a la oficina y que esperara?"

"Sí, jefe", respondió Jakrit, dejando que Saengla y Davipa siguieran adelante para preparar las cosas que su jefe quería. Otra razón... no quería que su hermano menor perdiera su trabajo, así que tuvo que apresurarlo fuera de su vista.

No tomó mucho tiempo viajar ya que la distancia no era muy grande. Saitharn siguió al hombre alto que se dirigía a alguna parte, antes de descubrir que el destino era la oficina de la otra persona.

El interior de la habitación no estaba decorado de forma lujosa, sino que se centraba en estar limpio y ordenado. Una mujer que parecía una secretaria entró con una bandeja de medicinas y una camisa que parecía una bata. La otra persona dejó todo sobre el escritorio y le dedicó una sonrisa amistosa.

"Hay medicamentos para la alergia tanto orales como tópicos. Traje la bata para que te la pongas cuando apliques el medicamento para que sea más conveniente. La granja no tiene todos los mismos medicamentos que el hotel, por lo que es más fácil venir aquí."

"Oh... gracias", la esbelta figura levantó las manos en agradecimiento de manera educada. No entendía muy bien por qué el propietario de Phu Saeng Dao Farm no lo dijo directamente desde el principio. ¿Qué tuvo de difícil decir que lo iba a llevar a buscar la medicina aquí?

"Tómate la pastilla primero", Davipa le entregó la pequeña pastilla blanca a la persona de piel clara para que se la llevara a la boca. Saitharn le volvió a agradecer después de terminar el vaso de agua.

"Puedes decirles a los demás que regresen primero. No tienen que esperar".

"Entendido", respondió Davipa. La joven se volvió para sonreírle nuevamente al gatito blanco de su jefe antes de irse. Se hizo el silencio cuando solo quedaron ellos dos en la oficina.

Se quedaron quietos, cada uno en su rincón de la habitación, dejando pasar el tiempo durante varios minutos.

"Ven a buscarlo", la orden del responsable hizo que Saitharn tuviera que avanzar hacia el escritorio. El joven agarró la bata y la sostuvo en sus manos, antes de poner el resto del medicamento en la pequeña bolsa que llevaba.

"¿Dónde vas a poner la medicina?"

"Bueno, me dijiste que lo tomara, ¿no?"

"Te dije que vinieras a buscar la bata para cambiarte y poder aplicarte el medicamento ahora".

Sila señaló la puerta del baño, aclarándole a la persona que estaba perpleja frente a él. Satharn miró la bata que tenía en las manos e hizo la pregunta que tenía en mente.

"¿Me tengo que cambiar? Creo que es más fácil llevarlo a la finca y aplicarlo allí".

"¿Qué tiene de difícil aplicarlo aquí conmigo?" Preguntó Sila con cara neutral, haciendo que la persona más joven se encogiera de hombros. La esbelta figura colocó su propio bolso sobre el escritorio de su jefe y agarró la bata, antes de caminar hacia el baño. Cambiar, luego cambiarse. No es tan difícil.

Siendo hombre, Saitharn no se sentía avergonzado ni nada por el estilo.

Sila se sentó y esperó un rato antes de que la persona de piel clara volviera a salir con una bata oscura.

La esbelta figura fue a tomar el tubo de medicamento para la alergia y lo frotara en las manchas rojas de sus antebrazos. Sus movimientos provocaron que la camiseta que no estaba completamente cerrada dejara al descubierto su pecho blanco con marcas rojas, contrastando con su piel suave y delicada.

Sus delgados dedos aplicaron el ungüento en todas las marcas rojas en ambos brazos antes de pasarlo por el hueco de su cuello. Sila observó en silencio a la persona que se cuidaba. Parecía que a la otra persona ni siquiera le importaba si estaba sentado aquí o no. Este niño es demasiado tranquilo. Nunca toma precauciones. Incluso deja entrar a Saengla en su habitación sin pensarlo dos veces.

"¿Qué vas a hacer?" Preguntó la dulce voz a la persona que de repente se levantó de su escritorio y se acercó para quitarle el tubo de medicina de la mano con indiferencia.

"Date la vuelta. También hay marcas en tu espalda, ¿verdad?"

"Oh sí."

Los pensamientos de la persona no son los mismos. Sila se dio cuenta de esto claramente cuando Saitharn siguió sus instrucciones con tanta facilidad. El hombre de piel clara le dio la espalda antes de dejar que su bata se deslizara y se acumulara sobre sus dos delgados brazos, revelando una espalda suave con marcas rojas que aparecieron ante los ojos del hombre adinerado.

Era la primera vez que Sila veía la piel clara de la persona delgada. Aunque lo había tocado antes, fue sólo un toque a través de la oscuridad.

Diferente a esa vez...

El frescor de la crema contrastaba con el calor de las yemas de los dedos de la persona alta, haciendo que Saitharn se tensara involuntariamente. Sila movió lentamente sus dedos para aplicar el medicamento desde el punto más alto antes de bajar lentamente hasta la mitad de la espalda.

"No deberías dejar entrar a nadie más en la habitación", Sila no podía explicar por qué tenía ese sentimiento. Podría ser porque todavía era nuevo en esto, y sus emociones se despertaban fácilmente con solo pensar que alguien más además de él había visto esto.

"¿Quién más?"

"..."

"¿Saengla? No es nadie más. Es un buen colega".

Esta era una explicación que las personas mayores escuchaban y sentían que sus hijos estaban discutiendo con ellas.

"La casa es tan pequeña, ¿por qué entrarían allí juntos?"

"Bueno, todavía entraste, eh..."

Sila estaba molesto por lo que decía el más joven. Su mano gruesa apretó accidentalmente la esbelta cintura de la persona de piel clara, provocando que se estremeciera. El hombre alto se colocó detrás de él y susurró con voz profunda.

"No es lo mismo."

"¿Cómo es que no es lo mismo?"

Fue una frase que el rico no vio el rostro del pequeño, pero pudo sentir una chispa de picardía en su voz.

"Soy el jefe, el dueño de la finca, el dueño de la... casa. Tengo derecho a ir a cualquier parte". Sila aclaró el significado de "no es lo mismo" para que la persona de piel clara pudiera entender. El cálido aliento rozó el esbelto cuello, haciendo que el cuerpo sintiera algo.

"Pero ahora me has dado esa casa para vivir. Soy el dueño y tengo derecho a dejar entrar o salir a cualquiera", las delgadas manos se extendieron para tirar de la bata a su posición sobre ambos hombros antes de girarse de espaldas para enfrentar al hombre más alto.

Sila quería mirar a Saitharn a los ojos, pero la piel clara y los hermosos pechos que apenas eran visibles frente a él eran una distracción de primer nivel.

"¿Por qué no me miras cuando me hablas?" La misma pose que Saitharn había hecho una vez volvió otra vez. Los delgados dedos levantaron la barbilla del hombre mayor para mirarlos a los ojos.

Sila vio un brillo travieso en esos hermosos ojos. Brillaban más como un zorro astuto que como un gatito blanco como había visto antes.

"¿Estás celoso de mí?" La voz del orador estaba llena de diversión. Saitharn hizo una pregunta que era lo opuesto a lo que estaba pensando. Un hombre como Sila era dueño de un hotel y de una finca. ¿Qué sentiría por su deudor?

"..."

"El silencio significa aceptación". El travieso niño todavía se negaba a darse por vencido. Sila miró los labios rosados que se movían provocativamente frente a él. Su paciencia se estaba agotando con cada palabra pronunciada. El significado de sus

palabras se perdió para él. Lo único que cautivó al rico en ese momento fue la seductora suavidad.

El esbelto cuerpo se congeló por un momento mientras el hermoso rostro se acercaba. Sila se inclinó hasta que casi se tocaron, pero todavía había suficiente espacio para que pasara la brisa. Sus ojos penetrantes se dirigieron hacia sus labios. Se había despojado de la fachada de inocencia. Todo lo que Sila pudo ver fue el deseo arremolinándose en su interior.

Algo que había estado ausente durante tanto tiempo comenzó a despertar cierto instinto en su cuerpo. Como resultado, el hombre de piel clara no hizo ningún movimiento para escapar. En cambio, su dulce rostro se inclinó hacia arriba en desafío, sin miedo. Sila no perdió el tiempo con trámites innecesarios. Como tanto él como la persona frente a él estaban dispuestos, el cálido toque de sus labios se encontró. El sonido de su beso prolongado resonó suavemente en la habitación, que de otro modo sería silenciosa.

El hombre adinerado seguía teniendo tanta experiencia en el campo como siempre. Saitharn no tenía idea de en qué posición lo estaban maniobrando. Una mano fuerte acarició arriba y abajo sus hermosas caderas antes de empujarlo suavemente para que se sentara en el borde del escritorio. Una pequeña lengua seguía el ritmo guiado por el mayor. A veces, el ritmo se invertía, permitiendo que Sila tomara la delantera. Su dulce y hermoso rostro se inclinó en el ángulo perfecto, como si instintivamente entendieran el momento del otro.

"Mmhh..." Un gemido escapó de su garganta, protestando por las implacables acciones que no dejaban espacio para respirar, casi como si estuvieran burlándose. La lengua caliente se entrelazó, saboreando la dulzura, encendiendo fácilmente el deseo. Saitharn estuvo en desventaja durante varios minutos antes de que la persona mayor se alejara de mala gana.

Sus labios estaban hinchados y amoratados por el beso. La persona pálida respiró levemente, tratando de mantener una expresión serena. No era inexperto, pero el beso de Sila... tenía una sensación mezclada con algo más allá de la mera lujuria.

Saitharn no pudo describir... qué era.

El hombre adinerado apoyó un brazo sobre la mesa, atrapando a la hermosa persona frente a él. Sila levantó el pulgar para limpiar la clara gota de agua de la comisura de la hermosa boca antes de moverse para acariciar los suaves labios.

"Si te dijera que acepté, ¿qué dirías?"

"¿Qué?" El sabor del beso pareció quitarle los sentidos, y Saitharn respondió a la pregunta con incertidumbre. La persona de piel clara apretó los puños inconscientemente al encontrarse con los ojos penetrantes que lo miraban. De repente, sintió un latido en su corazón, preparándose para la respuesta.

"Si te dijera que estoy celoso, ¿qué dirías?"

Siguió un breve silencio. Sila no podía decir lo que estaba pensando el joven frente a él.

El otro simplemente desvió la mirada y respondió con un tono medio en broma.

"¿Celoso de un deudor, de un compañero de cama? ¿Estás bromeando? Ah, será mejor que me vaya a descansar. Estoy cansado". La persona de piel clara se levantó con intención de irse, pero Sila fue más rápido. El hombre más alto agarró a la persona que escapaba de regreso a la posición original, usando sus fuertes brazos para apoyarse en la mesa, evitando que el más débil huyera.

"Estás huyendo".

"No estoy huyendo. ¿Por qué lo haría?" La esbelta figura respondió con un rostro inexpresivo. Su dulce rostro volvió a su habitual comportamiento tranquilo, como si nada pudiera afectarlo.

Era un muro construido para proteger sus sentimientos. Saitharn no quería dejarse influenciar, por lo que decidió ver las palabras de Sila como una simple broma, a pesar de que ningún compañero de cama le había hablado así antes.

"¿Tienes miedo de mí? ¿O tienes miedo de algo más?"

"¿Hay algo en ti que deba temer?"

"No lo sé. Los niños testarudos normalmente no aceptan la verdad". Sila enfatizó la palabra "testarudo", lo que provocó que el acusado mostrara inmediatamente su disgusto. Sus hermosas cejas se fruncieron y sus ojos expresaron una irritación que no era nada intimidante.

"No estoy siendo terco. Más importante aún... ya no soy un niño".

"¿Qué te hace pensar que eres un adulto? Yo..." La frase de Sila fue interrumpida por un tirón repentino en su cuello. Se inclinó por la fuerza antes de que la persona más joven le diera un beso apasionado. La pequeña lengua probó y provocó, moviéndose hábilmente de una manera que dejó al joven momentáneamente aturdido, tomado por sorpresa.

Manos delgadas envolvieron el fuerte cuello, bloqueándolo en su lugar, impidiendo cualquier retirada.

El olor de la piel natural, libre de cualquier fragancia artificial, lo atrajo a un trance. Sila era como un león hambriento, nunca completamente satisfecho, mientras que Saitharn seguía siendo un cebo dispuesto.

Quiero ser devorado.

"Mis besos no son infantiles", Saitharn se apartó abruptamente, sonriendo al ver que la mandíbula del hombre mayor se tensaba, mostrando cuánto autocontrol tenía que reunir. Dedos delgados tocaron los labios calientes, reteniendo al hombre que parecía listo para saltar.

Sila miró fijamente al joven frente a él, evaluando a la persona de rostro dulce.

"Hay algo que necesitas saber. Nunca me he acostado con la misma persona dos veces".

"Entonces, ya lo he usado ese derecho?"

"Sí, correcto."

"Pero no me importa. La primera vez fue sólo un experimento", respondió Sila con indiferencia, casi haciendo reír al pálido joven.

Saitharn sopesó sus sentimientos. Nunca había tenido una segunda vez con nadie. Por lo general, sus compañeros no regresaban y no había necesidad de prolongar nada. Pero con Sila las circunstancias fueron diferentes.

"No ha sucedido antes, pero eso no significa que no pueda suceder, ¿verdad?" La voz profunda resonó.

Saitharn no estaba seguro de si era una pregunta o simplemente una afirmación, pero estuvo de acuerdo con Sila.

Nunca antes no significa nunca.

El joven de piel clara miró al hombre frente a él. Lo único claro era su deseo, por lo que Saitharn decidió deshacerse de sus propias reglas tontas, diciéndose a sí mismo que era sólo sexo, nada más. Todo volvería a ser igual que antes.

"¿Recibiré un salario especial? Ahora mismo me falta dinero". La respuesta de Saitharn estuvo lejos de lo que Sila esperaba. El hombre alto, a la vez jefe y acreedor, se acercó, susurrando con voz ronca.

"No soy un empleador cruel, siempre y cuando te portes bien".

Las palabras del hombre adinerado hicieron sonreír a los hermosos labios. Saitharn bajó la mirada y sus ojos se detuvieron en la parte central del cuerpo del hombre alto sin ninguna pretensión.

Sila admitió que le gustó esta franqueza. Le gustaba que Saitharn estuviera dispuesto a revelarse y probablemente le gustaría aún más si la otra persona también estuviera dispuesta a dejar al descubierto sus sentimientos.

Capítulo 8 - Es Peligroso

"¿Tienes... ¿Algún condón?"

"¿Qué pasa si digo que no?"

"Entonces te regañaré por no estar preparado. Aprende a llevar condones como llevas dinero, Khun Sila".

El hombre más joven estaba sermoneando al hombre alto justo en frente de él. Sila no se enojó.

De hecho, no era del tipo que llevaba condones consigo todo el tiempo.

Excepto cuando tenía la intención de usarlos.

"Hablas como si siempre los tuvieras contigo", Sila miró pensativamente a la persona frente a él. Sabía que la persona más pequeña no era la que necesitaba usarlos, pero Saitharn siempre hacía lo inesperado. El hombre de piel clara simplemente tomó una pequeña bolsa negra que estaba cerca, la abrió y sacó una caja de condones nueva del tamaño de su palma.

"Los tengo por si acaso, pero no sé si tú..."

"¿Por qué los tienes?" Por alguna razón, su voz sonó severa. Sila miró el cuerpo blanco que casi estaba apoyado contra el escritorio con una expresión ilegible.

"Por si alguien lo olvida", respondió el más joven, todavía inexpresivo. La palabra "alguien" claramente significaba que Saitharn no quería especificar quién. Podría ser cualquiera que viniera.

Sila apretó los dientes para calmarse. No quería provocar problemas. El sentimiento en este momento era una molestia irracional...

Saitharn estaba haciendo lo correcto, pero la idea de que alguien más pudiera ser ese 'alguien'... hizo que algo extraño se agitara en su pecho.

"¿Qué tamaño?" Sus ojos agudos se dirigieron a la caja negra en la mano clara, antes de preguntar en un tono plano.

"52, talla normal..."

"Tíralo, es demasiado pequeño para mí".

"Lo estaba guardando para usarlo con... ¡Ah!" El hombre pálido saltó cuando alguien lo agarró de la muñeca y le arrebató la importante caja sin dudarlo.

"¿Por qué conservarlo? Es inútil".

"..."

"Estando conmigo, ese tamaño no será suficiente". La sonrisa y los ojos de la persona frente a él reflejaban claramente astucia. Sila era la personificación del peligro pero también de la tentación. La declaración ambigua dejó a Saitharn desconcertado y el joven no quiso buscar aclaraciones.

El condón de tamaño normal, descartado por inútil, fue arrojado descuidadamente a la alfombra. La figura alta se movió para abrir un cajón del escritorio, recuperando su importante artículo que había adquirido recientemente y colocándolo sobre la mesa en lugar de la caja desechada. Sila admitió abiertamente que había imaginado momentos así con el joven que tenía delante, aunque nunca había pensado que sucedería en un lugar así, en absoluto.

El gatito pálido con ojos brillantes, Saitharn, rodeó el cuello del hombre más alto con sus brazos y lo tiró hacia abajo. Sus labios se encontraron, intercambiando respiraciones sin retroceder. Era como si ambos hubieran estado esperando este momento durante mucho tiempo. El hombre adinerado permitió que el hombre más pequeño tomara la iniciativa.

A través de sus interacciones y el tiempo que pasaron juntos, Sila aprendió que la persona que tenía delante era un tipo testarudo que nunca cedía fácilmente. A pesar de su apariencia superficial, no le gustaba ser un seguidor de sus juegos románticos, por lo que el hombre más alto asumió voluntariamente ese papel.

Al contrario, la mano caliente de Sila se deslizó hacia arriba para acariciar el suave muslo. Se quitaron la ropa el uno al otro, dejándola a un lado, y sus gemidos actuaron como un potente afrodisíaco. Las manos de Sila se movieron cada vez más alto, apretando hasta que la bata oscura se levantó, revelando hermosas piernas.

"Apaga la luz..." El firme agarre en su muñeca hizo que el rico detuviera sus acciones. El hombre de piel clara se apartó del beso apasionado para ordenar con voz ronca. Sila seguía siendo un compañero de cama que seguía estrictamente las reglas restantes. El hombre adinerado extendió la mano para presionar el botón de control en el escritorio. En apenas una fracción de segundo, la luz de la habitación se apagó.

Sila quería romper las reglas.

Eso era seguro. Pero para tranquilidad de su compañero de cama, el hombre adinerado no pensó en oponerse.

Esperaría hasta el día en que Saitharn estuviera listo porque el consentimiento mutuo era lo más importante.

El sol se había puesto hacía mucho tiempo y la oscuridad envolvía a la pareja. Sila se inclinó para acariciar e inhalar la fragancia del delicado cuello, tirando del cordón de la bata oscura para revelar el hermoso cuerpo bajo la oscuridad. Su palma caliente subió a lo largo del muslo izquierdo, deteniéndose para trazar algún tipo de marca en la suave piel.

Un tatuaje, Saitharn...

Al tacto, parecían letras inglesas que terminaban en algún tipo de patrón indescifrable. La última vez, no se había dado cuenta o tal vez estaba demasiado borracho para verlo. A diferencia de esta vez, ambas partes estaban completamente sobrias. El hombre pequeño inclinó la cabeza, exponiendo su cuello para permitir que los cálidos labios se deslizaran por su cuerpo. Los dedos de Sila se demoraron en el tatuaje, negándose a irse.

La sensación que subía desde la parte inferior del abdomen aumentó hasta que Saitharn tuvo que apretar los dientes para reprimir sus emociones.

"¿Un tatuaje?"

"¿Si porque?"

"**Sexy, me gusta**", un profundo susurro provocó junto a la oreja, haciendo que el corazón diera un vuelco. La palabra "me gusta" resonó en la mente por un momento antes de ser suprimida. Sila besó el delgado hombro antes de mover la nariz hacia abajo para detenerse en la hermosa cima del pecho.

Saitharn se tensó, respirando de manera irregular, mientras la lengua del hombre mayor saboreaba la incipiente resistencia a su toque.

"Ugh..." La persona en la mesa clavó sus uñas en la fina superficie de madera, respirando entrecortadamente y provocando un sonido gutural que agradó al hombre mayor. La otra mano de Sila pellizcó la hermosa protuberancia mientras su lengua continuaba atormentando al más joven sin piedad, haciendo que Saitharn soltara un suave y dulce gemido.

El hombre adinerado mordisqueó y chupó suavemente el hermoso pezón, un acto de burla destinado a aturdir a la persona de piel clara. La bata oscura se había deslizado hasta el escritorio, dejando su cuerpo expuesto al frío. Saitharn pareció olvidar dónde estaban, su deseo latente durante mucho tiempo desgarró su conciencia.

"**Mmm...**" El sonido de gemidos y jadeos se hizo más fuerte cuando un dedo caliente se deslizó lentamente en la suave entrada, la tensión respondió de una manera que hizo que Sila exhalara profundamente, reprimiendo sus propias emociones. Los movimientos graduales actuaron como combustible, intensificando el fuego. Un dedo se convirtió en dos, luego en tres, la estrechez hizo que Saitharn se sintiera tenso, pero el hombre experimentado tenía una manera de hacer que el más pequeño se retorciera, olvidándose de toda incomodidad.

"**Mmm... Ahh...**" Los dulces gemidos resonaron cuando Sila buscó el punto sensible, luego metió sus dedos en el punto tierno dentro del hermoso cuerpo. El hermoso rostro se levantó, los ojos llenos de lágrimas, mientras el clímax que se acercaba empujaba a Saitharn a hacer algo.

¡Golpe!

Sila apartó la pequeña mano del punto sensible. El de piel clara, que tenía la intención de darse placer a sí mismo, miró confundido al desalmado. ¿Por qué detenerse? Apenas podía soportarlo más.

"No seas travieso", susurró una voz severa mientras metía y sacaba las yemas de los dedos rápidamente, haciendo que la hermosa figura casi perdiera el conocimiento y fuera incapaz de replicar. Todo parecía estar en llamas, como si alguien los hubiera empujado a un infierno en llamas.

"Pero... eh..."

"Desde atrás", la frustrante orden no dejó espacio para que Saitharn resistiera. El chico pálido intentó sentarse, con la intención de usar sus propias manos para alcanzar la cima del placer, desafiando la orden como solía hacer, pero sus muñecas fueron fácilmente sujetas por una mano fuerte.

"Eso es... hacer trampa. Ah... oooh", jadeó, maldiciendo al que tenía más fuerza. El dulce pasaje se apretó alrededor de los dedos indagadores dentro de él. La pequeña figura se retorció, luchando ferozmente por liberarse.

"Por detrás", repitió Sila. Al no haber terminado nunca realmente de esta manera, Saitarn dudaba de su posibilidad. Se sintió una tortura, como ahogarse pero nunca llegar a la orilla.

"¡Uf! No... no puedo."

"Inténtalo, Saitharn, intenta", la orden sonó más como una súplica, temblando de deseo. Sin otra opción, la pálida figura decidió seguir la corriente. Saitharn se volvió para controlar el ritmo, con la cooperación de Sila.

Sus delgadas manos quedaron libres nuevamente. Se apoyó contra el escritorio, levantando las caderas para seguir el ritmo de las yemas de los dedos. Sila se mantuvo preciso como siempre, conociendo el cuerpo más joven mejor que su dueño.

"Ughhh..." En ese momento, Saitharn se sintió completamente controlado por el hombre adinerado. El tormento de querer liberarse se volvió tan intenso que casi volvió loco al joven. Sus delgadas piernas se levantaron sobre el escritorio para acelerar el ritmo.

Sila miró a través de la oscuridad, deseando una vista más clara. Incluso como una sombra, Saitharn parecía atractivo. ¿Qué tan intenso sería si pudiera verlo todo?

"Ahh... **más rápido, un poco más. Ooooh, sí...**" La dulce voz gimió, el esbelto cuerpo temblando. El intenso placer llegó hasta la punta. Sila obedeció y aceleró el paso. La sensación abrumadora era incontrolable y estalló con fuerza. Saitharn jadeó, sintiendo un breve momento de visión borrosa.

No se podía negar que se sentía bien. Mejor de lo que jamás imaginó...

"**Buen chico**", resonó el breve pero intenso elogio. La pesada respiración de Saitharn resonó por la habitación. Su rostro enrojecido se sentía caliente. Cuando recuperó la conciencia, se dio cuenta de que había llegado al clímax únicamente con la punta de los dedos de Sila. Y se sintió indescriptiblemente bien...

El hombre adinerado guió la mano delgada para tocar el líquido pegajoso en su estómago antes de guiarla para esparcir el líquido transparente sobre la longitud calentada. Saitharn tragó con fuerza, recordando que era grande.

Pero no recuerdo si era... así de grande.

"**No te pongas tenso**", susurró Sila suavemente mientras se presionaba lentamente contra el cuerpo del hombre pálido.

Saitharn levantó las manos para rodear el cuello del hombre más alto como apoyo. Fue más lento que la primera vez. El hombre adinerado dejó escapar un gemido bajo cuando el pasaje del hombre pálido lo apretó con fuerza, obligándolo a exhalar para aliviar la sensación.

"Tan apretado", susurró con voz ronca al oído del hombre pálido, haciendo que su rostro se sonrojara. Los movimientos lentos permitieron gradualmente que el cuerpo se adaptara al ritmo marcado por el hombre mayor.

Al principio todo transcurrió lentamente.

Sólo al principio, Saitharn se tensó, clavando sus uñas en el fuerte cuello cuando el otro repentinamente cambió el ritmo a un movimiento más acertado. Sila se bajó un poco antes de bloquear la delgada cintura sobre la mesa para evitar cualquier escape. Buscó el punto sensible y lo presionó repetidamente, provocando gemidos incoherentes del hombre pálido.

"Ah ah ah..."

Sila no podía ver el rostro de Saitharn, pero podía decir que el hombre más pequeño estaba inmensamente satisfecho por los dulces gemidos y las piernas envueltas alrededor de su cintura, como si intentara acercarlas.

¡SLAM!

El propietario de la habitación barrió de la mesa los documentos y objetos que había sobre el escritorio, incluido un marco de fotos de madera oscura. Afortunadamente, la gruesa alfombra de debajo los amortiguó, evitando cualquier rotura. Saitharn se tumbó sobre el gran escritorio, arrastrando al hombre más alto con él.

El sonido de la mesa temblando coincidía con los empujes rítmicos, acompañado por el sonido de la carne chocando con la carne. El joven envolvió sus delgadas piernas alrededor de las caderas del otro, moviéndose en sincronía con decidido desafío. Ambos parecían perdidos en un mar de sensaciones, atrapados en oleadas de intenso deseo, una mezcla de agonía y éxtasis que ninguno quería terminar rápidamente.

"Ah...oh...tú..."

"Di mi nombre."

"No... me... mandes", el joven testarudo se mantuvo desafiante, a pesar de que su voz era tensa. No había cambiado su naturaleza rebelde.

Sila no repitió su orden verbalmente sino que actuó. Levantó una pierna delgada más arriba, ampliando el pasaje, lamiéndose los labios secos antes de empujar profundamente en el cuerpo cálido, aumentando el ritmo hasta que la cabeza del hombre más pequeño sacudió.

"¡Ah!...tú...tú..." Saitharn parecía incapaz de pensar en nada más en este momento, su mente llena sólo con Sila.

El toque de Sila.

El calor de Sila.

Todo lo que constituía a Sila estaba derritiendo lentamente su terquedad.

El gatito blanco se agitaba débilmente, las intensas embestidas levantaban sus hermosas caderas de la mesa.

Sintiendo temblar el cuerpo debajo de él, el hombre más alto bromeó aún más.

Parecía que la resistencia del hombre delgado había llegado a su límite. Sus emociones se elevaron al cielo y se sumergieron alternativamente en el infierno. Era como un caramelo cubierto de veneno, haciéndolo adicto a las intensas sensaciones. El hombre pálido finalmente gritó en señal de sumisión.

"Ah... Si... Sila..." El cuerpo del joven tembló violentamente. Saitharn casi perdió el aliento, liberando su esencia una vez más, gritando el nombre de alguien con una voz que hizo estremecer al valiente Sila.

Sila sintió que su nombre, que había escuchado toda su vida, sonaba mucho más atractivo cuando salía de labios del hombre de piel clara en ese momento.

Labios calientes presionaron un beso en la comisura de la hermosa boca de Saitharn, como si estuviera dando una recompensa, a pesar de que el gran órgano continuó sus movimientos. Saitharn se levantó antes de alejarse del hombre que aún no había llegado al clímax ni una sola vez.

Sila se sorprendió un poco cuando lo empujaron para sentarse en la gran silla de la oficina. Se miraron a los ojos en la oscuridad, con la respiración entrecortada. Esta vez, el hombre adinerado estaba perdido cuando el travieso niño comenzó a mostrar sus propias habilidades.

"Mm..." Antes de que Sila pudiera reaccionar, Saitharn colocó una mano sobre su ancho hombro para apoyarse mientras bajaba lentamente, examinando el gran órgano nuevamente sin preguntarle a Sila.

Una mano delgada sostuvo el rostro del hombre mayor para iniciar un beso antes de comenzar a moverse hacia arriba y hacia abajo lentamente. Al principio estuvo apretado y accidentado, y Sila tuvo que concentrar todos sus esfuerzos para contenerse y no terminar prematuramente. No quería darse por vencido todavía; quería ver qué movimientos haría el gatito.

La hermosa piel de Saitharn brillaba por el sudor. Presionó sus caderas contra la cintura del hombre mayor antes de comenzar a controlar el ritmo él mismo. Sila dejó escapar un gemido de satisfacción. No podía negar que le gustaba...mucho.

"Ah... **pequeño bribón**", gritó Sila sin querer, con voz áspera. Saitharn dejó de moverse antes de cambiar de posición, dándole la espalda a Sila. El hombre de piel clara se inclinó hacia adelante, arqueó las caderas hacia atrás y comenzó a moverse rítmicamente.

Sila contuvo el aliento; la sensación era casi insoportable. Sus fuertes manos apretaron las hermosas caderas de Saitharn, dejando que el joven controlara todo este round. El hermoso joven echó la cabeza hacia atrás y se apartó el pelo húmedo de sudor.

El hombre adinerado observó con fascinación el hermoso cuerpo de Saitharn bailar encima de él. Era sexy y ardiente, una imagen sombría que Sila no quería que nadie más viera.

Sí, era irracional, pero nadie más podía ver esto excepto él... sólo él.

Sila apoyó la cabeza contra la silla, bloqueando la esbelta cintura y empujando hacia arriba al mismo tiempo que los movimientos hacia abajo de Saitharn. Parecía que

ambos encontraron lo que necesitaban y lo buscaron con entusiasmo, moviéndose rápida e intensamente hasta el punto de casi asfixiarse.

"Sí... así, ah..." murmuró Sila sin pensar, dejando que el más joven tomara la iniciativa.

Saitharn era más fuerte de lo que parecía, su esbelta cintura se movía incansablemente, el movimiento giratorio era fascinante.

Hermoso... quería verlo claramente.

Saitharn se giró para mirarlo nuevamente sin romper su conexión física. Sila sostuvo la pequeña cintura, presionando un beso profundo y entrelazando las lenguas, con la respiración entrecortada. El cuerpo del joven se estremeció cuando sus caderas se encontraron con los muslos de Sila, confirmando su estrecha cercanía.

"Ah... ¿te... gusta?"

"Sí...mucho", Sila no se contuvo a la hora de expresar su placer, elogiando abiertamente cualquier posición o estilo que le gustara.

Sus gemidos armonizaron, el hombre empujó hacia arriba de nuevo, la opresión del canal hizo que el gran cuerpo de Sila temblara de tensión.

"Ah... oh..."

"Di mi nombre. Llama..." el hombre más joven le susurró al oído, levantándose y moviéndose de una manera que dejó la mente del hombre más alto en blanco.

Nadie sabía cómo lo logró Saitharn, pero el sexo era una escalada constante, elevando el deseo del hombre adinerado cada vez más. Parecía que no había fin. Sila sólo sabía que se sentía bien. Era el tipo de bien que le hacía querer quedarse en este momento para siempre.

"Tharn... Ah, Tharn. Está tan apretado por dentro..." Sila maldijo y gritó el nombre del joven como se le pidió, empujándolo dos veces más. Toda la moderación acumulada de ambos hombres finalmente llegó a su fin.

Las delgadas piernas de Tharn temblaron cuando se desplomó sobre el cálido pecho, sostenido por manos fuertes.

Ambos jadearon antes de que el hombre más pequeño soltara una risa suave.

"¿De qué te ríes?"

"De ti. Eres tan obediente, haces todo lo que te pido. Eres tan dócil".

La respuesta susurrada todavía fue sin aliento. Sila sintió una oleada de afecto, deseando dejar marcas en toda la fragante piel del joven.

"¿Estás diciendo que soy manso como un perro?"

"Yo no dije eso. Lo dijiste tú mismo. Ah... Espera, ¿qué estás haciendo?" exclamó Saitharn, golpeando ligeramente el ancho hombro cuando el hombre debajo de él repentinamente se movió nuevamente.

"Si soy un perro... debería jugar como tal".

"No... ¡Ah!" Las protestas de Saitharn nunca fueron efectivas. Estaba inclinado sobre el escritorio, el hombre ansioso había tirado el condón viejo a la basura y rápidamente lo reemplazó por uno nuevo.

"No dije... ¡Ah!"

"Probémoslo primero. Puede que te guste".

"¡Ah! Ah, ah..." El cuerpo de Saitharn respondió a las poderosas embestidas, sus ojos se cerraron de placer.

Sus protestas fueron rápidamente olvidadas cuando Sila lo llevó a nuevas alturas de éxtasis.

Ah... Sila tenía razón. Cuando dijo que a Saitharn le gustaría, no fue una exageración. Así era exactamente como se sentía Saitharn en este momento.

...

"¿Adónde vas?" preguntó el hombre más alto mientras el más pequeño se vestía de nuevo. Sila recogió algunos de los objetos esparcidos por el suelo y los volvió a colocar sobre el escritorio. No quería molestar al ama de llaves.

"Voy a volver a mi habitación. Tengo sueño", dijo Saitharn, exhausto por su reciente actividad.

Probablemente en parte se debieron a los efectos secundarios del medicamento para la alergia que había tomado antes y que ahora estaba empezando a hacer efecto. La picazón y la irritación desaparecieron, lo que indica que la medicina que le había proporcionado la secretaria del hombre adinerado era muy eficaz.

"¿Ya estás curado ahora?" Sila no quería que la otra persona se fuera apresuradamente. No sabía por qué se sentía así de repente. Fue solo un sentimiento que le vino a la cabeza y no pudo encontrar una respuesta por sí mismo.

"Estoy completamente curado".

"Espera un poco más. Terminaré el papeleo y luego te llevaré a casa". Realmente no había trabajo. Sila simplemente se lo inventó en la cabeza. La alta figura se dejó caer en la silla del escritorio que acababa de pasar por una gran tormenta, como si nada hubiera pasado hace apenas unas horas.

"Yo... creo que me llevaré el auto del hotel yo mismo". Saitharn miró al suelo. Sila no se dio cuenta, pero él sí. La sensación de ser abrazado por la otra persona todavía era clara, tanto que solo mirarlo le hacía sentir calor.

"El último autobús a la granja sale a las seis. Siéntate y espera un rato".

La hermosa y perezosa persona no se molestó en discutir más. Al final, fue a sentarse y esperar en el sofá en la esquina de la habitación como le ordenó la persona mayor. Saitharn bostezó mientras observaba a la otra persona trabajando diligentemente en los archivos.

Se sentía un poco extraño tener que sentarse y observar a alguien trabajar. Eso nunca había sucedido en la vida de Saitharn. Cómo decirlo... este tipo de relación no parecía tener ningún sentido. Era incluso un poco contradictorio...

Sila dejó que el silencio llenara la oficina durante menos de cinco minutos antes de que la cabeza de la persona de piel clara cayera y se quedara dormido. Los archivos que para empezar no tenían trabajo fueron colocados en su lugar. La figura alta se puso de pie antes de detenerse ligeramente cuando su cuerpo accidentalmente pisó algo.

La figura alta levantó el pie y miró lo que yacía inmóvil sobre la alfombra. La mano gruesa se agachó y recogió la caja de condones que la pequeña persona llevaba consigo para mirarla de cerca por una fracción de segundo sin pensarlo dos veces. Sila lo tiró a la basura como si no valiera nada.

Como no podía usarlo... ¿para qué lo tendría Saitharn?...

El hombre adinerado volvió su atención a la persona más joven. La respiración constante y los labios rosados ligeramente entreabiertos indicaban que la otra persona estaba profundamente dormida. Parecía que debía estar cansado y agotado. Todavía había algunas marcas rojas en su piel clara y suave, pero al menos no había pasado nada grave.

"Um..." Sila hizo una pausa, su mano que estaba a punto de extenderse para cepillar el cabello del niño perezoso flotando en el aire. Saitharn se movió y dejó escapar un suave gemido, lo que provocó que el hombre adinerado retrocediera rápidamente y se recostara en su silla de trabajo como antes. No hizo nada más que sentarse allí y observar a la persona dormir tranquilamente, pasar hora tras hora...

Capítulo 9 - La Batalla Por El Honor

Un auto de lujo se detuvo frente a la pequeña casa al final de la finca. Era diferente al que Saitharn había visto conducir a la otra parte el día de su accidente. La persona esbelta que estaba a punto de abrir la puerta del auto se detuvo por un momento, agarrada por la mano de alguien en su muñeca.

"¿Qué pasa? Tengo mucho sueño", murmuró la persona de piel clara, con los ojos caídos.

Sentía las piernas como plomo, todo por su deseo de venganza. Ahora les dolía todo.

"Olvidé preguntarte qué estabas haciendo en la granja de algodón".

"Oh, escuché a Saeng decir que si trabajas fuera de tu horario de trabajo, recibirás un pago extra. Así que me puse a trabajar. Eso es todo". La respuesta de la persona de piel clara hizo que Sila se diera cuenta de que Saitharn seguía pensando en dinero todo el tiempo. Parecía que la otra parte hablaba en serio y no solo estaba aquí para jugar.

"¿Quieres más dinero?"

"Por supuesto que necesito dinero", el pequeño no lo negó. Los hermosos ojos miraron al hombre adinerado, viéndolo sacar su propio teléfono móvil y presionar algo por un rato. No mucho después, sonó la notificación telefónica de Saitharn.

Ding

'Dinero transferido a la cuenta xxx-x-2345-x Monto: 10,000 baht Observación: Pago especial de horas extras'

Sila no era el jefe cruel que la otra parte pensaba que era. Saitharn miró la pantalla de su teléfono móvil durante un rato antes de volver a guardarlo en su bolsillo, con una sonrisa en las comisuras de su boca ante la inexplicable generosidad de su jefe. Si pensaba que iba a actuar todo tímido y se negaría a aceptar el dinero y transferirlo de regreso, bueno, déjame decirte que no vas a ver nada de eso.

No vendo el auto. Si me apetece regalarlo no hace falta pagar. Pero si quieres pagar, no me importa.

"El salario extra por trabajar en el campo de algodón es casi igual al salario mensual, aunque sean sólo unas pocas horas", bromeó el joven. Su comportamiento previamente somnoliento pareció mejorar un poco. Sila casi sonrió, pero entonces la siguiente frase llamó su atención.

"¿Puedo aceptar trabajos externos adicionales también? Tal vez alguien más sea tan generoso como tú".

El travieso joven sonrió descaradamente. Ya fuera en broma o en serio, el rostro del hombre adinerado ya se había vuelto severo.

"¿Qué acabas de decir?" Su voz era claramente confrontativa. Su hermoso rostro se volvió feroz, mientras que el más joven no mostraba signos de miedo, incluso parecía indiferente... obstinadamente inocente.

"Aceptar más trabajos... tal vez me paguen más... ah... mmm".

Tomado por sorpresa, de repente presionaron su boca. Sila agarró la suave barbilla, deslizando su lengua caliente, respirando profundamente y mordisqueando los labios desafiantes hasta que se hincharon.

Saitharn sintió como si estuviera siendo castigado... sin darse cuenta.

"Si todavía tienes fuerzas para ir, es que todavía te tiemblan las piernas", susurró el hombre adinerado, con la nariz pegada a la suave mejilla. Sus sugerentes palabras hicieron que el rostro del travieso joven se sonrojara. Saitharn quiso levantar la mano y golpear la espalda de Sila, y lo hizo inmediatamente sin dudarlo.

¡Ruido sordo!

"Ouch..." El más joven golpeó fuerte sin contenerse. El sonido de un brazo firme siendo golpeado por un puño más joven resonó por todo el auto. Sila no mostró signos de enojo y siguió sonriendo sin darse cuenta. Ver la suave mejilla sonrojada con un tono rojo lo hizo aún más feliz.

"¿Puedes desbloquear el auto, por favor? Voy a bajarme y descansar. Tengo mucho sueño", Saitharn cambió de tema, asintiendo con la cabeza para ordenarle a la persona sentada en el asiento del conductor que lo siguiera.

Sus delgadas manos apretaron el abrigo oscuro que sostenía para prepararse para salir del auto.

"¿Por qué trajiste el abrigo?" No sólo no siguió las instrucciones de Saitharn, sino que también hizo una nueva pregunta. Saitharn suspiró y se hundió en su asiento, abrazándose el pecho y mirando al hombre que siempre estaba haciendo preguntas, terminando con un gran suspiro.

"Voy a lavarlo".

"¿Sabes cómo?"

"No lo sé, pero no debería ser demasiado difícil". Saitharn tenía la intención de lavarlo con su propia ropa el próximo fin de semana. Pensó que no debería ser demasiado difícil incluso si lo intentara por primera vez. Sólo tenía que separar las prendas de colores de las blancas antes de lavarlas.

"Puedes dejarlo en el hotel. Alguien te lo lavará".

"¿Estás loco? Se ve que está manchado con algo..." murmuró Saitharn, sin demasiada seriedad. ¿Por qué dejaría pruebas para que otros las vieran? Aunque se consideraba normal tener este tipo de actividad en el lugar de trabajo, no era muy bueno en términos de etiqueta, a pesar de que era una habitación privada.

"¿Por qué? ¿Te da vergüenza?"

El hombre adinerado no sólo no se inmutó, sino que también le devolvió la sonrisa con picardía. El oyente sacudió la cabeza en señal de negación. Saitharn estaba seguro de que algo tan simple como esto no lo avergonzaría. Es solo... un poco incómodo...

"¿Qué? ¿Quién está avergonzado?"

"Tú lo estás."

"Disparates."

Sila sonrió ante la reprimenda, haciendo que el más joven pusiera los ojos en blanco con disgusto. Saitharn extendió su delgada mano para abrir el auto él mismo, pensando que si se quedaba sentado esperando, tal vez tendría que sentarse allí toda la noche. El joven de piel clara salió del auto y se encontró con los ojos del amable dueño del hotel que lo había despedido. Tenía la intención de no despedirse como siempre lo hacía, pero alguien gritó para detenerlos.

"Saitharn."

"¿Sí?"

"No olvides aplicar el medicamento antes de acostarte. Si no mejora, llámame".

"Uh..." Respondió breve y simplemente antes de cerrar la puerta del auto y regresar a la casa sin pensar en arrastrarla afuera. Fue otro adiós sin palabras. Pero esta vez Saitharn no se dio cuenta. No se dio cuenta en absoluto de que, sin saberlo, había absorbido el tono gentil y los ojos cariñosos de alguien...

...

El domingo en el hotel Phu Saeng Dao estuvo lleno de huéspedes. Sila se despertó para asistir a una reunión con el personal del hotel desde la mañana hasta la tarde. Estaba ocupado explicando los objetivos del nuevo proyecto que estaba a punto de comenzar a todos los jefes de departamento para que todos estuvieran en la misma página.

Phu Saeng Dao abrirá una nueva zona de alojamiento para parejas. La hermosa vista a la montaña garantiza privacidad y hay una bañera que sobresale para ofrecer vistas panorámicas. Abrazar el viento y el cielo de una manera más íntima que nunca. Lo especial es que sólo habrá cinco casas de este tipo y Sila quiere abrirlas a tiempo para recibir huéspedes en febrero del próximo año.

"Si cinco no es suficiente, ¿puedo empezar con dos primero? ¿Para poder llegar a tiempo para el Día de San Valentín del próximo año? ¿Es eso posible?"

"No creo que deba haber ningún problema, jefe. Si son sólo dos primero, creo que los trabajadores deberían poder manejarlo fácilmente".

"Bien. Por favor, que me envíen una cotización. Quiero comenzar el trabajo lo antes posible".

"Bien." Davipa asintió antes de presionar su teléfono y enviar un mensaje al representante del capataz que Sila siempre usaba. Sabía que no podía dudar ni retrasar cuando Sila dijera "lo antes posible".

"Gracias. El objetivo principal esta vez es elevar el alojamiento para diferenciarlo de los demás. Creo que ya tenemos el espacio, por lo que no necesitamos hacer demasiadas habitaciones diferentes. Céntrese en la calidad más que en la cantidad. .."

La voz del jefe todavía estaba llena de confianza. Davipa supuso que algo debió haber pasado ayer. Después de que ella se fue, el hombre adinerado se volvió brillante y alegre... más de lo habitual.

"¿Está pasando algo bueno, jefe?" No pudo evitar preguntar mientras regresaban de la sala de reuniones. Es cierto que Sila no andaba sonriendo y tarareando, ni mostrando mucho de nada, pero como siempre había dicho, para personas que trabajan juntas tan a menudo, casi todo el tiempo, ¿cómo no iba a darse cuenta?

"¿Ah, por qué?"

"Te ves tan feliz que no puedo evitar preguntarme".

"Nada." Parecía que el propio Sila ni siquiera era consciente de su propio estado de ánimo. La secretaria miró en secreto el rostro de la persona que dijo que no había nada cuando entró a su oficina. Sus largas piernas se detuvieron abruptamente antes de que una sonrisa se dibujara en sus labios mientras miraba el escritorio que estaba... tal como debería ser, como siempre fue.

Extraño, extraño, muy sospechoso. Si no hay nada, entonces ¿por qué sonreír... en su propio escritorio?

"¿Queda algo más por hacer hoy?" preguntó una voz profunda mientras se acomodaba en su silla. Sus delgados dedos se movieron para tocar el marco del cuadro que estaba colocado sobre su escritorio. En la superficie, parecía normal, como siempre, excepto por una pequeña abolladura en la esquina inferior. Sila tenía prisa ayer, así que no tuvo tiempo de mirarlo. Se preguntó si fue causado por cuando barrió todo del escritorio. Por suerte no se rompió.

"... ¿Jefe, jefe?" Davipa llamó a su jefe varias veces y notó que parecía estar perdido en sus pensamientos. Sila parecía estar más interesado en el marco del cuadro sobre el escritorio, a pesar de que llevaba allí mucho tiempo.

"¿Hmm? ¿Qué pasó? Dilo de nuevo."

"Dije que ya está todo hecho. Me comunicaré con el capataz y se lo haré saber lo antes posible. Le enviaré la cotización para que la considere... ¿Hay algún problema con la imagen?" Fue la pregunta de la secretaria lo que hizo que Sila se diera cuenta de que estaba otra vez perdido en sus pensamientos sobre el niño.

El hombre alto se aclaró la garganta antes de sacudir ligeramente la cabeza.

"No, es sólo que el marco está abollado".

"¿Abollado? Oh, ¿cómo pasó eso? No estaba así ayer por la mañana". La secretaria parecía estar más murmurando para sí misma que cualquier otra cosa al final de su frase. Davipa era una persona que prestaba gran atención a los detalles, por lo que a Sila no le sorprendió sentir tanta curiosidad sobre el origen de la grieta en el marco del cuadro.

"Ayer, cuando estaba a punto de irme, accidentalmente lo golpeé", mintió descaradamente el rico. No hubo forma en los acontecimientos de ayer que pudieran considerarse accidentales. Fue completamente intencional.

"¿Es así? Entonces... ¿puedo tomarlo y que te lo reemplacen?" Aunque sintió una punzada de inquietud ante las palabras de su jefe, la joven secretaria no quiso entrometerse demasiado. Ella simplemente le ofreció una solución al hombre mayor.

Sus delgadas manos se extendieron para quitar el marco dañado, pero alguien más habló para detenerla primero.

"No, está bien. Déjalo así. Es una cosa pequeña", Sila no vio la necesidad de darle mucha importancia. Otra cosa que tenía clara era que... no quería que desapareciera.

"Sí, ¿y va a ir a la granja, jefe?" Como su jefe no quería que lo reemplazaran, Davipa cambió la conversación hacia otro tema. Cuando el hombre alto se puso de pie, ella vislumbró su comportamiento ligeramente nervioso, como si alguien estuviera a punto de ser sorprendido haciendo algo malo.

"Sí, anoche decidí que voy a hablar con Saitharn sobre transferirlo a trabajar en el hotel", dijo con su voz profunda.

La joven secretaria sonrió en secreto. Parecía haber encontrado la fuente del inusual buen humor de su jefe.

"¿Por qué hiciste esa pregunta de una manera tan inquisitiva?" preguntó, sabiendo muy bien que alguien como Sila nunca estaría de acuerdo. ¿Pero qué otra cosa podría ser además de querer tener cerca a un niño de piel clara?

"Hay un nuevo proyecto por delante. Va a ser demasiado para mí hacerlo solo. Así que estoy buscando un asistente para aligerar la carga", como era de esperar, el hombre adinerado comenzó a tejer una red de mentiras, hablando en un tono formal que sonaba demasiado creíble para la fachada relacionada con el trabajo.

"Sí, eso suena bien", fingió estar de acuerdo Davipa. Es cierto que ella no era de las que seguían ciegamente los caprichos de su jefe, pero en este caso la joven secretaria estuvo de acuerdo. Acercar al gato permitiría al esclavo concentrarse más en su trabajo en lugar de dejar que su mente divague y preocuparse por salir corriendo al rancho cada vez que había trabajo que hacer, como había estado sucediendo durante las últimas semanas.

No es que tuviera ningún impacto negativo en su trabajo ni causara ningún motivo de alarma. El hombre adinerado seguía siendo tan eficiente como siempre en su trabajo.

Sin embargo, para aliviar el problema de los constantes viajes de ida y vuelta, la joven secretaria vio esta opción como la única solución más sencilla.

"¿Verdad? Genial, no te preocupes, yo mismo me encargaré de ello", la interrumpió Sila cuando vio la luz verde, interrumpiéndola antes de salir corriendo de la oficina a un ritmo rápido. Era tan rápido que era imposible saber a quién se apresuraba a cuidar: a él o a sí mismo...

...

El sol abrasador de la tarde del domingo caía con fuerza sobre la granja de Phu Saeng Dao. El hombre de piel clara se sacudió el sueño de los ojos y se levantó para lavar la ropa con practicada facilidad. Sacó toda la ropa y la colgó en la barandilla de madera del porche delantero. No fue el mejor trabajo, pero para ser un novato, Saitharn pensó que, como siempre, había hecho un trabajo bastante bueno.

Anoche fue otra noche de sueño profundo. No sabía si era un efecto secundario del medicamento para la alergia o el cansancio acumulado por lo que sea. Saitharn no tuvo tiempo de sentarse y reflexionar sobre la respuesta. Tan pronto como su cabeza tocó la almohada, se quedó profundamente dormido, sin que los sueños lo perturbaran. Fue la mejor noche de sueño que había tenido en días.

La ropa del cesto fue lavada y colgada. Saitharn se quedó admirando su obra antes de retirarse a la casa para escapar del calor. Fue entonces cuando se dio cuenta de que se había olvidado de hacer algo importante. Sus hermosos ojos vieron un abrigo oscuro tirado en el suelo en un rincón de la habitación.

El hombre de piel clara se acercó y lo recogió. Las leves manchas en la tela le recordaron el acto apasionado. Quizás fue porque esta vez sucedió mientras estaba completamente consciente. Cada imagen y sensación quedó grabada en su memoria y nunca se desvaneció.

El hombre adinerado llegó a la pequeña casa de madera en la parte trasera de la finca en menos de diez minutos. La ropa que estaba tendida a secar en la terraza hacía que la

casa, una vez abandonada, pareciera más animada. El viento cálido y perezoso llevaba el aroma del heno hasta la punta de su bien formada nariz. Sus ojos agudos escanearon el área en busca de la persona que quería ver, pero no vio a nadie más excepto la puerta abierta.

El dueño de la finca, que tenía derecho al lugar, subió las escaleras hasta la casa. Sila escuchó el sonido de alguien haciendo algo dentro del baño, por lo que se tomó la libertad de entrar sin preguntar.

Dentro del pequeño baño, Sila vio a una persona de piel clara inclinada, lavando con determinación un abrigo oscuro. Era una escena sencilla y relajada que el hombre adinerado no quería interrumpir en voz alta. El hombre mayor simplemente se quedó de pie y observó, esperando hasta que la persona delgada terminara con sus asuntos, antes de soltar un saludo.

"Eres un buen lavandero".

"¡Oye!... Ah", exclamó sorprendida la esbelta figura que acababa de escurrir el abrigo oscuro, dando un paso atrás casi de inmediato. Cuando se dio la vuelta y encontró a la persona inesperada parada tan cerca, su sorpresa y el piso resbaladizo del baño lo hicieron caer hacia atrás. Afortunadamente, Sila logró agarrar la muñeca blanca justo a tiempo, evitando que alguien se rompiera la cabeza o sangrara.

"Cuidado, el suelo está resbaladizo. Es peligroso".

"Tú... ¿Cuándo entraste?" Saitharn prefirió preguntar cuándo entró la otra persona en lugar de cómo entró, porque sabía que él era quien había dejado la puerta abierta. Si alguien entrara, no sería extraño.

"Hace un tiempo."

"¿Entonces por qué no llamaste? Me asusté. ¿Qué pasa si me golpeo la cabeza contra el suelo?"

"No lo harás, te atrapé." El hombre adinerado no estaba exagerando. Sila pensó que, desde el alcance de su brazo, no había manera de que dejara caer a Saitharn y se golpeará la cabeza contra el suelo.

"¿Qué pasa si no me atrapas?"

"Pero te atrapé, ¿no?" La respuesta sarcástica fue un poco molesta. Saitharn levantó el abrigo que tenía en la mano y lo agitó deliberadamente, dejando que la humedad que no había sido completamente escurrida salpicara el hermoso rostro. Fue una pequeña venganza por la otra persona que lo había hecho saltar.

"Oh, estoy todo mojado. Lo siento. Se me resbaló la mano", se disculpó el niño de piel clara con una sonrisa maliciosa. Incluso desde Marte se podía decir que no era sincero. Hizo que el espectador se sintiera molesto.

Sila le lanzó una mirada severa, fingiendo estar reprendiéndolo. Si fuera alguien más, probablemente ya se sentiría un poco asustado. Pero el niño frente a él no mostró ningún signo de lo que esperaba.

"¿Te estás vengando de mí?"

"No, no soy una de esas personas vengativas a las que les gusta ganar", dijo Saitharn con voz aguda, usando sus ojos inocentes para defenderse. Si bien Sila vio todo, sabía que el niño estaba jugando con él deliberadamente.

"Vas a colgarlo para que se seque, pero aún no está escurrido, así que no funcionará. Vamos, yo lo haré. Tiene que quedar así".

¡Splash! ¡Splash! ¡Splash!

"¡Ay!... ¡Oye!" Saitharn fue salpicado con agua del abrigo que Sila le había arrebatado de las manos varias veces, empapándole toda la cara. El niño de piel clara apretó los dientes. Esta vez, ambos se miraron el uno al otro, sabiendo muy bien que se trataba de una batalla para los que se provocan fácilmente.

"Hmph", la risa baja del joven amo fue un gran motivador.

Sila no tenía intención de perder, y Saitharn tampoco.

¡Splash!

La persona de piel clara abrió el grifo antes de tomar agua con las manos y salpicársela a la persona mayor. Esto se hizo repetidamente hasta que Sila tuvo que empujar a la persona más joven de regreso al baño, cerrando la puerta para evitar que las gotas de agua entraran a la casa.

"Oye, estás mojando todo. ¡Basta!" Agarró las manos del travieso niño con una mano para calmarlo. Sila tuvo que usar su fuerza para sostener a la persona más pequeña en sus brazos, su risa sonó de alegría al ver al hombre de rostro severo empapado de pies a cabeza.

"No era mi intención. Se me resbalaron las manos... ¿Qué estás haciendo? ¡Está mojado, basta!" La excusa no fue convincente como siempre, por lo que Sila castigó al pequeño mentiroso acercando su esbelta cintura a él.

Esta vez, tomó represalias frotando su cara mojada contra el pequeño hombro, usando la camisa del otro como pañuelo para mojarlo también.

"¡Suéltame! Estoy todo mojado", se retorció Saitharn. La sensación de la persona más alta frotando su cabello mojado sobre su hombro era como la de un perro grande acurrucándose después de un baño, haciéndole tantas cosquillas que tuvo que escabullirse.

"No te retuerzas", la mano grande sostuvo con fuerza la esbelta cintura. La familiaridad hizo que su mano se deslizara hacia abajo de forma natural, y no pareció darse cuenta hasta que terminó la batalla de orgullo entre el hombre de 25 años y el de 35.

Salpicándose la ropa hasta que ambos quedaron empapados. Afortunadamente, no fue tan malo como para tener que cambiarse por unos nuevos. Saitharn miró fijamente al hombre más alto a corta distancia antes de empujarlo hacia atrás con fuerza cuando comenzó a sentir sus cuerpos demasiado juntos para sentirse cómodo.

En el reducido espacio no había suficiente espacio para maniobrar. El propio Saitharn parecía haberse dado cuenta de que Sila accidentalmente había puesto su mano en sus redondas caderas. El hombre adinerado levantó la mano para rascarse la nuca con torpeza.

"Hazte a un lado. Yo... voy a tender la ropa", dijo el joven antes de salir del baño, haciéndole señas a Sila para que lo siguiera. Afuera el aire todavía era sofocante. Saitharn sacudió su abrigo oscuro antes de colgarlo para que se seque junto con el resto de la ropa. Después de un momento, se volvió hacia el hombre que lo seguía.

"Entonces viniste a verme aquí. ¿Hay algo que necesites?"

"Sí." El hombre alto asintió en respuesta. La pregunta del hombrecito le recordó a Sila su verdadero propósito. Casi había olvidado lo más importante.

"¿Qué es?"

"A partir de mañana, te trasladaré a trabajar en el hotel como mi secretario personal".

La palabra "secretario personal" de boca de su jefe hizo que el hombre de piel clara frunciera el ceño.

"Ya tienes una secretaria", dijo Saitharn con cierta confianza. Aunque nadie se lo había dicho, la mujer de ayer debía ser la secretaria de Sila. Entonces, ¿por qué lo llamaría nuevamente para trabajar en este puesto?

"Sí, pero uno no es suficiente."

"¿Por qué? ¿Estás abrumado por el trabajo?" Saitharn levantó los ojos para mirar al hombre más alto y hacerle la pregunta. Sila miró los hermosos ojos frente a él, que se entrecerraron levemente porque el sol brillaba detrás del hombre adinerado perfectamente.

"Hay un nuevo proyecto por delante. Será demasiado para mí hacerlo solo". Sila le explicó al joven, mientras ajustaba sutilmente el ángulo de su posición para ayudar a bloquear la luz del sol para el hombre más bajo. Lo hizo con tanta suavidad que

Saitharn ni siquiera se dio cuenta. Antes de que se diera cuenta, el sol estaba completamente bloqueado.

"Entonces, ¿qué quieres que haga?"

"Sé mi asistente otra vez... tú... entremos y hablemos", el dueño de la finca detuvo toda conversación abruptamente al ver pequeñas gotas de sudor formándose en las sienes del hombre de piel clara. Aunque estaba bloqueando el sol, el clima de la tarde todavía era muy caluroso.

Hizo que sus claras mejillas se sonrojaran, lo que Sila no pudo ignorar...

Capítulo 10 - Mundo Del Norte

La otra parte presionó al joven para que entrara a la casa y hablara de negocios. A Saitharn no le importó porque quería salir del calor de todos modos. Dentro de la pequeña casa de madera, no hacía tanto calor como en el porche exterior. La importante conversación comenzó de nuevo.

"En resumen, quiero que vengas a ayudar con el proyecto de investigación, a partir de este lunes. Puedes trasladarte a trabajar al hotel. ¿Estás de acuerdo?" Sila lo había pensado bien y había estado pensando en ello toda la noche. La primera vez que decidió que Saitharn trabajara en este lado fue para no tener que responder las preguntas de su propia secretaria. Pero ahora que la otra parte lo sabía todo, Sila ya no vio la necesidad de ocultarlo.

"No estoy de acuerdo", la respuesta fue inesperada. El hombre que no estaba preparado para ser rechazado se sentó allí en silencio, mirando al joven de piel clara que pasó junto a él y se dejó caer al final de la cama confundido.

"¿Por qué?"

"No estoy evitando el trabajo. Sólo quiero terminar primero mi trabajo de un mes". Fue sólo un deseo personal. Saitharn sólo quería demostrar su valía. Quería demostrar que no era el tipo de persona que hacía las cosas al azar, como alguien alguna vez lo había menospreciado.

"¿O sientes que no estoy calificado para este trabajo? ¿Crees que no estoy haciendo un buen trabajo?"

"No, no es así", negó rápidamente Sila antes de que el hombre de piel clara lo malinterpretara. No creía que el trabajo agrícola no fuera adecuado para Saitharn. Él nunca pensó eso en absoluto. De hecho, le sorprendió que durante las últimas semanas la otra parte lo hubiera hecho sin lloriquear ni quejarse. Incluso cuando resultó herido, no se rindió.

"Entonces continuaré trabajando de este lado. No te importa, ¿verdad?"

¿Qué podría decir el hombre adinerado? Sólo porque el joven dijo la frase, todas las cosas bien intencionadas que había planeado decir se desvanecieron en el aire.

No era que lo estuviera complaciendo, simplemente no quería molestar al niño.

"Uh, lo que tu quieras..." Al final, ¿cómo terminó así? Sila ya no tenía nada que decir, pero no quería irse todavía, así que se quedó allí en medio de la casa luciendo aturdido hasta que alguien llamó a la puerta desde afuera. El joven luego hizo un movimiento para levantarse del final de la cama e ir a abrirla.

"Yo abriré", dijo primero el hombre más alto, interrumpiéndolo. Sus delgadas piernas lo llevaron hasta la puerta del medio de la casa, antes de abrirla preguntándose quién tenía negocios con Saitharn en su día libre.

"P'Tharn va a..." La alegre voz del recién llegado se apagó. Saengla parpadeó y se quedó sin aliento ante la inesperada aparición de su jefe. El joven de veinte años tragó saliva, levantó las manos a modo de saludo y le devolvió una sonrisa incómoda.

"¿Adónde vas?" El hombre más pequeño salió y se paró entre los dos hombres, ajeno a lo que estaba pasando. Sila todavía estaba allí como un gigante, mirando a su subordinado en silencio, presionando a la persona que estaba mirando.

"Vaya... eso es... um... nada, jefe. Por favor, continúe con sus asuntos, jefe". Saengla pensó que debería salir de allí lo antes posible porque el antiguo caso aún no se había resuelto. Si se quedaba aquí por más tiempo, seguramente lo acusarían de otro delito.

"No tengo ningún asunto. Está a punto de irse. ¿A dónde irás?"

Sila se volvió y miró al joven. No había dicho una palabra sobre irse. El chico simplemente estaba inventando cosas.

"A la cafetería. Hoy es feriado, así que pensé en venir e invitarte a la cafetería central a almorzar. La tía Daeng está preparando Khao Tom Hua Ngok para que coman los trabajadores". El joven todavía no se atrevía a levantar la vista y mirar a su jefe a los

ojos. Los ojos de la persona que escuchó el nombre del extraño plato de comida se iluminaron casi de inmediato.

"Gachas con... ¿qué?"

"Hoja de banana." Sila completó la palabra que faltaba por él. El más joven hizo un sonido de "oh" en su garganta antes de asentir vigorosamente con la cabeza, luciendo mucho más entusiasta que antes.

"¿Gachas con hoja de plátano? Quiero ir, quiero verlas. ¡Llévame, Saengla!" Los impulsos del hombre de piel blanca hicieron que Sengla tuviera que mirar hacia arriba y pedirle compasión a su jefe. Afortunadamente, Sila ya no estaba en su tono severo e incluso asintió con la cabeza en señal de aprobación a la petición del hombre delgado. El joven suspiró aliviado.

"De acuerdo, vamos."

"Agarraré mi sombrero por un minuto..." Saitharn seguía siendo la misma persona a la que no le gustaba el clima cálido. Le pusieron un gran sombrero de paja en la cabeza para protegerlo del sol. El hombre delgado volvió a salir con un traje más preparado: eligió una camisa de manga larga de color claro. Hizo que la persona ya pequeña pareciera aún más pequeña.

"Vamos... Oh, ¿vas o vas a regresar?"

"Voy contigo."

"Entonces, por favor, cierra la casa con llave", lo interrumpió antes de caminar hacia abajo para esperar. Sila sacudió levemente la cabeza ante la impaciencia de la otra persona, como un niño pequeño al que fácilmente se deja sobornar con comida.

En ese momento, la cafetería central de la granja Phu Saeng Dao se llenó del dulce aroma de algo. Saitharn miró a su alrededor en busca de algo que pareciera arroz al vapor con brotes, y miró a su alrededor durante un largo rato. Sila estaba a su lado saludando a los trabajadores que se acercaban a charlar amistosamente.

"Aquí está Khao Tom Hua Ngok."

"Bien." Saitharn supuso que la tía sonriente frente a él era la que se llamaba Daeng. El joven de piel blanca asintió y extendió la mano para tomar lo que le entregó la mujer mayor. No era un plato de arroz al vapor o comida salada como había pensado. Lo que recibió fue algo envuelto en una hoja de plátano.

"¿Por qué, qué está mal?" Sila le preguntó a la persona que estaba mirando tranquilamente con interés el postre envuelto en su mano. El trabajo de Saengla era llevarlo a la cafetería, pero una vez que llegó, se dispersó profesionalmente.

"Cuando escuché el nombre, pensé que serían gachas, como comida salada", dijo la figura delgada antes de llevarse la envoltura de hojas de plátano a la nariz y olerla de cerca. Se sentó en un rincón de la cafetería central antes de desenvolverlo para ver el postre dentro. El dulce aroma llenó el aire. Lo primero que vio fue coco rallado esparcido por todos lados. Mirándolo, parecía alguien con cabello gris.

[TN: Khao Tom significa papilla. Entonces, Saitharn pensó que el plato era gachas con hojas de plátano. Pero en realidad es arroz glutinoso cocido al vapor envuelto con hoja de plátano que es un postre.]

"Es un postre dulce parecido al arroz pegajoso, ¿lo conoces?"

"No", respondió Saitharn con sinceridad. No le gustaban los postres, por lo que no sabía mucho al respecto. Sila no dijo nada, solo tomó una cuchara y ayudó a cortar el postre en trozos pequeños antes de empujarlo hacia atrás frente a la persona de piel clara.

"Es un postre tradicional Lanna. Algunas personas lo llaman Khao Tom o Khao Tom Jim. A la gente aquí le gusta comerlo cuando quedan plátanos sobrantes en el huerto. Está hecho con arroz pegajoso y plátanos, cocido al vapor y luego mezclado con coco rallado. azúcar y semillas de sésamo. Pruébalo", explicó Sila brevemente para que la persona más joven lo escuchara.

Saitharn probó una cucharada del postre que nunca antes había probado. El sabor dulce, la textura pegajosa del arroz glutinoso y el coco fragante contrastan con las crujientes semillas de sésamo que se mezclaron, fueron una nueva experiencia para la esbelta figura que recién los había probado por primera vez.

"¿Cómo está? ¿Está delicioso?"

"Está bueno. No es demasiado dulce. Normalmente no me gustan mucho los dulces. Es bueno comerlos de vez en cuando", dijo, dándole un segundo bocado y masticándolo felizmente. A Sila tampoco le gustaban los dulces, así que se limitó a sentarse y observar al chico de mejillas regordetas alternar entre el postre y él.

"No es demasiado dulce porque el postre no usa azúcar para cubrir el arroz como Khao Tom Mad".

"Eso debe ser difícil de hacer", se cuestionó con duda la persona que se había comido la mitad. Saitharn nunca antes había cocinado ni horneado, así que cuando vio algo como esto, sintió que todo era difícil. El proceso debió ser muy complicado.

"No, ¿te gustaría intentar hacerlo?" preguntó en broma, pero pareció despertar verdadero interés.

Saitharn miró al dueño del huerto antes de preguntar en voz baja:

"¿Puedo?"

"¿Lo quieres hacer?"

"Quiero hacerlo, pero tengo miedo de estropearlo".

"¿Cómo sabrás si no lo intentas?" dijo el hombre mayor con una sonrisa, extendiendo la mano para tirar de la mano delgada de la persona más pequeña para que lo siguiera.

Saitharn echó un vistazo a la ancha espalda de la persona que caminaba delante, preguntándose por qué por una fracción de segundo sintió que había vuelto a ser un niño pequeño. Quizás no era la intención de Sila y Saitharn no quería pensar favorablemente de sí mismo. Tal vez fue sólo una coincidencia que la otra persona pareciera complacerlo... sin ningún motivo.

"Esta es Ingdao, la hija de la tía Daeng. Puede hablar tailandés central. Ella será quien te enseñe a cocinar".

Sila condujo a Saitharn al área de la cocina. La chica de aspecto amigable y con una sonrisa con hoyuelos lo saludó. Las palabras "puede hablar tailandés central" hicieron que la persona más joven se sintiera mucho más aliviada.

"¿Podemos empezar ahora?"

"Sí, pero nunca antes había preparado postres o comida, así que no lo sé..."

"Eso no es un problema. Todo el mundo tiene que empezar por algún lado". Dijo la niña con una sonrisa. Saitharn comenzó a sentir que estar aquí no era tan malo como había pensado inicialmente. Todos fueron amables, sus compañeros de trabajo encantadores y el ambiente alegre. Era mucho mejor de lo que realmente había imaginado.

El proceso de elaboración de Khao Tom Hua Ngok fue enseñado en detalle por una mujer que era varios años mayor que Saitharn. Sila no fue muy lejos. El hombre alto se quedó de pie con los brazos cruzados, observando atentamente al más joven preparando el postre en un rincón de la cocina. Su forma torpe y extraña de manejar los utensilios demostraba con una sola mirada que era alguien que nunca había estado en la cocina.

A veces era torpe, pero en términos de dedicación, Sila le daría la máxima puntuación. El hombre adinerado pensó que era uno de los encantos de la persona que tenía delante. Siempre que Saitharn tenía que hacer algo, siempre estaba decidido y concentrado, sin importar cuán grande o pequeña fuera la tarea...

"¿Cuánto tiempo necesitamos para cocinarlo al vapor?"

"Unos veinte o treinta minutos". Respondió la chica mientras ponía la tapa a la olla para cocinar al vapor el postre recién hecho según el procedimiento correcto.

"¿Qué estás mirando, Saeng?" Jakrit, que acababa de regresar de hacer recados en la ciudad, se unió a su hermano menor que estaba allí de pie, estirando el cuello para mirar algo.

"Al Jefe."

"¿Jefe? ¿Cómo terminó aquí? Según el horario de hoy, ¿no se supone que debería estar trabajando en el lado del hotel?" El hombre alto preguntó confundido, mientras que el hermano menor estaba perdido y no podía encontrar una respuesta.

"Ha estado merodeando por aquí durante horas. Me encontré con él cuando fui a casa de P'Tharn".

Saengla se encogió de hombros, todavía recordando vívidamente la expresión del rostro de su jefe cuando abrió la puerta y lo vio. Temblaba cada vez que pensaba en ello. ¿Cómo debería decirlo? Fue un poco aterrador...

"¿Que están haciendo, chicos?"

"P'Tharn acaba de preguntar si hacer Khao Tom Hua Ngok es difícil. Entonces, el jefe le dejó intentar. Pero lo que ves ahora es a una persona haciendo postres y la otra sin hacer nada, simplemente haciendo guardia.

En cuanto a mí, pasé por allí y sentí curiosidad".

"..." Jakrit se quedó sin palabras y un poco nervioso. Quizás fue porque nunca había visto a su jefe actuar así desde que comenzaron a trabajar juntos. Ver al otro hombre parado allí observando a alguien o entregándose a algo tan trivial era bastante extraño y nuevo...

"En serio, te lo pregunto, Phi. ¿A Boss le gusta P'Saitharn? Creo que esto no es sólo un capricho pasajero. Míralo, observando cada movimiento de P'Saitharn. La gente normal no hace eso".

"¡Mierda Saeng! ¡No hables así del jefe!" El hermano mayor lo regañó en tono serio.

Jakrit hizo todo lo posible por darle un buen ejemplo a su Nong, que era no involucrarse en los asuntos personales del jefe, pero en el fondo no podía negar que sentía lo mismo que Saengla.

"Hablas tailandés central con mucha fluidez."

"Yo estudiaba en la universidad de Bangkok. Entonces era divertido, pero la vida en la gran ciudad es demasiado agitada. Personalmente, me gusta mucho más aquí".

"Eso es cierto, es muy caótico". Saitharn estuvo de acuerdo de todo corazón. Era caótico con todos los autos, la gente, el tráfico, la contaminación y todo lo demás era completamente diferente a aquí.

"Mientras tanto, preparemos el coco rallado, el azúcar y la sal. Una vez cocido el Khao Tum, podemos mezclarlo todo".

El hombre de piel clara asintió y se giró para tomar un rallador de coco y seguir las instrucciones del maestro temporal. Todo el proceso fue un procedimiento paso a paso que no fue ni demasiado difícil ni demasiado fácil. Con un prototipo a seguir, Saitharn se sintió bastante emocionado y ansioso, ya que era la primera vez que cocinaba en veinticinco años, sin contar los fideos instantáneos para él mismo.

"¡Todo listo!" Casi una hora más tarde, el Khao Tum Hua Ngok de Saitharn estaba completo. Olía tan fragante como la receta de la tía Daeng, y los colores y la apariencia eran casi una copia al carbón.

"¡Se ve tan delicioso! ¿Es la primera vez que lo preparas?" La tía Daeng no pudo evitar felicitarlo. Saitharn sonrió tanto que cerró los ojos. La sensación de ser elogiado cuando pones tu corazón y tu alma en algo hace que tu pequeño corazón se hinche de una manera que no se puede describir.

Hacía mucho tiempo que no me sentía así.

"No está mal. Prueba tu propia creación", Ingdao le ofreció un plato de Khao Tom Hua Ngok al dueño del plato para que lo probara. Saitharn tomó una cucharada del postre y sus brillantes ojos se abrieron antes de mostrar una brillante sonrisa que hizo que todos los que miraban sonrieran junto con él... sin excluir al dueño de la granja de rostro severo.

"Es realmente delicioso", murmuró, sin querer creer en sus propias habilidades. El sabor era casi exactamente el mismo que el de la tía Daeng. Fue una pena que hiciera tan poco, sólo tres sets.

"Cómete uno tú mismo y luego podrás quedarte con los otros dos o dárselos a otra persona". Ingdao intentó sondear al hombre de piel clara. Saitharn lo pensó por un momento antes de mirar al dueño de la granja que también lo estaba observando.

"A ti... ¿te gustaría probar..."

"Por favor, no lo obligues a comer esos dulces. Tía se los ha dado muchas veces antes y él nunca los come... ¿Qué te pasa, Dao? ¿Por qué me pellizcas?"

La tía Daeng frunció el ceño cuando su hija siguió tocándole el brazo. Saitharn contuvo las palabras que estaba a punto de decir y se las tragó con fuerza. Cogió el paquete de dulces envueltos y lo sostuvo en su mano.

"¿Quieres un poco, Saengla y Khun Jakrit?" Como a su primera opción no le gustaban los dulces, Saitharn se volvió hacia la persona que estaba cerca.

"Sí... ¡Ay!"

"Ambos estamos llenos ahora, Khun Saitharn. ¿Verdad, Saeng? Ya has comido mucho". Jakrit le dio una palmada en la espalda a su hermano menor justo a tiempo, mientras asentía para que el joven aceptara.

El postre de Khun Saitharn parecía delicioso, pero tan pronto como se encontró con la mirada severa de su jefe, su cerebro inmediatamente le ordenó negarse.

"¿En serio? En ese caso, me lo guardaré para mí. Gracias, tía Daeng. Gracias, Khun Ingdao. Es tarde, así que me iré a casa ahora." Saitharn les sonrió a los dos nuevamente antes de salir de la cocina con el paquete de postre en la mano, seguido de cerca por Sila.

"No sabes nada, mamá. Te gusta hablar sin saber".

"Pero es verdad. ¿Cuándo me he equivocado alguna vez? Si el jefe no quiere comer, entonces no quiere comer". La mujer mayor se rascó la cabeza confundida, dejando a Ingdao suspirar profundamente, frustrada por la ignorancia de su madre. Saengla y Jakrit sintieron lo mismo.

...

El sol estaba a punto de ponerse, proyectando un cálido y dorado resplandor que transformó las esponjosas nubes blancas en un suave tono naranja. El calor opresivo comenzaba a disiparse, reemplazado por una brisa fresca que barría el aire. Sila medio caminó, medio corrió detrás del chico de piel clara hasta que lo alcanzó. Su alta figura disminuyó la velocidad antes de fusionarse con la sombra de dos personas que caminaban una al lado de la otra.

"¿Te diviertes?" Preguntó Sila, girándose para mirar el dulce perfil del joven. El cabello castaño del joven se balanceaba con el viento, su comportamiento relajado hizo que los pasos de Sila también disminuyeran.

"Es divertido. Es más fácil de lo que pensaba".

"¿Te gusta?"

"Bueno, me gusta, pero si tuviera que hacerlo yo mismo, probablemente no sobreviviría. Y... si tuviera que quedarme en la cocina por mucho tiempo, tengo miedo de provocar un incendio. "

La dulce voz habló en broma y sus palabras hicieron pensar a Sila en algo. En verdad, la cocina y él eran como líneas paralelas que nunca se encontrarían.

Sila no sabía cocinar y nunca había pensado en pasar tiempo en la cocina como lo había hecho hoy.

Una hora no era tan larga como pensaba si había algo que le interesara.

"Qué pena que no comas..."

"Como, como. Quiero decir... En realidad, es bueno reponer mi nivel de azúcar en la sangre de vez en cuando". La voz profunda respondió tan rápido como se pensaba. Sila rápidamente ajustó su tono al final para que sonara normal antes de girar la cara para mirar al frente, hacia el camino frente a él, fingiendo que no quería comer mucho.

"¿Te gustaría probar el postre que hice?" preguntó vacilante, ya que había sido rechazado por Saengla y Jakrit. Saitharn pensó entonces que nadie se atrevería a probar el postre de un novato como él... sin saber que había alguien detrás de todo.

"¿Puedo?" Sila levantó una ceja hacia el joven de piel clara para tantear el terreno. Saitharn dejó de caminar y se giró para mirar el hermoso rostro de la persona a su lado, alternando entre el postre envuelto en hojas de plátano en su mano.

"No hay cuchara". Porque los dos estaban actualmente en el camino de regreso a la cabaña, con un camino de tierra en el medio y una granja a ambos lados del camino. Sobre sus cabezas estaba el cielo y las nubes, rodeadas por el viento, sin comodidades. Aquí sólo estaban Sila y Saitharn.

"Puedo usar mis manos", dijo, extendiendo la mano para pedirle el postre al joven. Sila no pensó mucho en eso, aparte de querer probar el primer intento de Saitharn de hacer postre. Quería saber el sabor, quería ser el primero en probarlo, aunque en realidad no era un fanático de los postres.

"No me culpes si te da dolor de estómago".

"Si me da, tienes que asumir la responsabilidad". El paquete envuelto en hojas de plátano que Saitharn tenía en la mano se desdobló antes de entregárselo al hombre adinerado para que lo recibiera. Sila usó su mano para tomar un trozo del postre sin cortar y se lo llevó a la boca, dándole un mordisco completo para saborear el dulce aroma del coco y el azúcar de plátano. Se mezcló en su boca antes de desaparecer cuando lo tragó, dejando solo una dulzura persistente en la punta de su lengua.

"¿Cómo está? ¿Delicioso?" La esbelta figura se acercó al hombre mayor. La diferencia de altura hizo que la persona más pequeña mirara hacia arriba, mientras que la persona mayor tenía que inclinarse. La anticipación de la respuesta fue evidente en el brillo de los ojos de Saitharn y la expresión de su hermoso rostro, hasta que Sila no pudo evitar burlarse y torcer su respuesta.

"Bien."

"¿Está bien? Está bien, significa delicioso, muy delicioso, ¿verdad?"

Se reveló la verdadera naturaleza del carácter de Sila. Sila era terco y bromista, mientras que el propio Saitharn era lo suficientemente inteligente como para adivinar la naturaleza de la persona que tenía delante. La persona de piel clara se movió para empujar el fuerte brazo, repitiendo la pregunta que quería saber con seguridad una vez más.

"Vamos, solo di que está delicioso". La sonrisa de Saitharn estaba bañada por la luz del sol que estaba a punto de desaparecer del horizonte. Era tan brillante contra la luz mortecina que Sila se encontró mirando la escena frente a él durante mucho tiempo.

'¿Sabes por qué a papá le gusta ver sonreír a mamá?'

'¿Por qué?'

"Porque mamá me hace querer estar más allá del mundo".

'¿Cómo? No entiendo.'

"Para tener suficiente poder para detener el tiempo y mirar a mamá durante mucho tiempo".

El joven Sila nunca entendió las palabras de su padre. Pensó que era una tontería. Hasta hoy...

aunque todavía no lo entiende todo, la sensación de querer estar más allá del mundo y detener el tiempo... tal vez... no es tan ridículo como alguna vez pensó.

"Delicioso, di delicioso". La voz del joven todavía parloteaba. Sila observó cómo la persona tomaba la mitad restante del postre y se lo metía en la boca, riéndose de alegría al ver sus torneados labios untados con cristales de azúcar.

"Mmm."

"¿Qué es 'mmm'?"

"Delicioso. Delicioso como la persona que lo hizo."

[TN: Sila dijo esta frase en dialecto del norte]

Sus agudos ojos se fijaron en la persona que estaba frente a él. Era un sentimiento autoimpuesto que alguien había mencionado una vez en la descripción de un libro sobre la desaceleración del tiempo. Sila sabía que el reloj de la vida era lo más puntual. Nunca disminuiría ni se detendría, incluso si él o cualquier otra persona se desvaneciera.

Sólo en ese momento... encontrarse con los ojos de la persona parada frente a él le hizo sentir como si todo a su alrededor se estuviera desacelerando. Quizás fue porque no estaba prestando atención a nada más que a este par de ojos.

"¿Eh?"

Se pronunció el dialecto nativo del norte que Saitharn no entendía del todo. La bella persona frunció el ceño, inclinando su cuello para mirar a la persona que permaneció en silencio sin ofrecer más explicaciones.

"Regresemos. Los mosquitos saldrán más tarde". Sila levantó el dedo para rascarse la punta de la nariz y cambió de tema. Fingió mirar al cielo, evitando el contacto visual después de darse cuenta de lo que acababa de hacer.

"¿Qué dijiste hace un momento? ¿Fue un cumplido o un insulto?" La persona más joven no lo dejaría pasar. Saitharn entrecerró los ojos y caminó para interceptar a la persona que pretendía darse la vuelta y regresar a su casa, como si nada hubiera pasado.

"Los mosquitos están llegando. Apurémonos... esto... ¿me lo puedo quedar?" El hombre adinerado fingió extender la mano para aplastar un mosquito en el aire que el joven de piel clara no podía ver. Él asintió repetidamente, instándolos a regresar mientras miraba el postre restante en la mano del joven de piel clara, antes de recogerlo todo y sostenerlo en la suya.

"¡Espera! ¡Espérame!" Las delgadas piernas se apresuraron a seguir a la persona más alta que corría hacia adelante, rascándose la cabeza con desconcierto por cómo la persona a la que no le gustaban los postres... ahora se había llevado todos sus postres.

...

Una brisa fresca llevaba el canto de los grillos a su paso. La tenue luz de las farolas todavía era suficiente para ver. Sila estaba de pie en el porche, volviendo su mirada hacia la personita que llevaba un gran sombrero tejido y que estaba medio caminando, medio corriendo detrás de él.

"¿Adónde vas corriendo? Estoy cansado", preguntó una voz entrecortada, porque la diferencia en la longitud de las piernas significaba que el más joven tenía que doblar el paso para seguir el ritmo.

"Vamos, entremos. Hay muchos mosquitos", instó nuevamente el mayor, mientras que el propio Saitharn no tenía intención de dejar pasar el incidente anterior con facilidad. La pequeña persona se cruzó de brazos y miró fijamente el hermoso rostro, murmurando algunas palabras que estaban atrapadas en su cabeza.

"Así que definitivamente fue una mala palabra, ¿verdad? Ser evasivo de esta manera es aún más sospechoso".

"¿Tanto quieres saberlo?" Debido a las repetidas burlas, el hombre adinerado decidió cambiar de táctica y afrontar la situación en lugar de huir, sabiendo que la persona frente a él no lo dejaría ir fácilmente.

"Quiero saber."

"Te lo diré, pero tienes que cambiar algo por ello".

"¿Qué?" Se intercambiaron miradas sospechosas. La persona de piel clara dio un paso atrás mientras la persona más alta se acercaba. Sila no olió el perfume del cuerpo de Saitharn, así como Saitharn no olió el perfume normal del dueño de la granja. Ambos estaban envueltos por el dulce y suave aroma de los postres, adivinando que probablemente era por pasar tiempo en la cocina.

"Beso de buenas noches."

"..." El silencio de Saitharn hizo que Sila le robara una sonrisa en la comisura de la boca. Esta vez, fue el turno del hombre mayor de cruzarse de brazos y mirar con presión. El hombre adinerado supuso que Saitharn no cedería y discutiría en su estilo habitual, pero todo resultó inesperado cuando alguien se negó a abandonar su curiosidad.

"Trato."

"?!" Antes de que tuviera tiempo de procesar algo, la suavidad que Sila anhelaba siguió, superponiéndose y oscureciendo sus pensamientos.

Saitharn tomó el control a su manera, presionando sus labios para moverse en un toque apasionado. Su pequeña lengua recorrió la cálida boca de Sila como si quisiera que la otra persona revelara la verdad.

Saitharn estaba agradecido de haber salido corriendo de la casa hoy demasiado rápido, por lo que no había tenido tiempo de encender las luces del porche delantero. Los alrededores todavía estaban completamente oscuros, lo que le permitía hacer esto sin temor a ser visto.

"Ugh..." El hombre de piel clara gimió suavemente en su garganta mientras el hombre más alto ajustaba lentamente el ritmo, bajando gradualmente el ritmo. Esta vez, parecía que a Saitharn le estaban enseñando a aprender una nueva forma de besar.

Era diferente. No tan agresivo como siempre había experimentado.

Su hermosa barbilla fue levantada suavemente en el ángulo correcto. Sila jugueteó con sus delgados labios, mordisqueando y chupando suavemente. Era una sensación desconocida que la persona de piel clara quería alejar.

Saitharn desconfiaba de este suave toque; él no lo quería. Sin embargo, la otra persona no lo dejó ir.

"Umm..." Saitharn fue atraído más cerca por alguien más fuerte hasta que sus cuerpos casi se fusionaron.

Sila, que solía ser brusco y astuto, ahora no mostraba rastro de eso. Sólo quedaban la dulzura y la gentileza, haciendo que el corazón en su pecho izquierdo palpitara, como ondas en el agua perturbada por una piedra.

Había luz... como en tiempos pasados.

"Un beso de buenas noches debería ser así..." Susurró suavemente junto al oído de Saitharn.

Saitharn se sintió como si estuviera bajo un hechizo. Le zumbaban los oídos y no podía razonar con los sentimientos que estallaban en su pecho. El joven de piel clara bajó la mirada, sin poder encontrar palabras para responder mientras esperaba la sentencia que quedó suspendida según su acuerdo de intercambio.

"..."

"Lamka, Lam significa... delicioso. Delicioso como la persona que lo hizo". Sus ojos brillaban incluso en la oscuridad y tenían más poder del esperado. Saitharn empujó a la persona mayor como si algo caliente lo hubiera tocado. Después de un momento, se recompuso y respondió con rostro tranquilo.

"Muchos mosquitos... Deberías regresar rápido. Voy a entrar".

La persona más alta casi se rió de la excusa que usó el más joven. Ambos sabían bien que aquí no había mosquitos como afirmaban. Sila no insistió en quedarse. Se limitó a observar cómo alguien rápidamente abría la puerta y entraba.

¡Golpe!

Era una escena de déjà vu que se repetía. El dueño de la finca sonrió ante la puerta cerrada sin despedirse, como antes. Sila se volvió hacia su auto estacionado cerca.

En una noche en que la luna estaba alta en el cielo, la persona alta miró hacia adelante. El camino sinuoso hizo que Sila mirara con frecuencia el asiento a su lado, temiendo que el pequeño paquete cayera al suelo. Alguien a quien no le gustaban los dulces frenó...

No por ningún motivo en particular. Simplemente no quería que las pequeñas golosinas se derramaran y estropearan el auto.

Eso sería una vergüenza...

Capítulo 11 - Verduras Frescas De La Granja Phu Saeng Dao

Ha llegado de nuevo la última semana del mes. Sila está tan ocupado con el trabajo que no tiene tiempo para pasear por la granja como antes. No ver a alguien no afecta el desempeño laboral del dueño del hotel. El hombre adinerado todavía desempeña muy bien sus deberes como director general, a diferencia de su estado emocional interno, que Davipa adivina que no es normal, a juzgar por su rostro, que siempre está sumido en sus pensamientos.

"Café helado, jefe".

"Gracias." El café helado de la tarde se sirvió en el escritorio junto al nuevo archivo de distribución de la habitación que debía revisarse al final de la tarde según el horario de hoy. Se saltó el almuerzo y se reemplazó por café y pan para ahorrar tiempo. Ahorra tiempo, aunque no sea muy bueno para la salud. Sila lo sabe bien.

"No olvides comer tu pan también. Si mamá Nuch se entera de que solo te di una taza de café para el almuerzo, estoy segura de que me regañará".

"Si no dices nada, ella no lo sabrá, ¿verdad?"

"Si me pregunta, tengo que decir la verdad. No puedo mentir". Davipa respondió honestamente. Nuch o Khun Suphanuch, la madre de Sila, no es disciplinaria ni estricta con las reglas en lo que respecta a la vida cotidiana. Pero cuando se trata de comida, ella es exactamente lo contrario.

"Miente un poco, mamá no lo sabrá". Bromeó el hombre alto, conociendo bien la naturaleza de su madre. Era meticulosa y le daba mucha importancia a las comidas.

"Entonces, ¿cómo va la transferencia laboral de Khun Saitharn?" La joven secretaria intentó preguntar tímidamente para calibrar la reacción de su jefe. Davipa notó la leve pausa del hombre adinerado, como si tuviera algo en mente.

¡Clic!

"No lo sé. No he hablado con él desde ese día", dijo Sila, solo que esperaría hasta fin de mes antes de mudarse. Pero no hubo palabras que indicaran que se mudaría. Sila temía que la otra parte estuviera tan apegada a su trabajo allí que él no quisiera trabajar aquí. Y si ese fuera el caso, no quería obligar a Saitharn por ciertas razones.

"Entonces, ¿qué dijo Khun Saitharn cuando hablaste con él ese día?"

"Simplemente dijo que primero quería trabajar en la granja".

"¿Es eso así?" La joven secretaria sonrió, sabiendo lo que sentía su jefe. Supuso que la expresión preocupada de Sila, como la de alguien que no podía decidirse, era probablemente el resultado de tratar de encontrar una manera de convencer al gatito para que se quedara cerca sin usar la fuerza ni amenazas. Porque si hubiera seguido su propio corazón desde el principio, un hombre como el hombre adinerado de Phu Saeng Dao Farm tendría ciento una maneras astutas de lidiar con eso.

"Hmm, ¿tengo que terminar de revisar estos archivos hoy?" preguntó el hombre alto, señalando con la cabeza la pila de archivos que estaban apilados.

"Sí, jefe. Así que puedo darme prisa y enviar la confirmación al otro lado. Y este viernes es fin de mes, jefe. No lo olvide", era costumbre que Sila fuera a la ciudad a finales de mes. El hombre alto asintió en reconocimiento antes de que Davipa se disculpara. El secretario todavía tenía mucho que hacer.

El rico pasó toda la tarde con el montón de trabajo frente a él. Sila estaba agotada y todavía quedaba casi la mitad de la pila de archivos por resolver. El plato de pan del almuerzo todavía estaba intacto en su lugar original. Su rostro ya severo parecía aún más estresado en ese momento.

...

"El jefe no comió nada, Khun Vi". Jakrit, que estaba ayudando a recoger los platos, informó a la joven secretaria. Davipa apartó la vista de la gran pantalla de la

computadora frente a ella y suspiró profundamente. Siempre era así cuando se ponían en modo serio; Sila a menudo descuidaba su salud.

La madre era estricta con la comida, mientras que el hijo era todo lo contrario.

"El jefe probablemente estará trabajando hasta tarde en el hotel esta noche. ¿Debería ir a buscar la caja de comida a la casa grande y llevársela? Tal vez tendrá mejor apetito si come la comida de Khun Nuch", sugirió Jakrit, la única solución en la que pudo pensar. Pero Davipa no estuvo de acuerdo. Tenía una meta nueva y mejor en mente y pensó que tendría un resultado aún mejor de lo que esperaba.

"No es necesario, Khun Jakrit. Yo misma me encargaré de la cena del Jefe".

"¿Es así? Entonces, ¿qué pasa con las actas de la reunión?"

"No te preocupes, ya me ocupé de ello. Terminé justo a tiempo. Por favor, ocúpate de las cosas aquí por un tiempo. Regresaré pronto". Así es un buen trabajador. Davipa era una joven varios años menor que Jakrit, pero cuando se trataba de trabajar, era ágil e ingeniosa. También era tan meticulosa y atenta que mucha gente la respetaba.

La joven vestida con un traje de trabajo, vestida con una camisa marrón claro y una falda ajustada, caminaba por el lado de la pasarela del hotel. Luego se dirigió directamente a la zona de transporte designada para llevar a los huéspedes desde su alojamiento a la granja para su comodidad.

"Hola, Khun Vi." Uno de los conductores de carritos de golf del hotel saludó a la joven secretaria según su cargo. La mujer más joven apenas tuvo tiempo de levantar las manos a cambio.

"Tío Wang, te dije que no te inclinaras. La próxima vez me enojaré mucho".

"No te enojes. Me temo que mi salario se retrasará... ¿Vas a ir a la granja, Khun Vi?"

Dijo el tío Wang en broma antes de volver a preguntarle a la otra persona con incertidumbre, ya que no era frecuente que viera a Khun Davipa salir de su trabajo en el hotel.

"Sí, tengo algunos asuntos que atender".

...

El sonido de los neumáticos crujiendo en el camino de grava hizo que Saengla levantara la vista instintivamente. El joven de veinte años frunció el ceño ligeramente confundido al ver quién salía del transbordador.

"Hola, Saeng."

"Oh... Hola, Khun Vi. ¿Hay algo urgente?" No importa cuántas veces sucedió, Saengla todavía no podía relajarse. Saengla, vestido con su ropa de trabajo, camisa de manga larga, pantalones largos y un sombrero grande, levantó las manos a modo de saludo y sonrió tímidamente a la recién llegada.

"Nada. Sólo quería... algunas verduras frescas para hacer una ensalada para que Boss la coma en la cena".

"Oh, ya veo. Estamos cosechando algo ahora mismo", respondió Saengla, un poco sorprendido de que la joven secretaria hubiera hecho el viaje hasta aquí. Normalmente, el hotel utilizaba ingredientes de la granja para preparar las comidas.

"Genial."

"Me daré prisa y recogeré algunos para ti para que no tengas que esperar mucho. Puedes llevarte mi canasta por ahora".

"¿Qué pasa con Khun Saitharn?" Davipa no aceptó su oferta y en lugar de eso escaneó el área en busca de la persona a la que realmente estaba allí para ver.

"Por allí", señaló con un dedo delgado hacia una figura esbelta vestida con un traje de trabajador.

Superficialmente, Saitharn no parecía muy diferente de Saengla, pero Davipa diría que el nivel de suavidad era completamente diferente. Especialmente la tela envuelta

alrededor de esa pequeña cabeza hacía que la pequeña cara blanca pareciera... ¿cómo decirlo? La palabra "lindo y adorable" sería probablemente la más apropiada.

"Gracias."

"Um... Khun Vi... oh", Saengla no había tenido oportunidad de gritar ni decir nada más antes de que la joven secretaria se alejara. Davipa se acercó a la esbelta figura que estaba encorvada en el huerto y lo saludó con una sonrisa amistosa.

"Hola Khun Saitharn."

"... Secretaria Khun, hola", respondió el joven, levantándose rápidamente y sacudiéndose la tierra de las manos. Él le devolvió la sonrisa y se secó el sudor con el dorso de la mano.

"¿Cómo supiste que soy secretaria?"

"Adivine."

"Eres muy bueno adivinando. Mi nombre es Davipa, puedes llamarme Vi si lo prefieres".

"Soy Saitharn", volvió a decir su nombre cortésmente, aunque sabía que la otra persona ya debía conocerlo hasta cierto punto. Esto era evidente por el hecho de que ella lo había saludado por su nombre hace un momento.

"¿Están todas tus heridas curadas?" La palabra "heridas curadas" de la persona frente a él hizo que el joven blanco frunciera el ceño confundido. Saitharn no estaba seguro de lo que quería decir la otra persona hasta que la joven lo aclaró.

"Me refiero a las marcas rojas en tu cuerpo por la reacción alérgica".

"Oh, están todas curadas. Tu medicina es muy buena, Khun Vi. Gracias de nuevo".

"En lugar de eso, agradécele al jefe. Él fue quien insistió en que fuera a buscarte una buena medicina de inmediato".

La mención de alguien que Saitharn no había visto en días hizo que las delgadas manos que estaban a punto de levantar la canasta en el suelo vacilaran. El hombre blanco no estaba seguro de lo que estaba pasando. Era extraño que el recuerdo del dulce y prolongado beso del día anterior todavía estuviera en su mente. Todavía no desaparecía.

"¿Hay algo en lo que pueda ayudarte, Khun Vi?" Saitharn cambió de tema, sabiendo que la persona frente a él debía haber tenido alguna razón para venir hasta aquí para verlo.

"Nada. Últimamente, el trabajo en el hotel ha sido muy agitado y el jefe ha estado tan ocupado que no tiene tiempo para descansar. Además de eso, no come arroz ni comidas, solo bebe café, así que me gustaría pedirle algunas verduras frescas de la granja para hacerle una ensalada".

"¿Es su trabajo realmente tan demandante?" Las palabras de la secretaria Vi hicieron que Saitharn recordara lo que el hombre alto había dicho hace unos días.

'Hay un nuevo proyecto en camino. Será demasiado para mí hacerlo solo.'

Al principio, pensó que la otra persona estaba bromeando y no hablando en serio, pero cuando combinó eso con lo que escuchó de la secretaria Vi y el hecho de que no había visto mucho a Sila últimamente, parecía que el trabajo debía ser realmente duro.

"Sí, es muy exigente... ¡Dios mío, acabo de notar que las verduras en tu canasta son tan frescas! Se ven tan deliciosas y tienen hermosos colores. ¿Estaría bien si pidiera algunas para hacerle una ensalada al Jefe?"

Saengla, que acababa de unirse a ellos, arqueó levemente una ceja cuando escuchó las palabras de la secretaria Vi. El joven no entendía muy bien en qué se diferenciaban las verduras de la cesta de Saitharn de las suyas.

Porque... empezaron a recogerlas juntos.

"¡Por supuesto que está bien! Sólo soy un trabajador", dijo en broma el joven, preparándose para entregarle la canasta de verduras para ensalada que había recogido. Pero antes de que pudiera hacerlo, lo jaló todo hacia él.

"...?"

"Creo que no es suficiente. ¿Puedes esperar un minuto? Yo... elegiré un poco más", las palabras del joven hicieron sonreír involuntariamente a la joven. La idea de Saitharn de que "no era suficiente" era que ya había casi media cesta de verduras.

"Puedo esperar, no hay prisa".

Saitharn asintió y volvió a su tarea. Casi una hora más tarde, la canasta de mimbre de tamaño mediano estaba rebosante de una variedad de vegetales de hojas verdes que, según sus estimaciones, no serían posibles de comer de una sola vez.

"¿Es esto suficiente... quiero decir, Khun Sila estará... eh... lleno?" preguntó el joven con incertidumbre mientras le entregaba la canasta a la secretaria Vi para que la sostuviera.

"Más que suficiente. Creo que estará lleno hasta mañana por la tarde, P'Tharn".

"Estoy de acuerdo."

"¿Es demasiado?" Cuando la persona frente a él con una mirada insegura les preguntó, tanto Davipa como Saengla inmediatamente negaron con la cabeza, temiendo desanimar a alguien.

"Para nada, es perfecto."

"Sí, comer muchas verduras para mantenerse saludable". Saengla ayudó, aunque Saitharn no dijo cuánto le importaba, sus acciones hablaban más que las palabras.

"Entonces regresaré primero, me temo que el jefe estará esperando".

"Sí", asintió el hombre de piel clara, observando a la joven darse la vuelta y alejarse, cargando una canasta de verduras tan llena que casi se desborda. Saitharn también

quería elegir más para él, pero desafortunadamente, la parcela estaba vacía. Esperaba que la otra parte estuviera lo suficientemente llena.

...

"¿Adónde va Vi, Krit?"

"Ella te va a preparar la cena".

"Dile que no se moleste, que traiga un poco de pan. Es una pérdida de tiempo, no tengo hambre", dijo Sila, todavía mirando la carpeta que tenía delante. En ese momento, no sentía nada de hambre. Probablemente fue porque toda su atención estaba en el trabajo.

"Pero no comiste nada en el almuerzo. Creo que es mejor comer algo para tener algo de energía".

"¿Parece que me he quedado sin energía?"

"No... no", su subordinado más cercano sacudió la cabeza en señal de negación, mientras su jefe, el director ejecutivo, levantaba la vista de la pila de documentos y preguntaba con voz tranquila.

"Vuelve a llamar a Vi..."

Toc Toc

La orden se detuvo abruptamente debido al sonido de un golpe en la puerta de la oficina. La persona de la que se habla entró con un empleado del hotel que llevaba una gran bandeja de comida. Sila frunció el ceño ante el plato de ensalada repleta de verduras, seguido de un menú de ensaladas fritas crujientes y, finalmente, un plato de algún tipo de sopa verde, que supuso que también estaba hecha con ensalada.

"Es un menú de verduras frescas de nuestra granja Phu Saeng Dao, jefe".

"Hmm, solo tomaré una ensalada, por favor. Las otras dos, pueden comerlas entre ustedes". Como ya se ha dicho, Sila no es quisquilloso con la comida. Puede comer cualquier cosa, incluso si no tiene mucha hambre.

"Eso es perfecto, el jefe conoce tan bien mi mente que estaba a punto de comérmela. Cuando fui a buscar verduras a la granja, vi a Khun Saitharn..."

"¿Quién lo eligió?" Preguntó Sila de inmediato, sin estar seguro de lo que había escuchado. Davipa fingió parecer confundida antes de responder con voz clara para que su jefe la escuchara.

"Todas las verduras de este plato y las que tengo en una bolsa en la mano fueron recogidas por Khun Saitharn". Las palabras de la secretaria fueron lo suficientemente claras como para que no fuera necesario volver a preguntar. Sila fingió asentir como si no le importara, pero no pudo evitar preguntar de nuevo.

"¿Ese niño sabía que eran para mí?"

"Sí, jefe. Le dije que tenía hambre, así que recogió muchas verduras para usted", respondió sinceramente Davipa, informando lo que había visto.

Sila asintió y le indicó al personal del hotel que retiraran las carpetas y las reemplazaran con todos los platos. El rostro del apuesto hombre adinerado parecía tener una media sonrisa, como si estuviera tratando de contener sus emociones.

"Simplemente deja los platos de ensalada y llévate el resto".

"No, deja todo aquí", el hombre adinerado revirtió sus palabras, tragándose sus propias palabras de una manera que no era su estilo habitual. No dio más detalles.

Davipa sonrió en secreto. La joven no pensó en discutir y simplemente dejó que el personal masculino siguiera las órdenes del dueño del hotel.

"¿Qué pasa con las bolsas de ensalada sobrantes, jefe? ¿Las vas a conservar?"

"Uh, quédate con todo eso... tómalo todo. Tú y Krit también podéis comer".

"Sí jefe."

Sila esperó hasta que todos los demás se fueron antes de volver a centrar su atención en los platos de comida que tenía delante. Todos eran verdes, y no pudo evitar pensar que el niño debía haber pensado que era un herbívoro por haber recogido tantas verduras para él.

"Khun Saitharn tenía miedo de que no estuvieras satisfecho, así que recogió muchas verduras para ti".

Las palabras de Davipa hicieron sonreír inconscientemente al hombre pretencioso. La sopa de verduras fue el primer aperitivo que eligió. El sabor era completo y no había olor a verde, lo que hacía que fuera fácil de comer. El segundo y tercer plato eran ensalada de verduras y verduras fritas crujientes, que comía alternativamente. Sila estaba lleno después de terminar casi la mitad del segundo plato, pero como sentía pena por la frescura que alguien había elegido cuidadosamente para él, el hombre alto se obligó a comer todo lo demás.

Davipa regresó a la oficina y vio al dueño del hotel recostado en la silla de su escritorio, parecía haber comido demasiado y se sentía lleno. Frente a él estaban los platos vacíos, tan vacíos como si nunca hubiera habido nada en ellos.

"Has terminado todo", Davipa no pudo evitar burlarse del hombre pretencioso. Sila tosió levemente mientras miraba a la secretaria que entraba a recoger los platos.

"Saitharn... ¿cómo está?" Después de una larga pausa, el hombre taciturno finalmente preguntó qué quería saber. Levantó su delgada mano para beber un poco de agua y enjuagarse la boca, y siguió con sus asuntos como de costumbre, cuando en realidad estaba esperando ansiosamente la respuesta.

"Bien. Parece que le gusta el trabajo en la granja. Es bastante hábil en eso".

La expresión del hombre alto mostraba claramente su preocupación. Su rostro era incluso más serio que cuando hablaba de trabajo. Sila todavía estaba sumido en sus pensamientos hasta que alguien le indicó la dirección correcta.

"Pero si quieres que alguien te ayude en este lado, ¿por qué no intentas hacer una oferta a cambio? Tal vez Khun Saitharn podría estar interesado." Dejando las cosas

así, la secretaria sonrió levemente y se giró para irse, dejando al hombre mayor reflexionar para sí mismo en silencio.

Sila volvió a su trabajo, pensando en una buena oferta que hacer. Debe haber algo que estaba pasando por alto, algo que haría que Saitharn aceptara sin tener que recurrir a la coerción.

Los ojos del hombre alto recorrieron su escritorio. Sus agudos ojos se detuvieron en una abolladura en el marco de un cuadro.

Las palabras de cierta persona inmediatamente aparecieron en su cabeza.

'¿Me pagarán horas extras? Estoy un poco corto de efectivo en este momento.'

'Oh, escuché a Saeng decir que si trabajas fuera de tu trabajo, recibirás un pago extra. Entonces me puse a trabajar. Eso es todo.'

'¿Quieres más dinero?'

"Por supuesto, estoy corto de efectivo."

Tan rápido como lo pensó, tomó su teléfono celular personal y marcó el número de alguien que había guardado en su dispositivo pero que nunca había pensado en llamar desde que la otra persona se convirtió en su deudor. Después de esperar un momento, sonó la voz de la persona de la que había estado alejado durante muchos días.

[¿Hola?]

"..." El hombre adinerado escuchó atentamente, sintiendo que escuchar la voz de la otra persona a través de un dispositivo de comunicación era de alguna manera diferente de lo habitual.

[¿Hola?]

"Eh, soy yo."

[¿Quién es?]

"**Sila**", respondió con firmeza, sus bien formadas cejas se movieron ligeramente. Saitharn no reconoció su voz. No fue sorprendente ya que nunca antes habían hablado de esta manera. Pero el hombre adinerado se sintió... un poco disgustado.

[**Ah, claro. ¿Qué pasa?**] La persona al otro lado de la línea no pareció sorprendida en absoluto por su llamada.

Saitharn ni siquiera se molestó en preguntar de dónde sacó su número de teléfono.

"**Tengo algunos asuntos que discutir. ¿Recuerdas cuando dije que te trasladaría a trabajar al hotel? ¿Aún te acuerdas?**"

[**Sí, lo recuerdo.**]

"**A partir del próximo mes, el hotel aumentará su salario a 20.000 baht. ¿Trato?**" Los 5.000 baht adicionales no eran nada para Sila, ya que su puesto de secretario personal a menudo significaba trabajar horas extras.

Especialmente si no quería dejarlo ir a casa... tenía que quedarse sin importar lo tarde que fuera.

[**¿Estás tratando de sobornarme?**] Las palabras del joven hicieron sonreír a la persona que había estado estresada por el trabajo todo el día. Sila se reclinó en su silla y habló con la persona que hablaba por teléfono con voz suave y profunda.

"No, pero el trabajo es duro y realmente necesito que alguien me ayude. No **podía pensar en nadie más que en ti**". Sila usó la palabra "no podía pensar" en lugar de "pensar en". El tono suave en el que habló sonó como si estuviera... coqueteando con él. El hombre adinerado no sabía lo que estaba haciendo Saitharn, sólo sabía que el sonido de los movimientos de la otra persona se había silenciado, seguido por el sonido de algo cayendo al suelo.

"**¿Saitharn? ¿Qué pasa?**"

[**Nada. Yo sólo... no importa. Está bien, estoy de acuerdo. Lo que quieras. Necesito el dinero de todos modos. Lo que pague más, me parece bien.**]

"Bien, bien. Genial. Empecemos a trabajar a principios del próximo mes".

[Está bien, entonces colgaré ahora.]

"Espera... Gracias por la cena". La persona que le devolvió la llamada respiró hondo antes de decir lo que quería decir. Sila notó que Saitharn permaneció en silencio durante un largo rato antes de que finalmente dijera algo.

[Yo no lo hice. Ve a agradecerle a tu chef.]

"Te agradezco que te hayas tomado el tiempo de recoger verduras para mí y también te preocupaba que no estuviera satisfecho".

[Es mi trabajo.]

"¿Qué tipo de trabajo es estar preocupado por no estar lleno?" preguntó la persona mayor en tono juguetón. No sabía por qué hacer estas pequeñas cosas que solía considerar inútiles en realidad lo ayudaban a relajarse del estrés y la fatiga del trabajo.

[Estoy colgando ahora. La batería de mi teléfono se está agotando. Eso es todo.] La persona más joven decidió no responder la pregunta, sino que habló rápidamente para interrumpirlo antes de colgar rápidamente.

Sila permaneció sentado en silencio, escuchando el tono de marcar. Finalmente, se echó a reír.

Si no lo estaba pensando demasiado, parecía que algo que acababa de suceder hace un momento debía haber hecho que alguien se sintiera al menos un poco de mal humor...

Capítulo 12 - Cheque De Pago

¡Ruido sordo!

Saitharn colocó el teléfono, que todavía estaba completamente cargado, sobre la mesita de noche. Las palabras de alguien todavía resonaban en su cabeza, negándose a dejar sus pensamientos en paz. Especialmente la frase que debilitó las manos de la persona de piel clara, provocando que la loción cayera al suelo.

'El trabajo es duro y realmente necesito que alguien me ayude. No podía pensar en nadie más que en ti.

Pensar no es lo mismo que extrañar, se dijo Saitharn. Pero el tono de voz que escuchó de Sila le hizo pensar en lo lejano. Hasta ahora daba miedo... miedo de los sentimientos que podrían surgir sin previo aviso.

Ring ring

La llamada entrante sacó al pensador excesivo de su trance. Saitharn detuvo sus pensamientos y dirigió toda su atención a la persona que acababa de llamar. Nuachon Wattanawanich, su hermano gemelo mayor. Había pasado casi un mes desde que se vieron.

[Te estás divirtiendo mucho y no quieres volver a casa.] Nuachon abrió la conversación con una frase que Saitharn había escuchado muchas veces hasta que empezó a acostumbrarse. La persona de piel clara sonrió mientras se recostaba en la pequeña cama, escuchando a su hermano hablar de esto y aquello, esperando hasta que la otra persona dejara un hueco antes de decir algunas palabras que hicieron que la persona que estaba a lo lejos se detuviera a escuchar.

"Tengo algo que decirte."

[¿Qué es...?]

"Conseguí un trabajo aquí."

[...]

"Quizá me quede aquí unos meses más". Saitharn no mentía, pero decidió no contar toda la historia. Pensó que la excusa de viajar que había usado antes podría no ser suficiente si el tiempo que le llevaba pagar su deuda se hacía mucho más largo.

[¿Trabajo?]

"Sí, sólo... quiero probarlo por diversión para aliviar mi aburrimiento". Sabiendo que era extraño para él conseguir de repente un trabajo, la persona de piel clara decidió usar su aburrimiento como excusa.

[¿Nunca volverás? Quiero decir... no querrás decir que te quedarás allí para siempre, ¿verdad?]

"No... no así. No es mi intención quedarme aquí para siempre." Sí... para nada. Una vez saldada su deuda, Saitharn planeó viajar nuevamente. No estaba seguro de si volvería a casa o no. En realidad, sólo quería seguir viajando hasta encontrar el lugar adecuado para él... No sabía dónde estaba, pero pensó que podría haber un lugar en el mundo que estuviera listo para recibir a alguien como él.

[Estoy preocupado por ti, Saitharn. No voy a detenerte, pero es peligroso estar solo.]

"Ya somos adultos".

[Sé que mi hermano pequeño ya es mayor.] La persona al otro lado de la línea habló con una voz que era una mezcla de risa y afecto. Saitharn sonrió levemente. Eligió la palabra "adultos" a pesar de que sabía en su corazón que en realidad no era tan adulto como decía. El joven Wattanawanich seguía siendo un alborotador, como lo era ayer.

"Volveré cuando quiera. No te preocupes, puedo cuidarme solo". Repitió esta frase por enésima vez para tranquilizar a su hermano. Se había prometido a sí mismo que nunca dejaría que la otra persona supiera lo que estaba sucediendo. Saitharn quería que todo comenzara con él y terminara con él también.

[Al principio pensé que ibas a decir que tenías novio.]

"No... no estoy pensando en eso en absoluto." El hermano menor respondió con sinceridad. No quería tocar esa palabra. El amor sonaba demasiado aterrador...

[Saitharn, ya se acabó. No te cierres...]

"Tengo sueño. La señal no es muy buena. Vamos a la cama y hablamos más tarde". Superponiendo la conversación, simplemente cambiando a la persona al otro lado de la línea. Huir de los problemas era un hábito infantil que Saitharn no podía solucionar. Había estado con él durante tanto tiempo que parecía que podría ser así para siempre...

...

Sila se despertó para hacer ejercicio temprano en la mañana del último viernes del mes. El hombre alto corrió por el área alrededor de la casa grande para sudar. Cada músculo fue despertado después de haber trabajado continuamente durante varios días, descuidando su propia salud física. Tener treinta y cinco años no era un obstáculo para correr durante mucho tiempo, porque el hombre adinerado solía hacer ejercicio con regularidad, a menos que estuviera tan ocupado con el trabajo que no tuviera tiempo libre.

Su hermoso rostro ahora brillaba por el sudor, su camiseta blanca empapada, mostrando los músculos que a muchas personas les encantaba mirar. Sila hizo ejercicio hasta que el sol asomó en el horizonte y luego corrió de regreso a la casa grande. Era un lugar lleno de recuerdos de la palabra familia, a pesar de que la persona que solía ser el pilar ya no estaba allí.

"¿Has vuelto, Sila? Ve a darte una ducha y luego baja a desayunar", le dijo Khun Suphanuch a su único hijo, con acento del centro de Tailandia, porque era originaria de Bangkok.

Pero por culpa del destino, se enamoró de un hombre de otra tierra.

"¿Qué hay para desayunar esta mañana?"

"Hay gachas y panecillos de ensalada para picar. Vi una bolsa de verduras para ensalada en el refrigerador, así que las preparé. ¡Están deliciosas! Hay muchas. Las compartiré con el perro y con los demás también". La respuesta de la madre hizo que las delgadas piernas que estaban a punto de subir al segundo piso de la casa se congelaran en su lugar. Sila se volvió para mirar a su madre, que tenía unos cincuenta años y nada podía afectar su belleza, con una mirada perpleja.

"Mamá, ¿de dónde dijiste que sacaste la ensalada?"

"En el refrigerador vi una bolsa grande así que la dividí para hacerla", respondió casualmente la persona ocupada poniendo la mesa del desayuno, en contraste con el comportamiento de su hijo, que ahora estaba quieto y sin moverse.

"Mamá, eso es mío. No lo compartas con nadie", la declaración del amado hijo hizo que la matriarca de la familia Wongwatcharapaisarn pareciera confundida y perpleja.

Sila estaba celoso de la ensalada... ¿por qué?

"Mis cosas las puedo compartir contigo, pero no con nadie más".

"La bolsa es muy grande, hijo. Probablemente tendrás que comértela en tres comidas antes de que se acabe".

"Sí, puedo. Puedo comerlo solo".

Khun Suphanuch frunció el ceño confundida, preguntándose por qué su hijo de treinta y cinco años de repente se había vuelto tacaño con la comida. Normalmente, Sila nunca había sido exigente con la comida.

Quince minutos después de que el hombre adinerado se duchara, comenzó la mesa del desayuno de la familia Wongwatcharapaisarn. Khun Suphanuch echó un vistazo furtivo al plato de gachas de arroz que estaba a menos de la mitad de su capacidad, mientras los rollos de ensalada se vendían como pan caliente.

"¿Te gusta mucho, hijo?" Supuso que a su hijo le debía haber gustado mucho este menú, porque lo vio comer y comer sin decir una palabra. Sila asintió en lugar de responder.

Respondiendo mientras se metía en la boca el último trozo de la mesa, antes de terminar con el vaso de agua que no estaba muy lejos.

"Me alegra que te guste. Oh, Sila, hay algo de lo que quiero hablarte", Khun Suphanuch dejó su taza de café en su mano. Su rostro regordete estaba adornado con un ligero maquillaje, lo que contribuyó a reducir considerablemente su edad.

"¿Sí?"

"¿Recuerdas a Khun Kampha, el dueño del complejo turístico junto al acantilado?" La madre sabía que su hijo tendría que recordar a la familia vecina, pero sólo preguntaba para introducir el tema de conversación.

"¿Por qué?"

"Khun Kampha nos invitó a cenar con su familia". La palabra "su familia" informó inmediatamente a Sila de los miembros que le seguirían: primero, Kampha, luego su esposa Panwad, tercero su hijo mayor Maenmueang y finalmente su hija menor, Muanprae.

"Hoy no estoy libre", respondió Sila, rechazando inmediatamente la invitación sin más consideraciones. No es que no conociera las verdaderas intenciones de Kampha. El hombre quería conectarse con la familia de Sila por motivos comerciales.

Sila leyó el juego. La otra parte quería que su complejo fuera nombrado una de las cadenas de Phu Saeng Dao para elevar el alojamiento y fortalecer su propio poder. Para ser honesto, tener a alguien que ayude y apoye sería beneficioso, pero esta opción era para aquellos que no podían valerse por sí mismos...

Ese no era el estilo de Sila.

"Lo sé, así que ya te ayudé a declinar", dijo Khun Suphanuch, tomando las riendas y usando el trabajo como excusa, aunque se sentía un poco aprensiva. Ella no tenía la mentalidad de obligar a su hijo a hacer algo que él no quería hacer.

"Muchas gracias, mamá".

"¿No te gusta Muanprae, hijo?"

"Es una mujer hermosa. Pero no me gusta". Respondió de inmediato, sin detenerse a pensar. Se llevó la taza de café caliente que sostenía en su mano gruesa a sus labios y tomó un sorbo, saboreando el amargor, antes de volver a dejarla.

"No estás pensando en ver a nadie, ¿verdad, hijo?" preguntó la matriarca de la familia Wongwatcharapaisarn, dejando escapar un suspiro de resignación. Desde que lo crió desde que nació, Sila nunca había traído a nadie a casa.

"Te tengo a ti, mamá".

"No es lo mismo, Sila. Sé que me amas. Pero el amor en otra forma es igual de maravilloso".

"Lo sé, como la forma en que tú y papá se amaban", dijo el joven rico con una sonrisa. No es que Sila no creyera en el amor o en el concepto de familia. Era solo que ahora mismo se sentía muy lejos de esas cosas.

"Sí, el sentimiento de querer estar cerca de ellos, de estar a su lado, de ver la sonrisa de la persona que amas, de querer protegerla y quererla, de sentir dolor cuando está triste, de compartir alegrías y tristezas juntos, es realmente maravilloso, Sila." Los ojos de la mujer se llenaron de felicidad y tristeza al pensar en su difunto compañero. Pero Khun Suphanuch ya no sentía dolor. Después de la terrible experiencia, fue un grato recuerdo.

"Suena difícil de entender."

"Querrás entenderlo por tu cuenta, Sila, cuando encuentres a alguien con quien quieras estar".

"¿Alguien con quien quiera estar?"

"Sí, habrá que empezar con cosas simples como mirar su sonrisa y no aburrirse, querer estar a su lado por mucho tiempo, cuando estés cansado, será la primera persona en la que pienses, quieres escuchar su voz, quieres hablar con ellos." La mujer experimentada habló, y Sila escuchó en silencio.

No sabía dónde encontraría a alguien tan impresionante. Pero por un momento fugaz, en lo más profundo de los pensamientos de Sila Wongwatcharapaisarn, el rostro sonriente de otra persona se destacó claramente...

'Saitharn Wattanawanich'

"¿Estás pensando en alguien, Sila?" Las palabras de su madre hicieron que el rico se detuviera.

La imagen de alguien todavía estaba clara en su mente, pero la respuesta que pronunció resultó ser la contraria.

"No, mamá. Sólo estoy pensando un poco en el trabajo. Esta noche llegaré tarde a casa", el hombre adinerado cambió de tema y miró hacia otro lado, evitando su mirada y mirando la taza de café caliente. Su hermoso rostro permaneció tranquilo, a diferencia de los pensamientos en su mente.

"Ten cuidado al conducir de noche, Sila. Están construyendo carreteras en algunas áreas. Si vas a conducir a casa, ten cuidado. Pero si es demasiado tarde, creo que deberías quedarte en la ciudad".

"No es necesario, mamá. Sabes que no me gusta pasar la noche en otro lugar". Aunque iba a trabajar a la ciudad todos los fines de mes, Sila generalmente regresaba a casa para dormir. Excepto por esa vez... cuando accidentalmente quedó atrapado en el momento y no pudo parar.

"Pensé que habías cambiado de opinión ya que no viniste a casa para quedarte la última vez".

"Eso estaba fuera de mi control... tengo trabajo que hacer al día siguiente. No tenía intención... de quedarme a dormir".

Como él dijo, sólo sucedió una vez, por lo que Sila supo de inmediato a qué se refería su mamá.

"Pase lo que pase, cuídate, ¿vale? Estoy preocupada por ti".

"Sí." Respondió antes de pedir permiso para regresar y cumplir con sus deberes. Hoy Sila no se hospedaba en el hotel y no pensaba ir a la finca. Su mano derecha de confianza, Jakrit, vino a unirse a él y ayudarlo en la casa grande.

"¿Está todo normal hoy en la finca y en el hotel?"

"Todo es normal. Probablemente esta noche habrá una reunión en la granja, como de costumbre", informó Jakrit todo lo que sabía. El último viernes del mes, la mayoría de los trabajadores de la finca suelen tener una reunión para premiarse cuando se les paga el salario.

"Hmm, bien. Deja que se diviertan un poco. ¿Quieres quedarte aquí también, Jakrit? Puedo ir a la ciudad yo mismo. No es mucho trabajo". Sila le hizo una oferta a su mano derecha de confianza, porque sabía lo que tenía que hacer hoy. No era nada grande.

"No. Será mejor que vaya contigo, jefe."

"Hmm, pero esta vez no traigas a Saengla. Deja que Saengla se quede aquí y vigile el lugar". La palabra "vigilar el lugar" no fue elaborada por el propietario de la finca, pero su mano derecha de confianza comprendió inmediatamente que "vigilar el lugar" era sólo una tapadera para otra orden oculta en la frase. Para ser más preciso, el jefe debería haber usado la palabra "quédate y vigila a la gente de aquí", que habría sido más apropiada para su intención.

...

El final de mayo y el comienzo de la temporada de lluvias es el momento perfecto para empezar a hacer plantaciones de té. La luz del sol sigue los arroyos hasta el área de preparación del terreno para la siembra. El dueño del dulce rostro, lleno de sudor, mira fijamente el árbol de té que tiene en la mano.

"¿Qué clase de planta de té es ésta, Saeng?" preguntó el hombre de piel clara mientras plantaba la última de sus propias responsabilidades en el hoyo preparado. Las dos filas le hicieron jadear.

"¿Qué dijiste, P'Saitharn?" Saengla, que había terminado su trabajo de su lado, vino a ayudar y volvió a preguntar, porque acababa de estar ocupado recogiendo equipo en el suelo, por lo que no podía escuchar la pregunta con claridad.

"Pregunté qué tipo de té estamos plantando. ¿Es oolong, té verde o algún otro tipo?"

"Oh, olvidé explicarte. Es posible que muchas personas no sepan que el té verde, el té negro y el té oolong provienen de la misma planta de té".

El nuevo conocimiento hizo que el hombre de piel clara se sintiera bastante interesado. Saengla bajó para mirar el árbol de té que acababa de plantar en el suelo cercano y usó la punta de su nariz para percibir el olor. Su mirada inocente hizo que los espectadores sonrieran junto con él.

"No huelo el té oolong en absoluto", murmuró la esbelta figura, más como si estuviera hablando consigo mismo que haciendo una pregunta. También miró de arriba abajo, examinando en detalle las características de cada hoja de té.

"La planta en sí no es diferente. Todo depende del proceso de producción, incluida la fermentación, la cocción al vapor, el secado al sol y el amasado. Por ejemplo, el té verde es un té que no pasa por el proceso de fermentación. El té oolong es un té que ha sido parcialmente fermentado. El té negro es té que ha sido completamente fermentado. El color y el sabor del té serán diferentes".

El joven le explicó brevemente al hombre de piel clara para que entendiera. De hecho, hay muchos más detalles en el proceso que Saengla cree que tomaría un día entero explicar si tuviera que explicarlo todo.

"Estás bien otra vez", ¿cuántas veces lo han elogiado? Incontable. Saitharn se enderezó en toda su altura y dejó de buscar la diferencia en los árboles después de entender lo que decía la otra persona.

"Alaba al Jefe. Él es quien me enseñó. Como te dije, aprendí sobre estas cosas cuando era un adolescente, pero ese tipo lo sabía antes de cumplir los diez años". Al igual que antes, Saengla le dio el crédito a alguien que no estaba allí. El joven llevaba la mayor parte del equipo pesado y caminó adelante después de que terminó la conversación, para que la persona que lo seguía no tuviera que trabajar demasiado.

"Todos parecen muy entusiasmados hoy", la esbelta figura charló sobre lo que vio. Parecía que casi todos en la granja estaban trabajando especialmente duro hoy. Algunas personas habían terminado su trabajo hacía veinte minutos, aunque empezaron al mismo tiempo. Él fue quien terminó el trabajo más lento.

"Por supuesto. El viernes de fin de mes, el día que todos esperan. Otra cosa... Todos en la granja van a tener una fiesta esta noche. Por eso están muy entusiasmados".

"¿Una fiesta?" La gente de la fiesta que había estado alejada de las luces y los sonidos durante tanto tiempo tenía los ojos brillantes, por lo que Saengla tuvo que explicar para ayudar a romper los pensamientos que corrían salvajemente en la cabeza de su pequeño mayor.

"No es gran cosa, sólo una pequeña celebración".

"Ah, y... ¿Cuál es la ocasión?"

"¿Cuándo recibiremos nuestros salarios?" susurró la persona más alta, inclinándose hacia la persona de piel clara. Sus ojos se iluminaron aún más que antes. Saitharn había estado trabajando aquí en la granja durante tanto tiempo que había perdido la noción de los días e incluso había olvidado qué día era.

"Ya es fin de mes, ¿eh? Entonces... ¿cuándo recibiremos nuestro dinero?" Esta vez, Saitharn fue quien estaba ansioso. Estaba entusiasmado con el primer sueldo de su vida, que podía llamar suyo con orgullo, ganado con su propio sudor y trabajo.

"Esta tarde, Khun Davipa te lo traerá. Puedes esperar".

"¿Recibiremos dinero en efectivo?"

"Depende de usted, pero la mayoría de la gente prefiere el efectivo porque los trabajadores mayores son demasiado vagos para tomarse la molestia de retirarlo".

La persona más baja asintió con la cabeza. Él mismo también quería conseguir dinero en efectivo para poder entregárselo y pagar su deuda él mismo.

Sila estaría orgulloso de tenerlo como deudor porque siempre pagaba sus deudas a tiempo y sin excusas, aunque era una cantidad muy pequeña en comparación con el precio total que eventualmente tendría que pagar.

"Primero pagaré diez mil, lo que debería dejar un saldo de ciento treinta y cinco mil baht..." murmuró Saitharn para sí mismo, calculando mentalmente el saldo pendiente. Se había olvidado de preguntarle a Sila sobre los costos de reparación de su propio auto. No tenía idea de cuánto más tendría que pagar. Quizás trabajar solo en la granja no sería suficiente.

Tendría que buscar otras formas de ganar dinero.

"¿Pasa algo, P'Saitharn?" Saengla dejó el gabinete de herramientas frente a él y se giró para prestar atención a su Phi más pequeño cuando vio que la otra persona se quedó en silencio como si estuviera sumido en sus pensamientos.

"No pasa nada. Oh, sí, Saeng, ¿vendrá el jefe a la granja hoy?" Saitharn preguntó por la persona que quería ver. Quería darse prisa y darle el dinero a su acreedor, y también quería preguntar sobre los gastos restantes.

"No. Hoy es fin de mes, así que el jefe irá a la ciudad. Irá al S CLUB".

"¿CLUB?" Saitharn recordaba bien el lugar de entretenimiento de la ciudad. Allí conoció a Sila. La persona de piel clara caminó por el sendero sin pensar en hacer más preguntas. No le correspondía entrometerse en la vida personal de Sila.

Lo que la otra persona iba a hacer por diversión o por cualquier motivo no era algo que quisiera saber en absoluto...

"¡P'Tharn! ¡P'Saitharn!"

"Eh... ¿qué pasa?" El grito hizo que la persona que estaba absorta en sus pensamientos saliera de su trance. Saitharn levantó una ceja ante el joven cuyo rostro estaba lleno de alarma, sin entender el comportamiento de la otra persona.

"¿A dónde vas? El café central está allí. ¿Estás bien?"

Las palabras de la persona frente a él hicieron pensar a la esbelta figura. Saitharn miró a su alrededor, sin siquiera darse cuenta de que se había desviado tanto del camino.

"Yo..." tartamudeó la esbelta figura, incapaz de responder, sin saber cómo explicárselo a la persona frente a él. Porque ni siquiera él mismo se entendía en ese momento. No entendía nada...

"¿No te estás sintiendo bien?"

"No. Solo... me perdí en mis pensamientos por un tiempo. Vámonos. Todos deben estar esperándonos allí ahora", la persona más pequeña le dio unas palmaditas en el hombro al joven y le sonrió para aliviar su preocupación, antes de liderar el camino de regreso por el camino original, dejando a Saengla mirando la esbelta espalda con confusión.

El café central estaba lleno de gente hoy durante las horas pico del final del trabajo. Saitharn vio a tía Daeng e Ingdao ocupadas llevando varias ollas de arroz y platos para colocarlos en la mesa central. Parecía que el ambiente era especialmente animado hoy y había el doble de platos de lo habitual.

"Hola Khun Saitharn. ¿Cómo estás?" Ingdao los saludó antes de sonreír cálidamente y enviar una mirada afectuosa hacia el hombre de piel clara que observaba con curiosidad los distintos platos.

"Hola, Khun Ingdao. Hoy hay mucha comida".

"Estos son los favoritos de todos aquí".

"¿Qué son?" De hecho, reconoció uno de ellos, Green Chili Dip, pero los demás no le eran familiares. Un plato parecía superficialmente similar a la ensalada de carne a la que estaba acostumbrado, pero Saitharn pensó que el sabor sería bastante diferente.

"Esta es una ensalada de cerdo picante, esta es sopa de repollo en escabeche, que es un tipo de hojas de mostaza cantonesas cocidas con huesos de cerdo y sazonadas con salsa de pescado fermentado. Esta es salsa de chile verde y el último plato es curry de cerdo del norte. ¿Puedes comer esto?" Ingdao explicó lentamente los nombres de cada plato para que el hombre de piel clara los escuchara, terminando con una pregunta que mostraba su preocupación, pues no estaba segura de si él sería capaz de disfrutar de este tipo de comida.

"No hay problema, me gustaría probar", respondió tranquilizadamente el hombre delgado, a pesar de que nunca antes había probado algunos de los platos. No fue un problema. Saitharn tomó una pequeña porción de cada plato antes de tomar asiento en un rincón, frente a Saengla, quien seguía mirándolo furtivamente.

"¿Cómo está? ¿Es delicioso?"

"Está bueno, pero es picante. Accidentalmente mordí un chile seco en la ensalada de cerdo picante".

"Agua." Saengla sonrió y le entregó el vaso de agua al hombre de piel clara, quien lo tomó y lo bebió de un trago. Saitharn se lamió los labios con su pequeña lengua, su dulce rostro enrojecido. Sus labios estaban un poco más hinchados y rojos de lo habitual. Era un espectáculo que hacía sonreír involuntariamente a cualquiera que pasaba.

"Gracias, Saeng... oh, Khun Vi, hola. ¿Te gustaría acompañarnos a cenar?" Saitharn levantó las manos en un gesto de espera hacia la nueva mujer que acababa de llegar e invitó a la secretaria a cenar con ellos.

"Me encantaría, pero esta noche tengo que ir a cenar a la casa grande", dijo Davipa con pesar.

A ella le gustaría quedarse y socializar, pero no quería dejar a Khun Suphanuch sola en casa.

"Tal vez la próxima vez me una a ustedes, tengo que ir a cumplir con mi deber ahora", dijo la secretaria con una sonrisa y un guiño, antes de dirigirse a su mesa

habitual. En un momento, varios empleados comenzaron a formarse de manera ordenada, sorprendiendo al nuevo trabajador, Saitharn.

"¿Qué están haciendo?"

"**Haciendo fila para recibir sus cheques de pago**", dijo sucintamente Saengla. Tan pronto como terminó de hablar, Saitharn prácticamente dejó la cuchara y el tenedor. El hombre de piel clara levantó el vaso de agua que estaba a menos de la mitad y se enjuagó la boca antes de levantarse rápidamente.

"**Vamos, vamos rápido, Seang. Levántate**".

"¿Ya estás lleno, P'Saitharn?"

"**Todavía no, volveremos y comeremos más tarde. Vamos a cobrar nuestros cheques de pago**". Esta vez, el orador no esperó más. Saitharn prácticamente corrió adelante, sus brillantes ojos mirando a los demás mientras se metía en la fila.

Saengla no pudo evitar sonreír nuevamente ante lo que vio. El joven sacó su teléfono móvil y comenzó a grabar la escena frente a él, enviándosela a su hermano para que la observara como parte de su deber de informar sobre lo que estaba sucediendo, junto con un breve mensaje adjunto:

'Qué persona tan adorable. Es increíblemente adorable.'

Capítulo 13 - Dueño De S CLUB

Un auto de lujo atravesaba la oscuridad a primera hora de la tarde. El paisaje a ambos lados de la carretera comenzó a cambiar de paisajes naturales a las farolas de la noche. El aumento del tráfico era una señal de que la ciudad se acercaba. Sila cerró los ojos, esperando descansar un momento, justo cuando las gotas de lluvia del cielo golpeaban el auto.

La temporada de lluvias había comenzado. Era innegable que era bueno para la agricultura de la granja Phu Saeng Dao, pero era difícil conducir. Había pros y contras, pero personalmente a Sila no le gustaba mucho la lluvia. Estaba húmedo y le hacía odiar la temporada de lluvias.

¡Timbre!

El sonido de un mensaje del teléfono de su subordinado fue suficiente para que la persona que había cerrado los ojos descansara y volviera a abrir los ojos. Fue el mismo momento en que el auto de lujo se detuvo en un semáforo en rojo. Jakrit extendió la mano y tomó el dispositivo de comunicación para comprobarlo. Luego de ver que era un mensaje de su hermano menor, inmediatamente lo abrió y lo leyó.

'Qué persona tan adorable. Es increíblemente adorable.'

El mensaje relativamente corto y las fotos que lo acompañaban enviadas por la persona de la granja hicieron que el joven quisiera levantar la mano y secarse el sudor de las sienes ante la superación de sus límites por parte de su hermano menor. Sabía que Saengla no tenía sentimientos profundos por Saitharn, sino más bien un enamoramiento.

Pero para alguien que era posesivo... Jakrit no estaba seguro de si Sila lo entendería de la misma manera que él.

"¿Qué envió Saengla?" La voz tranquila desde el asiento trasero hizo que el subordinado cercano no pudiera contener su reacción. Jakrit vaciló cuando encontró

los ojos de su jefe a través del espejo retrovisor. Su hermoso rostro mostró un ligero nerviosismo mientras informaba todo con sinceridad, extendiendo la mano para entregarle su teléfono al otro hombre como siempre lo hacía.

"Er... una foto de Khun Saitharn, jefe"

Sila no reconoció ni dijo nada más mientras tomaba el teléfono para mirarlo. Las comisuras de su boca se torcieron ligeramente cuando vio la foto de la persona de piel clara que no había visto en días. Saitharn parecía más un niño pequeño haciendo cola para comprar bocadillos que un trabajador haciendo cola para recibir su salario.

Era adorable...

Tan adorable que quería escuchar su voz...

Con sus manos gruesas, tomó su teléfono y marcó un número. Estaba ansioso por conectarse con la persona que había estado anhelando. Esta vez esperó mucho tiempo a que contestaran la llamada, pero el otro extremo permaneció en silencio hasta que colgó. Sus bien formadas cejas se fruncieron inconscientemente mientras la segunda ronda de pitidos continuaba por un rato.

Sila comenzó a sentirse frustrado e inquieto hasta que finalmente la persona al otro lado de la línea respondió.

El hombre alto habló primero, con voz seca y molesta.

"¿Por qué tardaste tanto en responder?"

[Estaba haciendo cola para cobrar mi salario. Ahora tengo dinero para pagar mi deuda contigo.]

Fue una respuesta juguetona y alegre, rompiendo la tensión que se había estado acumulando dentro de Sila.

Sólo escuchar la voz de la persona que quería escuchar fue suficiente para calmarlo.

"¿Cuanto tienes?"

[Primero te pagaré diez mil y me quedaré cinco mil. ¿Está bien?] La voz nerviosa del joven provocó una sonrisa en el hombre adinerado. Puede parecer increíble, pero Sila Wongwatcharapaisarn sonreía ante la conversación más ordinaria.

"¿Por qué no lo sería?"

[Eres tan amable.]

"Te dije que soy rico... ¿Ya comiste?"

Jakrit se sintió un poco incómodo al escuchar la conversación de su hombre adinerado. Afortunadamente, el auto llegó a su destino justo a tiempo, y el chofer salió apresuradamente del auto y le abrió la puerta a su jefe.

[Lo he hecho.]

"¿Qué comiste?" Sila no se dio cuenta de que solo estaba conversando. Sus delgadas piernas salieron del auto y entró en el elegante club en el corazón de la ciudad. Sus ojos no se enfocaron en nada en particular, ya que estaba demasiado ocupado concentrándose en la conversación en su teléfono.

[Mucho. Curry de cerdo del norte, ensalada de cerdo picante, salsa de chile verde y sopa de repollo en escabeche.]

"¿Te gusta?"

[Me gusta... Me refiero a la comida. Me gusta.]

Sila se sienta en el mismo sofá en la mesa habitual en el segundo piso como siempre, riéndose de las palabras burlonas de Saitharn.

[¿Estás libre? ¿Porque llamaste?]

"No estoy libre, pero quería llamar... ¿Hola?" Sila no podía describir lo que estaba sintiendo en ese momento. Era más que simplemente extrañarlo, y se volvió más claro cuando escuchó la voz de la otra persona.

[...]

"Escuchaste que...?" Sin estar seguro si fue por sus palabras o por la inestable señal de larga distancia, la persona al otro lado de la línea se quedó en silencio. Pasó un momento antes de que Saitharn respondiera suavemente.

[...¿Dónde estás?]

"Estoy en el trabajo."

[Oh... la música está muy alta. No sabía que tenías un trabajo secundario en un bar.] El tono del orador no expresó ningún enojo o sarcasmo. Parecían palabras simples que exigían que Sila confirmara sus palabras nuevamente.

"Estoy realmente en el trabajo".

[Mmm...]

"Saitharn"

[¿Qué?]

"Termina tu comida y vete a casa rápidamente. Deja que Saeng te despida".

[No soy un niño. Será mejor que te lo digas a ti mismo, está bien...]

Sila escuchó un sonido como si alguien al otro lado de la línea se estuviera moviendo. La charla de la gente de la granja empezó a desvanecerse. Parecía que Saitharn se había alejado lo suficiente de donde estaba originalmente.

"¿Qué dijiste?"

[En un momento... sabes que solo estás pidiendo escucharlo de nuevo.]

"No lo sé, ¿qué quieres que te diga?" No estaría mal decir que estaba escuchando atentamente. Sila desconectó todos los sonidos circundantes, dejando solo un largo suspiro, seguido de algo que la persona de piel blanca murmuró en voz baja.

[Termina el trabajo y vete a casa rápidamente. ¿Por qué es tan difícil de entender?]

"No es que no entienda, sólo quiero escucharlo de ti".

[...]

"Estaré en casa pronto." Eso fue todo lo que dijo antes de que colgaran el otro teléfono. Sila no se lo tomó como algo personal que el joven le colgara. El hombre alto volvió a guardar su teléfono en el bolsillo y se giró para encontrarse con los ojos de su subordinado cercano que todavía estaba allí de pie con su habitual expresión estoica. Jakrit escuchó todo, pero debido a su posición, el joven actuó como si no hubiera escuchado nada.

"¿Sibthi ya está cerca?" preguntó por su primo a quien tenía que reunirse para actualizarse sobre el trabajo cada fin de mes.

Sibthi Wongwatcharapaisarn, propietario de S CLUB, del que es socio, se involucró en el negocio cuando su primo quería abrir un lugar de entretenimiento en el corazón de la ciudad pero carecía de capital y conexiones. Básicamente, lo obligaron a ayudar y, cómo crecieron juntos, Sila realmente se preocupa por su primo como si fuera un hermano menor.

"Khun Sibthi notificó que cerró el restaurante y vendrá lo antes posible".

"Está bien, bien. Una vez que terminemos de hablar, regresaré de inmediato. Siéntate, no es necesario que te pares. Hay guardias abajo, así que no te preocupes". Sila, haciendo un gesto a su subordinado, le indicó con un gesto que se sentara a la mesa. El reloj de la pared dio las ocho y dos, todavía demasiado temprano para que los noctámbulos emergieran y pintaran la ciudad de rojo.

"Puedo soportarlo. Hoy, el jefe no..." Jakrit se calló, dejando el final de la frase flotando en el aire. Era habitual que Sila viniera aquí y encontrara a alguien con quien dormir para una aventura de una noche, tal como cuando conoció a Saitharn...

Era algo normal, pero esta vez fue diferente.

"No, yo... quiero irme a casa ahora mismo."

Su subordinado más cercano asintió entendiendo, sin necesidad de largas explicaciones. Había escuchado toda la conversación. No había otra razón para que el jefe corriera a casa aparte de... la persona que acababa de colgar el teléfono.

...

Saitharn volvió a guardar su teléfono en el bolsillo después de un largo rato. El hombre de piel clara miró las estrellas en el cielo silencioso, dejando que las palabras de alguien se colaran lentamente en su corazón sin darse cuenta.

"No es que no entienda, sólo quiero escucharlo de ti".

'Volveré pronto.'

No es que Saitharn nunca antes hubiera conocido a personas conversadoras dulces. Algunas personas eran cien veces más dulces que esto, pero con Sila... por alguna razón, se sentía muy diferente. A pesar de que las palabras que dijeron fueron las más comunes, no podrían ser más comunes.

"¡P'Saitharn! ¡Ven aquí!" El grito de Saengla llamó al hombre melancólico que estaba afuera y regresó al café central. Khun Davipa se había ido por un tiempo. La mayoría de las personas que quedaron eran trabajadores y mujeres sentadas en grupos aquí y allá.

"Ven aquí, Nong. Escuché que eres de Bangkok. Ven aquí, el tío te dará algo bueno. Tómallo".

Saitharn recordó que la persona que lo llamaba ahora era el mismo tío que lo había invitado a trabajar en el campo de algodón unas semanas atrás. Las manos arrugadas de la edad le entregaron un vaso de un líquido blanco turbio.

"¿Qué es esto?" Saitharn no rechazó la amabilidad del mayor. El esbelto cuerpo simplemente miró hacia arriba y le susurró al joven que estaba a su lado antes de bajar la cabeza para oler la bebida en su mano.

"Vino de arroz. Es vino fermentado. A la gente de aquí le gusta beberlo".

"Vamos, Pruébalo. Te gustará".

"¿Te gusta?" El idioma desconocido hizo que el hombre de piel clara se sintiera un poco incómodo. El joven que estaba a su lado asumió el papel de intérprete temporal.

"Significa probarlo, te encantará".

"Sí, Pruébalo, te gustará". El mismo tío siguió insistiendo. Saitharn se giró para mirar a la persona que estaba a su lado, con la intención de pedirle su opinión a Saengla, pero antes de que pudiera decir algo, la otra persona levantó el vaso que tenía en la mano y tomó un sorbo primero.

"¿Cómo está?"

"Tienes que intentarlo tú mismo, P'Tharn". Dijo Saengla con una sonrisa. Las orejas del joven se pusieron rojas, probablemente por el torrente de sangre. Saitharn volvió a centrar su atención en la bebida que tenía en la mano antes de levantarla y beberla casi de una vez, dejando que el calor bajara por su garganta, mezclado con la dulzura de la mezcla de arroz.

"¿Cómo está? ¿Delicioso?" El anciano se volvió para preguntar mientras se servía una nueva copa de vino para él y sus compañeros de trabajo que estaban sentados a su alrededor.

"Es delicioso, dulce".

"Es así de dulce, no bebas demasiado. Los principiantes no están acostumbrados. Muchos se han caído".

Otro trabajador sentado cerca habló riendo. El vino de arroz o vino fermentado es un tipo de sato de sabor dulce y fácil de beber, pero si accidentalmente bebes demasiado, puedes emborracharte fácilmente sin darte cuenta.

"¿Es tan fuerte?"

"No lo subestimes. Aunque es un licor elaborado localmente con un sabor dulce y fácil de beber, te puede emborrachar con la misma facilidad".

Las palabras del joven le trajeron recuerdos de alguien que no estaba allí, como si una caja de recuerdos se hubiera abierto por sí sola. Y era extraño que todavía pudiera recordar esos pequeños detalles.

"Creo que te sienta bien, licor dulce".

"Quiero probar con otro vaso".

'Es peligroso. Te emborracharás sin siquiera saberlo.

"Incluso el Jefe se enamoró de ello una vez".

Las palabras de Saengla interrumpieron su ensoñación, devolviendo al hombre de piel clara a su interlocutor. Saitharn sintió que sus pensamientos habían estado divagando mucho últimamente, tal vez como un efecto secundario de trabajar demasiado duro.

"¿Te refieres a Khun Sila?" La esbelta figura levantó una ceja ante lo que escuchó. Saitharn no podía imaginar cómo alguien con una cara tan seria actuaría estando borracho. ¿Qué tan divertido sería? Si es posible, le gustaría verlo por sí mismo algún día. Sería todo un honor.

"Sí. Caminaba tambaleante, como dicen los viejos de aquí: 'Borracho de boca, borracho de pies'".

"No hagáis chismes sobre el jefe, muchachos", siguió un coro de risas de los trabajadores.

Por lo que había observado, Saitharn podía sentir que Sila tenía una relación cercana con los trabajadores aquí. Todos parecían sentirse cómodos hablando y bromeando, no como extraños con una relación únicamente entre empleador y empleado.

"Khun Saitharn no se lo dirá, ¿verdad?"

"Hmm, no, no lo haré. Estamos del mismo lado". La respuesta del hombre de piel clara provocó el aplauso de los trabajadores. Saitharn sintió que hoy era otro buen día en su vida, lo cual era raro.

No sólo obtuvo su primer sueldo gracias a su arduo trabajo, sino que la gente aquí también fue muy amable con él y extremadamente amigable.

Tener amigos con quienes hablar y ser aceptado por los demás hizo que Saitharn se sintiera menos solo y aislado de lo que solía estar. De hecho, estar aquí le hacía sentirse menos solo que en Bangkok.

...

Un hombre adinerado dejó su vaso de alcohol, que estaba a menos de la mitad, y dejó escapar un suspiro de frustración. Ya eran más de las nueve y todavía no había señales de su primo cercano. El club estaba cada vez más lleno de gente, pero alguien no sentía ninguna alegría en el ambiente frente a él.

Sila quería volver a casa.

"¿Debería llamar y contactar a Khun Sibthi nuevamente?" Sugirió la persona que estaba observando el comportamiento de su jefe, pero Sila decidió negarse.

"No es necesario", dijo rotundamente el hombre alto sentado en el gran sofá oscuro. No era la primera vez que Sibthi llegaba tarde. Entendía que la otra parte tenía compromisos laborales que a veces hacían difícil escapar y, de hecho, Sila nunca antes

había tenido problemas con que Sibthi llegara tarde, excepto hoy, cuando se sentía un poco de mal humor.

Aburrido de la música, aburrido de la gente, sólo quiere volver a la granja...

"¿Qué pasa?" le preguntó a su subordinado cercano con voz plana cuando vio una tarjeta de la planta baja del club subir al segundo piso, susurrando algo.

"La tarjeta dice que Khun Muanprae está aquí. Está esperando abajo y quiere subir a ver al Jefe".

"¿Muanprae?" Sila murmuró el nombre de la persona que quería verlo, desconcertado.

¿No se supone que debería estar cenando con su familia a esta hora? ¿Por qué está ella en la ciudad?

"Sí."

"Um, déjala subir." ¿Cómo podía negarse cuando todo estaba tan cerca?

La hermosa joven con un vestido plateado brillante y tacones de colores subió al segundo piso tan pronto como el titular de la tarjeta de abajo le dio permiso.

"Hola.."

"Hola, Khun Muanprae, por favor toma asiento primero", respondió Sila cortésmente. Se puso de pie ligeramente mientras le indicaba a la joven que se sentara a la mesa con él.

"Gracias. ¿Hace mucho que estás aquí?"

"Hace un tiempo."

"Vine aquí con amigos. No esperaba verte aquí, hombre adinerado. Qué coincidencia", torció un poco la verdad. No sería del todo correcto decir que fue una completa coincidencia. Era cierto que Muanprae vino con amigos, pero por otro lado, eligió este lugar porque sabía por su padre que Sila se había negado a cenar con ellos porque tenía negocios en la ciudad. Entonces ella eligió venir aquí al azar.

Realmente valió la pena el viaje.

"Pensé que Khun Muanprae cenaría con tu familia hoy", Sila no dijo que conocía las intenciones de Muanprae, pero es natural que las personas con la conciencia culpable se enojen.

"P'Mueang... P'Mueang está ocupado, así que mi padre canceló la cita primero. Soy libre de venir a la ciudad hoy", mencionó el nombre de su hermano para explicar, en lugar de explicar para hacer que el oyente asintiera.

"Sí, si necesitas algo más, Khun Prae, díselo al bar. Diles que eres mi invitada y ellos cuidarán de ti", dijo cortésmente el hombre alto como copropietario del lugar, incluso Aunque el propietario principal aquí era Sibthi, todos en el personal sabían que más de la mitad del dinero del S CLUB provenía de Sila.

"Muchas gracias. Por cierto, ¿a qué hora terminarás tu trabajo? ¿Quieres bajar y divertirme con mis amigos más tarde?"

"Puedes divertirme, Khun Prae. Probablemente será tarde antes de que termine mi trabajo..."

"Disculpe, Khun Muanprae. Disculpe, jefe".

Muanprae, que estaba a punto de decir algo, tuvo que guardar silencio cuando el subordinado cercano del hombre frente a ella entró para interrumpir su conversación.

"¿Qué es?"

"Khun Sibthi ha llegado."

Las palabras del joven subordinado hicieron que Prae se diera cuenta de que ese día no era su día. La joven sabía que para Sila los asuntos comerciales siempre eran lo primero. Entonces ella ya no debería ser una plaga.

"Entonces... yo iré primero. Para que puedas trabajar. Nos volveremos a encontrar más tarde". No existe tal cosa como una noche de luna llena. No le gustaba actuar

pegajosa y molesta. Prae se levantó y se despidió del hombre frente a ella con otra sonrisa.

"Adelante."

"Jakrit, lleva a Khun Prae a la mesa". El hombre mayor se volvió hacia su subordinado más cercano y le ordenó. Jakrit inclinó levemente la cabeza e hizo un gesto a la joven para que le indicara el camino.

Al mismo tiempo, Sibthi llegó justo a tiempo.

"Hola, P'Sila", saludó con una sonrisa maliciosa.

Sila miró a su primo, que tenía aproximadamente la misma altura que él, y se sentó frente a él con el rostro inexpresivo. El hoyuelo en la mejilla del otro lado ayudó a que Sibthi pareciera una persona bondadosa y accesible, a diferencia de él.

"Llegas tarde."

"Oh, vamos Phi. Ya sabes cómo son las cosas a fin de mes. Había muchos clientes en el restaurante. Me tomó un tiempo escaparme... Pero normalmente nunca te quejas. ¿Por qué te quejas esta vez?" Sibthi enarcó una ceja ante la extrañeza de su primo. Siempre llegaba tarde y Sila nunca había dicho nada al respecto.

"Sólo estoy hablando, no quejándome".

"Oh, ¿o tienes prisa por seguir con esa hermosa chica? ¿Cómo se llamaba? La hija de Khun Panwad, la que vive cerca de tu casa, ¿verdad?"

"¿Ya podemos hablar de negocios?" El hombre mayor lo reprendió, esperando que el otro volviera al tema de los negocios, ya que Sibthi parecía estar desviándose del rumbo.

"¿Cuál es la prisa? Primero me gustaría tomar algo frío para beber. Es fin de mes, antes de que me canceles. ¿Cómo puedes hacer que tu subordinado llame para cancelar de esa manera?"

La reprimenda del joven hizo que Sila recordara la última vez que estuvo allí. Ver a Saitharn no estaba en el plan, pero esa vez no se atrevió a dejar ir al hombre de piel clara.

Algo en ese hombre... le hizo querer salir a cazar.

"Sólo una vez. Has llegado tarde diez veces."

"Más vale tarde que no venir. Hablando de eso, todavía no sé con quién desapareciste esa noche. ¿Qué asunto urgente tenías?" Preguntó Sibthi con curiosidad, llevándose el vaso de líquido ámbar a los labios. El sabor amargo le ayudó a despertar de las horas de trabajo.

"Escuché que S CLUB está pidiendo más presupuesto este año. ¿Para qué? ¿Alguna razón para decírmelo?" El hombre adinerado hizo oídos sordos a la pregunta y la desvió sacando a relucir un importante tema laboral.

Su conducta seria hizo que Sibthi dejara de lado las preguntas secundarias que quería saber y centrara su atención en el trabajo más importante que tenía entre manos.

"Eso es..."

Sólo porque no preguntó no significaba que no tuviera preguntas. Todas sus dudas estaban almacenadas para interrogar al obstinado culpable con cara de póquer en el momento adecuado. Porque Sibthi conocía bien la naturaleza de Sila. Si no quisiera hablar, ni siquiera una palanca haría la diferencia...

Capítulo 14 - La Disculpa De Saitharn

A las 11:35 p. m., la granja Phu Saeng Dao todavía estaba llena de charlas y risas de los trabajadores. Saitharn dejó escapar un pequeño bostezo y se estiró perezosamente. Uno de los beneficios que descubrió al estar aquí fue que le resultaba mucho más fácil conciliar el sueño. Era un mecanismo de curación natural. Trabajar duro y gastar mucha energía le provocó sueño rápidamente.

"Ai'Saeng, suficiente. Estás desperdiciando mi licor. ¿Aún puedes soportarlo?" preguntó el mismo anciano con voz temblorosa. El rostro del anciano estaba enrojecido por la sangre, causada por el alcohol en su mano.

"Todavía puedo manejarlo, tío", respondió Saengla en voz alta. Su deteriorado estado mental le hizo pensar que la pregunta anterior era para él.

"Este bastardo, no te pregunté a tí", dijo, golpeando a Saengla en la cabeza con la palma para ayudar al joven a recuperar el sentido. Saengla se frotó la cabeza tímidamente, lo que provocó que Saitharn, que estaba mirando, sonriera.

"Pero estabas hablando conmigo antes."

"Estás empezando a emborracharte. Vete a la cama. Lleva a ese joven a su casa también. Parece que está a punto de quedarse dormido". Las palabras de la persona frente a él hicieron que Saengla se diera cuenta de que había alguien más sentado a la mesa con ellos. El joven se giró para darle al hombre de piel clara una sonrisa tímida antes de dejar rápidamente el vaso de licor en su mano.

"¿Ya tienes sueño, P'Saitharn?"

"Un poco, pero si aún quieres quedarte, está bien. Puedo regresar solo". A Saitharn no le importó.

Además, ahora sabía de memoria el camino de regreso a su alojamiento. No había manera de que se perdiera o se desviara del rumbo.

"Oh, no, no puedo. Por supuesto que no. Khun Sila seguramente me matará". Sólo pensar en eso le provocó escalofríos por la espalda y le puso los pelos de punta. Saengla nunca desobedeció las órdenes del jefe, especialmente cuando se trataba de asuntos que afectaban el corazón del jefe más que cualquier otra cosa, a pesar de que nunca lo admitió en voz alta.

"Entonces volvamos", la esbelta figura se puso de pie, sin saber cómo responder a las palabras de Saengla. Era una extraña mezcla de aprensión y, en el fondo, una sensación agradable.

No era que Saitharn no pudiera aceptar la verdad sobre todo. En este caso, simplemente se dijo a sí mismo que era parte de la naturaleza humana sentirse bien cuando alguien llegaba y actuaba como si se preocupara por ti. No era gran cosa... después de una buena noche de sueño, estos sentimientos inquietantes probablemente se desvanecerían.

Durante el silencioso camino a casa, Saitharn estuvo preocupado por sus propios pensamientos confusos.

El trueno que retumbaba sobre sus cabezas obligó a los dos a acelerar el paso de regreso a sus alojamientos.

La lluvia comenzaba a caer de nuevo y parecía que iba a ser más fuerte que antes.

"Hace mucho viento, P'Saitharn. Date prisa para entrar", gritó el joven, compitiendo con el viento. Saengla entrecerró ligeramente los ojos, preocupado de que el polvo del suelo le entrara en los ojos.

"Ajá, tú también, Saeng. Date prisa. Gracias por despedirme", el hombre de piel clara no se demoró. Saitharn sabía que Saengla normalmente sólo se marchaba después de que él había entrado a su casa.

Esta vez no perdió el tiempo.

El joven esperó un momento antes de enviar un mensaje de texto para informar a su jefe como le había indicado. Una vez hecho esto, se escabulló a su alojamiento al otro lado de la granja.

Saitharn terminó su ducha justo cuando afuera la lluvia comenzaba a caer pesadamente. Las gotas de lluvia golpean con bastante fuerza el techo de la pequeña casa. El hombre de piel clara miró un reloj bastante anticuado con una expresión ilegible.

Era casi medianoche. Me pregunto si alguien más habrá terminado su trabajo todavía...

El repentino pensamiento en su cabeza hizo que Saitharn se detuviera. La esbelta figura solo sonrió, divertido de que de repente se hubiera vuelto tan crédulo, creyendo a alguien con solo una palabra... y un tono de voz firme de alguien.

"Estoy realmente en el trabajo."

No sabe si podrá creerlo, pero... una parte de él... supone que ya lo cree.

clic

Un sonido proveniente del exterior de la puerta interrumpió los pensamientos errantes del dueño del alojamiento temporal. Saitharn sintió como si alguien estuviera caminando por el balcón afuera y tratando de abrir la puerta para entrar. La esbelta figura se inclinó, con la intención de encender la luz de la habitación para hacerla más brillante.

Por un momento pensó en el hombre adinerado, el dueño de la finca, pero cuando volvió a sopesarlo sintió que algo andaba mal.

Si fuera Sila o alguien que realmente conociera, la otra persona le habría llamado para que abriera la puerta. Pero en cambio, hicieron todo lo contrario. Saitharn se alejó de la puerta. El sonido de curiosidad continuó, inquietándolo. Todas las acciones que sucedían detrás de la puerta le dijeron que la persona que estaba afuera no era Sila como había pensado al principio.

Clic clic

La cerradura de la puerta de mala calidad emitió un sonido como si estuviera a punto de soltarse. En una fracción de segundo de decisión, Saitharn escaneó sus ojos en busca de algo que pudiera usarse como arma de autodefensa. Al mismo tiempo, agarró su teléfono móvil con la intención de contactar a alguien que pudiera ayudarlo en ese momento.

¡Estallido!

Se escuchó un trueno y unos minutos más tarde se abrió la gran puerta. Fue tan rápido que la pequeña persona ni siquiera tuvo tiempo de reaccionar. Saitharn se deslizó contra la puerta del baño antes de girarse para enfrentar al intruso. En la penumbra, apareció un hombre alto y corpulento cuyo rostro no podía ver con claridad. El cuerpo de la otra persona estaba empapado por la lluvia.

La mitad inferior de su rostro estaba cubierta por un bandana. El olor a licor llenó el aire. Los ojos furtivos que lo miraban eran aterradores. El instinto de supervivencia gritó una advertencia de un peligro inminente. Saitharn le arrojó lo que tenía más a mano antes de decidir gritar pidiendo ayuda.

"Aa... ayuda... ¡Suéltame!"

"¡Cállate! ¡Si no te callas, te mataré!" Las manos ásperas del extraño se apresuraron hacia adelante y tiraron con fuerza del brazo de la pequeña persona. Saitharn intentó luchar para liberarse de sus ataduras, pero pareció ser en vano. Cuanto más luchaba, más apretaba la otra persona.

"¿Qu...qué quieres?" Hizo todo lo posible por no dejar que le temblara la voz, a pesar de que estaba aterrorizado por la situación que tenía delante. Saitharn nunca antes había experimentado algo así. Le hizo sentir miedo.

"¡Dame tu dinero!"

"No, no tengo ninguno... ¡ah!" Respondió tan rápido como pudo pensar. Saitharn casi dejó de respirar cuando el hombre empujó su cuerpo contra la pared. La persona lo ignoró y se giró para hurgar en la mesa de la esquina.

Las cosas estaban esparcidas por todas partes. Saitharn se estremeció un par de veces, pero aun así trató de mantener la compostura para encontrar una manera de escapar. La esbelta figura aprovechó el momento en que el borracho estaba preocupado con las pertenencias y se giró para levantar el dispositivo de comunicación, con la intención de llamar a alguien. Sin embargo, tan pronto como se movió un poco, la otra persona rápidamente se giró y lo miró cara a cara.

"¡Qué estás haciendo!"

"No...no"

La voz temblorosa hizo que la pequeña persona rápidamente sacudiera la cabeza en señal de negación. Saitharn fingió encorvarse en el suelo como si se hubiera rendido, para ocultar el teléfono móvil que tenía en la mano de los ojos de la persona que tenía delante.

"Ni se te ocurra intentar nada", dijo la otra persona, señalando con el rostro de manera amenazadora. Se acercó para cerrar la puerta nuevamente antes de darse la vuelta para rebuscar entre las pertenencias que necesitaba. Saitharn se quedó quieto por otro largo momento, asegurándose de que la otra persona estuviera preocupada con la pila de cosas frente a él. Luego, logró levantar su teléfono celular escondido y marcó el número de la única persona que se le ocurrió... en ese momento.

Sila Wongwatcharapaisarn

Era el número que figuraba en la parte superior de su registro de llamadas y también la única persona en la que Saitharn podía pensar en ese momento. El miedo hizo que sus delgados dedos temblaran levemente mientras presionaba los diez dígitos en la pantalla de su teléfono móvil.

Cada segundo pasó lentamente. Saitharn rezó para que el otro extremo contestara antes de que alguien se diera cuenta de que estaba jugando una mala pasada. Sus hermosos labios se apretaron en tensión.

Centrándose en el resultado de la llamada, la esbelta persona no se dio cuenta de lo que estaba pasando hasta que le pareció demasiado tarde.

"¿Qué demonios estás haciendo?"

"!" El teléfono celular le fue arrebatado de su delgada mano en un instante. La débil esperanza se extinguió cuando la persona que estaba allí colgó la llamada y arrojó la herramienta de comunicación fuera del alcance de la persona de piel clara.

"¿Ibas a llamar a alguien para pedir ayuda? Te dije que no intentarás nada complicado, ¿no? ¿Estás intentando meterte conmigo?"

Saitharn se puso de pie lentamente, encontrando los ojos de la persona frente a él mientras la persona caminaba hacia él sin intención de detenerse. A juzgar por la fuerza y el tamaño, no tenía ninguna posibilidad de luchar contra él. Por tanto, huir era la mejor opción en este momento.

"Te estoy pidiendo...!"

¡Empujar!

El hombre de piel clara reunió todas sus fuerzas y empujó el pecho del hombre corpulento mientras éste era tomado por sorpresa. Como resultado, el hombre alto perdió el equilibrio y cayó hacia atrás, estrellándose contra la silla de madera detrás de él. Sin dudarlo, Saitharn corrió hacia la puerta. Sólo tenía una oportunidad de sobrevivir y todo lo que tenía que hacer era salir.

"¿A dónde crees que vas?!" rugió el hombre herido, seguido de un tirón en su cuero cabelludo.

Los momentos de la vida no fueron tan afortunados como en los dramas. Antes de que pudiera siquiera tocar el pomo de la puerta, Saitharn fue arrastrado de regreso a su lugar original por el hombre que había caído antes. Todo su cuerpo se balanceó salvajemente con la fuerza del tirón, obligándolo a soltar un grito.

"¡Suéltame! ¡Suéltame!" gritó tan fuerte como pudo. Pero al parecer fue en vano, ya que el sonido de los truenos y la lluvia aún ahogaba todo, incluso los gritos de ayuda del hombre pequeño...

"Te estoy dando una última oportunidad".

"ugh..."

"Te dejaré ir, dime dónde escondiste el dinero", dijo el hombre, apretando con más fuerza el cabello claro de Saitharn. Saitharn se sentía como un pequeño animal atrapado en manos de un depredador, sin forma de escapar. Sólo podía quedarse quieto y esperar la muerte.

"¿Q-qué dinero?"

"¡Tu salario!"

"...!" Saitharn estaba seguro de que este hombre no era un trabajador de la granja Phu Saeng Dao. Aunque no podía ver su rostro con claridad debido a la bandana que el otro hombre estaba usando para ocultar el resto de su rostro, estaba seguro de que nunca había visto a nadie con una constitución tan grande y musculosa en todo el mes que había estado aquí. Aunque su apariencia exterior era muy similar a la de los trabajadores de aquí.

"Todos reciben su dinero hoy. ¡Te dije que hablaras!"

"¡No lo tengo! ¡Realmente no lo tengo!" Saitharn sacudió la cabeza y decidió mentir ante las palabras amenazadoras. ¿Qué admitiría alguna vez? Su primer sueldo en la vida. Nunca se lo diría, incluso si eso significara su muerte.

"¡No me mientas!"

"Ah... ugh... ¡suelta... suéltame!" La pequeña cabeza fue levantada de un tirón. La otra mano gruesa se levantó y apretó la punta de su hermosa y delgada barbilla hasta que su dulce rostro se contrajo de dolor. Saitharn sintió dolor, pero no tenía intención de darse por vencido. Aprovechando el momento en que el otro hombre estaba desprevenido, Saitharn abrió la boca y mordió la carne entre el dedo índice y pulgar del hombre frente a él con todas sus fuerzas hasta que soltó un fuerte grito.

"¡Ay!"

¡Golpe!

La fuerza del empujón hizo que el hombre blanco cayera al suelo. Saitharn se puso de pie de un salto para escapar de nuevo, pero esta vez la mano del hombre que estaba parado junto a él le dio una bofetada en la mejilla derecha.

¡Golpe!

El sonido de la piel golpeando la piel resonó en el aire. El dulce rostro se balanceó con el impacto, doliendo tanto que le entumeció la mitad de la cara. Saitharn cayó al suelo, apretando los puños de dolor, mientras el hombre con apariencia de animal se reía burlonamente de él.

"Eres todo un luchador, ¿no? Bueno, ¿te detuviste después de una bofetada? ¡Escupe! Pensaste que eras duro..."

La luz de la pantalla del teléfono brilló intensamente en la oscuridad, haciendo que la figura alta que estaba a punto de atacar a la persona pequeña nuevamente se detuviera. La vibración de la llamada entrante sonó continuamente, antes de quedarse en silencio y luego volver a sonar.

ring ring

El ladrón bajó la mano levantada y de mala gana se alejó del pequeño, disgustado, para lidiar con la molestia que no paraba.

Saitharn yacía inmóvil, magullado y maltratado. Podía escuchar las maldiciones enojadas, pero no tenía fuerzas para defenderse. La llamada entrante en su teléfono móvil parecía haberse silenciado ahora. No necesitaba que le dijeran que probablemente otro estaba usando el botón de apagado para escapar, y Saitharn no tenía forma de saber quién estaba llamando.

...Tal vez fue alguien...

'Volveré pronto.'

Estoy aquí, esperándote...

...

Sila se detuvo cuando estaba a punto de entrar al vestíbulo del hotel Phu Saeng Dao. Acababa de llegar hace unos minutos. Sus cejas bien formadas se fruncieron levemente cuando volvió a llamar a la persona con la que quería hablar y descubrió que el otro extremo no respondía.

"Jefe, ¿todavía quieres la sopa caliente? La pediré en la cocina por ti", le preguntó Jakrit a su jefe nuevamente para asegurarse de la orden que había escuchado mientras estaba en el auto.

"Hmm, adelante y hazlo".

"Sí jefe." respondió el joven antes de girarse para irse y cumplir con sus deberes.

Sin que nadie diera más detalles, Jakrit pudo adivinar para quién era esta sopa. Al enterarse de que un niño había ido a beber licor local, el hombre adinerado apenas podía quedarse quieto y se apresuró a recuperar a la persona. Incluso Khun Sibthi se había burlado de él sospechosamente.

"Dile que se dé prisa", ordenó Sila nuevamente antes de volverse para concentrarse en el objeto que sostenía. Sus delgados dedos volvieron a presionar la pantalla del teléfono para encontrar el otro extremo. Esta vez, escuchó el tono de señal repetidamente antes de que la línea se cortara, como si la hubieran cortado.

Extraño...

Este sentimiento hizo que el rico decidiera volver a llamar por tercera vez. Sin embargo, esta vez fue completamente diferente a las dos primeras veces. No hubo tono de llamada en espera, sólo un mensaje de voz automático que decía que el teléfono estaba apagado.

'El número al que llamas no está disponible en este momento. Por favor, inténtelo de nuevo más tarde...'

Muy extraño...

Sila no estaba seguro de lo que estaba pasando, pero de repente una sensación extraña estalló en su pecho. No podía decir exactamente qué era, pero sabía que no era muy bueno.

"¿Cuánto falta, Krit?" El hombre adinerado siguió a su subordinado de confianza hasta el área de la cocina, lo que provocó que los chefs y el resto del personal que estaba allí levantaran la mano a toda prisa para saludar.

¿Quién hubiera pensado que el dueño del hotel vendría él mismo a buscar comida?

"No más de diez minutos, jefe", la cerrada respuesta de su subordinado calmó un poco a Sila.

El hombre alto asintió y dio un paso atrás para esperar afuera para no presionar demasiado al resto del personal.

"¿Quieres que te lleve de regreso?" Jakrit, quien lo siguió, le preguntó a su jefe, sintiendo un poco de sospecha por el comportamiento de su jefe, que parecía como si estuviera preocupado por algo.

"No, regresaré yo mismo. Pasaré por la granja primero. Puedes regresar a tu alojamiento cuando hayas terminado aquí. No hay necesidad de esperar".

"¿Volverás esta noche?" preguntó con recelo al ver que ya era tarde. Pensó que el jefe iba a preparar sopa para otra persona mañana por la mañana.

"Regresaré esta noche. Si la sopa está lista, déjala en el auto. Te esperaré en el auto", lo interrumpió el dueño de Phu Saeng Dao. Al principio, había tenido la intención de dejar descansar a Saitharn, pero por alguna razón inexplicable, un sentimiento le dijo que debía cambiar de opinión esa noche.

¿Cuántas veces Sila había llamado al otro lado? No podía contar. Al principio, pensó que podría ser por la mala señal debido al cambio de clima, pero parecía que el teléfono móvil de Saitharn estaba realmente apagado.

O tal vez la batería esté agotada...

Muchos pensamientos estaban dispersos en su mente. La figura alta caminó con sus largas y delgadas piernas directamente hacia su estacionamiento, con la intención de esperar allí para no perder el tiempo. La lluvia seguía cayendo incesantemente. El reloj dio la medianoche y diez minutos. Sila se sentó en el asiento del conductor y se dijo a sí mismo que debía calmarse, contemplando el paisaje a lo largo del camino.

...Espero que todavía estés esperando...

...

Saitharn se mordió el labio y apretó los puños con fuerza. Su esbelto cuerpo permaneció inmóvil en el suelo después de ser liberado. El hombre de piel clara simplemente fingió estar inconsciente, ganando tiempo para salvar su propia vida. El ladrón siguió buscando lo que quería hasta que encontró un pequeño cajón junto a la cama.

¡Golpe! ¡Golpe!

El sonido de un cajón queriendo ser abierto resonó por toda la habitación. El mismo hombre corpulento continuó maldiciendo mientras tiraba con todas sus fuerzas para abrir el cajón. Saitharn sabía que dentro estaba su primer cheque de pago completo, todo el dinero que había ganado con su propio sudor y lágrimas.

Sólo podía cerrar los ojos y rezar para que su desgracia no empeorara. Sin embargo, parecía que el destino aún no le había jugado suficientes malas pasadas en su vida.

¡Estallido!

El hombre utilizó la larga barra de hierro con la que había entrado a la fuerza en la casa para romper el cajón de madera cuatro o cinco veces. Su débil estructura fue fácilmente destruida. Una risa repugnante de alegría estalló cuando el ladrón recogió el gran fajo de billetes y se preparó para huir con su botín.

Saitharn se quedó quieto, intentando no llamar la atención. Esperó a que el ladrón le diera la espalda y se preparara para irse antes de reunir todas sus fuerzas para levantarse. Agarró la silla de madera más cercana y la levantó con todas sus fuerzas.

¡Estallido!

El crujido del movimiento cuando se levantó y agarró sus pertenencias fue lo suficientemente fuerte como para alertar al hombre corpulento. Se giró justo a tiempo e instintivamente levantó las manos para protegerse la cabeza. Mientras tanto, Saitharn giró la silla y la golpeó contra el gran brazo con todas sus fuerzas, sin dudarlo.

"¡Tú!"

¡Choque!

El cuerpo musculoso se balanceó por el impacto. Grandes fajos de dinero se le escaparon de las manos y se esparcieron por el suelo. El dolor alimentó aún más la ira del ladrón, intensificándola aún más.

"¡Estaba a punto de dejarte ir! ¡Sólo estás buscando problemas!"

"¡No voy a dejar que te lleves mi dinero!" La esbelta figura replicó con firmeza. No es que no tuviera miedo de morir, pero el propio Saitharn también necesitaba ese dinero.

No había luchado durante el último mes para darse por vencido tan fácilmente. De ninguna manera. ¡Este dinero era suyo y tenía que ser sólo suyo!

"No vas a morir fácilmente", el otro lado apretó los dientes antes de lanzarse hacia adelante.

Saitharn reunió las fuerzas que le quedaban y golpeó la cara áspera con todas sus fuerzas, haciendo que el otro hombre perdiera el equilibrio. Aunque era pequeño, su fuerza era comparable a la de un hombre.

Sus delgadas piernas se levantaron, con la intención de pisotear nuevamente el centro del cuerpo para causar tal dolor que no pudiera levantarse. Pero esta vez fue más lento porque el hombre logró esquivarlo.

También agarró el pequeño tobillo de Saitharn y tiró hacia él, causando que Saitharn cayera hacia atrás al suelo con un ruido sordo.

"Ugh..." Un grito ahogado escapó de sus labios cuando su espalda golpeó con fuerza el suelo de madera. Saitharn quedó atónito por un momento antes de recuperar sus sentidos y girarse para agarrar el objeto más cercano y golpearlo con fuerza en la cabeza del villano.

¡Golpe seco!

¡Chocar!

"¡Ay! ¡Mierda!" El villano gritó de dolor y maldijo cuando la pequeña figura tomó represalias golpeándole la cabeza con una lámpara de noche que había agarrado. La sangre fresca fluyó cuando su tela blanca se deslizó, revelando el rostro del malhechor.

Saitharn retrocedió cuando el otro hombre le devolvió la mirada con ojos llenos de ira. La mano gruesa le arrebató la lámpara a la pequeña figura antes de tirarla fuera del camino.

"¡Me hiciste sangrar! ¡Pequeña mierda! ¡Ven aquí!" Rugió antes de agarrar el cuello blanco con su mano, apretándolo lo suficientemente fuerte como para que Saitharn luchara y se retorciera. Los ojos que se veían tan crueles y aterradores como la fuerza de compresión que era tan fuerte que Saitharn comenzó a tener problemas para respirar.

El pequeño hombre luchó, arañando con sus manos las manos del villano, ejerciendo la mayor fuerza que tenía en su vida para sobrevivir. El dolor de su garganta era tan insoportable que resultaba aterrador. La muerte en ese momento parecía estar al alcance de la mano.

"¡Suéltame!"

La mirada a sangre fría del malvado bandido que se encontró con su mirada no mostró piedad. El apretón era como si el objetivo fuera matarse uno al otro. Saitharn luchó con tanta fuerza que comenzó a perder sus fuerzas, torturado y exhausto más allá del punto de defenderse. Finalmente, dejó salir las lágrimas que había estado reteniendo todo este tiempo.

¿Por qué... por qué es tan difícil ser Saitharn?

¿Es porque es así? ¿Que tiene que sufrir?

¿Es por él? ¿Que tiene que estar triste?

¿Es por él... que la felicidad nunca llegará?

"**Seguro que morirás**", el hombre estaba enojado por lo que estaba sucediendo. Toda la ira se desató sin freno a través del apretón de su garganta, haciendo que el hombre blanco perdiera las fuerzas para resistir.

Imágenes de muchas personas en su vida aparecieron en su cabeza, como si alguien hubiera salido corriendo a abrir la caja de los recuerdos. Lágrimas claras brotaron de las comisuras de sus ojos antes de caer. Saitharn no quería rendirse todavía, pero estaba demasiado débil para defenderse.

Chon, padre, madre...Phayu

Saitharn lo siente mucho...

En ese momento de vida o muerte, no fueron sólo los rostros de las personas que debería haber visto.

Alguien más apareció en los fragmentos de sus sentidos. No lo sabía, tampoco sabía por qué. Tal vez era solo un sentimiento de arrepentimiento mezclado con tristeza... de no volver a ver a esa persona mañana...

'Termina el trabajo y vete a casa rápidamente. ¿Por qué es tan difícil de entender?

"No es que no entienda, sólo quiero escucharlo de ti".

'...'

'Volveré pronto.'

...Lo siento, no pude quedarme...

Capítulo 15 - La Avaricia Humana

El sonido de los neumáticos crujiendo contra el camino de grava rompió el silencio, sorprendiendo al hombre corpulento. Se alejó de la figura inmóvil que yacía respirando superficialmente, con los ojos muy abiertos por el pánico. No podía creer que alguien estuviera allí a esa hora tan tardía. El sonido del motor le dijo que alguien más estaba en camino a ese lugar, lo que lo puso aún más ansioso.

"¡Maldita sea!... Dejaré esto por ahora", murmuró, inclinándose para agarrar algo de dinero esparcido por el suelo. Sus ojos recorrieron el lugar, buscando una salida. La ventana era su única vía de escape en ese momento. El hombre grande y musculoso no dudó, se apresuró a abrir la ventana y saltó por detrás justo a tiempo.

Sila estacionó su auto frente a la pequeña casa como de costumbre. La lluvia seguía cayendo constantemente cuando la figura alta salió del auto con una caja de comida que contenía sopa caliente dentro. El hombre adinerado vaciló en la puerta de la casa, sin estar seguro de si la otra persona ya estaba dormida, ya que el interior estaba completamente oscuro.

La figura alta volvió a mirar su reloj de pulsera, sopesando sus opciones. Decidió regresar y regresar mañana a primera hora, pero luego sus ojos agudos captaron algo inusual en la puerta de madera frente a él. Sila frunció el ceño y alzó su delgada mano para trazar las extrañas marcas que estaba seguro de no haber visto antes.

Parecían marcas de palanca.

Toc Toc

"Saitharn... ¿estás dormido?" Tan rápido como pensó, el hombre adinerado no dudó en tocar la puerta, llamando a la otra persona que estaba adentro. Sin embargo, después de un largo momento, todo lo que recibió fue el silencio, lo que lo hizo sentir incómodo.

"¡Saitharn! ¿Estás ahí? ¡Saitharn!" La figura alta no dudó ni un momento cuando decidió derribar la puerta de una patada. La oscuridad fue lo primero que sintió. Sila encendió la luz y la escena frente a él congeló a la alta figura en seco.

Los muebles estaban esparcidos por todo el suelo, algo de dinero en efectivo esparcido por el suelo y la gran ventana quedó abierta de par en par, permitiendo que entrara la lluvia fría. La figura de alguien que yacía inmóvil en el suelo era visible sólo por las delgadas piernas, haciendo que el corazón de Sila diera un vuelco como nunca antes había experimentado en su vida.

"¡Tharn! ¡Saitharn!" Sila no tenía idea de lo que había pasado aquí. El hombre adinerado se apresuró a ver a la persona herida, con el rostro marcado por la preocupación. A la persona más joven parecía que todavía le quedaba algo de conciencia. Los párpados de la persona que respiraba superficialmente intentaron abrirse con dificultad.

"Tharn, ¿puedes oírme? ¿Saitharn?" No es que Sila no tuviera prisa, pero trasladar a una persona herida no era algo que pudiera hacer de inmediato. La alta figura escaneó la habitación hasta estar seguro de que no había ninguna parte del cuerpo que pareciera estar rota. Luego, se movió para levantar el frágil cuerpo y sostenerlo cerca de su pecho.

Cada movimiento lo hacía con cuidado, porque temía que si no tenía cuidado, la persona en sus brazos podría lastimarse aún más. Las delgadas piernas se levantaron y se prepararon para salir por la puerta, pero un tirón de la persona que estaba a punto de quedarse sin fuerzas lo hizo detenerse y mirar hacia abajo.

"Dinero... mi dinero..." Saitharn apretó con fuerza la camisa del hombre mayor. Incluso en su estado cercano a la muerte, la frágil figura todavía se aferraba a lo que estaba tratando de proteger.

Sila encontró su débil mirada. Un sentimiento que nunca antes había experimentado se estrelló contra el corazón del hombre que no se dejaba sacudir fácilmente, con tanta intensidad.

Sila no lo sabía. No pudo identificar qué era. Lo que estaba claro y cierto era la preocupación, que era tanta que cruzaba la línea... más allá del estado de su relación.

"Lo sé, me ocuparé de ello por ti. Pero ve al hospital ahora". La voz firme del hombre que intentaba controlar sus emociones hizo que Saitharn se sintiera aliviado. El hombre herido asintió, enterrando débilmente su pequeña cabeza en el fuerte pecho antes de cerrar los ojos.

El hombre alto miró la escena con una variedad de sentimientos que no podían explicarse con palabras. El hombre adinerado sólo podía prometerse a sí mismo en su corazón que, sin importar quién estuviera detrás de este incidente, encontraría una manera de llevar al culpable ante la justicia lo antes posible.

...

El hospital de Chiang Dao fue el destino del herido. Saengla y Davipa se apresuraron a unirse a ellos tan pronto como escucharon la noticia. Sila ni siquiera se sentó. Mientras el personal del hospital se llevaba a alguien para recibir tratamiento, el hombre inquieto sólo podía mirar la puerta grande y se negaba a salir. Davipa miró en secreto con preocupación el rostro de la persona que amaba como a un hermano.

Preocupada tanto por el herido que está dentro como por la persona que espera fuera.

Porque no sabía si Sila se daría cuenta de que todo... poco a poco estaba cambiando por completo.

"¿Cómo está, doctor?" El propietario de Phu Saeng Dao Farm se apresuró a acercarse al joven médico en bata casi tan pronto como abrió la puerta de la sala de tratamiento.

"Las lesiones iniciales del paciente no son motivo de preocupación. Ninguno de los huesos internos está roto. Sólo hay pequeños hematomas en el cuerpo y alrededor de las comisuras de la boca, así como hematomas por asfixia en el cuello".

"..."

"Volveré a ver al paciente mañana por la mañana".

"Muchas gracias, doctor." Fue Davipa quien estaba más cuerda, dio las gracias e inclinó la cabeza ante el hombre con bata. El hombre adinerado permaneció en silencio, irradiando un aura aterradora que Saengla, que ya se sentía muy culpable, rápidamente se acercó para inclinarse ante su jefe.

"Jefe, yo... lo siento." El joven no tenía muy buen aspecto. Saengla pensó para sí mismo que el incidente fue en parte culpa suya.

"No es culpa tuya", pero el jefe no pensaba así. Sila no era el tipo de persona que culpaba a los demás sin razón. Sabía que el incidente estaba fuera del control de Saengla y que no había necesidad de disculparse en absoluto.

"Yo..."

"No te culpes. Debe haber alguien que esté equivocado en esto, y no lo dejaré pasar fácilmente. Saengla, ve a presentar un informe policial. Trae a los oficiales a investigar la casa. Diles que no voy a ceder y que debemos encontrar al culpable lo antes posible", instruyó el hombre adinerado a su subordinado.

"Sí, jefe", respondió el subordinado antes de salir a cumplir las órdenes que le habían dado. Sila no tenía intención de esperar hasta la mañana. Quería terminar este asunto lo más rápido posible antes de que Saitharn despertara. Y, por supuesto, presentar una denuncia policial era sólo otra opción de respaldo.

"¿A dónde vas, jefe?" preguntó la secretaria, su rostro aún mostrando su preocupación. Hizo la pregunta porque podía suponer que la otra persona debía tener algo planeado.

"A encontrar al culpable. No quiero que este asunto termine simplemente registrándose en el informe diario. Si no puedo meter a ese bastardo en la cárcel, no pararé".

Su voz era tranquila pero llena de autoridad. La mirada en sus ojos que mostraba lo serio que estaba hizo que la secretaria tragara saliva. Ella había estado trabajando con él desde que era joven y nunca antes había visto a Sila enojarse tanto...

No fue un fuerte estallido de ira, sino una ira silenciosa... cuya intensidad se podía sentir.

"Quédate aquí y cuida a Saitharn. Yo volveré a la granja".

"Es peligroso. No sabemos si volverá o no. No quiero que usted se vaya, jefe".

Como el culpable aún no había sido atrapado, tuvo que advertir rápidamente al hombre adinerado cuando escuchó que la figura alta regresaba a la escena del crimen.

"Eso es lo que quiero. Si regresa, Krit y yo estaremos esperándolo". El hombre mayor lo dejó así antes de darse vuelta y salir.

Davipa quedó atónita. Su mente apenas comenzaba a procesar que ahora todos estaban en un tablero de ajedrez, con Sila como autor intelectual.

...Plan dentro de un plan...

(Veinte minutos antes)

[¡Qué!]

"Saitharn fue asaltado. Alguien irrumpió en nuestra granja. Envía gente a esperar alrededor de la casa. No hagas ningún movimiento repentino", instruyó Sila a su subordinado cuando estaba a punto de salir de la granja. Tenía que llevar a Saitharn al hospital, pero no iba a dejar que el culpable quedara impune.

Sila deliberadamente dejó la casa sin llave y la puerta abierta de par en par. También dejó dinero en efectivo por todo el suelo, sin siquiera pensar en recuperar ni un centavo. Todo fue para atraer al culpable de nuevo a la trampa.

[¿Por qué no llamamos a la policía? Puede que ya se haya ido.]

"Todavía no. Estoy seguro de que todavía se esconde no lejos de la casa. Si la policía entra y arma un escándalo, seguramente se escapará", el hombre adinerado estaba bastante seguro de que el culpable no había ido muy lejos. Esto se debió a que notó que... el piso dentro de la habitación alrededor de la ventana abierta todavía no estaba muy húmedo.

Eso significaba que acababan de abrir el cristal. La otra persona debió haber escapado apenas unos minutos antes de que él llegara.

"Aún no ha conseguido todo el dinero. Dejé la casa abierta así. Ese cabrón va a volver", la predicción de Sila no se equivocó. El autor intelectual recibió un informe de su subordinado cercano por teléfono, diciendo que el culpable había regresado y que los hombres de la granja ya lo habían capturado.

...

"¡Suéltame! ¡Suéltame!" El hombre corpulento luchó por encontrar una manera de escapar. Sus dos brazos fueron bloqueados por dos trabajadores varones de la granja Phu Saeng Dao, mientras Jakrit presionaba su mano en medio de la espalda del malo, obligando al gran cuerpo a arrodillarse en el césped frente a la casa para evitar que corriera lejos.

"¡Dónde está el dinero!"

Sila regresó justo a tiempo para escuchar a Jakrit preguntarle al sospechoso con voz severa, pero el otro lado negó con la cabeza y lo negó firmemente, negándose a admitir el mal que había cometido.

"¿Qué dinero? No lo sé, no sé nada al respecto". Sus ojos se movían nerviosamente, como alguien que no tenía el control de sus sentidos, haciendo que la persona encargada de interrogarlo se sintiera molesta.

"¡Estás mintiendo! ¿Cómo pudiste no haberlo cogido? Dime dónde escondiste el resto del dinero". Como lo habían buscado minuciosamente y todavía no podían encontrar el dinero perdido, Jakrit empezaba a enfadarse cada vez más con lo que estaba pasando.

"¡No, no lo tomé!"

"¡Entonces quién más podría ser!"

"¿Tiene alguna evidencia? ¿Tiene alguna evidencia de que fui yo quien lo tomó?"

La frase, acompañada de una mueca de desprecio, hizo que las cejas de los espectadores se movieran. Tenía razón, no tenían la prueba más importante.

El dinero se fue...

"¡Tú!..."

"**Krit**", sonó la voz profunda del hombre con la máxima autoridad de Phu Saeng Dao Farm, llamando a Jakrit, que estaba a punto de perder los estribos, para que se calmara. Los alrededores cayeron en un silencio repentino cuando la alta figura de Sila caminó directamente hacia el hombre corpulento que estaba siendo retenido en el suelo.

El sospechoso miró a la persona que estaba encima de él con una mirada irrespetuosa. Era a la vez desafiante y resistente. Sila sabía que este tipo de persona, si no la pillaban con las manos en la masa, lucharía incluso más que una anguila.

No se dijeron palabras. Sila simplemente miró fijamente a la persona debajo de él durante mucho tiempo antes de finalmente dar una orden a sus subordinados.

"Envía a alguien a revisar junto al árbol de la Lluvia Dorada detrás de la casa", una breve orden que mucha gente no entendió, pero que hizo temblar a los que tenían la conciencia culpable. Los ojos que habían sido desafiantes y retadores a la autoridad ahora se movían inquietos. El hombre corpulento comenzó a luchar de nuevo, su reacción fue lo suficientemente violenta como para que Jakrit notara algo inusual.

"Iré a comprobarlo yo mismo, jefe", se ofrecieron como voluntarios dos de los trabajadores agrícolas que estaban cerca, antes de alejarse rápidamente para seguir las órdenes de su amo. Fue un momento en el que nadie se atrevió a volver a hablar, hasta que desde detrás de la casa se escucharon los gritos de las dos personas que habían ido antes.

"¡Lo encontramos! ¡Jefe! ¡Encontramos el dinero!" Uno de los dos que se había ofrecido voluntario para comprobarlo al principio volvió corriendo jadeando, llevando

un fardo de tela. Tan pronto como lo desdobló, el dinero en efectivo que habían estado buscando apareció ante sus ojos.

"¿Vas a negarlo? ¿Que estas no son tus cosas?" Preguntó la figura alta con voz tranquila, encontrando los ojos del hombre que estaba sentado pálido en el suelo. El hombre corpulento tartamudeó, sin querer admitirlo, pero cuando se encontró con los ojos de zafiro, no pudo decir nada en absoluto.

"¿Qué dices? Te lo pregunté."

"Tú... ¿cómo lo supiste?"

"¡Pétalos de lluvia dorada, están pegados a tu cabeza!" Sila no solo habló, también tomó una evidencia crucial pegada en el cabello de la persona que ya estaba boquiabierta de incredulidad y se la mostró.

Jakrit parpadeó repetidamente, impresionado no poco por su propio jefe. Él mismo ni siquiera se dio cuenta, tal vez por su impaciencia, que le hizo pasar por alto el pequeño detalle.

"¡Yo... yo no le hice nada a ese niño! ¡Él... él se interpuso en mi camino! ¡Yo no le hice nada!" La persona que temía la culpa balbuceaba y divagaba apresuradamente como una rata acorralada. Las cejas de Sila se arquearon ante lo que acababa de escuchar. Nada lo enojó más que el hecho de que estaba culpando a Saitharn por esto.

"¿Qué dijiste?" La voz del jefe preguntó fríamente, haciendo que todos los subordinados que estaban alrededor temblaran.

"Ese niño se interpuso en mi camino... ¡Oh!"

¡Golpe!

La multitud realmente se dispersó cuando un fuerte puño se estrelló en el centro de la cara del hombre corpulento.

La mecha de Sila explotó, lo que provocó que todos los subordinados no supieran qué hacer. El una vez tranquilo y sereno propietario de la granja Phu Seang Dao ya no existía.

"¡Te atreves a hablar de él otra vez! ¡Bastardo! ¡Pensé que ya no lo harías!" La paciencia que había estado tratando de reunir se desmoronó. Sila le lanzó golpes en la comisura de la boca y lo levantó por el cuello con ira. Cuanto más veía la herida en la ceja de la persona frente a él por haber sido golpeada por un objeto duro, más hervía la sangre en su cuerpo.

Fue una señal de violencia y lucha por defenderse por parte del herido. Cuanto más pensaba en la imagen de sí mismo entrando y viendo lo sucedido, más crecía su ira y crecía hasta un nivel incontrolable.

¡Golpe!

El poder del golpe era innegable, incluso por el sonido. La víctima, golpeada varias veces, quedó aturdida y desorientada, desplomándose en el suelo. La sangre brotó de su boca, formando un gran charco. Se puso de pie, listo para defenderse, pero ya era demasiado tarde. Sila pasó de las manos a los pies.

Sila desató toda su fuerza, asestando una patada devastadora en el pecho del culpable, enviándolo al suelo. Jakrit esperaba que Sila se detuviera allí, pero estaba profundamente equivocado. El jefe se negó a ceder, agarró al hombre por el cuello y lo puso de pie.

"¡Khun Sila! ¡Esta es la policía, detente!" La voz del recién llegado gritó en un intento de detener las acciones del dueño de la finca. Sin embargo, a Sila en este momento nadie lo puede parar.

El puño levantado golpeó la mitad de la cara del hombre que no tenía fuerzas para resistir con toda su energía, sin dudarlo. Esta vez, la persona que antes solo estaba poniendo excusas fue noqueada en el aire. Cara, cejas, barbilla, boca, todo está aplastado...

Incluyendo el dorso de la mano... del golpeador.

"Has exagerado, Khun", dijo el hombre de uniforme con estrellas en los hombros tan pronto como se acercó. Sila miró al orador, antes de arrojar el cuerpo del hombre inconsciente al suelo sin importarle.

"Se lo merece, esto es todavía muy poco", dijo con voz llana el propietario de la granja Phu Saeng Dao.

Jakrit y Saengla, que acababan de unirse a los refuerzos y otros subordinados, nadie se atrevió a expresar ninguna opinión. Porque nunca antes habían visto esta versión de su jefe.

Aterrador... muy aterrador

"El acusado cometió el delito de hurto, pero usted lo agredió".

Sila volvió sus agudos ojos hacia atrás para mirar el rostro de la persona que posaba para hablarle también en tono plano. El coronel Thanin es un oficial de policía que ocupa un puesto alto debido al poder de su padre. Es un sistema corrupto que los de afuera tal vez no conozcan, pero él sí.

Una sociedad donde todo está impulsado por el poder y el dinero. Las personas verdaderamente capaces nunca crecen porque todavía hay personas hambrientas de poder que fingen ser gánsteres como este.

"Denunciaré a este hombre por cargos de allanamiento de morada, robo, agresión e intento de asesinato".

"¿Escuchas lo que te advierto?"

"Lo escuché, coronel. ¿Entonces escucha lo que estoy diciendo?"

El oficial más joven entró para llevarse al hombre inconsciente. Sila no obstaculizó el trabajo de los funcionarios. Simplemente se giró para enfrentar al hombre con el rango más alto en esta área.

"Deberías dejarlo en manos de la policía, no hacer nada arbitrariamente".

"Sí, es trabajo de la policía. Espero que haga su trabajo al máximo, no solo registrar el informe diario y luego dejar que el asunto termine ahí". Las palabras del hombre adinerado hicieron hipar al joven coronel. Sila miró fijamente al hombre que era dos o tres años menor que él antes de decir su propia petición.

"No habrá reconciliación ni compromiso alguno. Quería robar dinero y, lo más importante, hizo que mi gente resultara herida. No puedo aceptarlo. Espero que el Coronel lo entienda". Sila no tuvo el valor de continuar la conversación. En unas horas más amanecerá un nuevo día. Debería regresar al hospital antes de que alguien se despierte.

"..."

"De todos modos, me iré ahora", dijo Sila secamente, interrumpiendo al hombre uniformado antes de que pudiera decir algo más. El hombre alto caminó de regreso a su auto de lujo que estaba estacionado cerca, mientras Jakrit se apresuraba a alcanzarlo.

"Déjame llevarte al hospital", se ofreció, queriendo llevar a su jefe al hospital. Parte de la razón fue porque vio la herida sangrante en el dorso de la gran mano de su jefe, que se dio cuenta de que le dolía bastante.

"No es necesario, Krit. Quédate aquí y vigila el lugar. Mi mano no está tan mal", dijo Sila, al ver que su subordinado cerrado estaba mirando la herida.

"Sí, jefe. Ah, por cierto... tengo una pregunta".

"¿Qué es?"

"¿Cómo supiste que el malo volvería?" Jakrit tenía curiosidad. No estaba seguro de por qué su jefe había estado tan confiado cuando lo llamó.

"No está bien decir 'regresa'. En realidad, nunca fue a ningún lado".

"¿Qué quieres decir?"

"Si hubiera huido lejos, no habría regresado. Pero como no ha ido muy lejos y el dinero todavía está ahí y lo tienta, te dije que volvería. Fue inteligente al pensar en esconder el dinero en caso de que no pudiera conseguir nada nuevo, podría volver a lo viejo. Pero fue demasiado descuidado".

Sila entendió la naturaleza humana. La codicia es lo más aterrador. Todo lo que pasó hoy fue causado por la codicia humana.

Causó el incidente por avaricia y lo atraparon por su insaciable avaricia.

"No noté el pétalo de la Lluvia Dorada. Supongo que estaba demasiado enojado", dijo Jakrit.

"Yo también estaba enojado..." Muy enojado... La última frase fue justo lo que Sila pensó para sí mismo, no queriendo expresar sus sentimientos abiertamente.

"..."

"Después de esto, deja que la ley se encargue de ello. Si surge algo urgente, llámame".

La evidencia de su ira todavía era visible en el dorso de su mano. Sila no podía creer que pudiera estar tan fuera de control. Comenzó a comprender el significado de la frase "la sangre corre a la cabeza" cuando su ira estalló. Tuvo que admitir que esta vez fue más intenso que nunca.

"Si jefe."

"No olviden lo que dije. No habrá compromiso", dijo Sila. Era cierto que todo el dinero que habían robado había sido recuperado, pero Sila no iba a dejarlo pasar. Todavía estaba muy enojado por la acusación principal que le había hecho hervir la sangre.

Había causado que su gato resultara lastimado.

Si no consiguió que lo metieran en la cárcel por comer gachas de arroz, no le llames Sila.

Capítulo 16 - En Un Mundo Cruel

Saitharn se despertó cerca del amanecer. Lo primero que sintió fue un dolor punzante en la garganta. No fue lo suficientemente grave como para resultar insoportable, pero aún así era un recordatorio persistente de lo que había sucedido.

Casi había muerto... pero aún no estaba muerto.

Todavía respiraba... en el mismo mundo cruel.

"Khun Saitharn, ¿estás despierto?" La voz de la secretaria, que llevaba un rato dormitando, rompió el silencio. Davipa se levantó del gran sofá de la sala VIP y se paró junto a la cama del paciente, mirando al hombre pequeño con preocupación.

"¿Cómo estás? ¿Sientes dolor en alguna parte?"

La pregunta de la joven fue recibida con un lento movimiento de cabeza como respuesta. Saitharn se sentía terrible, demasiado cansado para hablar... y el hecho de que no vio el rostro de la persona en la que estaba pensando cuando despertó lo hizo sentir aún peor, a pesar de que sabía que no debería sentirse de esa forma.

La delgada figura miró alrededor de la habitación. Después de asegurarse de que no había nadie más además de la secretaria parada junto a la cama, la pequeña figura volvió a cerrar los ojos.

Davipa interpretó sus acciones en el sentido de que el paciente todavía estaba cansado por la terrible experiencia que acababa de pasar y aún necesitaba descansar. Entonces ella no lo presionó ni hizo ningún ruido. La habitación VIP quedó en silencio una vez más.

El tiempo pasó. La respiración constante de la delgada figura indicaba que la persona en la cama se estaba quedando dormida una vez más. Fue en ese momento que llegó alguien.

Sila, con la misma ropa que había usado la noche anterior, entró en la mejor habitación VIP del hospital. Le contó brevemente lo sucedido a su secretaria de confianza antes de preguntar por la persona que aún dormía profundamente en la cama.

"¿Cómo está Saitharn?"

"Se despertó hace un rato, pero se ve muy débil", respondió la secretaria. Las palabras de la joven no hicieron que el rico se sintiera nada mejor. Una mano grande descansaba en el borde de la cama, contemplando las marcas moradas en el cuello blanco.

El dolor en el cuerpo de la otra persona... no estaba en su propio cuerpo en absoluto, pero por alguna razón los hizo sentir extrañamente incómodos. La idea de que debería haberle dado una paliza a ese bastardo ladrón apareció en su cabeza, haciendo que el hombre alto y corpulento apretara la mandíbula y reprimiera la ira latente que amenazaba con estallar.

Se había vuelto de mal genio... algo que nunca antes había tenido.

"Gracias a Dios lo atraparon. Y Saitharn también recuperó su dinero", dijo Davipa con alivio.

Echó un vistazo a la expresión de su empleador, pero no se atrevió a hacer ninguna pregunta inquisitiva todavía, sabiendo que este no era el momento adecuado para tal conversación.

"Hmm, ya es de mañana. Regresemos y descansemos", le dijo el dueño de la granja Phu Saeng Dao a la joven, dándole permiso para regresar a su habitación, sin dejar de mirar nunca la figura inmóvil en la cama frente a él.

"¿Estás seguro de que estarás bien?" preguntó con preocupación. Davipa estaba bastante segura de que Sila ni siquiera había tenido la oportunidad de ducharse o cambiarse de ropa. Debió haber estado corriendo toda la noche, y todo fue por culpa de alguien... que estaba profundamente dormido en el lecho del enfermo.

"Estoy bien, no te preocupes. Vuelve a la cama", repitió, y Davipa asintió, saliendo de mala gana de la habitación.

La puerta de la habitación se cerró y ahora solo estaban Sila y Saitharn. El paciente en la cama todavía estaba inconsciente y su cuerpo tenía múltiples hematomas. No eran heridas graves, pero Sila sabía que no deberían haber ocurrido en absoluto.

"Mmm..."

El movimiento de la persona en la cama no alertó al hombre mayor. Sila pareció olvidar su propia posición mientras colocaba su gruesa mano sobre el suave cabello. Su cerebro trabajaba demasiado lento para comprender lo que estaba haciendo. Fue un acto inconsciente, ¿cuántas veces había sucedido ya? Se estaba convirtiendo en un empleador que estaba sobrepasando sus límites...

Su cálida mano acarició suavemente el cabello de la persona dormida, sin pronunciar palabra, simplemente dejando que el contacto perdurara. Sila no sabía cuánto dolían los moretones en el cuello de Saitharn, pero solo esperaba que... cuando Saitharn despertara, no tendría que sufrir más dolor del que ya tenía. Esperaba que este chico doliera menos...

"Que te mejores pronto."

...

Ya era casi entrada la mañana cuando el paciente recuperó el conocimiento. Saitharn se quedó quieto, parpadeando hacia el techo por un momento, antes de darse cuenta de que ahora lo estaba examinando un médico con una bata blanca impecable. La secretaria que había estado de guardia para vigilarlo en las primeras horas de la mañana había desaparecido, reemplazada por alguien más que permanecía allí con una expresión en blanco.

"¿Te duele la cabeza?" La primera pregunta se disparó en cuanto el médico se giró y vio que el paciente estaba consciente. Saitharn se quedó paralizado por un momento antes de negar con la cabeza en respuesta. No tenía dolor de cabeza, sólo un dolor agudo en la garganta.

"El examen preliminar muestra que no hay nada de qué preocuparse. Sólo algunos hematomas en el cuerpo. Puede volver a casa en un día", dijo el médico de bata blanca después de examinar al paciente en la cama y no encontrar ningún otro problema.

"Gracias, doctor", le dijo Sila cortésmente al hombre que estaba allí, esperando hasta que el otro hombre saliera antes de volver a centrar su atención en el hombre más joven vestido de paciente.

"Toma un poco de agua", dijo Sila para romper el silencio. El hombre adinerado no era muy bueno cuidando a la gente. Nunca lo había hecho... pero eso no significaba que no pudiera hacerlo.

"Gracias..."

El gran vaso de agua se vació junto con el ronco agradecimiento que siguió. Sila sabía que el estado mental de Saitharn no era estable en ese momento, como era evidente por la tenue luz de sus ojos. Decidió mencionar primero lo más importante que pensaba que la otra persona debería saber.

"Atrapamos al culpable. Todo tu salario... está en este sobre". La frase no fue larga, pero tuvo un fuerte impacto en el oyente. Sila le entregó el sobre que había recogido del lugar a la persona que aún guardaba silencio. Por un momento, le pareció que podía ver un destello de emoción en los ojos de la pequeña persona, un destello antes de desaparecer.

"Gracias."

"No hay necesidad de pensar en nada. Deberías descansar un rato..."

"Quiero volver a la granja".

"Pero aún no estás bien."

La petición del joven fue interrumpida inmediatamente, de una manera que el rico no tardó mucho en pensar. Aunque el médico dijo que estaba bien, Sila pensó que la salud no era algo para apresurarse.

"En caso de que lo olvides, no tengo tanto dinero para pagar una habitación como esta", dijo en voz baja el hombre con un salario de sólo 15.000, sin siquiera levantar la vista para mirar a los ojos al hombre mayor cuando habló. Sus delgados hombros se hundieron, haciendo que el dueño del cuerpo blanco pareciera aún más pequeño que antes.

"Yo me encargaré de eso..."

"No es parte de los beneficios para empleados, además esta es una sala VIP. Creo que es demasiado".

"No es gran cosa para mí".

"Pero es un gran problema para mí. No... no me hagas una carga para nadie más".

Las palabras de Saitharn dejaron sin palabras por un momento al hombre que estaba a punto de abusar de su poder.

Parecía que el gasto adicional más allá de sus intenciones haría sentir mal a Saitharn.

Este niño hablaba en serio... y debía haber algo escondido en su corazón, algo que aún no tenía derecho a saber.

"¿Puedes llevarme de regreso?"

"Entiendo. Te llevaré de regreso." Al final, se tuvo que abandonar la intención de dar tiempo a la persona lesionada para que descansara y se recuperara. Sila no pudo hacer más que observar cómo el joven sacaba su propio dinero en efectivo para pagar la habitación y los gastos médicos.

No podía negar que quería acercarse y ayudar, pero temía que sólo empeoraría las cosas. Entonces, dejó que el joven se encargara de todo por su cuenta.

Durante todo el camino de regreso a la granja, Saitharn permaneció en silencio, como si tuviera muchas cosas en la cabeza.

Sus ojos claros contemplaban el paisaje que pasaba y no intercambiaron palabras entre ellos. Parecía que todo era normal, pero Sila podía sentir algo invisible bloqueando el

camino entre ellos, un muro tan alto que tocaba el cielo, como diciendo que era imposible de cruzar.

"Pagaré tu deuda por ahora, sólo 10.000 baht", dijo finalmente Saitharn cuando el auto de lujo se detuvo frente al hotel Phu Saeng Dao. Sila quiso rechazar el dinero, pero sabía que eso estaría mal.

"Solo paga 5.000 primero. Quédate con los otros 5.000. Tú pagaste los gastos médicos, ¿no?"

Sila no quería ir en contra de la intención original del joven cuando lo llamó el día anterior. Todavía recordaba el tono alegre de la conversación de Saitharn ese día. La imagen en su cabeza era completamente diferente a la de la persona sentada frente a él ahora.

"Está bien", dijo simplemente el hombre de piel clara, antes de meter todo el sobre en la mano extendida del hombre mayor.

Saitharn debería haber estado en la lista de buenos deudores, pero por alguna razón, Sila no se sentía bien al respecto.

"Hay una cosa que aún no te he dicho. No puedes volver a la granja todavía. Quédate en una habitación de hotel por ahora. Es mi habitación. No te niegues todavía... escucha primero", Sila levantó su mano para detener al joven, que estaba a punto de rechazar la oferta. Ya había anticipado esta reacción, por lo que había preparado cuidadosamente sus palabras.

"..."

"Las habitaciones de los trabajadores en la granja están llenas, así que te dejaré quedarte aquí por ahora. Cuando haya una habitación disponible, podrás regresar", Sila no sabía cuándo se mudaría un trabajador. No pudo fijar una fecha límite. Sólo estaba tratando de hacer malabarismos con todo. Sacó a relucir todo lo que parecía una buena razón.

"Más importante aún, quedarme aquí me facilitará llamarte para trabajar en el hotel. Si lo estás pensando demasiado, considéralo una de mis órdenes. O, si no quieres aceptar esta oferta, puedes reservar una nueva habitación", habló con aire de jefe de negocios, provocando que el más joven escuchara en silencio.

Saitharn no tenía dinero para gastar desmesuradamente, por lo que inmediatamente descartó la opción de reservar una nueva habitación sin pensarlo más.

"Entiendo. Entonces, ¿puedo subir a mi habitación ahora?"

"Claro. Este sábado y domingo es tu fin de semana libre. Empezarás a trabajar en el hotel el lunes". Declaró que era su fin de semana libre, mientras Saitharn estaba demasiado cansado para discutir. El hombre de piel clara fue conducido por el dueño del lugar por el ascensor hasta el piso que recordaba bien como la oficina de Sila.

"Tienes que usar una tarjeta de acceso para llegar a este piso cada vez. La habitación está al lado de mi oficina".

Esta era información nueva que Saitharn nunca había conocido. Una pared de la esquina de la oficina de Sila, que siempre había pensado que era una pared normal, era en realidad una puerta que conectaba con el área de la habitación.

"Ya hice trasladar tus pertenencias aquí", dijo Sila, hablando de manera unilateral.

Afortunadamente, Saitharn ocasionalmente asentía para reconocer que la persona más joven todavía estaba escuchando.

"Entonces deberías irte a descansar", Sila no quería regañar al enfermo. Podía adivinar que la otra persona necesitaba algo de privacidad. Saitharn parecía diferente ahora, no podía decir muy bien qué había cambiado. Podría ser el silencio, la distancia o los ojos tristes lo que hacía diferente el ambiente entre ellos. Cuando antes parecía que se estaban acercando.

"Gracias."

"¿Estás... seguro de que estás bien?"

"Sí, estoy bien. Gracias", las palabras de agradecimiento parecieron cortar la conversación. El hombre adinerado sólo pudo dar un paso atrás y quedarse fuera de la habitación, dejando que la puerta se cerrara, sin saber qué sentimientos enfrentaba Saitharn detrás de la gran puerta...

¡Clic!

El hombre de piel clara escuchó atentamente, esperando hasta estar seguro de que la otra persona se había alejado antes de desplomarse exhausto en el suelo de su habitación. Su pequeña mano metió la mano en su bolsillo para sacar el cambio de sus facturas médicas.

Sólo quedaban unas pocas monedas y un billete gris. Era tan poco... que no podía decir si sería suficiente para el mes restante. Parecía mucho tiempo con una cantidad de dinero tan limitada.

Saitharn cerró los ojos y suspiró, sintiéndose completamente abatido. Este era el momento en el que más podía mostrar su debilidad, cuando nadie miraba.

Los planes de la vida salen mal... algo que muchas personas no quieren vivir. Pero de algún modo, para Saitharn Wattanawanich, la palabra "mal" aparecía con demasiada frecuencia.

Cada vez que parecía que las cosas iban a mejorar, cada vez que parecía que podía empezar de nuevo, nunca había una luz al final del túnel. Era como si él y el dolor hubieran nacido para estar juntos.

O tal vez... fue el resultado de que él destruyera la vida de otra persona...

Los pensamientos que se habían desvanecido comenzaron a regresar cuando su cuerpo y su mente estaban débiles.

Saitharn dejó que las lágrimas calientes fluyeran incontrolablemente, sin sollozos, pero el dolor en su corazón era indescriptible.

Este fue el castigo de aquellos a quienes se les permitió seguir viviendo...

En un mundo donde nadie podía predecir el futuro, un poco de felicidad no era suficiente para curar las heridas. A la edad de veinticinco años, Saitharn sintió que volvía a encogerse. La armadura externa que tanto se esforzó en construir para que pareciera fuerte era en realidad demasiado frágil para que alguien la notara y la entendiera.

La amabilidad de Sila... era algo que el hombre de piel clara no quería aceptar. No es que no lo supiera, no es que no pudiera ver, sino porque ya no quería ser una carga para la otra persona. Saitharn no aceptaba la amabilidad de nadie más porque, más importante aún, siempre se dio cuenta de que los dos no eran nada el uno para el otro. Así había sido desde el principio y nada debería cambiarlo.

El dolor del pasado todavía era una herida profunda... demasiado para que Saitharn lo superara. No fue nada fácil...

...

El sonido de un trueno rugió, el clima fuera de la casa estaba húmedo y lleno del olor a gotas de lluvia. Sila no podía dormir. La figura alta y esbelta se levantó de los pies de la cama y se paró en el balcón, mirando el sombrío cielo nocturno, no tan brillante como las emociones que escondía en su interior.

'¿Estás... seguro de que estás bien?'

'Si, estoy bien. Gracias.'

Desde el momento en que se separaron hasta ahora, los ojos de la otra persona todavía estaban grabados en su mente sin desvanecerse. Saitharn se dijo a sí mismo que estaba bien, a pesar de que sus ojos eran todo lo contrario de lo que decía. Eso hizo pensar a Sila.

Me pregunto cómo estará ese niño ahora.

Más rápido de lo que su cerebro podía ordenar, Sila tomó su lujoso teléfono para hacer una llamada. Llamar a alguien en quien había estado pensando mucho últimamente. No fue sin motivo alguno y, como siempre, no esperaba encontrar una respuesta por sí mismo.

[El número al que llama no está disponible en este momento. Por favor, inténtelo de nuevo más tarde...]

La respuesta hizo que sus bien formadas cejas se fruncieran. Esta vez, Sila no pensó negativamente, porque sabía que el sistema de seguridad en el piso donde estaba Saitharn era demasiado para que personas ajenas pudieran entrar. Sólo los de adentro tenían acceso a entrar y salir.

No había nada de qué preocuparse...

Pero a pesar de que se dijo eso, sus delgadas piernas llevaron su gran cuerpo directamente al área del vestidor. Se quitó la ropa informal que llevaba y tomó una camiseta blanca y unos pantalones que le quedaban bien para ponerse. Finalmente, agarró la chaqueta vaquera más cercana y se la puso porque la temperatura afuera esta noche era más fría de lo habitual...

De vez en cuando se podía escuchar el sonido de las gotas de lluvia golpeando el gran edificio. Sila salió del ascensor y fue directamente a su habitación, que había sido cedida temporalmente a otra persona. No tenía ninguna prisa, simplemente condujo hasta este lugar un poco más rápido de lo habitual...

"Saitharn, Saitharn..." La mano gruesa se levantó para llamar a la persona en la habitación inmediatamente sin dudarlo. El hombre adinerado tenía una idea aproximada de lo que diría si el más joven le preguntara por qué aparecía a esa hora tan tardía.

"No estás contestando tu teléfono."

Eso es todo, tan simple como puede ser. Sila fue directo al grano. El holgazán no quería perder el tiempo pensando. En ese momento, estaba más concentrado en esperar a que el nuevo dueño de la habitación saliera y le abriera la puerta.

"¿Puedes oírme, Saitharn? ¡Abre la puerta!" El volumen de su voz aumentó un poco más.

Era extraño que golpeará tan fuerte, pero la persona que estaba dentro ni siquiera se molestó en gritar una respuesta. Se estaba volviendo demasiado inusual.

¡Crac!

El antiguo dueño de la habitación se tomó la libertad de utilizar otra tarjeta llave que tenía para abrir la puerta. Aunque sabía que lo que estaba haciendo era grosero e inapropiado, Sila no tenía elección en este momento. La habitación estaba en silencio. La persona que debería haber estado allí, como había comprendido al principio, había desaparecido. Todas las luces estaban perfectamente apagadas, lo que indicaba que Saitharn había salido intencionalmente. Pero la pregunta es...

¿A dónde iba ese niño en este momento?

Sila maldijo en voz baja, un poco molesto cuando se dio cuenta de por qué no contestaba el teléfono la otra persona. El dueño lo había dejado en medio de la habitación y la batería estaba agotada. Culpó mentalmente a la persona más joven, pensando que si alguna vez lo veía, tendría que regañarlo y quejarse.

Por... por perder el tiempo durmiendo.

El primer lugar en el que pensó Sila fue la zona de entretenimiento del hotel Phu Saeng Dao. No era tan grande y llamativo como los de la ciudad, sólo un pequeño bar para bebedores. Esto se debía a que la mayoría de los huéspedes que se alojaban allí preferían pasar el tiempo disfrutando del paisaje natural o bebiendo en sus habitaciones en lugar de reunirse en pubs y bares.

Sus largas piernas entraron en su destino. De hecho, no estaba seguro de encontrar a Saitharn aquí. Supuso que la otra persona no querría desperdiciar dinero, a menos que... la otra persona pudiera tener alguna razón que él aún no entendía.

"Estuvo aquí antes, ¿verdad? Pero se fue hace un rato", dijo el camarero en la barra del bar, dejando al oyente simplemente fruncir el ceño y suspirar.

"¿Bebió mucho?"

"Sólo un vaso. Pero fue la Vuelta al Mundo".

El nombre del cóctel que escuchó hizo que las cejas de Sila se movieran. Bebiendo algo tan fuerte, el niño no debería haber ido muy lejos. Ya debería haber llegado a la habitación, a menos que haya pasado primero por otro lugar.

"¿se fué solo?" preguntó con una cara que no mostraba emoción, pero su voz era involuntariamente dura.

"Solo", la respuesta que recibió, alivió un poco su molestia anterior. El hombre adinerado asintió y luego salió del bar. Se detuvo a pensar al borde del camino que estaba dividido en dos caminos. A la izquierda estaba el edificio principal, mientras que a la derecha había un mirador lejano en el acantilado con vistas a la montaña.

Saitharn había venido aquí para emborracharse, eso quedaba claro en el menú de bebidas que la otra persona había elegido. El niño debía sentirse deprimido, así que estaba dispuesto a gastar su dinero en algo como esto.

El hombre adinerado se cepilló el cabello que le caía sobre la cara y se lamió los labios secos como si estuviera pensando. Sila cortó todos los factores circundantes y se preguntó nuevamente, si fuera él quien se sintiera deprimido, adónde iría...

Capítulo 17 - La Lluvia Cae En El Corazón De Uno Abandonado Por Los Cielos

Una mano delgada se extendió para atrapar las gotas de lluvia. Hacía mucho tiempo que no hacía algo tan absurdo como ser niño. Saitharn se paró en medio del espacio abierto, dejando que las gotas de lluvia cayeran sobre su cuerpo hasta que su ropa y joyas quedaron empapadas. A menos de diez pasos frente a él estaba el mirador del alto acantilado.

En ese momento, estaba oscuro. No había belleza para contemplar.

El insomnio... volvió otra vez. El alcohol fue la primera opción a la que recurrió Saitharn. Le pesaba el cerebro, pero la somnolencia se negaba a saludarlo.

Los recuerdos del pasado lo perseguían cada vez que cerraba los ojos. El primer método de beber alcohol no funcionó, lo que refuerza el hecho de que había elegido el camino equivocado y había desperdiciado dinero.

No le ayudó a dormir, no le ayudó a olvidar, no le ayudó en nada...

El hombre al que le quedaba poca cordura se puso en cuclillas bajo la lluvia, dejando que su cuerpo se mojara tanto como su estado mental. El sentimiento de dolor que recibió parecía volverse familiar, pero Saitharn nunca se sintió familiarizado con los repetidos arrepentimientos que llegaron a su vida.

Cansado... tan cansado.

Cansado de las cosas que tuvo que afrontar. El sentimiento en su corazón era como un enorme agujero que nunca podría llenarse. Saitharn hundió el rostro en las rodillas, cerró los ojos y dejó que la humedad de sus ojos se fusionara con la lluvia. La frialdad de su cuerpo no era rival para el sentimiento en su corazón.

Saitharn sabía bien que durante su vida, el cielo nunca estuvo brillante. La lluvia llevaba mucho tiempo cayendo, cayendo todo el tiempo, cayendo sin saber cuándo finalmente pararía.

"¿Por qué estás sentado bajo la lluvia?"

Una voz profunda de alguien rompió el silencio, haciendo que el borracho al que todavía le quedaba algo de cordura levantara la vista y lo mirara a los ojos. Se extendió un gran paraguas para bloquear la lluvia. La humedad se redujo y fue reemplazada por la cálida temperatura del cuerpo del hombre alto.

"¿Estás bien?"

Parecía ser la misma pregunta que el joven no entendía del todo. Saitharn permaneció en silencio y hundió el rostro en las rodillas como antes.

"Saitharn"

"Hmm..." Seguía siendo la misma respuesta que se negaba a derribar el muro. Sila no sabía lo que estaba pensando Saitharn hasta que el hombre blanco volvió a mirarlo. Los ojos que alguna vez habían sido brillantes ahora estaban secos, sin rastro del brillo que alguna vez tuvieron.

"..."

"¿Tienes condón? ¿Puedes dormir conmigo?"

La inesperada pregunta dejó a Sila sin palabras. Antes de que pudiera responder, la persona sentada cerca se levantó y lo miró. La esbelta figura se balanceó ligeramente por los efectos de las bebidas, lo que provocó que la persona cercana interviniera rápidamente y sostuviera el cuerpo.

Todo sucedió demasiado rápido para que Sila reaccionara. Antes de que pudiera siquiera comprender lo que estaba sucediendo, sintió un brazo delgado rodear su nuca, jalándolo hacia abajo para darle un beso. Lo primero que probó fue el dulzor amargo de la lengua del joven, una mezcla de vodka, ginebra y varias otras bebidas embriagantes.

En lugar de hacer que el hombre mayor sucumbiera al momento, Sila estuvo aún más seguro de que Saitharn no estaba en su sano juicio. Colocó su gruesa mano sobre la

esbelta cintura de Saitharn, permitiéndole al joven hacer lo que quisiera sin corresponder.

No es que no quisiera, o que no sintiera nada, simplemente no podía ser así.

"Si no vas a cooperar, buscaré a alguien más", el joven se alejó, su voz mezclada con un tono tenso de frustración.

Saitharn, ya irritable por la falta de sueño, ahora estaba aún más molesto por la inesperada respuesta. Intentó alejarse, pero otro par de manos agarraron su delgada muñeca y lo abrazaron nuevamente.

"..." No había palabras para detenerlo, sólo fuertes brazos que los mantenían juntos bajo el gran paraguas.

La lluvia implacable continuó cayendo del cielo. El torrente furioso luchaba tanto que por momentos se olvidaba de sí mismo y se volvía violento con el hombre mayor. Sin embargo, el abrazo no mostró signos de aflojarse.

"Déjame ir, te lo dije..."

"Cálmate, Saitharn, cálmate." El hombre que ocupaba el puesto más alto del hotel no podía responderse de dónde había sacado tanta paciencia. Saitharn en ese momento era como un gatito callejero perdido y sin refugio. Su temperamento fogoso era sólo una coraza, no era importante.

La verdad era que lo que se escondía en su interior era el sentimiento que Sila quería ver.

"Aj..."

Un suave y tranquilizador susurro se escuchó en el aire. Los brazos del abrazo eran como manos que seguían tirando de alguien que se estaba ahogando en el océano hacia la superficie para respirar. Saitharn no quería admitirlo, pero en ese momento no podía negarlo en absoluto: el abrazo de Sila hacía que su cuerpo se sintiera más cálido que nunca... docenas de veces más cálido.

Dos pequeñas manos estaban apretadas con fuerza sobre la chaqueta vaquera. El hombre de piel clara jadeó, su esfuerzo lo dejó mareado. Entre ellos, sólo existía el silencio como único medio de comunicación. Saitharn quería escapar, pero el toque de las cálidas manos en su espalda baja le impidió separarse.

Alguien estaba derribando lentamente el alto muro que había construido cuidadosamente. Un solo y cálido abrazo tuvo el poder de sacudir la gran muralla, provocando que se balanceara peligrosamente.

Fue aterrador... para Saitharrn.

"¿O te duele alguna parte? Dímelo".

La pregunta, por más ordinaria que fuera, llevaba el peso de un mazo gigante, golpeando lo que se conocía como una barrera. Saitharrn cerró los ojos y dejó que los cálidos brazos lo envolvieran, sin saber por dónde empezar.

Porque estaba sufriendo por todas partes... sufriendo física y emocionalmente.

"..."

"¿Quieres decírmelo?"

La pregunta se hundió profundamente en su corazón. Saitharn no podía recordar si alguno de sus compañeros de cama le había dicho eso antes. Supuso que no, porque no estaba del todo familiarizado con este tipo de sentimiento.

"Estoy aquí para escuchar".

"Yo... no sé por dónde empezar", finalmente logró pronunciar el joven. Saitharn se sintió más vulnerable de lo necesario en ese momento.

Quería llorar... esperando que este abrazo... no desapareciera.

"Tengo toda la noche para escucharte".

El toque de su cintura retrocedió para abrazar su espalda baja, haciéndole saber que no iba a ninguna parte. Comunicarse a través de acciones en lugar de palabras. La

diferencia en sus tamaños le permitió a Saitharn experimentar la sensación de ser abrazado hasta llenar su pecho por primera vez...

Hizo que el aire a su alrededor fuera más cálido... mucho más cálido.

"Habla despacio... todo lo que quieras decir", la voz que escuchó la esbelta figura no fue en lo más mínimo apresurada. La alta figura ofrecía consuelo como una llave para abrir el corazón del joven. Era cierto que fue él quien abrió la puerta, pero no tenía intención de sobrepasar sus límites. Sila se quedó allí esperando a que Saitharn extendiera la mano y lo tocara.

"No lo sé... No sé por qué nací..." Después de una larga espera, alguien finalmente se acercó desde la puerta casi cerrada. Saitharn habló vacilante, claramente vacilante mientras Sila seguía siendo buen oyente, haciendo que el joven se sintiera lo suficientemente cómodo como para compartir sus sentimientos.

"No sé por qué sigo cometiendo los mismos errores. ¿Por qué siempre parezco ser yo el que tiene mala suerte? Es como... como si la suerte nunca hubiera estado de mi lado, ni siquiera una vez", la voz de Saitharn tembló mientras habló, las palabras cayendo en un torrente. Acababa de experimentar un suceso terrible hacía menos de 24 horas y ahora estaba exhausto y emocionalmente agotado.

"Sólo quería escapar, venir aquí y tomar un descanso... y mira mi vida ahora. Estoy endeudado y sigo creándome nuevos problemas".

El hombre adinerado notó el tono autocrítico en la voz de Saitharn. La palabra "escape" llamó su atención y no pudo evitar preguntar por qué Saitharn decidió usar esa palabra.

"¿De qué estás huyendo?"

"La realidad, supongo."

Una risa amarga escapó de los labios de Saitharn, y su voz vacilante confirmó que todavía estaba sobrio y en control de sus facultades. Todavía era coherente, pero era más vulnerable y abierto que nunca.

"Sabes, hace mucho tiempo, había un niño que soñaba con tener una familia feliz y completa. Era un sueño simple, uno que parecía tan fácil de lograr..." Saitharn no podía explicar por qué quería hablar de esto ahora, algo que nunca había pensado que haría. Tal vez fue porque era una noche fría, tal vez estaba más oscuro de lo habitual, o tal vez fue por los brazos que lo rodeaban en ese momento... eso lo hizo finalmente abrirse sobre lo que tenía en mente.

"Pero nunca fue fácil. Nunca fue fácil desde el principio. Cuanto más crecemos, más dolor y pérdida experimentamos".

Sila los cubrió con un gran paraguas para protegerlos de las gotas de lluvia. No quería interrumpir a Saitharn, así que se quedó allí en silencio, proporcionando un hombro para que el joven se apoyara.

"La infancia es a menudo una época de gran belleza. Solía tener una familia feliz. Papá, mamá, mi hermano mayor y mi abuela. Todos estábamos juntos y felices. Yo era realmente feliz cuando era niño..."

Saitharn solía sonreír y reír mucho más que ahora.

"Pero no estaba destinado a durar... Perdí a mi abuela cuando tenía sólo unos pocos años. No sabía entonces cuánto me dolería no volver a verla nunca más. Sólo conocí la sensación de vacío cuando no había nadie con quien abrazarme por las noches, nadie que me mimara, nadie a quien decir buenas noches... Fue la primera pérdida que tuve que afrontar".

Los recuerdos de su infancia fueron contados desde hermosos labios, pero el dueño de las palabras ni siquiera levantó la vista para encontrarse con la mirada de la otra persona.

Pérdida... Parece ser parte de la vida. Pero cuando era niño, Saitharn todavía no entendía lo suficientemente bien el significado de adiós.

"Quería superar ese momento difícil lo antes posible, así que siempre me dije a mí mismo que todavía tenía a mis padres... y a mi hermano", dijo Saitharn con una

sonrisa mientras recordaba su inocente infancia. Lo más doloroso en aquel entonces fue caerse y no tener a la abuela ahí para consolarlo como siempre lo hacía.

Entendió que nunca volvería a verla, pero era demasiado joven para saber cuánto duraría la eternidad.

"Pensé que... volveríamos a ser una familia completa... pero estaba equivocado, equivocado en todo. Cuanto más crecimos, más distantes nos volvíamos. Mamá y papá pasaban cada vez menos tiempo en casa... o a veces ni siquiera volvían a casa", Saitharn aún recuerda la sensación de vacío cuando llegaba a casa y no veía a nadie.

La mesa del comedor estaba vacía, solo estaban él y su sombra para hacerle compañía.

"Después de que dedicaron todo su tiempo al trabajo, recurrí a la única familia que me quedaba, mi hermano gemelo", dijo Saitharn. Era una manera de consolarse a sí mismo, sabiendo que sus padres no podían estar ahí para él. Nuachon se convirtió en su último pilar de apoyo... el único que todavía era considerado familia.

A lo largo de sus años de crecimiento, Saitharn nunca sintió que estar en casa fuera felicidad.

El lugar era sólo un refugio temporal porque carecía de cualquier calidez que le hiciera sentir apego o recordarlo.

"¿Tienes un hermano gemelo?"

"Sí, un hermano gemelo. Solíamos ir juntos a todas partes, pero eso fue hace mucho tiempo, antes de que él comenzara su propia empresa, antes de que creciera y se convirtiera en el hombre que es hoy", respondió Saitharn.

Nuachon siguió los pasos de sus padres y se convirtió en un exitoso hombre de negocios del que era motivo de orgullo, pero que tuvo un grave impacto en su estrecha hermandad.

Los cimientos familiares se tambalearon, Saitharn se sintió solo, porque su último apoyo emocional estaba a punto de partir en su propio camino...

El joven escuchó en silencio, esperando oír más. Aunque no podía ver el rostro del hablante, podía sentir el temblor en su voz. Su cálida mano se movió para descansar en la pequeña espalda de Saitharn, haciéndole saber que todavía estaba allí, que no había ido a ninguna parte.

"Cada uno tiene sus propios sueños que seguir. Lo entiendo. Es un poco solitario... quedar atrás tan a menudo". La risa ronca volvió de nuevo. Sila sabía bien que Saitharn estaba...

Forzando una risa, a pesar de que su corazón se había hecho añicos innumerables veces. Quizás sean demasiadas para contarlas.

"No tienes que forzarlo", dijo Sila con voz tranquila. El hombre mayor acarició suavemente el suave cabello de Saitharn. El sentimiento de un niño pequeño que se ha caído pero no se atreve a llorar era la definición del pequeño en ese momento.

"..."

"Si te duele, simplemente llora".

" Sollozo..." Las palabras de la otra persona golpearon su corazón. Saitharn se mordió el labio con fuerza, haciendo todo lo posible por no mostrar su debilidad. Pero no fue fácil...

"Sólo llora, Saitharn."

Realmente no fue fácil.

" Sollozo... ellos... dijeron que no tienen tiempo. Hipo... tienen que hacer todo lo posible para lograr un futuro mejor."

Los delgados hombros se desplomaron y el pequeño cuerpo tembló incontrolablemente. Las heridas que estaban ocultas comenzaron a agrietarse. Sila podía sentir que este niño se estaba derrumbando.

El frágil cuerpo cerró los ojos con fuerza mientras la mente regresaba a la frase que había escuchado innumerables veces, hasta que le resultó demasiado familiar.

"Hacemos todo por el bien de nuestros hijos."

Saitharn ya había escuchado estas palabras unas cien veces, pero el oyente nunca estuvo de acuerdo.

¿Alguien le preguntó alguna vez si realmente lo quería?

Un llamado buen futuro solitario... un buen futuro sin nadie. Él nunca lo quiso.

"Yo sólo... sólo quiero... quiero que estén allí, pero nunca lo están... nunca".

No era sólo la mesa del comedor vacía, sino también su propio corazón el que estaba oscuro, como el paisaje nocturno. No había belleza... nada que recordar.

La familia es la base de la estabilidad y la felicidad en la vida. Para Saitharn... nunca fue así.

"Así que pensé que tenía que encontrar una nueva ancla. Algo que fuera verdaderamente mío". Puede que la familia no sea un refugio para todos, así que el Saitharn de ayer estaba luchando por encontrar un nuevo refugio.

"Yo... yo tengo amigos. Solía tenerlos".

Faltaban algunas partes del discurso. Sila entendió el significado de la palabra "solía". Significaba el pasado que había sucedido y ya no era el presente.

"Un perro callejero blanco llamado White. Era lindo... pero malo". Los recuerdos que Saitharn tenía de White nunca se desvanecieron, a pesar de que habían pasado muchos años.

Sila guardó silencio por un momento antes de preguntar:

"¿Cómo malo?"

"Sólo permaneció conmigo por un corto tiempo antes de huir de nuevo... A pesar de que había pensado... sollozo... que me lo llevaría a casa. Pero aun así me abandonó..." Los recuerdos en su mente aún eran claros. Las personas con familias

parecían no tener ninguna, tratando de encontrar la felicidad para sí mismo en una nueva forma.

White era un perro callejero blanco que fue abandonado detrás de la universidad. Era un buen amigo para Saitharn, un amigo que escuchaba cada vez que el hombre de piel clara murmuraba algo.

Siempre se sentaba a su lado, aunque en realidad no lo hubiera entendido. Pero al menos nunca se escapó. White era adorable, juguetón y cariñoso, hasta el punto que el Saitharn de ayer había pensado en llevárselo a casa para vivir con él.

Hogar... Un lugar donde alguien estaría feliz de verlo regresar, podría llamarse hogar... punto final.

Era algo que pensó, pero todo lo que soñaba alguien como Saitharn Wattanawanich nunca se hizo realidad.

"Se fue sin que yo tuviera siquiera la oportunidad... de decir adiós".

"Lo dices en serio..." Sila no quiso decir la palabra. Evitó decirlo, para que la persona que tenía la frente enterrada en el pecho lo entendiera por sí mismo.

"El guardia de seguridad de la universidad me dijo que lo había atropellado un auto y lo había matado el día que planeaba llevármelo a casa. Llegué demasiado tarde..." Con el corazón roto... podría ser la palabra. Saitharn era una persona que a donde mirara dondequiera que iba, sólo encontraba callejones sin salida.

Sila había perdido a su padre desde pequeño, era cierto, pero todavía tenía a su madre que siempre lo escuchaba. Ella nunca le dejó enfrentar la soledad en la vida.

A diferencia de este niño... que tenía a casi todos los miembros de su familia, pero parecía que nadie estaba ahí para él en absoluto.

"Llegué demasiado tarde... sollozo... de verdad." El dolor de ayer nunca se desvaneció. Era una vieja herida que siempre estaba lista para volver a doler. Saitharn nunca olvidó cómo se sintió en ese momento.

White era como un amigo, como una nueva familia, pero en un abrir y cerrar de ojos, todo se desmoronó como polvo. Le dolió hasta lo más profundo de su corazón, tal vez porque el él de ese día tenía la edad suficiente para entender eso...

Lo que significó no volver a verse.

Porque entendió, por eso sentía mucho dolor.

"Soy como una persona desafortunada, ¿no crees? Como... un desastre en el que nadie debería estar cerca".

La frase que pronunció estaba llena de sensibilidad. Saitharn no exageró sus propios pensamientos porque así lo sentía.

Él fue aquel con quien los cielos nunca se pusieron de su lado, aquel a quien los cielos nunca se compadecieron.

Cada vez que dependía de alguien... esas personas nunca esperarían para escucharlo.

El gran paraguas lo protegía de la lluvia del cielo, pero la humedad que Sila sentía en su pecho... no era por la humedad de la lluvia...

"No lo eres..."

"No me digas que no lo soy hasta que hayas escuchado esta historia..."

"..."

"Después del incidente de White, me dije a mí mismo que nunca más dejaría que mi corazón se aferrara a nada otra vez. Todo cambió después de eso." La palabra 'cambio' en palabras de Saitharn significa una transformación completa y total de la antigua forma de vida. Comenzó con la forma en que vivía su vida y luego se extendió a sus relaciones.

Saitharn no quería estar atado a nadie, en parte porque había aceptado la impermanencia de la vida. Entendió que siempre hay un encuentro y una despedida, tal como había perdido a su amada abuela, White, a sus padres y a su hermano. A

pesar de que el grupo de personas detrás de él no se iba debido a la muerte, se sentía como si se estuvieran separando.

"Pensé que era feliz viviendo mi vida solo, sin estar atado a nadie, hasta que conocí... a Phayu".

Pasaron unos minutos hasta que se pronunció el nombre. Sila pudo sentir la mano de la pequeña persona apretarse, lo que significa que este nombre debe haber tenido más impacto en los sentimientos de Saitharn que cualquier otra persona.

"Es un hombre... de cuyos antecedentes no sé nada más. Su verdadero nombre, apellido, nombre de niño, nada supe sobre él. Fue un acuerdo entre nosotros dos cuando nos conocimos".

"¿Qué tipo de acuerdo?"

"Quería que nos conociéramos sólo por el nombre, sin que nos importara quién era o de dónde venía. Sólo un nombre para llamarnos el uno al otro..."

Sila no estaba seguro de lo que había sucedido en el pasado, pero por el tono de voz de la pequeña persona, Saitharn sonaba como un desastre.

"Es una buena persona, una muy buena persona. Pero fui yo... fui yo quien hizo que todo...se desmoronara... uf..." El cuerpo del hablante tembló cuando Saitharn una vez más se sumergió en el pasado. Los errores de ayer fueron como espíritus malignos que lo persiguieron en sus sueños.

Debido a una única decisión equivocada, tuvo que llevar una cicatriz consigo por el resto de su vida.

"Le hice suicidarse porque yo... hipo..." Saitharn nunca esperó que las cosas terminaran así. Era un momento solitario en el que parecía que no quedaba nadie. Pasar tiempo juntos hizo que Phayu se convirtiera en un ancla silenciosa en su desolada vida.

No era amor todavía, sino el deseo de tener a esta persona en su vida. Aunque la relación comenzó de manera casual, todo parecía ir mejor de lo que pensaba, hasta que

una noche Saitharn escuchó accidentalmente los asuntos personales de Phayu. Phayu estaba hablando con alguien por teléfono sobre cómo conseguir una beca para estudiar en el extranjero.

El miedo se apoderó del corazón de Saitharn. Saitharn todavía era demasiado cobarde para afrontarlo ese día, por miedo a ser abandonado. Entonces decidió terminar con todo por su cuenta.

"Yo... hipo... Lo hice... Sabía que él obtuvo una beca para estudiar en el extranjero, así que..."

"Está bien... está bien..." Sila trató de encontrarle sentido a las palabras mezcladas con sollozos. El frágil cuerpo que temblaba cerca hizo que la persona mayor se abrazara aún más fuerte, esperando que el calor llegara al corazón de la persona que estaba sufriendo por un pasado que nunca podría deshacerse.

"Yo... yo... traté de sacarlo de mi vida. Admito que estaba asustado, y como esperaba que le fuera bien... decidí parar". Fue un final abrupto para la relación. Saitharn seguía pensando que la beca de Phayu para estudiar en el extranjero llevaría a Phayu a un mejor camino en la vida, por lo que se fue sin motivo.

No quería ser una carga para el futuro de nadie.

"Le pedí a mi hermano que le dijera que estaba aburrido, que quería romper y que ya estaba... Ya estaba viendo a alguien más." En este punto, el hombre de piel clara pareció perder la voz y dejó escapar sollozos que no pudo contener. Saitharn dejó que las lágrimas fluyeran. Sabía en el fondo que era algo cruel, porque después de eso... nunca volvió a saber de Phayu.

Nunca supo lo que pasó... sólo seguía soñando despierto que la vida de ese hombre sería maravillosa.

"Pensé que tendría una buena vida... pero no... fui yo quien destruyó su vida". Fue esta estupidez la que hizo que Saitharn se odiara a sí mismo hasta el día de hoy. Su despedida dolió tanto a Phayu que el otro hombre decidió acabar con su vida. Sin un futuro brillante, sin una buena vida como la que había soñado, todo se vino abajo.

Por culpa de una persona tan pésima como él.

"Sollozo... Nunca supe que le estaba haciendo algo tan terrible a su familia. Yo... yo simplemente no quería ser una carga, no quería ser una carga. Bajo... No quería que fuera así... No debería haber nacido." Saitharn todavía recuerda claramente la carta que Phayu le escribió. Las palabras en ese pedazo de papel... cada letra estaba profundamente grabada en su corazón.

'Finalmente, si Saitharn alguna vez conoce a alguien que realmente te ame, Yu desea que sea un buen amor. Ya no quiero que te lastimes ni te decepciones... Deseo que sigas viviendo y uses tu vida al máximo con una sonrisa en tu rostro todos los días'.

Lo siento, Phayu, nunca pude hacer lo que me pediste... la felicidad en la vida nunca volverá a llegar a alguien como él.

Los sollozos desgarradores resonaron por toda la habitación. Sila sabía que Saitharn debía tener algo en mente, pero Sila no creía que fuera tan serio.

"Lo sé, sé que no lo dijiste en serio." Manos cálidas se movieron para acariciar el cabello del hombre que sollozaba en su pecho como si se le rompiera el corazón. Sila no quiso hacer más preguntas. Sabía que Saitharn debía haber sufrido bastante por sus propias acciones durante todo este tiempo. Todo lo que había pasado era una tragedia que nadie quería que sucediera.

"El que debería estar herido, el que debería arrepentirse, el que debería estar muerto, debería ser yo, no él... sollozo".

Alguien parecía haber perdido la cabeza. Sila sintió una opresión en el lado izquierdo del pecho. No quería escuchar a la persona frente a él disculparse.

"Nadie merece morir, Saitharn... nadie."

"Soy yo... hice mal..."

"Oye... cálmate, shh... silencio." Sila sabía que en ese momento los límites emocionales de Saitharn estaban fuera de control.

La lluvia del cielo había cesado, dejando sólo una llovizna. La figura alta dejó caer el gran paraguas al suelo. Las manos una vez libres cambiaron de abrazar la cintura a presionar contra las claras mejillas de la persona que seguía inclinando la cabeza. La humedad de las lágrimas aún no se había disipado. Saitharn siguió llorando frente a él.

"Saitharn, mírame... ¿puedes mirarme?"

Las palabras pronunciadas no fueron coerción. El cuerpecito lloró tan fuerte que tembló como un pollito. Le llevó mucho tiempo persuadirlo antes de que aceptara abrir los ojos y mirarse el uno al otro.

"Quédate en el presente, sé que es difícil, pero quédate aquí, quédate conmigo".

No se puede retroceder en el tiempo para corregir los errores del pasado. Si sigue culpandose así, la otra persona nunca podrá superar esta herida. Es cierto que Saitharn tenía parte de culpa por las malas acciones, pero la muerte de Phayu...

Sila sabía que Saitharn no era su intención.

"No sé... hipo... cómo compensarlo." A pesar de que había sido perdonado por la familia de Phayu, en el fondo Saitharn todavía se sentía culpable.

"Lo estás haciendo ahora, lo estás compensando". Era cierto, como dijo Sila, Saitharn estaba pagando el karma de lo que había hecho. No sólo el dolor del pasado, sino también el hecho de que la otra persona seguía culpándose a sí misma.

El agua clara que fluía por el rabillo del ojo, los sollozos de la persona que gritaba con todas sus fuerzas. Estaba apretando el corazón de Sila sin motivo...

"Perdónate..."

" Hipo..."

"No te hagas más daño, Saitharn."

(Kikis: No imaginé la soledad del pobre Saitharn. Su cabeza debe ser un desastre, a pesar de todo es bastante funcional)

Capítulo 18 - El Entendimiento Que Una Vez Se Entendió

Sila condujo al angustiado hombre de vuelta a la habitación. Los efectos del alcohol parecían haber desaparecido considerablemente. Saitharn no pronunció una palabra más durante el viaje de regreso a su alojamiento, simplemente siguió silenciosamente al hombre mayor.

"¿Quieres otra bebida?" preguntó el dueño real de la habitación al notar la mirada de alguien deteniéndose en la variedad de bebidas alineadas detrás de la barra del mostrador.

Sila no frecuentaba el lugar con frecuencia, pero aun así las comodidades siempre estaban completamente equipadas.

La habitación era considerablemente más espaciosa que una típica habitación de hotel, y además estaba dividida en secciones, incluido un vestidor y una barra hecha a medida para beber, que Sila había solicitado.

Saitharn no respondió con nada más que un movimiento de cabeza, su comportamiento abatido.

El joven no se atrevió a preguntar directamente, pero sabía que si volvía a la cama ahora, el sueño se le escaparía.

Incluso podría tener pesadillas...

"Bien, pero primero tienes que ir a darte una ducha y cambiarte. Tu ropa está toda húmeda", el hombre mayor asumió el papel de una figura severa. Sila se acercó al armario, sacó una toalla grande y se la entregó al hombre más pequeño para que la sostuviera.

"El armario, compartiré la mitad contigo. Puedes usar lo que haya allí. Piensa en ello como si fuera tu propia habitación", dijo, dando su permiso de antemano. Porque por lo que conocía desde hacía tiempo, Saitharn no era del tipo que pedía ayuda a nadie a menos que fuera absolutamente necesario.

"Gracias..." respondió suavemente la persona húmeda antes de desaparecer en el baño, dejando que el hombre mayor lo viera irse. En este punto, Sila notó otra anomalía en Saitharn: parecía agotado, pero no parecía estar listo para irse a la cama todavía.

Era como si se estuviera esforzando... por alguna razón.

Habían pasado casi veinte minutos desde que la otra persona se encerró en el baño. Sila no dijo ni preguntó nada. No quería entrometerse en cosas como: "*¿Lloraste?*" cuando la evidencia estaba justo frente a él: la testaruda nariz roja y los hermosos ojos maltratados.

"¿Cerveza?" Se le ofreció una bebida alcohólica enlatada a la persona más joven que vestía una camiseta de gran tamaño y pantalones largos.

La lata de cerveza se llevó a sus delgados labios y desapareció casi a la mitad de una sola vez. Las emociones de la persona que acababa de llorar mucho todavía estaban en un estado de cambio.

Sila no pensó en detenerlo hasta que la tercera lata de cerveza estuvo vacía. El hombre mayor que estaba bebiendo a su lado extendió la mano y tomó la cuarta lata de la mano del pequeño antes de que pudiera abrirla. Sin hacer preguntas, el pequeño cuerpo simplemente permaneció en silencio, esperando escuchar.

"Has bebido demasiado..."

"..."

Sila había supuesto erróneamente que el más joven todavía estaba consciente. Sin embargo, cuando la otra persona levantó sus ojos llenos de lágrimas para encontrarse con la mirada de Sila, el rico se dio cuenta de que algo había cambiado en ellos. Era posible que el alcohol de las bebidas de la noche anterior hubiera hecho que la persona delgada fuera más susceptible a sus efectos, haciéndolo parecer más intoxicado de lo habitual.

"Deberías..." Tenía la intención de sacar una lata de cerveza y ordenarle al joven que se fuera a la cama, pero las acciones de Saitharn hicieron que Sila se tragara sus

intenciones dentro de la lata por un tiempo. Los pequeños labios atacaron nuevamente a la persona más alta, como si este cuerpo no tuviera cerebro... ni corazón para controlarlo, sino que todo se hacía por instinto.

"Tú... ¿Puedes hacerme un favor?"

La voz apagada que resonó en los labios picados casi dispersó la cordura de la persona que no estaba borracha. Sila contó mentalmente hasta diez y se prometió en silencio que nunca intimidaría a un niño.

1 2 3...

"Haz algo por mí", dijo, no sin una pizca de broma. Se inclinó más cerca y sacó la lengua para trazar las comisuras de la boca de Sila. Sila permaneció inmóvil, como una estatua, con una expresión ilegible. Pero en el fondo, Saitharn podía sentir la agitación dentro de él.

Quería saltar y aplastar a este niño de piel clara con mis manos...

4, 5...

"Por favor, hazlo... hazlo..." Esta vez parecía que Saitharn se rendiría fácilmente. La persona más pequeña se subió al regazo de Sila sin darle oportunidad de reaccionar. Con ambas manos, tomó las mejillas del hombre mayor antes de presionar un beso con suficiente fuerza como para hacer que el corazón de alguien diera un vuelco.

Sila repitió la cuenta cuatro o cinco veces antes de finalmente ceder. El hombre adinerado acercó al más joven, que seguía burlándose de él, y lo besó apasionadamente, haciendo que el más joven se perdiera en la sensación. Fue un buen beso, físicamente, pero Sila supo que no era la respuesta.

Comenzó a comprender por qué la persona frente a él seguía insistiendo en tales actos y consumiendo alcohol. Todo fue para enmascarar su tristeza.

Sus pequeñas lenguas se entrelazaron durante minutos, perdidas en el sabor. Saitharn cerró los ojos mientras el mayor besaba la herida en la comisura de su boca. Fue suave pero le provocó escalofríos en el pecho.

"Sólo lo haré cuando estés sobrio, Saitharn", dijo Sila, retrocediendo con voz áspera. Apretó los dientes con tanta fuerza que se le destacó la mandíbula. No era muy noble, pero no quería aprovecharse de alguien tan vulnerable.

"No entiendes... No puedo dormir. Uf... No entiendes. Nadie entiende", murmuró la voz generalmente dulce. El esbelto cuerpo comenzó a retroceder para depender del alcohol nuevamente ya que la persona más alta no respondió como quería.

"No llores. Ya basta", las palabras de Sila no lo devolvieron a la realidad. Las lágrimas comenzaron a fluir nuevamente sin que nadie se diera cuenta de cuándo. Sila se aferró al pálido joven y se negó a dejarlo ir. Limpió suavemente los rastros húmedos, no para evitar que llorara, pero sí por temor a que sus hermosos ojos se hincharan demasiado.

Sila realmente podía entender mejor a Saitharn ahora. Parecía que el insomnio acumulado era un factor importante que hacía que Saitharn necesitara buscar ayuda. Algo que ayudaría a la otra persona a superar esta noche agonizante lo más rápido posible.

"Voy a tener una pesadilla, voy a tener una pesadilla, uf..." Esta vez, Sila no usó palabras de consuelo. La figura alta simplemente abrazó a la persona en su regazo, usando sus cálidas manos para presionar la cabeza del más joven, haciéndolo acurrucarse sobre sus anchos hombros, acariciando el suave cabello de la persona que solo estaba balbuceando sobre la crueldad que tenía que enfrentar cuando cerraba los ojos y soñaba.

"Yo... no quiero soñar... es malo, es..." Cada vez que Saitharn intentaba alejarse, Sila apretaba su agarre. No era tanto que fuera incómodo, pero fue suficiente para calmar a la persona resistente.

"Estoy cansado..." La voz de la pequeña persona en su regazo comenzó a arrastrar las palabras, el cálido toque de las manos y brazos de la persona que actuaba como un cojín necesario pareció ayudar a traer la somnolencia que se había ido por tanto tiempo.

Saitharn se sintió demasiado débil para defenderse. Su desvanecida conciencia se estaba alejando lentamente de su cuerpo antes de que la oscuridad lo saludara, junto con las últimas palabras de alguien...

"Estoy aquí, duerme".

Era una frase que se grababa en el corazón del oyente... inconscientemente.

...

Esta mañana, el tiempo en Chiang Dao era más frío de lo habitual. El descenso de temperatura pudo deberse a las fuertes lluvias que cayeron durante gran parte de la noche. Jakrit estaba desconcertado por la desaparición de su jefe sin dejar rastro. No podía entender adónde había ido Sila. No pudo encontrarlo en casa y su teléfono estaba apagado. Su jefe no pudo haber salido a correr, porque Jakrit se había pasado el tiempo buscándolo por todos lados, pero no pudo encontrarlo.

Lo único que se le ocurrió fue la oficina del lado del hotel, por lo que rápidamente condujo directamente hasta ahí. Aunque todavía estaba discutiendo consigo mismo en su mente, sabía que Sila no tenía ninguna cita hoy. Esto significaba que no había ningún motivo para que el hombre adinerado se arrastrara hasta la oficina del lado del hotel un domingo por la mañana temprano.

El subordinado más cercano suspiró mientras abría la puerta de la oficina y solo encontraba el vacío frente a él. Como esperaba, Sila no estaba allí. La siguiente pregunta que surgió en su mente fue, si él no estaba aquí, ¿adónde fue la otra persona?

¡crac!

Jakrit detuvo su pie cuando estaba a punto de salir de la oficina y miró hacia el sonido de la voz. La persona que había estado buscando durante tanto tiempo apareció en el Portal de la puerta que conecta con el dormitorio. Hubo un momento de silencio mientras se miraban.

Sila todavía estaba en un estado de falta de sueño. Parecía somnoliento, mientras que su mano derecha hizo una mueca por un momento. Jakrit había olvidado que Saitharn se había mudado aquí. Eso significaba que anoche... Sila no volvió a casa.

"Er... buenos días, jefe", dijo primero para romper la incomodidad. La figura alta asintió antes de dirigirse directamente al escritorio, inclinando la cabeza para buscar algo en el cajón.

"Krit."

"Sí jefe."

"Entonces, ¿cómo te fueron las cosas ayer?"

Sin necesidad de más explicaciones, Jakrit, que estaba parado en un rincón de la habitación, entendió lo que la otra persona preguntaba.

"He iniciado el proceso de interrogatorio. También he enfatizado que no vamos a ceder. Quieres que Khun Saitharn vaya a identificar al culpable nuevamente o..."

Se levantó una mano gruesa para detener al subordinado más cercano antes de que pudiera terminar de hablar. El rico meneó la cabeza. No quería que Saitharn tuviera que pasar por algo que pudiera desencadenar aún más los sentimientos dolorosos de la otra persona.

Tal como estaban las cosas, la otra persona ya estaba bastante traumatizada.

"No es necesario, Krit. Puedes manejarlo. Él no es de aquí, ¿verdad?"

"¿Lo sabes, jefe?"

"Sí, ha estado hablando tailandés central todo el tiempo. Es extraño. No sé de dónde es".

Una vez más, Jakrit quedó asombrado por las habilidades de su jefe. Sabía que Sila era inteligente y observador, pero no se daba cuenta hasta qué punto.

"He comprobado sus antecedentes. Es un nuevo trabajador en Cliffside Resort. Es de otra provincia".

La respuesta que escuchó hizo que los ojos color zafiro brillaran de disgusto. El descuido de la gente del otro lado al contratar trabajadores al azar también había causado problemas a este lado.

"Estoy seguro de que Khun Kampha se apresurará a disculparse contigo personalmente cuando se entere".

Lo que dijo Jakrit era muy probable, pero Sila no quería ver a nadie en ese momento. Durante los últimos dos días apenas había dormido ni comido. Su cuerpo no estaba listo para poner una cara amigable ante las personas que le estaban causando problemas.

"Si te contacta, encuentra una manera de detenerlo. No quiero ver a nadie en este momento".

"Sí jefe."

"Ven a ayudarme a encontrar el cargador de mi teléfono".

La orden del jefe hizo que el subordinado más cercano se apresurara a buscar el artículo solicitado.

Jakrit supuso que la batería del teléfono de la otra persona debía estar agotada, razón por la cual no pudieron localizarlo.

"Aquí." Le entregó el objeto deseado mientras miraba furtivamente a su jefe, quien bostezaba y claramente parecía agotado.

"Muchas gracias. Me voy a volver a dormir. Si mamá pregunta, dile que tengo trabajo urgente".

"Entendido, jefe." El subordinado más cercano inclinó la cabeza en reconocimiento, dejando descansar a su jefe, que parecía haber consumido mucha energía anoche...

El rico volvió al dormitorio. Alguien todavía estaba profundamente dormido en la cama. Sila apenas había dormido y Saitharn tampoco. Parecía tener pesadillas y a menudo se despertaba sobresaltado. No fue hasta el amanecer que finalmente llevó el pequeño cuerpo de regreso a la cama.

La persona que había estado encorvada como un cojín durante casi la mitad de la noche se estiró y giró para deshacerse de la rigidez. Sus ojos penetrantes se posaron en el rostro claro que ahora tenía moretones hinchados en las mejillas y una marca morada en el cuello blanco. Era una pequeña mancha que no se notaba a menos que se prestara mucha atención, pero a Sila, estas marcas lo enojaban y frustraban cada vez que las miraba.

El hombre alto miró hacia la mesita de noche. Sus delgadas piernas lo llevaron a tomar la bolsa de medicamentos que le había dado el hospital y examinarla. Dentro solo había unos pocos tipos de medicinas, y una de ellas era la que quería el hombre alto. No acostumbrado a cuidar de nadie, frunció levemente el ceño mientras sacaba el medicamento para hematomas y leía las instrucciones. Parecía largo y complicado.

Después de leerlo una vez, llegó a la conclusión de que sólo debía aplicar una capa fina en la zona magullada. Pasó sus delgados dedos sobre el gel frío antes de frotarlo suavemente sobre el hematoma en la comisura de la boca de Saitharn. Podía sentir que la mejilla herida parecía haberse hinchado un poco desde ayer.

Sila movió suavemente las yemas de sus dedos para tocar el cuello blanco, aplicando bien el ungüento en cada lugar. Una vez que terminó, arrojó el tubo vacío sobre la mesita de noche. El hombre adinerado sacó otro tubo y volvió a meterse en la cama, tumbándose en el espacio vacío junto a la figura que aún dormía.

Admitió que es bastante extraño tener que compartir la cama con alguien sin que haya sexo de por medio.

Sin embargo, Sila piensa que no está tan mal porque está demasiado cansado para pensar mucho en ello.

Lo más importante... A Sila le gustó la leve fragancia que emanaba del cuerpo de la otra persona que compartía la cama. No podía identificar la fuente del olor...

Pero lo hacía sentir tan cómodo que no quería mover ni un músculo.

...

Saitharn recuperó el conocimiento y se despertó a última hora de la mañana. No había dormido profundamente, pero no fue la noche llena de pesadillas que esperaba. Sus hermosos ojos, hinchados por las fuertes lágrimas que había derramado, se abrieron lentamente para observar lo que lo rodeaba.

Cama...

Estaba acostado en la cama, incapaz de recordar cómo había llegado allí. Le palpitaba la cabeza como si alguien le hubiera colocado una piedra grande. Mientras intentaba moverse para levantarse, sintió el cálido aliento de alguien en la nuca.

'Sólo lo haré cuando estés sobrio, Saitharn.'

'Estoy cansado...'

'Estoy aquí, duerme'.

Los recuerdos no eran claros, pero aún podía recordar la calidez y la voz tranquilizadora.

La última imagen en su mente fue la de él quedándose dormido en los brazos de Sila. Era bastante extraño, porque durante mucho tiempo Saitharn había creído que el sexo y el alcohol eran las mejores soluciones.

Pero parece que... el entendimiento que siempre ha tenido está empezando a cambiar y ya no es el mismo.

El abrazo no era del tipo que implicaba intimidad, sino más bien un cálido abrazo que había recibido la noche anterior. Todavía permanecía en su memoria, negándose a desvanecerse. Y había una verdad que tenía que aceptar consigo mismo...

Sila...lo hizo conciliar el sueño sin necesidad de tener sexo.

El que despertó sus emociones todavía yace profundamente dormido, negándose a despertar. El cálido aliento de la otra persona, que entra y sale a un ritmo constante, roza su piel. Su compañero de cama no extiende la mano para abrazarlo, pero la cercanía de la presencia de Sila lo mantiene despierto, demasiado asustado para moverse.

Saitharn sintió una sensación de hormigueo en la nuca. Se sentía incómodo con la cercanía que no estaba relacionada con una relación física. Tenía que admitir otra cosa: hacía mucho tiempo que no dormía en la misma cama con nadie así, tanto tiempo que apenas podía recordar cuándo fue la última vez.

Dejando que sus pensamientos divaguen por un rato, finalmente decidió darse la vuelta en silencio para mirar a la persona que dormía detrás de él. El hermoso rostro del verdadero dueño de la habitación aún estaba inmerso en el sueño, sin dar señales de despertar. La cercanía fue un factor que provocó calidez. La diferencia en el tamaño de sus cuerpos hizo que Saitharn mirara al hombre mayor desde una distancia cercana.

'Perdónate...'

'Sollozo...'

'No sufras más, Saitharn.'

Perdónate a ti mismo, eh...

Todo este tiempo, fue una frase que el hombre de piel clara sólo pudo pasar por alto porque nunca tuvo el coraje de tocarlo. Pero en ese momento, Saitharn quería intentarlo por una vez. El abrazo de alguien anoche tuvo una gran influencia en el otro. Los sentimientos destrozados parecieron recomponerse una vez más, a pesar de que las grietas todavía estaban allí.

El cuerpo delgado se levantó lentamente más tarde, con la intención de tomar una ducha con la esperanza de que el frescor y el aire fresco ayudaran a detener los interminables pensamientos errantes en su cabeza. Sin embargo, cuando miró algo en el dorso de la mano del hombre alto, su cuerpo se congeló de inmediato.

Saitharn examinó las grietas en los nudillos y el dorso de la mano del dueño del hotel con sospecha, sin estar seguro de qué las causaba. Pero por lo que parece, debe haber dolido bastante...

Sus delgados dedos tocaron suavemente el gran revés. Si fuera otra persona, Saitharn habría concluido que la causa probablemente fue por los golpes y las peleas. Pero debido a que la persona frente a él en este momento era Sila Wongwatcharapaisarn, un hombre que siempre tuvo una imagen tranquila, madura y razonable, la otra persona no tendría manera...

"¿Estás despierto?"

"!"

La persona que se atrevió a tocar el cuerpo de otra persona mientras el dueño del cuerpo dormía rápidamente retiró su mano hacia su cuerpo. Saitharn evitó el contacto visual y trató de recomponer su rostro a la normalidad, asintiendo para responder la pregunta de la persona mayor.

"¿Qué pasa?"

La voz ronca de la persona que acababa de despertar lo hizo sentir bastante avergonzado. Saitharn estaba confundido por su propia reacción y de repente se volvió incómodo por un tiempo.

"No, ¿has estado durmiendo aquí toda la noche?" preguntó como alguien que no sabía qué preguntar.

Sila levantó su gruesa mano para frotarse la cara, con la esperanza de disipar la fatiga persistente que aún estaba acumulada en su cuerpo, con la esperanza de sentirse un poco mejor.

"Hmm", la persona mayor no dio más detalles sobre por qué tuvo que dormir aquí toda la noche. Saitharn probablemente no lo sabría. Anoche, la otra persona simplemente lloró y sollozó, e incluso tuvo un ataque mientras aún dormía. ¿Cómo podría soportar dejarlo?

"¿Te duele la cabeza?" La pregunta de la persona sentada en la cama hizo que el más joven se examinara a sí mismo. El reloj marcaba que eran casi las diez u once de la mañana, pero Sila todavía tenía el aspecto de alguien que no había dormido lo suficiente.

"Un poco."

"Llama y pide algo de servicio al cuarto."

"¿Vas a volver a dormir?" Saitharn arqueó las cejas y preguntó mientras el hombre alto volvía a dejarse caer en la cama. Su gran cuerpo hacía que la cama pareciera aún más pequeña.

"Sí, pide algo para ti para que puedas tener algo de comida y medicinas", dijo secamente antes de cerrar los ojos nuevamente. Saitharn se sentó allí mirando su amplia espalda por un rato antes de levantarse y moverse para hacer lo que le decía.

Saitharn tardó casi media hora en terminar todo. El humor del hombre de piel blanca era mucho mejor que ayer. Podría ser porque tenía alguien con quien hablar y escucharlo.

Parecía que sacarlo fue mejor de lo que pensaba, aunque tal vez no haya vuelto al 100% a la normalidad todavía. Pero era mejor que simplemente dejarlo así y no hacer nada como lo había estado haciendo.

Una cosa que Saitharn tuvo que admitir fue que no había querido decirlo todo desde el principio.

Lo que pasó ayer estaba fuera de su control...

Pero no se podía negar... era mejor de lo que pensaba.

Tal vez fue porque Sila fue la primera en preguntarle en serio que Saitharn se atrevió a... abrir su corazón.

Sacó agua limpia del grifo y se la echó en la cara. Saitharn se quedó mirando su reflejo en el espejo antes de darse cuenta de que ni siquiera había aplicado medicamento a sus

moretones desde que salió del hospital ayer. Sus emociones inestables le habían hecho olvidarse de cuidar de sí mismo.

El hombre de piel blanca dejó escapar un suspiro y se recuperó. Sus delgadas piernas salieron del baño y se dirigieron directamente al lugar donde recordaba que había dejado la bolsa de medicinas. Sus hermosas cejas se fruncieron levemente cuando llegó y la bolsa de medicinas del hospital no estaba en su posición original. El tubo de crema para hematomas había sido sacado de la caja y el manual de instrucciones todavía estaba al lado. Nada de esto fue obra suya.

Eso significa... Sila debe haberlo sacado todo.

Saitharn miró a la persona en la cama que todavía estaba profundamente dormida en la misma posición antes de volver al tubo de medicina que tenía en la mano. Dejó a un lado los pensamientos que pasaban por su cabeza y aplicó la crema fría sobre la piel blanca que aún tenía las marcas del incidente que había ocurrido hace apenas unos días. Luego volvió a guardar todo en la caja.

Toc Toc.

El golpe desde afuera llamó al ocupante temporal de la habitación para que abriera la puerta. La mano derecha de Sila llegó con un carrito lleno de desayuno. El otro hombre sonrió y lo saludó calurosamente.

"Buenos días, Khun Saitharn."

"Buenos días, Khun Jakrit", respondió cortésmente el joven, abriendo más la puerta para que el otro hombre empujara el carrito hacia adentro. Se sentía un poco incómodo al estar aquí, pero como Jakrit hizo que todo fuera tan natural, Saitharn pudo relajarse un poco.

"¿El jefe aún no está despierto?"

"No."

"Si despierta, ¿podrías decirle su agenda para hoy? Hoy es un domingo muy ocupado para Khun Davipa. Todos los detalles están aquí".

El nuevo orden para su estatus de secretario comenzó sin previo aviso. Saitharn asintió antes de tomar el iPad del joven frente a él.

Se sentía un poco confundido acerca de sus propias responsabilidades, que habían cambiado más rápido que un cohete. Al principio, su relación fue de una sola noche. Luego, de la noche a la mañana, se convirtió en deudor.

Después de eso, en un abrir y cerrar de ojos, se convirtió en empleado de la granja. Y por último, fue ascendido a secretario personal en tan sólo unos meses. Todo fue tan repentino. Fue como si no tuviera un momento para recuperar el aliento.

"Me disculparé ahora."

"Sí, Sí." Como estaba tan ocupado pensando en cosas, cuando levantó la vista, Jakrit ya había salido corriendo por la puerta. La habitación estaba en silencio nuevamente, solo él y el verdadero dueño de la habitación todavía dormían profundamente en la cama.

"Despierta. Tú..." Saitharn colocó el iPad en la mesa del comedor antes de caminar para despertar al hombre mayor en la cama. Sila no era del tipo al que le resultaba difícil despertar. Abrió los ojos después de que lo llamaran dos veces.

"¿Qué hora es?"

Esta era la segunda vez que escuchaba la voz ronca de alguien que acababa de despertar. Para ser honesto, no le ayudó a sentirse más acostumbrado.

"Son casi las 11:30".

"¿Ya tomaste tu medicamento?"

La pregunta de la persona en la cama hizo que la persona que estaba allí se congelara. Saitharn no creía que Sila todavía lo recordara, aunque él mismo lo había olvidado.

"Todavía no... te estoy esperando... quiero decir, esperando que envíen mi comida junto con la tuya". La esbelta figura le dio la espalda y se dirigió directamente a la mesa del comedor tan pronto como terminó de hablar.

Sila no se molestó en burlarse de él. La figura alta simplemente fue a lavarse la cara y cepillarse los dientes, y luego se reunió con él en la mesa del comedor. Se sentaron y desayunaron en silencio. Ya casi era hora de terminar sus platos cuando el más joven finalmente habló.

"Para la comida..."

"Normalmente, cuando Vi y Jakrit comen conmigo, nunca les hago pagar sus comidas".

Esas palabras hicieron callar a la persona que estaba a punto de hablar de los gastos. Saitharn asintió antes de dar las gracias.

"Gracias... oh sí, tu agenda. Khun Davipa me envió esto. Te lo leeré". Al darse cuenta de que no había hecho la tarea que le habían asignado, el hombre de piel blanca rápidamente quitó las manos de la cuchara y el tenedor y tomó el iPad que estaba cerca.

"La próxima semana tienes una cita para volar a Nan. Aquí dice que el cumpleaños de Khun Phim es el martes".

El oyente asintió y tomó un sorbo de su café caliente, que se había vuelto tibio.

Phim es un amigo cercano del grupo de Sila en la escuela, pero había ido de vacaciones a Nan y se enamoró del lugar. Incluso se mudó allí y abrió un gran hotel en la provincia de Nan.

No se habían visto mucho últimamente debido a sus apretadas agendas de trabajo, pero esta vez Sila decidió no negarse... por alguna razón.

"Toma mi teléfono y llama a Vi de mi parte". Dijo, señalando con la cabeza hacia su dispositivo de comunicación. Estaba inmóvil sobre la cama. Saitharn se levantó para seguir la orden y luego le devolvió el teléfono a su dueño.

[¿Hay algo en lo que pueda ayudarle, jefe?] La voz de la secretaria seguía alegre y lista como siempre. Este era el caso cada vez que Sila la llamaba.

"Billetes de avión a Nan".

[¿Vas a ir allí otra vez?] La voz al otro lado de la línea no se sorprendió un poco. Davipa pensó que su jefe se negaría como las veces anteriores, pero esta vez accedió.

"Si pero..."

Saitharn sólo captó la primera parte de la frase porque el hombre mayor se levantó de la mesa del comedor con su taza de café y caminó directamente a su oficina. Estuvo ausente durante casi cinco minutos antes de regresar.

"Me mudé para trabajar aquí. ¿Hay algo más que necesite saber sobre mi trabajo?" —le preguntó el nuevo secretario a su jefe. En verdad, Saitharn estaba feliz de recibir un aumento, pero en el fondo no podía evitar preocuparse si las responsabilidades de este trabajo aumentarían en dificultad junto con el monto de su salario.

"Tu trabajo principal es seguir mis órdenes".

"..."

"Empecemos a hacer las maletas y a prepararnos para ir a Nan el lunes".

"¿Tengo que ir?" A Saitharn no le importaba ir a Nan. El pequeño solo preguntaba por curiosidad.

"Ve. Estoy ocupado. Te dejaré ir también".

"Ah bien."

Fue más fácil de lo que pensaba. El hombre alto observó cómo su nuevo secretario escogía la ropa en silencio y la guardaba en la maleta. Saitharn se veía mucho mejor que ayer.

Aunque ya no estaba tan alegre como antes, Sila pensó que tal vez este viaje a Nan... podría ayudarlo a volver a ser fuerte pronto.

Por eso decidió llevarse al niño... para faltar al trabajo e irse de vacaciones.

"También puedes empacar mi ropa... si no te importa".

La persona que empacó sus pertenencias personales en su maleta se detuvo por un momento. A Saitharn no le importaba, pero empacar su ropa junta en la misma maleta... Era un poco extraño, por decir lo menos.

"De esa manera no tendré que volver a casa a buscarlos", fue la sencilla explicación. En resumen, su jefe probablemente era un vago, por lo que el joven no se atrevió a discutir y en cambio se ofreció a ayudar un poco a su superior. No fue demasiado problema.

"¿Qué ropa quieres llevar?"

"Tú eliges", respondió la persona mayor, delegando la tarea de elegir en la persona más joven, ya que confiaba bastante en el gusto del otro en la ropa. Sila no interfirió más, simplemente observó cómo la esbelta figura se ocupaba con el armario y la maleta.

Asumió el papel de espectador al margen, simplemente observando.

Agradable a la vista... Esa podría ser la palabra correcta para describirlo.

Pasaron casi diez minutos antes de que la esbelta figura regresara hacia él, sosteniendo un botiquín de primeros auxilios en la mano que Sila reconoció como el que había guardado en un rincón del armario.

"?"

"¿Por qué te ves tan confundido?"

"¿Que vas a hacer con eso?" preguntó, mientras comprobaba si el chico frente a él se había lastimado accidentalmente en alguna parte. Pero hasta donde podía ver, Saitharn todavía estaba bien, sin abolladuras ni rasguños.

"Voy a vendarte", respondió el chico de rostro dulce antes de sentarse en el mismo sofá. Saitharn extendió su mano y movió sus cuatro dedos hacia él, haciéndole un gesto

al hombre mayor para que le entregara su mano herida para poder vendarla adecuadamente.

"¿Tú sabes cómo hacer eso?"

"No, no lo sé. Pero tengo que intentarlo." Saitharn estaba siendo completamente honesto. Él no era del tipo que hacía este tipo de cosas por nadie. El chico delgado tomó la mano gruesa y la colocó con la palma hacia abajo en su regazo antes de girarse para abrir el botiquín de primeros auxilios.

Solución salina, medicina roja y algodón fueron los tres elementos que eligió utilizar. Sila observó sigilosamente al hombre de piel clara mientras se inclinaba sobre la herida en el dorso de su mano. Su expresión seria era bastante divertida. Saitharn sólo estaba vendando la herida, pero parecía como si le hubieran ordenado resolver un problema matemático difícil.

"¿Te duele? Si te duele, tú..."

"¡Ay!"

El grito del hombre mayor hizo que el chico delgado perdiera la compostura y pareciera alarmado también.

Saitharn se quedó congelado en el aire, sin atreverse a moverse, mientras observaba al hombre adinerado gritar en voz alta.

"Oh... Acabo de recordar que mañana es lunes. El tiempo realmente vuela", dijo sin sentido, con una sonrisa jugando en sus labios, revelando que Saitharn había sido engañado. El hombre de piel clara se quedó boquiabierto por un momento antes de apretar los dientes con ira porque el otro hombre se había atrevido a burlarse de él.

"¡Te estás burlando de mí!" Su expresión mostró claramente el disgusto del joven, lo que llevó a Sila a negar rápidamente la acusación y poner excusas en el acto.

"No, acabo de recordar. No... ¡ay!" Esta vez gritó de verdadero dolor cuando el aplicador del vendaje no se contuvo como lo hizo la primera vez. Sila se estremeció cuando el algodón fue presionado con fuerza en el dorso de su mano. La mirada

acusadora del chico de piel clara hizo que el hombre que estaba a punto de protestar sintiera que ni siquiera podía chillar.

No, en realidad no. ¿Cómo podría Sila no atreverse a chillar? Después de todo, Saitharn era varios años más joven que él. No había manera de que ese fuera el caso.

"Si vuelves a molestarme, puedes volver a casa y vendarte".

"Está bien, lo entiendo. Continúa".

Sí... de ninguna manera.

Capítulo 19 - Siempre Un Nuevo Comienzo

El lunes por la mañana, Saitharn bajó de la habitación del hotel una maleta que contenía la ropa de dos personas. Jakrit estaba esperando junto al auto de lujo, su hermoso rostro adornado con su habitual sonrisa amistosa.

"Buenos días, Khun Saitharn."

"Buenos días, gracias", respondió Saitharn con una sonrisa y un agradecimiento mientras el otro hombre se acercaba para ayudarlo a levantar la maleta negra de tamaño mediano en la parte trasera del auto.

"Un placer."

"¿Y qué hay de tu maleta, Khun Jakrit?" Preguntó Saitharn con curiosidad, notando que la parte trasera del hermoso auto todavía estaba vacía, sin equipaje de nadie más excepto el suyo que el otro hombre acababa de levantar.

"No voy a ir. Tengo que quedarme aquí y ocuparme del trabajo".

"¿Ah, de verdad?" El joven asintió, sintiendo una extraña sensación al saber que esta vez el viaje a Nan sería solo con Sila y él mismo.

"Puedes ir y esperar en el auto, Khun Saitharn. Yo mismo esperaré la maleta del Jefe".

"No hay necesidad de esperar".

"¿Eh?" Jakrit pareció un poco desconcertado cuando escuchó al nuevo secretario decir la frase que acababa de escuchar.

"No hay necesidad de esperar. Quiero decir, la ropa del jefe está... está en esa maleta". El joven mantuvo una cara seria, aunque no sabía cómo explicarse cuando los ojos del otro hombre lo miraban fijamente.

"Oh, ya veo. Bueno, puedes sentarte y esperar en el auto, Khun Saitharn. Puede que haga calor". Dijo Jakrit amablemente, fingiendo no saber nada, mientras hacía todo lo posible por reprimir una sonrisa.

Una razón era que conocía bien la naturaleza de su jefe. Sila no era del tipo que se molestaba fácilmente en compartir sus pertenencias personales con nadie, incluso con ellos, que iban a lugares juntos a menudo... nunca lo había hecho antes.

"Es mejor que no, Khun Jakrit. Es solo que..." La esbelta figura vaciló, con la intención de preguntar sobre la herida en el dorso de la mano del dueño, pero no sabía por dónde empezar a preguntar.

Saitharn realmente no quería saber mucho, pero... simplemente se le ocurrió.

"Puedes preguntarme cualquier cosa, si puedo responderla", el otro hombre pareció conocer sus pensamientos y respondió con una frase que inmediatamente redujo la vacilación del más joven.

"¿Qué pasó con el dorso de la mano de Khun Sila? ¿Lo sabes, Khun Jakrit?"

"¿Estás preocupado?"

"Tengo curiosidad."

La respuesta hizo que Jakrit quisiera reírse de la terquedad. Parecía que Sila y Saitharn eran el tipo de personas que no decían lo que querían decir.

"El jefe le dio un puñetazo al ladrón que te atacó anteayer. Por eso el dorso de su mano está así".

La respuesta del otro hombre hizo que el oyente contuviera el aliento por un momento. Era algo que Saitharn no había esperado.

¿Sila resultó herido por esto?

"..."

"Normalmente, el Jefe no es una persona impulsiva. Ah... no puedo decir mucho, no le digas al Jefe que vine a decírtelo", Jakrit interpretó el papel del vendedor secreto de su jefe. No tenía intención de ocultar esto porque no veía la necesidad de hacerlo.

Al contrario, es bueno que el pequeño sepa lo que está pasando.

"Perdón por llegar tarde, ¿esperaste mucho?" La voz profunda de alguien interrumpió toda la conversación anterior. Saitharn no sabía si la pregunta estaba dirigida específicamente a alguien. Entonces, la persona de piel blanca simplemente permaneció en silencio, dejando que Jakrit, que estaba parado no muy lejos, respondiera la pregunta.

"No mucho, jefe."

"Entonces súbete al auto". La figura alta con una camisa azul claro y pantalones blancos bien ajustados habló. Saitharn sintió que Sila se veía más extraño de lo habitual hoy. Quizás porque estaba vestido con un estilo no formal, así como con ropa de colores brillantes, hacía que la otra persona pareciera alguien que secretamente estaba usando un código de trampa para envejecer.

"Sí, jefe."

Sila no dijo nada más. La figura alta se sentó en el asiento trasero, mientras que la figura delgada fue hacia el otro lado para sentarse en el asiento delantero, provocando un gran silencio. Jakrit no se atrevió a hablar, y Saitharn simplemente miró por la ventana del auto, reflexionando sobre la historia que acababa de escuchar, haciendo que este momento fuera bastante incómodo.

"Vamonos." Fue una orden breve, pero para personas que habían trabajado juntas durante muchos años, el subordinado más cercano podía sentir el disgusto mezclado en el tono del orador.

El hombre adinerado miró el dulce rostro del más joven. Saitharn tenía razón según su situación laboral al no sentarse con su jefe, pero... Sila estaba molesto por esta corrección. Sabía que el niño no pensaba nada al respecto.

Nunca pensé en nada, ni siquiera una vez.

...

Esta mañana el aeropuerto de Chiang Mai no estaba muy concurrido. Quizás porque era un día laborable y no estaba cerca de un feriado importante, había menos gente que la última vez que vino Saitharn.

La pequeña persona arrastró la maleta negra que recibió de Jakrit por la pasarela y entró al edificio al cabo de un rato. Alguien entró corriendo y agarró la maleta mediana para sostenerla por él.

"Puedo llevarlo yo mismo".

"Lo sé."

"Tu mano está herida, déjame llevarla, yo puedo llevarla". Murmuró Saitharn, mirando el dorso de la gran mano. La herida aún era claramente visible, pero la figura alta no mostró signos de inmutarse.

"Sé que puedes cargarlo, ¿ya tienes hambre?" Dijo que lo sabía pero no pensó en devolver el equipaje. Sila cambió de tema y usó su mano libre para empujar la espalda de la persona más pequeña para que caminaran juntos. Y debido a la diferencia de altura, el más joven tuvo que mirar hacia arriba para hablar.

"Aún no, ¿tienes hambre?"

Como la persona mayor estaba haciendo una mueca como si quisiera abrazarlo, Saitharn no se quiso quejar ni contradecir sus creencias. Tenía que admitir que si fuera otra persona, se habría sentido bastante molesto, pero para Sila, el sentimiento era bastante único. No es bueno... pero no estuvo mal, un poco extraño. Tal vez porque no estaba acostumbrado a que alguien hiciera cosas como ésta por él.

"Todavía no, entonces te llevaré a comer allí, ve al hotel y cámbiate de ropa primero".

"¿Cambiar? ¿Te vas a cambiar?"

"Deja que te cambies, ir de vacaciones, no tienes que vestirte formalmente".

"¿Vacaciones? Entonces, ¿no vamos a trabajar?" Saitharn entendió que tenía que empezar a viajar temprano el lunes porque Sila debía tener algún trabajo o cita urgente que atender.

Sin embargo, parecía que había entendido mal todo.

"Esto es trabajo, tu trabajo es seguirme. Por lo general, Vi viene conmigo, pero como está ocupada con el trabajo, tú, el nuevo secretario, tienes que hacer esto en su lugar". Al hombre adinerado se le ocurrieron un montón de excusas, haciendo que la persona más joven que parecía sorprendida al principio lo pareciera menos.

Sila no quería que Saitharn sintiera que estaba faltando al trabajo para hacer algo inútil, por lo que usar el nuevo estatus laboral de la otra persona como fachada era la única mejor salida.

"Entiendo. Entonces subamos al avión".

Esta es una de las cosas buenas de Saitharn que le gusta a Sila. Este niño es muy adaptable y puede fluir en cualquier situación. Tampoco hace muchas preguntas que hagan que la gente tenga que encontrar respuestas en las que pensar hasta que les duela la cabeza.

"Primero iré a comprar un poco de agua. ¿Quieres un poco?"

"No, esperaré aquí."

Sila asintió antes de desaparecer en la tienda y regresar con dos botellas de agua en la mano.

"Toma, te compré esto".

"..."

"¿Qué estás mirando?" Al ver que la persona de piel blanca miraba fijamente hacia adelante, Sila lo volvió a llamar, mirando el destino de los hermosos ojos.

Unos metros más adelante, había unos niños gemelos corriendo y jugando alegremente a las traes. Sus risas claras resonaron y sus sonrisas puras estaban llenas de felicidad, recordándole a Saitharn su propia infancia.

Ha pasado tanto tiempo que casi ha olvidado ese sentimiento.

"¿Extrañas a tu hermano?"

La pregunta devolvió al presente a la persona que estaba perdida en sus pensamientos. Saitharn restó importancia al hecho de que extrañaba bastante a Nuachon, pero nunca lo dijo en voz alta.

"Algo como eso."

"¿Por qué no lo invitas a venir aquí contigo?"

"Mi hermano está casado. Su marido es más protector que una cobra protegiendo sus huevos. No quiero perturbar su dulce momento".

Sila notó que una pequeña sonrisa aparecía en la comisura de la hermosa boca mientras la persona de piel blanca hablaba sobre la vida amorosa de su hermano gemelo.

"Parece que se aman mucho".

"Mucho, hasta el punto que mi hermano señala a un perro y lo llama pájaro. Incluso dice que el pájaro lo sigue".

Sila se rió de las palabras metafóricas del chico. Por lo que escuchó, parecía que era del tipo que estaba en trance, perdidamente enamorado.

"Eso es lindo."

"Sí, son muy lindos. Pero... no creo que entienda muy bien esos sentimientos". Dijo Saitharn sin voltear a mirar a su compañero, sus delgadas piernas llevándolo por la pasarela del aeropuerto, obligando al hombre mayor a arrastrar su equipaje detrás de él.

"¿Qué quieres decir?"

"Parece que no nací para aprender o comprender cosas como esta".

"Eso no es cierto."

"¿No es verdad?"

Las palabras de Sila hicieron que Saitharn se detuviera a escuchar. El hombre alto guardó silencio por un momento antes de pronunciar algunas palabras.

"Sólo... necesitas intentar abrir tu corazón de nuevo".

"..." Saitharn no reaccionó ante la palabra 'corazón abierto'. Incluso había olvidado por dónde empezar para abrir su corazón... cómo correr hasta la meta como todos los demás.

"Sólo porque te hayas sentido decepcionado en el pasado no significa que no tengas derecho a la felicidad en esta vida".

Sila tenía razón, pero para Saitharn... Tener a alguien que lo amara con un corazón puro era algo que no se encontraba fácilmente en el mundo real. Muchas personas pueden pasar toda su vida buscando a esa persona.

Pero para él... tal vez esa persona no existía en este mundo en absoluto...

"Creo que tal vez la palabra 'felicidad' ni siquiera esté en mi diccionario", dijo, con un tono más juguetón que serio. Una vez más, Saitharn se adelantó, lo que obligó a Sila a acelerar el paso para alcanzarlo y permanecer a su lado.

"¿Siempre miras el mundo de manera tan negativa?"

"Porque el mundo nos enseña a ser así".

"A mis ojos todavía eres muy joven, ¿sabes? Siempre puedes empezar de nuevo". La palabra "joven" aquí se refiere a su edad. Para Sila, que era diez años mayor que Saitharn, veinticinco todavía era una edad joven cuando la veía alguien mayor.

"Empezar de nuevo... ¿en serio?" Saitharn sonrió levemente, murmurando las palabras que acababa de escuchar.

La frase "empezar de nuevo" tuvo un efecto positivo profundamente arraigado en quienes la escucharon.

"Sí, sí estás listo".

"¿Te das cuenta de cómo sueñas?" La persona más joven se detuvo nuevamente, esta vez en la puerta principal que aún no estaba abierta para su uso. Saitharn se giró para mirar a la persona más alta, obligando a Sila a mirar hacia abajo.

"¿Qué?"

"Hablas como un anciano. De hecho... si fueras un poco mayor... podrías ser mi padre".

"¿En serio? Si quieres intentar llamarme Daddy... no me importaría", dijo el hombre más alto, acercando su rostro y susurrando juguetonamente para que solo ellos dos pudieran escuchar. Saitharn se detuvo para respirar, no lo suficientemente cerca como para tocarse pero tampoco lo suficientemente lejos como para estar distante.

Apostó que si fuera cualquier otra persona, ya se habría desmayado. Sin embargo, este tipo de cosas rara vez sucedían con Saitharn. El hombre de piel clara miró el rostro del apuesto hombre adinerado, con una sonrisa mitad seductora, mitad desafiante jugando en sus labios.

"Reconsideraré ese pronombre cuando estemos en la cama".

Los delgados dedos del hablante le acariciaron el pecho suavemente unas cuantas veces. Sila miró el impacto antes de volver a mirar al joven, sin intentar ocultar los ojos brillantes que habían aparecido.

Tiene que admitir que fue un regreso bastante bueno. Sila tomó nota mental de las palabras del joven. No sabía si Saitharn hablaba en serio o no, pero el hombre mayor no pudo evitar imaginárselo.

Daddy, ¿eh? Mmmm... eso es interesante.

(Kikis: Y aquí empieza el Daddy kink jejeje)

...

El hombre adinerado y el nuevo secretario llegaron al hotel de su amigo a última hora de la mañana. El clima era bastante caluroso y húmedo, lo que hacía que las claras mejillas de alguien se sonrojaran. Saitharn recorrió con la mirada los pasillos del hotel. Le gustaba bastante el diseño interior moderno y contemporáneo, pero todavía había toques del estilo Lanna mezclados, escondidos en varios lugares para que uno los notara, tanto en las imágenes como en las decoraciones.

"Aquí está la llave de tu habitación, Khun Sila. Y aquí está la llave del auto que Khun Phim te dejó. Mi jefe dijo que puedes usarlo como quieras", dijo el personal del hotel uniformado, lo que provocó que Saitharn apartara la mirada del gran marco que decoraba la pared. La brillante llave del auto Audi sobresalía en su gruesa mano, dándole una sensación extraña.

No pudo evitar preguntarse qué tan cerca debía estar Sila del dueño del hotel para poder pedir prestado un auto con tanta facilidad.

"Estamos compartiendo habitación".

Perdido en sus pensamientos, Saitharn murmuró su acuerdo antes de detenerse un poco para abrir la boca y volver a hacer la pregunta.

"¿Qué dijiste?"

"Compartir habitación. ¿Está bien?"

"Oh, está bien", no había razón para decir que no. Saitharn no quería pensar demasiado en las cosas. De todos modos, no era la primera vez. Sus reglas habían estado en desorden durante mucho tiempo, desde que la otra persona llegó a su vida.

"Ve a cambiarte de ropa. Te llevaré a comer algo".

Saitharn asintió con la cabeza cuando llegaron al sexto piso. La habitación era bastante espaciosa y estaba decorada con una relajante combinación de tonos marrones y blancos. En el centro, había una cama tamaño king con un gran ventanal que ofrecía una vista del paisaje exterior, incluida la piscina del hotel.

Saitharn eligió un par de pantalones cortos blancos y una camisa de colores brillantes para usar. La figura alta observó cómo la persona más joven salía del baño y regresaba directamente a su maleta, inclinándose, ocupado buscando algo que no podía identificar. De hecho, Sila no necesitaba prestar atención, pero la escena que tenía ante él hacía difícil que alguien apartara la mirada.

Sus cejas bien formadas se movieron levemente cuando el cuello de la persona de piel blanca se abrió más cuando se inclinó, revelando la piel escondida debajo de la tela. Saitharn tenía buen físico, hecho que Sila reconoció. La persona más joven no era del tipo con músculos grandes como los que hacen mucho ejercicio, sino que solo tenía pequeñas líneas musculares a lo largo de su abdomen, a juego con su esbelta cintura.

"Estás a punto de babear".

La frase que hizo que el hombre mayor volviera a sus sentidos fue cuando el joven mencionó que no le habían dado ningún botón con su camisa nueva. Sila se levantó y miró al joven, que ahora llevaba un pequeño sombrero en la cabeza y un par de costosas gafas de diseño sujetas a la mitad del pecho. No se molestó en desmentir la afirmación anterior, ya que era más o menos cierta.

"¿No te dieron ningún botón cuando compraste la camisa?" dijo casualmente, saliendo de la habitación.

"Deberías revisar tu propia camisa", replicó juguetonamente el joven, siguiéndolo detrás.

Sin embargo, Sila no se sintió molesto en absoluto. Le gustaba cuando Saitharn estaba así, bromeando con él. Era mejor que verlo tan triste como el día anterior.

No podía explicar por qué, pero simplemente no quería volver a ver algo así.

...

El restaurante al que condujo Sila estaba ubicado a orillas del río Nan. El ambiente era relajante y acogedor. Saitharn se sentó en silencio en la mesa frente a él, dejando que el hombre mayor ordenara la comida. Todavía era un novato en la cocina local, habiendo nacido y siendo criado en Bangkok, rara vez tiene la oportunidad de probar la auténtica comida del norte de Tailandia. Entonces Saitharn decidió seguir en lugar de liderar.

"¿Ya tienes hambre?"

"Mucha. ¿Qué vamos a hacer después de esto?" preguntó el joven, notando que el mayor tenía una costosa cámara colgada de su cuello. Supuso que debían ir a otro lugar, no simplemente de regreso al hotel después del almuerzo.

"Hacer turismo. Templos. Lo que sea. ¿Alguna vez has estado en Nan antes?"

"No nunca." Ahora que lo pienso, Saitharn se dio cuenta de que casi nunca iba a ningún lado.

La mayor parte de su vida en el pasado, durante el día, la pasaba encerrado en casa. La única vez que realmente salía era a lugares de entretenimiento por la noche.

"Bueno, primero comamos y luego ya veremos", finalizó Sila la conversación justo cuando la camarera sacaba los distintos platos que habían pedido. Pensó que si le contaba a Saitharn su itinerario ahora, no estaría prestando atención. Por los ojos brillantes del joven se dio cuenta de que estaba demasiado concentrado en la comida local en la mesa frente a él.

"¿Conoces éste? ¿Nam Prik Noom?" Un dedo meñique del más joven señaló el cuenco de pasta de chile colocado junto a los crujientes chicharrones amarillos. Era de un color verde brillante y tenía un aroma fragante único.

"Bien. ¿Está bueno?" Era un plato sencillo y supuso que casi todo el mundo, incluso los que no eran del norte, conocerían Nam Prik Noom. Pero Sila aun así elogió a su compañero de cena.

"Es picante. Me gusta".

"¿Y qué pasa con este? ¿Lo conoces?" El hombre mayor señaló el plato al lado de Saitharn. Levantó ligeramente una ceja y echó otro vistazo antes de preguntar con duda.

"¿No es pollo frito? Parece pollo frito normal, pero tiene algo espolvoreado encima".

Sila se rió entre dientes y tomó un trozo de pollo frito del plato frente a él, usando un tenedor y una cuchara para quitarle los huesos. Al principio, Saitharn pensó que el otro hombre le iba a dar de comer, pero fue un poco inesperado. Cuando el trozo de pollo fue devuelto al plato del joven.

"..."

"Pollo frito, sí, es cierto. Pero el nombre completo del plato es pollo frito con especias Mah Kwan. Es un plato local aquí. También tienes que comerlo con arroz pegajoso. Pruébalo".

Saitharn miró el pollo cuidadosamente cortado en su plato, luego el recipiente de arroz pegajoso caliente que la otra persona le entregó. Supuso que probablemente Sila no estaba pensando en nada.

Entonces... tampoco debería pensar demasiado en eso.

El joven no dudó en coger un poco de arroz glutinoso y un trozo de pollo. Saitharn lo probó antes de levantar ligeramente una ceja al sentir una sensación de hormigueo en la punta de la lengua, como la sensación de comer chiles chinos picantes.

"¿Está bueno?"

"Es delicioso. Es picante y también me produce un hormigueo en la lengua".

"Ese es el sabor de la especia Mah Kwan. Es una especia del norte de Tailandia. Si te gusta, come todo lo que quieras".

"Gracias. Toma... déjame devolverte el favor."

Sila observó cómo el joven intentaba usar su tenedor para arrancar un nuevo trozo de pollo del hueso y devolvérselo. El hombre más alto se rió un poco ante la incomodidad, porque el trozo de carne que recibió no tenía tan buena forma como el que había hecho en primer lugar.

"**¿Qué es tan gracioso? ¿Te lo vas a comer?**" La voz del gatito blanco se volvió un poco hosca, como si estuviera a punto de hinchar su pelaje y amenazarlo.

Sila agitó la mano con desdén. Se dio cuenta de que el chico probablemente nunca había hecho algo así antes, y no iba a mentir, le gustaba... que llegó a ser el primero.

"**Está delicioso**", dijo Sila con sinceridad. Había comido pollo frito con especias Mah Kwan muchas veces antes, pero no era exagerado decir que esta vez estaba mejor que cualquier otra vez.

...

El programa de la tarde, después de haber comido, fue explorar las atracciones turísticas importantes en cada punto. El cielo estaba despejado y sin nubes, y una suave brisa soplaba contra sus cuerpos, haciendo que el hombre de piel clara no se sintiera demasiado acalorado ni congestionado.

"**Hermoso**", murmuró suavemente mientras miraba el paisaje frente a él. Los grandes árboles frangipani plantados a ambos lados de la carretera tenían sus puntas convergentes, dando la impresión superficial de un gran túnel de árboles.

A Saitharn le gustaba la sombra, y la combinación de los árboles, el sonido de los pájaros y el viento ayudaron a aliviar la pesadez en su corazón de los últimos días. La pequeña figura cerró los ojos y absorbió el aire fresco y la fragancia de algunas flores en sus pulmones. Fue un momento de paz que rara vez tuvo la oportunidad de experimentar.

Sila no quiso interrumpir el silencio. El hombre más alto se quedó a su lado. A veces, distraídamamente levantaba su cámara para capturar imágenes de la otra persona. El

dulce rostro con los ojos cerrados, hermosas pestañas, una nariz bien formada y labios rosados y carnosos. Todo ello era la definición de la palabra "perfecto".

"¿Has estado aquí antes?" Saitharn preguntó esta vez. Sila volvió la cara tan pronto como el joven se volvió para mirarse. Todo sucedió tan rápido que el hombre alto no se dio cuenta de que alguien lo había estado observando en secreto durante mucho tiempo.

"Una vez... con mi padre y mi madre. Nos tomamos una foto los tres juntos aquí", fue hace mucho tiempo, pero era un recuerdo que el rico aún recordaba bien. Sila sonrió suavemente mientras recordaba los buenos momentos de ayer. Recordó claramente que ese día estaban muy felices juntos. Aunque habían pasado muchas décadas, esa felicidad todavía estaba cálida en su corazón.

"Toma otra foto".

"¿Eh?"

"Bueno, no sueles tener la oportunidad de volver aquí. Llévalo para mostrárselo a tu madre. Que vea lo grande que ha crecido su hijo. A ella también le encantaría verlo. Te lo llevaré como recuerdo", dijo el joven mientras extendía la mano y tomaba la correa de la cámara que colgaba del fuerte cuello del mayor.

Saitharn era una persona de buen corazón. Esta era otra cosa que Sila había aprendido. Sila entendió que el chico frente a él probablemente tenía miedo de perderse en su tristeza, tal como lo había hecho una vez. Así que encontró algo que decir para romper el ánimo.

"Tómate una foto para recordar que has crecido tan bien. Debiste beber mucha leche cuando eras niño para ser tan alto", dijo al final de su frase, más para sí mismo que para el hombre mayor.

El joven empujó a Sila a su antigua posición de pie antes de que el otro se diera vuelta para irse.

"Espera."

"¿Eh?"

"Ven a tomarte una foto conmigo".

"¿Eh?" Antes de que pudiera entender lo que estaba sucediendo, una mano gruesa se extendió y agarró su delgada muñeca. Luego Sila lo acercó más hasta que estuvieron uno al lado del otro.

El rico aprovechó la distracción del otro para ponerse detrás de él y rápidamente tomar una fotografía con su teléfono.

"¡Ni siquiera posé!" exclamó el joven, no demasiado fuerte, mientras se preguntaba qué estaba haciendo el otro hombre. La imagen resultante mostraba a Saitharn no mirando a la cámara, sino mirando a la persona que estaba detrás de él.

Fue su primera fotografía de aspecto natural juntos. Sila entendió y pensó para sí mismo que tal vez era debido a la diferencia de altura que todo parecía encajar en su lugar...

Le gustó esta foto. Le gustó mucho.

Capítulo 20 - Susurros De Amor En La Provincia de Nan

Saitharn estaba de mal humor porque la persona mayor seguía burlándose de él. Al final, sólo logró tomar una fotografía desde ese lugar. No pudo volver a tomarla y cuando pidió ver la foto, la persona mayor no le dejó.

"No es bueno hablar de otras personas a sus espaldas", dijo Sila. No sabía si Saitharn en realidad estaba chismorreando o no, pero la persona más alta simplemente hizo una suposición y le espetó. Esto hizo que el oyente se diera vuelta para mirar a la persona sentada en el asiento del conductor casi al instante.

"Yo no..."

"Piensa cuidadosamente en tumbarte en un templo. Ya estamos en los terrenos del templo".

Saitharn se calló abruptamente cuando el auto de lujo entró en el nuevo templo. Fue un momento tan perfecto que el más joven no pudo hacer nada más que quedarse quieto y encogerse de hombros sin responder.

"Musavada veramani..." Alguien recitó uno de los cinco preceptos, agitando el dedo delante de otras personas a modo de advertencia. La persona de piel clara solo pudo apretar los dientes y no pudo evitar sentirse molesto, por lo que se inclinó hacia adelante, con la esperanza de mordisquear el delgado dedo de la persona mayor para vengarse.

Sin embargo, Saitharn fue demasiado lento. Sila fue mucho más rápido. La persona más alta retiró su mano y le sonrió a la persona más joven antes de abrir la puerta y salir del auto para esperar abajo. La persona más joven sólo podía verlo irse y pensar en cómo vengarse más tarde.

"Vamos."

"Lo sé", respondió Saitharn, medio caminando, medio corriendo detrás de la persona mayor. Sus ojos brillantes miraron la hierba verde al costado del camino porque era muy relajante para los ojos. Sería bueno bajar allí y tomar una foto...

"¿Quieres tomar una foto?"

"Es perder el tiempo..."

"Ha pasado un tiempo desde que estuvimos aquí. Vamos, quédate ahí y te tomaré una foto".

Saitharn debatió consigo mismo por un momento antes de bajar al césped según las instrucciones de la persona mayor. Sila presionó el obturador al mismo tiempo que el cambio de posición de la persona de piel clara. La costosa cámara hizo su trabajo de manera eficiente. Casi ninguna de las diez fotografías tomadas resultó inservible.

Quizás fue por el modelo más que por cualquier otra cosa...

"Sonríe un poco", dijo al sentir que en ninguna de las fotografías que había tomado aparecía la otra persona sonriendo. Era cierto que Saitharn era una persona hermosa con rasgos faciales dulces, pero rara vez veía una sonrisa en esta persona, excepto por el tipo de sonrisa en las comisuras de su boca.

"No, eso es suficiente."

"Si no sonríes, pareces un gato enojado."

Saitharn levantó una ceja ante la analogía que nunca había escuchado antes. Su cerebro inmediatamente comenzó a pensar en cómo se vería un gato enojado, con la esperanza de encontrar una manera de tomar represalias.

"¿Alguna vez has visto uno?"

"Sí."

"¿Cómo es?"

"Es como tú."

Saitharn acaba de darse cuenta de que Sila en realidad era más bromista de lo que pensaba. Parecía que a la otra persona siempre le gustaba encontrar una manera de burlarse de él cada vez que tenía la oportunidad. Era completamente diferente de la imagen que había visto de él por primera vez.

"..." La persona más joven no respondió de inmediato, sino que se tomó este tiempo para examinar el rostro de la persona más alta para ver cómo se veía. Esperaba encontrar una manera de tomar represalias.

"¿Estás hablando mal de mí en tu mente otra vez?"

"No, solo estaba pensando que si yo fuera un gato, tú tendrías que ser... un perro", dijo el más joven sin pensar, sin darse cuenta de que la frase desencadenaba algunos recuerdos en la mente de otra persona.

"Hmm, soy un buen perro, lo sabes".

Al principio, Saitharn no pareció entender, pero luego recordó algo de lo que habían hablado antes y sus mejillas se sonrojaron como si alguien les hubiera acercado una llama.

"Si eres un perro... entonces deberías intentar jugar como un perro".

¡Manotazo!

"¡En el templo!" Un fuerte golpe cayó en su fuerte brazo, sacudiendo al hombre alto. Sila se rió entre dientes y le frotó el brazo en broma. No se ofendió; de hecho, le gustaba bastante que Saitharn estuviera empezando a actuar como antes otra vez.

"Sólo sonrío para una foto, no te hará daño", insistió Sila, usando sus palabras para convencer al joven de que obedeciera. Saitharn estuvo a punto de negarse nuevamente, tal como lo había hecho antes, pero la siguiente frase del hombre mayor fue tan divertida que no pudo evitar estallar en carcajadas.

"Piensa en ello como le sonrieras a un perro".

Saitharn se rió entre dientes, esta vez su sonrisa se amplió tanto que sus hermosos ojos se entrecerraron. Como resultado, la persona que lo había estado esperando rápidamente presionó el obturador para capturar ese raro momento.

En la fotografía aparece una sonrisa de alguien más joven. Sila sonrió satisfecho ante su propia agilidad. Fue sólo una fracción de segundo. Se podría considerar afortunado que estuviera sosteniendo la cámara en ese momento.

"Mándame una foto también", dijo, aunque afirmó que no quería sonreír. Pero Sila no pudo negar la verdad: la fotografía que tomó de Saitharn era realmente buena. No fue una sonrisa forzada o falsa...

Pero una sonrisa... que venía de dentro.

Wat Phumin era otro lugar importante al que Sila estaba decidido a llevar a Saitharn. El ambiente en ese momento era más sereno que antes, ya que el sol comenzaba a ponerse. El aire era fresco y agradable, y el templo comenzaba a vaciarse, tal vez porque no era temporada de festivales, dejando el área solo con ellos dos.

"Esta foto... se parece a la del hotel. ¿Están susurrando?" Preguntó Saitharn, levantando su teléfono para tomar una fotografía del mural en la pared del templo frente a él. Era una imagen con colores bastante detallados, que mostraba a una mujer y un hombre en una pose en la que se tapaban la boca y se tocaban los hombros, como si quisieran susurrarse algo.

"Sí, una foto del abuelo y la abuela".

"¿Qué están susurrando?" Era más una pregunta que Saitharn se hacía a sí mismo que a Sila, pero como no había nadie más alrededor, Sila podía escuchar claramente las palabras de la persona más joven.

"Poesía susurrante".

"¿Qué poesía?" Accidentalmente se giró para preguntarle a la persona que estaba detrás de él. Sila mantuvo una distancia que no era ni demasiado cercana ni demasiado

lejana, antes de recitar un poema que él mismo había escuchado muchas veces antes, pero que nunca pensó en decirlo en voz alta como esta vez.

"Las palabras de amor, las pondré en el agua, me temo que hará frío ..."

El dialecto norteño que Saitharn rara vez escuchaba de alguien mayor que él captó toda su atención. Esta era la segunda vez que Sila hablaba con él en acento del norte de Tailandia.

Saitharn dijo... era lindo.

"Lo pondré en el aire en medio del cielo, tengo miedo de que la niebla cubra las estrellas y baje. Lo pondré en el palacio, tengo miedo de que el rey venga y se lo lleve.. ." La voz del hombre adinerado que hacía eco del poema norteño era aún más agradable de escuchar. Los alrededores estaban tan tranquilos que parecía que solo estaban ellos dos aquí.

"..."

"Así que lo guardé en mi corazón y en mi mente, querida, haciéndolo gritar 'aha aha' cuando te despiertas sobresaltada en medio de la noche..."

"¿Qué significa?" preguntó el oyente inmediatamente, parpadeando repetidamente mientras miraba la imagen ante él con curiosidad. Saitharn no giró su rostro para mirar al hombre mayor, pero pudo sentir que Sila se había quedado en silencio por un momento antes de acercar sus pies, trayendo el calor de su cuerpo para que lo sintiera.

"Amor mío, no puedo confiarlo al agua, porque se enfriaría. No puedo confiarlo al cielo, porque las nubes lo cubrirían. No puedo confiarlo al palacio ni a la mansión, porque temo a los señores y los nobles se lo robarían."

"..." No hubo respuesta. Saitharn permaneció en silencio, escuchando atentamente. Al principio no pudo entender el significado del poema. Pero ahora, alguien más estaba allí para interpretárselo, si no se equivocaba...

"Así que lo confío a mi propio corazón (Phi), para que pueda anhelarte en cada momento de vigilia y sueño".

¿Le estaba recitando Sila un poema de amor?

El uso del pronombre 'Phi' en el poema provocó una extraña reacción en su pecho. Saitharn apartó la mirada del cuadro que tenía delante y se volvió hacia su intérprete improvisado. Descubrió que el otro hombre ya lo estaba mirando. Entre ellos, hubo un silencio diferente a cualquier otro.

Saitharn sintió como si algo que había estado manteniendo dormido se agitara incontrolablemente. No podía estar seguro si era el poema que acababa de terminar o la mirada del hombre alto que seguía mirándolo.

"Continuemos", dijo finalmente una voz profunda. Sila lo dejó así y se dio vuelta para alejarse, dejando que el hombre más pequeño se apresurara a alcanzarlo. El reloj dio las seis de la tarde. Ya era crepúsculo y el calor opresivo del día había comenzado a desvanecerse, reemplazado por una brisa fresca que rozaba su piel.

Sila llevó al joven a dar una vuelta antes de detenerse a cenar en un mercado al lado del templo local. La multitud estaba más animada que por la mañana, tal vez porque era después de la escuela y del trabajo. El hombre adinerado siguió al más joven, que estaba absorto en su teléfono celular.

Saitharn había estado en este estado desde que salieron del auto, apenas levantando la vista de su teléfono.

Finalmente, el hombre mayor tuvo que tirar del joven hacia atrás para impedirle caminar.

"Termina de jugar con tu teléfono antes de caminar".

"Oh... está bien", el hombre reprendido no lo negó. Saitharn dejó de caminar junto al remolcador y continuó escribiendo algo en su dispositivo de comunicación, con la cabeza gacha. El hombre que lo estaba mirando no pudo evitar preguntar:

"¿Qué estás haciendo?"

"Responder mensajes en IG. Ya está, ya terminé... Oye, ¿tienes IG?"

La pregunta del joven hizo que Sila se detuviera un momento antes de asentir. De hecho, tenía uno, pero era tan bueno como no tenerlo. Apenas le prestó atención. Si no hubiera sido porque Davipa lo había inscrito, Sila habría negado con la cabeza ante tal respuesta.

"Bien, déjame ver", dijo el joven, acercando su rostro. Esto hizo que el hombre alto sacara su celular y abriera la aplicación que solo usaba para presumir su dispositivo.

"Vaya, ¿no vas a actualizarlo en absoluto?"

"No lo abro mucho. Sigamos. Te llevaré a ver el interior del templo. Se supone que habrá un festival", respondió Sila con sinceridad. Tenía de todo, Facebook, IG, solo que nunca se molestó en abrirlos.

"Sólo un momento... atrás", el teléfono fue devuelto con algo extraño. El número de seguidores que tenía aumentó ligeramente. Sila hizo clic en el ícono de notificación y descubrió que alguien se había tomado la libertad de agregarse como seguidor.

Saitharn empezó a seguirte.

El feed mostraba las últimas publicaciones que había hecho el propietario de la cuenta. Sila casi sonrió al ver que una de las fotos que le había tomado a la otra persona por la tarde había sido elegida por la persona de piel clara. También era la misma foto en la que la otra persona había sonreído accidentalmente. Sin embargo, algo hizo que los músculos de su rostro se tensaran.

Me gusta, comentarios, ¿qué es esto?

"¿Los conoces a todos?"

"¿Eh? Oh, no todos. Algunos son amigos de amigos, otros no los conozco en absoluto".

La respuesta de la persona más joven hizo que Sila quisiera fruncir aún más el ceño. Saitharn ya no le prestó atención al teléfono. Esta vez, caminó rápidamente por las tiendas frente a él, dejando a la otra persona incapaz de lidiar con sus propios sentimientos.

Casi todos los comentarios que leyó eran de hombres. Todos los mensajes fueron elogios apropiados para el dueño de un rostro hermoso, lindo y atractivo.

El comentario fue: '*¡Te ves tan brillante cuando sonríes! ¡Sonríe de nuevo!*' Todo esto le hizo sentir un pequeño aleteo en el pecho.

Sila sabía que tenía que hacer algo.

"Tú, ven aquí rápido." Saitharn llamó a Sila.

"Uh", respondió Sila en un susurro antes de decidir hacer algo... completamente fuera de lugar.

Pero no se sintió tan mal por eso. De hecho, incluso estaba un poco satisfecho consigo mismo.

SILA_WS: ¿crédito? @Saitharnn

Exigió crédito directamente en Instagram.

"¿Qué estás haciendo?" Como si Saitharn no se hubiera dado cuenta en absoluto, la esbelta figura se giró y saludó a la persona alta nuevamente, esta vez eligiendo detenerse y esperar porque tenía miedo de perderse.

"Estoy aquí." La persona que acababa de terminar de lidiar con sus emociones se guardó el teléfono en el bolsillo y caminó hacia la personita. No estaba seguro de si lo estaba imaginando, pero entre la multitud... Saitharn siempre destacaba ante Sila, a pesar de que estaban muy separados.

"¿Sabes que hoy es el día en el que he estado más veces en el templo que en los últimos veinticinco años?" La alegre voz charlaba mientras caminaban por el sendero del templo. Las palabras de Saitharn nunca fueron una exageración. No recordaba cuándo fue la última vez, tal vez fue hace años.

O tal vez incluso más...

"Bien, entonces te llevaré a orar adentro".

"¿Orar?"

"**Sí vamos.**" La persona más alta abrió el camino hacia el templo. Ambos encendieron velas como todos los demás, antes de detenerse a orar frente al salón principal del templo. Sobre sus cabezas, había muchas lámparas colgantes antiguas de estilo Lanna que estaban encendidas y brillando intensamente.

La luz dorada de ellos cayó sobre el delicado rostro de la persona que estaba a su lado, con los ojos cerrados.

Saitharn estaba orando fervientemente, la vista ante él era serena y cautivadora. Sus pestañas estaban bellamente dispuestas contra sus párpados cerrados, su dulce rostro y sus labios carnosos completaban una imagen de perfecta armonía. El hombre adinerado no tenía idea de por qué estaba orando la otra persona, pero si fuera posible...

Sila deseó que el otro deseo que tenía hiciera realidad el deseo de este niño.

Después de terminar sus oraciones, los dos volvieron a pasear por el mercado. Saitharn miró a un hombre mayor que estaba absorto mirando los productos en varias tiendas, antes de notar gotas de sudor formándose alrededor del rostro del otro hombre.

La pequeña figura se dio vuelta y vio un puesto de agua cerca, por lo que decidió caminar de regreso solo sin pensar en gritar, ya que la distancia no era muy grande y no quería molestar a Sila, por lo que decidió caminar solo.

"**Dos botellas de agua fría, por favor.**"

"**Veinte baht, señor.**" Le entregaron un billete de veinte baht a la joven vendedora. Saitharn tomó el agua y estaba a punto de darse vuelta para buscar a alguien más cuando ocurrió una coincidencia inesperada.

"**Saitharn**", gritó alguien desde atrás, lo que provocó que el dueño del nombre se diera vuelta. Sus bien formadas cejas se alzaron levemente cuando se encontró con los ojos de un hombre alto y rubio que le sonreía. Saitharn no podía recordar qué tan bien

conocía a este hombre. Su cerebro estaba familiarizado con él, pero tenía una vaga sensación de que podrían haber hablado o dormido juntos... Una vez.

"Qué casualidad, ¿estás aquí de vacaciones?"

"Algo como eso." Pero lo que sí recordaba era que nunca le había dicho su nombre a ninguno de sus compañeros de cama, por lo que no estaba seguro de cómo la otra persona sabía su nombre.

"Me iré ahora", cortó la larga y sinuosa conversación, que fue lo que decidió hacer el hombre de piel clara. Las palabras intercambiadas entre el hombre frente a él no lo hicieron sentir tan incómodo como la forma en que el otro lo miró fijamente. Mostraba claramente su deseo, y esta no era la primera vez que se encontraba con una situación tan molesta.

"Espera, ¿a dónde vas con prisa? Hablemos primero". La mano del extraño, al sentirla, se estiró para agarrar presuntuosamente el brazo del pequeño.

Saitharn miró fijamente las acciones de la otra persona sin ocultar su disgusto y bajó la voz para decirle a la otra persona que dejara de molestarlo.

"Suéltame."

"Mi casa está cerca, vamos". Parecía que el joven rubio estaba tan cegado que pasó por alto por completo la mirada de desaprobación de Saitharn.

"Disculpe, no lo recuerdo." Cuando la otra persona fue grosera, la esbelta figura no pensó en salvar las apariencias. Saitharn liberó su muñeca del agarre y replicó con una frase que fue como una bofetada para la otra persona.

Él estaba mintiendo. De hecho, recordaba algo de eso, pero no quería recordarlo más.

"¿Nuevo truco? Interesante, pero ¿por qué hacerse el difícil si ya hemos estado juntos antes?" Una sonrisa burlona fue enviada a Saitharn. Saitharn no sabía cómo había terminado recogiendo a este hombre malhablado ese día, pero se prometió a sí mismo de ahora en adelante que nunca permitiría que este tipo de cosas volvieran a suceder.

"No te recuerdo, lo que significa que esa noche no fue nada para recordar".

"..."

"Si tienes hambre, busca algo para comer en otro lugar. No vengas a pedir comida a personas que no están dispuestas a dártela de esta manera. Tu comportamiento no es normal. ¿Te das cuenta?" Las palabras que se pronunciaron hicieron que la mirada previamente seductora desapareciera por completo.

No se pronunciaron palabras duras, excepto los comentarios cortantes que hicieron sonrojar el rostro del oyente. El esbelto joven ajustó su expresión para mostrar su enojo y estuvo a punto de abalanzarse sobre él nuevamente, pero no pudo hacer lo que quería cuando alguien alto y grande intervino para bloquear su camino.

"¿Qué pasa?" preguntó el hombre adinerado que acababa de insertarse entre las dos personas que estaban frente a frente. Sila se sorprendió un poco al darse la vuelta y no ver a la pequeña persona que estaba a su lado. Afortunadamente, lo vislumbró antes de eso, de lo contrario habría estado aún más preocupado.

"Nada, vámonos."

"Ah, ya veo."

Sus delgadas piernas, a punto de dar otro paso, se congelaron abruptamente en el aire. El tono burlón de la persona que estaba frente a él había detenido su progreso.

Sila no estaba seguro de lo que había sucedido, pero sólo podía suponer **que algo había sucedido antes de su llegada.**

"¿Tienes miedo de que tu nueva pareja se entere?"

"Cuida tu boca", advirtió Sila con voz tranquila, lanzando una mirada aguda y severa al hombre varios años más joven que él. No sabía lo que quería este niño, pero por su breve observación, definitivamente no era algo bueno.

"¿Por qué tengo que hacerlo? ¿Crees que no lo sé? ¿No lo ves? Simplemente dormimos juntos. No te entrometas demasiado. Él no solo te tiene a ti, ¿sabes? Ha sido... ¡mierda!"

"¡"

"¡Cállate antes de que yo te calle para siempre! ¡Ahora!"

Los ojos de Saitharn se abrieron con sorpresa ante el repentino estallido de Sila. La mano gruesa agarró el cuello del joven rubio y lo acercó. Como resultado, el hombre hablador perdió el equilibrio y miró con incredulidad.

"Yo era tu compañero de cama o lo que sea. ¿Qué tiene eso de extraño? Son los groseros los que son extraños".

"¡"

"Te lo advierto por última vez. No me dejes ver tu cara otra vez. No me dejes verte siguiéndolo, o de lo contrario... saldrás lastimado". Cada palabra fue pronunciada en un tono tranquilo, como si estuviera hablando del clima, pero tenía el poder de provocar escalofríos en la columna del oyente.

Sila no se habría enojado tanto si no fuera por lo que la otra persona estaba a punto de decir para insultar a Saitharn.

"Tu ve." La esbelta figura, que acababa de recuperar la compostura, se acercó y acarició suavemente el fuerte brazo del hombre mayor en un gesto tranquilizador. Sila tenía otra sorpresa para a él. ¿Quién hubiera pensado que una persona que parecía tan tranquila estaría tan temperamental cuando llegara el momento... No le importaría nadie, ni siquiera Indra o Brahma.

En medio del mercado, ni siquiera el hombre adinerado se salva...

...

Saitharn había terminado de ducharse y ahora estaba sentado en la cama del hotel. Durante todo el viaje de regreso, ninguno de los dos había dicho una palabra. La

esbelta figura simplemente permaneció en silencio para reflexionar sobre sí mismo y lo que había sucedido. Admitió que había estado enojado por lo que había escuchado y que tenía la intención de responder, pero alguien que intervino para defenderlo se le adelantó.

"Este..."

La voz gritó, causando que la persona que acababa de arrojarse sobre la cama en menos de una fracción de segundo volteara su hermoso rostro para mirar.

"?"

"Gracias por ayudarme." ¿Cuántas veces fue esto? Ni siquiera podía contar.

Sila no respondió con nada más que colocar su mano sobre el suave cabello castaño claro de Saitharn y acariciarlo suavemente.

"No prestes atención a esas tonterías". Su voz profunda habló suavemente, como siempre. Fue una frase simple que tuvo un gran impacto en el corazón del oyente.

Saitharn nunca había hablado, pero eso no significaba que nunca hubiera sentido el dolor de ser menospreciado.

No importa cuán fuerte pareciera por fuera, eso no significaba que fuera inmune a palabras hirientes, como mucha gente pensaba.

El suave toque destrozó algo en el corazón de Saitharn, cambiándolo. Esta vez fue claro e innegable. El bulto en su pecho izquierdo estaba temblando, a pesar de que el toque no era tan apasionado ni físico como lo había sido otras veces. Pero por alguna razón, Saitharn estaba más nervioso que nunca...

Sus claras mejillas se sonrojaron tan rápidamente que el dueño del cuerpo de piel clara tuvo que alejarse del cálido toque. Su dulce rostro se giró en la otra dirección y rápidamente encontró otro tema de conversación para desviar la atención.

"Nunca te había visto en ese modo antes".

"¿Qué modo?"

"Como, enojado".

El dueño del Phu Saeng Dao dudó cuando la persona de piel clara lo llamó.

No dejó que Saitharn sea el único que nunca lo había visto así. Tampoco era que Sila fuera así a menudo.

Fueron solo dos veces... dos veces que surgieron de las acciones de esta persona.

"Ahora que lo pienso, estás actuando cada vez más como mi padre estos días".

"¿Quieres que lo sea?" Sila levantó una ceja mientras dejaba su iPad y se giraba para mirar fijamente a la persona que estaba a su lado. Su mente y su corazón ya no podían trabajar en nada más, por lo que dirigió toda su atención a la persona de piel clara. A diferencia de Saitharn, que hoy actuaba de manera evasiva, sus ojos redondos y claros seguían mirando hacia otro lado, negándose a encontrarse con los ojos que lo miraban directamente, como siempre lo hacían.

"..."

"Entonces, ¿quieres que sea tu papá?" Sus ojos brillaban con un brillo depredador y su voz profunda y ronca provocaba escalofríos en la columna del oyente.

"Yo sé que lo quieres."

"¿Qué?"

El tono infantilmente cómplice del joven hizo reír al hombre adinerado. Tanto él como el chico que estaba a su lado sabían exactamente lo que significaba, y a Sila le gustó que Saitharn fuera lo suficientemente inteligente como para ver a través de él.

"Tengo sueño." Esta era su manera de decir que era inteligente. El gatito no iba a dejarse acorralar para que jugara un juego fácil. La esbelta figura simplemente se tumbó boca arriba y se dio la vuelta para interrumpir la conversación.

Sila se rió para sus adentros, mirándolo desde ese ángulo. La otra persona realmente parecía un gatito. La camisa demasiado grande y los pantalones largos lo hacían parecer aún más pequeño y frágil.

"**Dulces sueños.**" El hombre adinerado detuvo sus pensamientos antes de que se dejaran llevar demasiado. Su mano gruesa se extendió para apagar la luz antes de acostarse en la cama con la persona de piel clara. Esta fue la tercera vez... Esta vez no fue un accidente. Sila daría por sentado que Saitharn estaba dispuesto, aunque el motivo de su disposición fuera que había utilizado el trabajo como excusa.

Saitharn abrió los ojos cuando la oscuridad invadió y envolvió toda el área. El fresco y refrescante aroma del hombre mayor flotaba sobre él, no muy lejos.

Perturbó su sueño.

No podía decir exactamente qué le molestaba. La persona de piel clara se mordió el labio, sin atreverse siquiera a darse la vuelta o moverse, por miedo a despertar a la persona que dormía a su lado.

Hasta que pasaron veinte minutos, el reloj marcaba que eran más de las nueve. Alguien todavía estaba despierto.

Sólo que no era como todas las otras veces... esta vez estaba despierto porque su corazón estaba perturbado.

Fui tu compañero de cama o lo que sea. ¿Qué tiene eso de extraño? Son los groseros los que son extraños.

'Te lo advierto por última vez. No me dejes ver tu cara otra vez. No dejes que te vea siguiéndolo, o si no... saldrás lastimado.'

Las palabras protectoras de antes todavía resonaban en sus oídos. Saitharn sonrió levemente en la oscuridad, incapaz de explicarlo, ni siquiera consciente de la sonrisa en su rostro en ese momento. Lo único de lo que era consciente era de la buena sensación que tuvo cuando alguien se acercó para protegerlo, no dejándolo solo como tantas otras veces antes...

En realidad fue mucho mejor de lo que pensaba...

Capítulo 21 - Beso Sin Sentido

Sila miró al joven de piel clara sentado frente a él en la mesa del desayuno. La otra persona parecía más somnolienta y bostezando de lo habitual, haciéndolo sentir un poco culpable por ser quien había despertado al más joven tan temprano en la mañana.

"¿No pudiste dormir anoche?"

"**Mmhmm**", respondió honestamente la persona que se frotaba el sueño. Saitharn no había dormido, pero no por el estrés como siempre... esta vez, su mente estaba llena de una sola cosa... Sila.

¡Manotazo!

"**No te frotes**", llegó una voz profunda junto con manos delgadas que fueron agarradas por la persona mayor. Las manos de Saitharn eran tan pequeñas que Sila podía sostener ambas con una sola mano. Parecía que el joven debía haber tenido mucho sueño, ya que a pesar de que sus manos estaban sostenidas de esta manera, no tenía intención de rebelarse o alejarse como solía hacerlo. Los pequeños ojos estaban medio cerrados y parecían lo suficientemente adorables como para ser objeto de burlas.

Tan entrañable.

"Ven."

"**¿Qué?**" La voz somnolienta estaba mezclada con molestia, haciendo que la persona mayor quisiera extender la mano y pellizcar esas mejillas sonrosadas hasta que se pusieron rojas.

"Vamos a jugar un juego."

"**¿Qué tipo de juego?**" La persona que anoche sólo había dormido unas pocas horas preguntó con tono poco entusiasta. La otra mano delgada que no estaba siendo sostenida fue levantada por su dueño para apoyar su barbilla sobre ella perezosamente, luciendo como un gatito somnoliento.

"La comida del que llegue primero, gana". Era un juego tonto que dependía únicamente de la suerte. Sila sólo quería encontrar algo que hacer para pasar el tiempo. Otra razón era porque le gustaba ver la cara nerviosa del joven cuando se burlaban de él de esta manera.

Fue bastante lindo.

"¿Por qué?"

"El ganador puede pedirle una cosa al perdedor. ¿Te interesa? O si no eres lo suficientemente valiente para jugar, está bien".

"¿Por qué debería tener miedo?" El orgullo era más importante que la somnolencia. Saitharn se estiró y apartó sus manos del agarre de Sila antes de cruzarse de brazos de una manera más seria, contrastando con sus ojos redondos y claros que todavía estaban húmedos por las lágrimas de su somnolencia.

"Por si tienes miedo te pediré algo travieso."

"No importa lo travieso que sea, pide. Porque no ganarás".

"Estás advertido. No te quejes cuando pierdas".

La repetición de sus palabras por parte del hombre alto hizo que el oyente previamente confiado frunciera el ceño. Sila parecía elegir palabras que no eran apropiadas para su edad.

Tiene más de 20 años, ¿quién se enfurruñaría cuando pierda un juego?

"No soy un niño. Tú eres quien necesita aceptar la realidad cuando pierdes".

"Entonces, ¿aceptas mi desafío?"

"Sí, acepto tu desafío".

Sila sonrió levemente en las comisuras de su boca ante la respuesta que recibió. Cada uno de ellos centró su atención en esperar su propia comida. La sopa de fideos picante

era el menú de desayuno del hombre alto, mientras que la simple era el menú que pidió Saitharn.

"Si se junta, cuenta el cuenco que se coloca primero sobre la mesa", explicó Sila las reglas para evitar errores. En ese momento, Saitharn ya no se preocupaba por su propia somnolencia. El hombre de piel clara asintió en comprensión, girándose para mirar y presionar a los camareros del restaurante que pasaban por allí.

"Una sopa de fideos picante, otra simple", dijo la voz de un camarero mientras sacaba una bandeja de comida para servir. Sin tener que esperar mucho, el primer plato de sopa de fideos se colocó inmediatamente sobre la mesa.

¡Sonido metálico seco!

"..."

"Yo gano", el sonido del cuenco golpeando la mesa en señal de victoria. Sila señaló el plato de comida frente a él que el camarero había dejado primero, luego sonrió y encogió su esbelto cuerpo ante la derrota, mirando al hombre alto y su plato de comida que acababa de ser colocado como segundo plato, y sólo pudo suspirar suavemente.

"No estoy haciendo trampa", murmuró suavemente antes de bajar la cabeza para comer el plato de comida frente a él. Saitharn no es del tipo que rompe su palabra o no acepta la derrota.

"Lo sabes, ¿verdad? Los perdedores no tienen derecho a negociar".

"Nunca he tenido miedo".

De todos modos, Sila probablemente no tendría idea de hacer ninguna locura...

Después del desayuno, Sila y Saitharn regresaron a su habitación nuevamente, ya que el clima afuera no era propicio para ir a ninguna parte. El hombre de piel clara estaba sentado jugando, apoyado contra la cabecera, observando la fuerte lluvia que caía del cielo. El ambiente le daba sueño, pero no podía dormir.

"¿Qué estás haciendo?" Comenzó a prestar atención a la persona mayor que estaba a su lado en lugar del clima errático afuera. Sila estaba en la misma postura que el pequeño, su alto cuerpo mitad sentado y mitad recostado contra la cabecera, sus piernas largas y delgadas estiradas tan lejos que era envidiable.

La mano izquierda del hombre alto sostenía un iPad mientras estaba absorto en él, un gesto que era bastante normal para una persona. Sin embargo, cuando la otra persona lo hizo, parecía tan atractivo que iba más allá de los límites de la razón.

"Mirando fotos del nuevo alojamiento. Phu Saeng Dao abrirá una zona de habitaciones para parejas", respondió a la pregunta sin quitar la vista del dispositivo electrónico que tenía en la mano. La frase escuchada del dueño del hotel hizo que el oyente se acercara con interés.

La imagen en la pantalla mostraba una nueva habitación diferente al diseño anterior.

Lo interesante es la bañera que sobresale del exterior, lo que permite ver de cerca la cordillera y el cielo. El estilo de decoración es elegante y transmite fácilmente una sensación de romanticismo. Tanto es así que si Saitharn tuviera la oportunidad, probablemente le gustaría intentar quedarse allí una vez.

"¿Es esta una imagen de muestra?" preguntó la persona más joven sin pensar en regresar al lugar original. En realidad, Saitharn tenía una opinión sobre algo que quería decir, pero ahora mismo estaba sopesando si debía sugerirlo o no.

"¿Sí, qué piensas?"

En lo más profundo de su mente, el hombre estaba enfrascado en un silencioso debate consigo mismo. Su diálogo interno se detuvo abruptamente cuando Saitharn inesperadamente buscó su opinión sobre el diseño de las habitaciones. Además, parecía genuinamente interesado en los comentarios de Saitharn, no simplemente preguntando por cortesía.

"Es hermoso, absolutamente impresionante. Pero si me pusiera en el lugar de un huésped, sugeriría agregar mamparas retráctiles alrededor del área de la terraza, que

sobresale de la habitación. Esto atendería a los huéspedes que prefieren un poco más de privacidad."

"..." La figura alta permaneció en silencio, escuchando atentamente mientras reflexionaba sobre la sugerencia adicional de Saitharn. Era una idea excelente, un pequeño detalle que a Sila se le había pasado por alto.

La implementación de esta modificación mejoraría sin duda el atractivo general de las habitaciones.

"Um... solo estaba divagando basándome en mis pensamientos. No tienes que tomártelo en serio".

Saitharn intervino disculpándose, notando la falta de respuesta del dueño del hotel. El hombre de piel clara comenzó a retirarse a su rincón tranquilo, pero un comentario del hombre mayor lo detuvo en seco.

"¿Cómo podría no tomarlo en serio? Es una idea tan brillante".

"¿De verdad?" La voz de Saitharn tenía un toque de incertidumbre, mezclada con su habitual duda. A menudo se sentía inadecuado en su trabajo, una inseguridad profundamente arraigada que ocultaba cuidadosamente a los demás.

"Claro, si tomo prestada tu idea, no creo que te importe, ¿verdad?" El dueño del gran hotel, que inicialmente se había mostrado negativo, poco a poco fue relajando su expresión.

"Sólo toma el dinero, ¿a qué estás esperando? Tengo prisa", dijo el joven en tono de broma. La proximidad le permitió a Sila sentir el calor del hermoso cuerpo, acompañado de una risa suave y agradable.

"¿Quieres un pago extra?"

"¿Me lo vas a dar?" Levantó una ceja y preguntó inocentemente, usando el término 'pago extra' cuyo verdadero significado ambos conocían.

Sila no respondió a la frase con palabras. La figura alta se inclinó hacia el joven, mientras que Saitharn no tenía intención de alejarse.

Cuando sus narices se tocaron, una leve chispa pareció recorrer sus cuerpos. El hombre adinerado apartó la mirada de los ojos de la cierva y miró los labios rosados y regordetes de Saitharn, que eran aún más tentadores de lo que había pensado al principio. Inicialmente había tenido la intención de burlarse del joven, pero ahora se encontraba él mismo en apuros, su mente evocaba imágenes vívidas de la calidez que una vez había sentido.

"Este."

"..."

"Nunca dije que quería... ¿qué estás haciendo con tu cara?" El adorable joven habló, haciendo que Sila se congelara en seco cuando los delgados y hermosos dedos de Saitharn tocaron suavemente sus labios y lo empujaron ligeramente hacia atrás. La fuerza era tan suave que era como ver a alguien usar una fina astilla de madera para abrir un tronco grande.

El hombre adinerado no se movió, principalmente porque Saitharn en realidad no estaba tratando de alejarlo.

"No dije que quería... sólo quería besarte." Susurró las palabras directamente al oído de Saitharn, con sus hermosos labios tan cerca de los suyos. Era la primera vez que Sila escuchaba su corazón sin tratar de evitarlo.

Saitharn hizo una pausa con el calor que lo presionaba. Esta vez, la carne en su pecho izquierdo palpitaba por la confusión. Sus delgadas manos se apretaron con fuerza. Su cuerpo estaba plenamente consciente, pero se quedó allí inmóvil, dejando que alguien tomara y devorara la dulzura a su antojo, sin hacer ningún intento de alejarlo.

Una y otra vez, con el suave toque que Sila le daba. Era diferente de la experiencia a la que su cuerpo estaba acostumbrado. La presión permaneció en sus labios, sin correr ni apresurarse, antes de que la punta húmeda de su lengua se deslizara lentamente para explorar y recoger el dulce néctar del interior.

Un beso sin sentido entre ambos comenzó y continuó sin motivo alguno. Fue más allá del punto en el que ninguna palabra podía negarlo o disuadirlo, porque esta vez, Saitharn optó por inclinar su cabeza y abrir los labios para responder. Sus hermosos ojos se cerraron lentamente, dejando que la otra persona se saliera con la suya... muchas veces

Le dolía la boca...

Saitharn hizo un puchero ante sus labios hinchados en el espejo, resultado del afecto burlón de Sila. Cuando recuperó el sentido, parecía demasiado tarde. Su trabajo fue abandonado, y no hizo más que besarlo todo el día...

Y lo más importante... todo fue por su propia voluntad.

Toc Toc

"¿Ya estás listo?"

"Todo listo", gritó la voz del hombre mayor, silenciando todos los pensamientos que lo distraían. Saitharn alcanzó la puerta del baño y salió, cara a cara con la figura alta que ya estaba esperando.

Sila examinó en silencio a la persona de piel clara frente a él, con un fino collar de plata brillando alrededor de su esbelto cuello. Saitharn vestía una camisa azul claro con al menos dos botones desabrochados, dejando al descubierto su pecho ligeramente claro, agregando un toque semiformal con una gran chaqueta sobre sus delgados hombros y rematada con pantalones ajustados de cintura alta que mostraban su caderas delgadas.

Hermoso...

Esta fue la única palabra que apareció en su cabeza. Sila ni siquiera se dio cuenta cuando levantó la mano y tocó suavemente la pálida mejilla. Esta acción hizo que la persona más joven se congelara durante casi medio minuto antes de pronunciar algunas palabras que hicieron reír al mayor.

"No más besos..."

"¿Quién dijo que iba a besar?"

"Bueno... bueno, tú..."

"Sólo iba a preguntar si la herida ha sanado correctamente." Su pulgar se movió para tocar la comisura de la boca del joven. Ya no quedaban rastros, la piel allí era suave e impecable como antes.

"¿Te acabas de dar cuenta?"

"Ajá", respondió Sila con sinceridad. No había tenido oportunidad de mirar, en parte porque estaba perdido en el sabor y la dulzura que había disfrutado, olvidándose de todo lo demás, incluso del trabajo que pretendía hacer, que había descuidado como nunca antes lo había hecho.

"¿Conoces la innovación llamada corrector? Es eso, suave, ¿verdad?" Inclino su mejilla más cerca para que el hombre mayor pudiera verlo de cerca. El aroma de los cosméticos en el esbelto cuerpo era un perfume que Sila pudo oler de inmediato y supo de qué marca era.

SALVAJE POR CHRISTIAN DIOR.

Pero esta vez olía... más dulce que nunca antes.

"Ajá, muy suave. Vámonos", Sila cortó la conversación y miró hacia otro lado antes de darse la vuelta y alejarse del olor del cuerpo de alguien que le revolvía las entrañas. No es que no le gustara, pero le gustó tanto que temió que su amigo tuviera que esperar si no salía de la habitación ahora...

La fiesta de cumpleaños de su mejor amigo se llevó a cabo en el bar de la planta baja del hotel. Saitharn siguió a la figura alta con una camisa azul marino con mangas arremangadas y pantalones de color claro de alta calidad a lo largo del camino, sintiendo un poco de envidia de la espalda ancha y recta del hombre mayor, con sus músculos por todas partes, como corresponde a un hombre. Pocos accesorios, sólo un cinturón de marca y un reloj de pulsera de siete cifras, dándole al otro hombre un aura que lo hacía lucir tan bien que...

Es Irritante.

Molesto por la forma en que todos giraban la cabeza para mirar al hombre adinerado hasta que les dolía el cuello.

"Me alegro mucho de que pudieras tomarte un tiempo de tu apretada agenda para estar aquí. ¡Estoy usando mi poder como propietario del hotel para cerrar el bar para ti!" exclamó con alegría el cumpleañosero apenas vio a su mejor amigo de la infancia. Habían pasado muchos años desde que sus trabajos les impidieron verse.

"Feliz cumpleaños, amigo. Lamento haberte desairado tantas veces. Yo también me alegro de verte. Aquí tienes un regalo".

"Gracias. Al principio pensé que si no aparecías esta vez, dejaría de ser tu amigo".

"No puedes dejar de ser mi amigo. Lo sabes".

"Oh, estás tan seguro de ti mismo. Así que este es..."

"Este es Saitharn. Saitharn, este es Phim, el cumpleañosero".

"Hola. Feliz cumpleaños, Khun Phim", saludó primero la esbelta figura, inclinando educadamente la cabeza ante el dueño del lugar. Una sonrisa amistosa adornaba el rostro de la pequeña persona, invitando a los demás a devolverle la sonrisa.

"Hola, Khun Saitharn. Gracias".

"Puedes llamarme Saitharn. Soy el subsecretario de Khun Sila", afirmó claramente su posición, sin prestar atención al hombre alto que estaba parado en silencio a su lado.

Phim Peerapat respiró hondo y sintió una sensación de alivio invadirlo al enterarse de que la persona que su mejor amigo había traído con él era solo un subsecretario.

"Estaba muy preocupado. Pensé que era el hijo de Sila..."

"¿Y si fuera mi hijo?" En cambio, el hombre alto habló con voz plana.

Phim Peerapat levantó la mano para darle una palmada en el hombro a su mejor amigo, se inclinó y susurró con expresión seria.

"Siento arrepentimiento, ¿eh? Incluso traje a un niño para que te cuidara, temiendo que desperdiciaras tu viaje en vano. Allí, sentado con el grupo de Pran". La otra persona asintió hacia la hermosa niña y el joven de rostro dulce sentados en grupo, cuidando a sus amigos en el gran sofá de terciopelo oscuro. Sila reconoció muchas caras familiares porque todos eran mejores amigos que crecieron juntos.

"No..."

"Khun Saitharn, puedes unirme a nuestra mesa. Si quieres que alguien te cuide especialmente, házmelo saber". Dijo la esbelta figura casualmente, incluso guiñando un ojo en broma, haciendo que la persona más joven le devolviera una leve sonrisa.

"No te preocupes, mejor iré a tomar una copa al bar", dijo Saitharn, entendiendo que Sila no había visto a sus amigos en mucho tiempo. Como simple secretario, no quería entrometerse en su círculo y causar ninguna incomodidad. Pensó que sería mejor dejar que los viejos amigos recordaran el pasado por un rato.

"¿Es eso lo que quieres hacer?"

"Sí. Feliz cumpleaños otra vez, Khun Phim."

"¿Estás seguro de que no quieres unirme a nosotros?" Preguntó Sila en lugar de ordenarle que se fuera. Una razón era que no quería forzarlo, sabiendo que Saitharn se sentiría incómodo si tuviera que sentarse con un grupo de extraños.

"Estoy seguro... Diviértete con tus amigos. No te preocupes, si te emborrachas, te recogeré", susurró Saitharn la última frase en lugar de decirla en voz alta para que Peerapat la escuchara. Él estaba consciente de la relación subordinado-superior que lo detenía, y Saitharn no debería pelear con su jefe delante de los demás.

Sila observó cómo el joven se daba vuelta y se alejaba rápidamente. Antes de que pudiera decir algo más, el hombre de piel clara ya se había aislado y se había ido muy lejos.

"Vamos, tus amigos preguntan por ti. Vamos a apagar las velas de mi pastel de cumpleaños", dijo Phim.

Saitharn eligió un asiento cerca de la zona del bar. El ambiente del evento parecía más de fiesta que de cena formal. La esbelta figura levantó su copa de champán, que le trajo un camarero, y tomó un sorbo en honor al anfitrión. Justo cuando terminó la canción de celebración de cumpleaños que todos en la fiesta cantaron juntos, las velas del pastel se apagaron.

"Feliz cumpleaños..."

Los atronadores aplausos fueron reemplazados por la habitual música a todo volumen. El exquisito sabor del champán ayudó a aliviar el aburrimiento de estar solo. De hecho, fue muy agradable volver a estar en este tipo de atmósfera después de una larga ausencia.

Excepto los días que iba a beber solo por culpa de Phayu.

La risa bulliciosa de la mesa de Peerapat y la imponente figura de alguien todavía llamaban la atención de Saitharn. El hombre de piel clara levantó su copa de champán a modo de brindis, con la intención de mirar hacia otro lado, pero se quedó estancado porque... su cerebro no parecía ser lo suficientemente eficiente para controlar su mente...

Sus ojos claros y tranquilos estaban en desacuerdo con sus hermosas y delgadas cejas que estaban fruncidas sin darse cuenta. Fue una reacción natural al ver a su jefe con una joven bien formada y un joven apuesto sentado a su lado, cuidándolo.

Normal.

Saitharn escuchó todo lo que Peerapat le dijo a Sila alto y claro, y no pensó nada al respecto. Había visto este tipo de escena muchas veces antes y estaba acostumbrado. Entendió que era parte de su trabajo. Sin embargo, la sensación de picazón en su pecho era molesta.

Sila no hizo nada llamativo. Sus gruesas manos simplemente se extendieron para agarrar un vaso de bebida que alguien le había preparado y le había entregado. Mientras tanto, sus agudos ojos estaban más centrados en la otra persona que en la hermosa mujer y el joven de rostro dulce a su lado.

¡Sonido metálico seco!

El champán de su segunda copa estaba vacío, junto con su tercer intento de obligarse a dejar de mirar la mesa de Sila. Saitharn puso una cara indiferente y actuó como si no pasara nada cuando vio los ojos del hombre alto que lo miraba con frecuencia. No estaba seguro de cuántas veces Sila lo había mirado, pero sabía que Saitharn nunca miró hacia atrás.

¿Cuál es el punto de hacerle saber que ha estado mirando?

"¿Cuántos años han pasado desde que nos reunimos así?"

"Alrededor de tres o cuatro." Apartó sus ojos del chico de piel clara sentado a lo lejos y se giró para responder la pregunta de su amigo, vaciando el vaso de bebida que tenía en la mano de una sola vez. Sila no estaba seguro del número exacto de años. No podía recordarlo porque la mayor parte del espacio de su cerebro estaba ocupado por el trabajo.

"Este tipo de oportunidad es difícil de conseguir. Hoy es un buen día, así que por favor cuiden a todos mis amigos. ¡Pagaré por todo!". El hombre generoso y de gran corazón recibió un estruendoso aplauso de sus demás amigos. Sila negó con la cabeza hacia Peerapat, que tenía 36 años y todavía no se veía diferente de cuando era adolescente.

Un dandy, fiestero y verdadero dueño de la frase "nunca temprano, nunca tarde".

"Phi", una voz suave de la persona a su lado hizo que Sila se inclinara involuntariamente. La música por todas partes estaba demasiado alta. Si seguían gritándose el uno al otro, probablemente se rompería el cuello primero.

"?"

"Envíame el vaso, lo volveré a llenar", el suave susurro del joven hizo que Sila asintiera antes de devolverle el vaso al camarero.

Fue un momento fugaz de cercanía, pero para otra persona, la escena se desarrolló en cámara lenta, como si deliberadamente lo obligara a mirar.

"..." Saitharn se sentó con las piernas cruzadas en una silla alta. Los dedos del hombre de piel clara golpean rítmicamente contra la barra del bar. Una sensación de frustración creció hasta convertirse en una pequeña tormenta en su pecho, lo que lo obligó a darse la vuelta y mirar hacia otro lado.

No quiero ver. No quiero mirar.

"¿Es tu amigo?" La voz de un extraño llegó desde la silla junto a él, lo que hizo que Saitharn apartara la mirada de la copa de champán vacía que tenía en la mano. Ocupado con Sila, no había notado que alguien lo estuviera mirando durante los últimos diez minutos.

La silla previamente ignorada ahora tenía un joven alto y delgado de piel color miel con cabello corto y rapado que le daba a Saitharn una sonrisa amistosa.

"No."

"Yo tampoco."

"?"

"Seamos amigos de amigos. Me siento solo".

La persona anónima parecía querer charlar casualmente. Saitharn podía entender que la otra persona probablemente estaba en una situación similar a la suya, no eran amigos cercanos pero tampoco podían irse temprano.

"¿Te gusta el champán? Entonces..."

"... Disculpe", la llamada telefónica de Saitharn interrumpió a mitad de la frase, obligándolo a pausar la conversación con la persona frente a él. Sus delgados dedos

presionaron el botón para responder la llamada de alguien de quien no estaba seguro de por qué llamaba.

"..."

"¿Hola?"

[Ven a mí. Siéntate aquí.] La orden de la voz profunda hizo que Saitharn frunciera el ceño casi de inmediato.

La hermosa persona miró a su alrededor para encontrar a la persona que llamaba, solo para encontrar que esa persona ya lo miraba fijamente.

"¿Dónde quieres que me siente? ¿En tu regazo?" dijo, dando a entender que debería unirse a ellos. El sofá ya estaba lleno y Sila estaba atrapado entre dos personas. Ahora, le estaban diciendo dónde sentarse...

[Ven aquí ahora.]

"No, no quiero", dijo, tal vez porque la pequeña tormenta en su pecho aún no había amainado. El hombre de piel clara se rebeló, olvidándose de la condición de jefe y secretario del otro. En este momento, Sila era solo el dueño de un gato... y él era un gato blanco que estaba de mal humor.

"¿Qué dijiste hace un momento? No te escuché bien", cortó la llamada obstinadamente antes de girarse para continuar la conversación con la persona a su lado. Saitharn sabía que su estado de ánimo había sido inestable desde hacía un tiempo, y escuchar el tono agudo e impaciente desde el otro extremo de la línea sólo lo hizo sentir peor.

"Te pregunté si sólo bebes champán".

"Puedo beber cualquier cosa. No soy muy quisquilloso", respondió la figura esbelta, en parte porque la otra persona no estaba siendo agresiva ni amenazante, y en parte porque estaba buscando a alguien con quien hablar para matar el tiempo y tapar la inquietud que se estaba acumulando en su corazón.

"Yo también. Puedo beber cualquier cosa. Otra cosa... el champán en esta fiesta es delicioso. Yo..."

"Saitharn."

La persona que había planeado entablar conversación con su nuevo amigo tuvo que detenerse abruptamente cuando alguien apareció e interrumpió la conversación, haciendo que el dueño del nombre mirara hacia atrás.

"Tú..." El hombre de piel clara dejó su bebida y levantó una ceja, mirando al hombre alto con una mirada inquisitiva en su rostro, preguntándose cómo había llegado allí.

Sila asintió, sin siquiera molestarse en mirar a la tercera persona mientras le daba una orden al joven con voz severa.

"Ve a sentarte conmigo".

"..."

"Levántate."

Esta vez, Saitharn sintió que no debería ser terco como antes. La mirada profunda e intensa que se encontró con sus ojos tuvo un efecto en él, haciendo que lentamente se levantara de la silla alta y luego se volviera para despedirse del extraño del que ni siquiera había tenido la oportunidad de saber su nombre...

"Disculpe un momento... gracias por la bebida", dijo, y luego rápidamente siguió al hombre alto. Saitharn no pensó en decir nada más, porque el aura que emanaba de la persona frente a él le decía que no debía decir nada en ese momento.

"Dale un asiento a mi hombre".

"Nong, ven a sentarte aquí conmigo. P'Phim se siente solo. Ven aquí rápido", no hizo falta repetirlo. Peerapat, que notó el malestar de su amigo, inmediatamente despejó el camino para la otra persona.

Sila bajó el brazo del joven para sentarse en el mismo sofá. La distancia entre los dos apenas era suficiente para que pasara el viento. La cercanía de los dos ciertamente no pasó desapercibida para sus compañeros de mesa, quienes los miraron fijamente.

"Todos, este es Saitharn."

"Hola", esta vez no se agregó ninguna presentación al final. Saitharn sabía que, sin importar lo que dijera ahora, nadie creería que él y Sila eran simples empleador-empleado. El hombre de piel clara saludó a todos con una sonrisa e inclinó la cabeza de acuerdo con la etiqueta de una persona más joven.

"¡Hola!" Fue la respuesta de todos los amigos varones, casi al unísono. Todos sonrieron tanto que casi se les cae la boca. Pero cuando vieron la mirada del hombre adinerado recorriéndolos, rápidamente se callaron.

"¿Qué te gustaría beber, Nong Saitharn? P'Phim te lo traerá".

"El champán servirá".

La atmósfera en la mesa pareció relajarse cuando Saitharn volvió a estar cerca. Puede que Sila no se hubiera dado cuenta, pero Peerapat y los demás amigos notaron la inquietud, la mirada constante hacia el propio hijo del hombre alto. Era tan malo que tuvo que levantarse y seguirlo tan pronto como vio que alguien entraba para causar problemas.

No importa cómo lo miraras, no era sólo la relación ordinaria entre un jefe y su secretario...

Capítulo 22 - Invocando al Daddy de Saitharn

Cuanto más tarde, más animado se volvió. Esto no fue una exageración. Quizás porque hacía mucho tiempo que no se veían, todos se lo estaban pasando muy bien. El hombre alto miró a la esbelta figura a su lado que se reía suavemente casi todo el tiempo de las historias divertidas de la escuela que los amigos contaban.

"¿Sabías, Nong Saitharn, que Sila era el mayor alborotador? Solía saltar siempre las clases en la escuela. No sé cómo terminó haciéndolo tan bien estos días".

"No les creas mucho", el hombre adinerado se inclinó y le susurró al oído a la persona de piel clara que parecía reírse con más facilidad que de costumbre. Supuso que probablemente era el resultado de la cuarta copa de champán en su mano blanca que estaba a punto de vaciarse.

"¿Fuiste travieso en la escuela?" el más joven levantó la vista y preguntó en voz baja, tal vez debido al alcohol que se estaba filtrando en su torrente sanguíneo. Como resultado, tanto Sila como Saitharn fueron bastante olvidadizos. La esbelta figura se reclinó contra el respaldo, mientras el fuerte brazo se extendía sobre el respaldo del sofá, como si abrazara indirectamente a la pequeña persona.

"Nunca travieso."

"No puedo creerlo".

"No bebas más, ya es suficiente. Tu cara está sonrojada... Phim, deja de darle más de beber a Tharn". La primera frase está dirigida a la persona de piel clara que se acerca para tomar un vaso de bebida. La siguiente frase está dirigida al mejor amigo del hablante.

"¡Está bien! ¡No me regañe, jefe!"

"Deja de beber. Voy al baño. No vayas a ningún lado. ¿Entendido?"

"No tengo tres años, ¿sabes?" La persona de piel clara, cuyas mejillas están enrojecidas de sangre, se ríe a carcajadas. Sus hermosos ojos llorosos miran fijamente a la persona mayor. Mientras tanto, las otras personas en la mesa comienzan a quedarse dormidos uno por uno.

"Bueno, también podrías serlo". La figura alta lo deja así. Levanta su dedo delgado y golpea la punta de la pequeña nariz del joven, haciéndolo hacer puchero. Luego se levanta y camina directamente al baño para ocuparse de sus asuntos.

Sila regresa a la mesa y frunce el ceño al ver que la persona de piel clara tiene un nuevo vaso de bebida en la mano que no sabe de dónde vino. Y la cantidad se ha reducido casi a la mitad.

Te acabo de decir que dejaras de beber. Eres tan terco.

"¿Por qué estás bebiendo?"

"P'Phim me dijo que lo hiciera."

"Sí, se lo dije. Es muy amable", intervino el cumpleañosero borracho, con la conciencia decayendo, con voz vacilante.

Sila miró su reloj antes de decidir despedirse de su mejor amigo, **considerando que era hora de regresar a casa.**

"Creo que voy a irme a la cama. Tú también deberías descansar un poco, amigo".

"Oye, todavía estoy bien. Puedes seguir adelante y salir. Estaré aquí con Pran por un tiempo más. Nunca paramos, ¿verdad Pran, mi querido amigo?"

"¡Sí, Sí!"

El hombre adinerado se rió entre dientes y sacudió la cabeza ante las payasadas de su amigo. Sila volvió a centrar su atención en él mismo y su mirada se suavizó involuntariamente mientras miraba al joven.

"Saitharn, vámonos."

"¿Ya? Todavía está tan bueno..." los pequeños labios refunfuñaron suavemente.

No sabe qué le dio de beber Phim a Saitharn, pero parece ser algo nuevo y emocionante que al pequeño le gustó mucho.

"Ya es suficiente. Volvamos a nuestra habitación", dijo, tirando de la mano del menor para que se pusiera de pie. Saludó a todos con la cabeza para que se despidieran y luego llevó a la persona de piel clara directamente a su habitación. Sila cerró la puerta y puso llave, encendiendo las luces hasta que toda la habitación estuvo brillantemente iluminada, antes de volverse para mirar a la persona de rostro dulce.

"¿Por qué me miras?" Preguntó Saitharn cuando la persona mayor no se hizo a un lado para dejarlo caminar a ningún lado y solo siguió mirándolo como si estuviera interesado en algo.

"¿Qué te dio Phim de beber?" -Preguntó Sila con curiosidad. El hombre adinerado acababa de notar que todavía había manchas blancas alrededor de los hermosos labios, sin estar seguro de qué era, pero parecía...

Espuma de leche.

"Hmm... no lo sé", respondió Saitharn, su pequeña lengua lamiendo lentamente sus labios como si tratara de saborear el sabor persistente en ellos para responder la pregunta frente a él.

"..."

"No puedo adivinarlo. Tienes que probarlo tú mismo". Los dulces y llorosos ojos de Saitharn, enmarcados por espesas pestañas, parpadearon inocentemente. Sus suaves labios, ligeramente entreabiertos, se abrían y cerraban en sincronía con sus palabras, como si intentaran atraer a Sila a su trampa.

El hombre adinerado tocó suavemente los hermosos labios de Saitharn con el pulgar. El deseo de poseerlo regresó una vez más. Sila quería a este chico, más que un simple compañero de cama. Era un sentimiento más profundo, algo que nunca antes había

sentido por nadie. Especialmente cuando vio a esta persona herida o molesta... el sentimiento que nunca había entendido se hizo más claro.

Sila ya no podía negar su propio corazón. Simplemente no podía encontrar la respuesta sobre cuándo había comenzado este sentimiento. Tal vez fue cuando vio a Saitharn herido, o tal vez fue cuando vio las lágrimas en la persona frente a él... o tal vez incluso más atrás, el día que se conocieron.

Sila no lo sabía, él realmente no lo sabía. ¿Cuándo empezó su corazón a inclinarse hacia esta persona?

"¿Qué vas a hacer?" Preguntó con una voz dulce y ligeramente ronca, sus ojos se encontraron con los suyos mientras lo miraba. Sus mejillas estaban sonrojadas con un tono rosado que resultaba cautivador. Saitharn enarcó una ceja y se quedó quieto, sin retroceder, para escuchar la respuesta.

Una respuesta que nunca esperó escuchar.

"Probarlo."

"Quiero decir, probarlo en el... vaso..."

"Quiero probarlo de tu boca".

"Mmm..."

No fue un ataque repentino en absoluto. Sila lo hizo lentamente, levantando la barbilla para encontrarse con el rostro del otro y besarlo con sus fuertes brazos rodeando el esbelto cuerpo, acercándolo.

Saitharn se encontró con la mirada del hombre alto, sus ojos profundos causaron que el débil corazón de la otra persona se agitara. Al final, tuvo que cerrar los ojos, escapando del sentimiento turbulento que se estaba acumulando.

Seguía siendo un beso sin sentido que no fue rechazado como de costumbre.

Era una confusión que se debatía en la mente del hombre de piel clara. Saitharn se conocía a sí mismo bastante bien... Si hubiera sido antes, habría evitado este tipo de

contacto a toda costa. Pero esta vez, cedió... como si Sila se hubiera... convertido en una excepción.

La lengua caliente recorrió el dulzor, saboreando el aroma del café mezclado con leche fresca y el amargor del alcohol. Era una bebida con la que Sila no estaba muy familiarizado. De hecho, Sila odiaba los cócteles dulces, pero eso era cuando estaban en un vaso, no en la cálida y suave boca de la persona de piel clara frente a él...

"Mmm..."

"Leche Kahlua". Tomó tanta ventaja que alguien quedó exhausto y tuvo que parar.

Saitharn volvió a abrir los ojos y encaró de cerca al hombre alto. Su delgada mano descansaba sobre el ancho pecho como apoyo. El nombre de la bebida que acababa de escuchar no tenía ningún sentido porque el sonido de su corazón latiendo fuerte ahogaba todo.

"..."

"¿Estás listo para escuchar la petición del ganador?" La pregunta del hombre alto hizo que el joven volviera a sus sentidos. Saitharn casi había olvidado que había perdido una competencia esta mañana.

'El ganador puede pedirle una cosa al perdedor. ¿Interesado? O si no eres lo suficientemente valiente para jugar, está bien'.

"Por si tienes miedo, te pediré algo travieso".

'No importa lo travieso que sea, pídelo. Porque no ganarás.'

'Has sido advertido. No te quejes cuando pierdas.'

Sí, no ganaría... se refería a él. No ganó.

"Estoy mareado... quiero darme un baño". Saitharn no tenía la intención de evitar la solicitud, solo quería ganar más tiempo para sí mismo.

Sila miró al hombre de piel clara que hablaba débilmente, bajando la cabeza para apoyar su frente en el hombro de Sila, murmurando como alguien sin energía.

"¿Quieres bañarte primero?"

"Sí, ¿puedo bañarme primero?"

¿Quién dijo que Sila no lo sabía? ¿Quién dijo que no podía darse cuenta? Sabía muy bien que el chico frente a él lo estaba evadiendo. Pero alguien tan indulgente como Sila accedió fácilmente, tal vez porque parecía que el chico estaba suplicando con la mirada.

¡Mua!

"Está bien... adelante". La punta de su nariz presionó la suave mejilla, inhalando la fragancia antes de retroceder fácilmente. Saitharn parpadeó sorprendido y se tomó un momento para darse cuenta de lo que había sucedido antes de alejarse rápidamente.

Sila se rió suavemente, sus agudos ojos siguieron la pequeña figura parecida a un gatito mientras desaparecía en el baño casi inmediatamente después de ser liberado, mientras las comisuras de la boca del hombre adinerado se curvaban en una sonrisa.

El sonido de la cerradura del baño hizo clic. Saitharn se giró para mirar su reflejo en el gran espejo. Su rostro bien formado se sonrojó levemente, pero no fue tan sorprendente como la pequeña sonrisa en sus lindos labios. Los fuertes latidos de su corazón le dieron la sensación...

Molesto... maldita sea, Saitharn, ¿por qué sonríes tanto...?

Tumbarse en el agua tibia ayudó a relajar significativamente sus músculos. El estrés y la tensión que había acumulado parecieron disiparse fácilmente en tan sólo unos días. Incluso si intentaba ignorarlo, Saitharn no podía negar que este viaje a Nan ayudó a sanar significativamente sus heridas emocionales.

Sus delgadas piernas se levantaron, sacando su cuerpo desnudo de la bañera. El hombre de piel clara se detuvo un poco cuando se dio cuenta de que había olvidado su

pijama. Sus ojos redondos miraron la toalla que tenía en la mano antes de ver la bata de baño oscura del hotel colgada cerca.

Saitharn no pensó mucho en ello mientras alcanzaba la bata y se la ponía, atando el cinturón sin apretar con la idea de que la usaría sólo temporalmente mientras iba a buscar su pijama afuera.

¡Clic!

Estaba lloviendo otra vez. El gran ventanal mostraba claramente las gotas de lluvia que caían del cielo. El sonido de la puerta del baño abriéndose llamó la atención del hombre alto sentado a los pies de la gran cama, haciéndolo girar para mirar. Sus ojos se encontraron. Sila tragó saliva cuando vio al joven salir algo desaliñado.

Fue bastante... emocionante.

La bata oscura se abrió ligeramente, revelando una piel suave en el pecho. El cabello húmedo y de color claro se le pegaba al cuello. Las pálidas mejillas todavía estaban sonrojadas, sin haber perdido su color. Todo encajaba perfectamente, haciéndolo bastante cautivador a la vista.

"Ven, siéntate aquí."

"¿Qué?"

"Ven, tengo algo que darte".

Saitharn arqueó las cejas con duda, pero cuando el hombre mayor colocó su mano en el espacio vacío a su lado y lo palmeó ligeramente unas cuantas veces, su cuerpo pareció seguirlo automáticamente.

Sus ojos redondos miraron algo en la gruesa palma. Mientras se sentaba en la cama grande, el hombre adinerado la sacó de la pequeña bolsa y la sostuvo a la altura de sus ojos.

"¿Pulsera?"

"Hmm, una pulsera de tobillo".

"Tú..." Saitharn no tuvo tiempo de reaccionar cuando Sila cambió de posición y se sentó frente a él. El hombre alto apoyó las rodillas contra el suelo a un lado antes de hacer algo inesperado. Su mano gruesa se extendió para sostener el tobillo de la persona más pequeña y suavemente puso el brazalete de plata en el tobillo de la persona en la cama.

"Atrapasueños, un atrapasueños". Dijo el hombre adinerado, refiriéndose al pequeño colgante adjunto a la fina pulsera del tobillo. Fue este objeto lo que hizo que Sila dejara que Saitharn saliera solo a comprar agua, casi provocando que sucediera algo malo.

"..." La persona de piel clara guardó silencio, su cuerpo rígido, dejando que la persona mayor mirara de arriba abajo frente a él hasta que la frialdad del brazalete envolvió completamente su tobillo izquierdo.

"Para que no tengas más pesadillas..." La voz profunda habló suavemente, como una oración para que el collar lo protegiera.

Saitharn podía oír su propio corazón latir rápido otra vez, esta vez tan rápido que le dolía el pecho. Pasó un largo minuto antes de que la otra persona levantara la vista y lo mirara a los ojos.

"¿Te gusta? Creo que te queda bien... ¿Saitharn?"

"Ah... um... gracias." Como si acabara de encontrar su voz, Saitharn miró hacia otro lado, sin saber qué tipo de expresión estaba mostrando en ese momento. Sin embargo, hizo sonreír a la persona frente a él.

"¿Puedo no aceptar un agradecimiento verbal?"

Se volvió a utilizar la frase déjà vu que se superponía con el pasado. Saitharn recordó bien que ayer se había negado y trató de evitar la petición de Sila. A diferencia de esta vez, parecía que sería claramente diferente de la vez anterior.

"¿Qué deseas?"

"Lo que quieras", respondió Sila con indiferencia. El rico insistió en que no tenía intención de sacar provecho de la situación desde el principio. Todo lo que hizo estuvo impulsado por intenciones genuinas.

Sila mantuvo una expresión neutral, que contradecía la agitación dentro de su corazón. Cuando su gratitud se transformó en acciones que superaron sus expectativas, el hombre de piel clara colocó sus manos sobre los anchos hombros y lo presionó suavemente para que se sentara en la cama.

Saitharn luego hizo lo mismo, su cuerpo vestido con una bata de baño oscura se posó sobre el regazo de Sila.

Sus delgados dedos acariciaron las mejillas desgastadas antes de depositar un suave beso en los cálidos labios de Sila. No fue una estocada contundente, sino más bien un gesto que Sila prefería a menudo. El hombre alto podía sentir la torpeza de la persona en su regazo. Quizás porque Saitharn estaba acostumbrado a la pasión, cuando tenía que tomar la iniciativa y ser gentil, había momentos y sentimientos en los que se sentía torpe.

Pero aun así era entrañable.

El sonido de los besos resonó suavemente dentro de la habitación. Sila sostenía una cintura delgada mientras la persona en su regazo se transformaba de un gatito inocente a su forma original. El ritmo de su respiración cambió y Saitharn separó ligeramente los labios, permitiendo que el otro tomara la iniciativa en el juego. No había manera de que alguien como Sila permaneciera pasivo...

El hombre adinerado apretó y acarició las hermosas caderas de la persona en su regazo antes de explorar agresivamente la suave boca, provocando una respuesta apasionada.

"Mm..." el más joven gimió suavemente mientras la mano del mayor recorría el muslo blanco expuesto que asomaba por debajo de la bata. La bata, demasiado grande desde el principio, se deslizó, dejando al descubierto unos tentadores hombros blancos...

Por un momento, se separaron para recuperar el aliento. En el breve silencio, sus miradas se encontraron, transmitiendo comprensión. Saitharn sintió que una corriente

eléctrica lo atravesaba mientras miraba esos ojos profundos, que recordaban a un león mirando a su presa.

El sentimiento era emocionante y, finalmente, tuvo que rendirse a sus emociones internas.

Sila escuchó el sonido de su paciencia rompiéndose cuando vio claramente a la persona en su regazo. La túnica oscura que contrastaba con la piel lechosa, los labios hinchados y el muslo expuesto hicieron que el hombre mayor apretara la mandíbula con fuerza.

Sila no quiso resistirse, ni tenía intención de hacerlo.

"¡Ah!" La persona de piel clara jadeó cuando el hombre mayor lo levantó de nuevo sobre la cama. Saitharn quedó atónito, no esperaba que Sila tuviera tanta fuerza.

"¿Adónde vas?" La pequeña mano agarró la gruesa muñeca del hombre mayor y preguntó justo cuando el otro parecía a punto de irse.

"Para apagar la luz." La simple declaración dejó claras sus intenciones.

Saitharn se mordió el labio inferior, dudando con sus sentimientos por un momento antes de hablar.

"No hay necesidad."

"..."

"Está bien. Déjala encendida".

Sila no se equivocó; La cara del joven estaba roja. Saitharn evitó el contacto visual hasta que el hombre mayor levantó suavemente su barbilla.

"Gracias", dijo suavemente, besando la comisura de la boca de Saitharn, haciendo que su corazón se acelerara.

Sila besó hasta la nuca de Saitharn, dejando un beso en un pequeño y encantador lunar antes de inhalar el fragante aroma, haciendo que el más joven inclinara la cabeza para recibir el toque.

Saitharn cerró los ojos. Había roto casi todas sus reglas para esta persona, pero no se sentía mal ni incómodo. En cambio, se sintió increíblemente bien, mucho mejor de lo que había anticipado...

Hermoso, tan hermoso...

Sila repitió esta palabra en su mente innumerables veces. Su gran mano desató lentamente el nudo de la delgada cintura, revelando el hermoso cuerpo de la persona sentada con los ojos cerrados en la gran cama.

El hombre alto tragó inconscientemente. Saitharn se sobresaltó de nuevo cuando la punta de la lengua de Sila rozó su hermoso pezón y luego descendió hasta el centro de su pecho. Su dulce rostro se sonrojó cuando el hombre adinerado separó su túnica, haciendo que el dueño del hermoso cuerpo abriera los ojos.

La punta del dedo de Sila trazó el tatuaje inglés en el interior del muslo izquierdo de Saitharn, expuesto por primera vez. La breve frase concluyó con un tatuaje de mariposa de tamaño mediano, haciendo que la persona más joven pareciera más atractiva y misteriosa.

"No soy perfecto pero..."

"¿Pero?" El hombre alto levantó una ceja, cuestionando la parte que faltaba en la frase.

Saitharn miró fijamente a los ojos penetrantes de Sila, mostrando claramente su deseo. Sila no pareció ocultarlo, le habló mientras sus ojos estaban fijos en el rostro de Saitharn, pero su mano se movió lentamente desde el muslo hacia arriba, sin mostrar signos de detenerse.

Sin responder a la pregunta, el joven separó ligeramente sus delgadas piernas, permitiendo que el hombre alto se arrodillara en medio, dejando a un lado su timidez

y exponiendo su cuerpo a la mirada penetrante de la otra persona, como para hipnotizar aún más a Sila.

"Pero... soy de edición limitada".

La frase que falta la completó el dueño del tatuaje. La mano libre de Sila acarició las letras inglesas, enamorado. Antes le gustaba tocarlo en la oscuridad, pero verlo con sus propios ojos intensificó sus sentimientos.

El deseo de devorar, tener y poseer llenó el pecho de Sila hasta el punto de estallar.

El esbelto cuerpo volvió a cerrar los ojos mientras el hombre alto presionaba sus labios contra el tatuaje de la mariposa.

El tacto delicado despertó sentimientos ocultos.

"Ah..." El hermoso inclinó su cabeza hacia atrás, dejando escapar un gemido mientras el hombre mayor tomaba su cálido y dulce núcleo. Sila acunó el calor y comenzó a aumentar el ritmo, haciendo gemir a la esbelta figura en la cama.

La delgada mano de Saitharn agarró la suave sábana para liberar el creciente placer. Arqueó sus hermosas caderas, siguiendo su ejemplo sin dudarlo. Era una vista cautivadora, sostener fácilmente la mirada de Sila sin esfuerzo.

"¿Listo para escuchar la solicitud del ganador?"

"Ugh... ¿Es este... el momento adecuado?" Apretó los dientes y abrió los ojos para mirarlo.

Sila, con un brillo travieso, habló sobre la petición del ganador en ese momento.

"Es hora de escuchar".

"Ugh... Ah", quiso replicar pero no pudo. Saitharn se sintió burlado porque cada vez que intentaba hablar, los movimientos de las manos de Sila se aceleraban.

"Recuerda, dijiste que reconsiderarías nuestros pronombres mientras estábamos en la cama. Creo que no hay mejor momento que ahora", dijo con calma, contrastando sus acciones ardientes, dejando al blanco sin aliento.

"Yo no... ugh... Ah... ¡tú!"

"Sabes... el perdedor no tiene derecho a negociar", la negativa fue cortada cuando el dedo de Sila recorrió la punta del húmedo miembro, causando que el hombre delgado se sacudiera, sus hermosas caderas se contraían. Sus delgadas manos agarraron las lujosas sábanas del hotel con tanta fuerza que casi las rompieron, mientras Sila hacía algo nuevo e inesperado que Saitharn no podía predecir.

Se intensificó aún más...

Incrementando tanto los sentimientos como la conexión.

"Ah, ahhh...mmm...uh" se escaparon dulces gemidos mientras el hombre más alto se inclinaba para besar el montículo rosado del hombre de piel clara, enfatizando repetidamente antes de tomar la esencia del joven en su cálida boca, haciendo que el cuerpo esbelto en la cama se retorciera de inquieto placer.

Saitharn gimió, doblando los dedos de los pies, sintiéndose como dos mentes en un solo cuerpo. Una parte quería alejarse, pero la otra deseaba... El hombre de piel clara se reclinó débilmente sobre la suave cama, el sudor brillaba en su hermoso rostro, su cuerpo se retorcía en una mezcla de tormento y éxtasis.

Tan intenso... casi allí.

"Llámame Daddy, Saitharn".

"¡Ah!... ¡Mmm!"

Como si fuera una orden, Sila se alejó por un momento antes de regresar para engullir el pequeño miembro.

Esta vez, no jugó sólo con el frente; el hombre mayor presionó la punta de su dedo profundamente en el pasaje trasero, moviéndose dentro y fuera rítmicamente, sin darle al hombre de piel clara la oportunidad de recuperar el aliento.

Saitharn estaba abrumado por el placer, sus hermosas caderas arqueándose sobre la cama, sus pequeñas manos agarrando los fuertes hombros, arrugando la ropa del hombre. Su cuerpo blanco tembló, la sensación más intensa que nunca. Finalmente, dejó escapar un dulce gemido y todo su cuerpo se tensó.

"Ahhh... ja... Daddy... yo voy... ¡ah!"

Sus manos se agitaron, sin aliento, mientras un líquido blanco salía, sus delgadas piernas temblaban. Sila disfrutó el momento en que Saitharn pareció perder el control de sí mismo. El hombre más joven en la cama apretó sus piernas con fuerza, bloqueando la cabeza de Sila en su lugar antes de liberar todos sus jugos de amor.

Pasaron unos minutos hasta que el esbelto cuerpo volvió a sus sentidos. Saitharn yacía jadeando, le dolía el pecho como si hubiera corrido un maratón a pesar de estar acostado en la cama. Su piel blanca se sonrojó por completo, más hermosa que cualquier definición de belleza...

"Eres tan hermoso, ¿lo sabías?" El hombre adinerado subió para montarse a horcajadas sobre él, susurrando suavemente al oído del hombre débil que estaba debajo de él.

Saitharn miró al dulce hombre mayor, pero rápidamente miró hacia abajo, incapaz de continuar enfrentando la vista frente a él.

Cuando Sila levantó el dorso de su mano para limpiar la mancha blanca en la comisura de su boca, el corazón de Saitharn dio un vuelco.

Demasiado peligroso... nada bueno para el corazón.

"¿Puedes decírmelo otra vez?"

"¿Qué?" preguntó con una cara tranquila, aunque su corazón latía con fuerza. El apuesto hombre sonrió antes de levantar la mano para quitar los suaves mechones de cabello que habían caído en el camino.

"Lláname Daddy otra vez. Me gusta".

"Te estás aprovechando demasiado de mí".

"Perdiste."

Saitharn apretó los dientes y puso los ojos en blanco hacia la persona que estaba a horcajadas sobre él. Incluso si cedió más que los demás, eso no significaba que cedería ante todo. Su mano delgada se estiró para desabrochar la camisa de la persona que estaba encima de él, revelando un pecho ancho y músculos abdominales bellamente dispuestos de una persona sana.

"Vamos a ponernos a mano. No te aproveches demasiado".

"¿Cómo?"

"¿De verdad sigues preguntando? Tu ropa está intacta, pero yo..." no pudo terminar la frase.

El acusado de aprovecharse se enderezó, se quitó la camisa desabotonada y la arrojó al lado de la cama. Luego, se quitó su costoso cinturón de marca y lo arrojó allí también.

Saitharn yacía parpadeando mientras el alto cuerpo bloqueaba la luz del techo, pero la luz aún era suficiente para que se vieran claramente...

Oh... Dios mío, ¿tiene que ser así alguien de unos treinta años?

Sila miró a la persona sonrojada de piel blanca que no desvió la mirada. Su mano gruesa bajó hasta el botón del pantalón para desabrocharlo antes de sacar un artículo importante del bolsillo trasero.

"¿Preparaste esto también?"

"¿No me dijiste que lo llevara como una billetera?"

"Je..." La persona más joven se rió entre dientes ante las palabras burlonas. Saitharn extendió la mano para agarrar el condón del mayor, luego lo abrió y se lo puso a la persona que estaba encima de él. El miembro acalorado creció de tamaño, haciendo que el observador sintiera un nudo en el estómago.

El hombre adinerado sonrió mientras se inclinaba para besar los suaves labios como recompensa por la cooperación de la persona de piel blanca. Saitharn rodeó el cuello de la persona alta con sus brazos, inclinó la cabeza y ajustó el ángulo para saborear el beso.

"Uh... Ugh... Ah", porque estaba demasiado perdido en el momento, no se dio cuenta de lo que estaba sucediendo hasta que alguien ya había empujado la gran virilidad hasta la mitad del camino hacia adentro.

Sila miró al joven lloroso, un espectáculo lamentable, pero su necesidad de burlarse y atormentar era aún más fuerte.

"¿Te gusta tanto la cosa de Daddy? Estás llorando".

"Aj..."

"¿Y bien? ¿Qué dices, eh?" La voz profunda bromeó, los ojos llenos de picardía, haciendo que el joven se sintiera irritado. No pudo evitar levantar la mano para alejar el hermoso rostro que siempre hacía esas expresiones juguetonas.

"¿Cómo puede un joven como tú hacerle esto a un adulto?"

"Ah... ¡Tú!"

"¿Cómo deberías llamarme? ¿Lo olvidaste?" Sila agarró las muñecas del obstinado joven con una mano antes de comenzar a mover sus caderas lentamente, empujando completamente hacia adentro y hacia afuera cada vez, haciendo que el hombre de piel clara arqueara sus caderas en respuesta involuntariamente.

Saitharn dejó escapar un fuerte gemido, perdiendo la compostura cuando alguien empujó hasta el fondo. Sila gimió de satisfacción ante la cálida tensión que envolvía su gran miembro, haciéndolo querer quedarse adentro el mayor tiempo posible.

"Ugh... Tú... Entonces... Ugh", gimió incoherentemente el hombre de piel clara, con el cuerpo temblando por el intenso placer que lo atacaba. Su sangre hervía más con cada rápido empujón, haciendo que su mente se alejara.

Sus manos quedaron libres, pero en lugar de tener la oportunidad de recuperar el aliento, el hombre adinerado hizo lo contrario de lo que esperaba. Las grandes manos agarraron sus delgadas piernas, empujándolas hacia arriba, abriendo más su entrada para penetrar aún más profundamente que antes.

"Ah... es demasiado profundo... no puedo soportarlo", dijo, pero su cuerpo reaccionó de manera diferente, sus caderas se elevaron para adaptarse a los movimientos. El estrecho canal se cerró, haciendo que el hombre mayor siseara de placer. La tobillera tintineaba con los movimientos, un sonido que a Sila le encantaba oír.

Le encantó mucho.

"Ah... Tharn..."

"Aah... tan... bueno. Mm..." La persona debajo de él gimió, con lágrimas corriendo por su rostro. Su visión se volvió borrosa y su mente estaba demasiado confusa para comprender algo. Las uñas de Saitharn se clavaron en la espalda del hombre adinerado en largos rasguños, el deseo dentro de él llegó a su punto máximo, necesitando una salida.

Tanto dolor como placer... pero Sila estaba satisfecho con todo.

"Llámame Daddy, Saitharn".

"Ah...Da...Daddy. Mm..."

"Dilo otra vez."

"Ugh...Ah...Aah...Daddy. Daddy, Tómame...¡Ah!" El chico rebelde ya no existía. Los débiles gemidos y el cuerpo espasmoso de Saitharn liberaron su amor, salpicando casi hasta su pecho, causando que su suave canal se tensara alrededor del otro.

Sila miró lo que tenía delante. Saitharn era como una obra maestra de arte, fascinante cuanto más miraba. Ver su hermoso rostro retorcerse de placer llevó los propios deseos de Sila a un punto crítico.

Sólo mirar su rostro... era intensamente excitante.

Sus respiraciones mezcladas aún eran audibles, Saitharn sintió que su cuerpo se calentaba. Al momento siguiente, lo voltearon boca abajo, con la cara presionada contra la almohada grande. Sila observó al joven de piel clara enterrar su rostro en la almohada, sin ofrecer resistencia mientras la dureza de Sila entraba en él nuevamente, profundizando su conexión para el segundo asalto. Sólo se escaparon gemidos mientras sus cuerpos se movían en sincronía.

Una de las cosas que los hizo tan compatibles desde el principio, y siempre... fue que su sexo nunca terminaba después de una sola ronda.

¡Nalgada!

"Arquea tu trasero... Mm, bien. Ah..." Sila golpeó el trasero blanco, observando las hermosas caderas subir y bajar al ritmo. La luz arrojó un brillo sobre la suave espalda, haciendo que la visión de Sila se nublara por un momento.

Hermoso... hermoso por delante, hermoso por detrás, hermoso por todas partes.

"Tan hermoso." Se inclinó, presionando sus cuerpos juntos, besando el costado de la sien del joven, agarrando su pequeña cintura antes de girar sus caderas, moviéndose rítmicamente con el sonido de la carne encontrándose con la carne y dulces gemidos.

"Mm... Ah... Uf." Saitharn perdió la cuenta de las veces esa noche, sabiendo sólo que la petición del ganador estaba grabada en su mente, convirtiéndose en un nuevo nombre favorito...

"Llámame Daddy, Saitharn".

"Mm...Ah, Daddy...Tan bueno...Ah."

Le encantó tanto que estuvo diciéndolo casi toda la noche...

Capítulo 23 - Como Una Mariposa

Dos semanas después del viaje a Nan, llegó el momento de que Saitharn aprendiera los entresijos del negocio hotelero.

No había nada demasiado difícil de entender sobre el nuevo trabajo, pero todavía le desagradaba el papeleo tanto como siempre.

Pero había una cosa que era diferente: sus pensamientos. Saitharn todavía estaba aburrido, pero cuando pensaba en el dinero que ganaría, sentarse en su escritorio y trabajar hasta los huesos no parecía tan malo después de todo.

"Los documentos que me pediste que separara por año, las dos primeras pilas ya están hechas. ¿Dónde te gustaría que los pusiera?"

"En esta mesa, en el rincón vacío", respondió su jefe sin levantar la vista. Pasar tiempo juntos había hecho que Saitharn se diera cuenta de que Sila se tomaba más en serio su trabajo de lo que había pensado, y tanto que el hombre de piel clara no se atrevió a molestarlo.

¿Cómo decirlo? Era solo que... Sila era muy diferente cuando trabajaba que cuando estaba en la cama.

Saitharn dejó los documentos ordenados según las instrucciones y regresó a su escritorio en la esquina. Era un escritorio nuevo que ahora compartía con el dueño del hotel. No es que tuviera privilegios especiales, pero Sila había dado la razón de que sería más fácil llamarlo rápidamente. Entonces Saitharn tuvo que someterse a las órdenes del hombre que pagaba su salario.

El delgado cuerpo se dejó caer en la silla y se concentró en ocuparse del montón de papeles. Pasó el tiempo, casi otra hora. El reloj de la pared marcaba que ya era tarde. Alguien todavía estaba trabajando duro en su escritorio, su postura no había cambiado.

Saitharn echó un vistazo al dueño del hotel frente a él, se sentó quieto y reflexionó por un momento, antes de levantarse y salir de la oficina hacia la habitación contigua con un propósito que tenía en mente.

Se sacó un vaso de café del estante y se preparó. Saitharn se quedó mirando la tetera haciendo su trabajo, pensando en cómo hacer café... que tuviera buen sabor.

La razón fue que había notado que Davipa usualmente le llevaba café a Sila para tomar por la tarde. Pero debido a que se había estado aislando para hablar sobre el trabajo a instancias del jefe durante los últimos dos días, no había tenido tiempo de venir aquí como solía hacerlo. Él, como asistente, debería hacer algo al respecto, ¿no?

El problema, sin embargo, era que Saitharn no tenía idea de qué tipo de café le gustaba a Sila.

¿Amargo, dulce, fuerte o medio? Él realmente no lo sabía. El hombre pequeño mantuvo quieta la cuchara de café, con los labios carnosos fruncidos como si estuviera sumido en profundos pensamientos. La tetera estaba lista, y Saitharn decidió adivinar y pesar los ingredientes él mismo, mezclando todo antes de regresar a la oficina que había dejado, con una taza de café preparada por él mismo... la primera en su vida.

"¿Dónde has estado?" Casi cada vez que salía y regresaba, siempre surgía esta pregunta. Era una frase que había oído tantas veces de boca de Sila que empezaba a resultarle familiar.

Saitharn no respondió porque la evidencia que tenía en la mano era clara. La taza de café caliente y fragante fue colocada frente a su jefe. Sila hizo una pausa, quitó las manos de la pila de papeles que tenía delante y centró su atención en la bebida de tamaño mediano.

"¿Hiciste esto para mí? ¿Dónde lo hiciste?"

"Sí, te lo hice en mi habitación".

"Entonces, ¿por qué caminaste? ¿Por qué no usaste esta puerta?" Sila se refería a la puerta de conexión que podría usarse para caminar desde la oficina hasta el dormitorio

contiguo. Era fácil y conveniente, pero Saitharn había elegido caminar porque no quería perturbar la concentración del hombre que estaba concentrado en su trabajo.

"Es lo mismo. Date prisa y bébelo, no estará caliente", dijo, señalando la taza de café. Saitharn no le dijo a Sila la verdad de que nunca antes había hecho café... ni siquiera una vez.

¡Trago!

Amargamente amargo.

El primer sabor que golpeó sus papilas gustativas hizo que Sila pensara que una persona más joven le estaba haciendo una broma. Si no fuera por el pequeño destello de esperanza que vio en los ojos de la otra persona cuando se encontraron con su mirada.

"¿Cómo está?"

"¿Primera vez?"

"Sí, primera vez. ¿Es malo?"

"No, la próxima vez pon dos cucharadas de azúcar, una de crema y agrega un poco de agua. Será el sabor que me gusta... pero este también es fuerte". Sila utilizó el método de sugerir en lugar de criticar porque el sabor no era malo. Pase lo que pase, esto todavía podría llamarse un café con mucho cuerpo.

Un poco demasiado amargo...

"Me despierta".

"¿Es así? Bueno, ¿verdad?"

"Hmm, bueno."

"Entonces bébelo todo". Las palabras del joven y la expresión de alivio en su rostro hicieron que la persona que estaba a punto de dejar la taza de café la retuviera. Sila

parpadeó ante la bebida que tenía en la mano, alternándose con la espalda de la persona que regresaba a la mesa habitual en la esquina de la habitación.

"¿No estás bebiendo?"

"Bebo, bebo por supuesto..." Aceptó las palabras antes de bajar la cabeza para saborear el café fuerte y caliente que tenía en la mano...

Tan fuerte que por momentos hasta cerraba los ojos...

El fin de mes se acercaba nuevamente. Sila no encontró su arduo trabajo tan aburrido como de costumbre. Mientras examinaba la habitación, encontró un lugar para descansar la vista.

Las hermosas y esbeltas cejas se fruncieron levemente, indicando que el dueño del dulce rostro estaba concentrado en lo que estaba haciendo. Saitharn no tenía idea, ni se imaginaba, cuando la persona mayor lo miraba en secreto.

"Hora de ir a casa."

"..." No hubo respuesta de la persona en la misma habitación. Saitharn siguió hojeando los documentos, adivinando que debía haber estado demasiado concentrado en su trabajo para escuchar los sonidos a su alrededor.

¡Golpe!

"?" Una mano gruesa colocada sobre la mesa, bloqueando la pila de documentos frente a él. La esbelta figura levantó la vista y se encontró con la mirada de la persona alta con una mirada de sorpresa y asombro, preguntándose cuándo Sila se había movido de su escritorio para quedarse allí.

"Es hora de volver a casa, continuaremos mañana".

"Bien." Debido a que todavía había mucho por hacer, y parecía que no estaría terminado al final del día, Saitharn finalmente dejó su trabajo a instancias de la persona que estaba esperando.

"¿Por qué esa cara estresada? ¿Es un trabajo duro?" Preguntó Sila después de notar que las cejas bellamente formadas de la persona más joven aún no se relajaban.

"No..."

"¿Vas a negarlo cuando tus cejas todavía están atadas en un moño?" Sus delgados dedos se movieron para masajear el centro de la pequeña frente de la persona baja que estaba cerca, con la esperanza de ayudar a relajarse y reducir la tensión.

"No estoy pensando en trabajar, solo estoy pensando en pagar mi deuda contigo con todo mi salario este mes". Saitharn lo había pensado detenidamente. Simplemente se dio cuenta de que todavía tenía algo de dinero ahorrado para el viaje, por lo que no necesitaba apartar ninguna de sus nuevas ganancias.

"Entonces, ¿cómo usarás el dinero?"

"Todavía me queda algo de dinero personal".

Desde que empezó a trabajar como empleado de tiempo completo, Saitharn apenas ha gastado dinero. Esto contrasta marcadamente con su vida anterior en Bangkok, donde impulsivamente compraba todo lo que quería. Una vez incluso compró cinco o seis bolsos de diseño idénticos en diferentes colores.

En verdad, si no tuviera miedo de que Nuachon lo descubriera o lo retuviera en Bangkok, Saitharn habría regresado a casa para conseguir uno de sus propios bolsos para vender. Pero como no podía hacer eso, quedó atrapado en esta situación.

"Entonces, ¿por qué te estresas?"

Saitharn estaba perdido en sus pensamientos y no escuchó la pregunta de la otra persona.

Si pagaba 20.000 baht adicionales, más los 10.000 baht que ya había pagado, todavía le quedarían 115.000 baht para pagar en sólo un mes... No había manera de que pudiera llegar a tiempo.

"¿Saitharn?"

"Sí... ¿Estás hablando conmigo?"

"Te pregunté, ¿por qué estás estresado?"

"Ya han pasado dos meses. ¿Cómo puedo no estresarme?" El acuerdo original era por tres meses, lo que significa que Saitharn todavía tiene una deuda de cientos de miles de baht, sin mencionar el costo de reparar su propio automóvil, que ni siquiera ha mencionado todavía.

"Te fijaste el plazo de tres meses, pero no lo hablo en serio. No te presiones demasiado. Tres meses pasan muy rápido". Sila tenía razón. Desde ese día hasta este, el tiempo había pasado más rápido de lo que Saitharn podría haber imaginado.

"Además, incluso si me devuelves el dinero completo, todavía no puedo dejar que renuncies a tu trabajo ahora mismo. Deberías haber visto cuánto trabajo hay en Phu Saeng Dao... No vayas a ningún lado todavía". El tono del hablante se suavizó al final de la frase, haciendo que el oyente dudara en mirar a los ojos al otro.

"Mi auto... ¿Qué pasa con los detalles de la reparación? ¿Se puede arreglar?" Preguntó el hombre de piel clara, iniciando un nuevo tema de conversación. Como el dueño del dinero no tenía prisa, Saitharn no se presionaría demasiado, tal como había dicho la otra persona.

"Se puede arreglar. Ya casi está hecho. No te preocupes. Y el costo es gratuito".

La respuesta que recibió dejó al hombre de piel clara sin palabras por un momento. Saitharn siguió abriendo y cerrando la boca así, antes de que la esbelta figura frunciera el ceño aún más que antes.

"¿Por qué es gratis?"

"El taller de reparación pertenece a un conocido. Me deben muchos favores. Cada vez que llevo mi auto allí, lo reparan gratis". Sila no estaba exagerando. Más importante aún, el auto de Saitharn que se averió no era un auto de lujo para el que fuera difícil encontrar piezas de motor. Entonces, un problema menor como este no era gran cosa en absoluto.

"Solo estoy siendo una carga para..."

"Se llama ayuda, no carga. No usamos esa palabra con personas que están dispuestas a ayudar".

"..."

"Nunca te he visto de esa manera, ni una sola vez. ¿Entiendes?" Sila quería que Saitharn dejara de lado la carga que llevaba sobre sus hombros. Sila sabía que la persona frente a él quería valerse por sí misma en este asunto, por lo que nunca pensó en interferir con los cientos de miles de baht. Pero para el auto, en este caso, el hombre adinerado lo consideró un gesto de bondad.

"No quiero que sufras. Me has ayudado de muchas maneras".

"Entonces, ¿ya me has visto sufrir? ¿Parezco estresado? O, si estás estresado, intenta pensar en ello. Si fueras yo, ¿harías lo mismo que yo?"

La larga pregunta de Sila hizo reflexionar a Saitharn. Era cierto, como dijo la otra parte, si todo fuera al revés y tuviera la oportunidad, probablemente también se acercaría para ayudar a la persona que tenía delante.

"..."

"Estoy dispuesto a ayudar".

"Gracias de nuevo", Saitharn nunca había hablado ni revelado sus sentimientos internos, pero en lo más profundo de sus pensamientos, estaba creciendo el sentimiento de que tenía suerte de haber conocido a esta persona.

Fue como si el comienzo fuera cuando Sila lentamente dejó caer en su corazón las semillas de una planta llamada sentimientos, y él se encargó de regarla a su lado. Hasta ahora, el árbol había crecido lentamente, y parecía que en el futuro... se convertiría en un gran árbol que florecería y echaría raíces con fuerza sin que se diera cuenta...

Saitharn salió del baño, sus ojos claros y redondos contemplaron la figura alta y con el torso desnudo del dueño del hotel. estaba haciendo flexiones y abdominales en el suelo en un rincón de la habitación, con sus fuertes brazos levantados al nivel de sus orejas. Los músculos de cada parte de su cuerpo estaban tensos, una visión familiar que el hombre de piel clara había visto durante varias semanas. Pero por muchas veces que lo vio, nunca se acostumbró.

Aunque lo había visto con menos ropa puesta... todavía no estaba acostumbrado.

El rico dejó de hacer ejercicio cuando sintió que alguien lo observaba. Sus agudos ojos se dirigieron hacia la figura blanca que se encontraba no muy lejos, lo que provocó que Saitharn rápidamente bajara los ojos y se diera vuelta para alejarse en el momento en que fue atrapado.

No sabe por qué últimamente se ha sentido mal. Solía ser muy valiente, pero ahora ya no lo es.

La esbelta figura se movió para pararse frente a una mesa con un gran espejo. Manos delgadas tomaron una toalla y limpiaron la humedad de las puntas de su cabello claro, su rostro inexpresivo como si nada hubiera pasado hace unos momentos, a diferencia de Sila que no tenía intención de dejarlo ir.

"Me estabas mirando furtivamente", el hombre alto lo siguió y se paró detrás de él, apoyando sus brazos sobre la mesa, atrapando a la figura más pequeña en el medio. El calor del cuerpo más grande se extendió, haciendo que Saitharn se sintiera débil.

"No estaba observando", mintió el hombre más joven con cara inexpresiva. No sabía cuándo su relación había progresado hasta este punto, hasta el punto en que Sila podía quitarse la ropa deportiva en la habitación y acercarse físicamente sin ningún motivo oculto.

Era más que los límites de un empleador-empleado, un deudor-acreedor o incluso la definición de compañero de cama. Había ido mucho más allá de eso, demasiado lejos para retroceder. Pero Saitharn no fue lo suficientemente valiente como para resolver la ecuación de esta relación todavía... Fue demasiado rápido.

"Los niños que mienten deben ser castigados, lo sabes."

"No estoy mintiendo. Si estuviera mintiendo, ¿cómo sabrías que estaba mirando? Sólo me preguntaba... ¿por qué no piensas en irte a casa?"

Esta era otra verdad en la que Sila se había adaptado permanentemente. Desde que regresó de su viaje a Nan, Saitharn nunca había tenido que dormir solo.

Había momentos en que Sila iba a casa a cenar, pero a altas horas de la noche siempre volvía a dormir con él. Se había convertido en un hábito para ambos.

"¿Quieres que me vaya a casa?" El olor de la persona frente a él todavía era embriagador.

A Sila le gustaba el perfume que usaba Saitharn, pero le gustaba más cuando el cuerpo estaba libre del olor a especias para cocinar.

"No seas travieso." Regañó a la persona que apoyó su hermoso rostro en su hombro y pasó sus manos de un lado a otro sobre el tatuaje a través de la tela. En parte gracias a los pantalones cortos que llevaba, Sila podía hacer lo que quería con facilidad.

El hombre adinerado era adicto a tocar los tatuajes de Saitharn. Cuanto más los veía, más le gustaban. Cuanto más los miraba, menos se aburría. Las letras negras en inglés sobre la piel blanca y la mariposa batiendo sus alas parecían atraerlo cada vez que miraba.

"¿Por qué te tatuaste esta palabra?" Había sentido curiosidad desde la primera vez que lo vio, pero Sila nunca había tenido la oportunidad de preguntar hasta ahora.

"¿Quieres saber?"

"¿Pudes decirme?"

"El significado es... bastante sencillo. No soy perfecto. Por fuera, podría parecer alguien que lo tiene todo, pero la verdad es... sólo soy una persona común y corriente. Me lastimo, lloro, No soy perfecto en absoluto."

"Pero eres de edición limitada".

La voz profunda de la persona que le susurraba al oído hizo que la esbelta figura sonriera y riera fácilmente. Saitharn pensó que Sila siempre fue bueno en esto, bueno para sacarlo de lo más profundo de sus emociones, evitando que se hundiera como lo había hecho en el pasado.

Los sentimientos de tristeza, incomodidad, arrepentimiento, culpa y soledad se habían desvanecido mucho.

Quizás fue por el cuidado que había recibido durante el último período de tiempo por parte de la persona que siempre estuvo a su lado.

"¿Qué pasa con la mariposa?"

Saitharn se volvió para mirar al hombre mayor de cerca. El hombre de piel clara sonrió levemente antes de optar por responder la pregunta con otra pregunta.

"¿Qué crees que simboliza la mariposa?"

"¿Belleza? ¿Libertad?" Sila interpretó el significado del tatuaje que vio. La mariposa sobre la piel de Saitharn, en la mente de Sila, parecía a punto de extender sus alas y volar.

"Hmm, en la superficie, todo el mundo ve mariposas así. Pero nunca lo entenderás hasta que conozcas su verdadera naturaleza".

"¿Como te he tocado?"

"¿Me estás comparando con una mariposa?" El hombre más bajo apoyó precariamente sus hermosas caderas en el borde de la mesa, levantando la vista para interrogar al hombre que lo mantenía cautivo con sus fuertes brazos en duda.

"Entonces, ¿cómo crees que eres?"

"Sí, como si tuviera secretos de los que la gente no sabe mucho. No es muy diferente. Hermoso por fuera, pero no realmente."

"¿Qué quieres decir?" Sila arqueó una ceja ante lo que escuchó. Sus ojos agudos miraron profundamente a los ojos del hombre delgado. Temblaron, revelando más

emoción que cuando se conocieron por primera vez, como si el alto muro se redujera de tamaño.

"Sabes... En realidad, las mariposas no sólo comen el néctar de las flores como alimento".

"Entonces, ¿qué comen?"

"También comen sangre, cadáveres y lágrimas. Pero como los forasteros sólo ven su belleza... realmente no les importa su verdadera naturaleza".

Sila entendió perfectamente el significado de la frase. Saitharn se estaba comparando con una mariposa. La belleza de sus alas exteriores engaña a la gente para que la admiren y la miren, pero por dentro... Todavía hay muchos secretos escondidos. Es sólo que nadie ha cruzado nunca el alto muro para encontrarse con ellos.

"Eso es porque a esa gente realmente no le importa la mariposa. Para mí... todo lo que se junta, ya sea hermoso, bueno o malo, creo que todo es interesante".

"Estás hablando de la mariposa, ¿no?" No sabe qué lo impulsó a preguntar de esa manera.

Se hizo un silencio entre ellos, pero era un silencio confortable. Saitharn se lamió los labios y de repente sintió como si todo el mundo que siempre había conocido temblara violentamente.

"Estoy hablando acerca de ti."

No pudo resistirse.

Su corazón latía con fuerza en su pecho izquierdo y Saitharn sintió como si alguien mayor que él lo mantuviera cautivo. Su mente estaba en blanco, en marcado contraste con su corazón acelerado. Su dulce rostro se sonrojó de una manera que rara vez lo hacía con nadie más. La palma de Sila tocó el muslo blanco y se acercó. Sus alientos calientes se mezclaron muy cerca, casi fusionándose.

"...?" Sila frunció el ceño cuando el joven lo empujó hacia atrás para mantener la distancia. Una vez más, Saitharn desvió la mirada. El que sintió que su corazón latía demasiado rápido para sentirse cómodo se puso de pie de un salto antes de murmurar algunas frases en voz baja.

"Yo... te preparé agua tibia en la bañera. Ve a bañarte antes de que se enfríe".

"¿Estás intentando huir de nuevo?"

"¡No lo estoy!" La persona que fue atrapada rápidamente lo negó en repetidas ocasiones.

Sila pasó de colocar ambas manos sobre la mesa a envolver sus brazos alrededor de la esbelta cintura, atrayendo a la otra persona hacia él, causando que Saitharn luchara en el abrazo de Sila.

"¿Quieres que te deje ir?" —susurró Sila, rozando con la nariz la suave mejilla. Saitharn continuó retorciéndose para encontrar una manera de escapar, pero ¿tenía un ratón la fuerza para resistir a un león?

"¿Y bien? Si no respondes, te llevaré al baño conmigo".

"No, déjame ir", dijo la personita con firmeza, tratando de sonar seria. Sila sonrió antes de acercarse, su nariz tocando la oreja blanca.

"Ruega a Daddy, Saitharn. Entonces Daddy te dejará ir".

Saitharn estaba atrapado, su cuerpo cautivo por el devastador pronombre y el ronco susurro que hizo que su mente regresara a la apasionada noche que acababa de pasar.

Esta frase parecía haberse convertido en una nueva debilidad y una carta de triunfo... Desde esa noche, Sila había estado usando esta frase cada vez más a menudo, y eso le estaba haciendo...

Perder la compostura.

"¿Cómo quieres que te llame todo el tiempo? Yo no..."

"Entonces tomemos un baño juntos."

"Khun Sila, por favor déjame ir. Tengo sueño".

Saitharn rápidamente se echó hacia atrás, su voz mezclada con un toque de coqueteo, y el suave toque de sus manos en los antebrazos provocó una sonrisa en el rostro del hombre más grande. Pero eso no fue suficiente...

Sila quería más que eso.

"Llámame Daddy, Saitharn".

"..."

"Dimelo. Quiero oírlo".

Y eso fue todo. Con sólo esas palabras, todo se derrumbó. Saitharn frunció los labios antes de dejar escapar un suave sonido en respuesta al que estaba esperando escuchar.

"Daddy... ¿puedes dejar ir a Saitharn, por favor..."

No es que quiera ser obediente, es solo... solo... para finalmente poder irme a dormir.

Los fuertes brazos lo soltaron inmediatamente como deseaba. Sila siguió el principio de que los niños buenos deben ser recompensados, para que la próxima vez las cosas sean más fáciles...

La persona recién liberada rápidamente se fue a la cama. Sila se rió entre dientes mientras miraba la espalda de la persona que intentaba evitarlo pero no podía escapar de su mirada. Las pequeñas orejas enrojecidas eran claramente visibles, imposibles de ocultar.

El chico estaba sonrojado.

Saitharn se cubrió con la manta y escuchó los sonidos de la persona afuera haciendo algo por un momento, antes de que el sonido de la puerta cerrándose y asegurándose le dijera que la otra persona había ido al baño. Sólo entonces se atrevió a abrir la manta y sacar la cara.

La pequeña persona suspiró suavemente y levantó su delgada mano para colocarla sobre su pecho. Todavía latía irregularmente, no tan fuerte y tumultuoso como al principio, pero para Saitharn, que nunca había experimentado tantas emociones... Era aterrador.

Aterrador cuando empezó a entender su propio corazón.

Y aún más aterrador cuando comenzó a cuestionarse... ¿alguien como él... realmente tenía derecho a empezar de nuevo?

"Sólo porque te hayas sentido decepcionado en el pasado no significa que no tengas derecho a ser feliz en esta vida".

¿Es cierta esta frase...?

Los pensamientos inquietantes impidieron que Saitharn durmiera. Simplemente permaneció allí en la oscuridad, hasta que su cuerpo sintió el calor de otra persona. Brazos fuertes acercaron la esbelta cintura de la persona que pensaba que estaba dormida, y un aliento cálido le hizo cosquillas en la nuca, calmando lentamente sus acelerados pensamientos.

Antes de que todos sus sentidos se apagaran, bajo el abrazo que su cuerpo empezaba a recordar y a familiarizarse...

Capítulo 24 - Dejar Ir

Piernas delgadas avanzaron por el camino, con la brillante luz del sol delante. Un gran arroyo fluía perezosamente a su lado, dividiendo el camino en dos lados con un puente blanco que los conectaba en el medio.

La persona de piel clara se detuvo, sus ojos redondos y claros miraron el ancho río que bloqueaba su camino. Luego, volvió sus ojos hacia la figura alta y esbelta de la persona al otro lado. Una leve sonrisa se dibujó en sus labios al ver el hermoso rostro de la otra persona adornado con una sonrisa.

Parecía feliz.

¡Golpe!

Los pies que estaban a punto de caminar hacia el puente blanco se detuvieron repentinamente. Las delicadas cejas en el medio de la cara se fruncieron en un nudo cuando miró de nuevo y vio que el espacio estaba vacío, como si los dos lados estuvieran completamente separados el uno del otro. Saitharn volvió a mirar a la persona que todavía tenía la misma sonrisa, como si no pudiera verlo parado allí...

"¡Phayu!" La persona de piel clara intentó gritar. Por extraño que parezca, por muy fuerte que gritara, el dueño del nombre ni siquiera se giró para mirarlo. En cambio, el otro se alejó lentamente, lo que provocó que la persona que lo observaba comenzara a perseguirlo.

"¡Phayu! ¡Phayu!"

Lamentablemente, sus esfuerzos fueron en vano. Cuanto más corría hacia él, más se enfatizaba que entre ellos solo había una línea paralela... sus caminos nunca podrían converger.

Saitharn suspiró y observó cómo la sonrisa de la otra persona se desvanecía en la distancia.

"Pha..."

"Tarn"

La voz de alguien detuvo las delgadas piernas que corrían hasta detenerse. La voz profunda que se escuchó desde algún lugar llegó con una calidez que se extendió y lo envolvió en un amplio círculo, haciendo que la persona de piel clara volviera a sus sentidos.

"Saitharn, ¿puedes oírme?"

Fue un sueño...

"Despierta, despierta."

Sí... era hora de despertar.

"..." Los ojos redondos y claros se abrieron. Lo primero que se vio con claridad fueron los ojos de Sila, llenos de emoción. Saitharn miró esos ojos durante mucho tiempo antes de levantarse.

"¿Qué sucede? ¿Tuviste una pesadilla?"

¿Una pesadilla?

"No, solo soñé..." La persona que acababa de despertar levantó su mano para frotarse los ojos y procesar el sueño que acababa de tener. Saitharn estaba seguro de que no era un mal sueño. Sus sentimientos esta vez fueron diferentes. Ya no era tristeza, angustia o dolor. Era sólo una sensación de pérdida... por tener que decir adiós.

"¿Sueño?"

"Soñé con... Phayu, pero no fue un mal sueño".

"¿Estás bien?" El nombre de la otra persona de la boca del pequeño hizo que Sila se detuviera por un momento. Sabía con quién había soñado este chico, pero cuando lo escuchó de esos pequeños labios...

Por alguna razón, Sila sintió... una punzada de vacío.

"Si, estoy bien."

"Entonces eso es bueno". La otra persona lo dejó así, antes de desaparecer en el baño para ocuparse de asuntos personales.

Saitharn permaneció en la cama grande por un rato más, mirando la tobillera de plata. Luego, extendió su delgada mano y acarició el colgante. Una sonrisa se dibujó en su pálido rostro.

Atrapasueños...

Pareció funcionar. Porque desde el día que la otra persona se lo puso, Saitharn no había tenido más pesadillas...

La rutina diaria, como cualquier otro día, es trabajo. Saitharn intentó concentrarse en la tarea que tenía entre manos, a pesar de que sus pensamientos todavía giraban en torno a la historia con la que había soñado. Era un pensamiento obsesivo... Phayu en su sueño parecía tan feliz con todo. No estaba seguro de si había algún significado en lo que había soñado, o si era sólo un sueño común y corriente...

"¿Saitharn?"

"¿Eh?"

"Voy a ir a la ciudad esta tarde. Tengo algunos recados que hacer. ¿Te gustaría venir conmigo?" Sila no sabía cómo se sentía Saitharn en ese momento. El hombre adinerado supuso que la otra persona podría sentirse mal, así que decidió preguntarle si quería ir a dar una vuelta.

"Quizás llevarte a dar una vuelta... podría ayudarte a sentirte mejor".

"Claro, primero despejaré estos dos montones de documentos". La persona que escuchó esta frase no era buena interpretando significados y asumió que este viaje a la ciudad probablemente estaba relacionado con el trabajo, por lo que Saitharn

rápidamente se deshizo de sus distracciones y volvió a concentrarse en su trabajo hasta que todo estuvo terminado a primera hora de la tarde.

"¿Khun Krit no va con nosotros?" preguntó mientras caminaba hacia el hermoso Maserati. Sila negó con la cabeza y tomó la iniciativa de subir al auto, dejando que la persona más pequeña se apresurara y se sentara en el asiento del pasajero, desempeñando el papel de adorno del auto.

El auto de lujo avanzaba por la carretera. Afuera el cielo empezaba a llenarse de nubes oscuras y parecía que iba a llover de nuevo. Saitharn miraba el atractivo perfil del conductor de vez en cuando, preguntándose por qué Sila estaba tan callado hoy.

Sila había estado callado desde que Saitharn despertó, y aunque había hecho algunas preguntas, Sila parecía diferente de lo habitual, como si tuviera algo en mente... Saitharn supuso que podría tener algo que ver con el trabajo.

"¿Es aquí?" preguntó mientras el auto se detenía frente a un mercado de la ciudad. El área circundante estaba llena de tiendas y restaurantes, desde puestos callejeros hasta carritos de comida y grandes tiendas.

"Mm-hmm, espera en el auto. Regresaré en un minuto". Las palabras de Sila dejaron a Saitharn confundido.

Sila no explicó nada más. Simplemente salió del auto y caminó entre la multitud, dejando atrás a la persona más joven.

Saitharn levantó una ceja ante el comportamiento del hombre mayor. Cuanto más pensaba en ello, más desconcertado se sentía. No sabía por qué se sentía así.

¿A qué se debía ese sentimiento de estar de mal humor?

¿Enfurrñado?

La esbelta figura sacudió la cabeza para aclarar su mente y supuso para sí mismo que probablemente era un efecto secundario de no dormir bien o no dormir lo suficiente, lo que le provocaba pensamientos confusos. ¿Por qué alguien como Sila, el hombre adinerado, estaría de mal humor con él por cualquier motivo?

El hombre de piel blanca dejó escapar un suspiro y sus dulces ojos miraron las tiendas afuera del auto para matar el tiempo antes de que su mirada se dirigiera a una tienda que vendía algo en la acera.

Un pensamiento pasó por su mente. Saitharn debatió consigo mismo por un momento y finalmente decidió salir del auto y caminar hacia la tienda que no estaba muy lejos.

Sólo para mirar... sólo para mirar...

Después de casi quince minutos, Sila regresó al auto con una bolsa de plástico llena de cajas de postre.

Su hermoso rostro se giró para mirar a la persona esbelta a su lado antes de entregarle una caja de postres de colores dulces. Saitharn arqueó levemente una ceja y miró hacia abajo para ver que dentro había una barra de pan redonda decorada para parecerse a la cara de un gato. Fue increíblemente lindo y adorable.

"En caso de que tengas hambre."

"Gracias... ¿Terminaste con tus recados?"

"Ya terminé. Sólo pasé a recoger algo para mi madre". Saitharn asintió en respuesta y luego volvió a guardar silencio. El hombre alto se limitó a mirar al frente, concentrándose en conducir como nunca antes.

Sila miró hacia el cielo. Estaba oscuro y lúgubre, reflejando el estado de ánimo en su corazón en ese momento. No sabía qué estaba pasando con su proceso de pensamiento y realmente no quería ser así.

"Ah..."

"?" Como estaba perdido en sus pensamientos, no se dio cuenta de que la persona que estaba a su lado ya había sacado el pan de la caja. Saitharn partió el pan esponjoso en dos pedazos antes de enviar uno de ellos a los labios del hombre de rostro tenso.

No fue una súplica, sólo una forma de lograr que el dueño abriera la boca por cortesía.

"Come conmigo. Yo te daré de comer". Corto, sencillo, pero con un efecto más de lo esperado.

Sila sintió que su anterior estado de ánimo hosco había sido fácilmente disipado por este pequeño gesto del chico de piel clara.

Saitharn frunció los labios, esperando que el hombre mayor bajara el rostro. Sus ojos brillantes observaron la postura de la persona frente a él. De repente, sintió un extraño aleteo en la parte inferior de su abdomen cuando el calor de los cálidos labios rozó las yemas de sus dedos.

Sila saboreó el sabor del pan tierno. Pero por una fracción de segundo, su corazón se inclinó hacia los delgados dedos de la persona más joven.

El cielo oscuro y nublado que había estado oscureciendo el cielo antes se desvaneció gradualmente. El vasto cielo de arriba se llenó una vez más con una suave luz dorada. A diferencia del momento anterior, era muy similar al estado de ánimo del hombre adinerado en este momento.

"¿Está bueno?"

"Está delicioso. ¿Puedo tomar otro?"

Saitharn asintió antes de enviar rápidamente otro trozo de pan de la caja a los labios del hombre alto nuevamente. El ambiente en el auto parecía haberse relajado mucho. Ya no había ninguna incomodidad entre ellos.

Eso hizo que Saitharn se sintiera aliviado.

En el lado del pasajero sonaba suavemente una música que disipaba la oscuridad. La esbelta figura desvió su mirada desde el interior del auto hacia el borde de la carretera, antes de tropezar con la entrada de un templo.

"¿Quieres parar?"

La pregunta hizo que el hombre de piel clara se volviera y mirara el rostro del conductor. Saitharn vaciló por un momento antes de preguntarle al hombre mayor con incertidumbre:

"¿Está bien?" Tal vez fue por el sueño que acababa de tener, Saitharn pensó en hacer méritos para todas las personas que habían fallecido en su vida... no sólo Phayu, sino también su abuela, e incluso White.

"Claro, vayamos juntos."

Una leve sonrisa se dibujó en sus delgados labios ante la respuesta afirmativa del hombre alto. Quizás fue porque siempre había tratado de no pensar en eso, porque siempre había tratado de evitarlo. Pero hoy... parecía que Saitharn Wattanawanich había crecido mucho más.

"ยะถา วาริวหา ปูรา ปะริปุเรนติ สาคะรัง เอวะเมวะ อีโต ทินนัง เปตานัง อุปะกัปปะติ..."

("Yathā vārivāhā pura paripurenti sakarang evameva ito tinnam petanang upakappati...")

El sonido del cántico del agua se elevó, lo que provocó que las yemas de los dedos de los dos hombres sentados uno al lado del otro tocaran el cuenco de latón para verter agua. Los corazones de los hombres que alguna vez fueron turbulentos ahora estaban tranquilos. Los nombres de muchos de los que habían fallecido volvieron a la mente del hombre de piel clara.

[NT: La frase tailandesa es un verso que creo que es un texto religioso. Para evitar una traducción incorrecta que pueda dar lugar a malentendidos, simplemente dejo que la oración permanezca sin cambios]

Hacía mucho tiempo que no se sumergía en las decepciones del pasado. Pero hoy, el tiempo... y algo más... lo empujaban a seguir adelante.

"Sila..." La persona bajo la túnica azafrán llamó al hombre que había visto desde que era un niño, con la voz ronca por la edad y el tiempo.

"Sí, ¿Luang Ta?"

[NT: Abad malo]

El hombre a quien le habían dado la orden se levantó para obedecer sin dudarlo, provocando que el hombre de piel clara comenzara a levantarse para seguirlo. Pero antes de que pudiera, el hombre sentado frente a él pronunció una frase que lo detuvo.

"El nacimiento, la vejez, la enfermedad, la muerte, son cosas naturales, profano. No todos podemos escapar de la muerte. La esperanza de vida de un ser humano no es algo permanente."

"..."

"La conciencia del difunto no sentirá sufrimiento ni tristeza. Sólo somos nosotros, los vivos, los que todavía nos aferramos al pasado y nos aferramos a la tristeza. Una de las causas del sufrimiento es que somos nosotros quienes lo hacemos." La voz habló, y los ojos del hombre de la túnica azafrán que lo miraba se llenaron de compasión.

Saitharn escuchó en silencio cada palabra del hombre que era muchas décadas mayor que él, cruzando las manos frente a su pecho y pensando en ello. Quizás fue como dijo el abad.

Todos se habían ido y él era el único que no lo había soltado. Por eso sentía tanto dolor.

"Vivir el presente es lo más importante. El pasado puede estar mal y el perdón es un gran regalo. Lo más importante... no olvides perdonarte a ti mismo de verdad".

"Gracias, Luang Ta. Viviré el presente... lo mejor que pueda".

...

Sila miró a la persona sentada en el asiento del pasajero junto al conductor. La sonrisa que adornaba el dulce rostro y el comportamiento relajado le hicieron incapaz de resistirse a hacer una pregunta.

"¿De qué estabas hablando con Luang Ta?"

"Muchas cosas. Dijo que solías ser un monje aquí", Saitharn no mintió, porque Luang Ta de hecho había mencionado esto más tarde.

"Oh, sí. Cuando era joven", a Sila no le sorprendió la respuesta. Pensó que las palabras de Saitharn al abad y las palabras del abad a él eran bastante similares.

Por ejemplo, las palabras sobre perdonarse a uno mismo. Fue realmente bueno.

"Muchas gracias por llevarme a hacer méritos".

"Estoy feliz de llevarte".

Saitharn volvió a sonreír ante las palabras de buena disposición del hombre mayor. De hecho, Sila parecía decir esas cosas con bastante frecuencia.

Desde el primer día se acercó para ayudarlo hasta el día de hoy.

"Primero te llevaré de regreso al hotel y luego me iré a casa hoy. Necesito llevarle algunas cosas a mi mamá".

"¿No vas a dormir aquí conmigo?" Saitharn soltó más rápido de lo que pensaba. Se miraron y hubo un silencio incómodo por un momento.

"¿Quieres venir?"

"Está bien, tal vez tengas algo que hacer".

"..."

"Pero si puedes dormir aquí conmigo... sería genial".

Es cierto que Sila había pensado antes en irse a casa a dormir, pero ahora... no tenía nada, ni una sola cosa así en su mente.

...

El hombre adinerado entró en la casa. El sonido de la risa y la conversación se podía escuchar desde la sala de estar, lo que provocó que sus largas piernas caminaran directamente hacia la fuente del sonido. Sila hizo una reverencia a los dos adultos sentados en el sofá en el medio de la habitación y los saludó cortés y respetuosamente.

"He vuelto, mamá. Hola, tía On". La primera frase fue un saludo a su madre, seguida por la tía Amon, una de los miembros del grupo muy unido de amigos de Khun Suphanuch a quien el hombre adinerado había visto muchas veces desde niño.

"Hola querido, ¿qué trajiste? Llevas tantas cosas".

"Los postres que pidió mamá".

"Es tu tienda favorita, la pedí para ti".

"Oh, Dios mío, me conoces tan bien. Muchas gracias".

Las dos mujeres de mediana edad conversaron alegremente. Sila sonrió ante la escena frente a él. Sabía que Khun Suphanuch nunca se sentía sola. Siempre tenía gente que venía a visitarla y casi nunca tenía un momento libre.

"Sila, mamá se olvidó de decírtelo. Pasado mañana me iré a un viaje de mérito con mis amigos".

"¿Cuánto tiempo estarás fuera esta vez?" Era la misma pregunta de siempre. El viaje anual de Khun Suphanuch para hacer méritos se acercaba nuevamente. Por supuesto, Sila nunca se opuso. Otra cosa buena en su vida que le dio tranquilidad fue que su madre tenía buenos amigos que siempre estaban ahí para ella.

"Esta vez será un poco más largo, no te sientas solo, hijo". La madre habló riéndose, sacando una caja de postres tailandeses de su tienda favorita y mirándola.

"Ten un buen viaje."

"Oh, espera... No pedí esta caja de postres. ¿Me dieron una extra por error?" Las delicadas cejas de la mujer de mediana edad se arquearon mientras acercaba la caja de

pan redonda con forma de gato para inspeccionarla. La escena hizo que la figura alta se congelara por un momento.

Sila se olvidó de dejarlo... Había comprado intencionalmente dos cajas de postres para dárselas todas a Saitharn, pero terminó trayendolas aquí también.

"Es mío", el dueño de Phu Saeng Dao intentó actuar con la mayor normalidad posible. La figura alta se acercó para recoger la problemática caja de pan y sostenerla en sus manos, con el rostro inexpresivo.

"Entonces iré a darme un baño. Tía On, por favor cuida a mamá mientras no estoy", dijo secamente, terminando con una sonrisa para los dos adultos antes de prepararse para girar y dirigirse al segundo piso de la casa.

"Espera, Sila".

"¿Sí, mamá?"

"Olvidé decirte que te han entregado un paquete de Nan. Está en tu habitación".

"¿De Nan?" La declaración hizo que sus bien definidas cejas se fruncieran mientras pensaba. La única persona de Nan que Sila conocía era Phim. Sin embargo, el hombre adinerado no estaba seguro de qué le enviaría su mejor amigo, ya que se acababan de ver no hace mucho.

...

"Ai'Phim." Sila, un hombre de 35 años a punto de cumplir 36, gritó el nombre de su mejor amigo con voz apagada, sus ojos penetrantes escaneaban el contenido de la caja frente a él con una expresión ilegible. Sus delgados dedos buscaron su teléfono en el bolsillo, lo sacaron e inmediatamente llamaron a su mejor amigo.

[¿Me estás llamando así? ¿Recibiste el paquete?]

"¿Por qué me lo enviaste?"

[¿Por qué te envié un juguete sexual?] La voz al otro lado de la línea estaba llena de risas. Sila podía escuchar los golpes distantes de la música, suponiendo que su amigo Phim probablemente estaba en otra fiesta, al igual que su naturaleza despreocupada.

"Sé cómo usarlo, pero lo que me pregunto es por qué me lo enviaste", dijo. Tuvo suerte de que Khun Suphanuch no lo hubiera tocado ni abierto accidentalmente, de lo contrario se habría sorprendido. La apariencia del artículo en la caja no era particularmente llamativa.

[No te enojés todavía. Este es un recuerdo de Pran de Japón. Él te lo compró y se olvidó de dártelo esa noche, así que me ofrecí para entregártelo yo mismo. Este modelo es negro elegante, pequeño y portátil, y tiene un control remoto inalámbrico. Es fácil de usar y no hace mucho ruido.]

"..." Al escuchar la larga descripción de su amigo sobre el artículo en la caja, Sila solo pudo pensar con una mezcla de curiosidad y confusión en lo que lo hacía tener tanto conocimiento, como si fuera un vendedor directo de la empresa.

[Pruébalo primero. Te encantará. Confía en mí. A tu pequeño Nong también le gustará.]

"Phim, no hables así de mi Nong", el hombre de buen corazón regañó a su mejor amigo, diciéndole que no tocara a su hombre. Esto llevó a Phim Peerapat a agitar la bandera blanca en señal de derrota.

[Oh, no estoy bromeando. ¿Quién se atrevería? Eres muy protector con él. ¿Cuándo empezaste a salir con él? ¿Por qué no se lo contaste a tus amigos?]

"No estamos saliendo".

[¿Eh!? ¿Entonces, qué son?]

"..." Sila guardó silencio. No podía responder a esta pregunta, no sólo a su amigo, sino tampoco a sí mismo. Era demasiado complicado y lleno de matices para explicárselo a nadie.

[Entonces, ¿te gusta o no?]

"Sí", respondió sin dudarle. Aunque nunca había estado enamorado de alguien más joven, como él mismo decía, sabía bien que cualquier cosa que nunca hubiera sucedido... no significaba que no pudiera suceder.

[¿Entonces qué estás esperando? ¿Por qué no invitarlo a salir? ¿O... todavía no ha superado a su ex o algo así?] El hombre despreocupado mencionó el problema más básico que se le ocurrió, y golpeó a Sila justo en el corazón.

El mayor problema en este momento era que Saitharn era demasiado difícil de leer... tanto que no sabía qué camino tomar. Y no tenía idea si la otra persona... estaba lista para olvidar al que ya se había ido...

"Suspiro."

[¿Estás suspirando o no?]

"No estoy suspirando."

[Claramente estás suspirando y aún lo niegas! Bueno lo que sea. Solo escuchame. Si te gusta alguien, hazlo. No querrás arrepentirte más tarde.]

"Hablas como si lo supieras todo", no pudo evitar gruñirle a su amigo. Desde la niñez hasta los treinta y tantos, Sila nunca había visto a Phim tener un amante estable.

[Supongo que el entrenador no juega de verdad. De todos modos, me voy de fiesta. Puedes quedarte con esa cosa si no quieres usarla. Piensa en ello como un símbolo de su estatus. Adiós.]

La llamada telefónica terminó y Sila sólo pudo negar con la cabeza ante las palabras de su mejor amigo.

Un símbolo de estatus, ¿eh?

¿Qué clase de estatus era ese...?

Capítulo 25 - Sila o Saitharn

Sila regresó a la zona hotelera cerca de las 22:30 horas con una caja de pan y un paquete de su amigo cercano enviado directamente desde la provincia de Nan.

No es nada, simplemente no quería tenerlo en casa, así que lo trajo aquí.

¡Crac!

¡Golpe!

El sonido de la puerta del baño al abrirse sobresaltó a Sila, lo que le hizo guardar rápidamente el regalo de su mejor amigo en el cajón de la cabecera del lado donde normalmente duerme.

"¿Has vuelto?" Una figura esbelta en pijama, con una pequeña toalla echada sobre el hombro para secarse la cara, lo saludó, ligeramente sorprendida por el extraño comportamiento de Sila, que parecía inusualmente furtivo.

"Uh, ya he vuelto. Toma, olvidé bajar esto antes". Le entregó la caja de pan, desestimando las dudas que habían cruzado por la mente de Saitharn antes.

"Ve a darte una ducha primero".

"Bien." Alguien entró corriendo al baño, dejando a la persona de piel clara observando cómo se alejaba la ancha espalda. Saitharn volvió a centrar su atención en la caja de pan que tenía en la mano y luego pensó en algo que acababa de recibir ese día.

Un brazalete de una tienda del pueblo.

Saitharn realmente lo había comprado, pero no tuvo el coraje de dárselo a nadie más. Recogieron y guardaron la caja de pan, y la persona de piel clara se subió a la cama grande, sacando el artículo importante de su pequeño bolso favorito para examinarlo.

Con sus hermosos labios apretados con fuerza, Saitharn miró el pequeño brazalete negro que tenía en la mano. Viene con un pequeño colgante en forma de 'S' adjunto.

Era algo sencillo que no tenía ningún valor, pero era el que había elegido con más cuidado.

"¿Qué estás haciendo ahí sentado? ¿No vas a dormir?"

No sabe si fue su imaginación, pero Saitharn sintió que Sila había terminado su ducha hoy más rápido de lo habitual, tan rápido que no tuvo tiempo de pensar en una buena razón para darle este regalo a la otra persona.

"Lo estoy haciendo..." Respondió, pero su mente estaba corriendo para encontrar una buena excusa. Y, por supuesto, Saitharn se habría quedado sin palabras si no hubiera notado el pequeño brazalete de plata en su propio tobillo.

Esa es... la razón.

"No apagues la luz todavía", le dijo a la persona que acababa de subirse a la cama con él, lo que provocó que Sila quitara la mano del interruptor de la luz y mirara al fragante chico a su lado.

Saitharn ocultó su nerviosismo y el más joven se aclaró la garganta para reunir coraje antes de hablar en tono serio.

"Tengo algo importante de qué hablar contigo".

"¿Qué es?"

"He estado pensando en decirte esto desde hace un tiempo."

"..." El comportamiento demasiado serio fue el resultado de su nerviosismo. Sila observó a la persona frente a él levantar el dedo índice para rascarse la mejilla y respirar profundamente, mascullando algunas frases en un murmullo.

"Desde que me regalaste esta tobillera, ya no he tenido pesadillas. No sé si es una coincidencia o qué, pero yo... gracias". La visión de Saitharn en ese momento era tan entrañable, como si la imagen que había sido el caparazón en el primer encuentro se hubiera desprendido por completo.

"Estoy dispuesto..."

"Sé que estás dispuesto, pero... te compré esto a cambio". Todavía hay algunas cosas que no cambian, y una de ellas es su forma de hablar. Saitharn siempre es sencillo, sin andarse con rodeos ni preámbulos.

El joven presenta nerviosamente una pulsera cuidadosamente elegida para un hombre mayor. Espera ansiosamente la reacción de Sila, pero Sila permanece estoico y su silencio hace que el corazón de Saitharn se hunda.

"No es caro. Si no te gusta..."

"¿Por qué no me lo pones?"

Parecía una orden con un tono completamente opuesto. El trozo de carne de 300 gramos en su pecho se contrajo. Saitharn parpadeó y no respondió, más que seguir la petición del hombre mayor.

"Mira... te queda bien", dijo mientras le ponía la pulsera y se daba cuenta de que el tamaño que había elegido se ajustaba tan bien a la muñeca del hombre adinerado que hasta el propio Saitharn se sorprendió.

Sorprendido de haber adivinado tan perfectamente el tamaño de una persona mayor...

"¿Es esto de Sila o Saitharn?" la figura alta preguntó sobre el dije inicial que colgaba, provocando que la mano delgada que estaba a punto de enganchar el brazalete se detuviera. Los ojos redondos y claros miraron al interrogador por un momento antes de hablar en una voz que no era muy fuerte, pero que era clara en los sentimientos del oyente.

"Depende de lo que tu pienses", el hablante no miró a los ojos del oyente. Sila estaba a punto de abrir la boca para pedir una aclaración cuando sonó una llamada telefónica, interrumpiendo la conversación y haciendo que el mayor apartara la mirada.

"Ve y contesta el teléfono", aprovechó Saitharn para escapar. El hombre de piel blanca no dudó en levantarse de la cama y entrar rápidamente al baño, dejando que Sila lo observara irse.

El hombre adinerado suspiró profundamente, se estiró y se peinó el cabello hacia atrás de una manera algo disgustada antes de extender la mano para contestar la problemática llamada telefónica.

No podía adivinar quién lo llamaría en ese momento. No podría ser Phim, en este momento probablemente estaría borracho y ahogando sus penas...

[Hola P'Sila, ¿por qué contestas el teléfono tan lentamente?]

-¿Kaew...?

[Soy Kaew, ¿me extrañas?] La pregunta de la joven fue recibida primero con un suspiro, seguido de una pregunta para que la otra persona fuera al grano. Sila quería saber por qué llamaba la persona al teléfono en ese momento.

"¿Qué pasa?"

[Tan frío, tan frío incluso para mí]

"Kaew, ¿qué sucede?" Sila preguntó de nuevo, instando a uno de sus primos a ir al grano.

[Vayamos al grano, volaré para verte la próxima semana a fin de mes. ¿Quieres algo de Bangkok? Te lo llevaré.]

"¿Por qué tienes tanta prisa? El desfile de modas es la próxima semana, ¿no?" El hombre adinerado se refería al desfile de Kaew, una joven que podría considerarse una de las personas con las que creció.

Sila recordaba bien que Kaew había sido una niña a la que le encantaba disfrazarse desde pequeña, y debido a esta pasión, la joven de 26 años se había convertido en dueña de una famosa tienda de ropa y marca de relojes llamada KK WEARS, una empresa que atendía a los adolescentes modernos a quienes les encanta vestirse elegantemente en esta época.

[Voy de vacaciones. Hay habitaciones disponibles para mí en Phu Saeng Dao, ¿verdad?]

"Yo me encargaré de ello, no te preocupes".

La respuesta del hombre que era como un verdadero hermano en su vida provocó una sonrisa y un agradecimiento por parte del oyente. Kaew sabía que, aunque Sila a veces podía ser un poco fanfarron, él siempre estaba ahí para ayudarla. Era el tipo de persona que hacía buenas obras sin esperar nada a cambio.

[Gracias, P'Sila.]

"Hmm, sí, iba a preguntar, ¿por qué estás celebrando el evento tan lejos esta vez? ¿Ya estás cansada de Bangkok?" Como la otra persona que compartía la cama aún no había salido del baño, Sila le preguntó a la persona que estaba en la línea qué quería saber.

[¿Aún no te lo he dicho? Estoy abriendo una nueva sucursal allí. Es por eso que esta vez volaré para realizar un desfile de moda en tu hotel. También podré presentarles tu hotel a la gente de aquí.]

"Vendes dos cosas a la vez, ¿verdad?"

Kaew se echó a reír ante las sabias palabras del hombre mayor, y Sila no pudo evitar reírse con ella.

[Es un negocio familiar. Nos ayudamos unos a otros. Otra cosa... esta vez también voy a subastar un collar nuevo. Estoy planeando enviar invitaciones a todos los que conocemos. De esa manera, puedo anunciar oficialmente la nueva sucursal.]

"Si hay algo que pueda hacer para ayudar, házmelo saber".

[Por supuesto, estoy segura de que lo habrá. ¿Y cómo está la tía?] Preguntó en broma sobre el gran jefe de Phu Saeng Dao. Cuando Kaew era más joven, solía ir a comer a la casa de Sila porque la cocina de su madre era tan buena que ni siquiera la cocinera de su propia familia podía compararse.

"Bien, pero ella no estará aquí cuando vengas. Hizo un viaje con sus amigos para hacer méritos".

La respuesta no fue sorprendente. Khun Suphanuch Wongwatcharapaisarn era una viuda que siempre encontraba la felicidad para sí misma, hasta el punto de que a veces las mujeres jóvenes como Kaew sentían celos.

[Ella viaja mucho, a diferencia de su hijo. Trabaja tan duro que no sé cuándo encontrará a alguien a quien abrazar. Abrazar una almohada no es lo suficientemente cálido, lo sabes, P'Sila.]

"..." Sila no respondió a la frase de su prima, solo pensó para sí mismo. Nunca había dicho que sólo abrazaba una almohada, y estos días no veía la necesidad de usar una almohada en absoluto.

[Oh, solo bromeo un poco. ¿Por qué estás tan callado? ¿Realmente no extrañas a tu hermana pequeña? No colgaré hasta que tú digas que lo haces.]

"Te extraño, ¿de acuerdo?" El hombre adinerado hizo lo que la joven quería, fue al grano y pidió colgar. Kaew se rió a carcajadas de buen humor, charló unas cuantas frases más y luego colgó.

Sila miró fijamente su teléfono, sacudiendo la cabeza ante el infantilismo de la joven, cuando alguien acababa de salir del baño y notó la leve sonrisa en el hermoso rostro.

"¿Qué hiciste durante tanto tiempo?"

"Nada, tengo sueño. Apaga las luces". El hombre de piel clara se levantó y se giró, tapándose con las mantas hasta el cuello. Saitharn cerró los ojos como señal a la persona que observaba que no debería molestarlo más. Al final, Sila fue quien tuvo que ceder esa noche...

...

El hotel Phu Saeng Dao estaba lleno de actividad hoy, ya que se acercaba el final del mes y la temporada navideña. Sila había estado en reuniones desde la mañana y ya era tarde cuando pudo tomar un descanso. Tomó un sorbo de café, recargando energías,

antes de que la alta figura del alto ejecutivo del hotel se levantara para prepararse para su próxima reunión.

"¿Tienes más trabajo esta tarde?" murmuró pensativamente el joven, quitando las manos del teclado y alcanzando su iPad para comprobarlo. En ese momento, el hombre mayor lo interrumpió.

"Sólo una cosita rápida que no está en el cronograma. Vi llamó para decirme que le gustaría que le echara un vistazo al nuevo diseño de la habitación. ¿Te gustaría venir conmigo o seguirme más tarde?" Ofreció dos opciones, viendo que el joven todavía estaba absorto resumiendo el acta de la reunión de la mañana.

"Terminaré en un minuto, ¿puedo seguirte más tarde?"

"Claro, adelante. Está cerca del área de la piscina del hotel".

"Bueno lo haré."

"Está bien, tú..."

"¿Eh?" El joven se quedó helado por un momento cuando la alta figura de su jefe se acercó.

Saitharn levantó una ceja e inconscientemente contuvo la respiración mientras el hombre mayor le quitaba suavemente una migaja de la comisura de la boca.

"Tienes una migaja".

El toque cálido se fue, dejando atrás una sensación persistente. Saitharn asintió y miró hacia otro lado, sintiéndose un poco avergonzado por la situación. No tuvo un descanso adecuado para el almuerzo, por lo que se apresuró un poco a comer.

"Gracias, Khun... Deberías seguir adelante, Khun Vi te está esperando". Murmuró un agradecimiento a medias y asintió con la cabeza para que su jefe se apresurara a llegar a su cita. Regresó a su trabajo, absorto en la pila de papeles que tenía frente a él, hasta que escuchó cerrarse la puerta, indicando que no había nadie más en la habitación. El joven dejó escapar un suave suspiro de alivio.

...

La imponente figura del propietario del hotel escuchaba los detalles del nuevo diseño de las habitaciones por parte del ingeniero jefe. Sus ojos agudos se movieron alrededor antes de soltar algo que de repente le vino a la mente.

"No olvides instalar particiones de apertura y cierre en las esquinas izquierda y derecha. Según la información adicional que vino más adelante".

"Sí, señor. Definitivamente las agregaré. Si es lo que quiere, ordenaré a mis hombres que apresuren el trabajo en las otras cuatro habitaciones. Calculo que con la decoración, las cinco habitaciones deberían estar listas para febrero del próximo año." La sugerencia del joven fue aceptada. Sila asintió mientras recorría con la mirada con satisfacción.

"Entonces, si pido que dos habitaciones estén terminadas antes de febrero, no debería haber ningún problema, ¿verdad?"

"En absoluto. La primera habitación debería estar terminada en unos meses más".

"Eso es bueno. Si la respuesta es buena y cumple con el objetivo, podré planificar la fase dos. ¿Qué opinas, Vi?" Se giró para pedir la opinión de la bella secretaria que estaba cerca bebiendo agua tranquilamente.

"Como usted ordene, jefe. Vi está a cargo. Ahora también tenemos un asistente", dijo la competente secretaria con un tono juguetón. La palabra "asistente" que escuchó le hizo pensar en la persona de piel clara que había dicho que lo seguiría. Su hermoso rostro bajó para mirar el reloj de pulsera en el mismo brazo que el brazalete. Cuando vio que había pasado una hora, finalmente decidió ir a buscarlo, por temor a que el desconocido se alejara y se perdiera.

"Volveré. Diles a los trabajadores que sigan trabajando".

"Comprendido."

El largo camino estaba flanqueado por pequeños y exuberantes arbustos verdes que eran agradables a la vista. El rico siguió el camino desde la nueva zona de alojamiento y se detuvo a esperar cerca de la piscina del hotel. Tenía la intención de esperar aquí en caso de que Saitharn estuviera bajando por el ascensor, para que no se perdieran el uno al otro.

"Bueno, bueno... ¿adivina quién es?" Una voz dulce, bajada a un tono profundo, llegó junto con una mano suave que cubrió ambos ojos del hombre alto. Sila se quedó congelado por un momento antes de relajarse cuando se dio cuenta de quién estaba detrás de él.

"¿Sabes quién es? Intenta adivinar".

"Kaew", respondió, provocando una risita de la persona detrás de él que pretendía cambiar su voz. Su mano gruesa soltó la delgada muñeca. Sila se giró para enfrentar a la chica que murmuraba tristemente, contrastando con la amplia sonrisa que ella le estaba dando.

"Uf, no es nada divertido."

"¿Por qué no llamaste antes de venir? ¿Cómo supiste que estaba aquí?"

"Khun Jakrit me lo dijo. Dijo que vendrías a ver las nuevas habitaciones, así que yo también quería ir a verlas".

"¿Quieres verlas?"

"Sí, tengo muchas ganas de verlas. Escuché que hay bañeras que sobresalen para que puedas ver la vista. ¿Puedes llevarme a verlas, por favor?" La prima menor se aferró a su fuerte brazo, acercándose y siendo personal como de costumbre. Una vez más, Sila sacudió la cabeza con exasperación, incapaz de resistirse, y levantó la mano para acariciarle la cabecita en broma.

"Si quieres verlas, sígueme".

"¡Hurra!" La complacida sonrió aún más que antes. Sila abrió el camino, mientras Kaew se aferraba a su fuerte brazo, negándose a soltarlo. Era como cuando eran niños, cuando ella siempre estaba más cerca de Sila que de su propio hermano.

Sus acciones eran todas tan naturales, su cercanía era un signo de intimidad. Lo que no sabían era que todo lo que estaba sucediendo... estaba a la vista de otra persona parada no muy lejos.

"..." Saitharn había estado parado allí por un tiempo, sin hacer ningún movimiento para acercarse. Sus grandes ojos siguieron a la figura alta y a la otra mujer que nunca había conocido hasta que se perdieron de vista.

'Te extraño, ¿de acuerdo?'

Las palabras de extrañar a alguien de la boca de Sila que Saitharn había escuchado el día anterior volvieron a su mente nuevamente. Una sensación de malestar surgió en su pecho, haciéndolo sentir irritado.

El joven decidió sacudirse de encima y darse la vuelta, caminando rápidamente de regreso a su oficina.

No sabía quién era la mujer, pero por lo que vio, debían ser muy cercanos. Saitharn fingiría que no bajó, que no vio esa escena...

No sintió nada en absoluto... ni siquiera un poquito...

...

"¿Aún no está terminado el trabajo? He estado esperando durante mucho tiempo y todavía no te he visto bajar".

Veinte minutos antes de terminar el trabajo, Sila regresó nuevamente a su oficina con una pregunta que hizo que el hombre de piel clara negara con la cabeza en respuesta.

"Se hizo hace mucho tiempo. El trabajo está en su escritorio". Saitharn simplemente se dio cuenta de que tenía que esforzarse mucho para controlar su voz para que no

sonara demasiado brusca. El hombre de piel clara volvió a mirar el reloj de la pared y de repente le vino a la cabeza el pensamiento de dónde había estado Sila con esa mujer durante tanto tiempo, horas y horas.

"¿Qué pasa?" Probablemente fue su sensibilidad lo que le hizo notar que Saitharn parecía irritado, a pesar de que el hombre de rostro dulce usualmente tenía una expresión tranquila en su rostro.

Sin embargo, esta vez se sintió diferente.

"Nada."

Una gran mentira. ¿Cómo podía un hombre mayor dejarlo pasar? Sila se acercó y se detuvo frente a la silla de trabajo del hombre de piel clara.

"¿Cuál es el problema? Habla conmigo." Bajó la voz y apoyó las manos en los apoyabrazos para evitar que el hombrecito huyera.

Saitharn miró en silencio el rostro del hombre mayor y respondió con voz tranquila.

"Se acabó el tiempo. Ya no tienes derecho a hablarme así, Khun Sila".

La pequeña boca sonó seca. Sila miró los brillantes ojos redondos y luego los carnosos labios rosados... tentadores.

Saitharn era realmente como un gato, tanto en sus hábitos como en sus gestos. Parecía más bien un gato gruñón y era difícil adivinar su estado de ánimo. Tomemos este momento, por ejemplo. El hombre adinerado no estaba del todo seguro de qué había causado que su gato estuviera de mal humor.

"Regresaré a mi habitación entonces... ¡ay! ¡Basta!" Saitharn levantó su mano izquierda y agarró el hermoso rostro del hombre mayor que pretendía acercarse. Sus ojos brillantes miraban fijamente, expresando su claro disgusto.

Incluso a estas alturas, ¿todavía lo niegas? ¡Niño testarudo! Debería castigarte para darte una lección.

"Si no es así, ¿por qué no me dejas besarte?"

"Entonces, ¿por qué debería hacerlo?"

"No estás respondiendo a mi pregunta".

"Maloliente."

"¿Qué?" Levantó las cejas confundido, Sila no pensó en alejarse, a pesar de que su rostro estaba siendo apretado por la pequeña mano del más joven.

"El **aroma de tu perfume**". En realidad era muy débil para el perfume de una mujer que permanecía en la ropa de la persona alta. Sin embargo, para alguien que había estado con él durante veinticuatro horas, Saitharn sintió que era inusual hasta el punto de resultar irritante.

Las palabras que escuchó hicieron que la persona mayor frunciera el ceño. Sila bajó un poco la cabeza para oler su propio perfume. En ese momento, se sintió aún más confundido.

"El **mismo olor**." La respuesta del mayor hizo que el apretón en sus ásperas mejillas se intensificara. Saitharn apartó su hermoso rostro para evitar que lo mirara tan de cerca, echó sus anchos hombros hacia atrás y se levantó para enfatizar sus palabras.

"No, da un paso atrás, por favor. Ya no estoy en el trabajo. Me gustaría volver a mi habitación".

"¿Qué pasa con la cena?"

La pregunta detuvo al joven en seco. Sus hermosos labios se fruncieron como si estuviera pensando. Saitharn se sintió incómodo, el sentimiento era difícil de expresar con palabras. Al final, triunfó la tontería de su corazón.

"¿No tenías con quién comer?"

La frase que soltó, junto con la rabieta de Saitharn, hizo que Sila intentara procesar lo que estaba sucediendo.

Sus labios casi sonrientes casi se salieron cuando recordó la causa más probable, incluido el olor de su perfume y el extraño comportamiento de la pequeña persona.

"¿La viste?"

"..."

Supuso que probablemente se debía a Kaew.

"Mi persona importante."

"..." Las palabras que escuchó hicieron que el corazón de Saitharn se sintiera extrañamente vacío. La persona de piel clara no dijo nada más, solo se preparó para caminar hacia la puerta que conectaba la oficina con el dormitorio. Sila rápidamente lo siguió y agarró su pequeña mano justo a tiempo. Admitió que al principio había tenido la intención de burlarse de Saitharn, pero cuando vio que Saitharn no estaba siguiendo el juego, la persona alta abandonó la idea.

"Te llevaré a conocer ..."

"No quiero conocerla".

"Espera un momento, ¿qué pasa? ¿No te gusta que esté con otras personas?" Sila abandonó su acto de ser severo. El hombre mayor se sentó sobre el escritorio, antes de abrazar a la persona de piel clara.

"Yo no..."

"¿No qué? ¿Que es esta actitud?"

"..." Saitharn no respondió, organizando esta categoría de preguntas en una proporción que era demasiado difícil de entender. Sila miró el mal humor del joven, incapaz de evitarlo. Acercó la esbelta cintura, acercando a la persona que seguía dándole la espalda cerca de su pecho.

"Ya no estoy bromeando. Una persona importante significa una persona importante en la familia. Kaew es mi prima."

"¿!?" El niño en sus brazos echó la cabeza hacia atrás al darse cuenta de que había sido engañado. Saitharn era lo suficientemente inteligente como para saber que el uso que

hacía Sila de la palabra "persona importante" era una elección deliberada para ponerlo de los nervios.

Y funcionó... perfectamente.

"¿Estás enojado? Aún no he terminado de explicarte y ya estás de mal humor".

'Enfurrñado'

Qué definición tan inapropiada para un joven de unos 20 años. Se pregunta de qué edad lo ve la otra persona.

"No estoy de mal humor. No soy un niño. Y puedes soltarme ahora". Debe admitir que el tono de voz que salió con cada palabra no fue tan duro como al principio. La frustración todavía estaba ahí, pero la incomodidad en su corazón había desaparecido por completo, solo por las palabras de otra persona.

Sin embargo, otra cosa es que Saitharn esté tomando nota mental de esta broma. No es del tipo que guarda rencor o le guste ganar, pero no deja que le vuelva a pasar.

"Eres así porque tú..."

Toc Toc

El sonido de los golpes en la puerta desde afuera hizo que Sila perdiera los estribos. El rico no entendía por qué cada vez que abría la boca para hablar de algo importante, siempre era interrumpido. Saitharn se liberó del abrazo y ajustó su expresión volvió a la normalidad y volvió a colocar la ropa arrugada del abrazo del hombretón en su lugar.

"Jefe, me pidió que trajera a Khun Kaew a verlo".

"Adelante." La voz de Sila seguía siendo tan suave y gentil como siempre. Saitharn se giró nuevamente y se preparó para regresar a su habitación como había planeado originalmente, en parte porque no quería ser grosero ni perturbar el tiempo de la familia.

"¿A dónde vas? Quédate aquí."

La nueva orden hizo que Saitharn asintiera con resignación. El hombre de piel clara liberó su mano justo cuando se abrió la puerta de la oficina.

"P'Sila, Kaew..." Kaew hizo una pequeña pausa cuando vio que su hermano no estaba solo en la oficina. Los ojos de venado se movieron para mirar a la otra persona que levantó las manos para saludarla cortés y respetuosamente, seguido de una leve sonrisa que adornó el dulce rostro para hacerlo aún más atractivo.

"Hola."

"..." Kaew se congeló hasta que Sila comenzó a fruncir el ceño ante su extraño comportamiento. El hombre adinerado se aclaró la garganta como recordatorio, moviéndose para empujar el brazo de la joven que estaba allí parada en silencio.

"Kaew, este es... Saitharn."

"Hola, soy el subsecretario", decidió Saitharn presentarse primero, con la esperanza de eliminar esta extraña atmósfera. Esta vez, eligió deliberadamente posicionarse como simplemente un subsecretario porque no quería que surgieran problemas. Sin embargo, la reacción que recibió fue mucho más allá de lo que esperaba.

"P'Si..."

"?"

"Tu subsecretario es tan hermoso. A Kaew le gusta".

Saitharn todavía estaba confundido, mientras que Sila no sabía qué hacer con lo que acababa de escuchar.

Kaew sonrió dulcemente e ignoró a su hermano, dirigiéndose directamente hacia la persona que estaba no muy lejos, presentándose de manera amistosa.

"Perdón por ser grosera. Hola, mi nombre es Kaew. Soy prima de Sila. Encantada de conocerte".

Saitharn parpadeó en el tiempo que le tomó a la persona frente a él extender su mano para esperar un apretón de manos. Después de un momento, extendió la mano para corresponder el saludo.

"Estoy encantado de conocerte también."

"Tus manos son tan suaves. Debes ser más joven que yo. ¿Cuántos años tienes..."

"Bajemos a comer. Le dije que pusiera la mesa. La cena terminará pronto". La persona que no había dicho nada durante un tiempo intervino repentinamente, haciendo que la joven prima apartara la mirada por una fracción de segundo antes de volverse hacia la persona de rostro dulce como antes.

"Ven con nosotros, Khun Saitharn."

"Ah...bien." La aceptación involuntaria hizo que la persona de mayor edad en la sala mirara la esbelta figura, sintiéndose un poco molesta. Esto se debió a que cuando le pidió a Saitharn que lo acompañara, fue rechazado. A diferencia de la invitación de Kaew, que fue aceptada casi de inmediato, aunque fue una aceptación educada...

Capítulo 26 - Incapaz De Soportarlo, El Corazón No Es Lo Suficientemente Fuerte

Esta noche había tres personas sentadas a la mesa para cenar: Sila y Saitharn se sentaron uno al lado del otro, mientras que Kaew eligió el asiento frente al nuevo subsecretario. Sobre la mesa se extendía de forma atractiva una variedad de menús de las regiones central y norte de Tailandia, cuyos colores vibrantes estimulaban el apetito.

El ambiente en la mesa era agradable y relajado. La mayor parte de la conversación estuvo dominada por la única mujer en la mesa, Kaew. Su naturaleza amistosa y extrovertida tranquilizó a Saitharn, disipando la incomodidad inicial que había sentido.

"Khun Saitharn", llamó Kaew a su compañero al otro lado de la mesa después de que retiraron el postre. Ella había estado reflexionando sobre algo por un tiempo antes de finalmente decidir hablar.

"¿Sí?"

"Como sabes, soy dueña de una marca de ropa... ¿Sería demasiado pedir si... te invito a ser modelo para mí?"

"¿Qué dijiste?" No era la voz de la persona a la que se le preguntaba. Saitharn permaneció atónito mientras Sila soltaba una respuesta, casi ahogándose con su propia saliva. Kaew se enderezó, sus brillantes labios rojos se curvaron en una sonrisa divertida, antes de explicarles a los dos.

"Entonces, tengo tres nuevos conjuntos de ropa de mi última colección que planeo lanzar para el mercado unisex, pero no pude encontrar el modelo correcto hasta que te conocí, Saitharn."

¡Encajas perfectamente con las especificaciones, tanto que todavía estoy en shock!" Los ojos de Kaew brillaron de deleite, contrastando con la expresión de desaprobación de Sila.

"No lo permito".

"Espera, ¿qué derecho tienes a decir que no, Phi?" Keaw entrecerró los ojos, recelosa. Saitharn, la persona más incómoda en la mesa, rápidamente le lanzó una mirada de advertencia al hombre mayor, instándolo a guardar silencio.

"Creo que a Khun Sila simplemente le preocupa que esto afecte mi trabajo. Además, nunca antes he hecho algo como esto, me temo que te haré perder el tiempo, Khun Keaw".

"Para nada. No creo que me equivoque contigo. Es como el destino que nos encontramos aquí, ¿no?" La dueña de la marca habló con voz dulce, luciendo tan feliz que Saitharn no se atrevió a decir una palabra.

"Pero yo..."

"No te niegues todavía. Solo escucha los detalles primero. Los tres conjuntos que diseñé son para los próximos looks casuales, de invierno y de verano. También puedes echar un vistazo a los diseños". El iPad de Keaw fue entregado a la esbelta figura para que lo sostuviera. Sila aprovechó esta oportunidad para inclinar su hermoso rostro hacia adelante y mirar de cerca los diseños de ropa de muestra.

Los distintos conjuntos de ropa eran coloridos y tenían un diseño neutro que podían usar tanto hombres como mujeres, perfectamente adaptados al estilo de vida de la generación más joven. Para aquellos que aman arreglarse, Saitharn les dio a estos conjuntos diez puntos completos, mientras Sila miraba el set de verano en silencio.

Con los demás conjuntos, como los looks invernales y casuales, el rico no tuvo ningún problema.

Sin embargo, para el conjunto de verano, le pareció demasiado revelador, con sus shorts, sus camisas desabrochadas y, sobre todo, el crop top que dejaba ver la cintura...

demasiado, demasiado

"Cada uno de ellos es hermoso", dijo el más joven, y sus palabras provocaron una amplia gama de reacciones entre los demás en la mesa. Una persona giró la cabeza

abruptamente y miró fijamente el rostro dulce e inmóvil, lo que hizo difícil medir su emoción. La otra, la propietaria de la marca, sonrió ampliamente y aceptó amablemente el cumplido.

"Por eso quería pedirte que fueras modelo, Khun Saitharn. Para ser honesta, he estado enamorada de ti desde la primera vez que te vi". Dijo la joven en tono serio. En comparación con su comportamiento cuando se conocieron, Saitharn no pensó que la mujer frente a él estaría mintiendo.

Kaew habló claramente desde la primera frase. Ella le dijo que le gustaba...

"Me da vergüenza", se rió suavemente Saitharn. No pudo evitar sentirse un poco incómodo, aunque sabía que todo lo que estaban hablando era estrictamente de negocios.

"Espera un momento, Saitharn es mi hombre. Tiene que trabajar, no tiene tiempo para sesiones de fotos", dijo el autoproclamado propietario con calma, disimulando la incomodidad con un tono profesional.

"¿Tú hombre? Eres sólo su jefe, no su vida".

Saitharn casi se echó a reír. Para la atrevida respuesta a una persona mayor, la joven sacudió la cabeza con desaprobación y pronunció la siguiente frase para ayudar a la persona más joven de la mesa a visualizar.

"¿Cuándo vas a tomar otro descanso, Khun Saitharn? Aquí tenemos beneficios de permiso, ¿sabes? Sólo te pido dos días, puedes tomarlos con tus días libres, así que sólo perderás un día de descanso".

"El domingo estoy libre otra vez"

"Entonces, ¿qué tal el domingo y el lunes? El lunes no debería estar demasiado ocupado. Sólo pido dos días, tres escenarios de tomas y te pagaré por tu tiempo", dijo con entusiasmo la propietaria de la marca.

Por un lado, Kaew no quería perder a la persona que le gustaba, por lo que tuvo que utilizar todos los trucos que se le ocurrieron para convencer al hombre de piel clara.

"Compensación por mi tiempo... ¿eh?"

"Eso significa que la marca pagará diez mil baht por cada sesión de fotos. Permítanme aclarar que las fotos que tomemos se utilizarán para publicidad, carteles promocionales y también en el sitio web".

"Bien." Los detalles eran tan insignificantes que apenas los escuchó. Con solo escuchar la cantidad de dinero, el hombre de piel clara casi aceptó el trabajo de inmediato, sin siquiera tomarse el tiempo para pensarlo dos veces.

Treinta mil baht por dos días, era más dulce que la miel. Aunque Saitharn nunca antes había tenido experiencia en este campo, eso no significaba que no quisiera intentarlo.

"Espera un momento, entonces toda esa ropa está en Bangkok, ¿verdad? No la habrías traído aquí contigo, ¿verdad?" Sila planteó el punto más importante, con la esperanza de advertir a su prima que abandonara la idea.

"No hay problema. Mi asistente tendrá que volar hasta aquí de todos modos. Le pediré que me ayude a traerlos. Todos estarán felices de saber que finalmente encontré el modelo que necesito y que él es mi tipo".

"..."

"Y en cuanto al lugar, no te preocupes, P'Sila. Yo pagaré la tarifa del lugar".

Sila quería decir que eso no le preocupaba en absoluto, pero la sensación de estar ahogado le impidió decir nada.

"Bueno, entonces me disculparé para encargarme del trabajo primero. Gracias por la comida, Phi. Hasta luego". Kaew se despidió de ellos dos antes de levantarse de la mesa e irse primero.

Saitharn y Sila regresaron a su habitación alrededor de las nueve. La delgada figura, que notó algo extraño en el comportamiento de su compañero, lo miraba de vez en cuando, dudando un momento antes de preguntar qué era lo que se preguntaba.

"¿Qué sucede contigo?" La pregunta del más joven hizo que las gruesas manos que estaban desabotonando su camisa se detuvieran y quedaran suspendidas en el aire. Sila negó con la cabeza. Sabía lo que le pasaba, pero era demasiado ridículo como para mencionarlo. Era algo que no importaba.

Simplemente no quería que Saitharn hiciera la sesión de fotos. No había ninguna razón, ninguna excusa. Al mismo tiempo, en el fondo sabía por qué el joven de piel clara había aceptado el trabajo con tanta facilidad.

¿Para qué más podría servir, además del dinero?

Y para ser honesto, Sila le habría pagado el doble a Saitharn si hubiera rechazado el trabajo esta vez...

"..." No hubo respuesta a la pregunta. Sila suspiró para sí mismo, descartando sus tontos pensamientos.

Saitharn, por otro lado, malinterpretó su significado, pensando que debía haber hecho algo mal para hacer infeliz al hombre alto.

"O... ¿no puedo tomarme un día libre?"

"Puedes tomarte un día libre".

"Entonces, ¿qué te pasa?"

"¿Por qué aceptaste el trabajo?" Preguntó Sila, aunque parecía saber la respuesta en su corazón. El hombre adinerado se encontró con los ojos claros que lo miraban, sin apresurarse a buscar una respuesta, sino guardando silencio para hacerle saber que todavía estaba esperando escuchar.

"La primera razón es, por supuesto, el dinero."

"¿Y la segunda razón?" preguntó, levantando una ceja con curiosidad, preguntándose si la persona frente a él podría tener alguna otra razón.

"La segunda razón es que quiero probarlo, en caso de que me encuentre... No sé, tengo veinticinco años y todavía no sé ni qué quiero hacer ni qué me gusta. Entonces

quiero probar muchas cosas, incluso si no sé si puedo hacerlas o no". Era cierto que oportunidades como esta no llegan todos los días, por lo que Saitharn quería aprovecharla, incluso si no sabía cuál sería el resultado.

La respuesta que recibió hizo que los ojos de cierta persona se suavizaran notablemente. Sila inicialmente no quería que lo hiciera, pero ahora cambió fácilmente de opinión.

"Puedes hacerlo, has hecho cosas más difíciles antes", dijo, colocando su gruesa mano sobre el suave cabello con palabras alentadoras, provocando que el oyente sonriera levemente, una sonrisa que hacía sonreír a los demás también.

"Entonces estás aprobando mi permiso, ¿verdad?" La esbelta figura miró al hombre más alto con ojos claros. Esta táctica podría darle el poder de prohibirlo como jefe, pero ¿cómo podría Sila hacer eso?

"Oh, sí."

No pudo evitarlo. No era tan cruel.

...

La sesión de fotos de la marca de ropa KK WEARS comenzó con la primera sesión un domingo por la mañana. Kaew hizo todo de forma rápida y eficaz, como un profesional. Saitharn fue llevado a sentarse para que el maquillador y el estilista lo peinaran de acuerdo con el concepto principal de esa mañana.

"¿Ya te has puesto algo en la cara?" Ella comenzó a trabajar inmediatamente después de un breve saludo. Saitharn sacudió la cabeza antes de responder con sinceridad.

"Aún no."

"¡Dios mío! ¿Aún no te has puesto nada? ¡Cariño, tu piel es tan buena, es perfecta! Míralo, Khun Kaew", dijo emocionada la maquilladora de treinta y tantos, sus ojos

brillaban mientras observaba a la persona quien hacía el papel de modelo de la marca del día.

"Tu color de cabello también es hermoso, se adapta perfectamente a tu rostro", dijeron sinceramente las dos hermosas estilistas. No sabían dónde encontró Khun Kaew este modelo, pero por sus ojos, podían decir que este tipo iba a ser grande.

"Se ve bien, igual que yo, ¿verdad?" dijo la dueña de la marca con mirada satisfecha. La persona elogiada le devolvió la sonrisa levemente, sintiéndose un poco avergonzada y fuera de lugar.

"Se ve incluso mejor de lo que pensé. Te garantizo que esta colección para tu marca, Khun Kaew, será un éxito".

"Por supuesto. Estamos filmando el primer set de invierno. La ropa está aquí. Nong Saitharn, si necesitas algo, pídemelo. Primero iré a ver el set".

"Gracias." Tras sus palabras de agradecimiento, el nuevo modelo de la marca KK WEARS sólo pudo sentarse tranquilamente y dejar que los maquilladores y peluqueros lo transformaran hasta que pasaron las horas.

Sila entró en la sala de conferencias del hotel que se había convertido en un lugar temporal para sesiones de fotos. Kaew estaba parada frente al set. El espacio abierto se había transformado en una pequeña sala de estar con un sofá, una estantería y una mesa de café.

Todo estaba decorado en tonos blancos y azules, dándole un aire confortable e invernal.

Sila escudriñó la habitación en busca de la persona con la que había compartido cama la noche anterior. Sus cejas bien formadas se fruncieron levemente cuando no pudo encontrar a la persona que quería ver.

"Khun Sila está aquí, Khun Kaew", susurró Noo Dee, la competente asistente de la propietaria de la marca, a su jefa. Kaew se giró para mirar, sus labios carnosos se

curvaron en una sonrisa de agradecimiento antes de entregarle su amado iPad a la otra mujer para que lo sostuviera.

"Buenos días. ¿Te unirás a nosotros hoy?" Ella lo saludó, su saludo matutino seguido de una pregunta de curiosidad. No era inusual que el propietario viniera a inspeccionar, pero que Sila, que no era de los que se preocupaban por los pequeños detalles, se presentara en persona sin enviar a un empleado...

Fue toda una novedad... no tan nueva, en realidad.

"Simplemente pasé".

"Ah, claro."

"¿Y Saitharn?"

"Se está preparando. Debería estar casi terminado... ¡Oh, aquí viene! ¡Oh, qué lindo! ¡Perfecto!"

Los elogios llegaban a sus oídos sin parar. Sila se volvió para mirar sin pensar, pero la visión de la pequeña figura con un suéter de punto de manga larga de color crema suave y elegantes gafas de lentes transparentes dejó al hombre adinerado sin palabras por un momento.

La charla que lo rodeaba se desvaneció en un segundo plano cuando se encontró con sus dulces ojos y sus claras mejillas.

El rostro del joven estaba ligeramente maquillado, dándole a su tez un brillo más vibrante de lo habitual.

Lindo, atractivo y...

"P'Sila?"

"¿!?"

"Te pregunté qué piensas. ¿Es lindo? ¿Por qué estás distraído?"

"Yo... ¿me preguntaste?" preguntó el hombre mayor, desconcertado. Sila ni siquiera se había dado cuenta, ni siquiera cuando lo llamó. Si Kaew no le hubiera dado un codazo, se habría quedado allí en silencio durante mucho tiempo.

"Sí, te pregunté qué piensas. ¿Es lindo? ¿Te gusta?" La pregunta de la mujer más joven hizo que Sila volviera a mirar a la pequeña figura frente a él nuevamente, esta vez con una mirada más escrutadora. Saitharn se veía diferente hoy, tal vez por su apariencia y estilo, que lo hacían parecer desconocido, pero una cosa era innegable...

Una persona hermosa se ve hermosa en cualquier cosa...

"Hmm", dijo brevemente, simplemente, sin más explicaciones. El verdadero significado de las palabras de Sila era que Saitharn era bueno, muy bueno. Le gustaba tanto el traje como la persona... todo parecía encajar perfectamente.

"Suspiro, bueno, comencemos con las fotografías", suspiró Kaew con cansancio. Quizás porque había crecido con Sila, podía entender su forma de pensar hasta cierto punto. Sus respuestas bruscas, su fingida indiferencia y su falta de conciencia no eran más que su forma de mostrarse hosco.

Su boca estaba hosca, pero sus ojos casi lo delataban.

"¿Estás listo, Khun Saitharn?"

"Listo", respondió el joven modelo a la dueña de la marca antes de ser conducida frente a la cámara para prepararse. Saitharn recibió instrucciones de sentarse en un gran sofá y realizar poses de acuerdo con las instrucciones del fotógrafo.

"Bien, inclina la cabeza ligeramente hacia la izquierda", aconsejó el fotógrafo.

Afortunadamente, el equipo de hoy no era demasiado grande, por lo que Saitharn pudo relajarse y superar su nerviosismo y miedo escénico. Su dulce rostro se inclinó en ángulo, descansando contra su brazo que estaba colocado sobre el reposabrazos del sofá, dejando que la persiana se alejara, haciendo su trabajo.

Sila observó la escena frente a él y sintió como si estuviera viendo una doble imagen. Un gatito blanco suave y esponjoso descansando en un sofá de color claro. Los labios de Sila se torcieron en una sonrisa ante la imagen mental.

Levantó los brazos y los cruzó sobre el pecho, acomodándose cómodamente en la silla frente al monitor para observar la figura blanca sin moverse.

"¿A qué le estás sonriendo? ¿Te gusta?"

Sin embargo, no pudo escapar de la aguda mirada de la propietaria de la marca. Kaew se acercó, tomando la iniciativa de hacer preguntas en un tono tranquilo, diferente a la curiosidad que se gestaba en su corazón.

"Mmm."

"¿Te refieres a la camisa?" Como no obtuvo la misma respuesta, no dudó en añadir más a su explicación. Kaew hizo una apuesta consigo misma en su corazón a que alguien como Sila nunca admitiría lo que había en su corazón, pero parecía que esta vez, la joven había juzgado mal a su hermano.

"Me refiero a la persona".

La respuesta que recibió hizo que el oyente se quedara con la boca abierta por un momento. Kaew abrió y cerró la boca repetidamente, incapaz de hablar. Pensó que tal vez había llegado el momento de mirar a su hermano desde una nueva perspectiva. No es que no pudiera darse cuenta de que Sila estaba interesado. Kaew se dio cuenta.

Pero parecía ser mucho más profundo que eso... Era más que simplemente gustarle.

"¿Podrías sonreír un poco? No demasiado. Levanta un poco la cabeza como si estuvieras pensando... Ojos brillantes, pensando en un momento feliz", dijo el fotógrafo. La primera serie de fotografías terminó, seguida de la segunda y la tercera. El hombre de piel blanca que estaba posando según las instrucciones del joven fotógrafo tuvo que detenerse, con la mente en blanco cuando alguien más le dijo que pensara en un momento feliz.

"..."

"No parezcas estresado. Cuidado con tu ceño fruncido. Piensa en cualquier cosa que te haga feliz. Comer comida deliciosa, irte de viaje..."

Las palabras que escuchó parecieron convertirse en un detonante de su caja de recuerdos. Saitharn miró a los ojos del hombre alto que ya lo estaba mirando. Los pensamientos en su cabeza repentinamente regresaron al momento que había sucedido hace apenas unas semanas.

'¿Conoces éste? ¿Nam Prik Noom?'

'Bien. ¿Está bueno?'

"Es picante, me gusta".

Muchas imágenes volvieron a su mente, desde los momentos más comunes, como cuando estaban sentados en un restaurante hablando, hasta cuando caminaban por atracciones turísticas.

"Si no sonríes, pareces un gato enojado".

– ¿Alguna vez has visto uno?

'Sí.'

'¿Cómo es?'

'Es como tú.'

Y luego estaban los momentos especiales que nunca olvidaría...

'¿De qué están susurrando?'

'Poesía susurrante.'

'Qué poesía'

'Los meteré en el agua, me temo que hará frío...'

'Las palabras de amor, las pondré en el agua, me temo que hará frío...'

Los recuerdos y el poema en lengua nortea se fusionaron con la imagen del hombre alto parado detrás de él. Su voz suave y profunda, que hablaba de una manera que parecía grabarse profundamente en su corazón, hizo que las comisuras de su hermosa boca se curvaran lentamente.

"Esto es todo, este tipo de felicidad".

Saitharn dejó pasar todo por un momento, y luego pareció sentir que algo andaba mal... Parecía que en cada momento feliz en el que su cerebro estaba pensando en este momento, siempre había alguien más involucrado.

¿Quién era esa persona a la que su corazón se había abierto sin que él lo supiera?

La primera mitad de la sesión de fotos de moda de invierno con un look casual transcurrió sin problemas. Por segundo día, la sesión fotográfica matutina con los looks informales restantes también pareció transcurrir sin problemas. Saitharn se sintió feliz y, lo que es más importante, le gustó más de lo que pensaba.

"Creo que las dos primeras series son buenas, P'Kaew. De todos modos, después del descanso, irás a peinarte y maquillarte".

La tarde fue para la sesión fotográfica de ropa de verano. Todo el personal tuvo que trasladarse a la zona de la piscina del hotel.

Saitharn había terminado su almuerzo y ahora estaba sentado como un muñeco mientras los peluqueros y maquilladores trabajaban juntos para vestirlo con una nueva apariencia que coincidiera con el concepto de la sesión fotográfica de la tarde.

Su dulce rostro se acentuó con más color debido al costoso maquillaje. Su cabello de color claro ahora estaba mojado y liso por los mismos dos estilistas que ayer.

"El look mojado es tan atractivo", dijo el talentoso estilista, girando la silla para dejar que el más joven examinara su propio cuerpo. Saitharn se rió entre dientes ante sus exagerados elogios antes de volver su mirada hacia el gran espejo frente a él.

Mmmm... también se ve bien.

"Eres tan sexy, y eso es solo con tu cara. Ni siquiera te he visto posar todavía".

"Me estás elogiando demasiado".

"Es verdad, no estoy exagerando. Hagas lo que hagas, P'ji piensa que es bueno". Repitió como un loro un lema publicitario familiar, haciendo reír a carcajadas al oyente hasta casi cerrar los ojos.

"Vamos a cambiarte de ropa", dijo la maquilladora de treinta y tantos, empujando al modelo temporal fuera de su silla y directamente al vestuario.

...

Kaew, con gafas de sol oscuras de Gucci, estaba sentada con las piernas cruzadas bajo la sombra de un gran paraguas.

Acababa de llegar al set cuando el equipo parecía tener todo en orden. El sol de la tarde ayudó a que el mes de la temporada de lluvias de la vida real pareciera una escena de verano en su mente.

"Toallas frías y agua fría."

"Gracias. ¿Khun Saitharn ya casi termina de vestirse?"

"Casi", informó Dee honestamente a su jefa. La joven asistente se alejó de su jefa cuando terminaron de hablar y sus ojos se posaron en un familiar recién llegado.

"Khun Kaew, Khun..."

"¿Mmm?"

"¿Viniste a Chiang Mai y ni siquiera me lo dijiste?"

La voz profunda que Kaew nunca olvidaría, sin importar cuánto tiempo hubieran estado separados, resonó sobre su cabeza, haciendo que la persona que había estado absorta en su teléfono levantara la vista.

"¡P'Sib! Te extraño."

Sibthi sonrió y abrió los brazos para recibir el abrazo de su hermana menor. Sus grandes manos recorrieron el suave y rizado cabello que llegaba hasta la mitad de su espalda. La alegría de verla hizo que no pudiera evitar mecer suavemente el esbelto cuerpo entre sus brazos, como lo hacía cuando eran niños.

"¿Qué extrañas? No me dijiste que vendrías".

"Incluso si no te lo dije, todavía lo sabías", dijo con una sonrisa después de abrazarlo con fuerza. Sibthi se rió de los ingeniosos comentarios de su hermana. Kaew siempre había sido así desde que era pequeña: habladora, conversadora y persuasiva.

"Eres tan buena bromeando".

"¿Por qué llegas tan tarde? ¿Cómo llegaste aquí? ¿No tienes que trabajar? ¿Y cómo supiste que estaba aquí?" Una avalancha de preguntas lo bombardeó, dejándolo apenas capaz de seguir el ritmo. Sibthi levantó la mano y le acarició suavemente el hombro, un gesto para calmar a su hermana menor.

"¿Qué pregunta debo responder primero? Las estás disparando una tras otra como una ametralladora".

"Sólo una pregunta por ahora. La primera. ¿Cómo supiste que estaba aquí?"

"Le dije a Khun Sibthi, Khun Kaew". Noo Dee dijo.

"Así es. Porque la llamé, pero no pude comunicarme contigo desde ayer. Recién logré comunicarme con Dee esta mañana", explicó su hermano mayor, aclarando las dudas de su hermana. Kaew sonrió tímidamente al recordar la razón por la que perdió sus llamadas.

"Lo siento. Ayer estuve muy ocupada. Estuve pegada a mi monitor todo el día, revisando la imagen. Entonces, no tienes ningún trabajo al que volver, ¿verdad? Por eso decidiste venir a verme aquí. ?"

"Sí, me tomé un día libre. Hice que los chicos del restaurante me cubrieran".

"¡Eso es genial! Me alegra que estés aquí, P'Sibthi. Quiero que conozcas a mi nuevo modelo. ¡Es absolutamente increíble!" exclamó, con el rostro radiante de orgullo mientras levantaba el pulgar en el aire. Sibthi enarcó una ceja, divertido por la teatralidad de su hermana menor.

"¿Tanto así?"

"¡Sí! Si no lo ves y te sorprendes, dejaré que me golpees".

"¡Desafío aceptado!" El alegre joven se frotó las manos como si estuviera listo para la acción, provocando la risa de la propietaria de la marca y de la asistente que también estaban en la conversación.

"Oh, aquí está Khun Saitharn justo a tiempo".

Sibthi se quedó helado al oír el nombre. Por un momento, sus pensamientos se dirigieron al rostro de un extraño cliente que había conocido en la ciudad hace unos meses.

Loco, el mundo no sería tan pequeño... ¿verdad?

"¿Khun Sibthi?"

"¿¡Khun Saitharn!?"

Capítulo 27 - Mundo Redondo

El propietario del hotel Phu Saeng Dao colocó los documentos financieros del mes pasado sobre la mesa, sintiéndose frustrado porque no importaba cuánto leyera, no podía entenderlos. Era la tercera o cuarta vez que intentaba empezar de nuevo. Sus ojos penetrantes se dirigieron al escritorio vacío de alguien en un rincón de la habitación. Finalmente, se levantó y salió.

Sila no podía concentrarse...

Por la mañana había estado ocupado con reuniones, por lo que no tuvo mucho tiempo para pensar en nada más. Además, sabía que el horario de rodaje de la mañana era ropa informal, por lo que no sentía mucho. Esta vez fue completamente diferente.

Era el síntoma de alguien que no podía quedarse quieto. Sila se dijo a sí mismo que solo quería volver a comprobar el set como propietario del lugar, no porque supiera que alguien estaría fotografiando a un modelo con un traje de temática veraniega.

Para nada...

"Jefe, ¿a dónde vas?" Jakrit, que había regresado con un vaso de café frío, preguntó confundido. Sila fingió extender la mano y tomar un sorbo de la bebida como si nada hubiera pasado, antes de preguntar en tono plano qué era lo que se preguntaba, en contraste con la curiosidad en su corazón.

"¿Dónde está Kaew haciendo la sesión de fotos?"

"Junto a la piscina", Jakrit no pensó en preguntar: '¿Vas a mirar?' o algo así. Para ser honesto, el comportamiento inusual e incómodo de Sila era bastante obvio. Incluso si la otra persona no dijera nada o hiciera la vista gorda, ¿cómo podría él, como subordinado cercano, no darse cuenta?

Sila asintió en respuesta antes de caminar rápidamente hacia el ascensor. Su destino era la zona de la piscina del hotel. Sus largas y delgadas piernas daban grandes zancadas, haciendo que su subordinado más cercano corriera tras él, apenas capaz de seguirle el ritmo...

...

"Entonces es por eso que estás aquí en el Hotel Phu Saeng Dao... y estás trabajando aquí también..." Sibthi estaba bastante sorprendido y conmovido al saber que Saitharn todavía estaba aquí, y su presentación pareció ser un catalizador para la personita frente a él para enfrentar todo tipo de problemas.

"Sí, fue mi descuido."

"No puedo creerlo, el mundo es tan pequeño", jadeó la persona que había estado escuchando desde el principio. La propia Kaew estaba bastante sorprendida de que los dos supieran los nombres del otro antes de que ella pudiera presentarlos.

"Me alegro de verte de nuevo. Te dije que si estuvieras en Chiang Mai, tendría que verte".

"Qué coincidencia, tú y Khun Kaew son..."

"Somos hermanos. También somos primos de Sila", le explicó Sibthi a la persona de piel clara.

Saitharn hizo una pausa por un momento, pensando en algo, antes de decir.

"¿Primos? Entonces, recomendarme que venga aquí es una forma de promover su negocio familiar, ¿no?"

"Jaja, no solo eso. Supongo que aún no te lo he dicho... S CLUB también es mío. Oh, sí... y de Sila también", dijo Sibthi con una sonrisa, tomando a la otra persona con la guardia baja y causándole jadear antes de reírse con la voz clara.

"Eres más astuto de lo que pensaba."

La atmósfera alegre frente a él hizo que la persona que acababa de bajar del edificio levantara una ceja. Jakrit miró disimuladamente el rostro de su jefe, quien tenía una cara seria y no mostraba ninguna emoción, lo que hacía difícil entender su estado de ánimo.

Cómo decirlo... se ve hosco y aterrador...

"¿Aún no has empezado a fotografiar?" La persona que acababa de llegar interrumpió las risas de todos a su alrededor, lo que hizo que Kaew recobrara el sentido de la advertencia y rápidamente interviniera en la conversación.

"Oh, es cierto. Estaba tan absorta en nuestra conversación que lo olvidé. Vamos, Khun Saitharn. Vayamos juntos al set".

"Sí, Khun Sibthi... ¿no vas a regresar todavía?" Saitharn giró para preguntarle a la persona que consideraba un amigo, debido a la amabilidad que la otra persona le había mostrado en el pasado.

Sin embargo, no tenía idea de que sus acciones habían molestado bastante a alguien más.

"Todavía no. Te estaré esperando".

"Eso es bueno. Entonces trabajaré en esto primero y luego iré a hablar contigo", el hombre de piel clara se fue con una sonrisa antes de alejarse.

Sila observó la escena en silencio, mientras su mente se apresuraba a descubrir qué había hecho mal. ¿Por qué Sibthi y Saitharn parecían estar hablando tan íntimamente?

Especialmente considerando la personalidad de Saitharn, si esto fuera solo una presentación, habiéndose conocido por primera vez, no había manera de que se hubiera sentido tan cómodo hablando con él. A menos que se hubieran conocido antes.

"¿Conocías a Saitharn antes?" Tan rápido como el pensamiento cruzó por su mente, Sila le preguntó a su joven primo, lo que hizo que Sibthi apartara la mirada de la esbelta espalda de cierta persona y se volviera para mirar al hombre mayor.

"Sí, es cliente del hotel y también del restaurante. Lo conocí hace unos meses".

La respuesta de Sibthi le dio al oyente algo en qué pensar. Sila intentó reconstruir la línea de tiempo de todos los eventos en su cabeza, antes de que algo hiciera clic en su mente.

"Es por eso que Saitharn pudo ingresar al S CLUB a pesar de que no es miembro del club".

"¿Lo conociste? No me digas que la razón por la que me dejaste plantado esa noche fue porque..."

Sibthi no terminó la frase, su hermoso rostro se congeló por la sorpresa mientras casi reconstruía la historia en su cabeza.

"..."

"¿Pensé que no te gustaban los hombres jóvenes?"

"¿Alguna vez dije eso?" Respondió la pregunta de su hermano menor, pero sus ojos estaban fijos en la pequeña persona parada al otro lado de la piscina. Sus cejas se juntaron involuntariamente al escuchar los pronombres utilizados por el joven fotógrafo y el pequeño modelo.

"Este atuendo, quiero que sea natural. Nong Saitharn, siéntete libre de cambiar tu pose como quieras. Te seguiré y lo capturaré".

Fue un cambio respecto de la familiaridad de trabajar juntos. Sila sabía bien que esto era... normal.

"Tu solías... oh, ¿a dónde vas?"

Normal para otras personas, pero no normal para los sentimientos de Sila.

Como si toda la atención del hombre adinerado estuviera centrada en la persona de piel clara, Sila apenas podía oír la voz de Sibthi. El hermoso rostro del dueño del lugar tenía una expresión seria.

Con los brazos abrazando fuertemente su pecho, como si les ordenara que le ayudaran a anclar su cordura, contuvo sus emociones, evitando que se dispersaran. Su mirada se posó en el niño de piel clara con una camisa y pantalones cortos vibrantes, asintiendo en reconocimiento a las instrucciones del fotógrafo.

Saitharn se reclinó en una silla junto a la piscina, no muy lejos. Sus delgados dedos se movían inquietos, jugueteando con los botones de su camisa. Casi todos los botones de alta calidad se desabrocharon, dejando solo unos pocos, un testimonio del trabajo del propietario del hermoso cuerpo.

Sus movimientos cambiantes revelaron partes de su piel perfecta, llamando la atención de casi todos a su alrededor, como si todos estuvieran perdidos en un trance. Cada movimiento del cuerpo del modelo amateur era cautivador, atrayendo sus miradas con una mirada insaciable.

"¡Excelente foto, absolutamente fantástica! Creo que sería aún mejor si pudiéramos tomar una foto de arriba hacia abajo", comentó honestamente el fotógrafo principal, sin dejar de mirar la lente de la cámara. Esto provocó que la persona presente más orientada al trabajo interviniera casi de inmediato.

"Puedes pararte sobre mí, no me importa". respondió el hombre tumbado en la silla junto a la piscina, lo que provocó que el hombre mayor que estaba cerca perdiera la compostura y hablara él mismo.

"Siéntate y toma desde un lado", le ordenó Sila a Jakrit que fuera a buscar el material para el equipo.

¿Cómo podía permitir que otra persona se sentara encima de su hombre, aunque fuera sólo de pie y por motivos laborales? Pero no importa cuál fuera la situación, Sila no creía que fuera correcto.

"Aquí está la silla".

"Gracias." Había una sensación de confusión, pero nadie se atrevió a cuestionar la orden. Esto se debió principalmente al rostro del hablante y a la presión en su voz. Todo el personal simplemente lo aceptó.

Sibthi observó con interés cómo se desarrollaba la escena. Una pequeña sonrisa apareció en sus labios al sentir que hoy hacía bien en tomarse un descanso del trabajo. De lo contrario, se habría perdido mucha diversión.

El reloj dio las cinco. El sol pronto se pondría en el horizonte. El rico inspiró y exhaló lentamente. Parecía que cada conjunto tomó mucho tiempo para fotografiarse, y al que esperaba le pareció una eternidad. Finalmente llegó el último set de la sesión de fotos.

"Wow... ¡Hace tanto calor! ¡Me encanta!" Los maquilladores, peluqueros y estilistas estaban alborotados desde lejos. Sila no fue a ninguna parte. Se quedó allí, esperando ver el último outfit de la sesión de fotos.

El hombre alto miró fijamente la esbelta figura del hombre de piel clara. En este punto, Saitharn solo llevaba un top corto bellamente cortado que cubría la mitad de su

cuerpo, mostrando su cintura delgada y jeans rasgados de colores claros hasta las rodillas. Añadió un toque de alegría a su look con un hermoso collar alrededor de su pequeña cintura y botas negras de tacón bajo.

"Simplemente posa como quieras", dijo el fotógrafo. Esto se debía a que cuando dejaba que Saitharn se moviera con naturalidad, siempre irradiaba cierto encanto que hacía las fotos aún más atractivas.

El fondo era el sol poniente. Los ojos penetrantes miraron al hombre delgado que estaba de espaldas a la cámara. Luego levantó los dos brazos por encima de la cabeza, giró ligeramente la cara y el cuerpo y volvió a mirar a la lente.

Su hermoso rostro tenía una leve sonrisa, no demasiada. Era una imagen que hizo que muchos miembros del personal no pudieran evitar elogiar, incluso el propio Sila...

"Wow, es hermoso", comentó alguien, haciéndose eco de los pensamientos que pasaban por la mente del hombre adinerado. La piel suave y clara, la cintura esbelta que ceñía el atuendo y los accesorios que adornaban el cuerpo eran demasiado hermosos como para ignorarlos.

Podría mirarlo fijamente todo el día...

"Es realmente hermoso, le gusta mucho a Kaew. ¿Qué opinas, P'Sila?"

"Hmm", no negó que Saitharn era hermoso...

Siempre fue hermoso, ya sea que estuviera despierto, dormido o sonriendo. Incluso cuando lloraba en la cama, seguía siendo hermoso...

"Muy bien, todos han empacado, ¡muchas gracias, Nong Saitharn! ¡Todos, guarden sus cosas y terminen el día!" La voz del fotógrafo principal en el set sonó después de casi quince minutos, señalando el final de toda la sesión, lo que provocó que el hombre de piel clara dejara escapar un suspiro de alivio.

La primera sesión de fotos de su vida... y ya había terminado.

"Gracias a todos." Dijo Saitharn.

"Vamos a cambiarte de ropa", Kaew corrió hacia el talentoso modelo mientras todos los demás a su alrededor estaban ocupados haciendo las maletas.

"Khun Kaew, tu teléfono", la voz de Dee, la misma asistente, hizo que la dueña de la marca se detuviera, su rostro vacilante, lo que provocó que Saitharn dijera algo para hacerle saber a la otra persona que él podía manejar todo por sí mismo.

"Khun Kaew, deberías contestar tu teléfono. El camerino no está muy lejos, puedo ir solo".

"¿Es eso así?"

"Así es", Saitharn sonrió para confirmarlo antes de darse la vuelta y alejarse. Sin embargo, no había ido muy lejos cuando otra persona apareció frente a él.

"Vamos a cenar juntos después del trabajo".

"¿Aún no has regresado, Khun Sibthi?" Los ojos de Saitharn se abrieron ya que había estado tan concentrado en el trabajo que su cerebro había olvidado por completo que la otra persona lo había estado esperando desde la tarde hasta ahora.

"Aún no, pero ha sido una experiencia agradable, no te preocupes".

"Lo siento, entonces. Primero iré a cambiarme de ropa y estaré allí en un minuto", Saitharn fue quien lo interrumpió, corriendo de regreso al camerino, sin querer que Sibthi esperara más tiempo.

Sus delgadas manos abrieron la puerta del vestuario y entraron. Sus ojos brillantes miraron a su alrededor confundido cuando vio la figura alta de una persona familiar esperando. Sila, el hombre de piernas largas, se acercó a la persona más joven, cerró la puerta y le levantó una ceja.

"¿Por qué estás aquí?"

"¿Adónde vas con Sibthi?"

"Eres listo... Iremos a comer juntos. Tú también deberías venir, si estás libre".

La ira latente de Sila parecía estar rociada con agua fría, calmada por el poder de una sola frase de la persona frente a él.

Esto de nuevo...

El hombre alto simplemente asintió aceptando la invitación sin dudarlo. Siempre había planeado seguirlo de todos modos, razón por la cual Sila estaba esperando a Saitharn aquí.

"Entonces me cambiaré primero", dijo la esbelta figura casualmente, sin intención de ahuyentar al hombre alto. Sus delgadas manos alcanzaron el cierre del collar alrededor de su cintura, tratando de descubrir cómo desabrocharlo.

"Te ayudaré..." El dueño de la voz profunda lo siguió y se paró cerca, sus dedos tocando suavemente el cierre de metal. En un instante, las joyas que se habían usado antes se quitaron fácilmente del cuerpo de la pequeña persona.

"Gracias... Oh... Oye... No seas grosero. Alguien más podría verlo". Las palabras de gratitud se convirtieron en un tono amenazador cuando la persona que estaba detrás de él se negó a irse fácilmente. Sila agarró la pequeña cintura de la persona que estaba frente a él y la apretó firmemente, sus emociones volvieron a hervir mientras recordaba las palabras de la otra persona apenas unas horas antes.

"Puedes pararte sobre mí, no me importa".

A Saitharn no le importó, pero a Sila sí.

"Nadie puede entrar aquí".

"Khun Sibthi está esperando... oh..." Tenía la intención de darse la vuelta para mirar a la otra persona y recordárselo, pero resultó que cometió un error aún mayor. Saitharn fue atrapado por el hombre más alto que fijó su hermoso rostro en su lugar antes de darle un beso inesperado.

El beso apasionado era palpable, sus manos amasando junto con sus emociones, su lengua húmeda entrelazándose fuerte y ferozmente, haciendo que el corazón del

receptor se acelerara. Saitharn se quedó quieto, su instinto inicial de alejarlo fue reemplazado por una rendición a sus acciones dominantes.

"Mm..." Un gemido ahogado escapó de su garganta cuando el líquido transparente comenzó a desbordarse y manchar las comisuras de sus hermosos labios. Saitharn quedó aturdido antes de rendirse al toque de fuego, perdiéndose en el momento. Sus delgadas manos rodearon libremente el fuerte cuello.

El joven se estremeció levemente cuando los afilados dientes de Sila mordisquearon sus carnosos labios. Por un momento, sintió como si estuviera siendo castigado indirectamente de alguna manera...

"No dejes que nadie más se meta contigo", dijo, su aliento se mezcló con el suyo. Las palabras de Sila fueron como una llave que abrió el rompecabezas en la mente de Saitharn, explicando por qué lo bombardeaba con besos sin parar, obligándolo a pensar cuando no lo había hecho antes.

"..."

"No me gusta", enfatizó su disgusto mordiendo ligeramente nuevamente los hermosos labios, repitiendo la herida anterior. Saitharn frunció el ceño profundamente, apretó con fuerza el fuerte hombro y protestó en voz alta.

"¡Uy, eso duele!"

"..."

"Mmm..." El siguiente gemido vino de la persona frente a él que se acercó. La delgada lengua lamió suavemente alrededor del hematoma rojo que había causado en los labios hinchados, mostrando remordimiento por lastimar a la persona de piel clara.

"¿Duele mucho?" El tono preocupado de la persona alta, junto con las acciones suaves, afectaron las emociones de la persona más joven, provocando agitación interna y temblores.

Sila empujó la prominente nariz de Saitharn contra la piel clara de la mejilla de la pequeña persona en sus brazos, suavemente pronunciando algunas palabras con una voz profunda y gentil que hizo que la persona castigada bajara la vista.

"..."

"Lo lamento."

Ah... por el amor de Dios, ¿cómo podría Saitharn seguir enojado con Sila de esta manera...?

Capítulo 28 - Persona De Corazón

Sibthi miró sorprendido su reloj. Habían pasado casi veinte minutos desde que Saitharn desapareció en el camerino, a pesar de que Saitharn había dicho que regresaría pronto.

Sin embargo, Sibthi esperó hasta que el personal casi terminó de empacar, pero todavía no había señales de él.

"¿Estás esperando a Khun Saitharn, P'Sibthi?" preguntó su hermana menor, dejando el teléfono en la mano y girándose para ver que Sibthi todavía estaba de pie en el mismo lugar, estirando el cuello para buscar a alguien.

"Sí, lo invité a cenar. Deberías unirte a nosotros también".

"Estaba a punto de preguntarles. Ustedes también deberían venir. Estoy planeando invitarlos a ustedes por su ayuda con el evento".

"Yo invito". Dijo Sibthi, ya que ya había planeado invitar a Saitharn a cenar. Entonces, agregar a su propia hermana no sería un problema.

"Ups, no tenía hambre al principio, pero ahora estoy empezando a tener hambre... ¿Khun Saitharn ha estado cambiándose de ropa durante tanto tiempo y todavía no ha regresado?" Dijo la primera frase en tono de broma, antes de que la siguiente frase fuera una pregunta dudosa. Realmente, la distancia desde esta zona hasta el vestidor, incluido el tiempo que lleva cambiarse de ropa y prepararse, no debería ser tan larga.

"Creo que debería ir a ver cómo está. También puedo caminar hasta el estacionamiento al mismo tiempo para no tener que ir y venir", sugirió Sibthi como alternativa. La figura alta y esbelta tomó la iniciativa, escaneando la habitación mientras recordaba cómo su primo había desaparecido sin dejar rastro.

"¿Adónde fue P'Sila?"

Parecía que Sibthi no fue el único que notó la ausencia de Sila. Kaew hizo la misma pregunta.

"Así es. No veo... Oye, ¿por qué está Jakrit parado aquí?" Las bien formadas cejas de Sibthi se alzaron sorprendido al ver a uno de los subordinados más cercanos del dueño del hotel parado bloqueando la puerta del vestidor. El otro hombre parecía estar protegiendo algo.

"Khun Sib, Khun Kaew..." Jakrit parecía visiblemente avergonzado. Sus ojos se movían de un lado a otro, lo que hizo que Sibthi sospechara aún más.

"¿Qué ocurre?"

"No, ¿ustedes dos van a entrar?"

"Sí, vamos a buscar a Khun Saitharn. Ha estado fuera por un tiempo. ¿Qué estás haciendo aquí, Jakrit?" Kaew no esperó para decir qué se preguntaba.

Jakrit vaciló como si estuviera intentando formular una respuesta. En ese momento, la persona que estaba dentro abrió la puerta.

"..." Saitharn se sorprendió cuando abrió la puerta del camerino y encontró a más de una persona esperando afuera. Jakrit le dedicó una sonrisa tímida, lo que hizo que el hombre de piel clara entendiera de inmediato por qué Sila había dicho esa frase antes en un tono tan seguro.

"Nadie puede entrar aquí".

Resultó que tenía a su propio hombre vigilando la puerta de la habitación. Astuto, de hecho...

"Perdón por la demora. Yo solo... el collar alrededor de mi cintura no salía, así que **tomó un tiempo**". La persona más joven mintió descaradamente, sin siquiera estar segura de si era creíble, pero probablemente era mejor que no decir nada como la persona que fue la causa de todo el retraso, pero se quedó allí con una expresión indiferente.

"Está bien, sólo estábamos preocupados. Escuché que P'Sib te invitó a cenar, así que quise unirme. P'Sila, ¿por qué no te unes a nosotros para cenar también?" La atmósfera incómoda fue rota por la alegría de la única chica.

"Sí, vámonos. Yo te llevaré", Sila no se negó, e incluso aceptó rápidamente, ofreciéndose como voluntario para conducir también.

Para la cena, eligieron un renombrado restaurante local del norte de Tailandia, no lejos del hotel Phu Saeng Dao. El ambiente era al aire libre y ventoso, con velas iluminando los alrededores, creando una atmósfera acogedora.

"Come, Khun Saitharn", dijo Kaew, ordenando varios platos.

Como de costumbre, Saitharn hizo lo mismo y se acostumbró gradualmente a los sabores de la cocina del norte de Tailandia. Sin embargo, no podía recordar los nombres de algunos platos, por lo que dejó que los tres lugareños ordenaran por él.

"Gracias, pero... por favor llámame simplemente Saitharn", respondió él con una sonrisa amable, sus ojos se encontraron con los de ella por un momento.

Sibthi no pudo evitar notar un cambio en los ojos de Saitharn. Parecían diferentes a los ojos que había visto hace apenas unos meses. Algo en ellos había desaparecido...

¿Fue tristeza? ¿O algo más que lo hubiera reemplazado? Sibthi no podía asegurarlo. Sólo sabía que eran diferentes a los de antes.

Saitharn sonrió más fácilmente ahora y no parecía tan cauteloso como cuando se conocieron.

"Es realmente una coincidencia, ¿no? Todo acerca de que Saitharn conoce a P'Sib y está trabajando con P'Si aquí. Es todo tan fortuito".

"Es más mi descuido que cualquier otra cosa. Y también porque es muy amable. De lo contrario, probablemente todavía estaría en un lío", dijo el más joven en tono de broma, terminando dándole crédito a la persona que estaba a su lado.

Kaew sonrió junto con la persona de piel clara. Podía leer la mirada de Sila. Para ser honesta, si le pidiera a la persona que era como su verdadero hermano que le diera toda la cantidad de dinero gratis, pensó que no sería demasiado difícil. O, de hecho, tal vez ni siquiera necesitaría perder el aliento y simplemente preguntar.

La cena comenzó casi a las siete en punto. El camarero sacó los platos pedidos, muchos de los cuales Saitharn recordaba haberlos visto e incluso probado antes. Estos incluían

a Laab Kua, Hung Lay Curry y Nam Prik Noom, pero había algunos que no recordaba haber visto desde que llegó aquí.

"¿Qué es esto?" el más joven señaló un cuenco colocado no muy lejos. Tenía un color similar al curry o sopa agria con panceta de cerdo, huesos de cerdo y algún tipo de verdura que Saitharn estaba bastante seguro de no haber visto antes en su vida.

"Esto se llama Gaeng Hung Lay, nunca lo has probado antes. El Hung Lay es un vegetal nativo del norte. Este restaurante lo cultivan ellos mismos y no contiene pesticidas".

Kaew, que estaba a punto de abrir la boca para explicar, cambió de opinión y escuchó.

Sus ojos redondos se entrecerraron, mirando alternativamente a su primo y al más joven.

"Pruébalo, ten cuidado que está caliente", Sila se tomó el tiempo para hablar e incluso sirvió la comida en el plato de Saitharn. Cada acción iba mucho más allá de los límites de acreedor y deudor, así como de jefe y secretario.

"Ouch... ah", las delgadas cejas se fruncieron bruscamente. Era cierto que Saitharn había soplado la sopa hasta que ya no estaba caliente, pero el picante de la comida estaba haciendo estragos en sus doloridos labios.

"¿Duele mucho?" Sila susurró con preocupación. Se había olvidado por completo de esto. Su mano gruesa acercó un vaso de agua fría y se lo dio a beber a la persona con dolor de boca.

"¿De quién es la culpa?" La persona de piel clara lo tomó y lo sostuvo con facilidad, pero aún así no pudo evitar lanzar un comentario sarcástico, enviando una pequeña mirada a la fuente de este dolor. La mano delgada levantó lentamente el vaso de agua para sorber, al mismo tiempo que Sibthi hacía una pregunta que hizo tartamudear a la pequeña persona por un momento.

"¿Qué te pasó en la boca? Estaba a punto de decir algo, está hinchada".

"¿Eh? Eh... creo que me picó una hormiga", otra mentira. Saitharn miró hacia abajo, fingiendo estar muy interesado en el vaso de agua que tenía en la mano.

"¿Te mordió cuando fuiste a cambiarte de ropa? No la vi cuando estabas siendo fotografiado".

"Tos... tos... Sí..."

Sibthi habló como alguien que lo sabía todo, lo que provocó que el más joven se ahogara con el agua. El calor hizo que Sila mirara hacia arriba para regañar a su hermano menor para que dejara de burlarse del niño.

La comida que había en la mesa frente a ellos se estaba consumiendo gradualmente. Kaew comía arroz mientras charlaba ocasionalmente con una persona u otra, en parte debido a su naturaleza amistosa y en parte porque no quería que Saitharn se sintiera nervioso.

"Es una lástima. Si tía estuviera aquí, podríamos haberla invitado a comer con nosotros".

"Así es. Ha pasado mucho tiempo desde que vi a tía Nuch", Sibthi asintió con la cabeza.

La tía Suphanuch, la madre de Sila, siempre había sido amable con ellos desde que eran pequeños.

"Por cierto, ¿disfrutaste tu trabajo hoy, Nong Saitharn?" La joven se giró para incluir en la conversación a la esbelta figura sentada a la mesa después de notar que el más joven había comenzado a dejar la cuchara, indicando que probablemente se sentía lleno.

¿Cómo no disfrutar? P' Sila te ha estado sirviendo comida sin parar.

"En realidad es divertido, mucho más divertido de lo que pensé que sería", respondió Saitharn con sinceridad. Al principio sólo quería probarlo, pero una vez que empezó a hacerlo, se dio cuenta de que lo estaba haciendo mucho mejor de lo que esperaba.

"Creo que le sienta bien a Saitharn. Algunas personas se vuelven muy tímidas delante de la cámara".

"Me he encontrado con eso antes. Las fotos terminan luciendo muy rígidas. Hablando de eso, Nong Saitharn, creo que eres muy adecuado para este tipo de trabajo". Dijo Kaew.

"¿De verdad?"

"Definitivamente. Si estas fotos se publican como oficiales, te garantizo que recibirás mucha atención. Todos querrán saber quién es el modelo".

Sila escuchó en silencio, reflexionando sobre lo que Kaew había dicho. El hombre adinerado sabía que ella no estaba exagerando; estuvo de acuerdo de todo corazón. Saitharn hizo un gran trabajo, incluso demasiado bueno para su primera vez como modelo.

"Escuchar eso me hace sentir un poco aliviado. Tenía miedo de estar causando problemas a todos", dijo el modelo amateur con una sonrisa, lo que provocó que el dueño de la marca de ropa le explicara rápidamente.

"En absoluto. Todo el equipo y el fotógrafo te elogian tanto que tu cara brilla".

"Eso es bueno. En realidad, estaba pensando en voz alta que si tengo la oportunidad, podría intentar modelar así cuando regrese a Bangkok". Saitharn no quiso decir nada serio con lo que dijo, pero alguien más que lo escuchó claramente lo llevó demasiado lejos.

"Estoy seguro de que lo harás." alguien más en la mesa continuó charlando alegremente, a diferencia de alguien más que parecía haberse quedado en silencio. Sila dejó la cuchara y el tenedor en su mano y los colocó en su plato antes de tomar un sorbo de agua en silencio.

Durante el camino de regreso desde el restaurante, Saitharn solía mirar al conductor desde el asiento trasero donde estaba sentado. No sabía qué le pasaba a Sila, por qué su rostro parecía estar sumido en sus pensamientos.

Todo estaba bien antes.

...

"¿Vas a dormir aquí o regresarás inmediatamente?" Kaew se volvió para preguntarle a su hermano mayor cuando llegaron al hotel Phu Saeng Dao casi a las 9 de la noche.

"Regresaré esta noche".

"Entonces conduce con cuidado. Y lo más importante, no olvides venir a mi desfile de moda. Me tomé la molestia de venir hasta aquí para organizarlo, así que espero que no me abandones. Porque si no vienes, será vergonzoso", dijo Kaew en un tono burlón que hizo reír a Sibthi. La mano del hermano mayor se levantó para alborotar juguetonamente el suave cabello de su hermana menor.

"Entendido. Te veré más tarde, Nong Saitharn. Cuando vuelva la próxima vez, te traeré algo de comida japonesa del restaurante".

"No te metas en problemas, gracias. Conduce a casa con seguridad".

"Entonces, ¿a dónde vas? El auto de Phi Sib está allí", preguntó Kaew confundida al ver que su hermano no iba a caminar de regreso al estacionamiento.

"Lo sé, pero primero voy a fumar un cigarrillo antes de regresar".

"Voy a ir contigo", habló la persona que había estado parada en silencio durante un rato antes de caminar detrás de sus primos. Dejando que la otra persona observara la ancha espalda que se iba alejando cada vez más hasta desaparecer de la vista...

"¿Qué pasa, P'Sila?" Preguntó Sibthi, inhalando nicotina en sus pulmones y luego exhalándola, dejando que el humo se alejara en el aire. No fue exactamente observador de su parte, ya que Sila había estado notablemente más callado de lo habitual. En este momento, todavía estaba tratando de descubrir qué hacía que la persona frente a él estuviera tan inusualmente callada.

"No sé."

"¿Acerca de Saitharn?"

"¿Lo notaste?" Dijo el hombre mayor con una expresión de perplejidad que casi hizo reír a Sibthi a carcajadas. En serio... en este punto, ¿alguien más no se había dado cuenta de lo mal que estaba su Phi?

Probablemente Sila no se dio cuenta, pero los síntomas del otro chico eran aún más obvios.

"Incluso un niño podría darse cuenta de que algo no está bien".

"..."

"Puedes hablar conmigo sobre eso, ¿sabes? Si no te sientes cómodo, no olvides que tu familia no es solo la tía Nuch. También nos tienes a Kaew y a mí". Las palabras de Sibthi hicieron pensar a Sila por un momento. Tal vez fue porque nunca antes se había tomado nada en serio con nadie que el hombre adinerado se sentía como si estuviera acorralado ahora.

"Yo sólo... uf... simplemente no me siento bien al escuchar que regresará a Bangkok".

"¿Te refieres a Saitharn?"

"Sí."

"¿Cuándo dijo eso?" Sibthi frunció el ceño, preguntándose si se había perdido algo. Ni siquiera podía recordar que el niño hubiera dicho algo al respecto, incluso cuando le había preguntado sobre eso antes, el otro tipo había dicho que no tenía planes de regresar, e incluso había sonado como si no quisiera regresar en absoluto.

"Justo ahora en el restaurante, en la mesa. Deberías haberlo escuchado".

"¿En la mesa?"

'Eso es bueno. En realidad, estaba pensando en voz alta que si tengo la oportunidad, podría intentar modelar así cuando regrese a Bangkok'.

"Oh, sólo dijo que si había una oportunidad, no es que con seguridad regresaría".

"Así es, él lo dijo, así que está pensando en ello".

"Solo porque esté pensando en regresar pronto no significa que todavía no haya tiempo. ¿Por qué no le haces sentir que no quiere regresar en absoluto?" Sibthi ofreció una solución, pero el oyente no se sintió ni en lo más mínimo entusiasmado.

No es que Sila no lo pensara, no es que no quisiera hacerlo, sino porque tenía miedo...

"El problema es que no sé lo que está pensando".

"¿Por qué no le preguntas? ¿Qué estás esperando?"

"No lo sé. Quizás tenga miedo de la respuesta..." Era la primera vez que Sila lo admitía.

Además de tener miedo de la respuesta, también tenía miedo de hacer sentir mal a Saitharn. Y si el niño lo evitaba, no quería verlo o, peor aún, se escapaba a vivir en otro lugar o regresaba a Bangkok, probablemente se volvería loco.

"¿Por qué tienes miedo? ¿Ya tiene novio?"

"No, en realidad no. Creo que aún no ha superado a su ex..." El hombre alto no entró en detalles sobre Saitharn a Sibthi. Sila lo sabía todo, aunque Phayu nunca volvería.

Pero si Saitharn aún no podía olvidar a esa persona de su corazón, entonces... sería inútil.

Las posibilidades de ganar contra alguien en tu corazón son escasas...

El hombre adinerado se llevó las manos a las sienes y sacudió la cabeza. Nunca pensó que a los treinta y cinco años, cumpliendo treinta y seis, tendría que afrontar tantos dolores de cabeza. Pensaba tanto en el amor y las relaciones como un hombre joven...

Sibthi, mirando al hombre que consideraba su verdadero hermano, dejó escapar un suspiro. El hermoso rostro estaba más serio que nunca, las cejas bien formadas se fruncieron como si alguien tuviera mucho en qué pensar.

¿Saitharn no puede olvidar a su ex?

"No lo creo. Si hubieras dicho esa frase la primera vez que lo conocí, habría estado de acuerdo de todo corazón". Como dijo, los ojos de Saitharn el primer día que Sibthi lo conoció eran diferentes a los del presente.

"¿Qué quieres decir?"

"La primera vez que lo conocí, no se veía tan brillante... Creo que se ve más feliz que antes".

Sila consideró las palabras del joven y descubrió que eran ciertas. Después de los acontecimientos bajo el refugio de la noche lluviosa, parecía que Saitharn estaría dispuesto a acercarse a él.

"Pareces vacilante, inseguro de ti mismo. Nunca antes habías sido así. ¿Te das cuenta de eso?"

"Lo sé, pero ese niño no es fácil. Es difícil de leer. Tiene un pasado muy antiguo que me hace dudar de si se atreverá a empezar de nuevo".

"Si sabes cuál es el nudo en su corazón, o qué le impide empezar de nuevo, ¿por qué no intentas encontrar una manera de arreglarlo? La pregunta es, ¿sabes a qué tiene miedo?".

"Tal vez tiene miedo de empezar de nuevo, miedo de que el apego le haga daño... miedo del adiós".

"Entonces tienes que asegurarle que no te irás ni desaparecerás de ningún lado. ¿Por qué no intentas pedirle la mano a su familia?" Dijo el locutor en tono de broma mientras inhalaba nuevamente nicotina. La luz roja de la punta del cigarrillo brilló intensamente antes de apagarse en unos minutos.

"Es encantador, todo el mundo lo quiere".

"..." Sila permaneció en silencio, sumido en sus pensamientos. Está totalmente de acuerdo con todo lo demás dicho. Sabía muy bien sobre el atractivo de Saitharn. Aunque el niño había construido un muro que llegaba casi hasta el cielo, siempre había gente arrojándose contra él.

"Si sigues dudando, ten cuidado".

"¿Cuidado de qué?" La respuesta fue cortante, casi sin darse cuenta. Su hermoso rostro estaba tenso, lo que hizo que la persona que lo miraba sonriera levemente en las comisuras de su boca con diversión.

"Cuidado con que se lo lleven".

"De ninguna manera."

"Jaja, estás tan seguro de ti mismo en esta situación. Si estás tan seguro, ¿por qué no hablas con él directamente?"

"..." Sila una vez más se quedó en silencio. Todavía no tenía una respuesta para esta pregunta. Por supuesto, Sibthi podía ver que así era siempre el hombre adinerado. Siempre permanecería en silencio para encontrar una salida.

"Si no te atreves a preguntarle cómo se siente, intenta observarlo. Comprueba si está interesado en ti..."

riiiiiing riiiiing

Sibthi estaba a punto de continuar con su sugerencia cuando sonó el teléfono del hombre mayor en el bolsillo de su pantalón, interrumpiéndolo. Como resultado, la conversación tuvo que ser interrumpida.

"Saitharn está llamando. Espera... ¿Hola?" Sila bajó la voz para sonar normal, mientras que el otro extremo de la línea pareció estar sorprendido de que él contestara. Saitharn guardó silencio durante casi medio minuto antes de pronunciar algunas palabras.

[¿Dónde estás?]

"Estoy abajo".

[Vienes... Si no, yo... cerraré la puerta.] La frase sonó breve y poco profunda, en marcado contraste con la voz de la persona de piel clara.

Sila sintió que le ordenaban regresar a casa.

"Subiendo, espera... Sibthi, creo que voy a subir a mi habitación. Conduce a casa con seguridad". Dio su respuesta incluso más rápido de lo que su cerebro podía procesarla. Sila colgó el teléfono antes de levantar la vista para despedirse de su joven primo, que todavía no se había dado cuenta.

"¿Me dejaste fácilmente sólo porque recibiste una llamada de ese Saitharn?"

"No, también es porque hay muchos mosquitos por aquí. Me voy ahora". La persona que habló inventó excusas y cortó la conversación alejándose. Sibthi sacudió la cabeza ante el mal humor de su hermano mayor, así como ante ese chico...

Debido a que el área estaba tan tranquila, podía escuchar claramente la voz al otro lado de la línea.

Aunque la frase parecía rígida y contundente, el tono suave fue el asesino... Por eso su hermano corrió a verlo casi antes de que pudiera reaccionar.

...

Saitharn colgó el teléfono con Sila y se quedó sentado mirando la puerta. Aunque estaba cansado por el día, se sentía inquieto y no podía quedarse quieto, sólo porque alguien parecía diferente.

El sonido de la puerta abriéndose hizo que la persona de piel clara se enderezara casi de inmediato. Sila arqueó levemente una ceja al ver que la otra persona ya lo miraba, como esperando.

"¿Aún no tienes sueño?"

"Ya tengo sueño, me voy a la cama", respondió, fingiendo desdoblar la manta de la cama y preparándose para acostarse en la suave almohada. Mientras tanto, el hombre adinerado simplemente no quería molestar a la persona que había estado trabajando duro todo el día, así que silenciosamente se metió en el baño para ocuparse de sus asuntos personales.

Fue otra noche en la que Saitharn no pudo dormir porque pensamientos de alguien seguían dando vueltas en su mente, perturbándolo durante casi veinte minutos. Sila regresó nuevamente a la cama y apagó todas las luces de la habitación hasta que quedó completamente a oscuras.

Sin el sonido de la conversación, el hombre adinerado tampoco podía dormir, así que tomó su teléfono móvil y lo puso en silencio. En cambio, la persona que fingía estar dormida, que no era abrazada como todas las noches, se sentía tan incómoda que no podía soportarlo más.

"¿No vas a dormir?"

"Todavía no tengo sueño. ¿Y tú? ¿Por qué no duermes? ¿Es por la luz?" Preguntó confundido, pensando que él era la causa de que alguien se hubiera quedado dormido antes de él despertar.

"No... es solo que... ¿estás... enojado... o... infeliz conmigo?" Finalmente, la persona de piel clara dejó de dudar. Saitharn Wattanawanich se sentó e intentó buscar a la otra persona en la oscuridad.

"..." El hombre alto no respondió de inmediato. Era cierto que se había sentido mal antes, pero ahora ese sentimiento había desaparecido por completo. Para ser honesto, Sila había estado molesto desde que Saitharn lo llamó para regresar a la habitación.

"¿Qué pasa?"

"Si te digo que no estoy contento, ¿qué harás?" Tal vez fue más por deseo de burlarse que por cualquier otra cosa que Sila decidió responder de esa manera. El hombre mayor fingió sonar serio, poniendo a la persona de piel clara... ansiosa.

Sí... Saitharn pensó que su sentimiento actual era exactamente como ansiedad.

"Bueno, hablemos de lo que no te gusta..."

"¿Eso es todo?"

"..."

"Olvídalo, si tú..."

"¿Qué pasa entonces?"

La persona impaciente murmuró en respuesta. Fue una suerte que toda el área estuviera completamente a oscuras, lo que permitió a la persona mayor expresar plenamente su descontento. Al principio, Sila pensó que había oído mal, pero el silencio que siguió sólo alimentó su imaginación y provocó más malentendidos.

Saitharn pensó que había entendido correctamente. Decidió hacer algo que nunca había pensado que haría porque su compañero de cama estaba enojado y molesto... No lo sabía, su mente estaba en blanco excepto por...

Si hacer las paces haría que Sila volviera y lo abrazara otra vez... no estaría de más intentarlo una vez.

La esbelta figura se acercó a la persona que estaba medio sentada, medio acostada al otro lado de la cama. Antes de reunir todo su coraje, se subió al regazo del adulto gruñón.

El olor de su cuerpo y su suave piel hicieron temblar su corazón, fuerte como el del hombre adinerado...

"Daddy... ¿Por qué estás tan callado?"

Intenso...

(Kikis: Valió madres, ya lo convenció jajaja)

Capítulo 29 - Niño Mimado

"¿Cómo me llamaste?"

"..."

"Respóndeme."

"Daddy, te gusta... ¿no?"

La dulce voz combinada con las palabras de la persona en su regazo hizo que Sila apretara la mandíbula con fuerza. El delicado cuerpo sentado encima de él provocó un aleteo incontrolable en su fuerte abdomen.

"..." Silencio una vez más. Saitharn acarició suavemente los anchos hombros antes de acercarse, presionando un beso lento y suplicante en sus labios calientes, usando el lenguaje corporal en lugar de palabras.

Sila se sintió abrumado por el aroma fragante y el toque relajante que rápidamente disipó todas sus frustraciones persistentes. Se olvidó de todo lo demás; su mente estaba llena sólo con el nombre de este niño, el toque de este niño... nada más.

"Entonces, te gusta que te llame Daddy... ¿no?"

La pregunta sin aliento hizo que la sangre de su cuerpo hirviera. Sila ya no podía fingir. Había llegado a su límite.

"Me gusta. Me gusta mucho". Su respuesta sonó más áspera y ronca de lo habitual, lo que provocó que el oyente levantara una ceja con curiosidad. Saitharn respiró hondo y se calmó antes de volver a preguntar.

"Entonces, ¿por qué estabas molesto?"

"Por muchas cosas... pero ahora se fueron". Si contaba, el día de hoy había estado lleno de molestias para Sila, desde la sesión de fotos hasta la cena, y todo fue provocado por la persona sentada en su regazo.

"¿Se fue todo? ¿Cómo? Parecías tenso hace un momento." Inclinando la cabeza, preguntó mientras miraba al hombre más alto, entrecerrando los ojos como si intentara pillarlo en una mentira.

"Ha desaparecido por un tiempo. Antes... sólo quería verte siendo lindo". La respuesta del hombre alto hizo que la delicada figura se sonrojara, sacudiendo la cabeza inmediatamente en señal de negación, mientras replicaba.

"No estaba siendo lindo."

"¿Estás seguro? Hmm... ¿que lo que estás haciendo ahora no es lindo?" Antes de darse cuenta de que había perdido, la pequeña presa ya estaba atrapada. Sila envolvió su brazo alrededor de la cintura de la persona en su regazo, acercándolo hasta que sus

cuerpos se presionaron, plantando su nariz en el suave cabello, incapaz de resistirse. Terminó con una suave risa cuando el otro protestó.

"¡Déjame ir! ¡Déjame ir ahora!"

"Llámame Daddy, Saitharn... ¿no me lo dirás?" El tono burlón hizo que el más joven se avergonzara, empujándolo a un estado de protesta nerviosa.

"No te llamaré así. Déjame ir, déjame ir". La tensión anterior desapareció por completo.

La pálida figura se retorció en los fuertes brazos, lo que llevó a Sila a advertirle severamente.

"No te retuerzas."

"Entonces déjame ir primero." Sin entender por qué había que regañarlo, la esbelta figura continuó luchando hasta que notó el repentino silencio de la otra persona. Saitharn también dejó de moverse.

"¡!" Sus ojos se abrieron cuando sintió algo inusual en el cuerpo del hombre más alto. Algo presionando contra él irradiaba calor, haciendo que el rostro del de piel blanca se volviera aún más rojo.

Finalmente, su pequeña mano golpeó el fuerte brazo sin mucha restricción.

"Oh... ¡Ay! Te dije que no te retorieras. Dio en el clavo. No podremos dormir si sigues moviéndote". La sensación era como la de un gato rascándose. Sila agarró las muñecas de la persona delgada en su regazo, apretando con más fuerza para evitar cualquier escape. Susurró suavemente junto a la oreja blanca, provocando un escalofrío e inquietud.

"¿No quieres dormir?"

"No hagas eso... Tenemos que levantarnos temprano mañana", murmuró el más joven, enterrando su pequeño rostro en el amplio pecho, negándose a mirar hacia

arriba. Esto hizo que los labios de Sila se curvaran en una leve sonrisa, incapaz de ocultarla.

Qué lindo... realmente lindo.

"Lo sé. Sólo quiero ayudarte a dormir". La persona mayor no tenía intención de ser cruel con el niño, por mucho que quisiera darse un capricho. Sila sabía que Saitharn estaba cansado después de un largo día. Si las cosas fueran así, ciertamente no terminaría con solo una ronda para ellos...

El hombre adinerado se tumbó en la cama, tirando a la otra persona encima de él. Esto provocó que la suave mejilla presionara automáticamente contra el pecho de la persona más alta.

"Uf... tú..."

"Ya no estoy bromeando. Vamos a dormir".

"¿Así?"

"Sí. ¿Por qué... es incómodo?"

Saitharn reflexionó sobre la pregunta por un momento antes de negar con la cabeza en respuesta, usando el lenguaje corporal en lugar de palabras. Aunque debería haber sido incómodo... El sentimiento actual estaba lejos de eso.

Saitharn cerró los ojos, escuchando la respiración de la persona que le permitía acostarse encima de esa manera. Le tomó un tiempo a la somnolencia infiltrarse lentamente y luego abarcar completamente sus sentidos.

"Tengo sueño..." No sabía si era por su cuerpo cansado o por el calor que recibía, pero sus hermosos párpados se sentían más pesados de lo habitual. Saitharn sólo podía sentir la voz de la persona que yacía a su lado y el suave toque en su frente...

"Sí... dulces sueños."

...

En esta tarde de entre semana, el hotel Phu Saeng Dao estaba más animado de lo habitual. Esto se debió a que la gente del Cliffside Resort había venido a ver al hombre adinerado aquí. Sila no tuvo más remedio que saludarlos, aunque estaba aburrido de fingir. No se atrevía a rechazar la amabilidad de sus vecinos.

"Sé que Sila está ocupado, pero ya han pasado varias semanas. Para ser honesto, no me siento bien si no me disculpo".

Sila entendió de qué estaba hablando Kampha. El hombre alto se limitó a sonreír antes de aceptar la cesta de frutas como cortesía.

"Ya se acabó. Sólo quiero que el culpable sea castigado con todo el peso de la ley".

Dijo Sila indirectamente, haciéndole saber a la otra parte qué hacer con la persona que causó el incidente donde sus hombres fueron agredidos ese día.

"No te preocupes. Ya he dado instrucciones. No habrá problemas después. Llevaré el asunto hasta el final".

"Muchas gracias", Sila inclinó la cabeza hacia el hombre mayor. Sus agudos ojos ni siquiera miraron a la joven que todavía estaba sentada tranquilamente junto a su padre. Prae parecía estar aquí hoy, pero su hermano, Maenmueang, parecía estar desaparecido.

"¿Tu hermano aún no se ha levantado? Llámalo, Prae".

"Sí papá."

Las palabras de Kampha hicieron que Sila se diera cuenta de que Maenmueang también estaba aquí. Era solo que el hombre probablemente estaba haciendo algo en alguna parte... así que no había subido aquí todavía...

...

A pesar del calor sofocante, la figura alta con una costosa camisa oscura de marca caminaba por el pasillo del gran hotel con expresión hosca. Ver el número de teléfono de su hermana menor sólo aumentó su irritación.

Maenmueang detestaba este lugar; de hecho, detestaba todo lo asociado con Phu Saeng Dao, desde el lugar hasta el propietario. El joven estaba molesto por las constantes comparaciones de su padre con alguien u otro.....

Sila Wongwatcharapaisarn

El propietario de Phu Saeng Dao Farm fue elogiado por sus habilidades gerenciales, su capacidad para cuidar a sus trabajadores y su uso eficiente del espacio. Maenmueang había oído esos elogios con tanta frecuencia que le daban ganas de vomitar. Para ser honesto, pudo ver que a Sila no le importaba en absoluto su familia.

Cada vez que sugirió cenar para fortalecer su vínculo, se encontró con un firme rechazo.

Sila constantemente se excusaba con el trabajo, lo cual no era habitual. No podía entender cómo su padre y su hermana podían ser tan ajenos.

Ringgg Ringgg

La vibración del lujoso teléfono móvil hizo que el hombre alto se detuviera. A pesar de que estaba en medio de su caminata, decidió contestar la llamada para que la otra persona dejara de llamar. Alcanzando el teléfono, sus delgados dedos sacaron el dispositivo de comunicación, pero antes de que pudiera responder, la voz de alguien desde atrás lo llamó.

"Disculpe, Khun, se le cayó algo."

Maenmueang se dio la vuelta según las instrucciones, su ceño fruncido se relajó lentamente cuando se encontró con los ojos del dueño de la voz.

Una nariz afilada y bien formada, labios finos, piel suave, ojos grandes y redondos y cabello claro hacían que su piel clara fuera aún más radiante y atractiva.

"..."

"Es tuyo, **Khun**", repitió la persona frente a él cuando vio que la otra persona seguía parada en silencio. El tarjetero que Maenmueang había guardado en el bolsillo trasero de sus pantalones estaba extendido, esperando a que su legítimo propietario lo retirara.

"**Gracias**", el hombre que acababa de recobrar el sentido rápidamente dijo gracias. Antes de que pudiera decir algo más, el teléfono que tenía en la mano volvió a sonar, lo que provocó que su hermoso rostro mirara hacia abajo con molestia.

"**De nada**", respondió simplemente la otra persona antes de darse la vuelta y alejarse, dejando al joven mirándolo por un momento. Maenmueang admitió que se sentía atraído por el extraño, pero sabía que ese no era el momento ni el lugar adecuado. Al final, abandonó su interés y se volvió para contestar el teléfono que tenía en la mano.

[¿Dónde estás ahora? Papá me pidió que te llamara para ver cómo estabas.]

"Caminando hasta allí".

[Por favor, apúrate.]

"**Lo sé, lo sé**", respondió irritado antes de colgar. Sus delgadas piernas caminaron rápidamente por el pasillo, dirigiéndose directamente al salón de invitados en el que había estado antes...

Si se entretenía más, estaba seguro de que su padre volvería a regañarlo...

...

"¿**Qué dijo tu hermano?**" preguntó el hombre mayor mientras su hija le colgaba el teléfono a su hermano. En verdad, Kampha estaba bastante preocupado por Sila, a pesar de que el otro hombre era en realidad varios años más joven que él.

"**Ya casi está aquí. Acaba de pasar por el baño**", dijo Prae, encontrando una excusa suave para su hermano. La joven le envió una leve sonrisa a Sila mientras él miraba, y Sila no pudo evitar devolverle la sonrisa.

"Es realmente malo. Dejar a Sila esperando".

"Está bien. Ya despejé mi trabajo por la mañana". Se pronunció la cortés frase y el rostro de Kampha se relajó. Al ver que los dos no tenían nada más de qué hablar, Prae decidió abrir un nuevo tema.

"Hablando de eso, cuando llegué, vi un cartel de que el hotel realizará un desfile de modas esta semana".

"Oh, es de Kaew. Hay un desfile de modas y una subasta".

"Eso es realmente interesante. Acabo de enterarme de que Khun Kaew está de regreso en Chiang Mai".

"Kaew va a abrir una nueva sucursal aquí. Si tú y el tío están libres, están invitados", Sila hizo un excelente trabajo siendo el anfitrión de la casa. Por supuesto, la persona que sacó el tema específicamente para este propósito tuvo que apresurarse a aceptar la invitación casi de inmediato.

"Estoy libre. Me gustaría ir. ¿Te gustaría venir conmigo, papá?"

"Para este tipo de evento, ustedes deberían venir. Inviten a Maenmueang también".

Maenmueang, que acababa de abrir la puerta, levantó levemente una ceja ante la conversación que involucraba su propio nombre. La alta figura del hijo mayor del Cliffside Resort se acercó y se sentó junto a su hermana, antes de disculparse en voz baja.

"Siento llegar tarde." Por mucho que le desagradara Sila, Maenmueang sabía que cada acción que realizaba significaba la cara de su padre. La máscara que no quería usar tuvo que ser elegida y puesta.

"Está bien."

"Vayamos al punto. Como dije, me gustaría disculparme por lo que pasó y también me gustaría explicar lo del trabajador para que Sila pueda entender".

"Sí."

"El trabajador que causó el problema fue alguien que contraté hace apenas unos meses. Cometí un error al no verificar sus antecedentes adecuadamente, lo que causó problemas a Phu Saeng Dao".

Kampha dijo culpable. Cuando se enteró, se enojó tanto que casi perdió los estribos, temiendo que todo esto afectara su relación.

"Entiendo. Como dije, ya no guardo rencor por cosas viejas. Entiendo que nadie quiere que suceda este tipo de cosas, pero enfatizaré nuevamente que el malhechor debe ser castigado con todo el peso de la ley". ¿Cuántas veces ha enfatizado esto? No puede contarlas. Lo importante es que Sila distorsionó un poco la verdad. Todavía estaba enojado cada vez que pensaba en lo que pasó ese día.

La imagen de Saitharn y el dolor de ese niño todavía estaba viva en su mente, pero por el bien de ambas partes, esto debería terminar. Es inútil alargarlo.

"Al escuchar eso, me siento aliviado. Hay una cosa más... Quiero ver a la persona que resultó herida ese día. Quiero darle una compensación. Sila, ¿puedes llamar a ese trabajador por mí?"

Kampha hizo su petición porque escuchó de otros que Sila se preocupaba mucho por sus propios trabajadores. Como alguien que contribuyó al mal incidente, quería asumir la responsabilidad.

"..." El hombre adinerado se sorprendió cuando escuchó la petición del hombre mayor. Hace quince minutos, Sila acababa de enviar a Saitharn abajo para que Saitharn no tuviera que escuchar estas cosas y recordar cosas viejas. Pero parecía que las cosas no iban a ser tan fáciles como pensaba.

"¿Es eso posible?"

"Sí... Jakrit, llama a Saitharn." Sila no sabía qué razón podía utilizar para rechazar a un anciano como Kampha. Al final, aceptó fácilmente. Esperó mucho tiempo antes de que llamaran a la puerta, llamando a Jakrit, que estaba parado cerca de la puerta, para que extendiera la mano y la abriera.

La aparición del recién llegado creó una reacción completamente diferente en las dos personas. Prae se congeló antes de que sus ojos se abrieran como si estuvieran a punto de salirse de su cabeza cuando se dio cuenta de quién era la otra persona. Mientras Maenmueang miraba fijamente al hombre blanco sin pestañear.

"Saitharn, este es Khun Kampha, el dueño del Cliffside Resort, el empleador del hombre que te lastimó. Y estos son Khun Prae y Khun Maenmueang".

"Hola", Saitharn inclinó sus manos hacia los tres confundido, sin saber por qué lo llamaron de repente arriba, cuando Sila inicialmente le había permitido esperar en otro lugar si no quería escuchar.

"Yo fui quien le dijo a Sila que te llamara. Perdón si interrumpí tu trabajo". Kampha fue quien sacó el tema primero. El joven sacudió la cabeza y permaneció en silencio, esperando escuchar lo que quería la otra persona.

"Quiero disculparme por lo que pasó. Como jefe de la persona que te lastimó".

"Sé que ninguno de nosotros quiere que esto suceda".

"Aun así, todavía quiero asumir la responsabilidad. Maenmueang, dale el dinero". El hombre de mediana edad se volvió hacia su hijo mayor y le indicó que le entregara el sobre marrón a la persona de piel clara que estaba confundida en medio de la habitación.

"¿Para qué es este dinero?"

"Dinero de compensación. No es mucho, pero quiero que lo aceptes".

"Ya no estoy molesto por nada. Además, han pasado varias semanas..."

Kampha consideró con interés las palabras del joven. El tono, el acento y la forma de hablar indicaban que la persona que estaba allí no era un simple trabajador agrícola como había supuesto inicialmente.

"Lo sé, pero por favor acéptalo para la tranquilidad de un anciano, ¿de acuerdo?"

Saitharn miró a su jefe en busca de ayuda, pero Sila asintió para que el hombre delgado aceptara el dinero. El más joven entonces, de mala gana, extendió la mano para tomar el sobre marrón de manos de Maenmueang.

"Gracias."

Muanprae miró al joven de rostro dulce que se inclinaba ante su padre con expresión hosca. Estaba desconcertada al ver aparecer aquí a alguien con quien tuvo un problema hace unos meses. Su curiosidad era abrumadora, pero su comportamiento era completamente opuesto.

Ella continuó actuando con normalidad, fingiendo no estar interesada, mientras en su mente tenía decenas de preguntas. En realidad, todo lo que podía hacer era guardarse todos sus pensamientos para sí misma...

"Me voy a casa primero. Te he quitado demasiado tiempo".

"Está bien", respondió Sila con una leve reverencia mientras acompañaba al otro hombre hasta el frente del hotel.

Kampha sonrió y le dio unas palmaditas en el hombro al joven antes de repetir la frase que solía usar: **"Si tienes tiempo libre, cenamos juntos alguna vez".**

"Sí, tío."

"Yo iré primero. Te veré en la fiesta de Khun Kaew este domingo".

"Sí. Haré que alguien te envíe una invitación".

Prae asintió con la cabeza y le dio otra dulce sonrisa antes de regresar al auto con su padre. En cuanto a Maenmueang, el hombre simplemente sonrió y miró al hombre de piel clara que estaba detrás del hombre adinerado.

"Me iré ahora", dijo Maenmueang con una breve despedida que Sila sabía que el otro hombre no quiso decir. Las palabras de Maenmueang parecieron arrojar una gran bomba sobre Jakrit, que estaba cerca, y tragó saliva.

"¿Por qué ese tipo sigue mirándote?" preguntó el hombre adinerado, mirando con recelo al hombre de piel clara que estaba a su lado. Sila había notado desde que estaban en el salón que Maenmueang seguía mirando al joven repetidamente. Su comportamiento fue sospechoso.

"Probablemente simplemente siente que me reconoce".

"¿Qué quieres decir?"

"Justo ahora, cuando me dijiste que esperara abajo, me encontré con él por accidente. Se le cayó algo y yo lo recogí", aclaró Saitharn. Sila asintió comprendiendo, pero en el fondo odiaba esta coincidencia. No podía creer lo pequeño que era el mundo. En parte porque Sila era muy consciente de la reputación de Maenmueang como playboy y supuso que el tipo no se detendría ahí.

"Eres bastante encantador."

"¿Qué dijiste?" Preguntó Saitharn, sin escucharlo con claridad. Sila simplemente se encogió de hombros y sacudió la cabeza en señal de negación, fingiendo que no sabía de qué estaba hablando el hombre adinerado.

"Nada."

"Claramente te escuché decir algo. Dijiste que no lo hiciste, pero lo hiciste", Saitharn hizo un puchero, haciendo que el hombre alto que los observaba se sintiera aún más molesto. Tuvo que extender la mano y pellizcar la suave mejilla de Saitharn, haciendo que el joven chillara.

"¡Suéltame! Ay ..."

Jakrit observó la escena frente a él y no pudo evitar sonreír ante los esfuerzos de su jefe por ser paciente. Su subordinado cercano sabía que si no fuera por el hecho de que estaban en un lugar público, Saitharn ya habría sido derribado al suelo.

"Déjame ir... Oh, ahí estás, Khun Vi", dijo Saitharn, lo que provocó que Sila lo soltara y se volviera para mirar. La joven secretaria parecía más apresurada que de costumbre, seguida por Saengla.

"Vi", gritó el hombre más poderoso del hotel, provocando que la joven dejara de correr.

Sus delgadas piernas con tacones negros avanzaron hacia él con una sensación de urgencia, antes de inclinar la cabeza ante su jefe con una expresión poco complacida.

"Sí, jefe."

"¿Cuál es el problema? Te ves muy nervioso."

"Khun Kaew me llamó acerca de uno de los miembros del equipo que acaba de llegar desde Bangkok esta mañana. Se resbaló y cayó, y no estoy segura de qué tan gravemente está herido, así que iba a subir y ver si hay algo que ella quiera que yo haga."

"¿Es así? Lleva a Jakrit contigo para que te ayude".

Si fuera cualquier otra persona, Sila no se habría molestado en involucrarse, pero como Kaew era como su propia hermana pequeña, el hombre adinerado no pudo evitar preocuparse...

...

"Lo siento, P'Kaew." El modelo masculino de rostro dulce inclinó las manos ante el propietario de la marca y se disculpó en tono culpable. Sus rodillas claras tenían una herida agrietada por caer al suelo, lo que le impedía moverse con facilidad.

"Está bien, Nan, está bien. ¿Sientes mucho dolor?" Kaew corrió hacia su modelo importante, sin importar lo preocupada que estuviera por el trabajo. Después de todo, la salud física siempre debe ser lo primero.

"Duele... ¡ay!"

"No te muevas todavía. Alguien vendrá a curarte la herida. Simplemente siéntate aquí y espera".

"Justo a tiempo, Khun Kaew", Noo Dee abrió la puerta para que Jakrit, Davipa y Saengla entraran a la habitación. El rostro de Kaew se puso serio mientras miraba al hombre herido que estaba recibiendo primeros auxilios con una expresión de dolor.

Era cierto que la herida no era grave, pero si no se obligaba a ser optimista, Kaew sabía que la herida no tendría tiempo de sanar en tan solo unos días.

"P'Kaew, sobre el evento de esta semana..." Y por supuesto, el propio dueño del cuerpo debe haber tenido el mismo pensamiento. Nan fue el modelo elegido para abrir y cerrar el escenario, y lo más importante, tenía que ser él quien luciera el reloj especial que sería subastado en el evento en unos días.

"No te preocupes, Nan, solo descansa. Lo entiendo todo".

"¿Pero a quién encontrarás para reemplazarme? Se está haciendo tarde. Es mi culpa por ser descuidado y resbalar así en el baño".

"No te culpes. Creo que puedo manejarlo", dijo la dueña de la marca para consolar al herido, persuadiéndolo un rato más antes de salir de la habitación para que la joven modelo pudiera descansar.

"Khun Kaew, sobre el modelo, creo..."

"No te preocupes, Noo Dee, creo que tengo una solución. Khun Jakrit, ¿está P'Si en su oficina?" La jefa le dijo a su asistente que se relajara antes de girarse para preguntarle a la persona que más quería ver en ese momento.

"Sí, lo está."

"Genial. Vamos, Noo Dee, busquemos ayuda", dijo Kaew con determinación, caminando por el largo pasillo, su destino era la oficina de su hermano.

Capítulo 30 - El Plan De Sila

Toc Toc

"Soy yo, Kaew", dijo una mano delgada tocando la puerta de la oficina, llamando a la persona que estaba adentro tan pronto como llegó. Esperó una fracción de segundo antes de escuchar la voz profunda de otra persona responder.

"Adelante."

La joven casi empujó la puerta para abrirla rápidamente sin dudarlo. Kaew suspiró aliviada cuando todas las personas que quería ver estaban reunidas aquí.

"¿Cómo está tu equipo?"

"No es el equipo, es el modelo. Uno importante también".

"Entonces, ¿está gravemente herido?"

"La herida no es grave, pero no sanará a tiempo. El evento será en unos días".

Su prima le habló del estado del herido con cara triste.

Sila entendió que se trataba de una situación muy urgente. La única solución era encontrar un nuevo modelo que lo sustituyera.

Pero el siguiente problema, no menos grande, era... dónde encontrar uno a tiempo.

"¿Ya has encontrado un reemplazo?"

"Por eso vine a ti, P'Sila".

"¿Vienes a verme? ¿Por qué?" Preguntó Sila con curiosidad, mientras Kaew miraba a la persona de piel clara. Saitharn todavía estaba sentado en su escritorio en la esquina de la habitación como de costumbre, y la otra persona también miraba hacia allí.

"Kaew quiere pedirte permiso, P'Si, para tomar a Nong Saitharn como modelo".

"¿!?" Sila pensó que había oído mal. Su dulce rostro rápidamente giró para mirar a su prima, sus ojos se abrieron más de lo habitual sin darse cuenta.

"El modelo que tuvo un incidente es muy delgado, similar a él. Si modificamos el viejo traje al tamaño de Nong Tharn, creo que podría ser posible. Pero si tenemos que encontrar una nueva persona y esperar a que llegue volando , No puedo imaginar cómo se podría hacer a tiempo", dijo la dueña de la marca con expresión preocupada, tan preocupada que Saitharn se sintió comprensivo.

"..."

"Nong Saitharn, ¿puedes ayudarme de nuevo?" preguntó la joven mientras caminaba hacia el escritorio. Kaew parpadeó suplicante. No quería incomodar a la persona de piel clara, pero en ese momento no tenía otra opción.

"Yo... nunca antes he caminado por una pasarela", informó la persona sin experiencia a la propietaria de la marca. Parecía mucho más difícil que una sesión de fotos, lo que hizo que el más joven se sintiera inseguro de aceptar.

"No es un problema en absoluto. Todavía podemos practicar juntos. Simplemente camina derecho, mantén la cabeza en alto y sonríe un poco, no demasiado. Definitivamente puedes hacerlo. P'Sila lo permitirá, ¿no?"

Sila permaneció en silencio y no respondió de inmediato cuando se le preguntó. Para ser honesto, no quería que Saitharn hiciera algo como esto, pero entendía que todo estaba muy apresurado en este momento. Más importante aún, Kao Kaew tenía grandes expectativas para este trabajo. Si algo saliera mal, seguramente el propietario del evento se sentiría fatal.

"Por favor..."

"Se lo dejaré a Saitharn. Pregúntale". Aunque quería ayudar tanto como fuera posible, el consentimiento de la persona de piel clara era importante y no debía pasarse por alto. Kaew miró su última esperanza una vez más y habló.

"Nong Saitharn, ¿puedes ayudarme de nuevo?"

"¿No arruinaré tu evento?" En el fondo, Saitharn quería intentarlo, pero también se sentía preocupado. Este era un evento grande e importante.

"Definitivamente no se arruinará... pero respeto tu decisión, Nong Saitharn. Si no quieres aceptar el trabajo, no te forzaré en absoluto. No te preocupes".

La esbelta figura se mordió los hermosos labios, vaciló durante un minuto y medio antes de girarse para asentir a la persona que esperaba su respuesta.

"Está bien, lo haré." Queriendo ayudar a Kaew y probar algo nuevo, Saitharn aceptó ayudar a la prima del hombre adinerado. Kaew sonrió ampliamente con alegría y corrió hacia él, inclinándose para abrazar afectuosamente a la persona en la silla.

"Eres el chico más dulce y bueno".

La acción de la jefa hizo que Noo Dee sonriera secamente. Al ver la cara del dueño del hotel, quiso gritarle a su jefa que no se metiera en el avispero, pero no estaba en condiciones de hablar.

"¿Ya terminaron? Ustedes dos", preguntó Sila en voz baja a la persona que estaba abrazando y besando al niño de piel clara. Kaew se apartó del suave cuerpo antes de girarse para mirar al hombre mayor que actuaba como un niño celoso y asintió. Sus finos labios todavía estaban adornados con una sonrisa inquebrantable.

"Todo listo. Sólo separa esta noche para hacer a una prueba. ¿Puedo ir a tu habitación?"

"Er... ¿sería mejor si voy al tuyo?" Saitharn hizo una mueca cuando le preguntaron por la habitación, por lo que decidió hacer una nueva oferta.

"No hay necesidad de molestarse. Puedo ir allí yo misma. ¿Dónde te alojas, Saitharn?" La misma pregunta se repitió nuevamente. La esbelta figura miró a la persona sentada detrás del gran escritorio en busca de ayuda, pero Sila permaneció en silencio.

"..."

"¿Qué dices?"

"Este piso..."

La respuesta que recibió hizo que Kaew perdiera la compostura por un momento. Porque ella ya sabía que solo había una habitación en este piso. Y ella sabía a quién pertenecía esa habitación...

"Oh... ya veo... entonces te veré esta noche. Me iré primero. Adiós, P'Sila". La joven propietaria de la marca rápidamente recuperó el sentido, se despidió y tomó el brazo de su capaz asistente, saliendo corriendo de la oficina como si tuviera prisa.

No es que... Kaew simplemente no podía dejar de sonreír. Estaba cansada de hablar.

...

El reloj de la pared marcaba que eran más de las 8:00 pm. Saitharn estaba de pie en la habitación, alternando entre caminar y sentarse inquieto. Sus ojos brillantes miraron a la otra persona que todavía estaba leyendo los documentos en su mano, tranquila y serena. Se sentía tan mareado que quiso llevarse la mano a las sienes.

"Ey, tú..."

"¿Qué?" Sila respondió sin levantar la vista del papel que tenía en la mano. Saitharn lo miró en silencio, respiró hondo y decidió usar una forma indirecta de hablar con el hombre alto en lugar de decirlo directamente.

"¿Por qué no vas a trabajar a otra habitación? Como... en caso... de que la prueba sea ruidosa y molesta".

"¿Por qué? ¿Tienes miedo de que la gente sepa que estamos juntos?"

"N-no... ¡Eso no! ¡Para nada!" La pregunta del hombre adinerado hizo que la esbelta figura rápidamente lo negara. Saitharn no tenía miedo. No fue miedo en absoluto. El sentimiento en este momento, si tuviera que definirlo... era algo parecido a la palabra...

Avergonzado...más que eso

Sila colocó los documentos en el espacio vacío a su lado y levantó la vista para encontrarse con los ojos de la persona delgada que seguía negándolo todo. Los

pequeños labios se fruncieron, haciendo que la figura alta perdiera la paciencia. Sus delgadas manos jalaban al joven, quien fue tomado con la guardia baja, hacia su regazo, levantando una ceja y preguntando:

"¿Entonces qué es?"

"Ah, quiero decir... sólo preguntaba porque te vi trabajando", Saitharn ocultó sus sentimientos perfectamente. Sila miró fijamente a la persona más joven para captar alguna pista, mientras sus manos todavía rodeaban la esbelta cintura, negándose a soltarla.

"¿Estás seguro?"

"Sí, por supuesto. Ahora déjame ir. Estás trabajando, ¿verdad? Sigue con tu..."

¡Mua!

"¡Ey, tú!" Saitharn estaba confundido cuando de repente lo besaron en la mejilla de la nada.

Sus ojos redondos y claros se abrieron como platos. No era que estuviera siendo pretencioso ni nada por el estilo, pero simplemente se sentía incómodo, así que puso los ojos en blanco e hizo una expresión de disgusto para ocultar sus verdaderos sentimientos.

"Déjame ir", dijo, a pesar de que sus fuertes brazos todavía lo sujetaban con fuerza. Los labios bien formados se curvaron en una sonrisa y le devolvieron una mirada traviesa, haciendo que la persona que lo miraba quisiera levantar la mano y pellizcarlo con fuerza.

"Eres realmente algo..."

"¿Algo que?"

"Algo que merece..."

Toc Toc.

El sonido de un golpe en la puerta llamó la atención de las dos personas. Saitharn dejó de hablar y se levantó de un salto, recuperó los documentos y se los entregó a la persona alta para que los sostuviera. Después de arreglar todo, caminó hacia la puerta.

¡Cric!

"**Aquí estoy**", llegó primero la alegre voz de la famosa propietaria de la marca. Kaew contuvo una pequeña sonrisa cuando entró y encontró a alguien sentado en la habitación.

Era tal como ella había pensado...

"**Ejem... ¿podemos empezar ahora?**" Saitharn decidió evitar mencionar la presencia de la persona sentada en el sofá en la esquina de la habitación y en su lugar centró su atención en el trabajo.

"**Oh, sí, podemos empezar. Déjame medir tu ropa primero. Siéntete libre de ponerte cómodo**".

La propia Kaew podía intuir la inusual relación entre estos dos, pero la joven decidió no decir nada para que el nuevo modelo de la marca no se sintiera incómodo.

"**Sí.**"

"**No te preocupes, Nong Saitharn. Dee y yo te ayudaremos con los atuendos. Te garantizo que serán increíbles**", sonrió la oradora mientras pensaba en algo bueno. Kaew le guiñó un ojo a su secretaria, sus ojos brillaban con determinación.

Sí, Kaew garantizó que sería increíble... tan sorprendente que este hombre adinerado no pudiera quedarse quieto. Sólo espera y mira.

...

El domingo por la noche en el hotel Phu Saeng Dao estaba lleno de gente de todas partes.

Algunos eran clientes habituales de Kaew de Chiang Mai, mientras que otros eran conocidos que habían venido a celebrar.

Sila vestía una camisa blanca cubierta con un traje color burdeos y una corbata oscura para darle un toque de formalidad. Su cabello negro azabache fue peinado para abrir su hermoso rostro, lo que hizo que muchas personas giraran la cabeza para mirarlo.

Durante los últimos dos días, Sila apenas había visto a Saitharn porque Saitharn había estado ocupado practicando su pasarela casi todo el tiempo. Hoy, desde que despertó hasta ahora, el joven ni siquiera había tenido oportunidad de ver un solo mechón de cabello de Saitharn.

Realmente fue mantenido apartado por las manos de la propietaria de la marca, quien también ocupaba el puesto de su prima. Sila ahora estaba de pie junto a Kaew y Sibthi, levantando las manos para saludar a los numerosos invitados, como era su deber como hermano mayor del organizador principal de este evento.

"P'Sila, P'Sibthi, parece que Prae y Khun Maenmueang, han llegado".

"Hola, Khun Sila, Khun Sibthi, Khun Kaew... Los felicito, esta es una pequeña muestra de agradecimiento de mi parte y de P'Maenmueang", dijo la joven con un vestido brillante y su voz suave. Le entregó un gran ramo de flores caras.

"Muchas gracias por venir a mi evento. Lamento no haber podido invitarte yo misma".

"Está bien, después de todo somos familia. Pudiste enviar invitar a P'Sila a invitarnos". Prae pareció sonreír levemente con gracia. Hoy se sentía particularmente bien porque no vio la cara de nadie al lado del hombre alto.

El hombre se ha ido... Es mejor así...

"Está bien, entonces ustedes pueden entrar. Le pediré al chico que tome el vaso por ustedes. Entran en Khun Maenmueang".

"**Felicitaciones**", dijo Maenmueang, como si siguiera la conversación general. Sus agudos ojos recorrieron el área, escaneando el área cuidadosamente, girando su cabeza hacia adelante y hacia atrás varias veces de una manera inusual.

"**Nos vemos adentro, Sila**".

"Sí..."

"**¿Crees que Khun Maenmueang está buscando algo?**" Preguntó Kaew poco después de que la otra parte se fuera. La dueña de la marca de moda entrecerró los ojos y miró al joven con recelo.

"Así es."

"..."

Sibthi estuvo de acuerdo con los pensamientos de su hermana, mientras Sila permaneció en silencio, sin expresar ninguna opinión. Su hermoso rostro estaba tenso y la frustración lo recorrió, formando pequeñas olas en su corazón que lo hacían sentir inquieto e interminable.

Quizás porque se dio cuenta de que la otra parte estaba buscando a alguien... Sila se sintió insatisfecho... muy insatisfecho.

...

El desfile de moda comenzó con un discurso de apertura de la talentosa propietaria de la marca, seguido del anuncio de la última sucursal que se abrirá en Chiang Mai. Kaew bajó del escenario y se sentó junto a su primo antes de que la rítmica música comenzara a sonar.

Las modelos con varios trajes coloridos salieron una por una según la señal ensayada.

Los invitados al evento quedaron asombrados por la belleza de las prendas que fueron diseñadas y cosidas con mimo, haciendo que la persona que más trabajó en este día sonriera tan ampliamente que fue difícil detenerse.

"P'Sila, mira el desfile de modas. No luzcas demasiado estresado", dijo la más joven, empujando burlonamente el hombro de su hermano. Kaew sabía muy bien por qué el hombre adinerado fruncía el ceño. ¿Qué otra cosa podría ser sino que este hombre no pudo encontrar a su propio hijo?

"Así es, parece que un hotel está perdiendo dinero", susurró Sibthi a sus hermanos en broma. Como sabían, era muy raro que Sila perdiera la compostura, especialmente este acto de intentar mantener la compostura pero no poder contenerla, que era incluso más interesante que cualquier otra cosa.

"¿Dónde está Saitharn?" Sila no respondió a las palabras del más joven. El rico se volvió bruscamente hacia el dueño del evento y le preguntó qué era lo que más le daba curiosidad, pues el desfile en el escenario estaba por terminar y aún no había aparecido alguien a quien quería ver.

"Cálmate. Las cosas buenas toman tiempo", la dueña del evento sonrió dulcemente antes de levantarse e inclinar la cabeza ante los invitados de honor del evento para recibir los aplausos. Sila observó a su hermana pequeña caminar directamente hacia el costado del escenario sin quitarle los ojos de encima.

Las cosas buenas toman tiempo...?

"Gracias por la cálida bienvenida. Como todos saben, mi marca KK WEARS es a la vez una marca de ropa y relojes", dijo la propietaria del evento, agradeciendo a sus invitados antes de llevar a todos los asistentes al evento al siguiente tema importante.

"Con motivo de celebrar hoy la apertura de una nueva sucursal, me gustaría invitar a todos los presentes en el evento a unirse a la subasta de nuestro último modelo de reloj que nunca antes se había abierto a la venta ni se había pedido por adelantado en ningún otro lugar. Por supuesto, Lo encargué específicamente para este evento", se informó a los invitados al evento en los detalles del reloj. La esfera de la caja tiene cuatro diamantes. Detalles incrustados, y la particularidad es que tiene un diseño integral que puede ser usado tanto por hombres como por mujeres.

Para este evento solo hay una unidad disponible. Si se lo pierden, tendrán que esperar varios meses más para la próxima producción. Por eso los asistentes al evento

parecieron especialmente interesados, ya que podrían hacerse con un reloj de lujo antes que nadie y además hacer una buena acción. Esto se debe a que Kaew se ofreció a donar cada baht de la subasta a la fundación.

"Damas y caballeros, si están listos, ¡denle la bienvenida a KK WEARS J Diamond!" Cuando terminó el anuncio, todas las luces alrededor del lugar se apagaron. Kaew estaba tan emocionada como cualquier otra persona por lo que estaba por suceder.

Fue su propia petición reorganizar la cola para reducir su nerviosismo a petición del modelo amateur. Saitharn dudaba en desfilas con modelos profesionales, por lo que Kaew le ofreció la alternativa de desfilas sólo durante la subasta.

Sila se quedó atónito y en silencio mientras el foco brillaba intensamente en el medio del escenario, acompañado de ondulantes efectos de humo. Una figura esbelta con un traje blanco de escote profundo, que dejaba al descubierto su pecho suave y pálido con un fino collar de plata, apareció y cautivó la atención de todos.

Su cabello claro estaba peinado y su dulce rostro estaba delicadamente adornado con un mínimo de maquillaje, haciendo que quienes lo miraban se sintieran como si estuvieran bajo un hechizo que les hacía olvidarse de respirar.

Saitharn avanzó al ritmo de la música, con su pequeño brazo levantado hacia el pecho, mostrando el costoso artículo en su esbelta muñeca. El lujoso reloj brillaba a la luz, haciendo aún más atractiva a la persona en el escenario.

El rico no se dio cuenta de que estaba mirando a la otra persona sin parpadear. El propio Saitharn pareció darse cuenta de ello, y la esbelta figura del traje blanco se detuvo en medio del escenario, encontrándose con la aguda mirada de Sila y enviando una pequeña sonrisa a su dulce rostro.

Una sonrisa selectiva... porque esos ojos no estaban destinados a nadie más que a Sila.

Los puños de Muanprae se apretaron después de recuperar sus sentidos. La persona que pensó que nunca volvería a ver estaba ahora parada orgullosamente en el escenario. Y lo que era peor, todos se apresuraban a prestarle atención a la otra persona, especialmente la persona más importante, Sila.

La joven no era sorda ni ciega. Pudo ver que la sonrisa que se le envió era para otra persona. No importa cuánto quisiera fingir que no se daba cuenta, verlo solo reforzó el hecho de que estos dos debían tener una relación más que de simple trabajo.

"¿Qué está pasando entre Sila y ese niño?" No era sólo Prae quien se preguntaba.

Maenmueang se inclinó más cerca de su hermana menor para preguntar, sin quitar los ojos del escenario ni por una fracción de segundo.

"No sé."

"¿No son sólo jefe y empleado?" La pregunta apuñaló el corazón de la oyente. Prae respiró hondo antes de mirar a su hermano.

"¿Cómo voy a saberlo? Estuve aquí contigo, vi todo contigo. ¿Por qué sigues preguntando? ¿Estás interesado o algo así?"

"Sí", admitió Maenmueang sin rodeos, mientras que la joven sólo podía poner los ojos en blanco. Sus labios de color rojo brillante, cubiertos de maquillaje caro, se torcieron involuntariamente.

"Probablemente ni siquiera te miraría. Mira el objetivo al que apunta", le murmuró a su hermano en voz baja, pero Maenmueang ni siquiera prestó atención a sus gestos.

"El juego aún no ha terminado, no cuentes tus pollos antes de que nazcan", dijo con confianza el hermano mayor. Como si fuera una señal, toda la música se calló, seguido por el anuncio del locutor, señalando el inicio de la subasta.

El precio inicial fue de cincuenta mil baht y aumentó gradualmente hasta sesenta mil baht.

Maenmueang, luego levantó su cartel para ofertar más alto, sin intención de regatear como todos los demás.

"Setenta mil baht".

"Cien mil baht". El siguiente evento ocurrió en un instante. La siguiente voz en unirse a la puja no fue otra que Sila Wongwatcharapaisarn, levantando su cartel con un número que saltó treinta mil de Maenmueang, de una sola vez.

"Ciento treinta mil." Por supuesto, el heredero mayor del Cliffside Resort tampoco tenía intención de perder, por lo que optó por hacer lo mismo para no perder la cara. Sin embargo, alguien más estaba un paso por delante, aumentando el número mucho más.

"Doscientos mil."

"..."

"Doscientos mil a la primera... doscientos mil a la segunda..." Un silencio invadió la sala por un momento, hasta que la voz del subastador en el escenario comenzó a contar. El hombre que odiaba perder soltó un número superior al precio original para superarlo.

"Doscientos ochenta mil". Maenmueang estaba bastante seguro de que Sila tendría que ceder a este precio y que definitivamente sería el ganador que recibiría el premio de manos de ese niño blanco esta noche.

Sólo pensar en ver el rostro frustrado de Sila lo hacía sentir mejor. Sus labios se torcieron en una sonrisa de satisfacción.

Pero sólo un minuto después, la sonrisa se congeló en su rostro cuando la voz profunda y poderosa de alguien habló, causando que toda la habitación se quedara sin aliento.

"Cuatrocientos mil."

Saitharn apenas pudo contener su sorpresa ante el hecho de que el precio del reloj se disparara a un nivel tan alto. Lo mismo hizo Prae. Todos en el evento estaban mirando al hombre alto, mientras Sila simplemente se sentaba con las piernas cruzadas, sosteniendo el cartel en la mano con aire casual, como si nada hubiera pasado.

Sibthi se giró para mirar a su Phi y luego a la persona en el escenario con una mirada de asombro que no pudo ocultar. El joven no pudo evitar hacer la pregunta que tenía en mente y que probablemente fuera cierta en ese momento.

"¿Tienes tanto miedo de que Maenmueang se tome una foto con tu gente?" -susurró Sibthi-. El joven asumió que Sila se estaba poniendo completamente celoso y sus ojos se nublaron. El reloj de 400.000 baht había provocado que todos los postores anteriores soltaran sus carteles y no pelearan. Era demasiado caro para un reloj con sólo cuatro diamantes...

"No tengo miedo. Nunca he tenido miedo". La frase corta no podía transmitir la comprensión completa. El hombre adinerado miró a su principal competidor antes de que una pequeña sonrisa apareciera en la comisura de su boca mientras el subastador comenzaba a contar de nuevo.

"Cuatrocientos mil a la primera, cuatrocientos mil a la segunda ..."

No hubo palabras entre ellos, pero Maenmueang sintió como si estuviera siendo desafiado por los ojos que lo miraban fijamente, como si Sila simplemente lo estuviera mirando como un niño de ayer, simplemente un perdedor...

'¿Te estás rindiendo ahora?'

'¿Te estás rindiendo así?'

"Cuatrocientas mil a la..."

Y por supuesto, Maenmueang no podía soportar aceptarlo.

"¡Quinientos mil!" Más rápido de lo que podía pensar, el joven soltó el número de medio millón de baht como un hombre cegado por la ira, sin todo sentido de la razón, dejando que su deseo de ganar tomara el control de su mente.

Y esta vez, Maenmueang ganó la subasta sin que nadie pujara en su contra, como si no hubiera habido peleas antes. Sila dejó el cartel con facilidad, como si nunca antes le hubiera interesado el reloj.

"Quinientos mil a la primera, la segunda y la tercera... Felicitaciones, Khun Maenmueang Sirichotthasap".

Incluso Muanprae se quedó sin palabras cuando escuchó que el anfitrión llamaba a su hermano.

La joven nunca imaginó que la otra persona sería tan imprudente. Es cierto que quinientos mil baht no es mucho dinero para personas de su estatus, pero gastar tanto dinero en algo como esto fue demasiado.

"¿Por qué accediste a..." Sibthi, uno de los invitados, quedó igual de impactado, y más cuando volteó a ver el rostro de su primo. Sila no parecía herida ni arrepentida por perder. Sila se limitó a sonreír, una leve sonrisa que hizo que todos se quedaran mirando.

"Este..."

"Otras personas sólo pueden tomar fotografías".

"..."

"Vamos, vayamos a felicitar a nuestra hermana pequeña. La primera subasta recaudó medio millón de baht para donar".

"!" En ese momento, Sibthi entendió todo. Todo era plan de Sila, y Maenmueang era sólo un peón. La otra persona pensó que era una competencia, pero en realidad...

Sila nunca se rebajó a jugar el juego.

Maenmueang subió al escenario. Perder dinero no era tan malo como perder la cara. Sin embargo, a pesar de que había ganado la subasta, no se sentía ganador en absoluto.

La sonrisa en el rostro de Sila fue una confirmación de que él era solo un peón manipulado para correr según las órdenes de la otra persona.

"Felicitaciones", dijo la dulce voz del joven modelo mientras le entregaba el reloj de lujo. Maenmueang sólo pudo forzar una sonrisa ante la cámara, en desacuerdo con el sentimiento en su corazón de que estaba furioso por su propia estupidez.

Esto sucedió... ¡por las ganas de ganar! ¡Por eso se dejaba llevar tan fácilmente por la nariz!

...

Saitharn dejó escapar un largo suspiro de alivio después de que terminó el evento en el escenario. La esbelta figura se arrojó en el gran sofá del salón para ajustar su respiración a la normalidad mientras la emoción aún persistía.

"Nong Saitharn."

"¿Cómo estás, P'Kaew? ¿Hice algo mal?" preguntó tan pronto como vio entrar al dueño de la marca. Saitharn estaba tan preocupado que no se dio cuenta de que Kaew estaba sonriendo aún más ampliamente que nunca.

"No, no, no pasó nada malo. Todo fue perfecto. Estoy feliz. Fue genial. Por eso me apresuré a decírtelo antes de que supusiera que estarías preocupado".

"¿En serio?"

"Por supuesto, pero tengo que ir a saludar a algunos invitados afuera ahora mismo. Sólo quería hacerte saber que no necesitas cambiarte de ropa. Te lo daré como regalo. También me haré cargo de tu pago después del evento. Descansa y luego sal a tomar una bebida fría. Hay muchos lugares cercanos", dijo apresuradamente la dueña de la marca antes de salir de nuevo, dejando a Saitharn para continuar descansando por un tiempo más.

Después de recuperar fuerzas, la pequeña figura del traje blanco respiró hondo y se levantó antes de salir de la sala de invitados. Los invitados al evento todavía estaban dando vueltas, pero nadie atrajo más la atención del hombre pequeño que la figura alta del traje rojo...

Sila no estaba lejos del joven. El oponente que Saitharn recordaba se llamaba Muanprae. Saitharn miró a las dos personas con una mirada tranquila, y un sentimiento de aversión volvió a surgir incontrolablemente.

Estaba irritado por la sonrisa de la mujer, y más aún cuando la mujer se inclinó hacia Sila y fingió susurrarle al oído, obligando al hombre alto a acercarse más.

"**Khun...**" La voz de la persona que Saitharn reconoció como el ganador de la subasta vino desde un lado, causando que los ojos redondos y claros se separaran de la escena y miraran directamente a la otra persona.

"**¿Sí?**"

"**Soy Maenmueang. ¿Y tú eres?**" El hombre que había gastado quinientos mil baht fue directo al grano. Saitharn hizo una pausa por un momento, pero cuando se encontró con los ojos penetrantes del hombre que estaba frente a él, inmediatamente entendió las intenciones de la otra persona.

"**Saitharn**", respondió, mirando de reojo al hombre adinerado y a la mujer del vestido nuevamente.

De repente, sintió la necesidad de hacer algo, cualquier cosa para llamar la atención de Sila sin tener que decir una palabra. Después de todo, lo correcto era no hablar con Muanprae.

Pero entrar e interrumpir ciertamente no sería su estilo. Entonces Saitharn decidió manejar las cosas de otra manera... una manera en la que estaba bastante seguro que haría que Sila volviera corriendo hacia él... sin tener que invertir en llamarlo.

Pero podría costarle un poco de piel...

Capítulo 31 - Contra El Plan De Saitharn

"**No estoy seguro de si me recuerdas**"

Saitharn respondió a la pregunta del hombre frente a él con la mirada de alguien que intenta pensar. Después de un largo momento, finalmente reveló la expresión de alguien que acababa de recordar algo y dijo la respuesta que ya había estado en su mente desde el principio.

"Oh... eres tú. Te recuerdo. Se cayeron tus pertenencias y las recogí por tí."

"Es genial que lo recuerdes", Maenmueang mostró una cara de indisimulado deleite. Sus ojos penetrantes escanearon al hombre blanco con una mirada interesada, revelando sus sentimientos y... un deseo muy claro.

"¿Qué puedo hacer por ti?" preguntó, dándole una sonrisa amistosa al hombre alto frente a él. Usó un pequeño hechizo para convencer a Maenmueang de que le devolviera la sonrisa fácilmente.

"El reloj... que obtuve. Si no es mucha molestia, ¿podrías ponérmelo?"

En cualquier otro momento, Saitharn habría optado por negarse sin dudarlo. Pero debido a que la imagen de alguien más hablando con otra persona seguía dando vueltas en su cabeza, el hombre que todavía tenía el hábito infantil de gustarle ganar decidió aceptar.

"Me encantaría hacerlo", la esbelta figura se movió para recoger el reloj de lujo de la caja en la mano de Maenmueang. Cuando la figura alta y esbelta extendió su otro brazo para recibirlo, el rostro del apuesto joven se iluminó con una pequeña sonrisa.

A Maenmueang le gustó que el chico frente a él fuera más fácil de complacer de lo que pensaba. Sus ojos penetrantes miraron el dulce rostro con satisfacción, sin darse cuenta de que él era solo un personaje secundario en esta escena.

(Kikis: jaja pobre pendejo, los 2 lo están utilizando y el ni en cuenta jajaja pobrecillo)

El hombre que pensaba que tenía la ventaja miró al hombre blanco que se había acercado al punto que pudo oler el leve perfume con una mirada brillante. Los momentos de controlar el juego y hacer que otros lo siguieran eran lo que más amaba Maenmueang.

Pero desafortunadamente... esta vez fue solo una ilusión.

(Kikis: jajaja como estoy disfrutando esto, mientras los otros se provocan y se disfrutan, los hermanos puñetines se ilusionan jajaja)

¡Bam!

Sólo una trampa para atraer al león al...

"¿Qué estás haciendo?"

Y quien realmente llevaba las riendas era el hombre blanco que estaba aquí fingiendo ser inocente.

"¿Eh?" Saitharn inclinó la cabeza fingiendo confusión mientras una mano caliente cubría su delgado brazo.

Antes de que pudiera siquiera tocar a su oponente, alguien que al principio había estado lejos apareció a su lado.

Parece que... no tendrá que desperdiciar su energía como pensó al principio.

"Te estoy preguntando qué estás haciendo".

"Khun Saitharn simplemente me va a poner un reloj de pulsera. ¿Qué estás haciendo, Khun Sila?"

Maenmueang replicó al hombre que pensaba que era grosero y le dio una mirada de reproche al hombre que actuaba como una gran espina en su costado.

"¿Por qué tienes que ponérselo?" Sila se volvió para preguntarle al hombre blanco que estaba despreocupadamente a su lado. Saitharn parpadeó y estuvo a punto de responder, pero fue más lento que el hijo mayor del Cliffside Resort.

"Yo fui quien ganó la subasta de este reloj. Puedo pedirle a quien quiera que me lo ponga, ¿no?" Maenmueang se colocó entre el dueño del hotel y el hombre blanco e hizo la pregunta en un tono que a Sila le pareció molesto.

Los dos hombres estaban uno frente al otro, con los ojos cruzados. Si uno los miraba superficialmente, podría parecer que estaban teniendo una conversación normal, pero contrastaba marcadamente con el aura oscura que irradiaba de sus ojos.

"¿Hay algún problema?" Conociendo bien la personalidad de su hermano, Prae se apresuró a interrumpir. La joven miró a los dos hombres de un lado a otro antes de levantar su delgada mano para tocar suavemente el fuerte brazo de Sila.

"Prae quiere invitarte a tomar una copa. ¿Estás libre, P'Sila? Vayamos juntos".

"Vamos, Khun Maenmueang. Te lo pondré".

Era casi como si las palabras hubieran salido de la boca de Saitharn como una represa rompiéndose, su mandíbula apretada por la frustración mientras toda la atención del hombre alto volvía a ser atraída hacia la persona más joven en la habitación.

El esbelto cuerpo extendió la mano y tocó la fuerte muñeca, poniéndole con cuidado el reloj de medio millón de baht a su verdadero dueño, sin prestar atención a los ojos de Sila que miraba con desaprobación. Al principio, fue sólo el comienzo de una demanda de atención. Pero ahora... Saitharn sólo quería saber si podía hacer enojar a Sila...

¿Cómo se vengaría la otra persona de él?

"Te queda genial. Combina bien con tu traje". Dijo, sonriendo dulcemente, el tipo de sonrisa que haría que cualquiera mirara dos veces.

"Khun Saitharn, tienes una hermosa sonrisa". Un elogio que era más que un simple plan para hacer que el oyente se quedara en silencio por un momento. El dueño de Phu Saeng Dao estaba ahora tenso e inexpresivo.

"Gracias."

"¿Qué tal si salimos después de que esto termine?" Maenmueang no tenía intención de ser considerado con las otras tres o cuatro personas que estaban allí. El joven preguntó directamente sin ocultar ninguno de sus sentimientos, haciendo que Saitharn casi rompiera su carácter y pusiera los ojos en blanco.

Este hombre no tenía ningún tacto, a diferencia de alguien que había conocido en esa primera noche secreta. Esa persona tenía tanto delicadeza como técnica...

No se podían comparar.

"Te invito."

"Está bien, creo que... podría estar libre". Deliberadamente miró al dueño del hotel. El costado de Sila todavía estaba tan cerca de alguien que casi se fusionaron en uno, haciéndolo sentir tan incómodo que tuvo que volver a centrar su atención en la esbelta figura que estaba cerca.

"Saitharn", dijo el hombre mayor en voz baja, llamando al niño rebelde, advirtiéndole que su temperamento estaba empezando a salirse de control. Sila no estaba seguro de si había hecho algo para molestar a este niño, pero sus instintos le decían que estaban metiéndose con él...

Todo esto debe ser el plan de Saitharn.

"¿Sí, Khun Sila?" Las cejas bellamente arqueadas se alzaron, volviendo su rostro hacia atrás con una mirada inocente como si no tuviera idea de lo que estaba pasando, en contraste con la chispa de desafío escondida en sus hermosos ojos.

"No creo que puedas ir a ningún lado. Todavía tengo trabajo que hacer, Khun." El pronombre cambió, junto con un tono severo y feroz, para hacerle saber al niño de piel clara que era hora de detener sus payasadas.

[TN: Sila cambió para usar Khun para dirigirse a Saitharn]

"Oh... no recuerdo tener ningún trabajo", el hombre de rostro dulce inclinó la cabeza e hizo una expresión pensativa. Saitharn estaba empezando a disfrutar huyendo de Sila y haciéndolo perseguirlo. Sin embargo, parecía que había sobreestimado la paciencia del dueño de Phu Saeng Dao...

"Disculpe por ser grosero, pero creo que tendré que volver a trabajar ahora..." Sila cortó la broma alejándose de Saitharn y hablando cortésmente con la joven que estaba a su lado. Su mano caliente se levantó y agarró el brazo delgado, alejándolo de su alcance.

"..."

"Y tendré que llevarme a mi gente conmigo también". Sila se transformó en una persona impaciente, cortando la conversación sin querer prestar atención a Maenmueang que estaba cerca con una expresión suplicante. El hombre alto se giró para agarrar la mano del obstinado niño y sonrió fríamente.

"Mi asistente es así de olvidadizo. Supongo que tendré que 'taladrarle' un poco... Vamos, todavía tenemos muchas cosas que resolver esta noche".

(Kikis: Ay no puedo jaja que se lo van a "taladrar", estos me estan matando de risa jajaja)

Sin darle ninguna posibilidad de escapar o incluso de discutir, en ese momento, el hombre adinerado parecía no preocuparse más por nadie más.

El estatus de asistente era solo una excusa en sus labios porque sus acciones eran completamente opuestas. Especialmente cuando la mano gruesa llevó a la persona blanca a salir juntos del evento, solo confirmó a las personas que pasaban que la relación entre los dos era inusual y complicada.

"Maldita sea..."

"¿Adónde vas?" Muanprae se giró para agarrar el hombro de su hermano que estaba maldiciendo y sacudiendo la cabeza, enviándole una mirada de advertencia para que dejara de hacer gestos que hacían que la gente a su alrededor volteara a mirar.

"A seguirlos. ¿No te gusta Sila? ¿Por qué no lo sigues?"

"Sí, me gusta, pero ¿por qué debería seguirlo? ¡Es una pérdida de tiempo!" Estaba claro que Sila la estaba rechazando, a pesar de que había usado todos sus trucos, el otro lado todavía ni siquiera la miraba. ¿Por qué debería correr tras él y cansarse?

Era cierto que ella solía decir que le gustaba mucho, pero tener que ser ignorada así a menudo...

Ella también estaba empezando a sentirse un poco cansada...

"Pero perdí medio millón, Prae". Maenmueang ni siquiera había encontrado todavía una manera de vengarse de Sila por este asunto. El dolor de haber sido engañado para

pujar como un tonto todavía ardía en su pecho. Y ahora le estaban robando a la persona que le interesaba justo delante de sus ojos... ¿No es demasiado?

(Kikis: en pocas palabras, POR PENDEJO! jajaja)

"Perdiste tus propias cosas. No veo qué puedes hacer al respecto. Vamos, haz algo de mérito. Haz algo bueno por ti mismo. Vámonos, volvamos." Prae simplemente lo dejó así antes de salir del evento con sus tacones altos, dejando a su hermano cocido en su propia ira.

¡Estallido!

El sonido de la puerta del dormitorio cerrándose. Saitharn observó cómo el hombre alto soltaba su mano y se quedaba con los brazos cruzados, mirándolo con expresión tranquila. Pasaron minutos antes de que el hombre adinerado finalmente hiciera la pregunta que quería saber.

"¿Por qué no viniste a verme después de dejar el escenario?"

"..." La pregunta de Sila quedó sin respuesta, en parte porque Saitharn no quería hablar sobre la verdadera razón que involucraba a la tercera persona, una figura esbelta con un traje blanco en forma de V, que simplemente miró hacia otro lado, evitando el contacto visual y actuando como alguien que hacía oídos sordos.

"Saitharn, ¿te das cuenta de que estás actuando como un niño testarudo conmigo?"

"Lo sé. ¿Y qué?" Esta fue la primera frase que la esbelta figura pronunció en respuesta. Saitharn se puso de pie, con los brazos cruzados, frente a él, imitando la postura de la persona mayor, lo que hizo que Sila se sintiera tan molesto que quiso agarrar al terco niño y apretarlo hasta hundirlo en... la cama.

"¿Qué ocurre?" Preguntó la persona mayor con voz tranquila, reprimiendo su impulso de azotar al niño. Intentó un enfoque diferente, usando un tono tranquilizador.

"¿Y qué contigo? ¿Qué pasa?"

Replicó obstinadamente, añadiendo otro elemento a la lista mental de castigos que tenía para él. Sila miró al chico desafiante frente a él y sintió ganas de extender la mano para pellizcarlo. En su mente, se imaginaba a sí mismo intimidando a la otra persona, pero en realidad, todo lo que podía hacer era quedarse allí y mantener la compostura.

"¿Así que, qué sucede?"

"No me gusta cuando te metes con otras personas. ¿Y qué pasa contigo?" Respiró hondo para responder la pregunta del chico y esperó la respuesta de la otra persona.

Sila pensó para sí mismo que Saitharn probablemente evitaría la pregunta y cambiaría de tema nuevamente, pero esta vez se equivocó.

"A mí tampoco me gusta".

Inesperadamente serio...

"¿Qué quieres decir?"

"No me gusta que estés con alguien. ¿Por qué no entiendes... Mmm!"

Ya no es necesario escuchar el final de la frase. Sila maldijo con impaciencia. Su esfuerzo por permanecer tranquilo e indiferente quedó completamente destrozado.

Una mano grande agarró la parte posterior de su hermoso cuello, acercando a la persona más joven, besándola apasionadamente, dejando al más joven momentáneamente aturdido.

Una mano delgada se aferró a la buena tela del traje mientras los besos implacables continuaban.

Sila mordió y mordisqueó los labios superior e inferior, sin dejar que el más joven recuperara el aliento.

"Mmm..." El beso fue profundo y ruidoso. Para cuando la persona de piel clara pudo recuperar la compostura e intentar responder, el hombre adinerado ya había tomado la iniciativa.

Saitharn jadeó, su suave espalda presionada contra la pared de la habitación. La otra persona lentamente retiró sus labios mientras el más joven todavía no podía comprender cómo terminaron en esta posición.

"Estás tratando de alterar mi cabeza, ¿verdad?" Se apartó y susurró con voz ronca, interrogando.

Un aliento cálido golpeó el pálido cuello, provocando un escalofrío por todo su cuerpo. Pero Saitharn levantó la vista para encontrarse con la mirada de la persona mayor sin inmutarse.

"¿Lo sabías?"

"Sí, y lo más importante es que hay algo que debes saber. Tengo muy poca paciencia. No deberías volver a ser tan terco". Como era bien sabido, si Sila le dijera esto a alguien más, probablemente se asustaría. Pero este era Saitharn Wattanawanich. No era el tipo de persona que se echa atrás fácilmente con sólo unas pocas palabras.

"¿Qué quieres decir con terco?"

"..."

"Cómo actúo depende de tu comportamiento". Una pequeña mano acarició ligeramente el centro del pecho de Sila como un gatito burlón. Los ojos de Sila brillaron con un deseo de darle una lección al mocoso que estaba a punto de desbordarse.

"Te estás volviendo demasiado terco".

"Sí, lo sé. ¿Y qué vas a hacer al respecto?" Una pequeña nariz tocó el mismo lugar que la persona más alta. Una dulce sonrisa apareció en la comisura de sus labios, aparentemente provocativa y desafiante, esperando que la persona mayor perdiera los estribos.

"A los niños testarudos hay que enseñarles una lección, ¿sabes?"

La pregunta hizo que Saitharn enarcara una ceja. Observó cómo Sila se desataba la corbata y se la quitaba del cuello. Saitharn no sabía qué pretendía hacer Sila, pero parecía que sus acciones anteriores habían desencadenado algo en la otra persona.

"¿Crees que tengo miedo?"

Si Sila pensó que esto detendría las travesuras de Saitharn, estaba profundamente equivocado. La persona de piel clara ofreció su muñeca, desafiando con una sonrisa al otro a jugar bruscamente.

"Simplemente no me ruegues que pare." El rico apretó la corbata alrededor de la delicada muñeca de Saitharn mientras le desabrochaba los pantalones, dejándolos caer, dejando solo el traje blanco adornado en su cuerpo.

"¿Por qué debería hacer eso?" Cuestionó mientras lo empujaban hacia abajo para sentarse en la cama grande.

Saitharn pensó que no era un novato en lo que respecta al sexo, especialmente con Sila, con quien había estado innumerables veces. Seguramente podría manejarlo.

"Exactamente, ¿por qué harías eso?" Sila hizo lo mismo, subiéndose encima de la persona que estaba medio sentada, medio acostada en la cama, susurrando la pregunta junto a su pequeña oreja. No estaba seguro si era sólo su imaginación, pero esta vez el resplandor en los ojos del otro estaba lleno de un brillo travieso, luciendo astuto y poco confiable, a diferencia de la imagen madura y serena que había visto antes... como si eso nunca hubiera sido real.

Saitharn cerró los ojos mientras los besos eran presionados a lo largo de su cuello, sintiendo los ligeros mordiscos de la persona de arriba, más provocando que con la intención de dejar marcas reales.

Los toques pausados rozaron su cuerpo, incitándolo a relajarse. Se dio cuenta de lo que estaba pasando cuando sintió un pellizco en la parte interna del muslo, justo donde estaba su tatuaje, ni demasiado fuerte ni demasiado ligero.

"..." El cuerpo de Saitharn se contrajo levemente, su aliento se detuvo cuando unos dedos delgados trazaron su entrada. Se mordió el labio ligeramente, reprimiendo sus sentimientos, y luego levantó la barbilla desafiante.

Los ojos de Sila brillaron, complacidos por la bravuconería del joven. El hombre mayor se movió y levantó el dedo para tocar los suaves labios. Al instante, Saitharn supo su papel. El joven extendió su lengua rosa brillante para lamer el dedo del mayor, mordéndolo ligeramente de vez en cuando, alternando con absorbiéndolo lo más profundamente posible.

Hmm... lamiendo el dedo pero sintiéndolo...

"Despierto ahora, eh... qué fácil", comentó, alejándose, ignorando el claro rastro de saliva.

Sila observó al travieso joven que tenía delante. Saitharn aumentó la provocación rozando con el dedo del pie la entrepierna de los pantalones del hombre adinerado, lo que provocó que Sila apretara los dientes.

Este niño...

Saitharn presionó el dedo del pie contra el punto cálido en la entrepierna del hombre mayor, complacido de ver la mirada en sus ojos que parecía lista para aplastarlo. El deseo de ganar lo invadió, pero no tenía idea de que había desencadenado algo en el otro hombre.

"Si no puedes dormir esta noche...culpate a ti mismo", Sila se levantó por completo, caminó hasta la cabecera de la cama, abrió el cajón y sacó algo que Saitharn no esperaba ver de él.

"¿Qué es eso?" Levantó una ceja con curiosidad ya que no podía ver con claridad hasta que el hombre mayor levantó el dispositivo negro inalámbrico. Saitharn tragó saliva.

(K: jajajaja ahora que se aguante por provocador jajaja me encantan)

No es que no lo supiera, simplemente... nunca lo intentó.

"Los niños traviesos deben ser castigados".

"¿Llevas cosas como esta?"

"¿Quieres intentar jugar con él?"

Este debe ser el sabor de la edad adulta. Sila siempre es sencillo y claro, y nunca se anda con rodeos. El sexo y el consentimiento van de la mano. El hombre mayor se quedó esperando pacientemente la respuesta, en marcado contraste con la intensa mirada en sus ojos.

Con ese tipo de mirada, era obvio de un vistazo que quería desesperadamente poner esa cosa dentro de él...

"Si no crees que morirás al verme jugar con él, puedes intentarlo". Enfatizó su consentimiento abriendo bien sus delgadas piernas, revelando su tierno canal para que Sila lo viera.

Saitharn nunca tuvo miedo, aunque nunca lo había intentado.

Se preguntó cuánto sería realmente...

"**Mocoso.**" Parecía que el dueño de las palabras estaba murmurando para sí mismo más que nada.

Sila parecía haber perdido la cabeza. El hombre adinerado agarró el gel lubricante y lo aplicó alrededor de la entrada antes de presionar el pequeño dispositivo redondo en el cuerpo blanco.

El primer toque fue incómodo, y el siguiente hizo que Saitharn inconscientemente se mordiera el labio con fuerza. Su cuerpo se tensó cuando lo que había dentro empezó a actuar. Vibró lentamente, aparentemente esperando que se adaptara. En poco tiempo, cambió a otro ritmo, aumentando rápidamente sus emociones y sentimientos.

"!" Su hermoso cuerpo cayó sobre la cama, retorciéndose. Saitharn apretó los dientes, intentando sofocar sus propios gritos con determinación. Pero cuanto más soportaba, más cruel se volvía Sila.

El hombre adinerado presionó el control remoto para mantener el dispositivo funcionando continuamente. El sonido de los gemidos ahogados de Saitharn hizo sonreír al hombre mayor. El dulce rostro de Saitharn se sonrojó mientras yacía en la cama. Sila no se detenía fácilmente; su lengua caliente tocó el brillante pezón, provocando una reacción física inmediata.

"**Ah... ja.**" Estaba fuera de control. El suave pecho se arqueó hacia la lengua caliente. Saitharn cerró los ojos e inclinó la cabeza hacia atrás. En un momento, el dispositivo negro del interior se relajó, luego volvió a su vibración loca después de tres o cuatro segundos, haciendo que la víctima gritara con fuerza.

El cuerpo blanco ahora se volvió rosa, atractivo a la vista.

"¡Ah! Aaah... ¡Uf! Tú... ¿Qué estás... Aaah?" Quería preguntar qué diablos estaba haciendo, pero estaba demasiado mudo para hablar. Saitharn se retorció mientras Sila chupaba y mordisqueaba su pezón.

Mientras tanto, la otra mano del rico no estaba ociosa. Deslizó su dedo en el canal del amor, empujando el dispositivo negro hasta su punto más profundo.

"¡Uf! ¡Aaah!" La mente del de piel clara se quedó en blanco. El niño altivo se convirtió en un gatito asolado por el calor. Sus dulces ojos se llenaron de lágrimas, la parte superior de su cuerpo se retorció contra la lengua y la parte inferior de su cuerpo elevaba sus caderas rítmicamente. Sila quería tomar su teléfono para grabar un video, pero era demasiado posesivo con la persona frente a él para hacerlo.

"¿Te gusta el juguete de Daddy, Tharn?"

"Aah... Ugh. Se... siente..."

"Este ni siquiera es el nivel más alto todavía. ¿Quieres intentarlo, bebé?"

Escuchó la voz profunda susurrar cerca, pero su mente ya no podía captar nada.

Saitharn sólo sabía que este loco dispositivo lo estaba llevando al borde...

Al borde de la muerte, de verdad.

"Aah... Ugh. Se siente... ¡Ah!" Gritó hasta que su voz quedó ronca y su cuerpo fuera de control. El blanco derramó lágrimas de pura excitación, no de dolor.

El que controlaba el dispositivo agarró su pequeña vara, presionando la punta para evitar que el impaciente chico terminara. Saitharn jadeó, su delgada mano tratando de escapar de la esclavitud para ayudarse a llegar a la orilla, pero era demasiado difícil.

(K: supongo que Tharn la tiene chiquita, xq van varias veces que lo menciona jijiji)

La vibración del dispositivo se ajustó al nivel más alto. Saitharn estaba tan abrumado que casi se desmayó, jadeando por aire y su cuerpo temblando. El sentimiento fue abrumador. Los dedos de sus pies se curvaron en la sábana y grandes gotas de sudor comenzaron a formarse alrededor de sus sienes.

"Llámame Daddy, Saitharn".

"Hipo... Daddy..."

"¿Qué quieres, Saitharn? Sólo dímelo."

"Tómame... uf, tómame ahora", Saitharn, que siempre había tenido confianza en manejarse a sí mismo, se sintió débil como cera derretida. Este dispositivo lo hacía sentir bien, pero su cuerpo pedía más a gritos.

"Lo que quieras." En ese momento, sus ojos se encontraron y Saitharn vio una sonrisa en el hermoso rostro encima de él. El hombre de arriba se quitó la ropa, dejando al descubierto su cuerpo musculoso.

El hombre mayor se echó hacia atrás el cabello sudoroso y se lamió ligeramente los labios, aparentemente sin darse cuenta de sus acciones... pero el simple gesto tuvo un efecto inesperadamente poderoso.

¿Qué tipo de persona tiene un atractivo sexual tan alto que hace que el espectador casi no pueda respirar?

"¡Uf! ¡Espera! ¡Ahhh! ¡Tú...!" Distráído por la vista, Saitharn no notó la reducción de intensidad. Sila, sin embargo, no tenía intención de retirarse. El hombre adinerado empujó su miembro cubierto dentro del canal del otro, obligando al dispositivo negro del interior a profundizar más.

Saitharn gimió incoherentemente mientras el placer recorría su cuerpo y las lágrimas fluían.

Sila siseó y exhaló cuando el calor dentro de él se apretó con fuerza. Sus caderas comenzaron a moverse inmediatamente, sin perder tiempo. Agarró el tobillo de Saitarn, levantándolo en alto, mientras el otro cuerpo cooperaba voluntariamente.

"Ah... Saitharn, sss..."

Muy apretado.

"Daddy, suelta... suéltame". Sila frunció el ceño profundamente. Antes de que pudiera reaccionar, el joven suplicó con voz ronca. Sus caderas no dejaron de moverse mientras intentaba desatar el nudo de la corbata de Saitharn, liberando al joven.

"Mm...", el hombre adinerado gimió de satisfacción mientras el más joven enterraba sus manos en su cabello, tirando de él hacia abajo para darle un beso.

Fue sexo intenso y apasionado que pareció elevar su conexión a otro nivel, indescriptible.

Todo lo que sabían era... que era satisfactorio.

"Daddy, ah, Daddy", las delgadas piernas de Saitharn rodearon la cintura de Sila, acercándolo.

En ese momento, ambos se olvidaron de su necesidad de dominio y castigo. Todo lo que quedó fue el placer abrumador que nubló sus mentes.

"¿Sí? Sí, ahhh..." respondió Sila suavemente, contrastando con sus vigorosas embestidas. Sus caderas se movían en movimientos cortos y rápidos, alternando con embestidas profundas y poderosas que hacían temblar la gran cama. Su respiración agitada llenó la habitación.

"Daddy, Daddy... uf, se siente tan bien", Saitharn conocía la debilidad de Sila, volviéndolo casi loco. El solo hecho de escuchar al joven llamarlo así destrozó cualquier compostura que le quedara a Sila.

Sila maldijo, algo que Saitharn nunca había oído. Agarró firmemente la cintura de Saitharn, empujando profundamente en el canal del amor, golpeando el punto sensible repetidamente hasta que Saitharn vio estrellas.

"Yo... no puedo... ¡ahhh! Daddy, Saitharn, uf..."

"Sólo un poco más... mm..."

"¡Ahh!... Hic... Voy a... ¡Daddy!"

"Ah...juntos." Ambos cuerpos convulsionaron y se estremecieron. Sila parecía estar a punto de desmayarse.

Saitharn no fue diferente. Sus jugos se derramaron sobre el firme abdomen de Sila. Los hermosos párpados de Saitharn se cerraron con fuerza. El músculo de su pecho izquierdo latía con tanta fuerza que le dolía.

"Ahhh..." Un gruñido bajo vino de la persona de arriba, acompañado de una cálida sensación en el canal del amor. El rostro de Saitharn se sonrojó profundamente y sus ojos se abrieron cuando se dio cuenta de que algo andaba mal. Sila también lo sintió. El hombre más alto rápidamente salió, pero parecía demasiado tarde.

"**El condón se rompió... lo siento**". Las crudas palabras fueron dirigidas a él mismo, mientras que la siguiente frase, más educada, fue dirigida al sonrojado niño que yacía debajo de él.

El corazón de Saitharn tembló...

No sabía por qué... simplemente le gustaba... le gustaba ver a Sila mostrarle otro lado de sí mismo.

"**E-está bien.**" Parte del fluido volvió a salir, goteando sobre las sábanas. El rostro de Saitharn se calentó cuando vio la mirada fija en él sin parpadear.

"..."

"**¿Vas a... Ahh, uf?**" Parecía que Sila no podía contenerse más. El hombre mayor tomó un condón nuevo, lo reemplazó y luego insertó un dedo en el canal húmedo para recuperar el depósito de su amigo, sacándolo rápidamente. Saitharn arqueó las caderas en respuesta.

La sensación de vacío duró sólo un momento antes de ser reemplazada por calidez. Su cuerpo se llenó de nuevo, estrechando el canal. Saitharn se mordió el labio y clavó las uñas en las sábanas mientras la persona de arriba comenzaba la segunda ronda con movimientos rápidos, sin darle tiempo a recuperar el aliento.

Saitharn pensó que el tormento y el castigo por su terquedad habrían terminado, pero no.

Justo cuando su cuerpo alcanzó un pico de calor, Sila sacó e insertó el mismo juguete nuevamente, esta vez sin ningún aumento gradual. Comenzó en el nivel más alto de inmediato, haciendo temblar las piernas de Saitharn sobre los anchos hombros de Sila.

"Ah... Ahhh... ugh." Saitharn gimió. A lo largo de su vida, había tenido innumerables experiencias sexuales, pero nunca nadie le había hecho sentir tanto. Era como si se hubiera transformado en alguien que no reconocía...

"Llámame Daddy, Tharn". El rico miró al niño bajo su control con ojos llenos de deseo.

El chico testarudo, descarado y desafiante ya no existía. Ahora, sólo había un gatito seductor dispuesto a hacer cualquier cosa que le dijeran. Saitharn levantó sus delgados brazos para rodear el fuerte cuello de Sila, y sus ojos entrecerrados se encontraron con su mirada.

Aunque parecía que uno se había rendido, en realidad era...

"Daddy... Daddy... toma a Tharn con más fuerza, uf... ahhh..."

"Maldita sea... ¡maldita sea!"

"Ah... mmm... ¡Ahh!"

Fueron ellos quienes se habían rendido completamente el uno al otro...

Capítulo 32 - La Ambigüedad Entre Nosotros

Sila, vestido con ropa informal, miró a la figura de piel clara que dormía profundamente en la cama tamaño king. Una mano gruesa apartó suavemente los suaves mechones de cabello claro. No era un día libre, pero ciertamente no tuvo la malicia de despertar a la otra persona.

'Daddy... um...suficiente...'

'¿Adónde fue el niño travieso?'

'Hmm... ah... no... ya no...'

La conversación de hace unas horas todavía resonaba en su mente. Sila tardó bastante en rendirse, pero tuvo que admitir...

Estaba feliz, muy feliz de estar aquí con esta persona...

Dejándose empapar por un rato más de la atmósfera de la nueva mañana, el dueño del hotel se inclinó y robó un beso en la impecable mejilla del durmiente. Sila lo repitió una y otra vez hasta que finalmente se apartó y se alejó lentamente.

El hombre adinerado caminó hacia su oficina, con la intención de aislarse allí en parte porque quería que la persona a la que había estado atormentando toda la noche descansara tranquilamente.

En parte porque tenía algunos asuntos urgentes que atender. Aunque todavía quería quedarse ahí para esperar y que el niño despertara junto a él, postergar las cosas no era una buena opción.

Sila se levantó y salió del dormitorio hacia la oficina. El hombre alto cogió su lujoso teléfono y marcó el número de su subordinado de confianza. Después de esperar un momento, el otro extremo contestó.

"Jakrit, tengo algo urgente que hacer..." Sila explicó sus necesidades a su subordinado de confianza, sin olvidar recalcar que debía encargarse de todo lo antes posible.

"Entendido, jefe. También hay otro asunto. Esta mañana, Khun Phim no pudo comunicarse con usted e intentó llamarme. Dijo que es urgente..."

"Ya veo. Muchas gracias. Me ocuparé de eso yo mismo". Los dos hombres continuaron discutiendo asuntos relacionados con el trabajo durante un rato más antes de que Jakrit se disculpara y colgara, ansioso por realizar las tareas que le había asignado su jefe.

Sila se acercó y se hundió en la silla de su escritorio, dejando escapar un suave suspiro mientras pensaba en el rostro de su viejo amigo de la secundaria. La verdad era que Phim había intentado comunicarse con él desde la noche anterior, pero Sila estaba preocupado y no podía atender la llamada.

Espero que lo entienda...

...

Durmió como un muerto... y fue un sueño más profundo que nunca. La persona de piel clara se movió levemente y lentamente abrió los ojos. La primera sensación que lo golpeó fue un dolor profundo de cintura para abajo. Sus ojos claros y redondos recorrieron la habitación antes de ver sólo el vacío.

Sila no estaba en la habitación...

"Ah..." Se mordió el labio inferior para sofocar el sonido mientras se sentaba. Saitharn miró la ropa que llevaba con una mezcla de emociones en el pecho. El sencillo pijama de Sila parecía demasiado grande en una estructura más pequeña, dando una sensación extraña y divertida.

Una sensación extraña que... se siente bastante bien.

Salió lentamente de la cama. El primer paso en el suelo pareció desestabilizarlo mientras su cuerpo luchaba por adaptarse. Una ligera molestia en la espalda hizo que su caminar fuera diferente al habitual. No era dolor... sólo una leve irritación al levantarse o moverse.

Quizás porque anoche... sucedió múltiples veces, en varias posiciones... dejó incluso a alguien tan jactancioso como él completamente agotado. Sila era del tipo que atrae con palabras suaves, pero en la cama, su comportamiento cambió drásticamente hacia alguien mucho más contundente...

Saitharn finalmente entendió lo que significaba estar tan agotado que las piernas cedieron...

Se aclaró la garganta ligeramente mientras su mente vagaba. Sus delgadas piernas lo llevaron al baño, con la intención de lavarse antes de ir a trabajar. Pero sus ojos se fijaron en la puerta de comunicación que estaba entreabierta. Sila debía tener tanta prisa que se olvidó de cerrarla.

La conversación de la persona que había compartido la cama la noche anterior con otra persona cruzó la puerta desde la oficina hasta el dormitorio. Las palabras hicieron que la mano delgada, que estaba a punto de cerrar la puerta, se congelara en su lugar.

[¿Ya le dijiste a tu mamá que irías a trabajar allí el próximo mes?]

Debido a que se trataba de una videollamada, Saitharn podía escuchar claramente la conversación y ver el rostro del hablante desde el otro lado. Phim, el mejor amigo de Sila a quien acababa de conocer hace unos días, llamó directamente desde Nan.

"Todavía no, he estado ocupado. Además, mamá está de viaje y aún no ha regresado".

[¿Qué pasa con Nong Saitharn?]

La mención de su propio nombre hizo que la persona a la que se refería inconscientemente frunciera los labios. Saitharn sabía que lo que estaba haciendo era

extremadamente irrespetuoso, pero no se atrevió a ordenar que cerrara la puerta y dejara de escuchar.

"Aún no."

[Vas a tener que decírselo, ¿sabes? Japón, no es Chiang Mai o Chiang Rai, y no irás por un corto tiempo. Por tanto tiempo, deberías contarle un poco para que pueda prepararse...]

Saitharn ya no pudo captar el resto de la conversación. Su cuerpo se sentía entumecido por todas partes.

Imágenes de recuerdos pasados que había estado manteniendo ocultos amenazaban con volver a inundarlo...

Justo como aquella vez... cuando escuchó que Phayu se iba a ir.

La persona que había planeado tomar una ducha se giró y se dejó caer nuevamente en la cama, procesando lo que acababa de escuchar hace un momento.

Sila iba a volar para trabajar en el extranjero... y durante mucho tiempo además.

Entonces, ¿qué sigue? ¿Cuánto duró esto?

¿Una semana, un mes, un año o más?

Una parte de él quería abrir la puerta y hablar con la otra persona para poder aclarar las cosas, pero otra parte le decía que esperara. Él no lo sabía, Saitharn sólo quería ponerlo a prueba, para ver cuándo Sila se lo diría. Tal vez sería hoy o mañana, o tal vez en un par de días... tal vez la otra persona todavía estaba tratando de encontrar las palabras. Y seguro que esta vez... esperaría.

...

Dos días después, la vida de Saitharn continuó como de costumbre. Sila era la primera persona que veía al despertar y la última que veía cada noche antes de acostarse. Era un sentimiento agri dulce que persistía...

La conversación entre la otra persona y su mejor amigo todavía lo atormentaba implacablemente. Saitharn hizo todo lo posible por estar tranquilo y paciente, haciendo todo lo posible para mantener sus expresiones faciales neutrales. Pero el verdadero sentimiento interior era difícil de describir.

"¿Qué quieres mirándome así?" preguntó la voz de la persona parada al final de la cama, haciendo que Saitharn rápidamente desviara la mirada y volviera a la pantalla del televisor, negándolo rápidamente.

"Nada, no es nada", murmuró suavemente, sin girarse para mirarlo a los ojos. De hecho, Saitharn ni siquiera se dio cuenta de que había estado mirando a la otra persona durante demasiado tiempo. Tal vez era porque no podía dejar de pensar en ello...

"Puedo verte mirando", la persona mayor entrecerró los ojos con sospecha. Sila, que todavía estaba en ropa de trabajo, se acercó a la persona en la cama y se sentó a su lado, mirando el dulce rostro que estaba fijo en la pantalla del televisor, como si la película extranjera frente a él fuera increíblemente interesante. Aunque Saitharn no había mostrado ningún interés en voltear a mirarlo antes.

"Saitharn, ¿qué pasa?"

"..." La pregunta hizo que la persona que tenía tanto en mente se quedara en silencio. Las imágenes de la televisión ni siquiera entraron en su conciencia, ya que su cerebro luchaba consigo mismo y no paraba.

La curiosidad lo carcomía, pero se contuvo, deseando que Sila hablara primero. El hombre de piel clara en ropa de dormir se mordió pensativamente sus labios rosados. En ese momento, Saitharn sintió que lo más difícil era lidiar con sus propios pensamientos. Era bastante complicado y estaba fuera de su control.

Había que admitir una cosa: hacía mucho tiempo que no experimentaba ese tipo de sentimiento. Esto llamado relación... o algo más profundo de lo que podía aceptar en ese momento hacía que fuera difícil de manejar.

"¿En qué estás pensando, hmm?"

La calidez del toque en su mejilla hizo que Saitharn se inclinara hacia atrás y sus ojos se encontraran con la mirada penetrante. El silencio se produjo por un momento antes de que el joven decidiera romperlo con una pregunta.

"¿Hay algo que quieras decirme?" preguntó, sin prepararse mentalmente en absoluto.

El hombre de piel clara se quedó mirando, esperando una respuesta. Por una fracción de segundo, creyó ver a la persona frente a él estremecerse, pero en un abrir y cerrar de ojos, volvió a la normalidad, como si el extraño gesto nunca hubiera sucedido.

"No, no hay nada que decir."

Saitharn no podía describir cómo se sentía en ese momento. El sentimiento más prominente, quizás, fue un... mal presentimiento, mezclado con una sensación de vacío.

Como ser empujado y retenido bajo el agua... asfixiado.

"Uh, tengo sueño. Ve a darte una ducha". Se obligó a parecer indiferente, a pesar de que cientos de preguntas aparecían en su cabeza. La única pregunta es ¿por qué?

¿Por qué no me lo has dicho todavía?

¿Por qué tengo que sentirme así?

¿Por qué no puedo controlar mis propios sentimientos?

Sila se levantó para darse una ducha según las instrucciones, dejando al pensador inmóvil en la cama, mirando al techo. Hasta que el sonido del teléfono rompió el silencio, Saitharn centró su atención en él.

'Nuachon'

El nombre de su hermano gemelo que aparece en la pantalla del teléfono hizo que el hombre delgado se levantara de la gran cama y caminara hacia el balcón exterior para contestar la llamada. La voz de la persona familiar que no había escuchado en mucho tiempo llegó casi de inmediato.

[Si no te llamo, no llamarás, ¿verdad?]

El tono resentido del otro lado de la línea provocó una leve sonrisa en el rostro del pensador excesivo. Saitharn giró su rostro hacia el cielo y las nubes oscuras de arriba, mirándolas mientras respondía la pregunta de su hermano gemelo.

"No es que no estemos charlando todo el tiempo".

[No es lo mismo.]

"..." Ciertamente, no lo fue. Antes de escuchar su voz, Saitharn se sintió indiferente, pero una vez que comenzaron a hablar, la sensación de extrañarlo se hizo más evidente.

[Has estado allí durante mucho tiempo, ¿te das cuenta? Han pasado meses.]

"Eso es cierto." Las palabras de su hermano gemelo parecieron recordarle que había llegado el momento de pagar todas sus deudas con Sila. Ciento cuarenta y cinco mil baht. Después de deducir su salario, sus ingresos como modelo y el dinero de otras fuentes, parecía que a Saitharn sólo le quedaban unas pocas decenas de miles de baht endeudados en ese momento.

No es una gran cantidad de dinero en absoluto. Parte de ello debe ser gracias a Keaw por invitarlo a trabajar con ella. Si hubiera tenido un trabajo asalariado regular, nunca habría podido pagar sus deudas tan rápido.

[Tharn... Saitharn]

"Hmm... ¿Qué dijiste? Lo siento, la señal no es muy buena en este momento", culpa primero a la señal del teléfono, no queriendo que su hermano sepa que ha estado tan perdido en sus pensamientos que ha estado descuidando la conversación con la persona en la línea.

[Te pregunto si no volverás a casa porque estás tan apegado al lugar que no quieres volver.]

"..." La conversación que debería haber terminado como siempre con la negación de Saitharn esta vez cambió a diferencia de muchas veces antes. Sólo hubo silencio y el sonido de su respiración que se escapó por una fracción de segundo, haciendo imposible no cuestionar.

[El silencio significa que hay algo que realmente te hace no querer volver, ¿verdad?]

El hombre de piel clara se quedó en silencio, pensando en la frase que había dicho la otra persona. Si había algo o alguien... que le hacía no querer volver a casa, la respuesta sólo podía ser una cosa.

"No sé cómo decirlo..." Pero ahora mismo, todo es tan vago. Si Nuachon hubiera llamado antes, si no hubiera escuchado accidentalmente a Sila hablar sobre volar al extranjero por trabajo, contarle a su hermano gemelo lo que había sucedido habría sido mucho más fácil.

[No llamo para apresurar nada. Sólo estoy preocupado... es tarde, Saitharn. Ve a acostarte. Te veré más tarde.]

El joven Wattanawanich frunció el ceño ante lo que escuchó. Toda la frase de la boca de su hermano gemelo era sospechosa. Nuachon hablaba de forma extraña, diferente a todas las otras veces que habían hablado.

Una brisa fresca sopló a través de su cuerpo, haciendo que su cabello claro ondeara con el viento. Saitharn miró el lujoso teléfono que tenía en la mano, discutiendo consigo mismo en su mente si debería enviarle un mensaje de texto a Nuachon o volver a llamarlo para hablar y descubrir por qué la otra persona parecía tan diferente de lo habitual.

"¿Qué estás haciendo aquí?" La voz profunda que vino desde atrás hizo que la idea de contactar a su hermano desapareciera. Saitharn sacudió la cabeza y se volvió hacia la persona que ya estaba en pijama.

"Sólo estoy tomando un poco de aire".

"Vamos a la cama."

"Ajá" Era una conversación simple, pero poco a poco se estaba convirtiendo en parte de la vida diaria de Saitharn sin que él se diera cuenta. No supo cuando su cuerpo empezó a esperar el abrazo de alguien.

Tanto la calidez, el tacto y el tono de voz parecían ser parte de lo que se llenaba mutuamente...

"Que tengas una buena noche", los fuertes brazos rodearon la esbelta cintura, susurrando las mismas palabras de todos los días. Sólo que hoy, Saitharn no se sentía cómodo escuchándolo como solía hacerlo.

La confusión hizo que el bulto en su pecho izquierdo se agitara y contrajera como nunca antes en su vida.

La paranoia de acontecimientos pasados lo perseguía. Cuanto más se decía a sí mismo que debía dejar de pensar demasiado, más se convertía en un recordatorio de lo mismo una y otra vez. Al final, Saitharn volvió a caer en su patrón habitual de insomnio.

Lo único que podía hacer era quedarse quieto y empaparse del calor de la persona que ya estaba dormida, hasta que amaneciera el nuevo día...

...

"¿Tienes sueño?" preguntó el hombre sentado en la silla ejecutiva de alto rango. Saitharn parpadeó, incapaz de negarlo por completo, como la evidencia lo mostraba claramente.

"Un poco." Aunque no fue sólo un poquito. No había podido dormir durante días, su mente repetía constantemente lo que había oído.

"Saitharn."

El tono de su voz era un poco más contundente de lo habitual, haciendo que el oyente se tensara involuntariamente. Esta reacción siempre ocurría cada vez que Sila lo llamaba por su nombre. La razón fue porque en el fondo, siempre esperó que la otra persona finalmente le contara sobre eso.

"¿Sí?"

"¿Quieres un poco de café? Iré a prepararte un poco". La pregunta inesperada hizo que el oyente se quedara en silencio por un momento. Sila alzó una ceja sin quitarle los ojos de encima, como si se estuvieran examinando y evaluando entre sí hasta que el hombre de piel clara tuvo que apartar la mirada.

"Es mi deber preparártelo, ya que ya es tarde. Probablemente ya quieras un poco de café". Lo interrumpió levantándose.

Sila simplemente asintió con la cabeza, repitiendo la frase anterior. Sila recordó el sabor del café de Saitharn y no era tan bueno, pero el hombre alto no tenía intención de socavar la amabilidad del más joven.

Saitharn regresó a su habitación y dejó escapar un largo suspiro. Se quedó allí escuchando el sonido del calentador de agua funcionando cerca. Las palabras de la otra persona aparecieron en su cabeza. Los detalles simples y triviales todavía estaban grabados en su mente, eran inolvidables.

'La próxima vez añade dos cucharaditas de azúcar, una nata y un poco de agua. Será el sabor que me gusta.'

Podría jurar que si fuera la misma persona ayer, nunca habría podido recordar algo así. Era completamente diferente ahora. El sabor que una vez dijo que le gustaba se lo estaba preparando según la receta.

Saitharn observó las finas volutas de vapor que se elevaban por encima del borde del vaso. Su delgada mano se estiró para agarrarlo justo cuando sonó el sonido de su teléfono en su bolsillo, desviando toda su atención de la taza de café caliente a la pantalla del teléfono. El número desconocido no era uno que él hubiera guardado.

"Hola", dijo sin dudarlo, queriendo saber quién llamaba. Saitharn lo saludó en voz baja, antes de esperar un momento a que respondiera la persona que llamaba.

[Hola Nong Saitharn, soy P'Kaew.]

"Sí, P'Kaew. ¿Qué pasa?" Estaba un poco sorprendido de que ella lo estuviera llamando. No había visto a Kaew desde la noche del desfile de modas y solo había oído de Sila que estaba ocupada trabajando en su nueva tienda cerca del hotel Sibthi en la ciudad.

[Te llamo para informarte que las fotos que subí al sitio web han obtenido una excelente respuesta].

"Fotos... ¿Te refieres a mis fotos?"

[Sí, tus fotos. La respuesta ha sido tan buena que mi amigo, un fotógrafo de Bangkok, se puso en contacto conmigo.]

"¿Por qué te contactó?"

[Bueno, él está buscando un modelo como tú ahora mismo. Vio tus fotos y realmente le gustaron, por lo que está interesado en que me comunique contigo para unirme a la sesión.]

"¿Eh? ¿Yo?" La nueva información hizo que el oyente abriera mucho los ojos. El hombre que siempre se había considerado no bueno o sobresaliente en nada no podía creer que alguien se acercara a él para invitarlo a unirse a una sesión fotográfica.

[Sí, es un trabajo fácil y bien pagado. Mi amigo es un fotógrafo muy talentoso. Y lo más importante es que la marca de ropa con la que trabajaremos tiene un estilo muy bonito. Creo que te gustará.]

"¿Realmente puedo hacer esto?"

[¡Por supuesto que puedes! Confía en mí. Nunca me equivoco. No tienes que apresurarte a responder, Saitharn. Aún quedan unos meses para que comience el trabajo. Él solo quiere que te pongas en contacto y muestres tu interés.]

"..."

[Si decides aceptar, siempre puedes contactarme 24 horas al día, 7 días a la semana. Te apoyaré en todo momento.]

"Muchas gracias. Siempre eres muy amable conmigo". El joven le agradeció sinceramente.

Después de unas pocas palabras más, Kaew se disculpó y se ocupó de sus asuntos. El hombre de piel clara permaneció allí de pie hasta que el vapor de su taza de café comenzó a disiparse. Entonces Saitharn decidió empezar a preparar una nueva taza.

Los últimos días parecieron ser un punto de inflexión en su vida. Había muchas cosas en las que pensar y decisiones que tomar. Aceptar la oferta de trabajo de Kaew significaba que tendría que regresar a Bangkok para trabajar. Parecía un buen comienzo en la vida, pero por otro lado...

Significaba que Saitharn tendría que abandonar este lugar...

La pregunta era... ¿realmente quería irse de este lugar?

Fue tan difícil encontrar una respuesta, y quizás demasiado difícil de entender...

Dos días después, Saitharn comenzó a sentir la distancia que se había extendido entre ellos. Una de las razones fue que había problemas en la granja, por lo que Sila no trabajaba en el hotel tanto como de costumbre. Se veían con menos frecuencia de lo habitual, cuando eran prácticamente inseparables las 24 horas del día, los 7 días de la semana. Sila estaba ocupado pero se negó a permitir que Saitharn lo siguiera para ayudar con el trabajo en la granja.

El reloj dio la hora de finalizar el trabajo del día. La esbelta figura cerró la pantalla de su computadora y caminó lentamente de regreso a su habitación. Su energía era negativa y su mal humor le hacía no querer hacer nada. Saitharn sintió como si estuviera remando en círculos. Él quería que alguien fuera su consejero, alguien que le mostrara la salida de este laberinto para que pudiera acabar con este pensamiento negativo de una vez por todas.

Sibthi fue la primera persona que le vino a la mente, pero el hecho de que el joven fuera primo de Sila le obligó a descartarlo. Estaba demasiado cerca de ambos... no sería bueno hacérselo saber.

"Ugh..." Si suspirar pudiera acortar la vida de uno, Saitharn se preguntó cuánto tiempo más le habría quedado. Había estado suspirando mucho últimamente. Sus delgadas manos tomaron su teléfono y navegaron por Internet, desplazándose para matar el tiempo. Estaba decidido a encontrar algunos clips divertidos para distraerse y animarse.

Pero como si el destino estuviera en su contra, en la pantalla de inicio se mostró de forma destacada un vídeo de un programa de televisión sobre asesoramiento vital. Era un clip de 15 minutos de un episodio completo titulado 'Relaciones poco claras'.

Saitharn se dijo a sí mismo que simplemente lo escucharía por diversión y no lo tomaría en serio. Pero después de escuchar durante un rato, no se sintió más relajado de lo que pensaba. Por el contrario, la persona que hablaba dio en el blanco del corazón del pensador excesivo.

Era una historia sobre una relación entre dos personas que trabajaban en la misma empresa pero que acabaron teniendo una relación más que platónica. Ahora estaban teniendo problemas y no sabían qué camino tomar, así que llamaron.

Sonaba como... sonaba tanto como...

[¿Parecía que le agradabas, Khun Nat?] Uno de los anfitriones le preguntó al invitado, haciendo que Saitharn sin querer escuchara con atención.

[Al principio, Nat pensó que sí. Pero... hace poco descubrí que a él ya le gusta alguien más. Ahora me siento un poco perdido. Todo empezó cuando él nunca fue claro. Más tarde descubrí que ya tiene a alguien que le gusta.]

La larga declaración de la persona en el clip provocó que el oyente sintiera un escalofrío. Esa falta de claridad fue la claridad.

La conversación continuó, junto con la comprensión de Saitharn de que la situación que enfrentaba ahora no era nada inusual.

Alguna vez fue alguien que separaba el sexo de los sentimientos.

'Estaba pensando en pedir más. Lo disfrute. En serio, ¿qué diablos? Sabes que nadie se toma en serio relaciones como ésta.

Las palabras de uno de sus anteriores compañeros resonaron en sus oídos. Saitharn recordaba bien que no había sentido nada en ese momento: ni resentimiento, ni ira, ni dolor.

Al contrario de ahora, la sensación de ser absorbido por un remolino sucedió fácilmente porque comenzó a dudar de sí mismo...

¿Y si Sila piensa lo mismo que ese tipo... ¿Cómo se sentiría?

Triste...

Ésa fue la primera palabra que le impactó con fuerza. Ésta era la razón por la que Saitharn tenía tanto miedo a las relaciones. A menudo venían con expectativas que la gente no había previsto.

Sila siempre fue bueno, siempre lo había sido. Pero cuando se trataba de cosas que había que decir... permaneció en silencio, como si no pasara nada. Y no decir que se iba... sólo podía haber dos razones para ello:

Uno, no quiso decirlo. Dos... Saitharn no era lo suficientemente importante para él.

[Nat pensó en esperarlo, pero todos tienen un límite de tiempo que pueden esperar. Nat podría haber olvidado que nunca dijo que le agradaba o que se sentía bien... Como nunca lo dijo, nunca lo dejó claro, sería mejor que Nat diera un paso atrás, Phi... si al final sollozo. ..]

¡Ruido sordo!

Saitharn cerró la pantalla del teléfono. El dispositivo fue arrojado a un lado. La persona de piel clara no pensó en escuchar hasta el final. Los sollozos de la persona del videoclip se convirtieron en un peso opresivo, provocándole dolor de cabeza.

Los pensamientos, preocupaciones y miedos son difíciles de controlar para los humanos. Comenzaron a causar ansiedad.

La imagen de la tristeza pasada hizo que la persona de piel clara recordara los malos sentimientos que había enfrentado en el pasado, y Saitharn no quería volver a ser así otra vez...

Habiendo dicho que esperaría... Han pasado muchos días. ¿Cuánto más tendrá que esperar...?

O tal vez... decidir regresar a Bangkok y alejarse de aquí podría ser la mejor respuesta...

Capítulo 33 - El Niño Que Espera El Amor

Sus delgados labios se fruncieron con fuerza y la punta de su nariz ardía inexplicablemente. Saitharn desvió su mirada hacia el cielo exterior. La vista desde este ángulo seguía siendo tan hermosa como siempre, el sol a punto de hundirse en el horizonte, pintando las nubes con tonos de suave naranja y los últimos rayos de luz roja.

Un pesado nudo de emociones se apretó en su pecho, difícil de expresar con palabras. Saitharn se dijo a sí mismo que no era tan difícil, sólo tenía que dejar este lugar... volver al lugar en el que solía estar.

No fue tan difícil...

Sólo un dolor de corazón... ese era probablemente el sentimiento.

En el fondo, había otro sentimiento que el joven de piel clara no quería admitir.

Era una mezcla de ira y algo más... algo que Saitharn quería reprimir.

No quería admitir ante sí mismo que... una parte de su mente estaba enojada con Sila, a pesar de que Sila no había hecho nada malo.

Su relación había sido ambigua desde el principio y este enfado era sólo un efecto secundario de las expectativas. Estaba fuera de su control.

Sila no se equivocaba si la otra persona no sentía nada. Fue él quien había cometido el error...

La esbelta figura se dijo a sí mismo que debía detener sus pensamientos divagadores haciendo algo. Habían pasado varios días desde entonces. Si Sila quisiera hablar de ello, se lo habría dicho desde el primer día. Era cierto que la excusa de que la otra persona estaba demasiado ocupada con el trabajo podría ser válida, pero se veían antes de acostarse todas las noches y nuevamente por la mañana.

Y era imposible olvidar algo tan importante. Como él dijo, sólo había dos razones posibles...

La persona que dejó que sus emociones se apoderaran de él y pensó que no importaban caminó de regreso a su escritorio, haciendo algo de acuerdo a sus sentimientos. Saitharn se limpió la sensación de ardor en la punta de la nariz con el dorso de la mano, empujando todas las innumerables emociones hacia abajo.

Como Sila no hablaba... hacía hablar a la otra persona.

...

El hombre adinerado levantó el dorso de la mano para secarse el sudor de las sienes, usando sus ojos para escanear el área nuevamente en busca de irregularidades. La tormenta del día anterior había sido tan fuerte que había provocado un deslizamiento de tierra en la finca. Tuvo que correr hasta la zona para arreglarlo.

"Jakrit ha ido a encargarse del asunto como le ordené, ¿no es así, Saeng?" Sila le preguntó al joven que estaba a su lado mientras caminaba de regreso al carrito de golf con sus largas piernas. El reloj de su muñeca marcaba que eran más de las seis. Todavía tenía muchas cosas importantes que hacer hoy.

"Ya se fue. Debería llegar al hotel alrededor de las siete y media, jefe".

"Está bien, regresaré y me prepararé. No olvides llamar a Vi y decirle que nos reserve una mesa en el restaurante", dijo sus necesidades, el hombre alto regresó al lado del hotel.

El ambiente volvía a estar sombrío y nublado. Sila solo podía rezar en su corazón para que la lluvia no fuera demasiado fuerte, de lo contrario tendría que correr para resolver los problemas nuevamente.

¡Sonido metálico!

El sonido de la puerta abriéndose hizo que el hombre de piel clara que estaba sentado en silencio en el sofá se volviera y mirara al nuevo visitante. Sila arqueó las cejas ligeramente sorprendido, ya que hoy el hombre pequeño no estaba vestido como de costumbre para dormir.

"¿Aún no te has duchado?"

"..."

"¿Eh?"

"Te estaba esperando", Saitharn trató de controlar que su voz sonara demasiado brusca. Sus ojos redondos siguieron a la persona que pasó junto a él hasta la esquina del armario. Sila parecía apurado, como si fuera a darse una ducha y luego volver a marcharse.

"¿Pasa algo malo?"

"¿Tienes más recados que hacer?" preguntó, preguntándose qué hacer a continuación. ¿Debería decírselo ahora o esperar hasta que la otra persona hubiera terminado sus asuntos esta noche? Quizás Sila tuviera cosas más importantes que hacer.

"Sí... ¿Qué es ese sobre?"

Sin embargo, parecía que la situación frente a él obligaría a que todo sucediera de una manera que Saitharn no tuviera que perder el tiempo eligiendo. La esbelta figura bajó los ojos para mirar el sobre blanco que yacía a su lado, con los labios apretados con fuerza mientras su sistema de pensamiento de gestión comenzaba a funcionar mal.

Antes de esto, sentía que había tantas palabras en su cabeza que podrían escribirse en un ensayo, en marcado contraste con la situación real en la que Saitharn no podía hablar y no sabía por dónde empezar.

Sila entrecerró los ojos, sintiendo que algo andaba mal con el joven. El hermoso rostro que lo miraba directamente hizo que la atmósfera a su alrededor fuera aún más incómoda.

"Saitharn, ¿qué hay en ese sobre?"

"Una carta... una carta de renuncia", le costó más esfuerzo del que pensaba pronunciar la frase que acababa de decir.

Sila guardó silencio, sus ojos agudos y tensos mientras se acercaba y su voz bajaba involuntariamente.

"¿De quién?"

"Mía."

"¿De qué estás hablando?"

"Estoy pidiendo la dimisión".

"..."

"Regresaré a Bangkok. No queda mucho entre nosotros. Te transferiré el resto. Si tienes miedo de que te esté jugando una mala pasada, puedes pedirme que firme un contrato para tu tranquilidad".

Durante toda la conversación, evitó el contacto visual como siempre lo había hecho.

"No entiendo. ¿Por qué?"

"Alguien me contactó para un trabajo de modelo. Se paga mejor que esto... Finalmente podemos terminar con esto".

Saitharn comenzó con la excusa más cercana a la mano. Su delgada mano se estiró para recoger el sobre blanco antes de entregárselo a la persona más alta que estaba frente a él.

"No lo apruebo." Probablemente era la primera vez que Sila le hablaba en ese tono. Estaba lleno de emociones reprimidas, tanto en su rostro, comportamiento y ojos.

"Seguí las reglas del hotel."

"Yo soy la regla aquí, Saitharn. No lo apruebo. Espera aquí. Hablaré contigo cuando termine". Sila estaba empezando a agitarse. El hombre alto se echó el pelo hacia atrás con frustración. Sus ojos penetrantes parecían demasiado profundos para que nadie los entendiera.

"No tienes derecho a darme órdenes".

"No te estoy ordenando, te estoy pidiendo. ¿Entiendes? Por favor espera". Una mano cálida se extendió para agarrar su delgado antebrazo, ignorando la carta que yacía cerca como si no existiera. Las palabras y el tono de Sila se suavizaron, haciendo que el corazón del oyente se acelerara.

"¿En qué calidad?" Esta vez, Saitharn ya no huyó. La persona más pequeña levantó la vista para encontrarse con los ojos de la persona más alta, mirándolos profundamente a los ojos que solo reflejaban las sombras de cada uno. Hizo la pregunta antes de dejar que el silencio envolviera toda el área.

"Si no respondes..."

"¿Vas a irte tan fácilmente? ¿Y nosotros?"

Las palabras "nosotros" de la boca de la persona más alta hicieron que el pequeño corazón se contrajera. Apretó, aflojó y volvió a apretar.

La nariz de Saitharn volvió a picar... no sabía por qué, pero la palabra que la otra persona había pronunciado tenía un poder abrumador.

"¿Realmente hay algo entre nosotros?" Su voz era suave, llena de incertidumbre e incomprensión. Sila, la persona que había mencionado el 'nosotros'... era la misma persona que no podía responder en qué calidad quería que esperara. La persona que dijo que no tenía nada que decir, pero que estaba escondiendo y ocultando esas cosas.

Si no lo hubiera sabido antes, habría sido más fácil...

"Tú te irás a Japón de todos modos. Yo también me iré de aquí". Respiró hondo antes de decir la frase que había estado reteniendo durante tanto tiempo. En un abrir y cerrar de ojos, el rostro de Sila cambió.

La otra persona parecía sorprendida y parecía no saber qué hacer por un momento.

"¿Lo sabes!?"

"Escuché todo. Solo estaba esperando que dijeras algo, pero te quedaste en silencio..." En este punto, Saitharn levantó ligeramente la vista y parpadeó un par de veces porque sus ojos estaban reaccionando a algo... estaban ardiendo.

"Si crees que no soy lo suficientemente importante, dímelo..."

"No, no, lo estás malentendiendo terriblemente".

"¿Cómo estoy entendiendo mal? ¿Cuántos días han pasado desde que me enteré de esto? Has tenido tiempo conmigo desde entonces, pero... pero no has dicho nada en absoluto. Entonces, ¿qué quieres que piense?" El tono que habló en ese momento fue claramente de reproche.

Saitharn perdió por completo el control de sus emociones. Levantó el rostro y cerró los ojos, tratando de reprimir la oleada de sentimientos que brotaban dentro de él. Pero fue difícil...

"Lo siento", las simples palabras vinieron con un cálido toque de la persona frente a él. Manos fuertes tomaron a la persona de piel clara entre sus brazos. Sila lo abrazó con fuerza, acariciando la espalda del más joven en un gesto reconfortante, haciendo que el más joven se sintiera aún más confundido.

Saitharn se mordió el labio inferior hasta que le dolió. Odiaba cuando se debilitaba, pero el tacto y la suave voz de Sila eran como un gran martillo golpeando contra la pared de emociones que había estado tratando de construir. Finalmente, se rompió.

"..." Las lágrimas brotaron de sus ojos, humedeciendo sus pestañas. Saitharn no se atrevió a abrir los ojos. En ese momento, apoyó su frente en el ancho hombro, sus pequeñas manos agarrando la camisa del mayor, sin decir palabra durante mucho tiempo.

"¿Daddy te hizo pensar demasiado..."

Los pronombres cambiaron junto con el abrazo cada vez más fuerte. Saitharn enterró su rostro en los anchos hombros de Sila, murmurando suavemente como un niño perdido que no sabía adónde ir a continuación.

"No sé qué estás esperando... o es porque no soy lo suficientemente bueno..."

"No, eres importante, eres importante".

La palabra "importante" repetida dos veces hizo temblar a la persona en sus brazos. Sila respiró hondo antes de colocar a la persona más pequeña en una posición en la que pudieran mirarse a los ojos.

"Escucha, Saitharn, Daddy realmente va a trabajar en Japón. Te lo iba a decir, no era mi intención ocultarlo".

"Entonces... ¿por qué no dijiste nada antes?"

Sila sonrió levemente, una sonrisa que Saitharn no pudo interpretar. Finalmente, la persona más alta levantó la mano para acariciarle el rostro y dijo lo más importante que había estado ocultando.

"Estoy esperando a tu hermano".

Esto era lo que había estado ocultando todo el tiempo.

"¿Qué quieres decir?" Esta vez el rostro de Saitharn estaba claramente confundido. Su dulce rostro estaba lleno de desconcierto mientras miraba el hermoso rostro y luego nuevamente las gruesas manos que ahora estaban entrelazadas.

"Sólo quería sorprenderte."

Sí... Sila solo quería sorprenderlo, nunca pensó que las cosas llegarían a este punto.

Volviendo a hace varios días, fue un momento en el que el hombre adinerado empezó a sentirse seguro de sus propios sentimientos. Las palabras de Phim volvieron a él en serio.

– Entonces tienes que asegurarle que no te irás ni escaparás. Intenta pedirle su mano a su familia.

Como sólo estaba pensando en cómo hacer que Saitharn se sintiera seguro de él, Sila decidió volver a la antigua forma de cortejar como solía decir la gente. Para cortejar a un aldeano, había que pasar por las puertas delantera y trasera...

'Jakrit, tengo algo urgente que hacer... búscame el número de contacto de la familia de Saitharn. Que sea el número de su hermano.

Sila eligió a Nuachon en parte porque sabía que Saitharn extrañaba mucho a su hermano. Hubo muchas ocasiones en las que el niño cometía un desliz y mencionaba a su hermano con frecuencia, adivinando que probablemente quería verlo pero no quería volver a casa.

Al igual que Sila tampoco quería que Saitharn volviera.

Y por todo lo anterior, Sila decidió llamar. Contactar con el hermano gemelo de la familia Wattanawanich, Uno, para demostrar su inocencia. Dos, para no tener que temer que nadie se llevara a su hombre de regreso a Bangkok. Y finalmente... declarar su disposición a pedir permiso para tener citas abiertamente.

'Gracias por contactarme. No tenía idea... de que Saitharn tuviera tantos problemas mientras estuvo allí. Si no fuera por ti, mi hermano menor estaría en problemas.

'Estoy dispuesto a hacer cualquier cosa. Estoy dispuesto a hacer cualquier cosa. Pero quiero que sepas que Saitharn puede recuperar por su cuenta cada centavo que debe. Él no quiere molestarte. No quiere molestar a nadie.

'Yo... nunca pensé que él me molestara'.

'Entiendo... Otra razón por la que te llamo hoy es porque me gustaría invitarte aquí. Creo que a Saitharn le gustaría verte. ¿Puedes encontrar tiempo para volar hasta aquí?

'Creo que voy a verlo también. Simplemente no sé adónde ir. Estoy listo en cualquier momento esta semana.

Estoy disponible.'

'Bien... y tengo una cosa más importante que decirte.'

'¿Sí?'

'Me gustaría pedir permiso para salir con tu hermano menor, por eso te invito aquí. Quiero que la familia de Saitharn sepa que hablo en serio y que no estoy bromeando.'

Sila recordaba bien que su voz era firme y llena de convicción. Nuachon permaneció en silencio durante un largo rato, sin responder. Tanto tiempo que pensó que la línea telefónica se había cortado antes de que la persona al otro lado finalmente se dignara responder con unas pocas palabras.

"No puedo darte una respuesta todavía, no hasta que nos encontremos."

Por eso Sila estaba tan preocupado con esto, sin prestar atención a nada más.

No es que tuviera miedo de que Nuachon no le dejara salir con él, sino que terminaría perdiendo la cara cuando llegara el momento... Saitharn no estaría de acuerdo. Para él... no había nada más grande que esto.

"Hablo en serio contigo. Por eso invité a tu familia aquí. Quiero que sepa que hablo en serio". No quiso confesar aquí y ahora. Todo había salido mal.

Pero ahora que lo había dicho, no parecía tan malo.

"..." El pensador excesivo se congeló, su cuerpo como si una gran corriente eléctrica lo hubiera atravesado. Su dulce rostro se sonrojó hasta sus pequeñas orejas.

"¿Cómo puedes dejarme y volver a Bangkok ahora?" La voz profunda era ligeramente suplicante.

Saitharn parpadeó, procesando sus propios sentimientos antes de rápidamente agachar la cabeza.

Estaba a punto de llorar...

La sensación de ser querido por alguien hizo que su corazón se hinchara. Las lágrimas oscurecieron su visión, borrando la imagen de sus propios dedos de los pies. Saitharn admitió en silencio para sí mismo que lo que no había podido aceptar al principio, además de la ira... era arrepentimiento.

Debido a que sentía tanto por Sila y tenía miedo de sufrir aún más daño, había tratado de ocultar la verdad... todo el tiempo. Ni siquiera se había atrevido a admitirlo ante sí mismo.

"¿Qué hay de ti, Saitharn? ¿Dejarás a Daddy?"

"Ugh..." No queriendo que Sila viera sus lágrimas, Saitharn se arrojó a los brazos del hombre alto, enterrando su rostro en su pecho y sacudiendo la cabeza repetidamente, abrazando al hombre alto con fuerza.

La imagen del estoico que había sido antes se hizo añicos, dejando sólo un niño.

Un niño que esperaba ser amado...

"Saitharn... ¿Podemos abrir nuestros corazones el uno al otro? Inténtalo, ¿de acuerdo? Daddy no te hará daño. No dejaré que te lastimes como antes". Sila sabía que tal vez era demasiado pronto para que este niño definiera su relación como amor. El hombre adinerado no quería apresurarse, solo quería pedir una oportunidad para el niño delante de él... para abrirle su corazón.

Unas cálidas palmas acariciaron el suave cabello. Por primera vez, Sila se dio cuenta de que estaba realmente emocionado, nervioso y esperando ansiosamente una respuesta. En ocasiones, incluso contuvo la respiración sin darse cuenta.

"Uh... te lo dejo a ti. No lo arruines", llegó la frase junto con una pequeña mano que descansaba sobre su fuerte pecho. El hombre más joven levantó la vista para encontrarse con su mirada, su pequeña nariz se puso roja, sus dulces ojos se llenaron de lágrimas claras mientras el hombre mayor sonreía ampliamente, dejando al descubierto sus dientes.

"Te cuidaré bien".

El plan original fue ligeramente modificado. En lugar de que el dueño del hotel se reuniera primero con el hermano mayor para sorprender al hermano menor en su habitación, terminó trayendo al hombre de piel clara con él.

En ese momento, el hombre adinerado vestía más formal de lo habitual. Una camisa de color claro y pantalones oscuros rematados con un costoso traje brillante, dándole una apariencia intimidante. Saitharn miró sigilosamente el hermoso rostro antes de girar la cabeza y susurrar: "**¿Tienes que vestirte así?**"

"¿Por qué, no es bueno?"

"..." Está bien, está muy bien, incluso demasiado bien.

Saitharn argumentó todas estas palabras en su corazón. Desde que entraron al restaurante, ya fuera el personal o incluso muchos de los clientes, todos miraron al hombre alto. Es posible que algunos no miren descaradamente por cortesía, pero para él... para él que estaba mirando a Sila todo el tiempo, ¿cómo podría no darse cuenta?

"¿Qué ocurre?"

"Nada. ¿No reservaste una habitación privada? Vámos", dijo el niño posesivo, levantando la mano para tocar el fuerte brazo y manteniéndola allí sin querer soltarse.

No es que no le gustara, es sólo que... no le gustaba que la gente mirara demasiado a su persona.

La primera comida para la reunión familiar de Saitharn no puso a Sila demasiado nervioso. Para ser honesto, Sila era la persona de mayor edad en la mesa, por lo que si alguien debería estar nervioso, sería el hombre de piel clara que estaba a su lado.

Nuachon, el gemelo mayor de la familia Wattanawanich, eligió sentarse frente a su hermano menor. El rostro de la persona que acababa de conocer eran exactamente igual al de Saitharn, pero para Sila, aparte de sus miradas, los dos eran completamente diferentes. Por la forma en que hablaban, se comportaban y vestían, no había nada similar entre ellos.

Al lado de la silla donde estaba sentado el hermano mayor, frente al hombre adinerado, estaba la persona a la que Saitharn llamaba 'Phi Fai' o 'Hia Fai'. El otro habló poco, sólo una leve sonrisa en su rostro y gestos para cuidar a su amante. En la superficie, parecía ser del tipo silencioso y feroz, en contraste con los ojos gentiles que lanzaba a la persona de piel clara a su lado casi todo el tiempo.

"Muchas gracias por los boletos de avión, el alojamiento y la comida", le dijo cortésmente Nuachon al hombre mayor una vez terminada la cena. Para entonces, todos habían regresado al hotel Phu Saeng Dao.

"No es nada. Es una cosa pequeña. Sólo quiero que Saitharn te vea".

"Gracias desde el fondo de mi corazón... de verdad... No nos hemos visto en mucho tiempo. Saitharn, puedes dormir conmigo esta noche." Las palabras del gemelo mayor hicieron que los dos hombres altos se detuvieran al mismo tiempo. Sila se giró para mirar a su propia persona, mientras Fay extendía la mano para acariciar suavemente el dorso de la mano de su amante.

"¿Qué hay de mí?"

"Uh, dormiremos juntos... tres de nosotros. ¿Qué tal eso, Saitharn?"

"Um..." Antes de que Saitharn pudiera responder, una voz profunda lo interrumpió, tratando de sonar normal.

"Creo que es suficiente simplemente hablar. Podemos hablar todo el tiempo que queramos, pero durmamos en habitaciones separadas. Es... estará apretado con tres personas. Me preocupan los invitados. Quiero que disfruten del ambiente del hotel."

¿Qué dejaría ir tan fácilmente? Sila abrazaba a Saitharn todas las noches. Nunca podría dormir si estuvieran separados.

"Eso es cierto. Tu hermano menor ha estado durmiendo más inquieto últimamente. ¿Qué pasa si se gira y cae?" Una persona se lo pasó a la otra con comprensión, haciendo reflexionar al hermano mayor de Wattanawanich. Mientras tanto, su hermano menor sonrió levemente.

"Eso es verdad... entonces quédate conmigo primero. Tengo mucho de qué hablar contigo".

"Mm, está bien. ¿Podemos salir a caminar? El clima es agradable aquí".

Saitharn también tenía muchas cosas que quería confesar y hablar, así que le pidió a su hermano que saliera a caminar con él.

"Suena bien. Fai, puedes esperarme en la habitación".

"Pero yo..."

"Hemos estado cansados todo el día. Primero ve a descansar. No voy a ir a ninguna parte. Estaré allí tan pronto como termine de hablar con mi hermano menor".

"Sí." Como si el fuego que había ardido al principio se apagara repentinamente cuando su amado tocó suavemente con el dorso de la mano su áspera mejilla. La imagen que tenía ante él reflejaba perfectamente la conversación que Sila tuvo con su amante en el aeropuerto.

"Parece que se aman mucho".

'Mucho. Tanto es así que si señalo a un perro y lo llamo pájaro, dirá: "El pájaro me sigue".

"Supongo que no podría ser más cierto".

"Khun Nuachon", llamó el hombre adinerado cuando los tres se quedaron solos. El dueño del nombre apartó la mirada del rostro de su hermano menor y detuvo sus pasos antes de seguirlo. Se giró para mirar al hombre más alto con una mirada de confusión.

"¿Sí?"

"Todavía estoy esperando tu respuesta... Espero que no lo hayas olvidado".

'Me gustaría pedir permiso para salir con tu hermano menor, por eso te invito aquí. Quiero que la familia de Saitharn sepa que hablo en serio y que no estoy bromeando.

La frase firme que había escuchado por teléfono no se podía comparar con la mirada seria de la otra persona que lo miraba ahora. Nuachon conocía bien esta expresión, esa mirada...

No se le ocurría ninguna otra definición aparte del amor verdadero.

Además de las palabras "verdaderamente amo y espero casarme"... a Nuachon no se le ocurrió ninguna otra definición.

"Déjame hablar con mi hermano menor primero", dijo, dejándolo así antes de girarse para tomar la mano de la persona de piel clara a su lado y caminar juntos.

Saitharn obedeció fácilmente esta vez, sin dudarlo mientras la persona mayor abría el camino.

"¿Tienes algo que decirme?"

"Tengo mucho", respondió. Las delgadas piernas se detuvieron en un mirador donde una vez había estado llorando solo varios días antes. Una suave brisa rozó su rostro, trayendo recuerdos de ese día.

El día en que alguien se le acercó con un gran paraguas...

"Aquí están sucediendo muchas cosas. Todo empezó desde..." Toda la historia le fue contada a su hermano mayor.

Nuachon escuchó atentamente y en silencio todo lo que le contaba su hermano menor. Por un momento, se sintió herido porque el otro no le pidió ayuda. Pero tan pronto como escuchó la siguiente frase de Saitharn, todos sus pensamientos iniciales se desvanecieron instantáneamente.

"¿Sabes? Esta es la primera vez que siento que no tomé una decisión equivocada. Si hubiera llamado para pedirte ayuda ese día, nunca habría sabido lo que era capaz de hacer hoy".

Las palabras del hermano menor hicieron reflexionar a Nuachon.

Saitharn hoy no es el mismo Saitharn de antes.

El más joven ha crecido. Crecido desde los viejos tiempos, más fuerte y más resistente.

"Has crecido mucho. Bien hecho". Fue un cumplido que provocó una amplia sonrisa tanto en el orador como en el receptor. Nuachon extendió la mano para acariciar suavemente el cabello de color claro.

El hermano mayor guardó silencio por un momento, respirando profundamente antes de sacar a relucir otro tema importante.

"¿Están ustedes dos juntos ahora?" La pregunta del hermano gemelo hizo que el que le preguntaba casi se ahogara con la saliva. Nuachon entrecerró los ojos y observó con interés la reacción de alguien a quien conocía desde la infancia.

Como se ve, Saitharn había cambiado mucho. Otra señal clara fue... el sonrojo. El más joven nunca se había sonrojado antes, sin importar qué tipo de relación se estuviera discutiendo. Esta vez fue completamente diferente.

"No... no estamos juntos."

"Parece estar loco por ti. Tanto en sus ojos como en sus acciones. ¿Te das cuenta de eso?" Comentó el más experimentado en el amor, haciendo sonrojar aún más al más joven.

"No, no es así. Es una buena persona". Saitharn no sabía qué tenía que ver ser una buena persona con eso. Todo lo que sabía era que ahora se había quedado sin palabras. La mirada cómplice de su hermano sólo lo hizo sentir más incómodo que nunca.

"¿Sabes lo que dijo cuando me llamó?"

"¿Qué?"

"Me gustaría pedirte permiso para salir con él. Estoy sin palabras".

"¿Así que, qué le dijiste?" preguntó el joven en voz baja, con las mejillas sonrojadas por la vergüenza y las orejas enrojecidas. Nuachon tuvo que obligarse a contener la sonrisa hasta que le dolieran las mejillas.

"No he respondido todavía. Quien debería responder esta pregunta eres tú. Creo que ambos sabemos la respuesta en nuestro corazón, ¿no?"

"..." No hubo respuesta. Saitharn se limitó a sonreír, una sonrisa que no pudo contener más. Su cuerpo se sentía cálido, bien de una manera que no podría haber imaginado, bien de una manera que nunca entendió.

"Me alegra que hayas abierto tu corazón, ¿sí? Quiero vernos felices. Ya no tengan miedo... No importa lo que te depare el futuro, debes saber que siempre estaré aquí para ti".

"..."

"Lo más importante es que nunca he visto a mi hermano menor como una carga, ni siquiera una vez. Te amo, Tharn, ¿lo sabías?" La persona que confesó su amor sonrió dulcemente, no diferente de Saitharn. Saitharn se acercó a la persona que era su igual.

Por primera vez en diez años, esto es lo que estaba a punto de suceder. Los delgados brazos abrazaron a la persona frente a él, susurrando palabras que hicieron que el gemelo mayor sonriera tanto que cerró los ojos.

"Tharn... también te ama, gracias."

Rápido y sencillo, sin preámbulos dulces y sentimentales, sino un momento precioso para los dos...

Capítulo 34 - El Último Paquete de Dinero

Ya eran las nueve y media de la noche cuando Saitharn regresó a su habitación. Frunció ligeramente el ceño cuando estaba a punto de usar la tarjeta de acceso para abrir la puerta, sólo para descubrir que la puerta estaba cerrada por dentro.

Toc Toc

"Khun, he vuelto", intentó gritar sorprendido. ¿No dijiste que volverías a dormir conmigo? No importa la hora que sea, está bien no importa lo tarde que sea. Entonces, ¿por qué me cierras la puerta así?

Toc Toc.

"¿Estás dormido? Entonces me voy a ir a dormir con..."

¡Crujir!

La puerta que se abría lentamente detuvo la frase anterior en el aire. Saitharn arqueó las cejas antes de usar sus manos para abrir la puerta y entrar a la habitación.

Sila no estaba allí. Ni siquiera se veía una sombra. La cama, el sofá y el balcón estaban vacíos y sin señales de vida. Hasta que el instinto le dijo al pequeño que se volviera hacia atrás.

Allí, la persona con la que se veía cara a cara todas las mañanas y al final de la noche estaba de pie con una expresión sombría en su rostro, junto con algo dispuesto en un gran ramo en su mano. Estaba atado con un lazo rojo brillante, que contrastaba con la formidable imagen del dueño de la gran finca.

"Fui a recogerlos y a arreglarlos en un ramo..."

"Gracias", era poco probable estar avergonzado por alguien con quien había estado innumerables veces. Sin embargo, esta vez ambos actuaron como personas

aprendiendo a amar, de manera torpe y ajena a la suya. Saitharn extendió la mano para tomar la cosa antes de mirarla con interés.

Una leve sonrisa apareció en sus pálidos labios cuando lo examinó y descubrió que no era un ramo de flores sino una ensalada de verduras... Sila le hizo un ramo de verduras de la Granja Phu Saeng Dao...Al igual que solía recogerlas para él.

"**Gracias**", dijo gracias y se quedó allí esperando un rato más. Cuando la persona mayor no dijo nada, Saitharn estaba a punto de darse la vuelta y tomar una ducha, pero le impidieron caminar.

"**Saitharn.**"

"¿Eh?" La persona esbelta levantó ligeramente las cejas mientras los delgados brazos de atrás se movían para abrazarlo. Sila apoyó la barbilla en el pequeño hombro y frotó la nariz contra la clara mejilla antes de susurrar palabras que hicieron que el corazón de alguien como Saitharn Wattanawanich latiera con fuerza y su estómago se revolviera como si hubiera miles de mariposas batiendo sus alas dentro de su cuerpo.

"*No quiero esperar más*".

[TN: La frase anterior se ha dicho en dialecto del norte]

"..."

"**Seamos amantes.**"

Saitharn pensó que ya estaba familiarizado con el dialecto del norte hasta cierto punto, pero no sabía por qué siempre sonaba tan diferente cuando lo escuchaba de boca de Sila.

Se sentía como un globo al que le habían llenado de gas hasta llenarlo, su cuerpo parecía flotar y no podía quedarse quieto. Si no fuera por el cálido abrazo de su amante, Saitharn pensó que podría haber flotado y pegarse al techo de esta habitación en lugar de quedarse aquí con la boca cerrada.

"Uh..." Debido a que estaba demasiado avergonzado para responder, sólo pudo dejar escapar un suave gemido en su garganta. Sin embargo, el hombre mayor no quería sólo eso. Sila giró al joven para mirarlo, sus ojos profundos se encontraron con los suyos y provocaron que su pequeño corazón palpitara.

"Seamos amantes."

"Oh..."

"Seamos amantes."

"¡UH Huh!"

"Seamos..."

"Ya dije uh, ¿verdad?"

Sila nunca pensó que hacer perder la compostura a su joven novio lo haría sentir tan bien. El rostro del hombre de piel clara se puso completamente rojo, no sabía cómo era posible.

Tal vez fue porque nunca antes se había atrevido a llegar a este punto...

"Uh, ¿qué significa eso?"

"Bueno... uh... seamos amantes."

(K: Jajajaja me encantan estos babosos, uno por infantil y el otro por cabrón)

En el punto en el que quería abrir su corazón a alguien de verdad.

Saitharn quería evitarlo, pero como los brazos del hombre mayor todavía lo rodeaban, simplemente lo aceptó. Los ojos penetrantes que se encontraron con los suyos se reflejaron en esos ojos. Una mano gruesa se acercó a su suave y clara mejilla.

"Sí, seamos amantes". El joven propietario de Phu Saeng Dao se inclinó y susurró cerca de sus delgados labios, como para grabar estas palabras profundamente en el corazón

de Saitharn. Saitharn cerró los ojos cuando pensó que el hombre alto estaba a punto de darle su ardiente beso, pero entonces todo salió mal.

"¿Qué estás haciendo... Por qué cierras los ojos?"

"N-no." La pregunta del hombre frente a él hizo que el hombre de piel clara abriera mucho los ojos e inmediatamente lo negara. Una sonrisa maliciosa fue lo primero que vio cuando entrecerró los ojos para mirarlo, sin saber que ahora era él quien estaba acorralado. Antes de que se diera cuenta, se estaban burlando de él, y justo cuando se dio cuenta, la nariz afilada y los labios calientes se abalanzaron y atacaron, dejando un beso prolongado en el costado de su cuello.

¡Nalgada!

"Ah..."

El sonido que escuchó hizo que su estómago se revolviera. Cientos y miles de mariposas seguían volando y no se marchaban. Saitharn se puso ligeramente rígido y levantó un poco la cara cuando la nariz afilada y el tibio y cálido aliento cayeron sobre su suave piel.

"Vamos a darnos una ducha juntos".

La pregunta con el corazón acelerado hizo que Saitharn levantara una ceja, antes de levantar el fuerte pecho del hombre más alto para mirarlo a los ojos.

"¿Sólo una ducha?" Preguntó de nuevo, mientras pasaba el dedo por el cuello de la camisa, tratando de burlarse del hombre mayor. Cuando vio a Sila apretar los dientes hasta levantar ligeramente la mandíbula, el hombre de rostro dulce esbozó una sonrisa alegre.

"..."

"¿Qué pasa? Estoy bien con sólo tomar una ducha, pero si es más que eso... estoy cansado."

El pequeño se acurrucó en el cálido abrazo, esta vez fue el turno de Sila de quedarse sin palabras.

El hombre adinerado miró a la persona que le hacía pequeños ruidos, pensando para sí mismo que tal vez se estaba volviendo loco.

Aunque Saitharn no había hecho mucho todavía, su corazón ya era así... Sin mencionar cuando este niño estaba siendo pegajoso. También podría vender su auto, vender su casa, vender su hotel, vender su granja... venderlo todo.

Lo que sea que Saitharn quisiera, sólo tenía que decir la palabra...

"¿Por qué estás callado? O quieres..."

"Quiero... quiero complacerte. Solo date una ducha, estoy de acuerdo". La respuesta de Sila hizo sonreír ampliamente al oyente. El hombre adinerado se inclinó y volvió a besar la cabeza del más joven antes de dejarlos ir a prepararse.

No fue exactamente un baño, sino más bien un baño juntos. La gran bañera los envolvió a ambos.

Saitharn se sentó entre las piernas de la persona más alta, apoyando su cuerpo desnudo contra el ancho pecho.

Este contacto piel con piel se sintió más incómodo de lo habitual, probablemente debido al propósito y al diferente estatus entre los dos esta vez.

No se trataba de sexo. No eran sólo compañeros de cama.

Simplemente querían pasar tiempo juntos.

"El viaje a Japón... Sólo tengo que ir a ayudar a un amigo allí durante un mes o dos. Ai'Phim, el amigo que conociste en Nan, me acaba de decir que consiguió un socio de allí. Como vuela allí a menudo quiere intentar abrir un hotel".

"..."

"Phim y yo pensamos que sonaba interesante, así que hablamos con él sobre la posibilidad de expandir el negocio e invertir juntos". Sila fue quien rompió el sereno silencio. La frase "Un mes o dos" puede que no parezca mucho, pero para las personas que estaban juntas casi todo el tiempo, no es un período corto.

Un mes tiene treinta días, dos meses son sesenta días... Y si ampliaran el negocio, ¿no significaría eso vuelos frecuentes? ¿Y qué hay de él?

"Ya planeé llevarte conmigo... Vayamos juntos a Japón", dijo la persona, como si supiera todos los pensamientos caóticos y muchas preguntas en la mente del joven, que fueron acalladas por esta frase desde atrás. El más joven giró para mirar hacia atrás y vio que la otra persona ya lo estaba mirando.

"De verdad... ¿De verdad me vas a llevar contigo?"

"Sí. De lo contrario, ¿cómo podría dormir?" Dijo Sila con naturalidad. No parecía inventado para complacer, pero su expresión y acciones demostraron que realmente lo decía en serio.

Sin palabras... completamente perdido.

Al aceptar sus propios sentimientos, despojarse de su capa exterior para revelar su verdadero yo, Saitharn sintió como si se estuviera convirtiendo en alguien que nunca había conocido antes: tímido y fácilmente avergonzado, un marcado contraste con su yo anterior.

"Pensé que te aburrirías de mí", dijo tímidamente, acercándose mientras el hombre mayor lo abrazaba con más fuerza. El hombre adinerado frunció el ceño confundido y le preguntó a la persona más pequeña en sus brazos:

"¿Qué te hizo pensar eso?"

"Bueno... al principio, no me dijiste acerca de ir a trabajar. Entonces lo pensé demasiado... y cuando pedí trabajar en la granja, no me dejaste ir. Entonces pensé... que estabas aburrido de mí." Quizás, debido a su elevado estatus, Saitharn ahora se atrevió a expresar sus sentimientos.

"¿Cómo podría aburrirme de ti? Sólo tenía miedo de que si volvías a trabajar en la granja, no quisieras volver", el hombre alto le reveló la verdad al más joven para que entendiera.

Sila no estaba enojado en absoluto porque Saitharn pensara de esa manera. Se disculpó por su propia culpa de guardar sus pensamientos para sí mismo, causando que el más joven se preocupara. De ahora en adelante, Sila se prometió a sí mismo que hablaría más.

"No lo sabía..."

"¿No dijiste que sería bueno si pudiéramos dormir juntos? Yo también quiero dormir contigo todos los días. Entonces, ¿cómo podría ir a Japón sin ti?"

El corazón de Saitharn latía como si fuera a salirse de su pecho. Cada frase del hombre más alto confirmaba que Saitharn no era el único que se aferraba a Sila. Ambos estaban igualmente cautivados el uno por el otro.

Completamente enamorado...

"..."

"Tienes la cara roja", comentó el mayor, usando el dorso de su mano para acariciar la mejilla sonrojada.

Saitharn se mordió el labio inferior, sin saber cómo actuar. Sila hoy estaba inusualmente hablador y era demasiado para su corazón.

Demasiado difícil de tratar...

Al final, decidió sentarse a horcajadas en el regazo del hombre hablador. Saitharn sostuvo el hermoso rostro y presionó sus labios contra la fuente de sus problemas cardíacos, mordiendo y chupando ligeramente los cálidos labios.

Sila no se sorprendió en absoluto. Un brazo fuerte descansaba en el borde de la bañera mientras el otro frotaba y apretaba la suave cintura y caderas, haciendo que el más pequeño se moviera ocasionalmente.

"Si supiera que hacerte sonrojar obtendría este resultado... lo haría más a menudo", dijo la voz profunda mientras el que estaba en su regazo se alejaba para recuperar el aliento. El brillo de sus ojos y el ascenso y descenso de su amplio pecho hicieron que el más pequeño volviera la cara.

"Ya basta... deja de hablar. Estoy todo arrugado", dijo el más pequeño, empujando contra el firme abdomen mientras se levantaba y salía de la bañera. La vista que tenía ante él hizo que Sila tragara saliva.

Piel suave y blanca, vientre plano, con un tatuaje de mariposa batiendo sus alas y una forma delicada. Cuando se giró, sus caderas redondas y su piel aparecieron ante su vista.

"¿Crees que estoy hecho de piedra o algo así?"

Esas palabras hicieron que la persona que ataba el cinturón de la bata de baño se detuviera. Las delgadas piernas retrocedieron, sentándose en el borde de la bañera, inclinándose, la túnica oscura deslizándose hacia abajo para revelar un indicio de un suave pecho blanco.

"Estuvimos de acuerdo, ¿no? Sólo un baño".

Sí, estuvieron de acuerdo. Sila no discutió pero ser tan seductor sin darse cuenta era cruel...

"Esperaré afuera... haz lo que quieras".

"..."

"O si quieres decir mi nombre, también está bien. No me importará". Con eso, se fue, dejando que Sila se frotara la cara, apretando los dientes, tratando de calmarse, respirando profundamente para... aliviar el dolor... en el medio.

Mantén la calma, Sila. Puedes ajustar cuentas más tarde...

El aire acondicionado era agradablemente fresco y la habitación estaba a oscuras. Saitharn cerró los ojos adormilado. A medida que su mente y su cuerpo cansados se relajaron, regresó la somnolencia que había estado extrañando durante días.

"¿Ya estás dormido...?" La persona que pensó que estaría en el baño más tiempo se acercó para acostarse y preguntó en voz baja. La persona más pequeña no se giró para mirarlo, simplemente apoyó la espalda contra el amplio pecho y asintió levemente.

El cálido toque hizo que una sonrisa apareciera en sus labios en la oscuridad. Aunque nunca lo había dicho en voz alta, Saitharn se conocía bien a sí mismo. La calidez de Sila era una de las cosas que más amaba. Podría quedarse así todo el día y toda la noche.

"Este..."

"¿Sí?" Respondió suavemente mientras la otra persona pasaba su mano por sus brazos. El leve olor del joven flotó hasta su nariz, haciendo que el rico no pudiera resistirse y le dio un beso en la nuca blanca.

"No tengas miedo de que te deje. Soy yo quien debería tener miedo".

"Entonces por qué tienes miedo..." Ante esas palabras, Saitharn decidió dejar de lado su somnolencia por un momento y preguntar por curiosidad.

"¿Quién me entregó el sobre blanco y me dijo que volvería a trabajar en Bangkok? ¿Eh?".

"Bueno, yo no lo sabía en ese momento... y otra cosa... Aún faltan varios meses para mi trabajo. Todavía no hay horario". No había excusa para esto. Saitharn se giró para mirarlo y miró sus agudos y oscuros ojos, tratando de parecer normal, pero en cambio luciendo entrañable a los ojos de Sila.

"Puedes ir si quieres, pero yo tengo que ir contigo. Y tenemos que volver juntos".

La esbelta figura sonrió ampliamente ante la respuesta. Saitharn rodeó el alto cuerpo con sus brazos y asintió con la cabeza sin ninguna objeción.

"Mm, quiero que vengas conmigo también. De acuerdo." Acarició su cara contra el pijama de su nuevo novio, que era diez años mayor que él. Saitharn inhaló el dulce aroma, sus párpados se volvieron cada vez más pesados hasta que no pudo resistir más.

La persona en sus brazos cerró los ojos. El hombre alto sonrió y se inclinó para besar suavemente la cabeza del más joven. Saitharn había cambiado mucho desde ese día, el día que yacía cuidando a la otra persona en esta cama. Sila lo recordaba bien. Dormir era muy difícil para el hombre de piel clara en aquel entonces, pero ahora era diferente.

Sus cejas bien formadas ya no estaban fruncidas y sus ojos cerrados significaban que estaba durmiendo profundamente, sin ser molestado. Sila acarició la rubia mejilla y oró en su corazón para que de ahora en adelante y para siempre, Saitharn no tuviera más que buenos sueños...

...

El hermano gemelo y el cuñado de Saitharn habían regresado a Bangkok hacía varios días. El control familiar del pequeño era definitivamente Sila, y esta vez parecía que le tocaba a él.

Esta tarde, Sila terminó de trabajar más temprano de lo habitual porque ayer fue el día en que Khun Suphanuch regresó de su viaje y fue el mismo día en que el hombre adinerado decidió seguir adelante y contarle a su madre toda la verdad.

'Me has estado mirando durante mucho tiempo, ¿tienes algo que decirme?'

'Sí, lo... hay... Ahora tengo novio.'

Recordó que después de decir esta frase, su madre se atragantó con el té que estaba bebiendo, antes de sostener la taza de té que todavía estaba con la boca abierta durante unos tres minutos. Hasta que Sila volvió a repetir las mismas palabras y le contó toda la historia desde el principio a la persona que tenía delante.

'Tráelo a conocerme'.

La simple palabra lo puso un poco nervioso. Sila no podía adivinar cómo se sentía su madre acerca de que él tuviera novio, porque en el pasado, el dueño de Phu Saeng Dao nunca había traído a nadie a casa en este estado.

Sila miró a la persona más joven que vestía una camisa de cuello de color claro y jeans ajustados blancos. Su dulce rostro mostraba evidente ansiedad. Aunque no dijo nada en voz alta.

"¿Estás preocupado?" preguntó mientras extendía la mano para sostener la del pequeño en su regazo, que estaba sentado encorvado en el asiento del pasajero. Sila acarició suavemente el dorso de la mano del joven, esperando ayudarlo a relajarse.

"Un poco", respondió Saitharn, contradiciendo lo que sentía por dentro. No fue sólo un poquito. La verdad es que estaba muy preocupado. Pensó en todo tipo de cosas. Si no le agradaba a la madre de Sila, o no quería que salieran, ¿qué seguía entonces?

¿Sería abandonado?

"Lo que sea que estés pensando, no te preocupes tanto".

"¿Qué pasa si no le agrado?" preguntó mientras el auto se detenía frente a la casa grande. Ni siquiera había entrado todavía y sentía que no podía respirar. Sila sonrió, se volvió hacia la persona de piel clara y miró al más joven con una mirada afectuosa.

"Aunque estoy tan loco por ti, ¿qué más podría querer alguien más?"

"Hay mucha gente en el mundo a la que no le agrado", respondió inmediatamente la persona preocupada, sin dejarse engañar por las dulces palabras. Pero el tiempo de vuelo fue muy diferente porque Sila tenía un golpe de nocaut.

"Pero me gustas."

"..." Saitharn se quedó sin palabras. Quería preguntar qué tenía que ver con algo. ¿Quién le dijo que viniera y dijera que le gustaba tan claramente? ¿No pensó que se avergonzaría? ¿Fue demasiado?

"Ya es suficiente. Deja de ser tímido y bajemos".

"No soy tímido..." Murmuró la persona más joven detrás de la persona mayor. El síntoma de que su boca no coincidía con su corazón parecía un hábito del que todavía era difícil deshacerse. Sila condujo al joven al interior de la casa y caminó directamente hacia la gran sala de estar.

En el sofá de cuero marrón que combinaba con los colores cálidos de la sala de estar, la señora de la casa de mediana edad con un traje color crema estaba sentada bebiendo té caliente con una expresión que no mostraba emoción. Saitharn se sentía rígido, sus delgadas manos sudaban tanto que sentía frío hasta los huesos.

"Mamá, este es Saitharn."

"Hola, Khun", dijo cortésmente la persona de piel clara, levantando las manos en forma de saludar a la persona mayor, antes de terminar con una sonrisa que tomó todas sus fuerzas para esbozar. Se sentía demasiado emocionado para describirlo. La razón es que ha vivido hasta los veinticinco años y nunca ha conocido a un adulto con la condición de madre de un novio.

Sila fue el primero...

"Hola, ¿ya tienes hambre? He preparado mucha comida", dijo Khun Suphanuch con una sonrisa que ayudó a aliviar la tensión inicial y a que la persona se relajara un poco. Los ojos penetrantes de Sila provenían de su madre, por lo que cuando no sonreía, la gente se sentía intimidada.

Por suerte, todo salió mejor de lo esperado. La respiración de Saitharn se hizo más clara cuando la mujer mayor lo tocó para derretir su comportamiento. Khun Suphanuch era más amable de lo que pensaba y, lo que es más importante, era una buena conversadora con una retórica inteligente, al igual que su hijo.

"¿Está delicioso, Nong Saitharn? Lo hice todo yo misma", le hizo cosquillas al pequeño corazón de Saitharn con la palabra 'Nong Saitharn' que escuchó. La abundancia de comida en la mesa se había acabado, no quedaba ni una gota de sopa en el fondo del cuenco.

"Es muy delicioso. Me gusta. Es tan delicioso como lo que solía comer en el café Phu Saeng Dao. Simplemente... incluso más delicioso", porque era una persona sencilla, decía la verdad. Por supuesto, hizo que el oyente sonriera tanto que sus ojos casi se cerraran.

"Me gusta. Me gusta mucho este. Tienes buen paladar. La receta del café es mía, así que la auténtica debe ser aún más deliciosa". Dijo Khun Suphanuch.

"¿Puedo venir de nuevo a comer?"

"Por supuesto. Si Sila no te trae, puedes pedirle a otra persona que te traiga", dijo amablemente la madre.

Sila observó a las dos personas charlar tranquilamente sin ninguna interrupción. De hecho, fue bastante agradable al oído. Cada vez que escuchaba la risa del más joven mezclada con la de su propia madre,

"Pero es realmente delicioso. Me comí dos platos".

"La próxima vez dime qué quieres comer. Ven y quédate aquí, te cocinaré cualquier cosa".

"¿De verdad?"

Una persona era un buen engañador, los ojos de la otra brillaban de emoción. Sila miró la escena frente a él, la atmósfera simple no lo aburría. Por el contrario, las comisuras de su boca se levantaron de buen humor. Sintió que la comida que su madre preparó hoy era cien veces más deliciosa, solo porque le agregaron alguien más...

...

En unos días llegará el momento de viajar a Japón. Sila acordó con Saitharn que volvería a dormir a la casa grande durante este tiempo, en parte porque quería pasar tiempo con su madre, y también porque el trabajo que tenía que aclarar se había vuelto

mucho más liviano, dándole suficiente tiempo libre. El rico decidió tomarse un descanso para preparar el viaje.

"Veinte mil baht". El hombre de piel clara sonrió ampliamente mientras entregaba la última suma de dinero restante al legítimo propietario. Sila ya había dicho que no lo aceptaría, pero alguien más argumentó testarudamente, insistiendo en pagar él mismo cada baht y cada satang como de costumbre. Su novio, que también ocupaba los cargos de jefe y acreedor, tuvo que aceptar todo el dinero y quedárselo hasta que hubiera terminado.

"Primero explicaré la deuda. Ciento cuarenta y cinco mil baht. Pagué mil baht de mi primer cheque de pago, dos mil baht por mudarme a trabajar en el hotel el segundo mes, lo que significa que la deuda restante ciento diez mil baht", explicó claramente la vocecita, mientras el oyente se cruzaba de brazos y asentía con cada palabra.

"A continuación, por los honorarios de la pasarela y la sesión de fotos, recibí un total de cuarenta mil baht de Khun Kaew. Así que la deuda total ahora es de sólo setenta y cinco mil baht. Luego, sumé la compensación y los gastos médicos que recibí de Khun Kampha por otros veinticinco mil baht. El total será cincuenta mil baht".

"..."

"El salario total del mes pasado fue de veinte mil, y este mes son otros veinte mil, así que todo suma".

La palabra "suma" hizo que la persona que calculaba en su cabeza frunciera el ceño. ¿Cómo podría sumar cuando faltan mil? Pero Sila no pensó en cuestionarlo. Sólo mil, no es algo que le importe.

"Ejem... Si te preguntas a dónde fueron los mil desaparecidos, ya te los transfirí hace mucho tiempo", dijo su novio en voz baja, casi inaudible. Sila levantó una ceja ante la declaración, reflexionando sobre cuándo había recibido ese dinero.

"¿Hace mucho tiempo? ¿Cuándo?"

"Hace mucho tiempo, desde... desde que recibí un salario especial de ti. Esto." El chico de piel clara le entregó su teléfono al hombre frente a él para ver el historial de transacciones que recordaba bien.

'Dinero recibido: Cuenta xxx-x-2345-x, Monto 10,000 Baht, Nota: Salario especial'

Sila no pudo evitar sonreír ante las palabras del joven. La frase "dinero de la abuela para los bocadillos de la abuela" nunca pareció tan cierta. Pero Sila vio algo mucho más grande en esto.

Porque esta suma de dinero fue la razón por la que terminaron juntos como hoy. Para él, valió la pena.

"Buen trabajo encontrando todo el dinero", no se olvidó de elogiar al diligente joven. Sila abrazó al hombre de piel clara y besó su frente como recompensa... una recompensa que no estaba claro para quién era, ya que ambos sonreían juntos.

"Casi muero, pero es una experiencia que nunca olvidaré", Saitharn aprendió mucho de esta historia: alegría, tristeza y, lo más importante, conocer a la persona que iluminó su mundo una vez sombrío.

"¿Cómo pudiste olvidarlo? Tienes novio".

"Basta, no te hablo. Déjame ir, necesito hacer las maletas". La pequeña mano agarró la mejilla del mayor para evitar que fuera demasiado afectuoso. En el mismo momento, alguien llamó a la puerta y Saitharn rápidamente dio un paso atrás para pararse en otra esquina.

"Nong Tharn", una hermosa mujer llamó a su único hijo y futuro yerno, en su mente.

Era un estatus que acababa de asignarle, ya que adoraba al chico blanco con todo su corazón.

"Sí, mamá."

"No estaré en casa hoy. Orn me recogerá para salir. Debería volver tarde. Mientras haces las maletas en casa, no olvides nada. Sólo dos días más".

"¿Vas a volver tarde, mamá? Vi las noticias diciendo que va a llover. No olvides llevar un paraguas", dijo alegremente el chico de rostro dulce, ahora relajado y natural en su discurso.

El más joven miró a su alrededor antes de tomar un paraguas portátil de la esquina de la habitación y entregárselo a la mujer mayor con una sonrisa. Khun Suphanuch lo tomó y acarició la mejilla de su futuro yerno.

"¿Estás preocupado por mí? ¿Por qué eres tan dulce? ¿Puedo darte un beso?"

Saitharn fue más afectuoso de lo esperado, haciendo que la mujer de mediana edad se enamorara de sus raras sonrisas. Se sorprendió bastante cuando escuchó por primera vez que su hijo tenía novio, aunque no mostró mucha reacción en su primer encuentro.

Ahora entendía por qué su hijo se cayó tan fácilmente. Si Sila, que era duro, no pudo resistirse, ¿cómo podría hacerlo ella?

"Seguro..."

"No, mamá. Eso es para mí". La persona normalmente silenciosa interrumpió, jalando al chico blanco detrás de él con una mirada preocupada.

"Oye, soy tu mamá".

"Nadie más puede", afirmó Sila con firmeza. Finalmente, Khun Suphanuch tuvo que retirarse, dejando un comentario que hizo que el rico frunciera el ceño durante casi medio día.

"Cuando Si no esté mirando, prepara tu mejilla. Voy a besarla hasta que quede magullada".

Capítulo 35 - La Regla Final

"Deja de poner esa cara feroz." En el calor de media tarde, Sila y Saitharn estaban sentados en el jardín trasero, buscando sombra bajo los altos árboles. A pesar de la sombra, el calor seguía siendo agobiante.

"No estoy poniendo ninguna cara feroz... estás sudando mucho. ¿De verdad tienes tanto calor?" Sila hizo todo lo posible por parecer normal. Las palabras de su madre de esa mañana aún estaban frescas en su mente, así que decidió cambiar de tema.

"Sí, hace mucho calor. Tú también estás sudando, pero no tanto como yo".

"Estoy acostumbrado a eso."

"¿Sabes en qué estoy pensando ahora? Si hubiera un mar o una piscina, me lanzaría de inmediato". Dijo el joven en tono de broma, pero Sila se encontró pensando en lo mismo.

"Hay una en el hotel. ¿Quieres ir a nadar? Yo te llevaré".

"No, gracias. Hay demasiada gente en el hotel".

"¿Quieres algo privado?" Preguntó Sila en un tono casual, esperando tomar desprevenido al ingenioso chico.

"Sí, sería bueno si hubiera uno".

"En realidad, sí lo hay. Vamos, vamos a cambiarnos de ropa y te llevaré allí".

Al principio, Saitharn pensó que Sila se estaba burlando de él y que solo estaba bromeando. Sin embargo, la vista que lo recibió hizo que el hombre de piel clara jadeara levemente.

"Vamos a nadar", dijo Sila mientras se detenía junto a un pequeño arroyo que no era ni demasiado grande ni demasiado pequeño. Estaba ubicado en lo profundo de la Granja

Phu Saeng Dao, un lugar que Saitharn nunca había visto antes y ni siquiera sabía que existía.

"No tenía idea de que existiera un lugar como este", dijo Saitharn mientras el sonido de la cascada cayendo por los pequeños escalones llenaba el aire, trayendo consigo una sensación de frescura.

"Es un arroyo natural. No es grande, pero el agua es refrescante. Me encantaba venir aquí cuando era niño. Hay un punto profundo en el medio, aproximadamente a la altura del pecho. Ahí es donde es más profundo".

Sila señaló la parte más profunda del arroyo. Saitharn asintió y siguió al hombre alto con entusiasmo.

"Nadie más puede entrar aquí, ¿verdad?" -Preguntó Saitharn.

"No, es un área privada".

"¿Ah, de verdad?"

"Sí. Si no me crees... podemos intentarlo al aire libre", dijo Sila con una sonrisa juguetona. Saitharn se detuvo en seco y entrecerró los ojos hacia Sila, dándose cuenta de que hablaba en serio. A pesar del calor que subía a su rostro, decidió seguir el juego.

"Puedo notar que lo dices en serio".

"Nunca lo había pensado ni una sola vez", pensó para sí mismo. Ahí estaba otra vez, esa forma tan encantadora de hablar que hacía que su corazón diera un vuelco. El joven se aclaró la garganta y miró hacia abajo, acelerando sus pasos mientras se alejaba, sabiendo que no podía ganar.

Una vez que aceptó que Sila era quien sostenía su corazón, solo una mirada de Sila haría que su corazón se acelerara.

El calor inicialmente sofocante se disipó rápidamente cuando el agua fría tocó su cuerpo. Nadó hasta donde el agua le llegaba al pecho y, juguetonamente, salpicó agua a la persona que acababa de seguirlo.

"Es genial", dijo con un comportamiento alegre e infantil que provocó sonrisas en quienes miraban. La lucha por el agua se intensificó cuando Sila ya no se contuvo. Sus grandes manos levantaron una gran masa de agua y se la arrojaron al brazo más pequeño, tomando a la persona más pequeña con la guardia baja.

¡Chapoteo!

"¡¿Vas a jugar así?!"

"No puedes vencerme. No te pongas de mal humor", dijo Sila con voz adulta, reprendiendo al niño. El acusado de no poder luchar saltó hacia atrás y envolvió sus brazos alrededor del cuello de la persona más grande desde atrás, negándose a darse por vencido.

"¿Yo? ¿Incapaz de pelear? No me conoces muy bien, Sila".

"Cuidado, podrías caerte. ¿Qué estás haciendo?" El hombre adinerado se rió mientras el más joven se aferraba fuertemente a él por detrás. Saitharn abrió la boca y mordió la oreja de la persona mayor con dientes afilados en represalia, haciendo que el que estaba siendo mordido se estremeciera ligeramente.

La persona de piel clara sonrió ante la reacción inesperada. Sila fue tomado con la guardia baja, sacudiéndose como si una corriente eléctrica recorriera su cuerpo mientras el travieso seguía divirtiéndose.

Lamer...

El exceso de confianza fue la causa. Al ver que la persona mayor se tensaba y no tomaba represalias, la más pequeña se volvió aún más audaz. Una lengua húmeda comenzó a lamer varios puntos, alternando con mordiscos y chupadas en el lóbulo de la oreja. Se escucharon gemidos bajos que sonaban como advertencias, pero la esbelta figura no prestó atención.

"¿Ya te divertiste suficiente?"

"No, quiero más diversión", susurró Saitharn con voz ronca, plenamente consciente de que sus palabras eran como echar leña al fuego. Sin embargo, a esta altura ya no había vuelta atrás...

Bromear con él y luego excitarte contigo mismo es real...

Y una cosa es que Saitharn no era una persona buena, virtuosa o tímida en absoluto. En esencia, seguía tan audaz y fogoso como siempre. Por lo tanto, el hecho de que no podía negarse a sí mismo era...

En el fondo, Saitharn tuvo el pensamiento de querer intentarlo... cuando Sila dijo esa frase.

'Sí, si no lo crees... podríamos intentarlo al aire libre'.

Era un sentimiento de vergüenza mezclado con deseo, difícil de negar la verdad. La prueba sólida fue que comenzó a acariciar suavemente, despertando las emociones de la persona mayor con intención deliberada... tal como ahora.

"Eres tan travieso", dijo la persona perturbada, volviéndose hacia el que estaba detrás de él. Sila acercó la delgada cintura de la persona más pequeña, presionando repetidos besos en los pequeños labios, probablemente impulsado por su propia diversión.

El agua siguió fluyendo, creando una atmósfera refrescante, contrastando con el aumento de temperatura en los cuerpos de las dos personas, cambiando con el ritmo del beso. Sila detuvo los toques juguetones y comenzó a intensificar el momento, dejándolos a ambos sin aliento.

Un gemido bajo surgió de la garganta cuando alguien mostró un desafío juguetón frotando la parte inferior de su cuerpo contra la del otro, hasta que la parte caliente de alguien comenzó a hincharse.

"¿Estás burlándote de mí?"

"Sí ..." Levantando los ojos para admitirlo fácilmente, ¿cómo pudo Sila dejarlo pasar? La persona más alta levantó las piernas blancas y delgadas del que vestía pantalones cortos, casi de inmediato envolviéndolas alrededor de su cintura.

"Sin condones... Tenemos que subir", susurró el hombre adinerado con voz ronca, sus emociones ya aceleradas y su mente llena de diversas imaginaciones. El joven de piel clara era bastante bromista.

"Vamos", ordenó el más joven en voz baja. Saitharn pasó su mano por el rostro de su amante.

Incluso mojada, la belleza de Sila no disminuyó; de hecho, cuanto más miraba, más pensaba en términos como *"Hot Daddy"*.

Los delgados brazos rodearon el fuerte cuello. Quizás debido a la importante diferencia de altura y peso entre los dos, Sila sacó fácilmente a Saitharn del agua de esa manera.

Entre ellos sólo hubo silencio, pero era un silencio lleno de deseo.

Con solo mirarse a los ojos, se entendieron como siempre. No hay necesidad de perder el tiempo con palabras. Sila colocó a la persona más pequeña en el suelo, sus grandes manos le quitaron la camiseta, revelando músculos tensos y atractivos. La otra persona se inclinó, sus fuertes brazos rodearon al más joven antes de hacer algo en la espalda que hizo que el blanco se volviera a mirar.

"Apóyate", susurró una voz suave junto al oído mientras extendía su camiseta sobre el césped, levantando a la persona aún confundida al lugar preparado. Saitharn parpadeó, su corazón latía con más fuerza que antes, declarando una derrota total.

Estas pequeñas acciones indicaban atención, aunque no era necesaria en absoluto. Pero Sila nunca lo descuidó. La calidez en su corazón se mezcló con el temblor de su cuerpo cuando la mano caliente tocó su muslo blanco, deslizándose a lo largo del tatuaje.

El hermoso cuerpo se calentó solo por la mirada que el otro le dirigió. Esta vez, Saitharn no tenía intención de evitarlo. Había prometido no perder el control como lo había hecho muchas veces antes. La mano delgada tocó la delgada cadera antes de moverse para amasar el núcleo de la persona mayor con ojos traviesos y brillantes.

"Quiero hacerlo." Simple y breve, pero hacía que el corazón del oyente diera un vuelco. Sila fue tomado por sorpresa cuando la persona debajo de él les dio la vuelta, una sonrisa astuta y caricias firmes y repetidas le hicieron apretar la mandíbula y tensar los abdominales para reprimir sus emociones.

"..."

"¿Puedo hacerlo?"

"Sí", respondió fácilmente. En ese momento, el hombre adinerado sintió como si su cuerpo y su mente se desintegraran en partes separadas. Su cerebro estaba demasiado entumecido para pensar cuando la mano delgada desabrochó los botones de sus pantalones oscuros. En un momento, apareció la forma grande, haciendo que el observador tragara saliva y se lamiera los labios secos.

Sila apretó los puños, esforzándose por mantener la compostura mientras la cálida suavidad de la boca del otro lo envolvía gradualmente. No es que nadie hubiera hecho esto por él antes, pero esta vez fue completamente diferente. Quizás porque era esta persona... sólo esta persona.

El hombre adinerado observó a la persona de piel clara saborearlo tranquilamente con la lengua, arrullándolo con una falsa sensación de seguridad. Poco después, la otra persona cambió el ritmo, moviendo la cabeza más rápido. La cálida tensión en su boca creó un sonido ahogado en la esbelta figura que tenía delante.

Sila luchaba por aguantar, pero él aún pretendía tener un rostro impassible.

Fue como una mini guerra fría porque alguien estaba reprimiendo silenciosamente sus reacciones. Al final, el competitivo joven sacó a relucir todos sus trucos. Saitharn abrió mucho la boca, tratando de absorber todo lo que pudo, alternando con envolver sus labios con fuerza alrededor del gran pene, tirando y chupando con su propio ritmo determinado. Hizo que el hombre adinerado de Phu Saeng Dao gimiera en voz baja.

"Ah... Tharn... Tharn", gimió. El burlón no estaba dispuesto a detenerse fácilmente. Saitharn guió la mano grande hacia su cabeza, llevando la otra a liberar su excitación

sobre el cabello de color claro, mirando hacia arriba con una mirada que suplicaba ser intimidada.

"Sss... Tharn, ah, baby." Sila ya no pudo contenerse más. Una mano caliente presionó la nuca del joven, empujando sus caderas para penetrar, mientras que la otra mano pasó por su cabello de una manera que hizo que el corazón del observador se acelerara.

"Uf, ahh..."

"Daddy está a punto de venirse..." La voz ronca no indicó retirada ni evitación. Se miraron a los ojos significativamente. Sila se retiró, empujando a la persona más joven a cambiar de posición, mientras Saitharn hacía algo que nunca pensó que se atrevería a hacer en esta vida.

La esbelta figura yacía debajo del cuerpo de la persona más alta. Una mano grande bombeó el pene caliente más rápido, mientras los labios del joven se separaban, con la lengua lista para atraparlo como si estuviera muerto de hambre. Fue algo que hizo que Sila gimiera como si estuviera perdiendo la cabeza.

Su fuerte cuerpo se tensó, respirando pesadamente, liberando un poco de líquido blanco en la pequeña boca, el resto derramándose sobre la mejilla y el costado de la hermosa boca.

Sila apretó los dientes. La escena que tenía ante él parecía mantenerlo cautivo, incapaz de apartar la mirada.

Saitharn... este chico era demasiado peligroso...

Demasiado...

"Ahh..." El acusado, sin saberlo, abrió los ojos para encontrarse con la mirada del hombre encima de él, lamiendo el jugo de amor de la comisura de su boca, tragando la parte restante por su garganta, sin dejar nada. La intensa mirada que se encontró con la suya hizo que su control compartido se rompiera.

Ambos lados se lanzaron el uno hacia el otro, intercambiando besos que enredaban la lengua como si el otro fuera una presa deliciosa...

"Chico travieso", murmuró después de alejarse cuando unos dientes blancos mordieron su ancho hombro, no demasiado suavemente. El rico aceptó de buen grado. Esta vez, el deseo abrumador de poseerlo se desbordó hasta hacerle daño. Escuchar las palabras del joven frente a él hizo que fuera aún más difícil resistirse.

"Siéntate, lo haré".

Sila levantó una ceja, sonriendo ante las palabras que escuchó, decidiendo bromear con un tono juguetón, provocando intencionalmente porque sabía que el otro era del tipo...

Cuanto más se burlan, más agresivo...

"¿No te cansarás, Saitharn?"

"Daddy es el que debería estar cansado", dijo, voluntariamente volteándose hacia el fondo una vez más.

Sila agarró el condón recién comprado y se lo puso, mientras la persona más pequeña se dio la vuelta y se puso de pie, quitándose los pantalones cortos hasta quedar solo con una camiseta grande. Luego, levantó el dobladillo de la camisa hasta su estrecha cintura, dejando al descubierto caderas blancas y carne suave y redondeada, de manera tentadora.

Él sabe. La otra persona ya lo ha dicho un millón de veces... pero aún así.

Saitharn... eres increíblemente hermoso."

"Daddy...ahh."

Sila exhaló pesadamente mientras la persona más pequeña bajaba lentamente las caderas sobre su miembro. Los suaves gemidos de la persona de hermoso rostro se debilitaron, la tensión y la expresión tentadora del pequeño hicieron que la persona mayor casi olvidara todo y saltara para violar a Saitharn.

Pero, temiendo herir al más joven, se quedó quieto y aguantó.

"Mm... eres tan bueno", murmuró suavemente, tirando del delgado cuerpo en su regazo, que se había quedado quieto por la plenitud, para recostarse contra su pecho. Besó suavemente la nuca como recompensa por lograr tomarlo por completo.

Una vez que el cuerpo se ajustó, después de unos minutos, Saitharn comenzó a moverse nuevamente. El malestar inicial disminuyó, siendo reemplazado rápidamente por nuevas sensaciones. Sila se mordió el labio y se sujetó a la delgada cintura para sostenerlo. De repente, se le ocurrió una idea.

"¿Qué pasaría si alguien nos sorprendiera haciendo esto?"

La pregunta ronca hizo que la persona que lo montaba se pusiera tensa. Saitharn se mordió el labio inferior, sus músculos internos se tensaron en respuesta a las palabras, haciendo que la persona más alta frunciera profundamente el ceño.

"Ah..."

"Emocionado, ¿eh, Nong Saitharn?" El nombre que usaba su madre ahora lo estaba usando él.

Saitharn se mordió el labio con más fuerza, su cuerpo reaccionó fuertemente a las palabras, su corazón latía con fuerza a pesar de saber que nadie vendría.

"Daddy, no... te burles... ahh", dijo entrecortadamente, moviendo sus caderas rítmicamente. Los sonidos mezclados de gemidos y golpes de piel llenaron el área. Sila quedó complacido con lo que vio y escuchó. El más joven apoyó las manos detrás de él, arqueó las caderas y se movió más rápido.

"Mm... Saitharn, más despacio, no aprietes", gimió, perdiendo la compostura mientras el cuerpo caliente y tenso se apretaba rítmicamente.

"¿Te gusta?"

"Sí, me encanta, es tan apretado... ahh", Sila pudo ver que Saitharn estaba tratando con todas sus fuerzas de sofocar sus gemidos, tal vez temiendo que alguien pudiera escucharlo. El hombre adinerado reunió fuerzas, decidido a ayudar al niño asegurándose de que sus intentos de permanecer callado fracasaran.

"¡Ahh! Es... **profundo**", el más joven no pudo evitar exclamar cuando alguien agarró su cintura y empujó hacia atrás con fuerza, enviando escalofríos por todo su cuerpo de pies a cabeza.

"**Llámame Daddy, Saitharn**", ordenó la voz profunda, empujando repetidamente en el mismo lugar, haciendo que el cuerpo más pequeño temblara incontrolablemente, su cabeza balanceándose con cada empuje intenso.

"**Daddy... es demasiado profundo... ahh**", aunque dijo eso, sus caderas se arquearon para encontrarse con las embestidas de su amante, dejando que el hombre más alto fuera más y más profundo...

Tan profundo que brotaron las lágrimas.

La sensación de revoloteo en su estómago hizo que su mente se nublara y su cuerpo se contrajera, indicando que estaba cerca del clímax. Sin embargo, alguien no quería que la ardiente pasión terminara tan rápido.

"**No te vayas todavía**".

"**Yo... no puedo... ahh...**"

"**Nong Saitharn... aguanta por Daddy. Daddy quiere intentar hacerlo en el agua**".

"**Ah... Ugh...**" El rostro de Saitharn se sentía como si estuviera ardiendo con los extraños nuevos pronombres, sintiéndose completamente agotado de resistencia. La persona blanca estaba débil y flácida, la persona detrás de él abrió sus delgadas piernas antes de que el hombre adinerado se pusiera de pie en una postura vergonzosa.

"**¿Se siente bien? ¿Se siente bien?**" preguntó suavemente, su tono cariñoso y tierno, contrastando marcadamente con las profundas embestidas con cada paso que daba.

Saitharn quiso responder, pero lo único que pudo lograr fueron gemidos.

Su hermoso rostro se contrajo, su cabeza echada hacia atrás, apoyada sobre sus anchos hombros. Sila era más fuerte de lo que había imaginado. El otro hombre llevó al más

pequeño de regreso al agua, el intenso placer recorriendo su cuerpo haciéndolo olvidar toda su vergüenza.

"E... Qué bien... Ugh... quiero terminar. Hazlo más fuerte", suplicó el objeto de burla con voz ronca, su dulce punta presionada por el hombre más alto, negándole la línea de meta. El cuerpo de Saitharn tembló, el abrumador placer casi se desbordó.

"¿Qué necesitas hacer primero?"

"Daddy... Uf, dámelo. Me siento tan bien. Hazlo más fuerte", el dominio previsto en su plan falló una vez más. Ahora su deseo era demasiado abrumador para soportarlo. En el interior, su sangre bombeaba, lo que lo llevó a rogar que lo llevaran.

La línea de la paciencia se rompió. Sila presionó sus labios contra el hombro blanco con una oleada de sentimientos encontrados que se arremolinaban en su pecho.

Quería hacerlo llorar... hacerlo gemir... todo el día y toda la noche... eso era todo en lo que podía pensar ahora.

"Dilo más fuerte, baby".

"Ah... Daddy, déjame terminar. Uf... Por favor", jadeó Saitharn, con el rostro sonrojado. Tan pronto como terminó de suplicar, Sila soltó el agarre del pene central de su amante y pasó a sostener sus hermosas piernas, abriéndolas más antes de empujar intensamente.

"Ah... no puedo... ¡Ah, Daddy!" En esta posición, el que estaba siendo tomado se sentía inmovilizado, incapaz de escapar o moverse. En menos de un minuto, la libertad concedida hizo que Saitharn se tensara y todo su cuerpo se contrajera. Su pasaje se apretó, provocando profundos gemidos del hombre mayor mientras el jugo de amor lechoso salía, reflejando la liberación de Sila que también alcanzó su punto máximo.

"Hermoso..." Sila besó el cuello blanco, afirmando el cumplido. Su musculoso cuerpo se tensó por el fuerte agarre del suave pasaje. Finalmente, perdiendo toda la paciencia, el dueño de Phu Saeng Dao inclinó su hermoso rostro hacia atrás, gimiendo mientras

su cuerpo se llenaba de placer, liberando sus fluidos de amor justo después del hombre más joven en sus brazos.

"Ah... Tharn... cariño, Ugh... tan apretado", la declaración de Sila no pudo ser categorizada como cruda o educada. Sus cuerpos todavía estaban conectados, aún no separados. El pequeño quedó parado en tierra firme, la corriente de agua no era demasiado fuerte, pero el que acababa de soportar la dura lucha se balanceó ligeramente fuera de equilibrio.

"¿Cansado ya?" Preguntó Sila, retirándose y girando el esbelto cuerpo para mirarlo a una distancia de nariz a nariz. La sonrisa traviesa y los ojos astutos eran claramente visibles, mostrando que aún no estaba satisfecho.

"¿Alguna vez te has sentido cansado después de una sola ronda?"

"Buen chico", el que lo felicitaba abrazó la esbelta cintura, acercándolo para darle un beso en la suave mejilla, moviéndose hacia los labios, intercambiando respiraciones lentas. El dulce beso después del intenso sexo encajaba sorprendentemente.

Brazos delgados alrededor del fuerte cuello. Saitharn cerró los ojos, dejando que alguien disfrutara de su cuerpo sin ningún intento de detenerlo. Durante mucho tiempo, lo tomaron hasta que el hombre más alto se alejó de mala gana.

"Quiero más."

"Yo también", se susurraban con voces llenas de emoción. Sila sonrió, con la intención de inclinarse para darle otro beso, pero el clima no cooperó cuando la lluvia comenzó a caer.

"Está lloviendo... ¿no...?" Preocupado de que el blanco pudiera enfermarse, consideró detenerse.

Pero el otro parecía no necesitar tantos cuidados. La frase anterior fue interrumpida por un fuerte beso, provocando confusión. Sila levantó una ceja y miró a la esbelta figura que permaneció vacilante por un momento antes de finalmente hablar.

"Daddy, ¿quieres probarlo bajo la lluvia...?"

Maldita sea... ¿a dónde más podría ir?...

...

La lluvia caía sobre los cuerpos de dos figuras entrelazadas. El cuerpo de Sila se había presionado estrechamente contra cada centímetro de él, atrapando a Saitharn debajo, impidiendo cualquier movimiento. El sonido de los sollozos ahogados debajo del gran árbol junto al arroyo se mezclaba con el tamborileo rítmico de la lluvia. Saitharn cerró los ojos con fuerza, sus delgadas piernas se envolvieron instintivamente alrededor de la cintura de Sila, sus cuerpos ahora perfectamente conectados.

"¡Ah! Ugh..." La parte inferior estaba siendo empujada mientras la parte superior era complacida. Una lengua caliente alternaba entre lamer y morder ambos pezones, provocando que las lágrimas brotaran de los ojos de la persona más joven. Saitharn clavó sus uñas en la ancha espalda, indicando que se encontraba en un estado de malestar. Es agonizante, le cuesta respirar, pero no quiere que termine...

"Quiero dejar una marca. Pareces mordible", murmuró suavemente la figura alta, como en un sueño.

El pecho suave y blanco que subía y bajaba era demasiado tentador para apartar la mirada. Ambos lo saben bien, es la regla final que Sila nunca ha cruzado ni roto. En el fondo, teme el rechazo...

Pero esta vez, las palabras que escuchó superaron con creces sus expectativas.

"Muérdeme, deja una marca..." El hermoso rostro está acunado por manos delgadas, acompañadas de palabras de permiso que hacen que el corazón de la persona fuerte, parecida a una piedra, se acelere incontrolablemente.

Saitharn sonrió, una sonrisa que hizo que Sila ya no quisiera ir a ningún lado...

"Saitharn..."

Todo lo que sabía era que quería estar con esta persona... quería amar a esta persona tanto como su corazón pudiera soportar.

"Ahora que somos pareja, puedes hacer cualquier cosa conmigo".

"..."

"Porque le pertenezco a Daddy... sólo a Daddy".

Capítulo 36 - Hasta Que Te Conocí

Había estado lloviendo intensamente desde la tarde del día anterior y continuó durante toda la noche. Sila, el hombre adinerado, parecía más tenso que nunca mientras miraba al pequeño que dormía profundamente en la cama.

Saitharn estaba enfermo... por su culpa.

Ya era de noche cuando llegaron a casa el día anterior. Y con el aire acondicionado del auto durante todo el camino, el cuerpo del menor mostró signos de fiebre, convirtiéndolo en un niño enfermo confinado en cama.

"Despiértalo para cenar, hijo. No dejes que se bañe esta noche, solo límpialo", la voz de su madre llegó desde atrás, su cálida mano tocando suavemente sus anchos hombros.

"¿Qué pasa con el vuelo de mañana..."

"Lo pospondré por ahora", decidió ausentarse del trabajo, faltar a citas con amigos y posponer su boleto de avión porque no quería dejar a Saitharn. Sila no quería arriesgarse a llevar a Saitharn en un largo vuelo a un clima diferente, por miedo a que el más joven empeorara.

"Entonces bajaré y le prepararé unas gachas", dijo su madre.

"Gracias mamá", Sila se giró para mirar a la persona en la cama grande, colocando su mano sobre la temperatura corporal que era mucho más alta de lo habitual con preocupación.

"Daddy..."

"Sí... ¿no estás durmiendo?" respondió, seguido de una pregunta. Desde que Saitharn tuvo fiebre y no se encontraba bien, siempre había usado pronombres específicos. Supuso que era porque estaba enfermo que quería ser cariñoso.

"Solo descansando mis ojos, Daddy..." La vocecita que escuchó era ronca y apagada, terminando con un fuerte resoplido como si tuviera la nariz congestionada y no pudiera respirar.

"¿Qué sucede?"

"Sobre el vuelo de mañana..."

"No te preocupes, pospongámoslo por ahora. La salud es lo más importante".

"¿Cómo puedes posponerlo? Daddy tiene citas con tanta gente".

"..." De hecho, Sila había concertado citas con muchas personas, tanto mejores amigos como Phim y Pran, como el equipo de diseño de allí que necesitaba reunirse. Si posponía a una persona, eso significaba que todos los demás tendrían que posponer también.

"Ve a trabajar mañana, Daddy..."

"¿Cómo puedo dejarte?"

"No es dejarme, es ir a trabajar", dijo el niño enfermo mientras se sentaba contra la cabecera de la cama, lo que hizo que la persona que estaba sentada cerca se acercara para sostenerlo. Sila acarició suavemente el cabello de la persona que tenía calor.

"Dad está preocupado por Tharn".

"Lo sé, pero no quiero que faltes al trabajo por mi culpa", el orador sostuvo su mano muy blanca entre la suya, sus ojos se llenaron de lágrimas, haciendo que la persona que lo hacía sintiera que su corazón se derretía.

"Es porque soy demasiado egoísta..."

"No te culpes, ¿sí? Lo hicimos juntos... Me mejoraré pronto y volaré detrás de ti, pero no pospongas el trabajo ni hagas un desastre solo por mi culpa", el más joven fue más fuerte de lo que pensaba. Saitharn siguió repitiendo lo mismo y, al final, el indulgente volvió a perder.

Sila entendió los sentimientos de Saitharn. La otra persona tenía buenas intenciones, no quería que tuviera que trabajar el doble, porque si viajaba tarde, tendría que apresurar todo en los últimos días. Incluso podría haber otras cosas que surgieran y se superpusieran e hicieron las cosas aún más caóticas.

"Entiendo, no dejes que se junten las lágrimas", su pulgar caliente tocó el rabillo del ojo, antes de abrir los brazos esperando que la persona blanca se apresurara a abrazarlo. Durante todo el día y la noche, Sila era quien se quedaba para cuidarlo, darle papilla, buscar medicinas, limpiarlo y cuidar al más joven.

No importa si se levantaba, se paraba, caminaba, se sentaba o se acostaba, el hombre mayor siempre se apresuraba a ayudar. Fue así desde la mañana hasta la noche.

"Que duermas bien", el hombre que le había estado diciendo estas palabras durante los últimos meses apretó su abrazo, acercando al hombre de piel clara. Saitharn se puso ligeramente rígido, lo que hizo que el hombre adinerado alzara una ceja sorprendido ante la resistencia.

"¿Podemos abrazarnos? Podrías resfriarte".

"No te preocupes, está bien. Déjame abrazarte. No podrás dormir si no nos abrazamos".

"No exageres, ¿de acuerdo?"

"Yo estoy diciendo la verdad." Los fuertes brazos estrecharon el abrazo una vez más, esta vez sin más resistencia. Sólo hubo un pequeño gatito que se rindió al tirón.

"¿Te sientes mejor?" Preguntó el hombre adinerado, sus ojos escaneando la esbelta figura en la penumbra. El reloj marcaba las nueve de la noche. Los dos decidieron acostarse temprano, en parte porque querían que el enfermo descansara un poco y, más importante aún, porque según el horario, Sila tendría que partir hacia el aeropuerto mañana por la mañana temprano.

"Me siento mejor..."

"Mientras Daddy esté fuera, debes comer y tomar tus medicamentos. Cuídate y recupérate pronto. ¿Entendido?"

Saitharn asintió repetidamente con la cabeza antes de enterrar su rostro en el fuerte pecho del hombre mayor, dejando que el cálido toque acariciara su cabello de un lado a otro.

"Saitharn"

"¿Eh?" No estaba claro si era el efecto de la medicina, la fiebre o el toque cálido que estaba recibiendo en ese momento, pero su cuerpo se sentía muy somnoliento. Sus ojos color ámbar intentaron abrirse y miraron algo en la oscuridad frente a él.

"Toma", le entregaron un osito de peluche de tamaño mediano al joven, quien lo tomó confundido. El joven de veinticinco años miraba de un lado a otro entre el suave objeto que tenía en la mano y el rostro del donante, esperando una explicación.

"¿Para qué ocasión?"

"En realidad es mío. Mi padre me lo compró cuando era niño. Es el único muñeco que tengo, así que quiero que se quede y te haga compañía... durante los momentos en que no estemos juntos".

Saitharn miró con una sonrisa a la persona que pensó que nunca haría algo como esto.

"Gracias, realmente me gusta". Le gustaba porque Sila prestaba atención a las pequeñas cosas, y también porque este osito de peluche vestía igual que el hombre adinerado cuando iba a trabajar a la granja. Saitharn sintió que este oso suave y esponjoso se parecía mucho a la persona que tenía delante.

"¿Cuál es su nombre?"

"Eh... no tiene nombre." Sila nunca antes había puesto nombre a ningún muñeco, ni una sola vez había llamado a ninguno de ellos por un nombre. Sin embargo, la respuesta del hombre mayor hizo que el enfermo frunciera el ceño con disgusto. Saitharn volvió a mirar el peluche que tenía en la mano en la oscuridad, y se formó una sonrisa al pensar en algo.

"¿Puedo nombrarlo?"

"Seguro."

"Lo llamaré Phi Si, Phi Si". El nombre 'Phi Si' obviamente se deriva del nombre de Sila. Era un lindo nombre, pero en ese momento, el dueño del nombre comenzó a sentir celos del muñeco, especialmente cuando el más joven habló en voz suave, diciendo Phi Si esto y Phi Si aquello.

"No puedes abrazarlo todavía". Diciendo esto, sacó a 'Phi Si' de los brazos blancos y lo arrojó de nuevo a la cabecera de la cama, haciendo que la persona más pequeña pareciera desconcertada. Sila lo abrazó con fuerza hasta que el cuerpo blanco quedó enterrado en su pecho, luego apoyó su barbilla en el cabello de color claro.

"¿Por qué no?"

"Porque ahora mismo, Daddy si está aquí. Entonces, Phi Si, por favor hazte a un lado por ahora". Su voz profunda dejaba claro que alguien que se acercaba a los treinta y seis años estaba abiertamente celoso de su propio muñeco.

"Está bien, Daddy Si. Esta noche, Saitharn abrazará sólo a Daddy Si". Y efectivamente, así fue como sucedió.

Durante toda la noche, Saitharn durmió profundamente gracias a la fiebre. Sólo se sintió un poco despierto cerca del amanecer cuando el calor que lo abrazaba se fue desvaneciendo gradualmente.

En sus brazos, se colocó algo suave y esponjoso como reemplazo. Toques cálidos presionaron su frente, sus mejillas, se deslizaron hasta la punta de su nariz y finalmente terminaron en sus labios. Estaba a medio camino entre un sueño y la realidad. El dolor de cabeza y de ojos hacía imposible obligar a su cuerpo a despertarse.

En el subconsciente antes de que todo se volviera completamente oscuro, la última frase fueron unas pocas palabras que esparcieron calidez por su pecho. La voz profunda no era prolija, sino que estaba profundamente arraigada en su memoria...

"Daddy ama a Tharn".

...

Pasaron tres o cuatro días y la enfermedad del hombre blanco parecía haber remitido mucho. La fiebre alta había bajado y lo único que quedaba era tos seca, dolor de garganta y un ligero goteo nasal. Saitharn no fue a trabajar y no se le permitió regresar al hotel. La razón principal fue Sila y la razón secundaria fue Khun Suphanuch. Ambos temían que sucediera algo malo, a pesar de que él simplemente estaba enfermo de un resfriado común.

Pero esto estuvo bueno. Al menos Saitharn no se sentía solo. Su vida diaria consistía principalmente en comer y dormir, y las habilidades culinarias de Khun Suphanuch le hacían compañía, no muy diferente de la atención que su hijo mayor solía brindarle.

"¿Por qué bajaste, Nong Tharn? Te resfriarás si te encuentras con el viento", dijo.

"Estoy mejor", dijo el hombre delgado con voz seca, inclinándose para mirar con interés a la persona parada frente a la estufa. La mujer de la casa sonrió mientras cerraba la tapa de la olla de sopa y dirigía su atención a la persona más joven que estaba a su lado.

"Tu voz aún está ronca. Te prepararé un poco de té de jengibre, ¿de acuerdo? Bébelo caliente y te sentirás mejor más pronto".

'Nong Saitharn... aguanta por Daddy. Daddy quiere intentar hacerlo en el agua.

"Nong Saitharn, tienes la cara roja. ¿Tienes calor?"

"Uh... no", el mismo pronombre le llevó a la mente una imagen inapropiada en ese momento. Saitharn sacudió la cabeza y le devolvió una sonrisa seca a la adulta que extendió su mano para tocarle la frente y tomarle la temperatura.

"Entonces espera un momento, ¿sí? Te prepararé un té de jengibre".

"Gracias. ¿Estás preparando la cena, mamá? Me gustaría ayudar".

"Sí, pero sólo después de que termines tu té de jengibre", dijo. La taza de té de jengibre fue preparada por las manos de la mujer mayor. Saitharn observó en secreto los gestos atentos de la persona frente a él y no pudo evitar sonreír para sí mismo. Sila era realmente como un atrapasueños, ¿no?

Sólo encontró cosas buenas en su vida. Había buena gente a su alrededor para cuidarlo. Todo por culpa de Sila...

"Gracias por cuidarme todos estos días, mamá".

"No te preocupes por eso, Nong Saitharn. Eres como un miembro más de mi familia. Sabes... Desde pequeño nunca había traído a nadie a casa".

"..."

"Eres el primero."

El corazón de Saitharn se llenó de orgullo mientras escuchaba las palabras de elogio. Ocultó su timidez extendiendo la mano para tomar la bebida caliente de la persona frente a él y bajó la cabeza para sorberla. Sus ojos grandes y redondos se abrieron ligeramente mientras saboreaba el sabor de la bebida que tenía en la mano.

"Está delicioso", dijo con una pequeña sonrisa en su dulce rostro ya que el sabor del té de jengibre no era tan malo como había pensado. Era fácil de beber e incluso tenía un sabor ligeramente dulce.

"¿Puedes beberlo? Le puse un poco de miel. ¿Te gusta?"

"Es muy delicioso."

"A mí también me gusta."

Las palabras le recordaron a alguien más que estaba muy, muy lejos. Sus dulces ojos bajaron para contemplar el vaso de té de jengibre que tenía en la mano. El vapor se elevó en el aire antes de disiparse.

"¿Puedes enseñarme cómo hacerlo, mamá?"

"Hmm, ¿quieres aprender a hacerlo para Sila?" La pregunta fue directa al grano, sin andarse con rodeos. El chico de piel clara asintió levemente en respuesta.

Saitharn se mordió el labio inferior, sintiendo una repentina oleada de timidez. Nunca pensó que algún día estaría interesado en algo como esto.

"Entonces déjame enseñarte cómo preparar su plato favorito. Tal vez algún día tengas la oportunidad de hacerlo y mostrarle tus habilidades".

"Esa es una buena idea. Pero... pero nunca antes he cocinado".

A Khun Suphanuch no le sorprendieron las palabras que escuchó. La mujer que había pasado por muchas dificultades podía darse cuenta con una sola mirada que el joven frente a ella estaba genuinamente ansioso por aprender por el amor de su vida.

Sus dulces ojos brillaron, hablándole del alcance de su interés y cuidado. Era tanto que se desbordó y se mostró en sus ojos brillantes. Fue realmente una vista entrañable.

"No te preocupes, solo sigue mi receta y te prometo que Sila no podrá escapar".

Saitharn estaba tan lleno después de la cena esa noche que se sentía hinchado. El plato favorito del hombre adinerado que Khun Suphanuch le enseñó a preparar no era un plato del norte de Tailandia, sino más bien un plato sencillo con pasos sencillos, como la sopa de arroz.

El proceso no fue complicado, lo que lo convierte en un plato de buena práctica para un cocinero novato. Khun Suphanuch lo elogió sin cesar cuando probó la comida. El adulto estaba encantado y Saitharn también estaba orgulloso de sus habilidades culinarias. Aunque era la primera vez que lo preparaba, el sabor era tan bueno que no lo notarías.

"Lo siento, llamo tarde. ¿Ya te vas a dormir?" La pantalla del teléfono mostraba la imagen de un hombre alto con un suéter oscuro sobre una camisa de cuello blanco. Su hermoso rostro mostraba signos de fatiga, pero todavía había una leve sonrisa en su rostro.

"¿Ya es medianoche allí? ¿Acabas de terminar el trabajo?"

"Sí, tuve un pequeño problema. Tengo que levantarme temprano mañana para solucionarlo. ¿Comiste tu cena y tus medicamentos?" Sila terminó de contar su historia y luego pasó a la pregunta que quería saber.

"Sí, cené dos tazones de arroz".

"¿Qué comiste?"

"Gachas de arroz secas". Saitharn se sintió hablando con más cortesía, en parte porque Sila había estado hablando cortésmente últimamente y él estaba empezando a adquirir el hábito. También pensó que era... algo lindo.

"¡Mi plato favorito!" Los ojos del oyente se iluminaron al enterarse de lo que cenó la persona del otro lado del mundo. Su mente inmediatamente imaginó el sabor familiar de la comida de su madre.

"Lo sé, me lo dijo mamá. Pero esta vez, la papilla de arroz seco es diferente de lo habitual".

"¿Cómo es eso?"

"Porque esta vez lo hice yo mismo... mamá me enseñó".

Esta declaración hizo que la persona que estaba ocupada ordenando detrás de la pantalla de la computadora se detuviera.

Sila bajó las manos de todo y miró con total atención el dulce rostro de su amante.

"¿Te estás preparando para casarte?"

"Um... no, sólo quería intentar hacer algo simple." Sus mejillas se sonrojaron por la frase con el pronombre vergonzoso, su boca lo negó al instante, provocando la primera sonrisa y carcajada del día de la persona que había estado trabajando duro.

"¿Qué es tan gracioso? Ya es tarde. Aún no te has duchado. Vamos a darnos una ducha y a acostarnos, ¿estás cansado?" Desvió la conversación preguntando por el bienestar general, tratando de disimular su vergüenza, pero no pudo evitar que lo molestaran con dulces palabras que lo hacían sentir aún más que antes.

"Estoy cansado, pero te extraño más".

"..."

"Te extraño mucho." Los ojos de Sila confirmaron sus palabras.

La persona esbelta apretó los labios con fuerza, esperando suprimir el calor de su rostro, y pronunció algunas palabras con ojos que no transmitían menos significado.

"Yo también te extraño..."

"¿Cuánto?"

"Mucho." Levantó los ojos para mostrar su sinceridad. El corazón de Sila se derritió. La necesidad de volar de regreso a Tailandia ahora mismo estaba surgiendo en su pecho. ¿Quién le dijo que pusiera esa cara de ternura así? ¿Estaba tratando de matarlo con su ternura?

"No pongas esa cara así. Me dan ganas de saber".

"¡Perverso! No he hecho nada todavía."

"¿Qué pasa? Sólo quiero... abrazar y besar a mi novio. ¿Qué hay de perverso en eso?"

La persona cuyas palabras no coincidían con su corazón habló en un tono plano y con una expresión indiferente. Saitharn sacudió la cabeza profusamente. Sabía con sólo mirarlo a los ojos que no era verdad.

"Está bien, eso es todo. Vete a la cama. Levántate temprano mañana".

Al no encontrar una salida, decidió cambiar de tema. Se giró hacia él con expresión severa y le ordenó a la persona que había estado cansada todo el día que fuera a ocuparse de sus asuntos personales para que finalmente pudiera descansar.

"Todavía quiero hablar", dijo el hombre mayor con voz suave y ojos que parecían suplicarle. Saitharn lo miró a los ojos y decidió mentalmente que Sila era en efecto un hombre muy encantador. Se lo había dicho a sí mismo cientos de veces antes.

"Puedes volver a llamarme mañana. Estoy preocupado por ti. Date prisa y date una ducha para que puedas descansar un poco". Definitivamente quería hablar más, pero su salud era importante y también lo era dormir bien por la noche.

"Bien..."

"Bien... espera... espera... ¿qué estás haciendo?" preguntó mientras la persona detrás de la cámara caminaba hacia una nueva ubicación. Sila instaló la cámara en algún lugar y el hombre alto retrocedió ligeramente.

Entonces Saitharn pudo ver que detrás de él había un baño, no un dormitorio como había pensado al principio.

"Quítame la camisa y darme una ducha". Con eso, el hombre alto y burlón se movió para quitarse el suéter que llevaba, seguido de desabotonarse la camisa, revelando un amplio pecho y unos abdominales ondulantes.

"¡Apaga la cámara!" Se quejó, no demasiado fuerte, lo que provocó que la persona al otro lado de la línea estallara en una risita baja. Sila dio un paso adelante y colocó sus antebrazos sobre el fregadero, que era donde descansaba el teléfono. Desde este ángulo, Saitharn sintió como si lo tuvieran a horcajadas, aunque no era así.

"¿Por qué te sonrojas? Es como si nunca antes hubieras visto uno".

"Ya báñate de una vez".

"Jaja, ya no estoy bromeando. Realmente voy a darme una ducha. Dulces sueños entonces".

Al ver que el gatito comenzaba a silbar, Sila levantó las manos en señal de rendición, sin olvidar dejar unas palabras que hicieron que el corazón del más joven se acelerara.

"Te extraño mucho."

"Yo también te extraño... dulces sueños. Ve a darte una ducha ya".

La línea se cortó y la pantalla del teléfono se volvió completamente negra. El hombre de piel clara sonrió antes de cambiar su expresión a un profundo suspiro. Miró frenéticamente a su alrededor buscando el osito de peluche esponjoso que alguien le había dejado, lo recogió y lo abrazó con fuerza contra su pecho.

Él fue quien le dijo que se fuera y, sin embargo, terminó siendo él quien estaba deprimido.

Saitharn Wattanawanich no era nada genial...

El dormitorio estaba poco iluminado e imágenes de él acurrucado en un cálido abrazo en la gran cama pasaron por su mente. Saitharn seguía diciéndose a sí mismo que tres

o cuatro días no era mucho tiempo, pero en realidad, si lo medías en unidades de anhelo...

Noventa y seis horas de diferencia era mucho tiempo...

Lo único bueno de estar separados era que hacía que un fanfarrón como Saitharn... admitiera más sus propios sentimientos. Sus delgados brazos se apretaron alrededor del osito de peluche en sus manos, el olor de su verdadero dueño aún lo envolvía, pero no ayudó a aliviar su anhelo. Al contrario, le hizo extrañar aún más a la otra persona...

"Daddy ama a Tharn".

Las palabras que resonaron en su mente le hicieron hundir el rostro en la gran almohada. Una leve sonrisa apareció en la comisura de sus labios. Sólo ahora se dio cuenta y comprendió que extrañar tanto a alguien era una tortura. ¿Cuándo sus sentimientos se volvieron tan abrumadores?

Abrumado, desbordante, más que sentirse bien.

Más grande que el sentimiento de agrado...

Saitharn entiende todo sobre sí mismo ahora, todo lo que queda es esperar el momento adecuado para contárselo a alguien que está lejos. No pasará mucho tiempo antes de que él mismo lo diga todo...

...

Al séptimo día de no verse, la buena noticia es que Saitharn se ha recuperado por completo de su resfriado. Ya no presenta ningún síntoma de tos, dolor de garganta o congestión nasal. Su voz, que alguna vez fue ronca, ha vuelto a su claridad habitual. Pero la mala noticia es... El primer vuelo reprogramado es dentro de tres días.

Saitharn no sabe mucho al respecto porque Jakrit se ofreció como voluntario para encargarse de todo. Lo más importante es que desde la mañana hasta el atardecer de hoy, Saitharn solo ha hablado con Sila en unas pocas frases.

ST: El vuelo más cercano es en tres días.

ST: No podemos vernos.

ST: Las noticias dicen que esta noche habrá una lluvia de meteoritos. Ojalá pudieras venir a verlo conmigo.

Los tres últimos mensajes no han sido leídos ni respondidos. El hombre de piel clara suspira.

No hay nada que hacer así que sale a caminar para tomar aire fresco. Planea encontrar un lugar para observar las estrellas porque vio la noticia por la noche de que habrá una lluvia de meteoritos esta noche.

Quiere verlo sólo una vez para ver lo hermoso que es...

Sopla un viento frío que trae consigo un escalofrío que hace que la pequeña figura con un suéter de punto de manga larga color crema se acurruque. Saitharn deja de caminar. Esta es un área abierta, con una vista de casi toda la granja Phu Saeng Dao más adelante. Sobre él están el cielo y las estrellas.

A las 8:45 pm, el fenómeno natural que Saitharn nunca antes había visto comienza a desarrollarse frente a él en la vasta extensión del cielo. El primer sentimiento que le viene a la mente es la palabra bello...

El cielo negro como boca de lobo con las luces blancas cayendo del cielo y desapareciendo. Es demasiado hermoso para describirlo.

El sonido de notificación de la aplicación de comunicación en su teléfono inmediatamente desvía la atención de la pequeña figura de la escena frente a él mientras el propietario del dispositivo se inclina para ver quién envió el mensaje.

SL: Dicen que si cae un meteoro hay que pedir un deseo y se hará realidad.

La frase de la persona que había estado desaparecida todo el día hizo sonreír involuntariamente al joven de piel clara. Saitharn mira hacia el cielo. Nunca pensó que haría algo como esto, aunque sabe que es imposible. Pero como Sila le dijo que lo intentara, la pequeña figura cierra los ojos y desea algo que nunca pensó que fuera posible.

SL: ¿Qué estás deseando?

Como por instinto, el mensaje de Sila se vuelve a enviar en una fracción de segundo. Saitharn baja la cabeza y escribe una respuesta a la otra persona con una sonrisa. Cuanto más ve el mensaje... más lo extraña.

ST: Espero verte pronto.

Las oraciones a las estrellas fugaces suenan como algo sobrenatural increíble, similar al hecho del destino. Nadie sabe con seguridad qué tan real es. Los científicos no pueden probarlo. Puede que sea simplemente una creencia de palabras y dichos antiguos. Pero al final Saitharn decidió hacerlo.

SL: Date la vuelta.

El mensaje breve y sencillo hizo que su corazón latiera como una batería. Saitharn se giró sobre su propia espalda sin dudarlo. Alguien a quien extrañaba mucho estaba parado allí, a sólo un alcance de su mano. No a miles de kilómetros de distancia como los últimos días.

No fue una ilusión, ni un sueño. En ese momento, en ese minuto, Sila Wongwatcharapaisarn estaba parado aquí.

Sila abrió mucho los brazos para recibir con todo su amor al niño de piel clara. Saitharn abrazó con fuerza a la persona alta frente a él, enterrando su rostro en el aroma del dueño del cuerpo alto para confirmar que todo era real.

"¿Es esto lo suficientemente rápido?"

El suave susurro en su oído sirvió como mecha. Saitharn cerró los ojos, dejando que las lágrimas claras y la fuerza que había acumulado para consolarse se desmoronaran.

Sila estaba aquí... lo que significaba que ya no tenía que fingir ser fuerte. Sólo sé tú mismo... eso es todo.

"Baby." La nariz afilada presionó el suave cabello. Sila acarició la espalda y los hombros de la persona que lloraba silenciosamente contra su pecho. Los fuertes brazos rodearon la esbelta cintura y lo acercaron, abrazándolo con tanta fuerza que la persona delgada casi desapareció en el amplio pecho.

"¿Por qué no dijiste que vendrías?"

"Sorpresa."

"Entonces, ¿cómo volaste? ¿Qué pasa con el trabajo?" Saitharn se sonó la nariz y preguntó sobre lo importante. Sila sonrió al pensar en la reprimenda de su mejor amigo cuando le rogó que le permitiera volver a casa.

'Locamente enamorado'

'Locamente enamorado de una joven esposa'

Sin negar ninguna de las acusaciones, el hombre adinerado prometió volar de un lado a otro, sólo para recoger a Saitharn allí primero. Pagaría todo lo que fuera necesario para invertir en su negocio.

"Ya no quiero volar solo".

"¿Eres rico? ¿Eh?" Saitharn se sintió culpable, pero por otro lado, no pudo evitar sentirse bien de que Sila estuviera dispuesto a hacer tanto por él. Hasta el punto de volar a Tailandia a recogerlo.

Era mucho más de lo que jamás había imaginado.

"Te dije que soy rico", las familiares palabras del hombre adinerado eran tan molestas, pero la siguiente frase que pronunció fue tan intensa que el corazón del oyente se aceleró.

"Pero lo importante es que Daddy extraña tanto a Nong Tharn que no puedo soportarlo más".

"Extraño... también te extraño mucho", respondió la pequeña figura en voz alta sin dudar.

El paisaje fue ignorado cuando las rubias mejillas se sonrojaron de manera más atractiva que las estrellas fugaces en el cielo.

"¿No te quedarás conmigo? ¿Estás escondiéndote o algo así?"

"Para nada... y he estado pensando en muchas cosas."

"¿Qué estás pensando?" El hombre adinerado entrecerró los ojos al chico de piel clara.

Saitharn frunció los labios y respiró hondo para reunir coraje antes de comenzar a hablar sobre los sentimientos que había estado guardando para sí mismo por la persona que estaba frente a él.

"Puede que nunca haya dicho lo que siento... porque yo... no soy bueno hablando. Pero estos últimos siete días que hemos estado separados me han hecho aprender mucho. Creo que puedo vivir sin ti". ..."

"..."

"Pero probablemente no seré feliz sin ti, porque te extraño todo el tiempo... y me gusta mucho más cuando te tengo a mi lado". La seriedad de su voz y la forma en que se miraban mostraban su sinceridad y seriedad.

Sila se quedó sin palabras. El bulto en su pecho izquierdo golpeaba tan fuerte que le zumbaban los oídos. El corazón del hombre adinerado de treinta y cinco latía incontrolablemente, solo porque el chico de piel clara...

Estaba a punto de abrir su corazón.

"Solía pensar que tenía mala suerte. Incluso ya no quería vivir más... pero si hubiera hecho eso... hoy no estaría en tus brazos".

"Eres genial, lo mejor para mí", sonrió Sila, una sonrisa que hizo que a la persona se le llenaran los ojos de lágrimas. Las lágrimas de Saitharn volvieron a brotar con la emoción que había en su corazón.

"Solía pensar que tenía mala suerte toda mi vida... hasta que te conocí".

"..."

"Solía pensar que no valía la pena vivir en este mundo... hasta que te conocí".

"..."

"Solía pensar que estaba destinado a estar solo, que no era digno de nadie... pensé que nadie me entendería. Pero todo cambió... ya no quiero estar solo porque..."

"¿Por qué?"

"Porque quiero estar contigo, no sólo hoy o mañana, sino mientras dure esta vida".

(K: Awww, que lindo! ya lloré yo también. Por fin felices)

Después de la confesión, Saitharn fue capturado por el hombre más alto, quien fijó su mirada antes de plantar un dulce beso en sus suaves labios. El anhelo, la añoranza, el pensamiento y el amor se combinaron en ese único toque.

Miles, decenas de miles, cientos de miles de mariposas batieron sus alas en su estómago, haciendo que su corazón latiera con fuerza. Saitharn cerró los ojos, absorbiendo e intercambiando el aliento de su amante en su cuerpo. El calor envolvió y se extendió, cubriendo todo su corazón.

"Entonces quédate conmigo... para siempre".

"Sí, para siempre... no me dejes, ¿sí?"

"¿Cómo podría amar a alguien más cuando eres tan adorable?" El acento norteno volvió al discurso del joven. Saitharn levantó una ceja, sonriendo mientras tiraba del fuerte brazo, pidiendo una traducción porque tenía miedo de malentendidos.

"Tradúcemelo, por favor."

"Dije... eres tan adorable, ¿cómo podría amar a alguien más?"

Oh Dios mío. Este hombre de treinta y cinco años entrando en los treinta y seis nunca ha sido amable con su corazón.

"Yo también te amo mucho." Ya era hora de que dijera esto. Saitharn nunca lo había dicho antes, pero su voz era firme, sin una pizca de vacilación.

"¿Puedes decirlo otra vez?" El tono suplicante estaba reservado sólo para la persona frente a él, haciendo que su pequeño corazón se derritiera. Saitharn colocó ambas manos sobre las cálidas mejillas, rozando su nariz contra la del hombre mayor, y luego repitió las palabras de buena gana.

"Te amo."

"Hmm... ¿olvidaste algo? Deja de llamarme 'tú'".

"Entonces, ¿cómo debería llamarte?" Los ojos del joven brillaron con juguetona picardía. El hombre adinerado sonrió y pronunció las familiares palabras.

"Llámame Daddy, Saitharn". La solicitud no fue respondida de inmediato. Saitharn movió sus brazos blancos para rodear el fuerte cuello antes de besar el amplio pecho en el centro del corazón, mirando hacia arriba con ojos tan claros como los de un gatito.

"Tharn ama a Daddy, es el que más ama a Daddy".

Eso fue todo lo que necesitó el hombre adinerado de Phu Sang Dao para jurar a sí mismo que no importa lo que suceda en el futuro...

Sila Wongwatcharapaisarn estaría dispuesto a ser esclavo de este gatito blanco... para siempre.

El fin :)

Especial 1 - El Problemático Niño Intérprete

El hombre adinerado trajo al hombre de piel clara a Tokio hace dos días. Ambos se quedaron en la casa grande de Pran. Con solo una mirada, quedó claro que la otra parte era extremadamente rica.

Esta casa está situada en el corazón de la ciudad, cerca de la bulliciosa zona de Shinjuku. A pesar de estar en una ubicación privilegiada, la casa en sí tiene un área espaciosa que transmite paz y serenidad.

En marcado contraste con los sentimientos en el corazón de Saitharn en este momento...

La esbelta figura observó en secreto a su amante y al joven delgado y de rostro lindo que estaba parado a su lado con una mirada sin emociones. 'Fuyu', un joven de veinte años mitad tailandés, mitad japonés, era pariente lejano de la esposa de Pran.

Este niño estudia diseño en Tailandia, pero se presentó aquí porque su escuela estaba de vacaciones y solicitó visitar a su tía, alegando que quería estudiar diseño de hoteles para vivir la experiencia.

Parecía un estudiante diligente, pero la realidad era bastante diferente. Este niño intentó acercarse a Sila, parloteando como un loro, haciendo preguntas hasta el punto de resultar molesto. Con solo pensar en los siete días de diferencia, teniendo a este niño rondando a su amante, Saitharn apenas podía quedarse quieto.

"Ese niño es tan molesto".

La voz que parecía hacer eco de sus pensamientos hizo que Saitharn se volviera para mirar al hablante. P'Zen, de treinta años, era un amigo no tan joven de P'Phim.

Saitharn recordó que P'Phim, el amigo de Sila, era del tipo que amaba la diversión y no le gustaba el compromiso. Presentó a P'Zen como compañero de viaje, afirmando

claramente que P'Zen no era un novio sino simplemente alguien con beneficios mutuos, y la razón por la que lo acompañó a Japón fue porque P'Zen estaba aburrido de quedarse en Tailandia.

"¿P'Zen también lo cree?"

"Sí, ese niño es como un loro". Las contundentes palabras casi hicieron reír a Saitharn. Sintió una conexión con este nuevo amigo. La apariencia de P'Zen contrastaba con sus palabras anteriores; su dulce rostro, sus ojos brillantes detrás de las gafas y sus rasgos delicados lo hacían parecer lejos de ser agresivo.

"Sí, mucho."

Fuyu eligió sentarse junto a Sila en lugar de su tía. El pequeño rubio apoyó su barbilla en la mesa, inclinándose hacia la persona que no era su pariente de manera inapropiada. En cuanto a Saitharn, que no se unió a la reunión para evitar ser una molestia, sólo pudo sentarse y mirar.

No estaba hecho de piedra, pero la razón por la que permaneció sentado fue que no quería interrumpir el trabajo de todos. Después de todo, ese niño era pariente de P'Pran, el mejor amigo de Sila. Hacer una escena sólo causaría más problemas. Entonces, recurrió a contar hasta cien millones en su mente para mantener la calma...

...

Saitharn estaba decidido a salir a caminar con su nuevo amigo, P'Zen. La pequeña figura entró en la cocina, que estaba separada de la casa, con la intención de coger una botella de agua para llevársela. Sin embargo, su plan inicial se retrasó debido a la molestia de alguien.

Fuyu, el niño, se interpuso en su camino, bloqueando su camino y negándose a moverse. Su actitud claramente tenía la intención de provocar problemas, como un niño de escuela primaria o jardín de infantes... burlándose de sus compañeros de clase.

"¿Estás tratando deliberadamente de buscar pelea?" Quizás debido a la sencilla pregunta, el joven se detuvo por un momento. Saitharn intentó evaluar la situación y concluyó que este niño no era fácil de convencer.

"¿Y qué si lo estoy?"

"¿Estás pensando en robarte un novio como en un drama? Esto... el mundo ha avanzado. Encuentra uno nuevo tú mismo". Saitharn intentó hacer pensar al niño, pero parecía que las palabras del mayor no le ayudaban a pensar en absoluto.

"A Fuyu le gusta Khun Sila. Me gusta mucho".

Nunca había conocido a un chico de veinte años que se comportara como un niño de dos años mimado, haciendo berrinches para conseguir lo que quería. No era lindo, nada lindo y era molesto.

"A Sila no le gustan los niños, especialmente los que no saben de lo que hablan".

"Tú también eres un niño. ¿Cuántos años tienes más que yo?"

"No somos iguales, Fuyu. En absoluto." Saitharn no mostró ningún enojo porque alguien que no conocía le declaró que le agradaba su novio. De hecho, le pareció bastante divertido.

Una historia divertida... que había que abordar con decisión...

"¿Cómo es que no somos iguales? ¿Hay algo que tú puedas hacer que yo no?"

"Mucho, como hacer que te ame sin tener que perseguirlo". Saitharn no estaba mintiendo.

La primera vez que se encontraron ese día, Sila fue quien se le acercó primero. Aunque lo cierto es que fue él quien empezó a dejar pistas y a abrir la puerta para que el tigre se abalanzara.

"..."

"¿Está Tharn en la cocina?"

Fuyu, que estaba tan herido que quería replicar, rápidamente cerró la boca cuando escuchó la voz familiar del hombre que secretamente le gustaba. Saitharn sonrió levemente; La cara del niño frente a él tratando de reprimir su irritación era hilarante.

"Si, aquí estoy."

"¿Por qué no me llamaste? ¿Qué estás haciendo aquí?" Dijo el novio, que no podía soportar estar lejos, mientras acercaba la delgada cintura, haciendo que la tercera rueda pusiera una cara de impotencia.

"Estás siendo demasiado susceptible, hay niños alrededor... Sólo vine a buscar un poco de agua, pero cambié de opinión. Vámonos". Le dijo a su amante sin mucha seriedad antes de alejarse juntos, dejando atrás al niño tailandés-japonés apretando los dientes.

"Voy a salir con P'Zen. Él me llevará a caminar por aquí". El chico delgado ya no tenía vergüenza de referirse a sí mismo de esa manera ya que se habían acostumbrado.

"Adelante, llévate esto contigo". Al joven se le entregó una tarjeta de crédito ilimitada.

Saitharn lo miró entrecerrando los ojos antes de aceptarlo de mala gana. No se atrevió a negarse... lo regañarían.

"Gracias." Le dio al mayor dos grandes besos en la mejilla. Desde donde estaba, Tharn miró a Fuyu. El niño seguía asomándose desde un rincón, más persistente que una sanguijuela...

"Ten cuidado de no resfriarte. Usa gorro y bufanda para mantenerte abrigado".

"Entendido, baby." El novio enfatizó claramente su estado, asegurándose de que el que acechaba en las sombras lo supiera. Saitharn besó la comisura de la boca de su amante, con la única intención de mostrar un poco de afecto. Pero el rico, que siempre se aprovechaba, se apoderó de más que eso.

Sin darse cuenta de que había una tercera persona cerca, Sila aprovechó al máximo la dulzura del hombre de piel clara en sus brazos. Saitharn jadeaba, tenía los labios

hinchados y el rostro enrojecido. Levantó su delgada mano para empujar el amplio pecho del hombre más alto, tratando de conseguir algo de espacio.

Pasaron casi diez minutos más antes de que Sila finalmente dejara ir a Saitharn. El chico de piel clara caminó por el sendero hacia el gran jardín de flores donde P'Zen estaba parado, inclinándose y examinando las brillantes flores en macetas.

"P'Zen, vámonos. Estoy listo". El orador sonrió, sin intención de mirar al persistente seguidor. Incluso después de presenciar escenas tan dulces, siguió obstinadamente. Fue molesto. Saitharn no sabía si Fuyu tenía un plan o lo que quería... pero debía hacer algo al respecto.

"Seguro, vamos."

"¿Te gustan las flores?" La persona de bello rostro inició una conversación con una frase casual, sin pensar mucho en ella. Sin embargo, la respuesta y la posterior pregunta de la persona mayor hicieron que a Saitharn se le ocurriera cierto plan.

"Son bonitas. ¿A quién no le gustan? ¿No te gustan, Saitharn?"

"Yo... Bueno, no. No me gustan porque soy alérgico. Cuando me cae polen, me pica. Incluso si solo los toca con la punta de mi dedo, o si los piso, me pica."

"¿En serio? Eso es una lástima. Entonces salgamos de aquí rápidamente. Hay muchos lugares a los que quiero llevarte. Ir de compras para aliviar el estrés sería mejor". Zen le sonrió a la persona de piel clara de manera amistosa antes de abrir el camino para que Saitharn lo siguiera.

La persona esbelta sonrió en secreto. Su trabajo era sólo cebar el anzuelo...

Después de esto, si el pez muerde el anzuelo o no depende de qué tan inteligente sea la persona... si es inteligente o no.

...

Shinjuku es un animado lugar turístico del centro de la ciudad. Saitharn acaba de enterarse de que Zen había visitado este lugar muchas veces, lo que hizo que la otra

persona tuviera bastante conocimiento sobre el área. Eligieron el metro como medio de transporte porque era económico, cómodo y puntual.

Por la tarde, la primera actividad recomendada por Zen fue llevarlo a degustar sushi en un famoso restaurante, garantizado fresco y delicioso por un reconocido chef. Realmente era tan delicioso como se rumoreaba, pero Saitharn pensó que podría haber sido aún más divertido... si Sila hubiera sido quien lo hubiera llevado.

SL: Volveré a volar contigo aquí si quieres venir.

El mensaje de la persona indulgente hizo que Saitharn sonriera levemente, sintiéndose un poco mejor. Después de terminar la merienda, Saitharn fue arrastrado por Zen de una tienda a otra hasta el atardecer.

"Aquí..." Esta fue la última tienda a la que Zen dijo que lo llevaría. Saitharn se detuvo levemente cuando atravesó la cortina para entrar a la tienda. Había muchos tipos de juguetes para satisfacer las necesidades del dormitorio...

"P'Pran compró algunos la última vez, y a Phim le encantaron. A Khun Sila probablemente también le encantará..."

"Sí, a él también le gustan", respondió Saitharn rápidamente, tosiendo ligeramente mientras Zen le devolvía una sonrisa traviesa.

"A mí también me gustan, así que planeé buscar algo divertido para jugar con Phim y aliviar el estrés".

El orador guiñó un ojo una vez antes de desaparecer en la sección de juguetes, y luego ambos tomaron caminos separados.

El edificio tenía muchos pisos, cada uno de ellos bien dividido. Esta zona parecía tener equipo destinado a torturar a un Saitharn, con cadenas, látigos y esposas. Había muchas cosas que Saitharn nunca había visto antes.

La mano delgada se acercó para tocar unas esposas de metal colocadas no muy lejos. La vista de las ataduras en el estante le recordó el día en que alguien le ató las muñecas con una corbata.

La comisura de su hermosa boca se levantó ligeramente mientras su imaginación se volvía loca.

Saitharn nunca le había ganado a Sila en la cama... él siempre había sido el que perdía. Pero esta vez, si tuviera algo de ayuda, tal vez... Sila sería quien le rogaría un cambio.

Empezó a querer ver lo divertido que sería arrinconar al león...

...

Sila estaba de mal humor, en parte porque era muy tarde y Saitharn aún no había regresado.

Extrañarlo inquietó al grandulón, combinado con la molestia del joven mitad tailandés, mitad japonés que seguía acercándose a él, aprovechando cada oportunidad para tocarlo.

Fue... muy molesto.

"¿Qué estás haciendo aquí?" Sila no hizo ningún intento por ocultar la irritación en su voz. El hombre alto, con el torso desnudo y sólo una toalla envuelta alrededor de su cintura, frunció profundamente el ceño. No había cerrado la puerta con llave antes de tomar una ducha, temiendo que Saitharn regresara mientras tanto. Nunca pensó que alguien más se atrevería a entrar.

"Fuyu trajo leche para P'Sila", dijo el joven en voz baja, pero eso no ayudó en nada a disminuir el humor del hombre alto. Sila ya estaba de mal humor, así que suspiró y le dio la espalda.

"No me gusta beber leche. Sólo vete". Lo sacudió antes de apresurarse a buscar algo de ropa para ponerse. Pero alguien no se dejó disuadir fácilmente. El valiente joven colocó el vaso de leche sobre la mesa y luego se acercó para pararse frente al hombre alto.

"P'Sila, quiero estar cerca de ti."

Los niños de hoy en día crecen muy rápido; No parece ser una exageración. Sila miró fijamente al chico de piel blanca y ojos grandes que estaba frente a él. Si fuera otra persona, ya habrían formado rápidamente una relación. Pero claro, ese no es Sila.

Si no es Saitharn... pase lo que pase, no lo será.

"¿Te llamas Saitharn? Si no, entonces vete".

El tono frío dejó al valiente joven sin palabras. Fuyu estaba herido. Tenía confianza en su apariencia y físico. No era en absoluto menos atractivo que el llamado Saitharn.

"¿Tienes miedo de que Saitharn lo sepa? No diré nada. Sé cómo comportarme", dijo Fuyu dulcemente mientras levantaba su mano blanca, con la intención de tocar el amplio pecho frente a él.

Sin embargo, antes de que pudiera tocarlo, el dueño del cuerpo musculoso lo esquivó sin ninguna cortesía.

"No toques. No me gusta que los extraños se entrometan. Si no fuera por el bien de Pran, te echaría. Y lo que es más importante, ¿cuántos años mayor es Saitharn que tú? No lo llames de manera tan informal." Sila, en su modo habitual, volvió en sí. La verdad es que si la persona frente a él no era su amante, el joven ni siquiera se molestaría en hablar amablemente con nadie.

[TN: Fuyu llamó a Saitharn sin decir Phi]

"Si no me voy, ¿qué harás, P'Sila?"

"No es difícil. ¿No te lo dije? Simplemente te echaré". Sila no quería tocar a este chico, pero tampoco quería prolongar el asunto. Su gran mano agarró el brazo del joven mestizo, jalándolo bruscamente, mientras que el propio Fuyu no tenía intención de obedecer.

¡crac!

El sonido de la puerta abriéndose hizo que las dos personas que luchaban en el medio de la habitación se volvieran y miraran. El corazón de Sila dio un vuelco cuando

rápidamente soltó al chico frente a él como si hubiera tocado algo caliente. Su apariencia era desaliñada, inapropiada para estar con otra persona en un lugar así.

"Saitharn, yo..."

"¿Qué estás haciendo en mi habitación con mi novio, Nong Fuyu?" La pregunta fue hecha sin ningún atisbo de disgusto. Saitharn permaneció tranquilo, fiel a su nombre, mientras que Sila sintió un escalofrío recorriendo su espalda a pesar de que la otra parte no hizo nada en absoluto.

"¿Qué estoy haciendo, eh?"

La mirada engreída del oponente casi hizo que Sila perdiera la paciencia, pero su compañero intervino antes de que eso sucediera. Saitharn ignoró al chico que no respondió la pregunta y se movió para abrazar la esbelta cintura de su amante, aliviando su previamente amargo humor.

"Pasé la tarjeta por muchas cosas. Perdón por volver tarde". La voz haciendo pucheros y la piel suave disiparon toda irritación. Saitharn se acurrucó y se frotó contra el amplio pecho de Sila, plantando un ligero beso en su fuerte mandíbula antes de girarse para mirar a la tercera persona.

"¿Vas a seguir parado aquí? Modales, por favor." Palabras simples pero agudas hicieron que Fuyu girara la cabeza y saliera pisando fuerte, cerrando la puerta con frustración. Saitharn sonrió en secreto, satisfecho con la reacción irritada del niño.

"No hay nada, lo sabes, ¿verdad?" Sila habló tan pronto como se cerró la puerta. Saitharn puso cara seria, mirando al hombre más alto con expresión preocupada, adivinando que el otro temía que lo malinterpretara.

"¿Lo sabes realmente?"

"Saitharn, sólo te amo a ti." Un ligero beso en la mejilla de su amante, el aroma familiar ayudó a Sila a sentirse relajado, a diferencia de ese chico mestizo. El fuerte perfume de Fuyu mareaba a Sila, sin mencionar otras cosas.

"Con palabras tan dulces, ¿debería haber una recompensa?"

"¿Qué tipo de recompensa?"

"Te compré un regalo pero lo olvidé abajo. Iré a buscarlo primero. Daddy, espera aquí en la habitación. Sólo tomará un momento", dijo, y se fue inmediatamente después de terminar su oración. Saitharn bajó de las escaleras del segundo piso de la casa. La atmósfera a su alrededor era tranquila y calmada. Las luces a lo largo del pasillo se atenuaron porque todos ya se habían retirado a sus habitaciones para descansar.

Estrépito...

El sonido de algo hizo que la persona de piel clara se detuviera abruptamente. Saitharn se mordió los labios con fuerza, escondiéndose en el rincón oscuro para observar en secreto las acciones de la otra persona.

Fuyu, ese niño, estaba merodeando alrededor del zapatero, mirando a izquierda y derecha con sospecha. Después de un momento de escrutinio, vio que la otra persona sostenía un ramo de flores en su mano...

'Estan lindas. ¿A quién no le gustan? ¿No te gustan, Saitharn?'

'Yo... Bueno, no. No me gustan porque soy alérgico. Cuando me cae polen, me pica. Aunque los toque con la punta del dedo o los pise, me pica.'

La conversación de la tarde resonó en su cabeza. Saitharn casi se echó a reír, sin esperar que ese niño cayera en el anzuelo que había tendido. Pensó que Fuyu sería más inteligente y cauteloso.

El joven mestizo sonrió en la oscuridad, su delgada mano aplastó las vibrantes flores contra la suela interior del zapato, frotándolas. No había otra razón para esta acción que el rencor personal. Fuyu ya no quería tanto a Sila. El rechazado no quería preocuparse por el ingenuo joven.

Pero la actitud de Saitharn hacia él no podía ignorarse. Quería darle una lección. Se preguntó si, después de haber estado expuesto a aquello a lo que era alérgico, la otra

persona seguiría siendo tan jactanciosa. Solo unos años mayor, actuando de manera tan arrogante y severa.

"¿Qué estás haciendo?"

"!"

¡Ruido sordo!

El culpable saltó, sobresaltado por la voz que venía desde atrás. Sus manos se debilitaron, lo que provocó que los pequeños zapatos cayeran al suelo. Fuyu se recompuso, fingiendo recoger los zapatos y colocarlos nuevamente en el estante.

"Nada. Los zapatos se cayeron, así que los recogí".

"¿Estás seguro de que no estabas metiendo algo en estos zapatos?"

"¡No empieces a acusarme!" Fuyu inmediatamente respondió bruscamente a la acusación, apretando los puños y poniendo la cara de alguien a quien se culpa injustamente.

"¿Estás molesto porque P'Sila está solo conmigo? ¿Intentando iniciar una pelea, eh? ¿Por qué? Miedo de que se lo lleven... ¡Ah!" Los ojos de Fuyu se abrieron cuando la delgada figura agarró su barbilla dolorosamente. Saitharn sonrió fríamente y habló en un tono tranquilo y firme.

"Sé que mi novio es guapo, pero será mejor que te mantengas alejado. No digas que no te lo advertí".

"¿Qué harás? ¿Sabes siquiera lo adorable que es P'Sila cuando estamos juntos?"

Saitharn quería reírse lo suficientemente fuerte como para despertar a toda la casa. Este niño debe haber visto demasiados dramas o no haber dormido lo suficiente, creando delirios en su cabeza. Solo unos años mayor, asintió y sonrió levemente.

"Sí, sé exactamente lo adorable que es". Saitharn no se molestó en dar más explicaciones, sacó su teléfono y reprodujo un video grabado recientemente.

'No toques. No me gusta que los extraños se entrometan. Si no fuera por Pran, te echaría. Y lo que es más importante, ¿cuántos años mayor es Saitharn que tú? No lo llames de manera tan informal.

"!" Saitharn vio todo desde el principio. El más joven estaba molesto, tan herido que no sabía qué hacer. Su esbelta mano blanca se cerró en un puño y su cuerpo temblaba de rabia.

"Qué lindo, ¿verdad? Pero... uf... No sé qué duele más: que un extraño te llame entrometido o que te rechacen".

La respuesta fue cortante. Fuyu ahora sabía que estaba tratando con la persona equivocada.

Pensar que Saitharn no se defendería ni evitaría la confrontación fue un malentendido total. En realidad, el otro lado simplemente estaba esperando el momento adecuado para atacar.

"Deja de actuar como loco. Lo diré sólo una vez: no te metas con las parejas de otras personas. De lo contrario, informaré a P'Pran de tu comportamiento desvergonzado y de tus intentos de dañar a otros".

"¡No hago daño a nadie!" El acusado tartamudeó presa del pánico, sintiendo que la presión en su rostro se tensaba dolorosamente. Una vez más, apareció una sonrisa fría, que provocaba escalofríos porque no llegaba a los ojos.

"¿Es esto suficiente evidencia para tí?"

"..." El clip cambió de nuevo. Saitharn tenía todo documentado y apretó al culpable con tanta fuerza que no pudo escapar. Fuyu palideció, incapaz de hablar porque la evidencia era clara.

"P'Zen será testigo de esto porque escuchó con sus propios oídos que soy alérgico al polen de las flores... Fuyu, sabes que no puedes escapar ahora. Y si termino en el hospital debido a una alergia, ¿puedes asumir la responsabilidad?

"¿Qué... qué quieres que haga?" Preguntó rindiéndose, acorralado y sin salida.

La esbelta figura sonrió, decidiendo no decirle al chico frente a él que en realidad no era alérgico al polen de las flores. Simplemente puso el anzuelo para que el otro lo siguiera. Saitharn quería que este niño aprendiera de su irreflexión.

"No te metas con mi hombre si no quieres que tu familia se entere de esto. ¿Entiendes?"

"En... entendido, ahora déjame ir." Fuyu no tuvo otra opción. Realmente ya no quería tratar con Saitharn porque la persona frente a él era más complicada de lo que pensaba. Otra razón fue su miedo a que otros descubrieran sus malas acciones, por lo que se calmó al instante.

"Saitharn, ¿qué estás haciendo? Eres muy lento." La voz de la tercera persona hizo que el chico medio japonés entrara en pánico. Fuyu no quería que nadie lo viera allí. Intentó liberarse del agarre de Saitharn.

"Quédate quieto." El joven dejó de luchar ante la orden de la figura blanca. Saitharn empujó a Fuyu para que se escondiera detrás de un gran armario antes de girarse para mirar a su amante con una expresión tranquila.

"¿Qué estás haciendo?"

"Sólo agarré algo. Aquí está, pero estaba oscuro y no pude encontrarlo. ¿Tenías que bajar?"

"Estuviste fuera por tanto tiempo que me preocupé".

"Tienes tanta prisa, ¿eh?"

"Quiero mi recompensa ahora". La voz profunda susurró burlonamente al oído de su amante.

Desde el ángulo de la persona escondida detrás del armario, parecía que Saitharn casi fue llevado al segundo piso de la casa. Las risas se desvanecieron cuando la puerta se cerró...

Saitharn sonrió ante todo lo que pasó. Además de darle una lección al niño, también quería enfatizar la verdad que había dicho antes.

"Oh... tómatelo con calma."

"Volviendo tarde...ser un niño travieso..."

'No somos los mismos, Fuyu. Para nada.'

"Oh ah."

"Desaparecido todo el día, todavía oliendo bien. ¿De quién es este amante?"

Sí, no es lo mismo, porque... el solo hecho de que Sila lo ame, Sila lo adore, eso por sí solo lo convierte en un claro ganador.

Especial 2 - Un Regalo Con Castigo

El reloj de la pared indicaba que estaba a punto de entrar en un nuevo día. Saitharn se rió alegremente al sentir las cosquillas del bigote de su amante rozando su dulce rostro, un castigo que le hizo sentir tantas cosquillas que tuvo que estallar en carcajadas.

"Castigar a un niño travieso que volvió tarde. Te dejé salir y simplemente desapareciste".

"No te enojés. Te lo dije, ¿verdad? Tengo un regalo para ti".

"¿Qué regalo?"

"¿Puedo darme una ducha primero? Mantén la calma y espera, ¿de acuerdo?" dijo, apartando el fuerte pecho, ganando tiempo escapando al baño con indiferencia, dejando a la persona que quería una recompensa esperando impotente.

Quince minutos después, apareció un cuerpo fragante en bata de baño, llamando la atención de la persona medio sentada, medio recostada contra la cabecera. Miró hacia arriba... sólo miró, sin mostrar ninguna emoción porque todavía estaba de mal humor.

¿Saitharn sabía esto? Lo sabía todo pero no se apresuró.

Unas piernas delgadas envueltas en una bata de baño rosa champán deambulaban por la habitación. Sila había comprado esa bata para que la usara el chico de piel clara. Le gustó y sintió que complementaba muy bien la piel blanca como la leche del niño.

Lo que había imaginado, la realidad era aún más hermosa... Una vez que regresaran a Tailandia, compraría diez batas más para dejar en el hotel y en casa.

"Tu cara se ve tan aterradora. ¿Vas a regañarme por volver tarde?" Al final, Saitharn terminó en el regazo fuerte, sentado a horcajadas, su fragante cuerpo flotando hasta la punta de la nariz, haciendo que el hombre adinerado sintiera que lo estaban poniendo a prueba... con muy poca paciencia.

"Ser demasiado indulgente no es bueno. A veces tengo que regañarte".

"¿Realmente puedes regañarme?"

Luego, coqueteó, frotando su cara contra el pecho, moviendo su nariz hacia adelante y hacia atrás. ¿Quién podría regañarlo ahora? Sila nunca había logrado regañar a Saitharn, excepto en la cama. La persona más joven siempre se quejaba, con suficiente frecuencia como para que Sila lo recordara.

"Te regañé y te quejaste de que te duele la cintura".

Siempre decía que le dolía la cintura, pero nunca se echaba atrás...

"Daddy, ¿realmente puedes regañarme?" La hermosa nariz se acercó. Sila hacía tiempo que había perdido la paciencia, especialmente cuando sus miradas se encontraron, la línea de la paciencia se rompió. Su mano ahuecó la pequeña nuca, atrayéndolo para darle un ardiente beso. Algo fascinante fue la experiencia de la persona que estaba en su regazo.

El gatito de Sila era audaz, capaz de responder a cualquier toque de manera suave y seductora, haciéndolo sentir fascinado. El hombre adinerado siguió adelante, dejando a veces que el más joven liderara el juego.

La pequeña lengua exploró a fondo, las manos delgadas presionaron los anchos hombros antes de que las hermosas caderas comenzaran a moverse, frotando las redondas nalgas contra el gran miembro en el medio de su cuerpo. Había estado inquieto durante mucho tiempo. Sila se despertó fácilmente, listo para responder... Solo viendo a Saitharn en bata de baño, sin ningún esfuerzo de seducción.

Sila cerró los ojos mientras el más joven besaba sus párpados, los hermosos labios acariciaban su rostro y su mandíbula. El cálido aliento contra su piel lo puso en trance hasta que escuchó un sonido y sintió el frío metal rodeando su muñeca derecha.

¡clic!

"Mañana es día libre. P'Zen dijo... Busquemos algo divertido que hacer".

"¿Es esta la recompensa? Se siente más como un castigo". Sila movió su muñeca, haciendo sonar las cadenas. El chico travieso sonrió y asintió. No habían hecho mucho todavía, pero ya se sentía divertido.

"Sí, no es una recompensa. Estaba bromeando. Es un castigo para Daddy".

"¿Por qué cargo?"

"Por ser demasiado encantador."

"Eso no es justo", respondió sin seriedad, durante toda la conversación la persona en su regazo siguió frotando sus cuerpos, como si intentara tentar al mayor a romper la compostura.

Los músculos internos estaban tensos y duros, pero el rostro de Sila permanecía tranquilo y desafiante.

"Daddy deja que otros coqueteen con él".

"No, siempre me niego. Sólo amo a esta persona, sólo miro a esta persona. ¿Cómo podría estar interesado en alguien más?" No fue una excusa; era la verdad. Aunque Saitharn se mostró tímido ante la confesión de amor, ambos mantuvieron la compostura de manera excelente sin romperse.

"Si castigas, también debes dar una recompensa; de lo contrario, no es justo". Propuso Sila mientras empujaba su miembro caliente contra la persona en su regazo, con el cuerpo dolorido. El más joven levantó una ceja e inclinó la cabeza.

"Muy bien, ¿qué recompensa quieres?" A Saitharn le gustó la negociación de Sila. Su noche aún era larga, y esta vez el de piel clara había decidido... que él no sería el perdedor.

Los ojos de Sila brillaron ante la vista hasta que se le secó la garganta. Tragó la saliva espesa con dificultad. El cuerpo pálido con ropa minimalista de colores claros exponía la figura, el cuello delgado adornado con un collar con campana, encima del cabello de color claro había un par de orejas de gato esponjosas que combinaban con la cola blanca y esponjosa en las hermosas nalgas.

Mis respetos a ese Pran...

Hace unos días preguntó qué animal le gustaba. Sila, sin pensar mucho, había pensado en Saitharn y dijo un gato... no esperaba tal regalo. Y más inesperadamente... su amante le siguió el juego.

"¿Es... feo?" La voz se sintió un poco avergonzada por la pregunta. El frío aire acondicionado contra su cuerpo no podía cubrir el calor de su timidez.

Al principio, Saitharn no sabía si estaba bien o mal al obedecer, pero al ver los ojos brillantes del que estaba atado en la cama, la incomodidad se desvaneció lentamente.

"**Para nada.**" Sila tragó de nuevo mientras la persona que estaba al final de la cama se arrastraba hacia él, sus pequeñas manos se deslizaban a lo largo de sus fuertes muslos, provocando que su cálido aliento se entrecortara.

Los hermosos labios se curvaron en una pequeña sonrisa al sentir la tensión del mayor.

"¿Soy hermoso?" El pronombre destructivo apareció con los ojos mirando hacia arriba.

Saitharn era demasiado peligroso. Esta vez Sila sintió que se estaba volviendo loco. Su severidad se desvaneció, reemplazada por sentimientos genuinos y honestos.

"**Eres hermoso, tan hermoso... Saitharn, ¿vas... vas a matar a Daddy?**" preguntó el hombre alto con voz ronca mientras el pequeño gatito blanco en su cuerpo comenzaba a ponerse juguetón. La punta de una pequeña nariz se desplaza a lo largo del fuerte cuello, recorriendo la tela hasta su abdomen.

"**Daddy no morirá tan fácilmente. Aguanta**", llegó el murmullo apenas audible. En ese momento, Sila estaba indefenso. Su camisón estaba levantado, revelando un abdomen musculoso que se tensó ante el toque caliente y húmedo de una pequeña lengua que se movía más y más.

¡Ruido sordo!

La fuerte muñeca derecha se sacudió violentamente, produciendo un sonido. Fue una reacción involuntaria cuando la pequeña mano bajó los pantalones del pijama del

hombre alto, quitando la última barrera y exponiendo la dureza. Sila apretó la mandíbula, su cuerpo ardía de calor por todas partes.

"¿Por qué esa cara tensa? Estoy a punto de darte una recompensa", resonó una dulce risa, mientras suaves labios besaban la punta de su virilidad. Una mano envolvió la parte hinchada, guiándola hacia la cálida boca. Sin preludios, como era su estilo. El hombre adinerado tensó su abdomen, moviendo una mano para acariciar la nuca.

"Mmm... más profundo, baby..." un gemido bajo escapó de la boca del amante, instando al más joven a ser aún más entusiasta. Sila presionó la hermosa nuca mientras ocasionalmente empujaba hacia arriba, su cuerpo ardía con la sensación de un volcán a punto de hacer erupción. Saitharn era demasiado hábil, aunque no podía soportarlo todo. El ritmo y las lamidas de la lengua hicieron que su respiración se convirtiera en jadeos rápidos y calientes.

Los sonidos obscenos continuaron mientras Saitharn movía la cabeza de arriba a abajo. Sila se tensó y gimió, sintiéndose cerca del límite. Sin embargo, justo cuando estaba a punto de alcanzar su clímax, Saitharn se alejó. El hombre adinerado maldijo, su cintura goteaba un líquido blanco.

"Tharn, uf... Daddy está a punto de terminar".

"Pero no quiero que Daddy termine todavía", fue la respuesta indiferente. El chico testarudo se limpió la saliva de la comisura de la boca con el dorso de la mano antes de alcanzar un nuevo objeto escondido cerca. Era una varilla decorada con bolas de acero seguidas, con un mango en el extremo para controlarlo.

"Este..."

"Juega conmigo primero".

Sila pensó que seguramente iba a morir. El niño travieso se montó a horcajadas sobre su dureza, dejando que la cola blanca y esponjosa rozara su fuerte abdomen. Después de un momento, se reclinó contra el amplio pecho, abriendo las piernas para revelar la hermosa parte que hizo que el hombre alto apretara la mandíbula, produciendo un sonido chirriante.

Saitharn echó la cabeza hacia atrás, apoyando su suave cabello sobre los anchos hombros, presionando su cuerpo contra sí. Las manos del hombre adinerado se movieron hacia los muslos blancos, trazando los tatuajes antes de moverse hacia el punto óptimo. Pero antes de que pudiera tocar, el dueño del hermoso cuerpo apartó su mano.

"La regla es... Daddy puede hacer cualquier cosa, pero no meterme eso", Saitharn enfatizó 'eso' arqueando sus caderas hacia la parte caliente. A Sila le dolía la dureza, su cuerpo se doblaba de dolor y el sudor le goteaba en las sienes. Habló con voz ronca.

"Saitharn... ¿realmente vas a matar a Daddy?"

"¿No puedes jugar conmigo un rato?" Ante semejante súplica, ¿qué podría hacer un gran hotelero como él? Rendirse no fue una exageración en lo más mínimo.

"Está bien, está bien, jugaré. Haz lo que quieras", cedió.

El chico de dulce rostro sonrió ampliamente y la operación de burla comenzó paso a paso. Las manos de Sila recorrieron los delgados brazos, sintiendo el cuerpo del dueño tensarse cuando envió un dedo cálido para provocar los pezones rosados.

"Mmm..." Saitharn cerró los ojos, absorbiendo la sensación durante casi un minuto antes de hacer algo de lo que Sila no podía apartar la mirada, como si estuviera encantado. La delicada mano agarró el extremo del juguete, presionándolo valientemente contra su propio cuerpo lentamente. Solo la parte redonda desapareció y el hermoso cuerpo en su regazo tembló levemente.

"Daddy, mmm ..." En ese momento, Sila estaba aturdido, sus labios calientes mordían los delgados hombros y la espalda. Su mano izquierda libre atormentaba los hermosos capullos de flores, sus ojos nunca abandonaban ese lugar. Sila casi tragó, viendo cómo las pequeñas bolas redondas desaparecían en el hermoso cuerpo.

El cuerpo de Saitharn tembló, un dulce gemido se escapó cuando el juguete estuvo completamente insertado. El frío y la tensión provocaron un movimiento en su muñeca, comenzando lentamente para adaptarse antes de acelerar según su deseo.

Las delgadas piernas se levantaron de la cama. El placer aumentó cuando las bolas de metal rasparon contra las suaves paredes del interior. Saitharn jadeó y gimió, su cuerpo ardía en el abrazo del hombre alto que estaba a punto de perder la cabeza.

Sila quería agarrar el mango problemático, quería controlarlo todo él mismo, quería hacer gritar al pequeño cuerpo. Pero cada vez que alcanzaba, su mano era apartada.

"Dime qué quieres que haga", llegó el suave susurro, ya que estaban en la casa de otra persona. Saitharn no sabía qué tan bien las paredes contendrían el sonido, por lo que era necesario hacer todo en silencio.

"Deja que Daddy lo haga... ¿Puedo?"

"Todavía no. Lo que quieras, dímelo. Lo haré solo".

Sila se estaba volviendo loco. Saitharn vino a atormentarlo, sin mostrar preocupación por su estado. No había ninguna señal de alivio, ni siquiera un poco.

"Mueve tu mano más rápido, más rápido Tharn", ordenó Sila ya que era su única opción. Saitharn obedeció de inmediato, levantando las piernas de la cama, siguiendo cada orden. Fue una mezcla de felicidad y tortura verlo cumplir con todo lo que dijo.

"¿Es esto lo suficientemente rápido?"

"Más rápido, así... más profundo Saitharn, más profundo."

"Uf, ah..."

"Más profundo... haz que sea como cuando Daddy entra dentro de ti".

"Ah... uh..." El dulce gemido resonó vacilantemente, un doloroso placer se extendió por la parte inferior del abdomen de Saitharn ante las palabras que escuchó. Sus dientes blancos se mordieron el labio inferior para reprimir el gemido, luciendo tan restringido que Sila tuvo que insertar su dedo en la suave boca de Saitharn, provocando su pequeña y veloz lengua casi de inmediato.

"Tharn... Daddy no puede soportarlo más. Ah..." maldijo Sila, habiendo perdido toda la paciencia. Saitharn estaba provocando su propio cuerpo, pero el que sufría

insoportablemente era él. Su delgada cintura se arqueó hacia la persona en su regazo. En ese momento, no le quedaba paciencia para recuperarse.

"Ah... Daddy, ¿quieres follarme?"

"Sí, mucho."

Saitharn no se detenía fácilmente. El más joven guió su gruesa mano para agarrar el mango del juguete de metal, mientras los ojos de Sila brillaban de deseo, queriendo empujar según sus necesidades pero solo logrando moverse lentamente mientras estaba siendo controlado por la pequeña mano.

"Ahh... Daddy... ruégame."

"Tharn, deja a Daddy tomarlo. Deja a Daddy tomarlo, por favor". Sila estaba realmente temblando, deseando tanto que su cuerpo se estremeció. Nunca antes en su vida se había sentido así, respirando con dificultad a pesar de no esforzarse. Su mano gruesa agarró con fuerza el mango plateado, provocando una sonrisa de satisfacción en el más joven.

"Ruega Tharn..."

"Daddy está rogando". Cediendo por completo, incapaz de resistirse en absoluto.

El propio Saitharn no estaba sufriendo menos, pero ver a Sila completamente derrotado hizo que valiera la pena. La figura blanca empujó la gruesa mano del otro, lentamente sacando el ahora inútil juguete del cuerpo de Saitharn antes de voltearse para sentarse a horcajadas en el regazo, frente a su amante directamente.

En ese momento, los ojos de Sila estaban llenos de anhelo. El león realmente se estaba sometiendo al pequeño gatito que estaba a sus pies. El hombre adinerado se sentía como un perro grande esperando que su amo le diera de comer. Tenía tanta hambre que estaba perdiendo el control como nunca lo había hecho con nadie.

En el momento en que la persona de arriba presionó para engullirlo, la figura alta tuvo que reunir todas sus fuerzas para no terminar antes de tiempo. Saitharn se mordió el labio con fuerza y se tomó un largo momento para que todo encajara en su lugar.

"Ah... Tharn, maldita sea..." El hombre adinerado apretó los dientes y maldijo cuando el abrasador canal lo apretó sin piedad desde el principio. La delgada mano de Saitharn agarró el fuerte brazo, levantando y moviendo su cuerpo cada vez más rápido, como alguien montando a caballo.

El deseo acumulado poco a poco fue derribando los muros. El tatuaje de mariposa en el esbelto muslo de Saitharn parecía extender sus alas en una danza provocativa mientras el hermoso cuerpo se movía. El sonido de la piel chocando entre sí resonó, Sila agarró la esbelta cintura de Saitharn antes de bajar a su hermoso trasero, apretándolo hasta que se mostró la huella de su mano.

"Ah... eh... ah..."

"Llámame Daddy, Saitharn", susurró con voz ronca antes de morder la hermosa protuberancia de Saitharn, no muy suavemente, haciendo que la esbelta figura se sacudiera y gimiera ruidosamente en protesta por el dolor.

La figura alta luego pasó a lamer suavemente con la lengua como disculpa.

"Daddy... uh... no me muerdas. Ah... no me lamas así. ¡Uh!"

Aunque tenía las manos esposadas a la cabecera, Sila seguía siendo tan hábil como siempre. Sila sujetó la esbelta cintura y empujó su virilidad hacia él, haciendo que Saitharn perdiera la compostura y gimiera ruidosamente.

"Uh... Tharn, estás tan apretado", Sila no entendía por qué el interior de este joven siempre estaba tan cómodo. Era suave y caliente, lo envolvía y afectaba sus pensamientos y control emocional. Cuanto más miraba a la persona en su regazo, más fuerte trabajaba su corazón, latiendo rápidamente como si estuviera a punto de estallar fuera de su pecho.

Saitharn en ese momento era un gatito seductor, sus dulces ojos llenos de lágrimas y sus largas pestañas húmedas, resultado de las embestidas de Sila empujando profundamente hacia su interior. Los gemidos de Saitharn mezclados con sollozos parecían despertar increíblemente los instintos primarios del otro.

"Eh... ¡Tharn, Tharn!"

"Sí... ah, Daddy... sí. Uh."

"Voy a... voy a..." Fue demasiado; Sila gruñó en voz baja en su garganta, su cuerpo se tensó por completo. Escuchó débilmente los susurros burlones del seductor gatito, junto con el loco apretón en su interior...

"Correte dentro de mí, lo quiero. Uh... uh". Sabiendo que era una provocación, Sila en ese momento no pudo contenerse más. A medida que la figura blanca lo montaba cada vez más rápido, su deseo se disparó hasta su punto máximo.

Sila sostuvo con fuerza la esbelta cintura de la persona en su regazo, gimiendo de deseo, su cuerpo se contraía violentamente. Su hermoso rostro se contrajo de emoción, cautivador mientras liberaba cada gota de su amor dentro de la persona en su regazo.

"Uh..." Saitharn se sorprendió por el calor que entraba, llenándolo hasta que se desbordó. Su dulce rostro se sonrojó brevemente y luego se movió para mostrar satisfacción. La sensación de ganar y tener la ventaja hizo que el gatito blanco sonriera con picardía.

"Daddy... terminaste antes que yo... je. ¡Ah!" La risa fue cortada, sin siquiera tener la oportunidad de decir mucho antes de que se volteara, el mundo se volviera patas arriba, acostado sobre su espalda. Todo sucedió muy rápido.

En apenas una fracción de segundo, el león había dado la vuelta al juego y ahora inmovilizaba a su presa. La sonrisa temblorosa de su amante apareció, haciendo que Sila pareciera peligroso... un hombre tan fuerte, incluso esposado al poste de la cama, todavía podía hacer esto...

"Se acabó el tiempo de jugar", la comisura de su boca se levantó en una sonrisa mientras la gran mano del orador alcanzaba el problemático juguete que había quedado cerca.

El gatito blanco se estremeció; El destino del director del juego había cambiado. Saitharn lo sabía bien. No podía predecir lo que le sucedería a partir de ahora.

"Deja que Daddy pruebe el juguete contigo, ¿de acuerdo?" La voz profunda habló dulcemente, haciendo que el corazón de Saitharn se acelerara.

Saitharn respiró hondo. Su corazón latía con tanta fuerza que le dolía el pecho, lleno de emoción y deseo.

Sila levantó una de las delgadas piernas sobre su hombro y luego se agachó para insertar la bola redonda de metal nuevamente en el hermoso cuerpo. La visión del chico de piel blanca con orejas de gato era tentadora, ahuyentando la cordura del hombre mayor.

"Ah... Daddy... uhh..." Con la ayuda de su lubricación natural y el hecho de que el miembro grande de alguien acababa de retirarse, no fue difícil insertar el juguete. Saitharn levantó su pequeña mano para cubrirse la boca, las lágrimas brotaron cuando el extremo del juguete golpeó su punto sensible, haciendo temblar todo su cuerpo.

"Uhh... yo... voy a... ¡ahh!" Saitharn se agarró con fuerza a la sábana, gritando incoherentemente, su cuerpo se sacudió cuando la persona de arriba sacó la varilla de metal.

"No hagas demasiado ruido, baby, o los demás sabrán lo que estamos haciendo", Sila se retiró y arrojó el juguete a un lado, con sus ojos penetrantes mirando el estrecho canal de amor del otro, como si exigiera algo para llenarlo de nuevo.

"Yo... me quiero venir."

"¿Qué quieres, baby?" Con la mano derecha, bloqueada contra la cabecera, Sila se inclinó para preguntarle al gatito que ahora solo emitía suaves gemidos como una gatita en celo.

"Ya no quiero el juguete. Quiero lo de Daddy. Por favor... no quiero el juguete", fue el turno de Saitharn de suplicar. El hombre adinerado usó una mano para acariciar su propia longitud y prepararse.

"Cuida tu tono, dilo de nuevo correctamente".

"Yo... ya no quiero el juguete. Quiero lo de Daddy. Hazme sentir bien... uh... ahh". La embestida en el cuerpo de Saitharn no fue suave, tal como se había solicitado. Saitharn gimió, su mente se quedó en blanco y se olvidó de contener la voz.

Su cabeza se balanceó, la campana de su hermoso cuello tintineó agradablemente. Su cuerpo debajo de Sila se retorció y se sacudió, sus caderas se arquearon para enfrentar la tensión, sus hermosos ojos vidriosos cuando la punta de Sila se hundió en su punto sensible.

"¡Ah! Daddy... ah... ¡me voy a venir!" Parecía que el cuerpo de Saitharn no podía contenerse más.

Saitharn clavó sus uñas en la ancha espalda, su cuerpo se tensó antes de que su esencia blanca lechosa saliera a chorros, cubriendo ambos estómagos.

"Uhh..." El fuerte apretón en su canal de amor cuando el chico de piel blanca se corrió fue tan intenso que los labios del hombre alto se abrieron. Sila se inclinó para besar la sien, susurrando suavemente al oído, haciendo que el sonrojado y tembloroso niño se sonrojara aún más.

"No te canses todavía, baby. Daddy fue castigado antes, ahora es el momento de que Daddy reciba su recompensa".

"..."

"Esta noche está lejos de terminar".

No fue sólo una amenaza vacía o meras palabras. El propietario del gran hotel de Phu Saeng Dao era un hombre de palabra, siempre fiel a sus acciones. Saitharn había experimentado esto de primera mano.

Saitharn es hermoso con los ojos cerrados, su cuerpo moviéndose al ritmo del amor. El sonido del timbre del collar, las esposas de metal, piel contra piel, balanceándose al unísono...

Se mezcló con los gemidos de las dos personas, indistinguibles, durante casi la mitad de la noche...

Especial 3 - Persona Favorita con Cosas Favoritas

Saitharn estaba mirando la pantalla en blanco de su teléfono móvil. Apenas podía imaginar en su cabeza el rostro de su amante. Esta fue la tercera llamada para que él fuera a modelar para un fotógrafo el próximo mes.

En realidad, Sila no tuvo ningún problema con el trabajo de Saitharn. Incluso apoyó lo que amaba Saitharn.

Es solo que esta vez una famosa agencia de modelos se puso en contacto con Saitharn para fotografiar la ropa de una pareja. Esto significa que este trabajo no será una sesión en solitario como antes. Por lo que escuchó brevemente, la otra persona era un modelo bastante conocido.

Aunque no prestó mucha atención a seguir las noticias, todavía recordaba haber escuchado este nombre varias veces antes.

Exhaló un aliento caliente antes de inhalar profundamente para recuperar su espíritu. Saitharn quería aceptar este trabajo... pero también quería conocer la opinión de su amante. El joven caminó hacia la puerta que conectaba con la oficina.

Toc Toc

Llamó cortésmente porque no sabía si Sila tenía una reunión importante o no.

Esperó casi medio minuto antes de que la voz profunda desde el interior le diera permiso a la esbelta figura para abrir la puerta.

Saitharn se congeló por un momento cuando había varias personas apiñadas dentro de la habitación del dueño del hotel. Davipa, Saengla, Jakrit, todos voltearon a mirar y sonrieron, asintiendo con la cabeza a modo de saludo hasta que la persona blanca tuvo que hacer lo mismo casi sin tiempo.

"¿Están todos aquí?"

"Tengo una pequeña reunión, espera un momento". Sila entendió que Saitharn había venido a verlo porque ya casi era hora de terminar, por lo que la esbelta figura tuvo que negarse rápidamente, porque no quería perturbar el tiempo de trabajo de la persona mayor.

"Siéntete libre, puedo esperar". Sonrió alegremente al final de la palabra "espera", se alejó para sentarse acurrucado en el sofá en la esquina de la habitación, jugando con su teléfono para matar el tiempo. Saitharn ya no es un niño. Aunque no es muy mayor, se le da muy bien distinguir entre el trabajo y los asuntos personales.

En parte porque no quería ser infantil y hacer que Sila se sintiera cansado. Simplemente ver a la otra persona trabajando duro todos los días ya era bastante agotador, y mucho menos tener que sentarse y preocuparse por asuntos triviales.

"Adelante, Vi."

"Está bien, las cinco nuevas salas especiales estarán terminadas el próximo mes. El plazo es de dos semanas más, incluida la decoración".

"¿13?"

"Sí, el día 13 será la inspección final de la habitación. Después de eso, haré que la gente entre y tome fotografías para promocionarlas en el sitio web del hotel". Las palabras de la joven secretaria hicieron que el exsecretario que ahora es novio del dueño del hotel no pueda evitar fruncir el ceño.

El día 13... El mes que viene coincide con la cita del modelo...

"Está bien, estoy de acuerdo. Si no hay nada más por hoy, podemos irnos. Muchas gracias a todos". Después de la conversación, los demás se fueron uno por uno. Sila apartó la mirada de la puerta cerrada y volvió a mirar el rostro de su amante. La otra persona parecía alguien que estaba pensando, como si hubiera algo que le pesara en la mente.

"¿En qué estás pensando? ¿Pasa algo?"

"Er... eso es..." Desde que se convirtieron en pareja, Sila parecía estar mejorando en leer la mente de Saitharn. De modo que ni siquiera la más mínima anomalía podía escapar a los ojos de la persona que se preocupaba por él. La persona alta se levantó de la silla antes de acercarse y sentarse en el espacio vacío junto a él.

"¿Eh?"

"Así es. Hace poco una agencia de modelos me contactó para ir a una sesión de fotografía el próximo mes en Bangkok".

"Este es el tercer trabajo, ¿no?" Sila recordó que había tenido dos trabajos anteriores: uno como modelo de ropa y otro para un producto de cuidado de la piel. Era una oferta muy lucrativa y el hombre adinerado pensó que la otra persona podría hacer una buena carrera con ello.

"Sí, tres."

"¿Qué tipo de trabajo es esta vez?"

"Es una sesión de moda, un tema de pareja..." La última palabra de los hermosos labios hizo que el rostro del oyente se tensara. El hermoso rostro no mostraba ningún signo de felicidad o tristeza, pero los ojos nublados mostraban claramente su estado de ánimo.

"¿Lo quieres hacer?"

"Quiero, pero... pero si a Daddy no le parece bien, no lo haré..." La frase que quería decir fue tragada por el cálido toque que rozó su suave cabello. Saitharn miró a su amante, parpadeó e inclinó la cabeza para mirar a la persona frente a él con curiosidad.

"Si quieres hacerlo, te seguiré".

"¿De verdad?" El sentimiento de felicidad hizo que los ojos del pequeño brillaran. Cuando recibió la confirmación en forma de asentimiento de su amante, el gato blanco inmediatamente sonrió ampliamente.

Saitharn saltó del sofá oscuro, corrió a cerrar la puerta de la oficina y luego regresó y se sentó a horcajadas en el regazo de la persona más alta. Levantó sus delgados brazos y abrazó con fuerza a su amante.

"Gracias."

"Hmm... Entonces, ¿cuándo vas a ir?" Por eso Sila nunca quiso estar en desacuerdo con el niño.

Al hombre adinerado le encantaba ver la sonrisa en la persona que estaba en su regazo, le encantaba ver los ojos brillantes y chispeantes.

La definición de las palabras 'la felicidad de un amante es nuestra felicidad' no es una exageración...

"El día 13 del mes que viene, dentro de dos semanas". Murmuró la voz apagada de la persona en su regazo. Esta vez, Sila empezó a comprender por qué la persona blanca había estado tan estresada antes.

"¿Es el mismo día que tengo una inspección de trabajo?"

"Sí."

"¿Quién es la persona con la que vas a trabajar?" Preguntó casualmente. Sila solo trabajaba y no conocía a nadie en la industria ni en los círculos del entretenimiento. No era muy bueno en este tipo de cosas, sólo quería ver qué tan guapa era la otra persona.

"Ésta persona."

"Hmm..." Los ojos agudos miraron la imagen del joven alto y mestizo que apareció en la pantalla del teléfono de su amante. Rostro afilado, piel color miel, músculos tensos en cada parte de su cuerpo. La persona tenía medio millón de seguidores en Instagram.

No ordinario...

"Dejaré que Jakrit vuele contigo. Una vez que termine mi trabajo, te seguiré".

"Oh, ¿entonces Khun Krit no necesita quedarse aquí para ayudarte con tu trabajo? Si él va a cuidarme así, estarás trabajando solo y será agotador. ¿No sería mejor enviarme a Saengla en su lugar?" Saitharn no se opuso a la idea de enviar a alguien para vigilar. Entendió bien que es natural que los amantes se preocupen y se protejan.

Incluso él mismo... a veces hacía que Khun Vi le ayudara a vigilar las cosas. No es que fuera demasiado celoso o desconfiado, sólo que lo amaba mucho.

"Ir a cuidarte también es una forma de aligerar la carga de Daddy".

"Está bien entonces, lo que quieras."

"¿Y cuántos días estarás fuera?"

"Cuatro días. El día 13 llegaremos por la mañana y comenzaremos a filmar de inmediato. Después de eso, descansaremos un día y luego habrá otros dos días de sesión".

"¿Por qué mi novio es tan popular?" Abrazó la cintura de la persona en su regazo, inclinándose para inhalar la fragancia de su amante. Saitharn parecía alguien que había encontrado su camino desde que Kaew lo había guiado por este camino. Desde entonces, tuvo un trabajo constante en camino.

"**Tu novio mimado**", respondió afectuosamente la dulce voz. El hombre pequeño besó la punta de la barbilla de su amante antes de frotar su cabeza contra él, creando una sensación tan entrañable que Sila tuvo que golpear ligeramente su hermoso trasero.

¡Nalgada!

"Ah..."

"Qué hablador."

"¿Cómo pudiste golpearme el trasero? ¿Qué hice mal?" Sus labios fruncidos parecían tan besables.

Hoy en día, Saitharn ya no era el chico malhumorado que solía ser. El hombre de piel clara conocía bien a su amante y se dio cuenta de que a pesar de su fuerte nombre, el

joven no era tan duro. Por eso le encantaba poner ojos de cachorro y hablar con una voz cursi para derretir el corazón de su amante.

"Fue sólo una nalgada ligera. Pero si te comportas de forma testaruda y no te cuidas cuando vayas a Bangkok, Daddy volará hasta allí para darte una fuerte paliza".

"..."

"Y no será sólo con mi mano. Sólo espera y verás".

...

El día 13 del mes siguiente, Saitharn aterrizó temprano en la mañana, acompañado por Jakrit. La otra parte cumplió con sus deberes sin ningún error, comenzando por conseguir un auto para llevarlos al estudio. Al preguntar sobre el automóvil, se reveló que era obra del joven y reflexivo asistente.

"En Bangkok, el Jefe tiene un apartamento y un auto. Los utiliza cuando se aburre y vuela hasta aquí. La persona que viste antes, que nos dio las llaves del auto, es alguien de Phu Saeng Dao que el Jefe envió para estar aquí. Se turnan, según el mes que sea, para venir a cuidar las cosas".

"Oh, ya veo. ¿Entonces tu Jefe solía venir a Bangkok a menudo?"

"No muy a menudo. Al Jefe no le gustan los atascos de tráfico".

Saitharn estuvo totalmente de acuerdo con este punto. Tomemos ahora, por ejemplo; Durante la hora pico de un día laborable, el tráfico en Bangkok normalmente estaba congestionado y no había señales de movimiento.

Afortunadamente, había concedido tiempo extra, por lo que no había necesidad de apresurarse.

Desde el aeropuerto hasta el gran estudio tardaron unos veinte minutos. Un miembro del personal inmediatamente salió corriendo a saludarlo con una sonrisa tan pronto como llegaron.

"Hola, Khun Saitharn. Soy Jupjang. Puedes llamarme Jang. Soy la agente de modelos con la que has estado hablando por teléfono".

"Hola, Khun Jupjang", saludó respetuosamente Saitharn con una reverencia mientras la otra parte sonreía y le hacía un gesto para que lo siguiera. Jakrit lo siguió, pero prefirió esperar en el set y no acompañarlo al vestuario para evitar interferir con el bullicioso personal.

"Esta mañana, primero haremos la sesión por separado. Una vez terminada, haremos las tomas en pareja. Espere aquí un momento; el maquillador y el estilista estarán aquí para cuidar de usted".

"Gracias", dijo el hombre de rostro dulce, volviendo su atención a su teléfono móvil después de agradecer al personal. Sus delgados dedos escribieron un mensaje para la persona con la que se había estado abrazando la noche anterior. Sus hermosos labios se curvaron en una leve sonrisa al ver lo que la persona distante le había enviado.

Una pegatina de un oso quejumbroso y una foto medio triste de su amante le hicieron sonreír. Quería capturarlo y compartirlo con otros, pero temía que arruinara la imagen del propietario del hotel. Al final, lo guardó para sí mismo.

"Qué lindo. Te extraño. Date prisa una vez que hayas terminado", Saitharn decidió enviar un mensaje de voz a su amante, queriendo que la otra parte escuchara su voz en lugar de simplemente leer el texto.

[Te extraño también. Nos vemos esta tarde, Baby.] La voz profunda, que intensificó su anhelo, respondió. Saitharn sonrió y se sumergió en la conversación móvil durante un rato hasta que el personal entró gradualmente en el camerino y su teléfono quedó a un lado para siempre.

...

Sila había estado dando vueltas desde la mañana. Después de terminar el trabajo programado en el hotel Phu Saeng Dao, empacó apresuradamente y se apresuró a ir al

aeropuerto de Chiang Mai. Su subordinado cercano, Jakrit, envió fotos de su amante con varios atuendos y poses. Aunque no fue tomada con una cámara grande, las tomas parecían buenas.

¿Cómo puede alguien ser tan hermoso?

La sonrisa en sus labios se desvaneció gradualmente a medida que nuevas fotografías enviadas desde Bangkok comenzaron a incluir a un modelo medio extranjero de pie cerca de su amante de piel pálida. A juzgar por su apariencia, ese niño probablemente tenía alrededor de la edad de Saitharn...

Una sensación de frustración comenzó a acumularse en su interior. Su madurez hizo que Sila se sintiera molesto consigo mismo. No debería ser infantil. Seguía recordándose a sí mismo que todo era sólo trabajo... sólo trabajo.

Pasó lentamente una hora y catorce minutos en el pájaro de alas gigantes. Sila nunca pensó que Bangkok y Chiang Mai estuvieran tan separados hasta hoy, el día en que su corazón estaba con otra persona...

Jakrit fue a recogerlo tan pronto como llegó el hombre adinerado. En el camino informó que en el lugar del evento todo estaba en orden, sin problemas, todo tranquilo y sin preocupaciones...

En serio...? Es así...?

Una imagen del amado siendo levantado del suelo hizo que los recién llegados se detuvieran. Sila se quedó mirando en silencio una de las poses... sin saber a quién se le ocurrió. Pudo escuchar la voz de uno del equipo de la zona cotilleando sobre un tema desagradable al oído.

"¡Oh, se ven tan bien juntos!"

"Sí, realmente parecen una pareja real, como un amante".

"También tienen la misma edad, si mal no recuerdo. Parecen muy compatibles, la edad justa". Una chica del personal se rió con su mejor amiga, absorta en su conversación, sin darse cuenta del aura siniestra que emanaba de otra persona cercana.

"Es cierto, es más fácil hablar con alguien de tu edad... ¡Oh!" La pequeña chica del personal exclamó mientras se giraba para encontrarse con un extraño, una figura alta e imponente con una camisa oscura de marca que hablaba del gusto de quien la llevaba. Su hermoso y severo rostro no mostraba ninguna emoción. Parecía intimidante... pero tan guapo que la hizo perder la compostura.

"Disculpe, ¿puedo preguntarle a quién viene a ver?" La chica de cabello corto, que había recuperado el sentido ante su amiga, preguntó apresuradamente, sin estar segura de quién era esta persona y por qué se veía tan digno, guapo y sin defectos.

Tal vez sea un cliente que viene a comprobar el trabajo... o tal vez no.

"Mi novio."

"¿A quién viene a ver?" Preguntó de nuevo, pensando que había oído mal. Quizás la belleza que tenía delante estaba ralentizando el poder de procesamiento de su cerebro.

"Estoy aquí para ver a mi novio".

"¿Su novio?"

"Sí, ese es mi novio".

La chica de cabello corto siguió el dedo que señalaba el extraño hasta el destino, antes de que sus ojos marrones se abrieran alarmados cuando vio a quién... la otra parte venía a ver.

"Um... se lo haré saber."

"Está bien, solo lo esperaré".

"Jefe, ¿por qué no va y espera allí? Khun Saitharn todavía tiene que modelar con varios trajes más". Jakrit le susurró a su jefe, señalando un conjunto de sofás en un rincón. Sila asintió antes de disculparse y marcharse, dejando que las dos chicas del equipo mirando su espalda ancha y bien proporcionada.

"¡Oye! ¡Ke!" La chica de pelo corto le dio una palmada en el hombro a su mejor amiga, no demasiado fuerte, lo que provocó que Ke se diera vuelta abruptamente. Su mente errante comenzó a volver a sus sentidos cuando el alto extraño se alejó.

"¿Sí, qué?"

"¡Lo estabas mirando con ojos anhelantes!"

"¡Sí, lo sé! ¡Es tan guapo! ¡Qué guapo! ¡Diferente a Michael! ¡Pero él también es tan guapo!" Para Ke, Michael era el tipo de persona guapa que parecía un adolescente, brillante y alegre. Pero el hombre de ahora no era así en absoluto. Era completamente diferente, parecía tranquilo y feroz. Sólo mirarlo a los ojos hacía que su corazón se acelerara.

"Sí, no discuto eso."

"¡Después del trabajo, tengo que preguntar qué está pasando!"

"¿Pregunta qué?"

"¡Pregúntale dónde hizo méritos en el templo, para que yo también pueda ir allí! ¡El novio de Nong Saitharn se ve tan atractivo y Daddy, mi tipo!"

"Pero creo que da miedo, ¿no? ¿O tal vez nos escuchó hablar?" Porque podía sentir una leve emoción hirviendo, además recordó que la otra persona había aparecido justo en ese momento. Eso significaba que el porcentaje de que la otra persona escuchara su conversación elogiando a Michael y su joven novio era muy alto.

"Um... no lo sé... ¡vámonos! No nos quedemos aquí por mucho tiempo, tengo miedo". Como ella dijo, Michael es un joven apuesto y de aspecto inocente, mientras que a Sila les gustaría categorizar al hombre como...

Guapo y peligroso. Guapo hasta el extremo... Guapo de una manera... en la que no deberías involucrarte.

La última serie de fotografías se terminó a las cinco de la tarde. Saitharn se apresuró a hacer las maletas y cambiarse en el vestuario. Todo fue apresurado en parte porque no

quería que su amado esperara más y en parte porque extrañaba mucho a Sila. La tarde había sido una agenda repleta de sesiones fotográficas, sin dejarle tiempo para escabullirse para ver a alguien más, lo máximo que podía hacer era enviar miradas anhelantes.

"Tharn, ¿tienes algún plan a continuación? ¿Quieres cenar juntos?" Michael invitó de manera amistosa. Tenían aproximadamente la misma edad y la naturaleza amigable de Michael hizo que se llevara bien con todos rápidamente. Michael era guapo y tenía una gran personalidad, pero en la mente de Saitharn, nadie en el mundo era más perfecto que Sila.

Bien, lo admito... estoy enamorado.

"Lo siento, necesito regresar."

"Qué lástima, iba a pedirte que te unieras a mí y conocieras a algunos amigos. Todos en el equipo dicen que nos vemos muy bien juntos, y yo también lo creo", dijo en broma el chico mitad asiático.

Saitharn sabía que la persona frente a él solo estaba bromeando de manera amistosa, sin intención de coquetear, así que no lo tomó en serio.

"Ve a buscar a alguien más con quien pasar el rato. Mi novio ya está aquí". Como si fuera una señal, alguien llamó a la puerta y se abrió una vez que se dio el permiso. El hombre apareció con una sonrisa brillante y alegre por parte de la persona de piel clara que lo seguía.

"¿Nos vamos?"

"Si, vamos." Saitharn caminó hacia la persona más alta, dejando que la mano grande rodeara su cintura. La imagen del hombre tranquilo y el chico de piel clara caminando y hablando juntos, ocasionalmente riendo suavemente, fue una prueba de realidad para todos los que...

Para Saitharn, nadie era más adecuado para estar a su lado que Sila Wongwatcharapaisarn.

Esta persona solamente...

"Regresemos al condominio. Será más conveniente para viajar por la ciudad".

"**Está bien...**" Respondió el más joven antes de enterrar su rostro en el cálido pecho de su amante, con los ojos llenos de somnolencia. El levantarse temprano y el arduo trabajo durante todo el día, combinados con el aire frío del aire acondicionado, le habían pasado factura. A los pocos minutos, alguien terminó quedándose dormido completamente exhausto.

En menos de quince minutos, Saitharn se despertó nuevamente aturdido. Sila había llevado a su amante directamente al último piso del lujoso condominio que poseía y permitió que el hombre de piel blanca siguiera durmiendo en el sofá en el medio de la habitación. Tenía la intención de dejarlo descansar un poco más y despertarlo para cenar alrededor de las seis en punto.

La mano gruesa se movió para acariciar el suave cabello mientras Sila dejaba escapar un largo suspiro, liberando la frustración que nublaba su mente. Sila, de unos treinta años, estaba pensando demasiado... sólo por las palabras de otra persona, lo cual no era nada propio de él.

Vrr... Vrrr...

La vibración de su teléfono llamó a Sila a levantarse. Sus delgadas piernas lo llevaron al balcón exterior, temiendo que el ruido molestara al joven que estaba descansando.

"¿Qué pasa, Phim..."

Alguien más se despertó inmediatamente cuando el calor que lo había arrullado desapareció. Saitharn abrió los ojos y se sentó, escuchando una voz profunda hablando por teléfono afuera en el balcón.

Decidió acercarse.

"Sí, ¿cómo no voy a estar celoso? Esa gente sigue diciendo que mi novio le queda bien a otra persona. ¡Estoy tan enojado, Phim!"

Sila no debía haber sabido que alguien estaba escondido, escuchando a escondidas, o no habría expresado sus sentimientos a su mejor amigo de esa manera.

"He repetido esta frase hasta saberla de memoria: trabajo es trabajo". No está claro qué dijo la persona al otro lado de la línea, pero el estado de ánimo irritable de Sila no mostró signos de calmarse. El rostro, normalmente sereno, cambió hoy, y para Saitharn, Sila parecía entrañable...

"No estoy de mal humor ni enojado, solo estoy asustado..." La palabra 'asustado' hizo que el joven levantara una ceja, acercándose para escuchar el miedo que nunca había conocido.

"Tengo miedo... de que Tharn no me quiera, miedo de que encuentre a alguien nuevo. Soy muchos años mayor que él, ¿no debería dejar de ser infantil, Phim? Ya está cansado del trabajo."

Saitharn sonrió ante la larga frase, incluidos los pronombres afectuosos y la preocupación que el otro tenía por él.

Sila era un compañero amoroso... verdaderamente adorable.

Sintiendo que debía hacer algo a cambio para su amante, Saitharn decidió preparar la cena esa noche. El más joven sabía que no era sólo él el que estaba cansado. Sila, que había trabajado duro para despejar su agenda para volar a Bangkok, debía estar igual de exhausto.

Sus largas piernas lo llevaron a la zona de la cocina. Era su primera oportunidad de explorar la suite del último piso del condominio. Era grandioso, como se esperaba, y estaba completamente equipado. El refrigerador estaba lleno de varios ingredientes, probablemente preparados por uno de los cuidadores de la habitación.

Sobre la encimera de mármol de la cocina había artículos frescos, verduras y utensilios de cocina. Después de un momento de consideración, la persona de piel blanca decidió que la cena de esta noche sería... gachas de arroz seco.

Primero, porque era el plato favorito de Sila, y segundo, porque Saitharn no podía cocinar nada más. Todavía podía recordar la receta que la madre de Sila le había enseñado... Sólo esperaba que no terminara quemando la cocina de este condominio de un millón de baht...

Sila conversó con Phim durante mucho más tiempo de lo que esperaba. La mayor parte del tiempo lo dedicaba a desahogar sus frustraciones y compartir sus problemas con su mejor amigo. El hombre alto hizo una ligera pausa al abrir la puerta del balcón y regresar al interior, sólo para descubrir que la persona que se suponía que debía estar durmiendo no estaba a la vista.

Un crujido y el aroma de algo delicioso flotaron en el aire, atrayendo las largas piernas del hombre alto hacia la cocina. La persona que buscaba estaba parada detrás del mostrador, ocupada con una olla de sopa.

El rico sonrió levemente, sin imaginar jamás que su vida lo llevaría hasta este punto. Al principio, había comprado este condominio sin pensar que tal escena se desarrollaría en el futuro.

Oh, vamos... ¿no es esta una escena de marido y mujer?

"¿Qué estás haciendo? Huele tan bien", dijo el hombre alto, acercándose detrás de su amante y abrazándolo por la cintura. La confusión en su mente disminuyó gradualmente. Siempre fue así, simplemente tener a Saitharn en sus brazos.

"Ah... es el favorito de Daddy."

"¿Gachas de arroz?"

"Sí, para agradecer a mi baby por trabajar duro y seguir dedicando tiempo a mí. Gracias", dijo Saitharn, que no se anda con rodeos. La esbelta figura se acercó de puntillas para besar la mejilla de su amante, lo que provocó que el hombre esbozara una amplia sonrisa.

"Estoy dispuesto."

"Lo sé... sólo quiero decirte gracias. Sé que Daddy está cansado", Saitharn apagó la estufa eléctrica antes de girarse hacia su amante que estaba detrás de él. La persona más pequeña sonrió y envolvió sus brazos alrededor del fuerte cuello, encontrando los ojos de la persona que estaba frente a él.

"Hmm... ¿vas a ser pegajoso?"

"No, sólo quiero decir que si estás celoso... siempre puedes demostrarlo. Tharn es de Daddy, y Daddy tiene todo el derecho sobre Saitharn".

"¿Escuchaste eso?"

"Sí, lo escuché. Si tienes algo que decirme, no te lo guardes. Lo sabes, ¿verdad?"

"Daddy..."

"Y no tengas miedo de que me vaya. No me iré, en absoluto". Los brillantes labios rosados de Saitharn pronunciaron palabras que hicieron que el corazón del oyente se acelerara. Sila acercó a su amante y le preguntó:

"¿Te vas a cansar de este viejo?"

Sus ojos penetrantes se encontraron con la persona en sus brazos. Durante casi un minuto, la otra persona permaneció en silencio antes de que unas pequeñas manos se posaran en el centro de su fuerte pecho, en el mismo lugar que su corazón.

"Eres tan guapo, ¿cómo puedo mirar a alguien más?"

"..." Las brillantes mejillas de la persona que hablaba con acento norteco se sonrojaron hasta sus oídos. No era perfecto para alguien que no podía hablar bien y estaba aprendiendo a hablar por primera vez de memoria, pero a los ojos de Sila, el corazón de esta persona mayor se derritió en un charco.

"¿Por qué me miras así...?"

"Ya no quieres cenar, ¿verdad? ¿Por qué actúas de manera tan tentadora...?"

"Ugh... ya es suficiente, no mires demasiado, ¿sí? Me da vergüenza. Vamos a cenar".

Saitharn detuvo al hombre alto antes de que las cosas se salieran de control.

La cena de la pareja esta noche comenzó de manera simple. Sila miró la comida frente a él y luego a su amante con satisfacción. Las preocupaciones que lo habían estado atormentando antes habían desaparecido por completo.

El momento feliz hizo que el cerebro del rico se ralentizara. No podía pensar en nada más además de la frase...

La comida frente a él se veía deliciosa... y su amante también se veía delicioso...

"Tómate tu tiempo para comer, no hay necesidad de apresurarte".

"No puedo tomarme mi tiempo. Tengo algo que quiero saber... Y voy a tener que probarlo".

"¿Qué es?"

"Quiero saber cuál es más deliciosa, mi comida favorita o mi persona favorita..."

Especial 4 - Cuerpos Cerca, Corazones Juntos

Saitharn estaba sentado jugando en la casa grande. A su lado estaba Davipa con una taza de café caliente que hacía tiempo que se había enfriado. La imagen en el cuaderno que apareció frente a él fue muy interesante para el hombre de piel clara.

"Es tan hermoso. No pensé que sería tan hermoso cuando estuviera terminado", elogió a la recién inaugurada suite para parejas en el hotel Phu Saeng Dao. Era realmente hermoso, tanto la habitación en sí como la vista de un millón de baht que no se podía comparar con ningún otro lugar.

"Así es. Y la habitación está llena desde los primeros diez minutos que abrió para reservas", dijo la persona que fue enviada para ser acompañante del novio de su jefe, hablando sin quitar la vista de la pantalla de la computadora.

"Oh, ¿en serio? Eso es bueno." Dentro de tres días más será el día de San Valentín, pero Saitharn sabe bien que para él no es tan especial. Debido a que Sila estará ocupado con el trabajo todo el día, la otra parte le dijo con anticipación durante meses. Así que no tiene motivos para ponerse quejoso y enfurruñado. Además, es un día cualquiera.

"En media hora, el jefe terminará la reunión. ¿Vamos a esperar en el hotel?"

"¿Puedo ir?" Saitharn sabía que Phu Saeng Dao era un representante en la organización de un seminario o algo que tenía que invitar a los propietarios de hoteles o representantes de complejos turísticos de la zona a reunirse. Sonó bastante grandioso. Sila parecía abrumado por el trabajo. El joven que no tenía experiencia en este asunto sólo pudo animarlo.

"Claro, ¿por qué no? Vayamos a encontrarnos con el Jefe. Ver a su amante esperándolo lo refrescará y tendrá fuerzas para seguir trabajando". El tono burlón hizo que el hombre delgado levantara los dedos para rascarse las mejillas y aliviar su vergüenza. Tosió un poco y finalmente se levantó para esperar frente a la casa, su rostro tranquilo, en contraste con sus orejas carmesí.

...

Maenmueang estaba aburrido del largo seminario. Se escapó y salió de la sala de reuniones, dejando a su padre y a su hermana sentados con la cabeza en alto y la espalda recta. El hombre estaba irritado e inquieto porque no podía encontrar a la persona que quería ver por ningún lado.

El joven... como se supo más tarde, era el subsecretario de Sila. Pero hoy no vio ni una sombra de él. Fue extraño. La esbelta figura caminó por el gran pasillo antes de detenerse cuando sus ojos vieron a alguien.

El joven de piel clara estaba parado al borde del pasillo al otro lado del edificio, al lado de la mujer que Maenmueang reconoció como la secretaria de Sila. La mujer sacó su teléfono y habló con la pequeña figura por un rato antes de alejarse unos minutos más tarde.

Conveniente...

"Hola, Khun Saitharn", tan rápido como pensó y decidió seguirlo hasta alcanzarlo, Maenmueang fue quien lo saludó, haciendo que el hombre de piel clara volteara a mirar.

Saitharn quedó atónito por un momento antes de levantar las manos en un gesto de espera hacia el hombre mayor y saludarlo.

"Hola, Khun Maenmueang. ¿Se terminó la reunión?" La persona que preguntó miró su reloj de pulsera. Recordó que según el cronograma del seminario, la reunión terminaría a las 4:30 pm, por lo que aún faltan casi quince minutos.

"Todavía no, estoy aburrido. Así que me escapé. ¿A dónde vas?"

"No voy a ninguna parte. Estoy esperando a Sila".

"Entonces me sentaré contigo." Por supuesto, esa solicitud no fue rechazada. Maenmueang se sentó y miró disimuladamente el dulce rostro con interés. Saitharn no

lo miró. Sus ojos claros estaban fijos al otro lado de la sala de reuniones, esperando a alguien más.

"Dentro de tres días será el día de San Valentín. ¿Estás libre, Khun Saitharn?" La pregunta de la persona sentada no muy lejos hizo que Saitharn se volviera a mirarlo. El hermoso rostro le sonrió y le envió una mirada que decía en una sola mirada que la otra persona estaba tratando de... establecer una relación.

"Estoy ocupado." Al joven no pareció importarle. Saitharn era completamente diferente hoy a la noche de la subasta de relojes por medio millón de baht. No necesitaba usar a Maenmueang como herramienta como esa noche, por lo que el joven no pensó en seguir el juego.

"La próxima vez que estés libre, cenemos juntos. Ah, ¿y no tienes que ir a la reunión, Khun Saitharn?" Un plan no funcionó, por lo que la esbelta figura cambió el tema a otra cosa de qué hablar. Pensó que si seguía hablando y persuadiéndolo, tal vez la otra persona cambiaría de opinión.

"Ya no tengo que ir".

"Eso es extraño. ¿Por qué no? Ya que eres el asistente..." Debido a su curiosidad, estuvo a punto de preguntar, pero todo salió mal cuando alguien que no le agradaba a Maenmueang apareció rápidamente.

"¿Has estado esperando mucho?"

"No tanto." Los ojos del joven se suavizaron cuando se encontraron con los ojos penetrantes de la persona que acababa de entrar en la conversación. Saitharn saltó de su silla sin pensar, y fue directo hacia la persona que amaba, olvidándose de la persona que estaba sentada con él. Es decir, hasta que el hombre adinerado habló.

"¿Qué estás haciendo aquí, Maenmueang?"

"Vine a hablar con Khun Saitharn y también invitándolo a cenar conmigo el día 14".

No sabía por qué dijo eso, pero Sila no tuvo oportunidad de responder porque el resto de las personas de Cliffside Resort que habían abandonado la reunión se unieron a ellos.

"Oh, eres tú. Encantado de verte", le dijo Kampha al joven blanco que recordaba que era uno de los trabajadores de Sila. Saitharn juntó las palmas de las manos en una respetuosa reverencia hacia la persona mayor.

"Estoy encantado de verte también."

"El es... el asistente de la secretaria, ¿no?" dijo Prae, con una sonrisa en su rostro. Ella deliberadamente enfatizó el estado de las dos personas para confirmarlo frente a muchas personas en este lugar. Sin embargo, la persona que pensó que tendría la ventaja resultó estar patas arriba.

"Es bueno estar juntos. Me gustaría hacerlo oficial. Saitharn no es el asistente de mi secretaria, es mi amante".

El joven de piel clara estaba sentado encorvado en el asiento del pasajero. La escena que acababa de suceder todavía estaba vívida. Sila terminó su frase rodeándole la cintura con el brazo y parándose a su lado. Saitharn reconoció claramente los rostros de la gente de Cliffside Resort.

Kampha se quedó sin palabras y su hija y su hijo estaban en shock. Saitharn estaba seguro de que ellos dos nunca más se atreverían a interferir con ellos. Porque después de eso, Sila lo llevó, saludó y presentó su estado a todos los presentes.

"Este es Saitharn, mi novio".

Un anuncio de tal magnitud, si alguien se atreve a interferir nuevamente, no sería diferente de erigirse en un enemigo que busca problemas. Para Phu Saeng Dao y Sila Wongwatcharapaisarn, nadie se atrevería a ser lo suficientemente descarado como para querer enfrentarlos como un enemigo.

"¿Estás avergonzado?" La pregunta de su amado sacó al hombre de piel clara de su ensoñación. El dulce rostro asintió débilmente antes de responder en voz baja.

"¿Cómo podría no sentirme avergonzado?" Nunca antes había conocido a nadie tan serio. Se sentía tan bien, su corazón estaba lleno, su cuerpo se sentía como si estuviera flotando, quería volar hacia el cielo. Todo esto no fue una exageración en absoluto.

"Te dije que hablaba en serio. Voy a ir a pedirles la mano a tus padres".

"Tienes que volar para pedirlo. Mamá y papá aún no han regresado. Parece que van a estar en el extranjero por mucho tiempo". Dijo el más joven en tono de broma. Podía hablar de estas cosas ya sin sentirse triste. Porque desde que aprendió la palabra 'amor'; De Sila, Saitharn sintió que había crecido y comprendido mejor el mundo. Y más importante...

"¿Deberíamos reservar un boleto? Date prisa, quiero una esposa".

Este hombre lo hacía más feliz cada día que estaban juntos...

...

El reloj de la pared marcaba las 22:50. El calendario en la esfera del reloj mostraba que era 13 de febrero. Sila había estado ocupado todo el día, desde la mañana hasta la noche. Saitharn aún no había visto a su amado.

Se sentía un poco extraño, porque en el pasado, por mucho trabajo que tuviera, el hombre adinerado nunca llegaba tan tarde a casa. O si sabía de antemano que estaba ocupado con el trabajo, Sila normalmente lo arrastraba. Pero parecía que hoy debía haber sido un trabajo muy duro para él olvidarlo.

El reloj dio las once de la noche. Saitharn decidió levantarse de la cama y darse una ducha. La esbelta figura caminó hacia la bata rosa champán que yacía cerca y la recogió para ponérsela.

Sin embargo, antes de que pudiera caminar hasta el baño, todas las luces de la habitación se apagaron.

¡Vaya!

"¡Ah oh!" Al principio, la persona más joven pensó que era sólo un apagón, por lo que Saitharn rápidamente abrió la puerta y salió de la habitación, pensando que iría a buscar a mamá, que podría estar durmiendo en la habitación de al lado. Pero antes de que pudiera hacer algo, alguien le vendó los ojos y lo empujó de regreso a la habitación.

"Shhh... es Daddy."

Casi gritó, pero afortunadamente todavía le quedaba suficiente sentido común. Saitharn podía sentir la calidez familiar y la voz profunda de su amado. Unos minutos más tarde, las manos de la persona mayor fueron reemplazadas por una tela oscura, bloqueando por completo la visión de la persona de piel clara.

Sólo hubo silencio... y el aroma del cuerpo de su amado rodeándolos.

"Estaba muy asustado. ¿A qué estás jugando?"

"No voy a jugar en absoluto... ven conmigo".

...

El viento susurró entre los árboles, revelando que no estaban dentro de un edificio. Sila los había conducido una corta distancia antes de estacionar el auto y llevarlos a pie hasta ese lugar.

Basándose en sus conjeturas, Saitharn pensó que todavía estaba en las proximidades de Phu Saeng Dao, pero no podía estar seguro de dónde exactamente.

"¿Saitharn?"

"¿Sí?" respondió, todavía con los ojos vendados. Sintió que Sila se movía detrás de él y se inclinaba para besarle la frente una vez antes de hablar. Luego, Sila le quitó la venda de los ojos.

"Daddy tiene un regalo para ti".

"..." Fue tan rápido que no tuvo tiempo de prepararse. Lo primero que vio fue un pequeño bungalow independiente. Parecía una casita acogedora, más grande que las otras cabañas. El corazón de Saitharn latía con confusión, ya que estaba bastante seguro de que nunca antes había visto esta casa.

"Daddy lo hizo construir nuevo... sólo para ti".

"¿Q...qué quieres decir?"

"Esto es tuyo, todo tuyo. Entremos".

Quedó claro por qué Saitharn nunca antes había visto esta pequeña casa. El hombre delgado empujó suavemente su espalda para entrar.

Saitharn parpadeó, todavía en un estado de confusión muda. El interior estaba bellamente decorado, con velas esparcidas por el suelo que proporcionaban una iluminación suave y creaban una atmósfera romántica.

A un lado de la habitación había un balcón con vistas a las montañas circundantes. También había una gran bañera blanca. Sila tomó la mano de Saitharn y lo llevó al balcón.

Sobre sus cabezas había una constelación de estrellas que brillaban juguetonamente a la luz de la luna.

Era más hermoso de lo que las palabras podrían describir...

"¿Te gusta?" La persona a la que se le preguntó se volvió hacia la persona que estaba detrás de él. Sólo entonces tuvo la oportunidad de examinar de cerca a su amante. Sila llevaba una camisa color burdeos, con los botones superiores desabrochados para dejar al descubierto el cuello y el pecho. Su hermoso rostro estaba bañado por la luz de las velas decorativas, dándole un brillo suave del que era imposible apartar la mirada.

Las pequeñas piernas del joven se acercaron. Saitharn se arrojó a los brazos del hombre que esperaba recibirlo, hundiendo su rostro en los anchos hombros. Murmuró una respuesta a la pregunta de su amante con voz apagada.

"Me gusta, realmente me gusta. Gracias... por hacer esto para mí. No tengo nada que darte, Daddy".

"Simplemente árame todos los días así y eso es todo lo que necesito. Lamento haber estado tan ocupado estas últimas semanas. Me he apresurado a preparar la habitación para ti, pero mañana estaré libre... vamos a dormir juntos." El hombre alto le habló al joven de piel clara. Sus brazos, sus cálidas manos acariciando suavemente el suave cabello de su amante.

"Tienes trabajo mañana, ¿no?"

"¡Sorpresa! Me tomaré un día libre en el trabajo para abrazarte todo el día. ¿Qué dices?" Besó la mejilla blanca, haciendo reír al joven esbelto. Feliz y relajado, Saitharn se acercó para rodear el fuerte cuello con sus brazos. El joven decidió saltar y abrazarlo, usando sus delgadas piernas para envolver su estrecha cintura como apoyo. El calor hizo que el hombre tuviera que abrazar y sostener rápidamente la esbelta cintura de su joven amante, evitando que la persona que estaba encima perdiera el equilibrio y cayera.

"¡Eso es lo mejor!"

"Mañana es el día de San Valentín. ¿Hay algo más que quieras?"

"Lo que ya has dado es suficiente. Sólo quiero tomarme una foto contigo, Daddy".

"¿Deberíamos tomarlo ahora?" susurró en broma. La situación actual era bastante sugerente, con su gran mano apoyada en la cadera de su compañero, acariciando hasta las redondeadas nalgas. Su boca ya estaba en el cuello de la túnica de su amante.

"Contenido para mayores de dieciocho... Y además, estás bien vestido mientras yo estoy en bata de baño. Me vería aburrido a tu lado", la persona más pequeña hizo un puchero adorable. Sila sonrió y se rió levemente de su hermoso compañero, quien se atrevió a decir que se vería aburrido.

"¿Qué es tan gracioso?"

"¿Cómo puedes decir que te verías aburrido? ¿No sabes lo hermoso que eres?" preguntó, colocando la figura vestida de blanco en el borde de la bañera. Sus ojos chispeantes, como estrellas en el cielo, hicieron que la persona a la que se mira sienta que se le acelera el corazón. Saitharn tosió y se rascó la nuca antes de hablar para ocultar su vergüenza.

"¿Qué?"

"Eres muy hermoso, ¿sabes? Estés vestido o no, siempre estás hermoso".

Sila susurró suavemente. Sus palabras coincidieron con la vista que tenía ante él: la bata de baño apenas cubría la delicada y suave piel, acentuando perfectamente el tatuaje de mariposa en el elegante muslo.

Hermoso... tan hermoso que haría cualquier cosa. Tan hermoso que si alguien más viera esto, Sila no podría soportarlo.

Saitharn le estaba haciendo sentir como si se estuviera volviendo loco...

"..." Por otro lado, la persona más pequeña sentía lo mismo. Su corazón latía con fuerza cuando el hombre más alto se inclinó para hablar dulcemente. Por alguna razón, nunca se acostumbró a esto.

"Qué hermoso, me estás volviendo loco, ¿lo sabías?" la voz profunda susurró con voz ronca, haciendo que la persona más pequeña se sonrojara y argumentara mentalmente que debería ser Sila quien se estaba volviendo loco. Quizás Saitharn no se dio cuenta de lo increíblemente encantador que era. Sólo un pequeño toque podría incendiar su cuerpo.

La persona más pequeña tragó saliva mientras miraba al hombre frente a él. Sus labios brillantes mordieron el labio inferior mientras la otra persona se arrodillaba, moviéndose entre sus piernas.

El hermoso rostro bajó, besando el muslo expuesto, haciendo que la persona besada tuviera dificultades para respirar adecuadamente.

"Mmm..."

"Huele tan bien..."

"Ah... No lo hagas, Daddy... Mmm", gritó temblorosamente, sus uñas clavándose en el borde de la bañera con una mano mientras la otra empujaba contra el ancho hombro. Cuando su amante hizo lo inesperado, tenía las piernas levantadas y unos labios cálidos dejaban besos en su tobillo. Sila no mostró vacilación ni disgusto, moviendo los besos hasta la parte superior del pie mientras lo miraba.

"Persona hermosa..."

Amor, lealtad y sinceridad se transmitieron a través de sus palabras y mirada, haciendo que el rostro de la persona más pequeña ardiese de calor. Saitharn estuvo momentáneamente inseguro de qué hacer.

Finalmente, Saitharn se inclinó para besar el ancho hombro, moviéndose hacia la mandíbula y la mejilla, expresando amor mientras susurraba suavemente.

"Soy yo el que está loco por ti... Mmm."

Sila sostuvo el rostro platicador y lo giró para darle un tierno beso, intercambiando respiraciones. Sus lenguas se entrelazaron, y el mayor saboreó la suavidad de la pequeña boca durante minutos antes de retroceder para acariciar el esbelto cuello.

"Vamos a bañarnos. Yo te bañaré".

"...Mmm." Demasiado tímido para pensar, el más joven asintió, dejando que el más fuerte lo desnudara y lo llevara a la gran bañera.

Era lo suficientemente espacioso para ellos dos. Cada acción que compartieron estuvo llena de ternura. Saitharn cerró los ojos, perdido en el suave tacto a lo largo de su brazo.

Era cálido... lo suficiente como para llegar al corazón.

Muchas veces, Saitharn había sentido que su vida y su desgracia estaban destinadas a estar juntas. Pero ahora todo ha cambiado. Cambió tanto que el hermoso dueño del cuerpo incluso sintió envidia de sí mismo...

Ser el amante de Sila fue indescriptiblemente maravilloso...

"**Daddy...**" murmuró débilmente. Su cuerpo mostró signos de falta de aire cuando la mano de su amante comenzó a acariciar su vientre plano. Sila no hizo más que bromear, pero era Saitharn quien quería...

Quería que alguien más lo llenara...

Sila besó la sien de la persona de piel clara, observando al más joven mover su mano hacia abajo. La seducción parecía natural para Saitharn. Se levantó y se reclinó contra el fuerte pecho de Sila, abriendo bien las piernas, exponiendo la parte central de su cuerpo para que el otro pudiera ver con claridad. Simplemente hacer esto hizo que el dueño del hotel se sintiera sediento...

El propietario del Phu Saeng Dao brillaba como un niño tentado por los dulces. Las respiraciones de ambas personas se calentaron cuando la mano de Sila pasó de simplemente acariciar a agarrar la dulce parte bajo el agua.

"**Daddy...Daddy, ah...**" la dulce voz llamó a la otra persona. El ritmo de los toques era paciente, sin prisas. Saitharn cerró los ojos, respirando pesadamente, emitiendo sonidos guturales en su garganta, su pequeña cabeza inclinada hacia atrás para descansar contra el ancho hombro, buscando refugio.

Sila observó con satisfacción la reacción del cuerpo de su amante. La excitación creció lentamente, contrastando con el calor que tomaba una forma tangible en su interior. El que estaba recostado contra su pecho gimió, a veces inconscientemente arañando su fuerte muslo, para liberar su ardiente deseo.

Se intensificó cada vez más.

Más y más...

"**Ah... quiero... quiero que terminemos juntos.**"

"**Como desees, Baby.**" La palabra "deseo" estaba realmente expresada. Sila detuvo su mano como le pidió su amante. Su sexo siguió siendo apasionado como siempre pero con mayor cuidado mutuo. Cada acción estuvo llena de ternura.

A lo largo de su vida, Saitharn admitió que nunca había entendido el verdadero significado de hacer el amor hasta que conoció a Sila. Gracias a este hombre, lo entendió.

No era sólo felicidad física sino que abarcaba toda la mente...

"Ah...Uf...Ah." La intensa sensación desde atrás le hizo gritar. Sus delgadas piernas estaban abiertas, descansando a ambos lados de la bañera. El rostro de Saitharn se calentó. La postura era tan vergonzosa que quiso huir, pero el hombre alto no dejó que eso sucediera.

"No bajas las piernas. Daddy quiere ver". A los ojos del rico, su amante era como una obra maestra creada por Dios. Especialmente cuando la pasión alcanzaba su punto máximo y su piel blanca se volvía de un suave rosa, era aún más cautivador.

"Ah... Ah... ¡Uf...!"

"Saitharn...eres increíble." El ronco cumplido encendió su pasión junto a su oreja. El suave ritmo de su amor se aceleró. Sila gimió cuando su dureza penetró profundamente en el hermoso cuerpo y encontró una resistencia cada vez mayor.

Ninguno de los dos se apresuró a alcanzar el clímax, incluso cuando sus cuerpos temblaban de deseo. Ser uno fue indescriptiblemente maravilloso...

"Bañarse demasiado tiempo puede enfermarte. Levantémonos".

"¡Ah! Ah... Daddy." Saitharn tembló cuando la mano caliente lo levantó, a pesar de que sus cuerpos todavía estaban conectados. Sila sacó del agua al más joven, caminando desnudo con aire despreocupado, como si llevara una pluma o una nube ligera, dirigiéndose a la gran cama.

¡Burlas intencionales! ¡Definitivamente fue una burla intencional!

El esbelto cuerpo protestó en su mente. Cada paso que daba Sila hacía que el cuerpo fuerte se adentrara más profundamente en el canal del amor. La cabeza de Saitharn dio vueltas. Su cuerpo fue colocado boca abajo sobre la cama. Se le cortó el aliento cuando,

por un momento, sus cuerpos se separaron antes de que el hombre alto volviera a entrar.

"¿Está bien?"

"¡Ah!"

"¿Está bien, Baby?" Susurró con voz ronca, acariciando la nuca del blanco cuello. Sila no le dio a la esbelta persona ningún momento para pensar en nada más. La mente del joven sólo tenía una... no, dos respuestas.

Sólo bueno y muy bueno.

"¡Uf!...Ah...Está bien. Muy bien." La voz jadeante y gimiente reveló sus sentimientos. Saitharn apoyó ambas manos en la cama, su cuerpo arqueándose para recibir cada embestida desde atrás. El sonido de la carne golpeando la carne fue rápido, más rápido que un segundero...

La curva final antes del clímax. Sila agarró la esbelta cintura y empujó hacia arriba, haciendo que el otro gritar incoherentemente. Las manos blancas arañaron la nueva colcha, el cuerpo se retorció y temblaba incontrolablemente.

"Yo... yo me voy a venir..."

"Llámame Daddy, Saitharn".

"No puedo aguantar... Daddy... ¡Daddy, me vengo!"

"Juntos." Sila no fue cruel. El hombre alto no dejó que el más joven sufriera demasiado. Sus caderas rotaron y empujaron rápidamente tres o cuatro veces más. Todos los sentimientos reprimidos de ambas personas estallaron.

"¡Ah ah!" El joven cuerpo se contrajo, liberando un líquido blanco sobre la colcha. Sila gimió en lo más bajo de su garganta, el fuerte apretón del canal del amor dejó su mente en blanco por un momento, llena de felicidad suprema.

Sila jadeó, inclinándose para morder la suave y hermosa espalda, dejando marcas de color rosa como señal de propiedad. Dos corazones se hincharon, latiendo en armonía como si se hubieran fusionado.

Las manecillas cortas y largas se encontraron a las doce en punto, marcando el nuevo día 14 de febrero con la primera escena de amor recién terminada y una nueva a punto de ser interpretada por las dos personas.

"Ya es medianoche..."

"Uf... Ah..."

"Feliz día de San Valentín, Saitharn. Daddy te ama".

"Feliz... Feliz Día de San Valentín, Daddy. Te amo... Ah... muchísimo también".

Dulces voces se mezclaron con palabras de amor que resonaron, cuerpo y mente conectados. Sila repitió las dulces palabras muchas veces, enfatizando profundamente que eran el uno del otro...

No sólo por esta noche... sino mientras las estrellas y la luna permanecieran en el cielo.

Especial 5 - Juntos, Lado a Lado

A finales de noviembre, el clima en Chiang Dao es bastante frío. Saitharn yacía acurrucado en el cálido abrazo de su amante, contemplando amorosamente el hermoso rostro del hombre de treinta y seis años.

Sus pequeños dedos recorrieron el borde de su nariz hasta sus bien formados labios. Cuanto más miraba, más envidia sentía. ¿Cómo podría alguien verse mejor con la edad? A veces Saitharn pensaba que Sila estaba engañando a su edad. ¿Treinta y seis? Su rostro todavía parecía mucho más joven que su edad real.

Satisfecho con su juego, el pequeño gatito blanco se acurrucó nuevamente en el cálido abrazo. Este era el momento que más amaba... no, en realidad, amaba cada momento que pasaba con este hombre.

"**Mm... buenos días**", le susurró la voz ronca de su amante al oído al despertar. Saitharn se sonrojó, sintiendo un revoloteo en el estómago sin motivo alguno. Aunque escuchaba esto todos los días, nunca se acostumbraba.

"**Buenos días**", besó ligeramente los labios del hombre todavía somnoliento. Saitharn sonrió, acurrucándose contra el fuerte pecho de su amante, algo que nunca había hecho con nadie más.

Había cambiado mucho... él mismo lo sabía. Estaba completamente enamorado.

"**¿Estás tratando de conseguir algo de mí, eh?**"

Se utilizó el cariñoso lenguaje familiar y Saitharn ya no se sintió avergonzado. De hecho, le gustaba mucho que su amante le hablara así. Hizo que su corazón latiera de una manera que no podía describir.

"**Quiero... Daddy, kha.**" El sufijo 'kha' se usaba en broma o cuando tenían relaciones sexuales. Saitharn sabía que a Sila le gustaba. Mírelo ahora, completamente despierto, con los ojos brillantes. El león había sido despertado, mientras la pequeña presa blanca le devolvía una dulce sonrisa.

"Ya no tengo ganas de bajar a desayunar", susurró el burlado, inclinándose para besar el pequeño lunar en el costado de su cuello, mordisqueando ligeramente para hacer que el más joven se alejara y riera.

"Basta... no te burles de mí. Prometiste invitarme a salir hoy, ¿recuerdas?"

"¿Cómo podría olvidarlo?" Dijo Sila, besando suavemente el dorso de la delgada mano. Había despejado todo su trabajo para hoy, planeando llevar a su pequeño a hacer flotar Krathongs en la ciudad, disfrutando del festival Yi Peng que se celebraba sólo una vez al año en el pueblo Lanna.

"Quiero ir ahora. ¿Cuándo oscurecerá? Quiero ir al festival Yi Peng", la brillante sonrisa hizo sonreír también al observador. Sila abrazó fuertemente a su emocionado amante hasta que casi quedó enterrado en su pecho, sintiéndose cansado pero también amando y queriendo devorar a su lindo amante.

"Pero primero necesitamos un Krathong".

"Está bien, pero antes de hacer el Krathong, tienes que afeitarte, Daddy. Hace cosquillas". El pequeño se alejó del hombre alto que seguía frotando su barbilla contra su piel. No le dolió, sólo le provocó picazón.

"¿Te afeitarías por mí?"

"Seguro, vamos." Saitharn se levantó ansioso para preparar las herramientas. Sila sonrió y siguió a su pequeño hasta el baño. Saitharn, acostumbrado a cuidar las pertenencias de su jefe, hizo un trabajo excelente.

"En qué estás pensando... ah", preguntó el menor, notando que el otro lo estaba mirando. Sila sonrió, sujetó su esbelta cintura, levantándolo sobre el fregadero, haciendo que el blanco parpadeara confundido.

"Pensando en lo linda que es mi esposa".

La mano del más joven, que sostenía la navaja, se detuvo. Su rostro se puso rojo, incapaz de hablar, desvió la mirada, sin atreverse a mirar directamente a quien a menudo le lanzaba una mirada juguetona.

Besos...

Su mejilla estaba untada con crema de afeitar después de ser besada por el astuto Saitharn se sintió derrotado, murmurando quejas para cubrir su creciente vergüenza... pero parecía difícil.

"Ugh... ¿Quién te dijo que me besaras? Todo está embarrado ahora".

"Eres mi futura esposa. Puedo besarte en cualquier momento. Entiende, Khun Saitharn... ¿Wongwatcharapaisarn?"

Si, eso es. Fue extremadamente difícil porque el hombre que recién cumplió treinta y seis años nunca fue amable con su corazón.

...

Ya era tarde en la mañana cuando terminaron de desayunar. Khun Suphanuch estaba sentada en la sala de la casa. En la mesa frente a ella había dos sandías grandes. Junto a ellas, una variedad de cuchillos estaban dispuestos de manera ordenada.

"¿Vas a comer sandía, mamá?"

"Llegaste justo a tiempo, Nong Tharn. Ven y siéntate aquí, a mi lado". Khun Suphanuch, todavía luciendo joven, sonrió y dio unas palmaditas en el sofá vacío junto a ella, haciéndole señas a la persona más joven para que se acercara. Saitharn observó cómo Khun Suphanuch tomaba una sandía redonda que había sido cortada por la mitad y la sostenía con una mirada perpleja.

"Mamá va a hacer kratongs para que Sila y tú floten esta noche. ¿Está bien?"

"¿Kratongs? ¿Hechos de sandía?"

"Sí, hecho de sandía". Las palabras de la persona frente a él hicieron que el joven abriera mucho los ojos. Se acercó a la otra persona con una mezcla de curiosidad y duda.

Saitharn sólo escuchó hablar de kratongs hechos con hojas de plátano, y los más ecológicos estaban hechos de pan. Pero nunca antes había sabido que frutas como la sandía también podían convertirse en kratongs.

"¿Puedo?"

"Por supuesto. Te mostraré cómo." Khun Suphanuch era verdaderamente hermosa tanto en apariencia como en modales. El kratong de sandía comenzó sacando la mitad de la pulpa. Luego, se usó un cuchillo para tallar la capa exterior en forma de pétalos de flores. El proceso no fue difícil, pero requirió cuidado.

"Mamá... ¿puedo intentarlo?" preguntó vacilante. No tenía ningún talento artístico, pero quería intentarlo más que nada. Cuando se dio cuenta de que este sería su primer Loy Krathong con Sila, Saitharn sintió ganas de hacer algo para convertirlo en un recuerdo.

[TN: En el norte de Tailandia, Loy Krathong se celebra junto con el festival Yi Peng en febrero. Harás flotar las luces (krathong) en el agua para Loy Krathong mientras flotas la linterna en el cielo para Yi Peng]

"Claro, puedes intentarlo. Yo te enseñaré".

Sila observó al nuevo dúo madre-hijo charlar y reír juntos como si hubieran olvidado que él todavía estaba allí. Una sonrisa apareció en sus labios cuando escuchó la pequeña voz haciendo preguntas.

Khun Suphanuch miró a su único hijo de la familia Wongwatcharapaisarn. Sus ojos penetrantes brillaron de afecto mientras miraba el rostro del amante de su hijo. Inmediatamente se dio cuenta de que el chico que alguna vez no tenía ni idea sobre el amor había cambiado...

"..."

"¿Por qué pones esa cara?" Ahora sólo quedaban dos personas en la sala de estar, ya que Khun Suphanuch se había excusado para hacer recados afuera durante la última

media hora. Saitharn hoscamente, observaba los restos de fruta y el kratong de sandía frente a él con una mirada abatida.

En realidad... No sabía si se podía llamar kratong en el verdadero sentido de la palabra. Estaba bastante torcido y deformado. Y cuando lo colocaron junto al kratong tallado hecho por Khun Supanuch, Saitharn sintió que su propio kratong... era realmente feo.

"El kratong no es bonito..."

"¿Quién dice que no es bonito?"

"Está claro que no es bonito".

"Entonces, ¿quién dice que no es bonito?" Sila preguntó de nuevo y subió a la persona que estaba de mal humor a su regazo, inclinando su rostro hacia abajo y presionando la punta de su nariz contra la mejilla de la otra persona, inhalando la fragancia del cuerpo de su amante.

"Dije que no era bonito".

"Pero es bonito para Daddy".

"Daddy, responde amablemente", la boquita hizo un puchero, provocando la risa del hombre mayor. Sacudiendo la cabeza, levantó la mano para acariciar el suave cabello de color claro, su mirada se detuvo con afecto en el dulce rostro de su amado.

"No estoy respondiendo amablemente, estoy diciendo la verdad, Baby".

"¿De verdad?"

"¿Lo hiciste con todo tu corazón?" La pregunta fue recibida con una serie de entusiastas asentimientos por parte de la persona en su regazo. Sila agarró la linterna de sandía hecha por su amado y la levantó, antes de tomarles una foto a los dos juntos con el objeto en la mano.

SILA_WS: El trabajo de mi novio y nuestro primer krathong del año.

La última publicación fue etiquetada en el Instagram de la persona blanca. El título era simple y directo, pero hizo que la persona blanca dejara de enojarse. Una pequeña sonrisa apareció en sus hermosos labios. Era cierto, como dijo Sila, la linterna en sí no era perfecta, pero fueron los recuerdos que compartieron los que la hicieron tan hermosa e inolvidable...

...

El sol se había puesto hacía horas y hoy la ciudad de Chiang Mai estaba llena de actividad. La gente llegaba de todas direcciones para participar en el festival de Yi Peng.

Saitharn había aprendido el significado de la palabra Yi Peng gracias a la narración de su amado. Sila explicó que 'Yi' significa segundo mes y 'Peng' significa luna llena, por lo que es aproximadamente la noche de luna llena en el segundo mes del pueblo Lanna, o más comúnmente conocido como el Día de Loy Krathong.

La primera actividad que hicieron juntos fue ir a presentar sus respetos y orar a un antiguo y famoso templo en Chiang Mai. La luz de las velas en la mano de la persona blanca luchaba contra la luz de las linternas que colgaban sobre sus cabezas. El rico levantó su cámara y tomó fotografías de su amado, capturándolo sin darse cuenta. En su mente, una pregunta resonaba una y otra vez, llena de dudas:

Entre la luz de las velas, la luz de la linterna y la sonrisa de Saitharn... ¿Cuál es más brillante?

"¿A dónde más deberíamos ir?" El niño blanco con una suave camisa de manga larga de color claro y una linterna de sandía en la mano parecía tan adorable y entrañable a los ojos de Sila. En realidad, quería correr a casa y abrazar al niño, pero Sila tenía muchos recados que hacer hoy.

"Te llevaré a hacer flotar el krathong", Sila tomó la mano de su amado y zigzagueó por el mercado, pasando entre la multitud hasta la orilla del río en la parte trasera del antiguo templo. A lo largo del camino había puestos que vendían todo tipo de cosas y

la orilla del río estaba llena de gente, jóvenes y mayores, que venían a celebrar Loy Krathong.

El joven sonrió levemente cuando su amado lo empujó hacia el frente. Sila le rodeó la cintura con el brazo y lo protegió cada vez que alguien caminaba demasiado cerca, vigilándolo cuidadosamente desde el frente, los costados y la espalda.

Estos pequeños gestos, él mostró un cuidado claro. Probablemente era la millonésima vez... que Saitharn sentía celos de sí mismo. ¿Qué clase de persona tiene un novio guapo, atlético, generoso y el mejor del mundo?

Además, el asunto en la cama también es... picante, no se lo digas a nadie.

"**¿Calor?**" Preguntó una voz profunda cuando llevó a su amante a la orilla del agua y vio que la persona blanca tenía las mejillas sonrojadas. Sila levantó el dorso de su mano para limpiar el sudor de la sien del otro mientras miraba a la persona más pequeña.

"No, solo estoy pensando en que tengo celos de mí mismo".

"¿Ah, por qué?"

"Porque mi amante es muy amable, atento y... muy bueno en otras cosas también", murmuró esta última parte en voz baja para sí mismo, pero no pudo escapar de los oídos del hombre de treinta y seis años. Los ojos del hombre brillaron, queriendo abrazar fuerte al hablador chico, pero no pudo.

En primer lugar, porque había mucha gente por aquí. En segundo lugar, cada vez que Sila quería regañar duramente a este chico, Saitharn hacía una mueca que lo hacía perder cada vez. Por supuesto, hacía mucho tiempo que no se sentía... victorioso.

Así es como es. Cuando se trata de Saitharn, puede ceder ante cualquier cosa...

"Hablas como si quisieras ser castigado otra vez, ¿eh?"

"Jeje, vamos a hacer flotar el krathong. Nong Sandía quiere flotar en el agua. Oh, ese lugar está vacío. Vamos". Saitharn bromeó para cubrirse, señalando un lugar junto al agua donde alguien acababa de irse.

"Cuidado ahora, agárrate de mi brazo, no te caigas al agua". Ambos se arrodillaron a la orilla del río. El krathong de sandía elaborado por Saitharn estaba bellamente iluminado, rivalizando con cualquier otro.

"Pidamos un deseo juntos", dijo Saitharn, entregándole el krathong a la persona más alta. Sila asintió y colocó sus manos sobre las manos más pequeñas. Ambos cerraron los ojos y en silencio pidieron sus deseos...

Saitharn había escuchado durante mucho tiempo la creencia de que si los amantes hacían flotar sus krathongs y permanecían juntos sin ser separados por la corriente, significaba que su amor sería exitoso y fluido para siempre.

"¿Has oído alguna vez que si los krathongs de los amantes flotan juntos, su amor será exitoso?" preguntó el más joven mientras el que estaba delante abría los ojos. Sila enarcó una ceja y asintió.

"Sí, pero hoy sólo tenemos un krathong".

"Así es porque quería que tuviéramos solo uno. No importa lo que pase... estaremos juntos".

El krathong fue liberado de ambas manos, llevado por la corriente, flotando ni demasiado rápido ni demasiado lento, y nunca separaría sus deseos el uno del otro...

...

A las 10:45 PM, la multitud todavía estaba animada. Sila llevó a su amante más joven a caminar por el gran mercado durante horas y horas. Sin embargo, ninguno de los dos se sentía cansado ni agotado. Las sombras de las dos personas caminaron una al lado de la otra hasta llegar a una plaza abierta. Entonces, el alto jaló a su amante para que dejara de caminar.

"¿Eh?"

"El festival Loy Krathong ha terminado. Liberemos las linternas del cielo ahora".

"¿Las compraste?" Nuevamente, el más joven se sintió emocionado. Anteriormente, Saitharn tuvo la idea de lanzar linternas del cielo, pero lo olvidó porque estaba ocupado mirando la deslumbrante variedad de cosas en el mercado.

"Pensé que tal vez quisieras hacerlo."

"¿Quién es este novio? Conoce muy bien mi corazón". No pudo evitar elogiar. Sila encendió la linterna de papel blanco con un encendedor en la mecha del interior. El calor se acumuló y comprimió el aire, provocando que se inflara. Sila y Saitharn sostuvieron el objeto en sus manos, uno a cada lado.

Cerraron los ojos y oraron, sus peticiones no eran diferentes a las de antes...

El calor alcanzó su punto máximo antes de que se soltara la linterna de papel para flotar alto en el cielo.

Saitharn se giró y observó la linterna blanca, que se había convertido en una pequeña luz, flotando para unirse a las otras luces.

Las luces bañaron la noche con un cálido resplandor. Cientos, miles, decenas de miles de luces de las linternas del cielo flotaban sobre el cielo. Era una vista hermosa que Saitharn se dijo a sí mismo que nunca olvidaría.

"Es tan hermoso... Estoy tan feliz". Dijo el más joven, con los ojos todavía fijos en la linterna naranja en el cielo, sin quitarle los ojos de encima.

"¿Te acuerdas, Daddy? ¿Cuando solía pensar que tenía mala suerte hasta que te conocí? Gracias. Gracias por hacerme querer vivir. Gracias por todo. Gracias por traerme aquí hoy. Nunca pensé que el festival de Loy Krathong sería tan divertido..." La pequeña voz que hablaba en frases largas y prolongadas se apagó cuando se giró y no vio a su amante parado allí.

Los ojos brillantes bajaron y vieron que la otra persona ahora estaba arrodillada en el césped.

En la mano del hombre adinerado había una caja de terciopelo azul con un anillo rodeado de diamantes.

Sila mostró levemente una sonrisa en su hermoso rostro mientras recordaba las palabras de su madre. Khun Suphanuch había hablado una vez de alguien en su vida que la haría querer estar cerca.

Estar a su lado, protegerlo, apreciarlo, no dejar que se sienta herido o triste. La persona con la que el joven quería compartir sus alegrías y tristezas, la persona con la que quería estar en cada momento de su vida... el tipo de persona que su padre dijo que haría que una persona común y corriente quisiera convertirse en un superhombre que podría detener el tiempo sólo para mirar su sonrisa durante mucho tiempo.

El Sila de ayer nunca lo creyó, pensó que era una tontería... hasta que conoció a Saitharn.

El hombre adinerado pensó que finalmente entendía todas esas palabras ahora...

"Si te gusta el festival Loy Krathong aquí, de ahora en adelante, vengamos y hagamos flotar krathong juntos todos los años".

El encantador dialecto norteno que habla el hombre alto siempre ha cautivado al río. La risa del hermoso hombre era llorosa, no por tristeza sino por una profunda emoción que hacía que su voz temblara.

"Jaja, ¿es esa... la palabra correcta a usar?"

"No quiero ser como los demás". La frase 'Vamos a casarnos' probablemente era demasiado común para un hombre de 36 años. A Sila no le gustaba ser corriente. Le había pedido a Saitharn que fuera su novio con un ramo de ensalada en lugar de flores, y ahora le proponía matrimonio con una invitación para hacer flotar juntos un krathong cada año.

Era extraño... pero increíblemente lindo.

"Hmm, hagamos flotar krathong juntos todos los años", se sonrieron la pareja que pronto se casará. El hermoso anillo de diamantes se deslizó en el dedo anular izquierdo de Saitharn.

Los dos amantes se abrazaron, Saitharn enterrando su rostro en el pecho del hombre alto, escuchando los constantes latidos del corazón. Latía al ritmo del bulto en su propio pecho izquierdo, como si se hubieran convertido en uno.

"Tharn ama a Daddy, te ama mucho, mucho".

"Daddy también te quiere mucho, mucho, Baby".

Sus cálidos labios presionaron un beso en la hermosa sien de Saitharn antes de que los dos se acercaran.

Este amor tuvo como testigo la luna llena en lo alto, junto con las oraciones en las linternas de las dos personas que acababan de hacer realidad sus sueños...

Saitharn no pidió suerte...

Porque la suerte en la vida es encontrar a Sila.

Sila no pidió felicidad...

Porque la felicidad en la vida es tener a Saitharn.

Simplemente rezaron para estar juntos todos los días de ahora en adelante...

Que sean tan inseparables como las estrellas en el cielo y los peces en el agua.

Que sean tan firmes como una roca y que duren tanto como el río sin fin...

Fin del episodio especial



“ตัวน่าฮักป็นอี จะฮื้อไปฮักไผ่แหลม”

“แปลด้วยสิครับ”

“บอกว่า...หนูน่ารักขนาดนี้
จะให้ไปรักใคร่ได้อีก”

@yourdeardaddyth

#YourDearDaddyTheSeries

*Your
dear daddy*
เรียกแฉัดสิรา